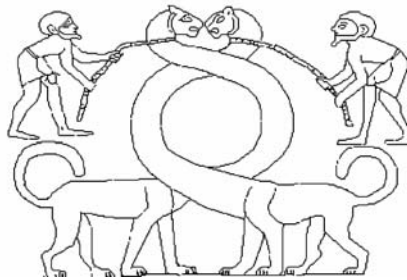


ISSN: 1667-9202

CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE  
HISTORIA DEL ANTIGUO ORIENTE

**ANTIGUO ORIENTE**



**Volumen 9**

**Volumen en honor de Alicia Daneri Rodrigo  
con motivo de su retiro**

2011

Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación  
Universidad Católica Argentina

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

Un perfil de Alicia Daneri Rodrigo/A Profile of Alicia Daneri Rodrigo Tabula Gratulatoria .....	11
<b>COLABORACIONES/MAIN PAPERS</b>	
<i>Manetho's Twenty-third Dynasty and the Legitimization of Kushite Rule over Egypt</i> Mathew J. Adams .....	19
<i>Una introducción al libro de Josué</i> Pablo R. Andiñach .....	47
<i>Aspectos de la vida cotidiana en la colonia judía de Elefantina</i> Alejandro F. Botta .....	63
<i>Lo patronal, lo estatal y lo parental en la Autobiografía de Ankhtifi de Mo'alla</i> Marcelo Campagno .....	85
<i>The Comparative Function of אלה in 2 Sam 21 and the Unity of the Philistine War Tales</i> Margaret E. Cohen .....	103
<i>Egipto bajo los reyes y jefes de origen libio (Tercer Período Intermedio): Algunas observaciones respecto de sus prácticas político- ceremoniales</i> Celeste Crespo .....	119
<i>De la teoría al análisis de los Sistemas-Mundo: perspectivas y consideraciones sobre su aplicabilidad a dinámicas históricas del ámbito nilótico-levantino (c. 1950-1640 a.C.)</i> Roxana Flammini .....	135
<i>Ramesside, Late Nubian and Christian Pottery from Serra West in the Museum of Natural History, La Plata</i> Perla Fuscaldo .....	167

<i>Una mirada a Egipto desde la Biblia Hebraica</i> Mercedes L. García Bachmann . . . . .	245
<i>El escarabajo de Nefertiti y el barco naufragado en Uluburun</i> Graciela Gestoso Singer . . . . .	259
<i>The Pottery Assemblage of Jerusalem's Neo-Babylonian Destruction Level: A Review and Discussion</i> Juan Manuel Tebes . . . . .	277
POLÍTICA EDITORIAL E INSTRUCCIONES PARA LOS COLABORADORES/ EDITORIAL POLICY AND INSTRUCTIONS FOR CONTRIBUTORS . . . . .	343
DIRECCIONES PARA ENVÍO DE ARTÍCULOS Y RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS/ ADDRESSES FOR ARTICLES AND BOOK REVIEWS SUBMISSIONS . . . . .	347
COLABORACIONES EN NÚMEROS ANTERIORES/ PAST ISSUES PAPERS . . . . .	349

## UN PERFIL DE ALICIA DANERI RODRIGO



Es un honor y un placer presentar este volumen de *Antiguo Oriente* como un tributo a Alicia Daneri Rodrigo con motivo de su retiro. Quienes fuimos sus estudiantes junto a sus colegas consideramos que tanto su compromiso con los estudios de la antigua civilización egipcia como su dedicación para formar nuevos investigadores, la hacen merecedora de un lugar único en nuestros corazones. No es fácil resumir en unas pocas líneas sus contribuciones a la especialidad. Alicia se graduó en la Universidad Nacional de La Plata y luego, a mediados de los años sesenta se radicó en Canadá, donde realizó una Maestría en Egiptología en la Universidad de Toronto. Allí, además, se convirtió en uno de los primeros miembros de la *Society for the Studies of Egyptian Antiquities* (Sociedad de Estudios de Antigüedades Egipcias). De regreso en Argentina, se incorporó como investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y concluyó su tesis doctoral sobre el Primer Período Intermedio en Egipto, bajo la dirección de la Dra. Perla Fuscaldó. Años más tarde, fue invitada por un grupo de especialistas de la Universidad de Toronto a participar de las excavaciones en Mendes, sitio arqueológico situado en el Delta Oriental. Durante los siguientes veinte años, hasta su retiro en 2009, Alicia integró este grupo de trabajo para el que realizó contribuciones relevantes sobre el estudio de la cerámica del sitio.

Entre 2004 y 2009 se desempeñó como Directora del Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser” de la Universidad de Buenos

Aires (IHAO-UBA), cargo al que accedió por concurso. Durante su gestión se editó la Tercera Serie de la Revista del Instituto, RIHAO. También formó parte de la cátedra de Historia Antigua I (Oriente) en la Universidad de Buenos Aires, y tuvo a su cargo la de Historia General I (Oriente) en la Universidad Nacional de La Plata.

A lo largo de su prolongada vida académica, tuvieron el privilegio de formarse bajo su dirección: Alejandro Botta, Marcelo Campagno, Celeste Crespo, Roxana Flammini, Graciela Gestoso Singer y Juan Manuel Tebes. Actualmente, todos ellos son especialistas vinculados con el estudio de la historia y la arqueología del Cercano Oriente Antiguo.

Recientemente, Alicia fue nombrada Miembro Honorario del Centro de Estudios de Historia del Cercano Oriente Antiguo de la Pontificia Universidad Católica Argentina (CEHAO-UCA). Este volumen es una muestra del reconocimiento a Alicia de quienes tuvimos el placer de aprender y trabajar con ella.

Por último, en nuestra calidad de editores, queremos agradecer a todos los colaboradores de este volumen, quienes se sumaron generosamente tan pronto como les fuera anunciada.

## **A PROFILE OF ALICIA DANERI RODRIGO**

It is both an honor and a pleasure to present this volume of Antiguo Oriente as a tribute to Alicia Daneri Rodrigo, on occasion of her retirement. We, her former students and colleagues, believe that her commitment to the studies on the ancient Egyptian civilization, as well as her dedication in training researchers have earned Alicia a unique place in our hearts. It is not easy to review in a few lines her contributions to the field. She received her BA degree at the National University of La Plata. Later, in the mid-sixties, she moved to Canada, where she received her MA in Egyptology at the University of Toronto and became one of the early members of the well-known Society for the Studies of Egyptian Antiquities. Upon her return to Argentina, she was incorporated to the prestigious National Research Council (CONICET) as researcher. She finished her PhD Thesis on the First Intermediate Period in Egypt at the University of Buenos Aires, under the tutorship of Dr. Perla Fuscaldó. In response to her close relationship with the University of Toronto she was invited to participate in the excavations at Mendes, the famous archaeological site located in the Eastern Delta. During the last twenty years, until her retirement in 2009, Alicia was part of the team making relevant contributions focused on the study of the pottery of the site.

Due to her professional skills she was elected as Director of the Institute of Oriental History “Dr. Abraham Rosenvasser” of the University of Buenos Aires (IHAO-UBA) for the period 2004–2009, while she taught Egyptology at the same University and at the National University of La Plata. She also edited the journal of the Institute (RIHAO) whose Third Edition was released during her term. Throughout her long academic life, many researchers had the privilege to work under her direction: Alejandro Botta, Marcelo Campagno, Celeste Crespo, Roxana Flammini, Graciela Gestoso Singer and Juan Manuel Tebes. Today, all of them are active in the study of Ancient Near Eastern history and archaeology. Recently, she was acknowledged as Honorary Member of the Center for the Study of the History of the Ancient East of the Pontifical Catholic University of Argentina (CEHAO-UCA).

This volume is a token of appreciation to Alicia, from us who have had the pleasure of learning and working with her.

The editors are grateful to all the contributors, who generously joined the initiative as soon as it set off.

## **PUBLICACIONES PRINCIPALES/MAIN PUBLICATIONS**

### **Libros/Books**

- 2004 Daneri Rodrigo, A; Campagno, M. (eds.), *Antiguo contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 160 pp.
- 2001 Daneri Rodrigo, A. (ed.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV–I milenio a.C.)*, Buenos Aires, Biblos, 156 pp.
- 1992 Daneri de Rodrigo, A., *Las dinastías VII–VIII y el Período heracleopolitano en Egipto. Problemas de reconstrucción histórica de una época de crisis*, in *Colección Estudios 3*, PREDE-CONICET, 1992, 184 pp.

### **Capítulos en libros/Chapters in books**

- 2011 ‘Pottery from Merenptah’s Foundation Deposits at Mendes’, in D.B. Redford (ed.). *Delta Reports. Research in Lower Egypt*, Vol. II. Forthcoming.
- 2009 ‘Two Late Roman Amphorae from Mendes’, in D.B. Redford (ed.), *Delta Reports. Research in Lower Egypt*, Oxford, Oxbow Books, 57–58.
- 2004 ‘Basket-handle Jars. Their Origin and Function’, in D.B. Redford (ed.), *Excavations at Mendes I. The Royal Necropolis*, Leiden, Brill, 2004, 211–220.

- 2004 'Egipto y las vías de intercambio con el sur de bienes suntuarios: los productos aromáticos', in A. Daneri Rodrigo, M. Campagno, (eds.), *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 25–37.
- 2004 'Ciudades de Egipto. Historia y cerámica', in R. Flammini (comp.) *Aproximación al Antiguo Egipto*. Buenos Aires, EDUCA, 81–100.
- 2001 'Prólogo', in A. Daneri Rodrigo (ed), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV–I milenio a.C.)*, Buenos Aires, Biblos, 7–9.
- 2001 'Las relaciones comerciales de Egipto en el primer milenio. Los intercambios con el área griega', in A. Daneri Rodrigo (ed.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV–I milenio a.C.)*, Buenos Aires, Biblos, 127–147.
- 2001 'Ungüentos de Egipto: El Mendesiano', in A. Daneri Rodrigo (ed.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV–I milenio a.C.)*, Buenos Aires, Biblos, 149–156.

### Artículos en revistas especializadas/Articles in Journals

- 2009 'Realeza, rito y tradición en el Egipto Antiguo', in M. Campagno, J. Gallego, C. García Mac Gaw (comps.), *Política y Religión en el Mediterráneo Antiguo. Egipto. Grecia. Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 157–168.
- 2007 'Arqueología e Historia. El ritual de fundación de los templos en el antiguo Egipto', in A. Guance, (coord.) *Fuentes e Interdisciplina*, Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias 25–27/10/06, Buenos Aires, CONICET- IMHICIHU, 195–204.
- 2006 'Interrelaciones en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Tardío', in *Revista de Estudios de Egiptología (REE)* 12–13 (2005–2006), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Antigua Oriental, 75–82.
- 2006 'Black ware from Tell er Rub'a (Mendes)', in *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities (JSSEA)* XXX (2003), Toronto, SSEA, 103–111.
- 2003 'An Ancient Mendesian Industry', in Z. Hawass, L. Pinch Brock (eds.), *Egyptology at the Dawn of the 21<sup>st</sup> Century. The Proceedings of the 8th*

- International Congress of Egyptologists (2000)*, Vol. II, Cairo, The American University in Cairo Press, 455–459.
- 2003 ‘¿Jefaturas o Estados? Documentos sobre el intercambio entre Egipto, Nubia y Punt’, IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia “a veinte años...”, Córdoba, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. In CD.
- 2000 ‘An Ancient Mendesian Industry’, in *Bulletin of the Egyptological Seminar (BES)* 14, New York, The Egyptological Seminar of New York, 33–39.
- 2000 ‘Fish-shaped jars from Mendes’, in *Bulletin de Liason du Groupe International d’Étude de la Ceramique égyptienne XXI*, Cairo, Institut Francais d’Archéologie Orientale, 7–12.
- 1999 ‘A Priestly Family of Busiris in the Saite Period’, in *Chronique d’Égypte* 148, 4, Bruselas, Fondation Égyptologique Reine Élisabeth, 240–256.
- 1999 Daneri de Rodrigo, A.; Rosso, A.M., ‘La inmigración judía y la cultura nacional. Abraham Rosenvasser y los estudios orientales en la Argentina’, in *Trabajos y Comunicaciones (2da Época)*, 25, La Plata, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, 43–65.
- 1998 ‘On the origin of basket-handle jars from Mendes’, in C.J. Eyre (ed.), *Proceedings of the 7<sup>th</sup> International Congress of Egyptologists, Cambridge, 3–9 September 1995*, Leuven, Peeters, 965–974 (*Orientalia Lovaniensia Analecta* 82).
- 1996 ‘Egipto. Arqueología de ciudades del Delta de época faraónica: Mendes’, in *Actas del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos I*, La Plata, Centro de Estudios Latinos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, 29–34.
- 1995 ‘Aksha (Serra West): Las inscripciones de los pilares del patio del templo’, in *Revista de Estudios de Egiptología (REE)* 5 (1994–95) 25–50.
- 1993 ‘Aksha (Serra West): Las escenas de la coronación de Ramsés II’, in *Revista de Estudios de Egiptología (REE)* 4, 7–31.
- 1993 ‘Informe sobre la participación en las excavaciones del proyecto conjunto de las Universidades de Toronto, Illinois y Washington en Tell er Rub’a (Mendes), República Arabe de Egipto (15/6 al 31/VII/92)’, in *Revista de Estudios de Egiptología (REE)* 4, 167–171.



- 1992 'Further notes on the war reliefs at Aksha', in *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities (JSSEA)*, XVIII (1988), 99–105, Pl. XXIII–XXVII, Toronto, Canada.
- 1992 'Historia e historiografía: El Primer Período Intermedio en Egipto', in *Revista de Estudios de Egiptología (REE)* 3, 35–44.
- 1992 'Akhenaton en Tebas. Las excavaciones de la Misión Arqueológica canadiense en Karnak Este, República Árabe de Egipto', in *Revista de la Universidad de La Plata* 30, 41–49.
- 1991 'Aspectos políticos de la deificación de Ramsés II en Aksha (Nubia)', in *Revista de Estudios de Egiptología (REE)* 2, 17–22.
- 1991 'Aksha (Serra West): La inscripción enigmática del atrio del templo', in *Revista de Estudios de Egiptología (REE)* 1, 47–52.
- 1991 'Aksha ramésida. Reconstrucción y dibujo en base a fotografías de las escenas e inscripciones del atrio del templo', in *Revista de Estudios de Egiptología (REE)* 1, Fig. I (Ia-c) y II (IIa-d).
- 1988 'Ramesses II and Tunip. The war reliefs at Aksha', in *Actas del V Congreso Internacional de Egiptología*, Cairo, en prensa.
- 1985 'An enigmatic Inscription at Aksha', in *Journal of the Society for the Study of the Egyptian Antiquities (JSSEA)*, XV, 2 (1985), 68–71.
- 1984 'Las piezas egipcias del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. II. Dos momias y un paquete funerario', in *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental (RIHAO)* 5 (1984), 117–124.
- 1984 'Las piezas egipcias del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. III. Amuletos y escarabajos', in *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental (RIHAO)* 5, 125–139.
- 1981 'El Dr. Dardo Rocha y las piezas egipcias del Museo de Ciencias Naturales de La Plata', La Plata, Museo y Archivo Dardo Rocha.
- 1978 'Las piezas egipcias del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. I. Los Ushebtis', in *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental (RIHAO)* 4, 129–133.

## **TABULA GRATULATORIA**

Cecilia Ames  
Pedro Barreiro  
Viviana Boch  
Jorge Cano Moreno  
Francisco Céntola  
Silvia Crochetti  
Romina Della Casa  
Silvia Delpy  
Miguel Ángel De Marco  
Vicenta Díaz de Crespo  
Patricia de Forteza  
Nora Franco  
María Estela González de Fauve  
Amir Gorzalczany  
Lyn Green  
Ariel Guiance  
John Holladay Jr.  
Rexine Hummel  
Sally Katary  
Ann E. Killebrew  
Virginia Laporta  
Emanuel Pfoh  
Carolina Quintana  
Susan Redford  
Santiago Rostom Maderna  
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias  
Humanas – CONICET  
Departamento de Historia-Universidad Católica  
Argentina

# MANETHO'S TWENTY-THIRD DYNASTY AND THE LEGITIMIZATION OF KUSHITE RULE OVER EGYPT

MATTHEW J. ADAMS

*mja198@gmail.com*  
*Bucknell University*  
*Pennsylvania, USA*

## **Abstract: Manetho's Twenty-third Dynasty and the Legitimization of the Kushite Rule over Egypt**

This paper considers the identification of the kings in the epitomes of Manetho's Twenty-third Dynasty and their function in the historiographical traditions of ancient Egypt. Despite the long-standing rejection of Manetho's Twenty-third Dynasty as ahistorical, it is here argued that the names preserved in the Twenty-third Dynasty are part of an authentic historiographical tradition originating with the Kushite king, Taharka. The paper goes further to suggest specific reasons why, and an historical reconstruction of the process whereby, the Twenty-third Dynasty became integrated with other king-list traditions. Additionally, it identifies specific functions for the as-yet unidentified names Psammous and Zet in Julius Africanus' version of the epitome of Manetho. The argument considers the political and cultural perspective of the Kushite kings who were responsible for a strand of king-list tradition and offers some interpretations of Kushite royal practices in light of these conclusions.

**Keywords:** Manetho – King-list – Twenty-fifth Dynasty – Kushite – Twenty-third Dynasty – Julius Africanus

## **Resumen: La Dinastía XXIII de Manetón y la legitimación del gobierno kushita sobre Egipto**

Este artículo considera la identificación de los reyes en los epitomes de la Dinastía XIII de Manetón, y su función en las tradiciones historiográficas del antiguo Egipto. A pesar del rechazo de larga data de la Dinastía XXIII de Manetón como ahistórica, aquí se argumenta que los nombres preservados en la Dinastía XIII son parte de una auténtica tradición historiográfica originada con el rey kushita Taharka. El artículo va aún más allá para sugerir razones específicas de por qué la Dinastía XIII fue integrada con otras tradiciones de listas reales, así como una reconstrucción histórica de tal pro-

ceso. Más aún, éste análisis identifica funciones específicas para los nombres que aún no han sido identificados, Psammus y Zet, en la versión de Julio Africano del epitome de Manetón. El argumento considera la perspectiva política y cultural de los reyes kushitas que eran responsables de una rama de la tradición de la lista de reyes y ofrece algunas interpretaciones de las prácticas reales kushitas a la luz de estas conclusiones.

**Palabras clave:** Manetón – Lista real – Dinastía XXV – Kushita – Dinastía XXIII – Julio Africano

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

The Byzantine chronicler George Synkellos preserves Julius Africanus's epitome of Manetho's *Aegyptiaca*, recording the rulers of Egypt's Twenty-third Dynasty as follows:

### *The Twenty-third Dynasty of four kings of Tanis*

1. Petoubates	40 years
During his reign, the Olympic games were held.	
2. Osorcho	8 years
The Egyptians call him Heracles.	
3. Psammous	10 years
4. Zet	31 years
Total	89 years <sup>2</sup>

In contemporary scholarship, there is general agreement that Petoubates and Osorcho are to be equated with the kings Pedubast and Osorkon III,<sup>3</sup> known from the epigraphic record. Identification of Psammous and Zet, however, has remained problematic. Historians have traditionally used Manetho's epitomes to reconstruct the chronology of Egyptian rulers, assuming an underlying king-list tradition akin to the Turin Canon. Within this methodological framework, Psammous and Zet are frequently found incompatible with

<sup>1</sup> It is my great pleasure to dedicate this study to Alicia, who shares with me a broad interest in Egyptian history and archaeology.

<sup>2</sup> Translation and text format from Adler and Tuffin 2002: 105. Typographic error of "Thirty-third" corrected here to "Twenty-Third". This paper deals solely with Africanus' version of the epitome, since it is closer to the original than that used by Eusebius', and, generally, is considered to be better. See Verbrugge and Wickersham 2001: 117–118; Redford 1986: *passim*.

<sup>3</sup> See, for example, Kitchen 1986: 123–128.

established sequences, and are thus written off as manuscript transmission errors.<sup>4</sup>

This paper takes an alternative approach to Manetho's Twenty-third Dynasty, beginning from the premise that Africanus preserves an authentic Manethonian sequence itself derived from a variety of ancient sources. Rather than trying to understand Manetho's sequence in terms of the historical chronology, the argument here delineates the historiographical circumstances which shaped the "Twenty-third Dynasty" list. Despite the long-standing rejection of this list as ahistorical, it is argued here that the names preserved in the Africanus epitome are indeed part of an authentic historiographical tradition. Specifically, this paper traces this tradition to Taharka and the legitimization strategies of the Kushite rulers of Egypt.

### THE TWENTY-THIRD DYNASTY

In the middle of the tenth century BCE, Sheshonq I (founder of Manetho's Twenty-second Dynasty) ushered in a brief period of strong central authority centered on the Delta city of Tanis. During the reigns of his successors, Takelot II and/or<sup>5</sup> Sheshonq III (mid-late ninth-century BCE), however, the country splintered, and a series of rebellions took place in Thebes.<sup>6</sup> The period from these rebellions up to the northern campaign of the Kushite, Piye, in the mid-eighth century BCE, is one of the least understood eras in Egyptian history. Narrative textual sources are scarce, and reconstruction of the administration of the country during this period must be made primarily by means of attestations of royal names in the epigraphic record and family genealogies.<sup>7</sup>

The status of Egypt at the end of this dark period is illuminated by Piye's own description of the rulers he encountered on the campaign of his 20<sup>th</sup> year. At that time, the country was divided between a number of individuals from different regions claiming the titles of kingship—Tefnakht of Sais, Nimlot of Hermopolis, Peftiuawybast of Herakleopolis, Iuput of Leontopolis, Osorkon of Tanis—and several other provincial rulers claiming a variety of other titles.<sup>8</sup> The epigraphic record, too, yields numerous additional royal

<sup>4</sup> Petrie 1914; Helck 1956; Kitchen 1986: 126, n.199; 451; Redford 1986: 310-317; Dautzenberg 1987; Kitchen 2009: 173.

<sup>5</sup> On the dispute of the placement of Takelot II, see Aston 1989; 2009.

<sup>6</sup> Documented, in part, in the Chronicle of Prince Osorkon; Caminos 1958.

<sup>7</sup> See, for example, Kitchen 1986.

<sup>8</sup> See the Victory Stele of Piye; Grimal 1981; English translation by Ritner 2009: #145.

names from this period.<sup>9</sup> This dark century, then, witnessed the fragmentation of the Twenty-second Dynasty's power and the rise of numerous kinglets. This era of petty kingdoms, however, is memorialized by Manetho through only the four names of his "Twenty-third Dynasty."

The identities of the "Twenty-third Dynasty" rulers, and their relationship to the multiple contemporary ruling lines known epigraphically, have been debated for over a century.<sup>10</sup> Despite the fact that these arguments maintain the Manethonian designation "Twenty-third Dynasty", most scholars have departed significantly from the list preserved in Manetho. Beginning with the names in Manetho's list, scholars have identified Pedubast<sup>11</sup> and Osorkon III,<sup>12</sup> in the epigraphic record, particularly from the dates according to their respective reigns on several Nile level inscriptions on the Karnak quay.<sup>13</sup> The texts of the Nebneteru-Hor genealogy establish the relative sequence of kings: Osorkon II (Twenty-second Dyn.), Pedubast (Twenty-third Dyn.), Osorkon III (Twenty-third Dyn.).<sup>14</sup> The Nebneteru-Hor family was Theban, and therefore, these kings were the ones recognized in Thebes in this specific sequence. Since Osorkon II is a scion of the Twenty-second Dynasty, these texts demonstrate that at some point in the reign of Osorkon II, Pedubast became legitimately recognized in Thebes.<sup>15</sup> While scholarship agrees that Osorkon III succeeded but did not descend from the same family as Pedubast, there is still disagreement over his origins.<sup>16</sup>

With Pedubast and Osorkon III identified, many scholars have attempted to flesh-out the "dynasty" with other royal names on the basis of family relationships provided by epigraphic evidence. The result is a variety of proposals for the sequence of successions in this "dynasty": K. Kitchen reconstructs eight kings,<sup>17</sup> whereas K. Baer argues for only five.<sup>18</sup> J. von

<sup>9</sup> Kitchen 1986: 85–137.

<sup>10</sup> Legrain 1900; Petrie 1914; Yoyotte 1961; See, recently, Aston 2009 for a detailed discussion of current competing chronologies and lists of kings.

<sup>11</sup> Usermaatre Setepenamun, Pedubast.

<sup>12</sup> Usermaatre Setepenamun, Osorkon Meryamun, Si-Ese. Osorkon III can be differentiated from the similarly-titled Osorkon II on the basis of a number of factors; see Kitchen 1986: 88–94.

<sup>13</sup> von Beckerath 1966; Pedubast: nos. 24, 26–29; Osorkon III: nos. 5–8, 14.

<sup>14</sup> See Kitchen 1986: §177 for sources and interpretation.

<sup>15</sup> Aston and Taylor 1990; Leahy 1990, esp. pp. 181–186; Aston 2009.

<sup>16</sup> See Leahy 1990: 182–184; Kitchen 2009: 178–183.

<sup>17</sup> Kitchen 1986: 588. Aston also gives 8 but his last three kings are different from Kitchen's Aston (1989), and the interpretation of the sequence by Jansen-Winkel's 8 is different, still (Jansen-Winkel 2006).

<sup>18</sup> Baer 1973.

Beckerath places eight kings often associated with the Twenty-third Dynasty into a “22. Dynastie: Oberagyptische Linie” and leaves three other kings in his Twenty-third Dynasty, all of whom no other scholar places there.<sup>19</sup> Other approaches use the terminology of Manetho’s “Twenty-third Dynasty” as a catchall for any ruler competing with the Twenty-second Dynasty.<sup>20</sup> Baer, an early proponent of this strategy, constructs the “dynasty” primarily from local autonomous Libyan lords who are poorly attested and have little in common other than they are not the same as the Twenty-second Dynasty, yielding the awkward: Dynasty XXIII (Leontopolis), Dynasty XXIII (Hermopolis), Dynasty XXIII (Heracleopolis), Dynasty XXIII (Theban), and Dynasty XXIII (Tanite).<sup>21</sup> Out of this paradigm, others have argued that Manetho’s Twenty-third Dynasty was derived from the Dynasty XXIII (Theban).<sup>22</sup>

In terms of historical succession, most agree that Pedubast was eventually succeeded by Osorkon III.<sup>23</sup> Near the end of his reign, Osorkon took Takelot III as his co-regent, and their co-rule is celebrated in the Osiris Heqa-Djet temple at East Karnak.<sup>24</sup> The following period becomes obscured due to fragmentary evidence. Takelot’s rule appears to have been very short, and the attestation of Rudamun, another son of Osorkon III, with royal titles suggests that he succeeded.<sup>25</sup> This same figure is known to have been the father-in-law of the Pefjtjau’awybast who appears as a kinglet in Herakleopolis in the Piye stele.<sup>26</sup> Additionally, other titled individuals are considered by some to be candidates for inclusion in this “dynasty”.<sup>27</sup>

Within this discussion, scholarship has had difficulty finding plausible explanations for Manetho’s Psammous and Zet, and these entries are typically written off as copyist mistakes and, consequently, removed from the discussion of historical chronology. For Psammous, D.B. Redford argues that the

<sup>19</sup> von Beckerath 1997: 191.

<sup>20</sup> A strategy originating with Yoyotte (1961).

<sup>21</sup> Baer 1973, following Yoyotte 1961.

<sup>22</sup> Spencer and Spencer 1986; Aston 1989; Aston and Taylor 1990. See, now, Aston 2009, for overview and discussion.

<sup>23</sup> Aston 1989. Some argue for an intervening ruler, Iuput I, who may not have outlived his coregency with Pedubast; Kitchen 1986.

<sup>24</sup> Nile-level text #13 attests year 28 of Osorkon III as equivalent to year 5 of Takelot III and Text #4 does not double date, citing only Takelot III year 6, indicating that Osorkon III died since the last level record. Legrain 1900: 125–136, 146–149; von Beckerath 1966; Redford 1973: 16–30.

<sup>25</sup> Redford 1973: 16–30; Kitchen 1986: 127–128; Jansen-Winkeln 2006.

<sup>26</sup> See Jansen-Winkeln 2006.

<sup>27</sup> See summary in Jansen-Winkeln 2006: 255ff.

Egyptian *p3 s3* might underlie the Greek *Psa-*, and *Mwt* may underlie *-mou* (-s, Gk. nom.), yielding an Egyptian vorlage *P3-s3-Mwt*, “Son of Mut.”<sup>28</sup> The epitome’s note for Osorcho is: “the Egyptians call him Herakles,” Herakles being the Greek form of Khonsu, son of Mut. Redford therefore proposes that the Psammous entry was somehow connected with the previous entry of Osorkon III, and only after poor transmission was the succeeding king’s name lost, and “Psammous” then migrated to the 10-year entry and became a “king” in its own right.

Zet, a name given only by Africanus, cannot be matched up linguistically with any name of any known king. W. M. F. Petrie offered the suggestion that Zet was a contraction of Greek *ζητείται*, meaning, “a question (remains).” Thus, for whatever reason, either Manetho or his epitomizer was unsure about the remaining 31 years of the dynasty, and, over time, this notation was misconstrued as a royal name.<sup>29</sup> More recently, N. Dautzenbergar guess that Psammous is a gloss for Takeloth III on the basis of his known succession from Osorkon III. He suggests that in the manuscript transmission, the names following Osorkon III became damaged or dirty, resulting in the clarification of the Takelot III entry with Psammous and the tabulation of the rest of the unreadable names following as Zet, following Petrie’s understanding of the Greek.<sup>30</sup> One potential problem with Petrie and Dautzenberg’s proposals, however, is that the heading of the entry clearly states four kings of the dynasty.<sup>31</sup> So, in addition to their copyist problems, Petrie and Dautzenberg must also posit that the heading was changed. Additionally, the usage of *ζητείται* in this manner would be unique in the epitomes and not at all regular in Greek texts. In other cases of lost kings’ names in the Manethonian epitomes, the epitome is careful to note this error. See, for example, the Twenty-second Dynasty:

<sup>28</sup> Redford 1986: 311–312.

<sup>29</sup> Petrie 1914: 32; Redford 1986: 311; Waddell 1940: 161, n.4; see also Read 1916: 150. For a similar view, see Helck 1956.

<sup>30</sup> Dautzenberg 1987: 33–43.

<sup>31</sup> Thanks to J. David (personal communication) for this observation.



*Twenty-second Dynasty of Nine Kings of Boubasitis*

1. Sesonchis	21 years
2. Osorthon	15 years
3, 4, 5. Three others	25 years
6. Takelothis	13 years
7, 8, 9. Three others	42 years
Total	120 years <sup>32</sup>

Such attempts to flesh-out the “historical” dynasty and identify Psammous and Zet with known successors of Osorkon III, or simply to dismiss them, overlooks the complexity of Manetho’s sources, his historical method, the variety of genres to which he had recourse, and the peculiarity of Pharaonic perceptions of the royal past. With regard to the *Aigyptaka*, the pertinent questions are how and why Manetho’s sources preserve the sequence Pedubast, Osorkon III, Psammous, and Zet. While manuscript transmission errors are certainly plausible explanations, they should be carefully deployed only when historiographical explanations have been exhausted.

## NOTES ON MANETHO AND HIS SOURCES

It is widely agreed that some of the key sources for Manetho’s chronology were king-lists.<sup>33</sup> King-lists existed in a variety of forms in ancient Egypt, and they performed a variety of functions, such as cultic lists (not necessarily complete or in order of rule), e.g. the Karnak List of Thutmose III,<sup>34</sup> and calendars of kings (presumably) intended to be complete lists in correct chronological sequence, e.g. the Turin Canon.<sup>35</sup> This last document dates from the Nineteenth Dynasty, and Manetho may have had recourse to similar documentary sources for portions of his chronology.<sup>36</sup> However, it is not clear that such an ostensibly thorough list continued to be maintained beyond the New

<sup>32</sup> Translation and text format from Adler and Tuffin 2002: 105.

<sup>33</sup> Helck 1956; Malek 1982; Redford 1986: 206–230; Verbrugghe and Wickersham 2001: 103–107. However, few suggest that any one complete official king-list existed from which Manetho would have inherited his chronology; but see Redford 1986: 297f.

<sup>34</sup> Redford 1986: 29–34.

<sup>35</sup> Redford 1986: 1–18; The Turin Canon is now recognized as a sloppy copy of an imperfect original; Ryholt 2004. Riddled with inconsistencies and errors, it is difficult to determine its purpose, and the intent of the Turin Canon to be complete and accurate is unverifiable, though accepted as such by most scholars.

<sup>36</sup> Ryholt 2004. See also Redford 1986: 297–302; Adams 2011; Adams forthcoming.

Kingdom.<sup>37</sup> In fact, the more confused chronology of Manetho for Dynasties Twenty-one through Twenty-five suggests that he did not have access to such document for this period and had to do his own chronological research from multiple sources of differing genres, including shorter lists of kings (probably of the cultic type), monuments, and folklore.<sup>38</sup>

There is considerable evidence that many of Manetho's dynastic divisions for the New Kingdom and earlier kings were based on concepts already in place in documents such as the Turin Canon.<sup>39</sup> However, the dynastic divisions for the post-New Kingdom era may have been constructions of Manetho, himself. The concept of a "dynasty" deployed by Manetho, was not necessarily intended to convey the idea of a ruling family, but rather another common feature of the sequence of rulers, such as their place of origin or seat of rule.<sup>40</sup> The note introducing the Twenty-third Dynasty supports such an interpretation: "The Twenty-third Dynasty of four kings of Tanis,"<sup>41</sup> where Tanis was the seat of a contemporary ruling line, the Twenty-second Dynasty, from which both lines originated. Discerning Manetho's criteria for separating out a dynasty is not always possible, and in many cases Manetho's divisions do not coincide with a change in the succession paradigm, place of origin, or capital of a dynasty's constituent rulers.

On the basis of the types of sources that Manetho may have had at his disposal, we can hypothesize that he was able to construct a sequence of kings by comparing king-lists (both cultic and administrative<sup>42</sup>) and annalistic texts (e.g., *gnwt*<sup>43</sup>) with other types of evidence, such as business documents.<sup>44</sup> From this new, patchwork sequence, and from literary-historical tales that he had collected, he would have constructed his chronology and made his dynastic divisions.

<sup>37</sup> Contra Redford 1986: 302–305.

<sup>38</sup> For the Twentieth Dynasty, the epitome does not list any names; it simply summarizes total kings and tabulation of years; Adler and Tuffin 2002: 105. The Twenty-first Dynasty is witnessed remarkably well, but the Twenty-second Dynasty is jumbled and contains multiple admissions of not knowing the names of kings—for a total of six unknown, see above; Kitchen 1986: 450–451; Adler and Tuffin 2002: 105.

<sup>39</sup> Malek 1982; Verbrugge and Wickersham 2001: 98, 105–106; Ryholdt 2004: 146.

<sup>40</sup> Redford 1986: 305; Verbrugge and Wickersham 2001: 98.

<sup>41</sup> Verbrugge and Wickersham 2001: 98.

<sup>42</sup> Helck 1956: 15–16.

<sup>43</sup> Redford 1986: 65–96.

<sup>44</sup> See the document types to which Manetho may have had access as a priest compiled by Redford 1986: 215–225.

In sum, Manetho's sources were varied. While he appears to have relied on a Turin-Canon-like document for many aspects of the chronology of his first nineteen dynasties, he was faced with a more complex group of documents with which to construct his chronology of his Twentieth through Twenty-fifth Dynasties. Despite the fact that he had to contend with varied, contradictory, and perhaps fragmentary sources, he did make use of pre-Hellenistic sources. In terms of chronology, the sequence preserved in Manetho's Twenty-third Dynasty must ultimately derive from a pre-existing strand of king-list tradition, and it ought to be reevaluated in this light.

### THE "TWENTY-THIRD" DYNASTY AND THEBES

Manetho gives the origin of his four Twenty-third Dynasty kings as Tanis, perhaps recognizing a connection to the Twenty-second Dynasty rulers centered there. It is unclear if he also thought that they had ruled from this city. Regardless, the regimes of both Pedubast and Osorkon III can be intricately tied to Thebes. Despite Kitchen's (and others') attempts to locate the "Twenty-third Dynasty" in the Delta,<sup>45</sup> the epigraphic evidence for Pedubast and Osorkon III points specifically to recognition in the Theban region, with no evidence for activity in the Delta.<sup>46</sup> The monuments of Pedubast and Osorkon III are concentrated in Upper Egypt (Herakleopolis to Thebes), including the chapel of Osiris-Heqa-Djet which celebrates the kingship of Osorkon III and his co-regent Takelot III and features Osorkon's daughter, Shepenwepi, in the office of God's Wife of Amun—the most powerful position in Thebes.<sup>47</sup> All of the few inscriptions from those kings found in the Delta are on small, movable objects.<sup>48</sup> After Sheshonq III, Twenty-third Dynasty names

<sup>45</sup> In K. Kitchen's treatment of the 23<sup>rd</sup> Dynasty he argued that the 23<sup>rd</sup> Dynasty ruled from Leontopolis in the Delta (Kitchen 1986: §102). He relies on the fact that Piyankhy locates one Iuput II there and the argument that Iuput is a scion of the dynasty. His assignment of Iuput II in the Twenty-third Dynasty, however, is far from secure, and his argument is circular. Compare Kitchen 1986: §101, where he states without evidence that Iuput belongs to the dynasty, with §102, where he argues as though he's proven the fact. The reasoning is circular, and there remains no other evidence to place Iuput in the Twenty-third Dynasty or to locate their seat of power in Leontopolis. See also Spencer and Spencer 1986.

<sup>46</sup> Baer 1973: 4–25; Spencer and Spencer 1986: 198–201; Aston 1989: 139–153; Aston and Taylor 1990: 131–154; Aston 2009.

<sup>47</sup> See Redford 1986: 311ff.; Kitchen 1986: §128; Spencer and Spencer 1986: 199.

<sup>48</sup> Spencer and Spencer 1986: 200.

replace Twenty-second dynasty names on Theban monuments.<sup>49</sup> None of these kings were recognized in Memphis; dated inscriptions found there all name Twenty-second Dynasty kings.<sup>50</sup> The autobiography of the Theban official, Djedkhonsefankh, describes his relationship with an Osorkon in such a way that he seems to have had daily access to the king in his palace, suggesting that a residence of Osorkon III was in Thebes.<sup>51</sup> Finally, a Ptolemaic text refers to “the tomb of King Userten” in the west of Thebes, and process of elimination suggests that it must refer to Osorkon III.<sup>52</sup>

The balance of the evidence strongly supports Pedubast’s and Osorkon’s dominion over Thebes.<sup>53</sup> Specifically, it is Osorkon III, in his capacity as king in this region, and his daughter, Shepenwepi, in her capacity as the ruler of the domain of Amun, that had to contend with the Kushite power emerging in the south.

### THE “TWENTY-THIRD DYNASTY” AND THE TWENTY-FIFTH DYNASTY

While the Libyan dynasts of Egypt were sorting out the difficulties which ultimately led to a split in power between the Twenty-second Dynasty in the Delta and Pedubast and then Osorkon III in Upper Egypt, changes were brewing far to the south in Nubia. The development of a chiefdom in Nubia

<sup>49</sup> See Kitchen 1986: §131; Spencer and Spencer 1986: 199.

<sup>50</sup> It would be an awkward and unprecedented situation that a Delta political entity exerted power over the Theban area while being separated geographically from it by a separate political entity controlling Memphis.

<sup>51</sup> See Redford 2004: 68. Note also that the *Old Chronicle* locates the Twenty-third Dynasty in Diospolis: “The 23<sup>rd</sup> Dynasty of kings of Diospolis, in 2 generations, for 19 years” (Waddell 1940). Of the three Diospolis’s, Diospolis Parva could be ruled out most easily—not only is the town an unlikely location for a Dynastic center, but the site itself has yielded no material remains between the 18<sup>th</sup> Dynasty and the Ptolemaic period. The recent excavations by A. J. Spencer at Diospolis Inferior (Tell el-Balamun) have turned up some inscriptions from exactly the period in question, but the royal names attested, including Sheshonq III, belong to the Twenty-second Dynasty, indicating that this region of the Delta was controlled by the Tanite line. Overall, Diospolis Magna (Thebes) is the most convincing option for the Diospolis that the *Old Chronicle* author intended. It is perhaps worth noting that the years assigned to Osorthon and Psammus in Africanus’ epitome total 19—“two generations for 19 years”. This may indicate that the “Pseudo-Manethonian” *Old Chronicle* is in some way based on Manetho. See also Waddell 1940: 234, fn. 1.

<sup>52</sup> P. Louvre E 7128; Malinine 1953: 86, no. XI, ln. 2; Redford 1986: 313.

<sup>53</sup> In all probability, Osorkon III ruled from Herakleopolis, the residential city of the High Priests of Amun, and held Thebes within his power. This would explain the location of Peftiuawybast there in Piye’s year 20 campaign.

centered on el-Kurru in the tenth and ninth centuries BCE led to a sequence of strong eighth and seventh century rulers with a significantly Egyptianized ideology centered on the old Egyptian imperial god, Amun.<sup>54</sup>

Later rulers hail the early eighth-century individual Alara, as the Nubian dynasty's founder, but no contemporary sources support this later memory.<sup>55</sup> The earliest epigraphic evidence of a Kushite king is of Kashta, who erected a stele at Elephantine, in which he is heralded as King of Upper and Lower Egypt,<sup>56</sup> indicating that he held a claimover Egypt and backed it up with the occupation of Elephantine. Here, in the mid-eighth century BCE, this claim would have brought the expansionist Kushite rulers into direct conflict with the Theban kings.

The antagonist in this conflict, Osorkon III, had installed his daughter, Shepenwepi, as the God's Wife of Amun. The title has a long history going back to the New Kingdom, but at this time it was reserved for the female governor of the domain of Amun, essentially equivalent to the High Priest title of old.<sup>57</sup> Commensurate with such a powerful position, Shepenwepi adopted a throne name, "United with the Heart of Amun," and a Horus name, "Horus who produces herself like Khepri,"<sup>58</sup> enclosed her personal name in a cartouche, *šp-n-wp(t) mrjt-Mwt*, and, unprecedentedly for the office, took the epithets "Lord of the Two Lands" and "Lord of Appearances" (the only God's Wife to do so). The king-like status of Shepenwepi is further documented on the reliefs of the Osiris-Heqa-Djet temple, where she is shown in the following scenes typically reserved for kings: (1) an offering scene with Osorkon III, in which she is positionally closer to the gods than her father;<sup>59</sup> (2) two scenes in which she is suckled by a goddess;<sup>60</sup> and (3) a coronation scene in which she receives a crown from Amun.<sup>61</sup>

<sup>54</sup> Török 1997: 109–126.

<sup>55</sup> The earliest attestation of Alara comes from Piye's wife, Tabiry, whose funerary stele from El-Kurru gives her parents as Alara and Kasaqa. Neither parent is qualified with the titles typical of kingship (though Alara's name appears in a cartouche) or queenship, and it is unclear if Alara was a king in his own right or if he was yet considered a founder figure. Though there is no reason to doubt Tabiry's genealogy, it is not until the reign of Taharka that Alara is presented as king and a founder figure (Kawa IV, 17 and VI, 22).

<sup>56</sup> Eide, Hägg, Pierce, and Török. 1994: #3; Török 1997: 145.

<sup>57</sup> See Graefe 1981; Ayad 2009 b.

<sup>58</sup> Török 1997: 148, n.184.

<sup>59</sup> Ayad 2009a: 33–34.

<sup>60</sup> Ayad 2009a: 35–36.

<sup>61</sup> Ayad 2009a: 37; Ayad 2009b: 16f., 35–39.

The evidence of the Theban-Kushite conflict is insufficient to create a working narrative of events,<sup>62</sup> but we can identify two specific results. First, Kashta claimed the traditional titles of an Egyptian king, as indicated in the Elephantine stele. Second, Kashta's daughter, Amenirdis, was adopted by Shepenwepi as the heir to the title of God's Wife of Amun<sup>63</sup> and, therefore, heir to the estate of Amun, itself. How these two results were negotiated remains difficult to reconstruct, but the surrender of succession of God's Wife of Amun is a clear acknowledgement of Kushite dominance and of the subjugation of the Theban polity and the domain of Theban Amun.

Kashta's son and successor, Piye, acceded the throne fully immersed in the new role of Kush as overlord of Egypt as contracted with the Theban polity. Piye adopted a throne name imitating that of Pedubast I, Osorkon III, and Takelot III, *Wsr-m3ʿt-rʿ*,<sup>64</sup> apparently seeing himself as their legitimate successor.<sup>65</sup> His Horus name "Strong Bull, Appearing in Thebes," makes it clear that he was crowned in Thebes,<sup>66</sup> and by his fourth regnal year, at least, he was celebrating the kingship-confirming Opet-festival there.<sup>67</sup> Additionally, Piye's titulary included the epithets characteristic of "Twenty-third Dynasty" kings: *z3-b3stt* and *z3-jst mry jmun*.<sup>68</sup> His inheritance of the domain of Amun, granted to him by his sister's acquisition of the role of God's Wife of Amun, afforded him the imperialist perspective espoused in his Sandstone Stele of year 3:<sup>69</sup>

*Amun of Napata appointed me to be ruler of very foreign land. The one to whom I say: "You are Chief," he becomes chief. The one to whom I say: "You are not chief," he does not become chief. Amun in Thebes appointed me to be ruler of Egypt. The one to whom I say, "Make your appearance (as king)," he appears as*

<sup>62</sup> But, see the reasonable and peaceful hypothesis by Török 1997: 149–150.

<sup>63</sup> See Wadi Gasus graffito for the double dating inscription of Shepenwepi and Amenirdis; Leclant 1965: 383; Note also the systematic integration of Amenirdis into the Osiris-Heqa-Djet temple reliefs with Shepenwepi (Ayad 2009a: 38–46).

<sup>64</sup> This specifically as Takelot III had taken it, i.e. without an epithet.

<sup>65</sup> Török 1997: 154, especially n.213; also Bonhême 1987: 127.

<sup>66</sup> von Beckerath 1999: 207 and Török 1997: 154.

<sup>67</sup> For example, *Urk.* III, 78f.; For other examples, see Török 1997: 155, n.222.

<sup>68</sup> See, for example, the two papyri dated to his years 21 and 22 as well as the Dakhla stela of year 24. See Kitchen 1986: §123; von Beckerath 1999: 206–207.

<sup>69</sup> For the dating of the text see Török 1997: 154, n.214.

*king. He to whom I say, "Do not make your appearance (as king)," he does not make appear...<sup>70</sup>*

The security of Kushite hegemony over Egypt was finalized with Piye's crushing of the northern coalition of rebels in his twentieth year,<sup>71</sup> and was reinforced by his successor Shabaka's move of his court to Memphis, where he made a specific effort to tap into the ancient heritage there for purposes of legitimacy.<sup>72</sup>

### THE ACCESSION OF TAHARKA AND THE KUSHITE MATRILINEAL SUCCESSION PARADIGM

Shabaka was succeeded by his son Shebitku, who in turn passed the throne on to his cousin, Taharka. There may have been some discussion about this collateral succession, and Taharka appears to have been at pains to legitimize his claim with a variety of rhetoric:

*"[Amun], you have caused me to discover that he whom you have caused to accede is [...] people who had not known about me;" "[Amun] you foretold that for me when you had not yet caused that I appear as [king...];"<sup>73</sup> "Now, I came from Nubia in the midst of the royal brethren whom His Majesty [Shebitku] had called up from there, so that I might be with him, since he loved me more than any of his brothers and more than any of his children, with the result that I was more distinguished than they by His Majesty." (Kawa V, 13–14; cf. Kawa IV, 9.)*

He also attributed a prophecy of his birth to the time of his ancestor, Alara, (Kawa VI, 24–25).

This prophecy is cited by Taharka on two occasions (Kawa IV and VI). According to Taharka's recollection, his ancestor, Alara had formally dedicated his sisters to the service of Amun. Among these sisters was Taharaka's grandmother, pregnant with Taharka's own mother (Kawa VI, 22). During the dedication, Alara beseeches the great god:

<sup>70</sup> Ritner 2009: 463.

<sup>71</sup> Reported in his Great Triumphal Stele; Ritner 2009: 464–492.

<sup>72</sup> Adams forthcoming.

<sup>73</sup> Karnak Sanctuary Blocks, translation by Ritner 2009: 508, 544.

*O excellent god! ... May you look after my sister-wife for me, she who was born together with me in a single womb. You have acted for her just as you have acted for [me]... when you repelled evil plots against me, and you elevated me as king. May you act for my sister similarly, distinguishing her children in this land... just as you have done for me” (Kawa VI, 23–24).<sup>74</sup>*

The prayer is elsewhere recalled, “May you look after the wombs of my female relatives for me; may you establish their children on earth; may you act for them as you have acted for me; may you cause that they attain prosperity” (Kawa IV, 18–19).<sup>75</sup> Taharka follows the recollection by proclaiming the success of this entreaty: “As [Amun] hearkened to what [Alara] said, so [Amun] elevated me as king just as [Amun] had said to [Alara]” (Kawa IV, 19).<sup>76</sup> Taharka considers himself the fulfillment of Amun’s promise to distinguish the children of the female line of Alara, claiming legitimacy through this matrilineal succession. At the same time, he legitimizes the practice of descent through the female line, making it a dynastic ordinance.

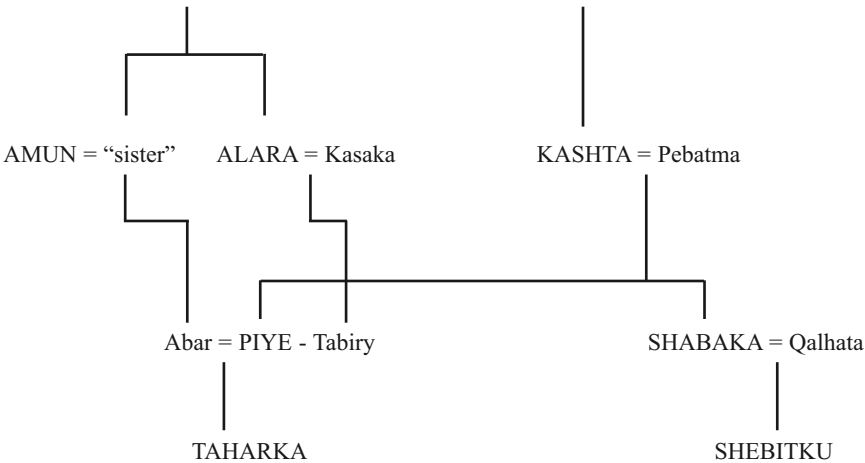


Figure 1.

Schematic family tree of the Kushite kings illustrating the succession paradigm

<sup>74</sup> Translation after Ritner (2009: 552) with modifications.

<sup>75</sup> Translation by Ritner 2009: 538.

<sup>76</sup> Translation after Ritner (2009: 538) with modifications.



On the basis of Alara's prayer, Taharka could claim legitimacy, descended from Alara's sister, by way of her daughter, Abar (wife of Piye; Taharka's mother; Fig. 1). The prayer also served the function of connecting the female line directly to Amun, granting divine sonship to the royal wife's offspring as sons of Amun.<sup>77</sup>

For Taharka, this prophecy may also have been a conscious attempt to connect with the broader question of the legitimacy of the Kushite dynasty in Egypt, and specifically, Thebes. The original Kushite claim to Egypt was politically established when Osorkon III allowed his daughter, the God's Wife to Amun, Shepenwepi, to adopt Kashta's daughter, Amenirdis, as her successor in Thebes. Taharka's depiction of Alara's sisters' dedication to Amun recalled the ancient practice of dedicating royal daughters to Amun as God's Wife to Amun, who, in turn, guaranteed the kingship of their kin. The subtext of Alara's prayer provided multiple avenues of legitimacy for the Kushite monarchy, and reinforced direct royal descent from Amun through a female line.

Taharka's construction of a legitimate matrilineal succession paradigm for himself had a significant repercussion on the future of Kushite queenship. Alara's prayer invested power in the female line and therefore elevated the Queen Mothers (as the bearer of kingship) to the particularly special status of divine Queenship. Taharka's mother, Abar, plays an important role in his succession narrative already when she is in the womb of her own mother and receives the benefactions of Amun in response to Alara's prayer for the female line (Kawa VI). In the temple of Mut at Napata (where the goddess is celebrated as Taharka's divine mother), Taharka's Queen Mother, Abar, and his Chief Queen, Tekhatamani, appear, both addressed by the dual title "King's Sister and King's Wife."<sup>78</sup> Both are depicted with Taharka making offerings to Amun and Mut.

In the important inscription of the wondrously high Nile of year 6 (Kawa V), Abar plays a particularly prominent role. Abar appears with her son before Amun in the lunette. In the same inscription, Taharka recounts his mother's journey from Nubia to visit him (in Memphis?) upon his accession to the throne:

<sup>77</sup> Török 1997: 234; Gozzoli 2010a.

<sup>78</sup> Ritner 2009: 516–524.

*She was exceedingly joyful after beholding the beauty of His Majesty, just as when Isis beheld her son Horus crowned upon the throne of this father Osiris, after he had been but a youth within the swamp of Chemmis. Upper and Lower Egypt and every foreign country were bowing to the ground for this Queen Mother, being exceedingly festive—their elders in company with their juniors—as they acclaimed this Queen Mother, saying: “Isis has received Horus even as the Queen Mother has been united with their son...”<sup>79</sup>*

The equation of the Kushite Queen Mother with Isis as the mother of Horus originates here with Abar and Taharka, and remains an intricate part of Queen Mother-ship during the Kushite/Napatean era.<sup>80</sup>

Prior to the reign of Taharka, Queens and Queen Mothers play no significant role in the ideology of kingship. The inscriptions of Kashta, Piye, Shabaka, and Shabitku are virtually silent on the issue of special status royal women (with the exception of the unique roles of God’s Wives of Amun). The innovation of matrilineal legitimization of kingship and the consequential elevation of Queen Mothers and Chief Queens (i.e. future Queen Mothers) appears to be part of Taharka’s strategy.<sup>81</sup> The construction of the tradition of the founder figure Alara, too, must be a product of Taharka’s efforts. This person, to be sure, was an ancestor of the Kushite regime,<sup>82</sup> about whom we know almost nothing, but the prayer attributed to him by Taharka legitimizing his rule (Kawa IV and VI) must be Taharka’s own innovation and must belong to the contemporary trends of manufacturing the past to legitimize institutions of the present (compare Shabaka’s “Memphite Theology”).

Taharka’s emphasis on Queen Mothers and matrilineal succession rights began an often-utilized tradition in Kushite/Napatean kingship. The role of the Queen, and particularly the Queen Mother, would remain an important

<sup>79</sup> Translation by Ritner 2009: 544.

<sup>80</sup> Török 1997: 234–235.

<sup>81</sup> I would argue on the basis of the model provided here that the enigmatic Katimala inscription, which features a particularly strong and independent Queen, should be dated to a period after Taharaka’s innovation. It has become vogue in some academic circles to date this text as early as the tenth century BCE (Darnell 2006: 45–48; Gozzoli 2010a; 487–488; Gozzoli 2010b: 197), which is otherwise incongruous with the archaeological evidence for political structures in the area.

<sup>82</sup> See funerary inscription of Queen Tabiry, Ritner 2009: 494–495.

component of royal legitimacy for the remainder of the Napatean state. The sixth-century BCE king, Aspalta, for example, in his “Election Stele” is granted the throne on the basis of his genealogy, which is recited by Amun and consists of seven generations of royal females.<sup>83</sup> And, even the first-century BCE Greek historian, Nicolaus of Damascus, would observe simplistically that, “Ethiopians have a particular respect for their sisters; the kings do not leave the succession to their own, but to their sister’s sons.”<sup>84</sup>

Taharka’s legitimizing program initiated a new viable succession strategy that would be deployed by Napatean kings when appropriate.<sup>85</sup> He based this strategy on his own personal situation in succeeding Shabitku, his cousin, and on the method by which the Kushite kings had achieved legitimate power over Thebes, the adoption as God’s Wife of Amun of the Kushite princess, Amenirdis, by Osorkon III’s daughter Shepenwepi. These two influences helped contributed to a legitimate matrilineal succession paradigm and the rise in prominence of Kushite Queen Mothers.<sup>86</sup>

## THE DESCENT OF KINGSHIP TO THE TWENTY-FIFTH DYNASTY

From the point of view of the city of Thebes, the succession of legitimate rulers during the course of the Third Intermediate Period, specifically in the ninth and eighth centuries BCE, was complicated by a number of factors, including rebellions in Thebes (e.g., Pedubast and Prince Osorkon), the royal status of God’s Wives of Amun (e.g., Shepenwepi I used a cartouche, and apparently maintained dates by her reign<sup>87</sup>), and the Kushite invasion. Keeping track of these rulers was essential for such practical tasks as dating documents and recording legal and cultic time. For example, the Nile level records on the Karnak quay attest the task of documenting the height of the Nile flood required the dating by reign of the recognized ruler.<sup>88</sup> There, heights are dated according to the attestations of Twenty-second Dynasty kings such as

<sup>83</sup> See Ritner 2009: 449–455.

<sup>84</sup> See Török 1997: 255, n.286. Stobaeus, *Florilegium* 4.2. *FGrH* 90 F 103m, Eide, Hägg, Pierce, and Török.1996: #158 (transl. T. Eide).

<sup>85</sup> See, for example, the examples of King Aspleta (Ritner 2009: 449–455) and King Atlanersa (Török 1997: 234–241).

<sup>86</sup> Note, also, that the office of Queen Mother established by Taharka would follow a similar succession strategy as the God’s Wife’s, namely the regular adoption of the successor Queen Mother by the former (Török 1997: 239–241).

<sup>87</sup> See the Wadi Gasus Graffito; Ritner 2009: 460.

<sup>88</sup> von Beckerath 1966.

Osorkon II, the rebel Pedubast, and the father and son Osorkon III and Takelot III, all of whom represent separate and competing monarchies who wielded power in Thebes at different times.

On the basis of dates attested in Thebes, the sequence of kings who were recognized in the Theban area during this time was as follows:

Osorkon II  
 Pedubast<sup>89</sup>  
 Osorkon III / Takelot III<sup>90</sup>  
 Shepenwepi I / Amenirdis I  
 Piye  
 Shabaka  
 Shebitku  
 Taharka

The events which led to the empowerment of the Kushite kings required their recognition of themselves as successors to the kings of Thebes. The Kushite perception of their own royal family tree through which they traced the descent of power depended specifically on Shepenwepi, the one God's Wife of Amun who took the royal titles and regalia.<sup>91</sup> From the point of view of the Twenty-fifth Dynasty, it was the adoption of Piye's sister Amenirdis as the God's Wife of Amun by Osorkon III's daughter Shepenwepi that provided legitimacy to Piye's power in Thebes. Since Shepenwepi, in the capacity of God's Wife, not only took the cartouche for her names but also adopted the titles "Lord of the Two Lands" and "Lord of Appearances" (titles reserved for kings), she can be seen as passing the kingship through herself from Osorkon III to the Kushite dynasty. Taharka was able to capitalize on this in his legitimizing program and his tracing of the descent of kingship through his mother's line. For Taharka's purposes, Shepenwepi was an adopted mother of Piye, and the royal female line from which Piye could claim the kingship of Egypt. And, thus, the thread of his matrilineal succession not only reinforced his claim to succeed his immediate Kushite predecessors (legitimizing his collateral succession), but also reinforced the broader Kushite claim to succeed

<sup>89</sup> Plus a double dating with aluput as coregent; Nile Level Text 26, von Beckerath 1966.

<sup>90</sup> Plus a double dating with his son Takelot III as coregent; Nile Level Text 13, von Beckerath 1966.

<sup>91</sup> Best example of the king-like nature of Shepenwepi's titulary is in the Osiris-Heqa-Djet temple. See Legrain 1900: 125–136, 146–149; Redford 1973: 16–30; Ayad 2009a; 2009b.

the Theban line of Osorkon III. In this paradigm, Taharka would have recognized the following sequence of kings as his immediate royal ancestors:

Osorkon III  
Shepenwepi I  
Piye  
Shabaka  
Shebitku

These two independently acquired sequences of rulers, those considered legitimate in Thebes and those considered the legitimate predecessors of the Twenty-fifth Dynasty, provided an historical and ideological framework from which Manetho's "Twenty-third Dynasty" may have emerged.

#### THE IDENTIFICATION OF MANETHO'S PSAMMOUS AND ZET

Manetho's Psammous and Zet can be explained in light of the legal succession sequence in Thebes and the legitimate matrilineal descent of Taharka's kingship. Shepenwepi I is the specific link between the Theban and the Kushite kingships; she held royal power in Thebes and took the titulary of kingship. If one of Manetho's sources for this particular period was indeed a strand of the king-list tradition descended from the Twenty-fifth Dynasty's legitimizing program, as argued above, Shepenwepi then is a logical candidate for Psammous, the name that follows Osorkon III in Manetho's Twenty-third Dynasty.

In their role as the spouse of Amun, Shepenwepi and her successors were firmly identified with Amun's divine consort, Mut. As such, the God's Wives would frequently take throne names and epithets referring to Mut.<sup>92</sup> Shepenwepi's name, attested ubiquitously at the Osiris-Heqa-Djet temple at Karnak, is *šp-n-wpt-mri(t)-mwt*.<sup>93</sup> She was the first of the God's Wives to take the epithet "Beloved of Mut," which she included as part of her name within her cartouche.<sup>94</sup> Redford has already suggested that the name of the goddess *Mwt* might underlie the Greek -μοῦς of Psammous.<sup>95</sup> Following this observation and taking into account the legitimizing program of Taharka reviewed

<sup>92</sup> Török 1997: 148 and references.

<sup>93</sup> See von Beckerath 1999: 198–199. For Osiris-Heqa-Djet temple, see de Lubicz 1999: 645–647, pl. 233–237; Legrain 1900: 125–136, 146–149; Redford 1973: 16–30; Ayad 2009a; 2009b.

<sup>94</sup> Legrain 1900: *passim*; Legrain 1906: 46.

<sup>95</sup> Redford 1986: 311–312.

above, the name of this significant God's Wife, Shepenwepi-Mery-Mut, is the best identification for Manetho's Psammous.

This identification is supported by the linguistic developments of Late Egyptian and by known transliterations of Egyptian words into Greek. In Late Egyptian, the pronunciation of *mry* had been reduced to *ma*, as indicated in various Akkadian transcriptions of the Ramesside names.<sup>96</sup> The final /t/ in syllables and words was frequently dropped or weakened to an aleph, affecting *wpt* and *Mwt*, and /r/ had transitioned to a glottal stop.<sup>97</sup> Thus, Egyptian - *mry-Mwt* (*ma-mu*) could quite logically be rendered—μμοῦ—in Greek, where there was a tendency for adjacent nasal consonants to assimilate. The contraction of *šp-n-wp(t)-* to Ψα may be explained by the proximity of /p/ to /n/, known to cause sonorization in Late Egyptian and Coptic (/p/+n/ > /b/ and/or /n/+p/ > /b/),<sup>98</sup> which is supported by the alternative spelling of Shepenwepi's name by replacing /p/ with /b/ at the Osiris-Heqa-Djet temple.<sup>99</sup> Finally, Greek Ψα- is often used to render Egyptian *pʒ-s-* as in *pʒ-šhmty* > ψχέντ<sup>100</sup> or *pʒ-š-* as in *pʒ-šrj-(n)-Mwt* > ψάμμουθς.<sup>101</sup>

Given that the development of the Egyptian script was very conservative compared to the more rapid developments of the language itself, and that Greek transliteration of Egyptian words was imperfect and informal at best,<sup>102</sup> the transformation of *šp-n-wpt-mri(t)-mwt* into ψάμμουθς is plausible. Considering also the historiographical arguments provided above and Shepenwepi's role in the transfer of kingship to the Twenty-fifth Dynasty, the identification appears probable.

<sup>96</sup> Loprieno 1995: 38.

<sup>97</sup> Juge 2001: 35; Loprieno 1995: 38.

<sup>98</sup> Loprieno 1995: 41–43, for /b/ and /p/ developments in first millennium and sonorization in proximity of /n/. Note also the reduction of -wp- which might occur when rendering Egyptian w as a vowel in Greek, as in *whʒt* (Oasis) > ὄασις; McGready 1968.

<sup>99</sup> Legrain 1900: *passim*.

<sup>100</sup> McGready 1968: 252.

<sup>101</sup> Waddell 1940: 178; von Beckerath 1999: 224–225. Alternatively, on the basis of this last example, *tA-st-Mwt*, “The Daughter of Mut”, referring also to Shepenwepet, masculinized to *pA-sA-Mwt* might be a possible pedigree of the name Psammous. Compare Redford's suggestion, above.

<sup>102</sup> McGready 1968.

In the reconstruction of the Kushite sequence of legitimate rulers presented above, Osorkon III and Shepenwepi should be followed by Piye. In Manetho's epitome, it is at the point at which Piye would be expected that the enigmatic Zet appears, who is assigned a 31-year reign. A minimum of 30 years can be assigned to Piye on the basis of the Sed-festival reliefs at the Great Temple of Gebel Barkal, and most scholars accept a regnal length of 31 years.<sup>103</sup> While there does not appear to be a linguistic connection between the Greek Ζήτ and any part of the titulary of Piye,<sup>104</sup> both the location of Zet in Manetho's sequence and the number of years assigned to him seem to suggest that Ζήτ was intended as Piye.

### BOCHCHORIS AND MANETHO'S TWENTY-FOURTH DYNASTY

It has been argued here that the sequence of kings recognized by Taharka as his legitimate successors is that which Manetho encountered in his sources—specifically, Osorkon III, Shepenwepi I, Piye, Shabaka, and Shebitku. However, Manetho breaks this sequence with the insertion of his Twenty-fourth Dynasty as follows, according to the epitome of Julius Africanus:

#### *The Twenty-fourth Dynasty*

Bochchoris of Saïs	6 years
During his reign a lamb spoke, 990 years. <sup>105</sup>	

The insertion of Bochchoris here must be dependent on Manetho's reconciliation of the Taharka legitimacy source with the source which also provided an anecdote for Shabaka: "Sabakon, who, after taking Bochchoris captive, burned him alive."<sup>106</sup> Based on the relative chronology acquired from these sources, Manetho placed Bochchoris immediately preceding Sabakon. Additionally, Manetho also had a source concerning a prophecy by a lamb during Bochchoris' reign.<sup>107</sup> Thus, three documents, a king-list constructed by Taharka, a lamb's prophecy, and a third tradition concerning the conflict

<sup>103</sup> See Kitchen 1986: §114.

<sup>104</sup> Perhaps a contraction of the rare Horus name *sHtp-tAwj.fj*? See attestation via von Beckerath 1999: 206–207.

<sup>105</sup> Translation and text format from Adler and Tuffin 2002: 106.

<sup>106</sup> Adler and Tuffin 2002: 106.

<sup>107</sup> See the Prophecy of the Lamb preserved in the 8 BCE Papyrus Vienna D 10,000, which recounts the prophecy of a lamb during the reign of Bakenrenef (Bochchoris); Smith *et al.* 2003: 445–449.

between Bochchoris and Sabakon,<sup>108</sup> represent the variety of sources from which Manetho built his history of Egypt.

This scenario provides a rare insight into Manetho's methodology. His sources were varied, ranging from king-list fragments to historical anecdotes to ancient literature. These sources were often either conflicting or in need of rough integration, and, therefore, the chronology which Manetho constructed based upon them was limited both by his sources and by his ability to interpret them.

## CONCLUSION

Despite the long-standing rejection of Manetho's "Twenty-third Dynasty" as ahistorical, the sequence of names preserved therein are indeed part of an authentic historiographical tradition. Manetho had access to a wide variety of documents from which he constructed his chronology. While documents similar to the Turin Canon appear to have been at his disposal for many periods, no single document provided the complete sequence of rulers for him. Consequently, he had to reconcile conflicting data from a variety sources. One of the most difficult periods for him to reconstruct was that of the Twenty-second to Twenty-fifth Dynasties, during which numerous kinglets claimed royal authority in a variety of regions.

Manetho's source for the names of his "Twenty-third Dynasty" was likely a product of Taharka's campaign to legitimize the Twenty-fifth Dynasty. His program provided validity for his collateral accession by way of his matrilineal descent, and he bolstered this claim with the manufactured tradition of Alara's dedication of royal women to Amun. Additionally, this succession paradigm, in combination with his dynasty's link with Shepenwepi, provided a mechanism for legitimizing Kushite rule over Egypt. From Taharka's perspective, the proper succession of the rightful kings of Egypt was Osorkon III, Shepenwepi, Piankhy, Shabaka, Shebitku, to himself, exactly the succession Manetho preserves in his Twenty-third and Twenty-fifth Dynasties. Further, the insertion of the Twenty-fourth Dynasty shows that Manetho was capable of deductive reasoning and not simply a passive witness to ancient testimony.

In addition to the intended consequences of Taharka's program, there were far-reaching side-effects. His new matrilineal succession paradigm would become a peculiarity of Kushite/Napatan kingship for the next six centuries.

<sup>108</sup> See also the testimony of Herodotus (2.137–2.140) which appears to make use of a similar tradition for the conflict between Sabacos and Delta ruler.



Kushite royal women, especially those who were to be the vehicles for passing on the kingship, would be dedicated to Amun on the model of Taharka's Alara tradition. And these would be the primary influences for the exceptional prominence of Kushite Queen Mothers.<sup>109</sup> Overall, Taharka was a great innovator, establishing new and lasting traditions of Kushite kingship.<sup>110</sup>

Taharka's strategy of appealing to a revised past and reinventing tradition to support his claim to the throne should not be seen in isolation. His efforts were part of a broader trend in legitimization strategies of the late-eighth and early-seventh century BCE in the ancient Near East. In the eighth century, the usurper Sargon II revised the Assyrian King-list, doing away with the traditional citations of parentage and, instead, emphasizing his descent from Baltil (most ancient Ashur), stressing ancient roots for his kingship. His grandson, Esarhaddon, too, uniquely invoked a dynastic founder from a thousand years in the past.<sup>111</sup> The Judahite Josiah's Deuteronomic reform found legitimacy in an ancient book discovered in the temple purporting to contain the forgotten laws of Moses (2 Kings 22; 2 Chron 34). In Sparta, traditions and laws established in the fifth century BCE were backdated to the eighth century founder-figure and law-giver Lykourgos for legitimacy.<sup>112</sup> In all of these attempts at legitimacy, archaism and the appeal to founder figures and ostensibly ancient documents were key components. The invention of tradition, by definition, requires the manufacture of a history to support it.

Historians in the ancient world frequently used sources that had been affected by the revised history of these legitimization strategies. The chronologies of Africanus and Eusebius were both influenced by the revised king-list of the Sargonids.<sup>113</sup> The Deuteronomistic Historians and the Chronicler bought into Josiah's "Mosaic" laws and reforms and compiled a history to compliment them. Spartans continued to appeal to Lykourgos well into Roman times, universally impacting the work of historians and other writers.

These revisions of the past and their use by ancient historians create a significant barrier for modern historians' reliance on ancient documents, especially king-lists and ancient histories. Consequently, scholarship is at great pains to separate authentic history from manufactured tradition.

<sup>109</sup> Contra Török (1997: 255–262) and others who interpret the prominence of Queen Mothers in Kushite society as the influence for the matrilineal succession paradigm, the inverse of what is argued here.

<sup>110</sup> See also Gozzoli 2010b: 200–201.

<sup>111</sup> Tadmor 1981: 26–30.

<sup>112</sup> Malkin 1994.

<sup>113</sup> Adler and Tuffin 2002.

Taharka's Alara tradition, for example, is called upon to reconstruct early Kushite history and political organization.<sup>114</sup> The New Kingdom development of the founder figure, Menes, continues to dominate scholarship on the formation of the Egyptian state.<sup>115</sup> The reforms of Hezekiah and Josiah and the systematization of "Mosaic law" continue to influence the archaeology of Israelite origins.<sup>116</sup>

## BIBLIOGRAPHY

- ADAMS, M.J. 2011. "Memphis (Pharaonic Egypt)". In: R. BAGNALL, K. BRODERSEN, C. CHAMPION, A. ERSKINE, and S. HUEBNER (eds.), *The Encyclopedia of Ancient History*. Oxford, Wiley-Blackwell.
- ADAMS, M.J. (Forthcoming). "Deconstructing Menes and Memphis: A Critical Review of Evidence for the Founding and Development of an Egyptian Capital".
- ADLER, W. and P. TUFFIN (eds.). 2002. *The Chronography of George Synkellos: A Byzantine Chronicle of Universal History from the Creation*. Oxford, Oxford University Press.
- ASTON, D.A. 1989. "Takeloth II – A King of the 'Theban Twenty-Third Dynasty'?" In: *Journal of Egyptian Archaeology* 75, pp. 139–153.
- ASTON, D.A. 2009. "Takeloth II, A King of the Herakleopolitan/Theban Twenty-Third Dynasty Revisited: The Chronology of Dynasties 22 and 23." In: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE, and O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>st</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 1–28.
- ASTON, D.A. and J.H. TAYLOR. 1990. "The Family of Takeloth III and the 'Theban' Twenty-Third Dynasty". In: A. LEAHY (ed.), *Libya and Egypt, c. 1300–750 BC*. London, SOAS, pp. 131–154.
- AYAD, M. F. 2009a. "The Transition from Libyan to Nubian Rule: the Role of the God's Wife of Amun." In: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE, and O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>st</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at*

<sup>114</sup> Török 1997: 128, 230–234; Jansen-Winkeln 2003; Gozzoli 2010a; Gozzoli 2010b: 187.

<sup>115</sup> Adams 2011: Adams (forthcoming).

<sup>116</sup> Finkelstein and Silberman 2001.

- Leiden University 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 29–50.
- AYAD, M.F. 2009b. *God's Wife, God's Servant: The God's Wife of Amun (c. 740–525 BC)*. New York, Routledge.
- BAER, K. 1973. "The Libyan and Nubian Kings of Egypt: Notes on the Chronology of Dynasties XXII to XXVI". In: *Journal of Near Eastern Studies* 32, pp. 4–25.
- VON BECKERATH, J. 1994. "Osorkon IV. = Herakles". In: *Göttinger Miszellen* 139, pp. 7–8.
- VON BECKERATH, J. 1966. "The Nile Level Records at Karnak and their Importance for the History of the Libyan Period (Dynasties XXII and XXIII)". In: *Journal of the American Research Center in Egypt* 5, pp. 43–55.
- VON BECKERATH, J. 1999. *Handbuch der ägyptischen Königsnamen*. Mainz, Phillip von Zabern.
- BONHÊME, M.-A. 1987. *Les noms royaux dans l'Égypte de la Troisième Période Intermédiaire*. Cairo, Institut français d'archéologie orientale.
- CAMINOS, R.A. 1958. *The Chronicle of Prince Osorkon*. Analecta Orientalia. Commentationes scientificae de rebus Orientis Antiqui 37. Roma, Pontificium Institutum Biblicum.
- DAUTZENBERG, N. 1987. "Die Darstellung der 23. Dynastie bei Manetho". In: *Göttinger Miszellen* 96, pp. 33–43.
- EIDE, T., T. HÄGG, R.H. PIERCE, and L. TÖRÖK. 1994. *Fontes Historiae Nubiorum. Textual Sources for the History of the Middle Nile Region Between the Eighth Century BC and the Sixth Century AD I. From the Eighth to the Mid-Fifth Century BC*. Bergen, University of Bergen.
- EIDE, T., T. HÄGG, R.H. PIERCE, and L. TÖRÖK. 1996. *Fontes Historiae Nubiorum. Textual Sources for the History of the Middle Nile Region Between the Eighth Century BC and the Sixth Century AD II. From the Mid-Fifth to the First Century BC*. Bergen, University of Bergen.
- FINKELSTEIN, I. and N.A. SILBERMAN. 2001. *The Bible Unearthed. Archaeology's New Vision of Ancient Israel and The Origin of Its Sacred Texts*. Glencoe, Ill, Free Press.
- GOZZOLI, R. 2010a. "Royal Sisters and Royal Legitimization in the Nubian Period (c. 760–300 BC): Taharqo's Kawa Stelae as a Paradigm." In: W. GODLEWSKI and A. LAJTAR (eds.), *Between the Cataracts, Nubian Studies*

- Conference Proceedings 2*. Warsaw, Polish Centre of Mediterranean Archaeology, pp. 483–494.
- GOZZOLI, R. 2010b. “Old Formats, New Experiments and Royal Ideology in the Early Nubian Period up to Tantamani’s Reign (ca. 721–664 BCE)”. In: L. BAREŠ, F. COPPENS OOSTEN and S. SMOLÁRIKOVÁ (eds.), *Egypt in Transition*. Prague, Charles University, pp. 183–207.
- GRAEFE, E. 1981. *Untersuchungen zur Verwaltung und Geschichte der Institution der Gottesgemahlin des Amun vom Beginn des Neuen Reiches bis zur Spätzeit*. Wiesbaden, Harrassowitz.
- GRIMAL, N-C. 1981. *La stele triomphale de Pi(‘ankh)y au Musée du Caire*. Cairo, Institut français d’archéologie orientale.
- HELCK, W. 1956. *Untersuchungen zu Manetho und den ägyptischen Königslisten*. Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens 18. Berlin, Akademie-Verlag.
- JANSEN-WINKELN, K. 1985. *Aegyptische Biographien der 22. und 23. Dynastie*. Wiesbaden, Harrassowitz.
- JANSEN-WINKELN, K. 2006. “II.10 The Chronology of the Third Intermediate Period: Dyns. 22–24.” In: E. HORNUNG, R. KRAUSS, and D. WARBURTON (eds.), *Ancient Egyptian Chronology*. Leiden, Brill, pp. 234–264.
- KITCHEN, K. 1986. *The Third Intermediate Period in Egypt*. 2<sup>nd</sup> Edition. Warminster, Aris & Phillips.
- KITCHEN K. 2009. “The Third Intermediate Period in Egypt: An Overview of Fact and Fiction”. In: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE, and O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>st</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 161–202.
- LEAHY, A. 1985. “The Libyan Period in Egypt: An Essay in Interpretation.” In: *Libyan Studies* 16, pp. 51–65.
- LEAHY, A. 1990. “Abydos in the Libyan Period (with appendix: The Twenty-third Dynasty.” In: A. Leahy (ed.), *Libya and Egypt c. 1300–750 B.C.* London, SOAS and the Society for Libyan Studies, pp. 155–200.
- LECLANT, J. 1965. *Recherches sur les monumnets thébains de la XXV<sup>e</sup> dynastie dite éthiopienne*. Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale.

- LEGRAIN, G. 1900. Le temple et les chapelles d'Osiris à Karnak". In: *Recueil de Travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes* 22, pp. 125–136; 146–149.
- LEGRAIN, G. 1906. "Notes D'inspection". In: *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 7, pp. 33–57.
- LOPRIENO, A. 1995. *Ancient Egyptian: A Linguistic Introduction*. Cambridge, Cambridge University Press.
- DE LUBICZ, R.A.S. 1999. *The Temples of Karnak*. Rochester, VT, Inner Traditions.
- MÁLEK, J. 1982. "The Original Version of the Royal Canon of Turin". In: *Journal of Egyptian Archaeology* 68, pp. 93–106.
- MALININE, M. 1953. *Choix de Textes Juridiques en Hiéroglyphes "Anormal" et en Démotique (XXVe-XXVIIe Dynasties)* 1. Paris, Librairie Ancienne Honoré Champion.
- MALKIN, I. 1994. *Myth and Territory in the Spartan Mediterranean*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MCGREADY, A.G. 1968. "Egyptian Words in the Greek Vocabulary". In: *Glotta* 46.3/4, pp. 247–254.
- PETRIE, W.M.F. 1914. "The Mysterious Zêt". In: *Ancient Egypt*, p. 32
- READ, F.W. 1916. "King Zêt of the XXIII<sup>rd</sup> dynasty". In: *Ancient Egypt*, p. 150,
- REDFORD, D.B. 1973. "An Interim Report on the Second Season of Work at the Temple of Osiris, Ruler of Eternity, Karnak". In: *Journal of Egyptian Archaeology* 59, pp. 16–30.
- REDFORD, D.B. 1979. "Osorkho ... called Herakles". In: *Journal of the Society of the Study of Egyptian Antiquities* 9, pp. 33–36.
- REDFORD, D.B. 1986. *Pharaonic King-lists, Annals and Day-books. A Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History*. Society for the Study of Egyptian Antiquities IV. Mississauga, Benben Publications.
- REDFORD, D.B. 2004. *From Slave to Pharaoh: The Black Experience of Ancient Egypt*. Baltimore, Johns Hopkins.
- RITNER, R.K. 2009. *The Libyan Anarchy. Inscriptions from Egypt's Third Intermediate Period*. SBL Writings from the Ancient World 21. Atlanta, Society of Biblical Literature.
- RYHOLT, K. 2004. "The Turin King-list". In: *Egypt and the Levant* XIV, pp. 135–155.

- SPENCER, A.J. 1996. *Excavations at Tell el-Balamun 1991–1994*. London, Published for the Trustees of the British Museum by British Museum Press.
- SPENCER, A.J. 1999. *Excavations at Tell el-Balamun 1995–1998*. London, Published for the Trustees of the British Museum by British Museum Press.
- SPENCER, A.J. 2003. *Excavations at Tell el-Balamun 1999–2001*. London, Published for the Trustees of the British Museum by British Museum Press.
- SPENCER, P.A. and A.J. SPENCER. 1986. “Notes on Late Libyan Egypt”. In: *Journal of Egyptian Archaeology* 72, pp. 198–201.
- TADMOR, H. 1981. “History and Ideology in the Assyrian Royal Inscriptions”. In: A.K. GRAYSON (ed.), *Assyrian Royal Inscriptions*. Wiesbaden, Harrassowitz.
- TÖRÖK, L. 1997. *The Kingdom of Kush. Handbook of the Napatan-Meroitic Civilization*. Leiden, Brill.
- WADDELL, W.G. 1940. *Manetho*. Loeb Classical Library 350. Cambridge, Harvard University Press.
- VERBRUGGHE, G.P. and J.M. WICKERSHAM. 2001. *Berosos and Manetho. Native Traditions in Ancient Mesopotamia and Egypt*. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- YOYOTTE, J. 1961. “Les principautés du Delta au temps de l’anarchie libyenne”. In: *Mélanges Maspero. Volume 1: Orient ancien*. Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale, pp. 121–181.

# UNA INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE JOSUÉ<sup>1</sup>

PABLO R. ANDIÑACH

*andinach@speedy.com.ar*

*Instituto Universitario ISEDET*

*Buenos Aires, Argentina*

## **Summary: An Introduction to the Book of Joshua**

This article introduces the reader to the main features of the book of Joshua in order to get a general understanding of its content, meaning and theology. Using literary tools it gives the reader the possibility to conduct his or her own hermeneutics. The author makes an evaluation of the historic and literary narrative in Joshua as well as its relationship with the so called Deuteronomistic History. Finally considers the presence of theological insights in the narrative which leads the book toward a particular view of the history of Israel.

**Keywords:** Bible – Old Testament – Joshua – Historical Books

## **Resumen: Una introducción al libro de Josué**

El artículo introduce al lector a los principales temas necesarios para una comprensión general del libro de Josué. Busca ofrecer herramientas de análisis literarias que permitan ejercitar una hermenéutica propia. Se presentan los distintos aspectos del libro de Josué, su estructura literaria y se evalúa su condición de obra histórica, su eventual vínculo con la Obra Histórica Deuteronomística, y la presencia en sus relatos del discurso teológico que le otorga una visión particular de la historia de Israel.

**Palabras clave:** Biblia – Antiguo Testamento – Josué – Libros históricos

<sup>1</sup> Es un gusto participar de este volumen que celebra la madurez intelectual, docente e investigativa de Alicia Daneri. Alicia es maestra de generaciones y su trabajo se prolonga en sus estudiantes y en aquellos docentes que se han acercado a ella y recibieron aliento y consejo para sus propias tareas. La siembra ha dado frutos y eso merece celebrarse. El presente artículo es una versión ampliada de la sección correspondiente en nuestro *Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento*. Estella, Verbo Divino, 2012.

## INTRODUCCIÓN

Luego de años en el desierto y de intentar por distintos caminos llegar a la tierra de Canaán, el pueblo se detiene en las estepas de Moab y el cruce del río Jordán ya resulta inevitable. La promesa de poseer la tierra hasta a punto de cumplirse y solo resta tomar la decisión de avanzar sobre el territorio, someterlo y habitar en él. El libro que nos ocupa narra la conquista y el asentamiento de Israel en la tierra de Canaán. En sus primeras páginas hay una comunidad trashumante que llega del desierto y hacia el final encontramos una nación que ya posee la tierra. Es a la vez un libro que obra de bisagra entre el Pentateuco y las narraciones posteriores del Israel ya establecido en la tierra. Esa historia, a partir del libro de Jueces, se extiende hasta el final del libro de 2 Reyes. En sus páginas se consolida el concepto de Israel como una unidad política y religiosa y se fundan los cimientos para una nueva etapa en la historia del pueblo. Al finalizar su narración Israel se ha constituido en una nación con un territorio propio—aunque no haya expulsado la totalidad de los cananeos—, con un pacto renovado en Siquem y con una estructura de tribus asentadas en zonas delimitadas con cierta precisión.

Al libro de Josué se lo ha descrito como un libro de límites<sup>2</sup>. Comienza con la muerte de Moisés y un nuevo liderazgo; se establecen los límites de los territorios tribales; a cada momento en la narración se cruzan límites (el río Jordán, los territorios cananeos). También se refuerzan los límites religiosos al señalar el necesario seguimiento de la Ley, la prohibición de los ídolos y altares, la necesidad de considerar anatema aquello que trae impureza ritual. Josué—como también lo son Génesis y Éxodo—es una obra fundacional, que cierra un período y abre otro con renovadas coordenadas sociales y religiosas. En consecuencia, como toda obra que busca fundar un nuevo período en la historia, se preocupa por dejar en claro qué queda dentro de Israel y qué fuera de él y cuáles son las conductas que lo hará prosperar y cuáles caer en desgracia. Josué es un libro que establece el nuevo escenario social, político y cultural para el desarrollo de ese nuevo período y sus consecuencias para la relación entre Dios e Israel.

<sup>2</sup> Cf. Hawk 2000: xi, considera los límites geográficos y culturales como el aspecto medular de la obra.



## LUGAR EN EL CANON Y VÍNCULOS CON LOS DEMÁS LIBROS

En la tradición judía Josué es el primero de los libros proféticos. Con él se inicia la segunda sección de la Biblia Hebraica llamada *nebiim* (“profetas”), dentro de la cual se distingue entre profetas anteriores y posteriores. Los primeros abarcan los libros de Josué a Reyes (sin Rut, que junto con Daniel se alistan entre los llamados *ketubim*, “escritos”) y los segundos desde Isaías a Malaquías (sin Daniel, también en los *Ketubim*). Es de notar que colocar estos libros—que la tradición cristiana llama históricos—con los proféticos propiamente dichos no es un error de concepción sino una valoración hermenéutica. Los profetas son quienes comunican un mensaje de Dios<sup>3</sup> y la tradición judía entendió que esa es la función de las narraciones presentes desde Josué en adelante. De modo que no los concibe como históricos en el sentido de que narrarían hechos del pasado con el fin de retener su memoria, sino que los lee como parte de lo que Dios tiene que decirle a su pueblo. Las antiguas narraciones de la historia de Israel son inseparables de su interpretación y llevan un mensaje que trasciende los hechos narrados. De allí que deban ser entendidas como obras teológicas y proféticas.

Desde el punto de vista literario hay dos propuestas para ubicar Josué en el concierto de los libros de la Biblia Hebraica y ambas se excluyen mutuamente. En un caso se considera a Josué como el final de una obra que comienza con Génesis. En este caso se habla de *hexateuco*, es decir, una obra compuesta por seis libros en lugar de cinco, tal como se concibe el Pentateuco. Los autores que sostienen esta propuesta (Gerhard von Rad, Otto Eissfeldt, George Fohrer) consideran que es natural que las narraciones del tiempo del desierto y la promesas a los padres concluyan con la efectiva posesión de la tierra narrada en Josué. Destacan que finalizar con la muerte de Moisés y sin cruzar el Jordán es dejar la narración trunca y sin solución de continuidad. Señalan también que las tradiciones o fuentes presentes en el Pentateuco deben haber continuado en Josué e intentan describirlas. Y, para terminar, cuestionan el hecho de que en algún momento—y por alguna razón desconocida a nosotros—se separó Josué del Pentateuco y rompió la unidad original de la obra. Esta propuesta es interesante y atractiva desde el momento que parece completar la narración finalizada de manera abrupta con el Deuteronomio. Sin embargo adolece del problema de que la formación del Pentateuco es muy

<sup>3</sup> La condición de profeta supone el ser mediador entre la divinidad y el pueblo. Es un error considerar que adivinan el futuro ya que su principal actividad es interpretar la historia pasada y presente; cf. Petersen 2002; Sicre 1992.

antigua y no hay pruebas de que alguna vez en el pasado haya habido una obra concebida como hexateuco (de Génesis a Josué). Por compleja que haya sido la formación del Pentateuco carecemos de toda mención, alusión o simple sugerencia de que en el pasado haya existido la idea de una obra con esas características. El corte de la narración luego de la muerte de Moisés al final del Dt no parece haber molestado a la sensibilidad del lector antiguo.

La segunda propuesta fue formulada por Martin Noth y Alfred Jepsen y ha recibido mayor aceptación aún con los matices y cambios que otros autores han señalado con el tiempo<sup>4</sup>. Ella propone que Josué es parte de una obra que tiene al Deuteronomio como preámbulo teológico y que se extiende hasta el libro de los Reyes. De esta manera el Pentateuco se ve reducido a *tetrateuco* (Génesis a Números). A esta obra (Dt- Re) se la denomina Obra Histórica Deuteronomista y consiste en que un redactor o una escuela trabajó sobre textos de carácter histórico que serían la base sobre la que interpoló, modificó y redactó fragmentos para reflejar la teología del libro del Deuteronomio. En casos como Jueces y 1–2 Reyes los textos fueron retocados de manera que en breves interpolaciones casi en cada episodio se encuentra la opinión o el matiz propio del autor deuteronomista. De modo diferente, en Josué y 1–2 Samuel se intercalaron grandes porciones de texto que dan un marco a las narraciones más antiguas que llevan el relato hacia una teología construida sobre el pensamiento del Deuteronomio. Escrita con probabilidad durante el exilio —se discute si fue obra de una persona desterrada en Babilonia o creada por mano de alguien que permaneció en la ciudad en Jerusalén— muestra la necesidad de releer la historia a la luz de los acontecimientos que padecen e intenta dar cuenta teológica de la destrucción de Samaria, Jerusalén y el templo. Sumado a esto se reconoce también una redacción de mano Sacerdotal<sup>5</sup>, que se muestra cuando llama a Israel “congregación” o “asamblea” en lugar de “pueblo” (9,15.18.19.21 etc.) y otras expresiones que le son características (“jefes de familia”, 13,21; 17,4 etc.). Así esto nos conduce a observar que el texto que hoy poseemos tiene poco de historia al estilo actual y mucho de reflexión teológica. Como ya mencionamos al ubicar esta obra en la tradición judía entre los textos proféticos, el autor no está interesado en primer lugar en legarnos un registro del pasado sino en indagar las razones del destino de Israel. El fin es teológico y lo mueve la necesidad de explicar al lector u oyente de su época que la destrucción de Samaria y Jerusalén obradas

<sup>4</sup> Cf. van der Meer 2004: 121–127; O’Brien 1989: 3–23.

<sup>5</sup> Cf. van der Meer 2004: 136, quien analiza en particular la postura de M. Noth y la respalda con modificaciones.

en 722 y 586 a.C., la destrucción del templo y la suspensión de los sacrificios, fueron producto no de la debilidad del Dios de Israel—como muchos pensarían—sino de su fortaleza. Busca mostrar cómo Dios había advertido por muchos años a Israel y lo había llamado a la conversión a través de los profetas, y cómo ellos no habían oído esa voz y habían sido rebeldes apartándose de la Ley<sup>6</sup>. Para el narrador deuteronomista Israel fue el artífice de su propio destino.

Reconocer la existencia de la construcción de una narración con ilación histórica de Deuteronomio a 2 Reyes no exige que se asuma el corolario de que es preciso hablar de *tetrateuco*, y desprender el Dt del Pentateuco. Cabe para esta propuesta la misma objeción que ya mencionamos para el supuesto hexateuco: no hay vestigios en todo el Antiguo Testamento y en la posterior tradición judía de que existiera tal división luego de Números. No es improbable que la ubicación de Jos-Rey a continuación del Pentateuco haya tenido como intención vincular estos libros con el Dt debido a que los responsables de su armado (autor, autores, escuela, etc.) han sido inspirados por la teología de ese último libro del Pentateuco. Por otro lado ya hemos señalado que hay una clara intencionalidad hermenéutica en finalizar el texto central del Antiguo Testamento (llamado *Torah* o Pentateuco) con los discursos de Moisés pero sin la posesión de la tierra<sup>7</sup>.

## Estructura y articulación

Proponemos la siguiente estructura para el libro:

I.	Introducción	1
II.	Conquista de la tierra	2–12
	a) Conquista de Jericó y Ay	2–8
	b) Pacto con los gabaonitas	9
	c) Campañas al sur y norte	10–11
	d) Lista de reyes vencidos	12

<sup>6</sup> Cf. Soggin 1972: 19.

<sup>7</sup> La visión de una tierra no alcanzada deja la expectativa de conquistarla para las generaciones futuras. Israel fue la mayor parte de su historia una nación que habitó una tierra pero sobre la cual no ejercía su autoridad política sino que estaba sometida a las sucesivas potencias imperiales.

III.	Distribución de la tierra	13–21
	a) Introducción	13,1–7
	b) En transjordania	13,8–33
	c) Tierras de Judá	14–15
	d) Tierras de Efraín y Manasés	16–17
	e) Tierras del resto de las tribus	18–19
	f) Ciudades de refugio y Leví	20–21
IV.	Pacto de Siquem	22–24

Una mirada a la estructura nos muestra que la obra ha sido construida con prolijidad, donde se separan en parte iguales las dos secciones centrales dedicadas a la conquista y al reparto de la tierra conquistada entre las tribus. El marco teológico está presente en el comienzo y final en los caps. 1 y 22–24 y en otros textos que el narrador colocó estratégicamente en momentos clave de la narración<sup>8</sup>. Estos textos son de clara teología deuteronomista (véase 12; 21,43–22,6; 23) en los cuales se enfatiza el papel exclusivo de Yavé en la entrega de la tierra y el cumplimiento pleno de la promesa de su parte.

La obra comienza con palabras de Dios a Josué donde le da el mandato de suceder a Moisés y pasar el río Jordán (1,1–9). Dios anuncia que estará con él del mismo modo que estuvo con Moisés, de manera que se opera un traspaso de la autoridad del líder fallecido al nuevo conductor del pueblo. Aquello dicho en Dt 31,1–8 sobre la sucesión de Moisés por Josué se confirma en esta nueva etapa. Luego Josué comienza a ejercer su liderazgo y ordena prepararse para ingresar a Canaán (1,10–18) y confirma que los varones de las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés—que habían recibido tierras al oriente del río Jordán (Num 32; Dt 3,12–20)—acompañarán al resto en la conquista para luego regresar a su heredad donde quedarían los niños, las mujeres y los rebaños<sup>9</sup>. La teología presente en este capítulo se hace evidente en el v. 3 cuando Yavé dice que les dará “todo lo que pise tu pie” y que “nadie podrá oponerse a su paso”. Es una declaración de apoyo frontal y sin fisuras. A la vez le indica que debe “cumplir toda la Ley que le legó Moisés” a fin de tener éxito en la conquista. La teología deuteronomista coloca el acento en el cumplimiento de la Ley como acceso a la bendición de Dios. La presencia y el sostén de Dios

<sup>8</sup> Cf. Sánchez 2005: 611.

<sup>9</sup> Sobre el papel de las mujeres en Josué véase la obra de Fewell 1995.

estarán asegurados mientras se actúe “conforme a lo que está escrito”. Desde el punto de vista hermenéutico debemos recordar que toda esta narración ha sido reescrita a la luz del destierro y por lo tanto esta introducción teológica ya presagia que las desgracias que más adelante en la historia sufrirá Israel—la destrucción de Jerusalén, el templo y el cautiverio en Babilonia—serán consideradas consecuencia de haberse apartado de este mandato.

## LA CONQUISTA DE LA TIERRA

A continuación se narra la conquista (caps. 2–12). La narración permite vislumbrar ciertos paralelos entre esta historia y la liberación de Egipto. El cruce del río Jordán (cap. 3–5) está narrado de modo que evoca el cruce del Mar Rojo al huir de la esclavitud. Es un relato complejo que une varias tradiciones pero que puede leerse de manera unitaria<sup>10</sup>. Luego la confrontación con los cananeos hace pensar en la lucha contra el ejército del faraón. Los elementos sobrenaturales que realzan la acción de Dios y destacan su capacidad de dominar la naturaleza y ponerla al servicio de su plan están presentes en ambos relatos (las diez señales o plagas en Egipto; el sol y la luna que detienen su paso en Jos 10,12s). Josué debe sacarse su calzado (5, 15) como lo hizo Moisés ante la zarza que no se consumía (Ex 3,5). Incluso las palabras de reproche de Josué a Dios por la derrota ante Ay (7,6–9) son muy parecidas a la oración de Moisés en Ex 5, 22. El pacto de Siquem (cap. 24) donde se impondrán “leyes y decretos” que serán escritos en un libro es una forma de emular y ratificar el pacto del Sinaí. De manera que la narración de la conquista se articula con la historia del Éxodo y evoca en el lector los tiempos gloriosos en los cuales el pueblo se dejó guiar por Dios. Poco importa en este momento de la narración que aquella historia del desierto esté también cargada de murmuraciones y rebeldías contra Moisés y contra el plan de liberación porque lo que se busca es traer a la memoria los momentos más altos de la relación de Dios con Israel.

El desarrollo de la conquista se narra de manera progresiva. Además de los atisbos del pasado en Egipto, también se relaciona con las primeras conquistas en transjordania llevadas a cabo por Moisés, en particular las victorias contra Sehón y Og en Dt 2,24–3,11. De ese modo se unen las acciones primeras de Moisés con las segundas de Josué y se vinculan ambas conquistas

<sup>10</sup> Cf. Sicre Díaz 2000: pássim.

<sup>11</sup> Cf. Hawk 2000: 159–162, compara con éxito los relatos de batallas de Moisés con los de Josué.

en una sola empresa<sup>11</sup>. Primero son las ciudades de Jericó y Ay (caps. 2–8). Los elementos de grandilocuencia están presentes en ambos casos. Jericó se constituye en un caso fundacional respecto al resto de la conquista. Es presentada como una ciudad fortificada y de difícil acceso. Pero la teología deuteronomista coloca al comienzo del relato la aparición del ángel de Dios (5,13–15) quien anuncia que será Yavé quien luchará enfrente de ellos y le concederá la victoria. No hay espacio para creer que serán ellos mismos quienes conquisten la tierra. Lo medios de Dios son sorprendentes: una prostituta los ayuda, las trompetas hacen temblar los sólidos muros, los temerosos israelitas vencen y dominan la ciudad. La complicidad de la prostituta Rajab muestra la independencia y decisión propia de esta mujer y sin duda de otras<sup>12</sup>. Hay en la narración de la toma de Jericó claros elementos litúrgicos: toque de cuernos; procesión que lleva el arca; la recurrencia al símbolo del número siete: siete sacerdotes el séptimo día dieron siete vueltas a la ciudad; el grito amenazante del pueblo<sup>13</sup>. Estos elementos hacen evidente que estamos ante una narración con intención hermenéutica más que histórica. Luego viene la toma de Ay, ciudad con la cual sufrieron una primera derrota como respuesta a la violación de la Ley (7,1). La segunda vez vencerán gracias a una estrategia militar que confunde a los habitantes de la ciudad y que muestra una diferencia en el estilo del relato. Esta vez no hay signos de liturgia sino de ingenio para la batalla. El relato culmina con la construcción de un altar y la lectura de la Ley de Moisés (8,32) que Josué grabará en las piedras del altar. Está redactado sobre Dt 27, 2–13, texto en que Moisés instruye escribir la Ley en el monte Ebal y que aquí encuentra su cumplimiento en detalle. Los vs. 8,30–32 están basados en Dt 27,4–7 y los vs. 33–35 en Dt 27,12–13; 11,26–28 entre otros textos<sup>14</sup>. El relato deja en claro que lo sucedido se entronca en una antigua tradición de fe.

A continuación de la toma de Jericó y Ay se continúa con la conquista en forma menos detallada de las ciudades del sur (cap. 10) y del norte (cap.11). Antes se intercaló la narración sobre los gabaonitas que sugiere que también hubo acuerdos con algunos pueblos no belicosos de entre los que habitaban Canaán, tal como luego sucederá con Caleb (14,6–15). El recurso a la mentira de los gabaonitas parece hecho para justificar un pacto de no agresión cuando

<sup>12</sup> Cf. Ackerman 1998: 227, analiza los diversos papeles históricos y literarios que las mujeres ocupan en las narrativas bíblicas.

<sup>13</sup> Cf. Sánchez 2005: 619.

<sup>14</sup> Cf. Nelson 1997: 118, considera que este texto busca asegurar la continuidad entre las instrucciones dadas a Moisés en Dt y los relatos sobre Josué.

el mandato de Dios era expulsar a todos los habitantes. En el convencimiento de que este relato ha sido reescrito varias veces y llega a nosotros como la versión final redactada en el postexilio, consideramos que la historia sirve a dos propósitos: dar cuenta de su relación amistosa con un pueblo extranjero y explorar la cuestión de la identidad israelita una vez instalados en la tierra<sup>15</sup>. Ambas cosas fueron motivo de revisión en los tiempos posteriores al regreso a la tierra luego del tiempo de cautiverio en Babilonia.

La sección culmina con el recuento de los reyes vencidos durante la campaña, tanto al este del Jordán como en Canaán. El fin de la lista es documentar la pertenencia de la tierra en función de haber sometido a sus reyes. El comienzo del cap. 13 mencionará los lugares que no fueron conquistados, lo que coloca un problema hermenéutico desde el momento de que la promesa suponía el pleno dominio del territorio. Sin embargo también Jue 1 mostrará una situación similar al poner en evidencia cierta artificialidad del relato de conquista de Josué y el recurso a la exageración típica de las narraciones semíticas.

### **La distribución de la tierra**

Los caps. 13–21 cuentan la distribución de la tierra recién conquistada. Se abre con la descripción de las tierras de las tres tribus que se ubicaron al este del Jordán (Rubén, Gad y la media tribu de Manasés). La insistencia en documentar esta situación y el episodio del cap. 22 donde las tres erigen un altar muestra que su presencia del otro lado del río no menoscababa sus derechos ni su pertenencia a la comunidad de las doce tribus. De las tribus que reciben tierras en Canaán se destacan las correspondientes a dos de los hijos de Jacob: Judá y José, este último dividido entre sus dos descendientes Efraín y Manasés. Es probable que esta situación de ser dos “medias tribus” refleje algún antiguo conflicto entre hermanos, el tamaño excesivo para que convivan en una sola tribu, o la necesidad de vincular dos tribus distintas a un solo padre. No lo sabemos. Pero de hecho el relato distingue tres territorios aunque preserve la memoria del origen común y la gran población de estas dos medias tribus (17,14). Sea como fuere, Judá y Efraín—que serán cabezas de los dos reinos luego de la muerte de Salomón—concitan la atención del relato. Las demás nueve tribus son descritas de manera mucho más breve (caps. 18–19).

Al concluir con las tribus resta señalar las ciudades con tratamiento especial. Estas son las ciudades de asilo para homicidas involuntarios que huyeran de la venganza de la sangre (cap. 20) y las ciudades entregadas a los levitas

<sup>15</sup> Cf. Pressler 2002: 69.

que no recibieron un territorio propio (cap. 21)<sup>16</sup>. La importancia de estos capítulos reside en revelar que había situaciones que excedían el esquema de distribución por tribus y que debían contemplarse en la descripción del territorio. Algunos grupos, ciudades y familias ya estarían asentadas desde antaño y habrían ganado su derecho a la tierra más allá de la división en tribus.

### **El pacto de Siquem y temas pendientes**

Una vez distribuidas las tierras el texto presenta una serie de hechos necesarios para cerrar la obra. Hay prolijidad en la descripción y atención para evitar que distintos elementos del relato queden sin resolución. Se despide a las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés que regresan a sus tierras transjordanas. El episodio de construir un altar altera los ánimos pero se zanja de forma pacífica y en conversación (cap. 22). Josué hace su discurso de despedida y en él anuncia de manera premonitrice—en un claro texto deuteronomista—que “si quebrantáis la alianza... si vais a servir a otros Dioses... la ira de Yavé se encenderá contra vosotros y desapareceréis de la bella tierra que os ha dado” (23,16). Dar sepultura a los huesos de José y Eleazar (24,32–33) también se inscribe en esta línea de cerrar temas todavía abiertos (Ex 13,19). Finalmente ante la asamblea de las tribus Josué enumera los prodigios de Dios a favor de Israel y culmina con énfasis en que la tierra “no les ha costado fatiga” ni han construido las ciudades que hoy poseen ni plantado las viñas y olivos de que disfrutaban. Todo se lo deben a Dios. Luego los insta a elegir a Yavé como su Dios, lo que aceptan. El pacto se hace en Siquem no por casualidad. Es la ciudad donde Dios se dirigió a Abraham (Gén 12,7); donde Jacob compró un terreno para la sepultura de José (Gén 33,18–20); es el lugar donde Jacob entierra los ídolos (Gén 35,2–4) cosa que adquiere más relevancia cuando en este pacto se insta a abandonar los Dioses extraños. El lugar elegido evoca la fidelidad de los padres, la que ahora es propuesta como modelo para la nueva generación<sup>17</sup>.

Se ha señalado que en 23,1–13 al enumerar los hechos de Dios no menciona la estancia en el Sinaí ni la entrega de la Ley a Moisés. Esto induce a pensar que estamos ante un texto muy antiguo, con posibilidades que pertenezca a una tradición que no conoció ese evento o tradición. De todos modos aquí es utilizado como sello de toda la conquista y supone la fidelidad a la alianza del Sinaí, aún si no la nombra de forma explícita. Desde el punto de vista hermenéutico no se opone ni reemplaza aquella alianza más la confirma y actualiza.

<sup>16</sup> Para el cap. 20 véase Num 35,9–34; para el cap. 21 véase Num 35,1–8.

<sup>17</sup> Cf. Creach 2003: 119.



## ARTICULACIÓN DEL RELATO

La muerte de Josué concluye el período que se había iniciado con su ascenso a líder de Israel al comienzo del libro. La obra ha sido construida en detalle a fin de dejar en su culminación un pueblo organizado y establecido, aunque todavía con muchas cosas por resolver. Todo el relato posee cierta artificialidad que confirma su carácter literario y portador de un mensaje no del todo explícito que recién ha de clarificarse en el devenir del resto de la historia deuteronomista. Quedarse en este final sería asumir un triunfalismo que el texto no posee. Cada alusión a la fidelidad necesaria para sustentar el pacto con Dios es una advertencia al pueblo sobre lo que sucederá si no guardan los mandamientos. El lector de aquel entonces o el redactor—que padece el destierro o el abandono en su propia tierra—ya conoce el camino trágico hacia dónde se dirige la historia.

### *La violencia de Dios*

El cumplimiento de las promesas es una buena noticia pero en Josué estas se dan en el contexto de actos de violencia inaceptables para nuestra sensibilidad y comprensión del mensaje de Dios. Basta con leer que asesinaron a todos los habitantes de Jericó (6,21) y que fueron doce mil—hombres y mujeres—los asesinados en Ay (8,25). Lo mismo en 10,24–26 donde se narra la tortura y muerte de cinco reyes, lo que inicia una danza de sangre a raudales de ciudad en ciudad hasta el v. 43. Los caps. 10–11 son los más representativos de lo que hoy llamamos crímenes de lesa humanidad y que condenamos en función de la más básica sensibilidad hacia el prójimo. Es difícil entender cómo es que estos textos están en la Escritura. ¿No es curioso que se haya cuestionado la pertenencia al canon del Cantar de los Cantares por su contenido erótico, o Eclesiastés por su supuesto escepticismo, pero nunca se hayan cuestionado textos donde se extermina a pueblos enteros, con inclusión de mujeres y niños indefensos?

El anatema (heb. *jerem*) era aquella cosa—objeto, ciudad, práctica, etc.—contraria a la voluntad de Dios y a su soberanía. Por lo tanto debía ser eliminada y abolida porque era fuente de idolatría y confusión entre el pueblo o entregada a los sacerdotes para su uso en el templo, que de esa manera purificaba el objeto cuestionado. Así sucede con la plata, el oro, el bronce y el hierro en 6,19.24<sup>18</sup>. Este concepto aplicado a personas se lo encuentra en Lev 27,29

<sup>18</sup> Cf. Nelson 1997: 19s, hace un excelente análisis del concepto de *jerem*.

y de manera indirecta en nuestro libro; aquí se pone en evidencia que cuando el *jerem* se aplicaba a vidas humanas estas valían menos que los metales<sup>19</sup>. En Josué un texto clave es 7,13: "...porque Yavé el Dios de Israel dice: anatema (*jerem*) hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el *anatema* de en medio de vosotros". El *jerem* no era una cuestión de estrategia o simple justicia sino un acto religioso. Por esa razón no solo no es condenado por Dios sino que es santificado e instruido. Es cierto que pudo haber habido también intereses colaterales tales como permitir a los soldados descargar su odio contra el enemigo ya indefenso o prevenir conflictos entre ellos por apropiarse de un botín de guerra; también pudo servir para desbaratar todo resto de poder del ejército y la población vencidos. Sin embargo en última instancia estas cuestiones prácticas pasan a un segundo plano si lo que está en juego es cumplir con un acto ritual cuyo fin es recibir el beneplácito de Dios.

Se ha intentado explicar estos textos a partir de diversos argumentos. En un caso se analiza el concepto de violencia y se señala que en la Biblia se distingue la violencia individual (agredir a un vecino, violar sexualmente, etc.) de la violencia contra una ciudad en el contexto de una guerra. La primera es rechazada por la ley mientras que la segunda es aceptada como parte de la dinámica bélica. Pero aún así el concepto de anatema continúa siendo repulsivo si es invocado para fundar el asesinato masivo de inocentes. A este respecto se han señalado dos cosas: la primera es que es probable que esto nunca haya sucedido de esa manera ya que las narraciones de conquistas se agrandaban y exageraban del mismo modo que lo hacen otras narraciones (fertilidad de las israelitas en Egipto, la apertura del mar en el cruce del mar Rojo, etc.). Lo segundo es que los israelitas fueron en la mayor parte de su historia —y sin duda desde el exilio en adelante, el tiempo de consolidación de estos textos— un pueblo débil, sometido a las superpotencias, dominado y empobrecido por los imperios. No es de extrañar que en ese contexto toda narración del pasado histórico se iluminara con proezas que describían un Israel mucho más poderoso de lo que fue en realidad<sup>20</sup>. Otros autores han intentado reconstruir un estadio anterior del texto donde la violencia de Israel puede ser considerada como defensiva<sup>21</sup>. Sin embargo eso no elimina el problema de tener estos textos ante nosotros con la actual forma canónica. No está en juego si

<sup>19</sup> Cf. Mbuwayesango 2004: 72.

<sup>20</sup> Cf. Creach 2003: 14–18.

<sup>21</sup> Cf. Stone 1991, se concentra en el concepto de guerra santa y sus aspectos éticos; Rowlet 1996, nos ofrece el más completo análisis del lenguaje de la violencia en el libro de Josué.

en verdad sucedieron esas masacres o son una elaboración literaria; lo que preocupa es que sean presentadas como parte del plan de Dios. En nuestra opinión la dificultad viene al desconocer el carácter del relato y tratar los textos bíblicos como si fuera un manual de conducta. Luego se reflexiona que si Dios permite e incluso exige la matanza de enemigos nos abre la puerta para que nosotros hagamos lo mismo. Pero no es así. Las Escrituras son el registro de aquellas cosas que la comunidad de fe consideró que expresaban de la mejor manera su relación con Dios. En este caso la conquista de la tierra—un bien para cualquier nación—es entendida como don de Dios y celebrada en toda su dimensión sin silenciar aspectos que nos resultan repugnantes. Hoy rechazamos la violencia y nos lamentamos de ella aún cuando en ciertas circunstancias exista la necesidad de ejercerla con legitimidad y con consenso social; en aquella época la exhibían con orgullo como un instrumento de la justicia de Dios. No había ninguna razón para que la oculten, del mismo modo que no la hay para que la tomemos como normativa para nuestras opciones éticas.

### TEOLOGÍA DEL LIBRO DE JOSUÉ

Como en toda la literatura antigua de Israel, también en Josué hay un sustrato teológico inherente a la narración. Desconocerlo—por ejemplo, si no me interesa la teología—limita la lectura del texto y hace perder una porción de su sentido. La obra fue escrita con la intención de decir algo sobre la relación de Israel con su Dios, cosa que era fundamental para definir su identidad y su destino.

En función de consolidar la identidad de Israel el libro de Josué otorga soporte teológico a varios aspectos de la vida regular del pueblo. La posesión de la tierra cobra un valor teológico superlativo que sin duda va más allá de la necesidad política de delimitar un territorio para ser reconocido como nación. La tierra es comprendida como posesión del Dios de Israel y él la ofrece a su pueblo. Esta concepción de que el dueño de la tierra es Dios y que es él quien la concede a su pueblo tiene su correlato en que la divinidad se reserva el derecho de quitarla en el momento que considere que el pueblo ya no la merece. En 23:12s se lo dice con toda claridad: “Si se apartan... y se unen a estas otras naciones... y toman sus mujeres por esposas... sepan que Yavé vuestro Dios no arrojará más estas naciones de delante de ustedes...” Israel posee la tierra pero en un contrato condicionado a la observancia del Pacto.

Pero lo más significativo de la teología de Josué es que el relato tiene como fin mostrar cómo las advertencias de los profetas que no fueron escuchadas son comprendidas como realizadas al suceder la caída de Jerusalén, la des-

trucción del templo por Nabucodonosor en el año 586 a.C. y el envío al cautiverio de los líderes de la sociedad israelita<sup>22</sup>. A la vez—y en una tensión muy delicada dentro de los textos—busca crear las condiciones religiosas y sociales para fundar un nuevo período en la historia del pueblo que comienza a vislumbrarse en el postexilio. La función específica de Josué es confirmar que la promesa de la tierra a los patriarcas fue cumplida por Dios en plenitud. Esta promesa junto a la de una descendencia numerosa son los dos grandes compromisos de Dios y este libro muestra que él no falló en concederlas. Por contraste, la teología de la Obra Histórica Deuteronomista (Dt-2 Re) interpreta que fue la debilidad de la fe de Israel la que la condujo a su trágico destino.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, S. 1998. *Warrior, Dancer, Seductress, Queen: Women in Judges and Biblical Israel*. New York, Anchor Books.
- CREACH, J. 2003. *Joshua*. Louisville, John Knox Press.
- FEWELL, D. 1998. “Joshua”. En: C. NEWSOM y S. RINGE, *The Woman’s Bible Commentary*. London, Westminster John Knox Press, pp. 69–72.
- HAWK, L. 2000. *Joshua*. Collegeville, Minneapolis: Liturgical Press.
- MBUWAYESANGO, D. 2004. “Joshua”. En: D. PATTE (ed.), *Global Bible Commentary*. Nashville, Abingdon Press, pp.64–73.
- NELSON, R. 1997. *Joshua: A Commentary*. Louisville, Westminster John Knox Press.
- O’BRIEN, M. 1989. *The Deuteronomistic History Hypothesis: A Reassessment*. Gottingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- PETERSEN, D. 2002. *The Prophetic Literature. An Introduction*. Louisville, Westminster John Knox Press.
- PRESSLER, C. 2002. *Joshua, Judges and Ruth*. Louisville, Westminster John Knox Press.
- ROWLET, L. 1996. *Joshua and the Rhetoric of Violence: A New Historicist Analysis*. Journal for the Study of the Old Testament Sup. Sheffield, Sheffield Academic Press.

<sup>22</sup> Véase 2 Reyes 25; 2 Crónicas 16,17–21.

- SÁNCHEZ, E. 2005. “Josué”. En: A. LEVORATTI (ed.), *Comentario Bíblico Latinoamericano I*. Estella, Verbo Divino, pp. 611–632.
- SICRE, J. 1992. *Profetismo en Israel*. Verbo Divino, Estella.
- SICRE DÍAZ, J. 2000. “El paso del Jordán (Jos 3–4). Intento de lectura unitaria y otras propuestas”. En: G. HANSEN (ed.), *Los caminos inexhaustibles de la palabra*. Buenos Aires, ISEDET-Lumen, pp. 161–185.
- SOGGIN, A. 1972. *Joshua*. London, Westminster Press.
- Stone, L. 1991. “Ethical and Apologetic Tendencies in the Redaction of the Book of Joshua”. En: *Catholic Biblical Quarterly* 53, pp. 25–36.
- VAN DER MEER, M. 2004. *Formation and Reformulation. The Redaction of the Book of Joshua in the Light of the Oldest Textual Witness*. Leiden, Brill.

# ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA EN LA COLONIA JUDÍA DE ELEFANTINA<sup>1</sup>

ALEJANDRO F. BOTTA

*Boston University*

*abotta@bu.edu*

*Boston, USA*

## **Summary: Aspects of the Daily Life of the Jewish Colony of Elephantine**

This article explores aspects of the daily life of the Jewish colony of Elephantine (5<sup>th</sup> cent. BCE) in Egypt's southern border. It surveys the history of their discovery and publication; discusses the origins of the colony, the personal status of its members, and the legal and religious practices of the Jewish colonists as reflected in their documents.

**Keywords:** Elephantine – Judaism – Aramaic – Persian period in Egypt

## **Resumen: Aspectos de la vida cotidiana en la colonia judía de Elefantina**

Este artículo explora aspectos de la vida cotidiana en la colonia judía de Elefantina (siglo V AEC) en la frontera sureste de Egipto. Centrado en la historia de su descubrimiento y publicación, son considerados los orígenes de la colonia, el estatus de sus miembros así como las prácticas religiosas y legales de los colonos judíos tal como lo reflejan sus documentos.

**Palabras Clave:** Elefantina – Judaísmo – Arameo – Período Persa en Egipto

<sup>1</sup> Recién terminada mi licenciatura en Historia en la Universidad de Buenos Aires bajo su dirección, la Prof. Alicia Daneri me sugirió el estudio de la colonia judía de Elefantina, un tema que anteriormente había atraído el interés de Abraham Rosenvasser. Alicia fue mi directora en mi beca de iniciación de CONICET “Dinámica de lo social en la comunidad judía de Elefantina,” lo que fue el paso inicial en mis estudios del corpus arameo. Desde entonces, ella ha sido siempre para mí un ejemplo de calidad excepcional tanto en lo académico como en lo humano. Esta breve contribución no alcanza a expresar mi profundo agradecimiento por su continuo apoyo y amistad.

## INTRODUCCIÓN

Si bien el Egipto antiguo siempre manifestó la presencia de extranjeros en su medio, una de las características del período persa fue el aumento considerable de la población extranjera y la consecuente interacción con la población egipcia<sup>2</sup>. Las evidencias de esta interacción quedaron registradas en ostraca, papiros, sarcófagos y monumentos diversos. Dado que el arameo se convirtió en la lengua franca durante el imperio persa, gran parte de esas interacciones está documentada, precisamente, en el corpus de documentos arameos hallados en Egipto.

Algo más de un siglo transcurrió desde el inicio de la publicación de tales documentos<sup>3</sup>. Durante el siglo XIX una cantidad de papiros de Elefantina fueron adquiridos por investigadores europeos y alojados posteriormente en diferentes museos<sup>4</sup>, pero no fue hasta principios del siglo XX que se publicó el primer documento arameo de Elefantina: el P. Strassbourg<sup>5</sup>. Para 1903, A. E. Cowley publicaba el primer documento legal. Unos pocos años más tarde, en 1906, vieron la luz once documentos legales y tres ostracas adquiridos en un mercado de antigüedades de Asuán<sup>6</sup>. Estos hechos estimularon la realización de excavaciones en la isla de Elefantina en busca de más evidencias, producto de lo cual se produjo el descubrimiento de numerosos papiros y ostracas por parte de una expedición alemana, que fueron publicados por E. Sachau en 1911<sup>7</sup>.

La importancia de los papiros de Elefantina para el estudio del judaísmo antiguo y de las instituciones legales del período persa fue, entonces, ampliamente reconocida. En 1908, F. Buhl publicaba un trabajo analizando aspectos lingüísticos, legales y religiosos de los documentos y concluía que en ellos podía detectarse influencias tanto de origen egipcio como babilónico<sup>8</sup>. Algunos años más tarde, E. Pritsch ofrecía un estudio sistemático de las leyes y fórmulas legales contenidas en los papiros reconociendo en ellos influencias hebreas, persas, egipcias y mesopotámicas<sup>9</sup>. Para 1918, M. Sprengling ofrecía

<sup>2</sup> Ver Vittmann 2003; Winnicki 2009.

<sup>3</sup> Para un panorama de la historia del descubrimiento y publicación ver Porten 2011: 1–10.

<sup>4</sup> Entre ellos, Giovanni Batista Belzoni, quien donó al museo de Padua la carta *TAD* A3.3. Bresciani 1960: 11–24.

<sup>5</sup> Euting 1903: 297–311.

<sup>6</sup> El primer documento legal que fue descubierto (1842–1845) consistía de varios fragmentos = *TAD* B8.5. Ver *TAD* B, “Introduction,” p. v. Para una lista completa de los documentos arameos de Egipto publicados hasta la fecha, ver Porten 1997 vol. 2: 213–219; *ibid.*, Appendix 1: “Egyptian Aramaic Texts,” 393–410.

<sup>7</sup> Sachau 1911.

<sup>8</sup> Buhl 1908: 37–64.

<sup>9</sup> Pritsch 1912: 7–70 y especialmente 14–15.

una traducción al inglés de los papiros publicados hasta esa fecha<sup>10</sup>, mientras que en 1923 nuevamente A. E. Cowley realizaba una recolección y publicación de los textos disponibles<sup>11</sup>, dedicando más de la mitad de la introducción de su trabajo al análisis de la religión de los colonos, a la cual consideró “el derivado más importante del estudio de estos papiros”<sup>12</sup>. En los primeros años de la década de 1930 se publicaron nuevos textos<sup>13</sup>, mientras que para 1937 vio la luz un exhaustivo y pormenorizado estudio de la religión de los colonos efectuado por A. Vincent. Mientras que en los años siguientes G. R. Driver<sup>14</sup> y E. Bresciani junto con M. Kamil añadían nuevas cartas al corpus elefantino<sup>15</sup>, el acervo documental se vio incrementado con la publicación, en 1953, de la colección de papiros de carácter legal depositados en el museo de Brooklyn. Al publicar este nuevo material, Kraeling escribió una extensa introducción con el propósito de ubicar los nuevos documentos en el contexto de los conocimientos previos y discutir algunos puntos como el origen y fin de la colonia, su religión, su vida cotidiana y la naturaleza del gobierno persa en Egipto<sup>16</sup>.

Además de los análisis sobre la religión de los colonos, varios estudios de carácter jurídico fueron publicados con el propósito de comparar los aspectos legales de los papiros con la legislación bíblica, talmúdica, babilónica y egipcia, los cuales contribuyeron a la exposición y clarificación de las diversas implicancias legales de los documentos<sup>17</sup>.

En 1968, Bezalel Porten presentó lo que constituye, hasta la fecha, el estudio general más completo sobre la colonia judía de Elefantina<sup>18</sup>. Los estudios publicados con posterioridad a esa fecha continuaron desarrollando temas legales y religiosos. Entre aquellos que refieren temas legales, destacamos los de Y. Muffs, *Studies in the Aramaic Legal Papyri from Elephantine* (1968); A. Gross, *Continuity and Innovation in the Aramaic Legal Tradition* (2008); y fundamentalmente, los de B. Porten y S. Szubin<sup>19</sup>; mientras que, entre los

<sup>10</sup> Sprengling 1917: 411–52 y 1918: 349–375.

<sup>11</sup> Cowley: 1923.

<sup>12</sup> Cowley 1923: xxviii.

<sup>13</sup> Bauer-Meissner 1936.

<sup>14</sup> Driver 1954.

<sup>15</sup> Bresciani-Kamil 1966.

<sup>16</sup> Kraeling 1953: 3–119.

<sup>17</sup> Volterra 1956 y 1957; Verger 1964; 1964b; 1964c y 1965; Rabinowitz 1954; 1955; 1956; 1957a; 1957b; 1958; 7 1961; Yaron 1957; 1957b; 1958; 1958b; 1958c; 1959; 1960; 1960b; 1961.

<sup>18</sup> Porten 1968.

<sup>19</sup> Porten-Szubin 1982a; 1982b; 1985; 1987a; 1987b; 1995; Szubin-Porten 1982a; 1983a; 1983b; 1987c; 1988; 1992; 2001.



segundos, consideramos de relevancia los efectuados por M. Silverman en *Religious Value in the Jewish Proper Names at Elephantine* (1985). Además del abordaje de estos temas específicos, continuaron apareciendo nuevas traducciones y ediciones de los papiros, como las efectuadas por P. Grelot (1972)<sup>20</sup>, B. Porten y J. Greenfield (1974).<sup>21</sup> Recientemente se completó la publicación de los cuatro volúmenes del *Textbook of Aramaic Documents from Ancient Egypt*<sup>22</sup>, que contiene numerosas correcciones a las ediciones anteriores de los papiros, por lo que debería ser considerada como la edición básica para realizar cualquier estudio sobre el material arameo proveniente de Egipto.

Además de los papiros hallados en Elefantina, resultan de sumo interés para su estudio los 202 fragmentos y 26 ostraca descubiertos en Saqqara<sup>23</sup> y los papiros de Samaria publicados recientemente por D. M. Gropp, en especial para el análisis de los aspectos legales<sup>24</sup>. Finalmente, un volumen que incluye tanto documentos en arameo, como en hierático, copto, griego, latín, y árabe originados en Elefantina fue re-editado recientemente por B. Porten<sup>25</sup>.

El corpus del papiros arameos provenientes de Egipto incluye treinta y cinco cartas, datadas entre finales del siglo VI y principios del siglo IV AEC<sup>26</sup>. Veintiocho están relacionadas con Elefantina-Syene (*TAD* A2.1–4, A3.1–10, 4.1–10; 5,2, 5, 6,1, 20), una proviene de el-Hibe (*TAD* A3.11), tres de Luxor (*TAD* A2.5–7), una de Saqqara (*TAD* A5.1), y dos son de origen desconocido (*TAD* A5.3, 4).

Las cartas se pueden clasificar como:

- 1) Cartas privadas / familiares (*TAD* A2.1–7; 3:1–11) que se ocupan de asuntos personales y cuestiones familiares;
- 2) Cartas comunitarias—procedentes del archivo de Jedanías (*TAD* A4.1–10)—relativas a asuntos religiosos con temas referidos a la celebración de la Pascua, la crisis que condujo a la destrucción del templo de Elefantina y la posterior solicitud del permiso para reconstruirlo;
- 3) Cartas oficiales, que comprenden cinco fragmentos (*TAD* A5.1–5) y la correspondencia del sátrapa Arsames (*TAD* A6.3–16).

<sup>20</sup> Grelot 1972.

<sup>21</sup> Porten-Greenfield 1974.

<sup>22</sup> Porten-Yardeni 1986–1999.

<sup>23</sup> Segal 1983.

<sup>24</sup> Gropp 2001: 1–116.

<sup>25</sup> Porten 2011 (primera edición 1996).

<sup>26</sup> AEC = antes de la era común es el equivalente secular a la nomenclatura religiosa a.C.

Dentro de este corpus es posible rastrear por lo menos treinta fórmulas epistolares con diversos grados de similitud con expresiones en egipcio demótico y fórmulas epistolares cuneiformes<sup>27</sup>.

El corpus de Elefantina incluye cuarenta y tres contratos y fragmentos datados en el siglo V AEC. Esta correspondencia hace patente el carácter cosmopolita de Elefantina durante el período persa. Además de los nombres judíos<sup>28</sup>, las cartas atestiguan la presencia de numerosos nombres de origen arameo (Aḥatsin, Akbah, Anathi, Atardimri (Atardi), Bethelnathan, Bethelshezib, Eder, Jakeh, Makkibanit (Makki), Nabunathan, Nabushezib [Nabusha], Reia, Shail) y también acadio (Banitsar, Banitsarli, Sharrudur). Los de origen egipcio, naturalmente, son los más numerosos (Ḥarwodj, Pṭaḥertais, Peṭeamun, Peṭekhnun, Pasi, Psami, Waḥpre; Esereshut, Eswere, Heriuṭo, Kiki, Shepneit, Tabi, Tapmet, Tarou, Tashai, y Teṭosiri)<sup>29</sup>.

Los soldados arameos y judíos asentados en la isla de Elefantina y en Syene proveían el necesario apoyo militar a la administración persa en la frontera sur de Egipto. La colonia estaba organizada en “guarniciones” (*ḥayla'*), que estaban a su vez divididas en “destacamentos” (*degel*), subdivididos en “centurias” (*m'h*)<sup>3</sup>. En el período persa el término “destacamento” fue utilizado en Egipto para designar tanto a unidades militares egipcias como extranjeras (*TAD A4.5: 1*). Las “centurias” fueron utilizadas también en Israel para el servicio militar y civil (véase Éx. 18: 21; Núm. 31: 48; 2 Re. 11: 14, 19).

La mención a babilonios, caspianos, khwarezmios, bactrianos, medos, magos, persas, arameos y egipcios como partes contratantes o testigos en los documentos legales de la comunidad judía, sugiere que el derecho mercantil que regía las transacciones de los soldados judíos no era diferente del que gobernaba las transacciones del resto de los grupos étnicos representados en Elefantina-Syene. De los catorce escribas atestiguados en los documentos legales de Elefantina, siete ostentan patronímicos hebreo-araméos, dos llevan patronímicos arameos, y cinco patronímicos de origen acadio<sup>31</sup>. La asimila-

<sup>27</sup> Ver Dion 1982; Botta 1996–99; y Botta-Porten, en prensa.

<sup>28</sup> El estudio fundamental para el análisis de los nombres personales judíos en Elefantina lo constituye el trabajo de Silverman 1985. La discusión metodológica relevante para la clasificación de los nombres personales en judíos y no judíos, así como su utilización para el estudio de la religión de la comunidad judía está bien detallada por lo cual consideramos que no es necesario repetirla aquí. Cf. Silverman 1985: 12–17.

<sup>29</sup> Para los nombres egipcios en los documentos arameos, cf. Porten 2002.

<sup>30</sup> Cf. Porten 1968: 28–34.

<sup>31</sup> Ver Folmer 1995: 28–35. Para el rol de los escribas en la transmisión de fórmulas legales, cf. Botta 2006.

ción progresiva que encontramos en la onomástica de Elefantina-Syene apunta a la compatibilidad cultural de los diversos grupos.

En los contratos de Elefantina las partes contratantes eran identificadas por su asociación étnica (judíos, arameos, etc.) y el respectivo destacamento. La utilización de los términos étnicos “judío” y “arameo”, a veces atribuidos a la misma persona, parecen reflejar un esquema de organización impuesta con el fin de proporcionar una estructura administrativa. “Arameo” sería un término étnico-administrativo utilizado por la administración persa, mientras que “judío” sería un término étnico-comunitario<sup>32</sup>.

### LOS ORÍGENES DE LA COLONIA JUDÍA DE ELEFANTINA<sup>33</sup>

Los datos que poseemos acerca del origen de la comunidad judía en Elefantina no son muchos y por consiguiente el tema se prestó a cierta especulación. El contrato más antiguo que nos legó la comunidad es un acta de intercambio datada en el 495 AEC (*TAD* B5.1), mientras que el documento más reciente es una carta del año 399 AEC (*TAD* A3.9). Una carta del año 407 AEC reporta que la comunidad judía de Elefantina, incluyendo el templo dedicado a su dios YHW, ya se encontraba establecida antes de la conquista persa del 525 AEC (*TAD* A4.7). Se efectuaron diferentes propuestas en relación a la fecha y los orígenes de la colonia de Elefantina, algunas relacionando a sus habitantes con israelitas del norte o samaritanos<sup>34</sup>, otras con la colonia judía de Yadi, en el sur de Anatolia<sup>35</sup>, y también con supuestos descendientes de hebreos que permanecieron en Egipto desde tiempos del Éxodo<sup>36</sup>. En 1968, Porten propuso tres coyunturas históricas posibles para el establecimiento de la colonia judía de Elefantina: 1) el período desde la guerra sirio-efraimita hasta el asedio de Jerusalén por el ejército asirio (735 a 701 AEC); 2) el período en que Manasés

<sup>32</sup> Ver Botta 2009: 51–54.

<sup>33</sup> Bob Becking considera que la utilización del término “judíos (Jews)” en referencia a la comunidad de Elefantina es un anacronismo porque “en el siglo V AEC el judaísmo no se había desarrollado desde el yahvismo del modo en que lo conocemos desde los tiempos helenísticos en adelante. Por lo tanto, prefiero denominarlos judaítas” (Becking 2008: 184–5). Al analizar la etimología del término “judío (Jew)” en inglés, se descubre que “judío (Jew)” se origina en el Inglés medio (Middle English - siglos XI-XV DEC), proveniente del francés antiguo *juiiu*, vía latín del griego *Ioudaios*, vía arameo del hebreo *yěhūdī*, de *yěhūdāh* “Judá”, lo que plantea la duda acerca de la necesidad de tal cambio de “judíos” a “judaítas”.

<sup>34</sup> Vincent 1937.

<sup>35</sup> Gordon 1955.

<sup>36</sup> Maclaurin 1968.

apoyó a Egipto en su rebelión contra Asiria, a mediados del siglo VII AEC, y 3) el período comprendido entre la ascensión al trono de Joaquín (609 AEC) y la huida a Egipto, encabezada por Johanan b. Carea<sup>37</sup>.

La fuente más explícita al respecto es la Carta de Aristeas:

*Deportó a Egipto, también por entonces a más de cien mil entre ellos, y armó a unos treinta mil de ellos bien escogidos instalándolos en los controles de su nación (antiguamente con el “persa” habían venido bastantes, e incluso antes que éstos habían sido enviados ya otros aliados para luchar con Psamético en contra del rey de los etiopes. Pero no habían afluido tantos como deportó Tolomeo Lagos).*<sup>38</sup>

También se planteó la disyuntiva acerca de si el Psamético mencionado en el texto es Psamético I o Psamético II. Psamético II realizó una campaña contra Nubia en el 595 AEC, donde sus fuerzas mercenarias dejaron inscripciones en el coloso de Ramsés II en Abu Simbel. Sus nombres sin embargo no registran la presencia de judíos entre ellos<sup>39</sup>. Es más probable, entonces, que el rey mencionado en la Carta de Aristeas fuera Psamético I, el fundador de la dinastía saíta. Alrededor del 650 AEC, Manasés de Judá comprometió sus tropas en la campana etíope de Psamético I. Estas fuerzas podrían haberse estacionado posteriormente en Elefantina para reemplazar a los soldados egipcios<sup>40</sup>.

Más recientemente, Porten ofreció evidencia adicional a la teoría que considera el asentamiento de la guarnición judía junto con el templo en Elefantina alrededor del 650 AEC como un proceso muy similar a la creación de la guarnición judía con su templo respectivo en la época de Onías<sup>41</sup>. La construcción de un templo en Elefantina podría haber sido un intento de proporcionar un lugar alternativo de adoración como una reacción a la paganización del templo de Jerusalén por parte de Manasés, como sugiere Porten, o para cubrir las necesidades religiosas de la comunidad judía que ya estaba allí. Por otro lado, K. van der Torn consideró que el origen del asentamiento judío

<sup>37</sup> Porten 1968: 8–16.

<sup>38</sup> Díez Macho 1983: 21.

<sup>39</sup> Sauneron y Yoyotte 1952: 131.

<sup>40</sup> Porten 1984: 379.

<sup>41</sup> Porten 2003b.

se debe datar en el siglo VII AEC y localiza el origen de los colonos arameos en el norte de Siria<sup>42</sup>.

## STATUS PERSONAL

En el corpus epistolar, la manera en que se autodescribe el remitente en relación al destinatario de la carta refleja el estatus personal de cada uno respecto del otro. Por ejemplo, en las cartas entre iguales se utiliza la expresión “a mi hermano” (*l'hy*, *TAD A3.6: 1, 5*), mientras que si alguien se dirige a su superior lo menciona como su “señor” o “señora” y se describe a sí mismo como su “esclavo” o “siervo” (*l mr'n NP-'bdyk NP*, *TAD A4.7: 1; A4.2: 1, 17; A3.7: 1*). Esto también es válido para las relaciones familiares, donde el hijo se dirige a su padre como “mi señor” y el remitente se describe como “su siervo”. La expresión “ciudadanos de Elefantina” (*b'ly yb*, *TAD A4.7: 22*) tal vez se utilizaba para referirse sólo a los dirigentes de la comunidad, los propietarios o jefes de familia. La expresión se usa en la Biblia, en ese sentido (*Josué 24: 11*, *Jueces 9: 6; 20: 5; 1 Samuel 23: 11*). La mujer gozaba de ciertos derechos como el ser propietaria de bienes muebles e inmuebles, y del derecho al divorcio<sup>43</sup>.

## SERVIDUMBRE / ESCLAVITUD

Todos los esclavos que se mencionan en los documentos de Elefantina llevan nombres egipcios. La esclavitud no era necesariamente un estado permanente en Elefantina y, quizás “servidumbre” sería una mejor palabra para describir tal situación<sup>44</sup>. Ta(p)met, la sierva mencionada en el documento de matrimonio con Ananías b. Azarías (*TAD B3.3: 7*) probablemente había nacido libre y pareciera que recuperó su libertad posteriormente (*TAD B3.5, B3.6*)<sup>45</sup>. Los siervos llevaban una marca en la mano derecha con el nombre de su amo, como se indica en *TAD B2.11: 4–5*. Textos contemporáneos demóticos dan fe de la práctica de la auto-venta de personas, donde la persona se vende como siervo durante un periodo limitado. Los esclavos en Elefantina se consideraban como cualquier otro bien mueble y, como tales, eran embargables, y utilizados como prendas en caso de deudas pendientes de pago (*TAD B3.1: 10; TAD B3.13: 11*).

<sup>42</sup> van der Torn 1992:

<sup>43</sup> Ver Azzoni 2000: 107–128.

<sup>44</sup> Ver Porten 1968: 203–205; Yaron 1961: 36–40.

<sup>45</sup> Ver Porten 1995.

## COMPRA - VENTA

Los documentos de compra-venta que se han conservado completos (*TAD* B3.4, B3.12) están compuestos *ex latere alienatoris* siguiendo un formulario estándar<sup>46</sup> que incluye la fecha, las partes contrayentes, un sumario de la transacción, la descripción de la ejecución de la transacción (en las ventas, el importe del pago), una declaración de satisfacción con el precio recibido por parte del vendedor, una descripción de la propiedad, una fórmula de la transferencia, la declaración de los derechos del comprador, un finiquito por parte del vendedor, una garantía general contra las demandas por parte de terceros, el nombre del escriba, una cláusula de dictado, el nombre de los testigos, y un endoso. El endoso del documento de venta deja en claro que es una transferencia con la afirmación “el documento de una casa que vende NP (PN)” (*TAD* B3.4: 25; *TAD* B3.12: 35).

## HERENCIA

No hay legados testamentarios en el corpus de Elefantina. La herencia se rige por regulaciones tradicionales y disposiciones específicas en los documentos de matrimonio (*TAD* B2.3, B3.5, B3.10)<sup>47</sup>. Los bienes hereditarios se transmiten incluyendo la fórmula “y sus hijos después de ti” (*wbnyky 'hryky*, *TAD* B2.3.9 *passim*) en la cláusula de investidura después de que los derechos del comprador se indican por la fórmula “y sus hijos después de ti”. Sin embargo, no limita el derecho del comprador para transferir la propiedad (para ciertas limitaciones ver *TAD* B2.4: 6–8). Sólo poseemos un documento que trata de la división de una herencia (*TAD* B2.11), donde los hermanos Maseías y Jedanías, hijos de Natán, se dividen entre ellos dos esclavos egipcios que habían sido propiedad de su madre Mibtahiah. El hecho de que todo el archivo de Mibtahiah termina en las manos de Jedanías sugiere que él era el primogénito y tenía derechos hereditarios preferenciales. Además, la fórmula “y sus hijos después de ti”, daría a entender que los hijos varones y no las hijas eran los herederos primarios. Se puede suponer que las hijas tenían el derecho a la herencia en caso de que el titular de la propiedad hubiera fallecido sin dejar hijos varones (cf. Números 27: 8), ya que aparecen como posibles demandantes en *TAD* B2.2: 32–34. Pareciera ser que en el caso en que hubiera

<sup>46</sup> Ver Botta 2009: 44–56.

<sup>47</sup> Ver Yaron 1961: 65–78; Szubin-Porten 1983b.

hijos varones, las hijas recibían parte de la propiedad familiar a través de legados durante la vida del padre. Esos legados podían entrar en vigor inmediatamente. En este caso se ve utilizada la fórmula “en mi vida y en mi muerte” (*bhyy wbmwty*, *TAD B2.3: 3*). Si la situación regía luego de la muerte del padre, se utilizaba la fórmula “a mi muerte” (*bmwty*, *TAD B3.10: 18*).

En el caso de la muerte de un marido sin hijos, la esposa recibía “control” (*slyt*, *TAD B2.6: 18*) sobre la propiedad. Mientras que en el caso de la muerte de la esposa, el esposo recibía plenos derechos de propiedad y “heredaba” la propiedad de la esposa (*yrtm*, *TAD B2.6: 21*). El derecho de la viuda sin hijos se suele establecer en los contratos matrimoniales. En *TAD B3.8*, el documento de matrimonio entre Ananías b. Hageo y Zacur b. Mesulam acerca de Jehoishma, indica que en el caso de la muerte del marido (Ananías) sin que la pareja hubiera tenido hijos, sus derechos se limitan al usufructo de sus bienes, siempre y cuando no contraiga nuevas nupcias (*TAD B3.8: 33*), mientras que, en caso de que ella falleciera, toda su propiedad pasaba a su marido.

### PRÉSTAMOS, PRENDAS Y DEPÓSITOS

Los papiros atestiguan el préstamo de pequeñas sumas de dinero (*TAD B3.1, B4.2 TAD*, cuatro shekels cada uno) y cereales (*TAD B3.13*)<sup>48</sup>. Tales documentos comienzan con la declaración “usted me ha dado un préstamo” (*yhbt ly zpt*). La tasa de interés para los préstamos de dinero podía llegar al 60 % anual. Cuando el préstamo se consideraba reembolsado, el prestamista transfería el documento que acreditaba el préstamo al prestatario. En algunos casos, cuando los préstamos de grano no eran pagados, el prestatario amenazaba convertir el préstamo en dinero, un tipo de préstamo que podía acumular intereses, a diferencia del préstamo en grano (*TAD B3.12*). Cuando los préstamos no eran cancelados en forma oportuna el prestamista requería una prenda por parte del prestatario (*TAD B3.1, B3.13*). Los documentos de préstamo por lo general enumeran los objetos que pueden ser tomados como prendas por el prestamista si tal situación llegara a presentarse (*TAD B3.13*; véase también *TAD B3.13: 2–4; B3.1: 3; B4.2: 1*). Las deudas derivadas de transacciones anteriores ven expresadas con la declaración “usted tiene contra mí” (*tyt lk ly*, *TAD B4.5.2; B4.6: 3*) seguido de la cantidad adeudada. Los bienes entregados en depósito se mencionan en *TAD B2.9*, donde fueron motivo de litigio.

<sup>48</sup> Ver Yaron 1961: 93–98.

## MATRIMONIO Y DIVORCIO

El corpus de Elefantina incluyen tres documentos de matrimonio (*spr 'ntw*) íntegros (*TAD* B3.3, B2.6, y B3.8) y algunos fragmentos (*TAD* B6.4, B6.3, B6.1, y B6.2)<sup>49</sup>. Los documentos se suscriben entre el esposo y el jefe de la familia / custodio de la novia, o, en el caso de la sierva Tamet, su señor. El objetivo principal de estos documentos es regular los derechos económicos resultantes de la unión. Los documentos registran la petición del novio al custodio / jefe de familia de la novia a los efectos de recibir a la novia como su esposa, la *verba solemnia* “ella es mi esposa y yo soy su marido desde el día de hoy y para siempre,”<sup>50</sup> (*hy 'ntty w'nh b'lh mn ywm' znh w'd 'lm*) y el pago de una *mohar* por parte del novio al custodio de la novia que luego se convertía en parte de la dote de la novia. Los documentos incluyen una descripción de la misma, que consistía en dinero en efectivo, ropa, utensilios y diversos bienes, disposiciones en caso de divorcio, y la regulación de algunas situaciones como la prohibición de tomar una segunda esposa (*TAD* B3.8: 33–34) o la prohibición de negar los derechos conyugales al esposo/a (*TAD* B3.8: 37).

A diferencia de lo reflejado en la Biblia Hebrea, y a tono con la cultura egipcia donde el matrimonio podía disolverse por el fallecimiento de uno de los cónyuges o por la voluntad de cualquiera de ellos<sup>51</sup>, todos los documentos de matrimonio de Elefantina incluyen cláusulas que permiten el divorcio a ambos cónyuges. El cónyuge que deseaba iniciar el divorcio “se pone de pie en la asamblea (*'dh*)” y declaraba “yo odio / repudio (*śnh*)” al otro cónyuge (*TAD* B2.6: 23, 27, B3.3: 7, 9, B3.8: 21, 24; cf. Jueces 15: 2)<sup>52</sup>. La parte que inicia el divorcio está obligada a pagar una multa, “el dinero del repudio (*ksp śn'h*)” (*TAD* B2.6: 23; B3.3: 8, 9, 22, 25). En caso de que sea la mujer la que inicia el divorcio, ella pierde el *mohar*, pero en cada caso, tiene derecho a mantener la propiedad que trajo con ella en el momento del acuerdo matrimonial. Después del divorcio, la mujer es libre de regresar a la casa paterna o de ir donde le plazca (*TAD* B2.6: 25, 29, B3.8: 26, 28). Tamet, siendo criada Zacur, no gozaba de ese derecho (*TAD* B3.3).

<sup>49</sup> Ver Yaron 1961: 44–64; Botta 1993.

<sup>50</sup> Esta expresión meramente significa “por tiempo indefinido.” Ver Botta 2008.

<sup>51</sup> Allam 1981: 121; Pestman 1961; Lüddeckens 1960.

<sup>52</sup> Ver Botta: en prensa.



## LAS CORTES JUDICIALES

El “jefe” (*frataraka*) y el “comandante de la tropa” o “comandante de las tropas de Syene” tenían jurisdicción sobre las cuestiones jurídicas y militares<sup>53</sup>. Un cuerpo de “jueces” (*dyn*, *TAD* B2.2: 6), “los jueces del rey” (*dyny mlk'*, *TAD* B5.1: 3), “los jueces provinciales” o “los jueces, los supervisores y los oyentes” (*dyny' typty' gwsky'*, *TAD* A4.5: 8–10) estaban presentes en las decisiones judiciales, y los documentos se refieren a ellos como la instancia judicial a la que los reclamos y demandas se dirigían. La “asamblea” que se menciona en los documentos de matrimonio como el organismo al que se dirigía una declaración de odio / divorcio, no parece haber desempeñado ninguna función judicial decisoria, sino que habría servido como un medio para hacer pública la disolución, lo que impediría cualquier demanda futura o sospecha de adulterio. Por otra parte, la falta de cualquier evidencia de una corte judía autónoma sugiere que las disputas que surgían de contratos arameos y egipcios eran adjudicadas al mismo foro.

## RELIGIÓN

La situación geográfica marginal de la colonia de Elefantina respecto de las corrientes dominantes del judaísmo, parece verse reflejada en el escaso tratamiento que la religión de la colonia judía de Elefantina recibe en las obras recientes sobre la historia de la religión del antiguo Israel<sup>54</sup>. El hecho de que en Elefantina podamos acceder a documentos privados (cartas y contratos legales) ofrece un material especialmente rico para el estudio de la religión popular. Por cierto, el estudio más extenso sobre la religión en la colonia judía de Elefantina es el de A. Vincent, que data de 1937<sup>55</sup>. El tratamiento exhaustivo más reciente es el capítulo de B. Porten en su *Archives from Elephantine* de 1968<sup>56</sup>. Sin embargo, desde el estudio pionero de R. Albertz<sup>57</sup> a esta parte se empieza a vislumbrar una diversificación en los enfoques del fenómeno religioso, tanto del Israel antiguo como de otros pueblos del cercano Oriente antiguo<sup>58</sup>. Del estudio de los sistemas cosmogónicos y de la religión estatal, cen-

<sup>53</sup> Ver Yaron 1961: 27–35; Porten 1968: 45–53.

<sup>54</sup> Ver por ejemplo, Albertz 1994: 531; Miller 2000: 61–62; Zevit 2001: 399.

<sup>55</sup> Vincent 1937.

<sup>56</sup> Porten 1968: 103–186.

<sup>57</sup> Albertz 1978.

<sup>58</sup> Ver Toorn 1996; para Egipto: Baines 1987: 79–98; Fecht 1965.

trados en colecciones de literatura canónica, se pasó a enfatizar el análisis de la piedad personal y familiar, y a destacar los aspectos populares de la religión.

A. Westenholz, en su estudio sobre la religión mesopotámica, propuso una clasificación que diferenciaba cuatro niveles: 1) religión popular; 2) religión de practicantes ajenos al templo; 3) religión de practicantes relacionados con el templo (culto oficial); y 4) religión oficial de la familia gobernante<sup>59</sup>. Aplicar estos criterios a la religión de la colonia de Elefantina implica distinguir una cierta estratificación religiosa no tomada en cuenta en los estudios previos<sup>60</sup> y conlleva una clasificación de las fuentes que testimonien los diferentes niveles del fenómeno religioso. Si aplicamos los criterios de Westenholz a la documentación proveniente de la colonia de Elefantina, puede establecerse la siguiente clasificación: 1) testimonio de la religión popular: nombres personales, expresiones de piedad en las cartas familiares; 2) religión de practicantes ajenos al templo: Aḥiqar?; 3) practicantes relacionados con el templo: archivo de Ananías, correspondencia oficial; 4) religión de la familia gobernante: fuentes no disponibles. Un templo (*byt*) a YHW (*škn TAD B3.12: 1–2*; cf. Salmos 74: 2; 1 Reyes 6: 13) había sido erigido en Elefantina antes de la invasión de Cambises (525 AEC)<sup>61</sup>. Allí se ofrecían regularmente ofrendas de alimento (*mnḥh* cf. Éxodo 29: 40; Números 28: 1), incienso (*lbnwh* cf. Éxodo 30: 1 ss; 34ff), y holocaustos (*lwh TAD A4.7: 21–22*; cf. Éxodo 29: 38–42)<sup>62</sup>. También se hace mención de las oraciones y los sacrificios de bienestar (*dbḥ* - Hebreo *zbḥ* - *TAD A4.7: 26–27* cf. Éxodo 10: 25; 18: 12). Las dimensiones del templo, edificado a partir del modelo salomónico, eran de 20 x 60 codos y estaba orientado hacia Jerusalén (cf. 1 Reyes 8: 48; Daniel 6: 11).

Ananías b. Azaría no se identifica como miembro de algún *degel* en particular, como es el caso de las otras partes de los documentos legales, sino como “siervo (*lehen*) de YHW en Elefantina” (*TAD B3.2: 2*)<sup>63</sup>. Este es el título que él ostenta en los documentos subsiguientes. En el último documento del archivo, se designa a su esposa como “*lehenah* de YHW, el dios que reside

<sup>59</sup> Westenholz 1976: 215–216.

<sup>60</sup> De hecho, los análisis disponibles sobre la vida social de la colonia no parecen enfatizar las diferentes clases sociales / estratificación entre sus habitantes.

<sup>61</sup> Ver Rosenberg 2004.

<sup>62</sup> Ver Vincent 1937; Porten 1968: 105–150; 1969.

<sup>63</sup> El título *lehen* tiene antecedentes en títulos que aparecen en documentos asirios: “*laḥḥinu* de Asur,” “*laḥḥinu* de Nabu,” “*laḥḥinu* de Ishtar de Arbela,” y “*laḥḥinu* de Sin en Harran.” Sus funciones serían el mantenimiento del edificio del templo y cuidado de los tesoros de los dioses. Ver *CAD* vol. I. s.v. “*alahḥinu*,” pp. 294–6.

en la fortaleza de Elefantina”, lo que puede implicar que ella llegó a ostentar un título similar al de su esposo o asumió la misma función por ser su esposa (cp. Isaías 8: 3).

El templo fue destruido en el verano de 410 AEC por los sacerdotes del dios egipcio Khnub con el consentimiento de Vidranga, el comandante militar (cf. *TAD* A4.5, A4.7). El duelo por la destrucción del templo (*TAD* A4.7: 20–21) incluyó el uso de silicio y ayuno (cf. Éxodo 34: 28; Daniel 10: 3), la abstinencia sexual (cf. Lamentaciones 5: 3), y la abstinencia de bebida y de unciones (cf. 2 Samuel 12: 20, 14: 02, Daniel 10: 3). De igual manera que la comunidad judía tenía su templo a YHW en la isla, la comunidad aramea tenía templos dedicados las deidades semíticas Bet-el y la Reina del Cielo (*TAD* A2.1: 1), Banit (*TAD* A2.2: 1; 2.4: 1), y Nabu (*TAD* A2.3: 1) en la parte continental<sup>64</sup>. Una lista de las contribuciones para el templo (*TAD* C3.15) muestra que los fondos se distribuían entre YHW y dos deidades arameas, Eshem Betel y Anat Betel. El *shabbat* (*šbh*) se menciona en varios ostraca (*TAD* D7.10: 5; 12: 9; 16: 2; 28: 4; 35: 7; 48: 5, 7: 1; D19), pero ninguno de ellos sugiere que se consideraba un día de descanso, ni implicaba prácticas religiosas asociadas al mismo. La carta *TAD* A4.1 (419/18 AEC), dirigida a la comunidad judía, contiene instrucciones para la celebración de la Pascua, como comer pan sin levadura, tomar bebida fermentada (cf. *Pesah* 3:1) y abstenerse de trabajar en el primer y último día de la celebración, que se extendía desde el 15 al 21 del mes de Nisán de acuerdo al calendario babilónico en uso en Elefantina<sup>65</sup>.

Los nombres de los judíos de Elefantina evidencian una fuerte continuidad con las tradiciones bíblicas. Ochenta de los ciento noventa nombres hebreos mencionados en los documentos son teóforicos (YHW más sustantivo o un verbo), sesenta hipocorísticos (YHW omitido) y sólo el cinco por ciento son profanos<sup>66</sup>. El hecho de que no haya ninguna mención de la Torá en los documentos cotidianos de Elefantina, o que no se hayan encontrado copias, no implica necesariamente que fuera desconocida para la comunidad<sup>67</sup>. Un rollo de la Torá habría sido demasiado valioso como para ser abandonado por su propietario, y el estudio de los períodos posteriores de la historia judía demuestra que la vida judía diaria estaba menos impregnada por las normas y regulaciones de la Torá que una lectura ingenua de los textos bíblicos y rabínicos podría sugerir.

<sup>64</sup> Ver Toorn 1992.

<sup>65</sup> Ver Stern 2000.

<sup>66</sup> Porten 1968: 133–150.

<sup>67</sup> Contra Kratz 2007: 83; Knauf 2002: 186.

En síntesis, el corpus en lengua aramea proveniente de Elefantina da testimonio de la vida y vicisitudes de una colonia judía compuesta principalmente por soldados y sus familias durante el siglo V AEC. El legado de esta comunidad muestra evidencia tanto de su continuidad como de su divergencia de las tradiciones bíblicas y de las tradiciones judías más tardías.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTZ, R. 1978. *Persönliche Frömmigkeit und offizielle Religion*. Stuttgart, Calwer Verlag.
- ALBERTZ, R. 1994. *A History of Israelite Religion in the Old Testament Period*. 2 vols. Louisville, Westminster John Knox Press.
- ALLAM, S. 1981. “Quelques aspects du mariage dans l’Égypte ancienne.” En: *Journal of Egyptian Archaeology* 67, pp. 116–135.
- AZZONI, A. 2000. *The Private Life of Women in Persian Egypt*. Tesis doctoral no publicada, John Hopkins University.
- BAINES, J. 1987. “Practical Religion and Piety”. En: *Journal of Egyptian Archaeology* 73, pp. 79–98.
- BAUER, H. y B. MEISSNER. 1936. *Ein aramäischer Pachtvertrag aus dem 7 Jahre Darius I*. Sitzungsberichte der Preuss. Akad. d. Wiss. XXX.XXXI. 1. Aufl. Berlin, Akad. d. Wiss.
- BECKING, B. 2008. “Sabbath at Elephantine: A Short Episode in the Construction of Jewish Identity.” En: A. HOUTMAN, A. DE JONG, and M. MISSET-VAN DE WEG (eds.), *Empsychoi Logoi—Religious Innovations in Antiquity: Studies in Honour of Pieter Willem van der Horst*. Leiden, Brill.
- BOTTA, A.F. 1993. “Matrimonio y divorcio en los papiros arameos de Elefantina.” En: *Revista de Estudios de Egiptología* 4, pp. 113–133.
- BOTTA, A.F. 1996–1999. “Las cartas arameas de Hermópolis y el formulario epistolar del Cercano Oriente antiguo.” En: *Revista de Estudios de Egiptología* 6–7, pp. 57–80.
- BOTTA, A.F. 2006. “Scribal Traditions and the Transmission of Legal Formulae in the Aramaic Papyri from Elephantine.” En: *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 1 (nueva serie), pp. 153–168.
- BOTTA, A.F. 2008. “How Long Does an Eternal Covenant Last? עולם in the Light of Aramaic-Egyptian Legal Documents.” En: *The Bible Translator* 59/3, pp. 158–163.

- BOTTA, A.F. 2009. *The Aramaic and Egyptian Legal Traditions at Elephantine: An Egyptological Approach*. London & New York, T&T Clark.
- BOTTA, A.F. En prensa. "Hated by the Gods and your Spouse: Legal Use of אָנִשׁ in Elephantine and its Ancient Near Eastern Context." En: R.G. KRATZ and A.C. HAGEDORN (eds.), *Law and Religion in the Eastern Mediterranean*. Oxford, Oxford University Press.
- BOTTA, A.F. y B. PORTEN. En prensa. "Aramaic and Demotic Epistolary Formulae." En: K.T. ZAUZICH (ed.), *Proceedings of the 2002 International Conference for Demotic Studies*. Würzburg.
- BRESCIANI, E. 1960. "Papiri aramaici egiziani di epoca persiana presso il Museo Civico di Padova." En: *Rivista degli studi orientali* 35, pp. 11–24.
- BRESCIANI, E. y M. KAMIL. 1966. "Le lettere aramaiche di Hermopoli." En: *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, Memoire, ser. VIII, vol. 12/5, pp. 356–428.
- BUHL, F. 1908. "Remarques sur les papyrus juifs d'Elephantine." En : *Oversigt over det Kongelige Danske Videnskabernes Selskabs, Forhandlinger* 2, pp. 37–64.
- COWLEY, A.E. 1923. *Aramaic Papyri of the Fifth Century B.C.* Oxford, Oxford University Press.
- DIEZ MACHO, A. (ed.) 1983. *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Vol. II. Madrid, Cristiandad.
- DION, P.E. 1982. "The Aramaic 'Family Letter' and Related Epistolary Forms in Other Oriental languages and in Hellenistic Greek." En: J.L. WHITE, (ed.), *Studies in Ancient Letter Writing*. Chico, Society of Biblical Literature = *Semeia* 22, pp. 59–76.
- DION, P.E. 2002. "La religion des papyrus d'Éléphantine: un reflet du Juda d'avant l'exil." En: U. HÜBNER y E.A. KNAUF (eds.), *Kein Land für sich allein*. OBO 186. Freiburg, Academic Press Fribourg, pp. 243–254.
- DRIVER, G.R. 1954. *Aramaic Documents of the Fifth Century B.C.* Oxford, Oxford University Press.
- EUTING, J. 1903. "Notice sur un papyrus égypto-araméen de la Bibliothèque Impériale de Strassbourg". En: *Mémoires présentés à l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* 11, pp. 297–311.

- FECHT, G. 1965. *Literarische Zeugnisse zur 'persönlichen Frömmigkeit' in Ägypten, analyse der beispiele aus den ramessidischen schulpapyri*. Heidelberg, Carl Winter.
- FOLMER, M. 1985. *The Aramaic Language in the Achaemenid Period. A Study in Linguistic Variation*. Leuven, Peeters.
- GRELOT, P. 1972. *Documents araméens d'Égypte*. Paris, Editions du Cerf.
- GROPP, D.M. 2001. *Wadi Daliyeh II. The Samaria Papyri from Wadi Daliyeh*. DJD 28. Oxford, Oxford University Press.
- GROSS, A.D. 2008. *Continuity and Innovation in the Aramaic Legal Tradition*. Leiden, Brill.
- KNAUF, E.A. 2002. "Elephantine und das vor-biblische Judentum." En: R.G. KRATZ (ed.), *Religion und Religionskontakte im Zeitalter der Achämeniden*. Gütersloh, pp. 179–188.
- KRAELING, E.G.H. 1953. *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri; New Documents of the Fifth Century B.C. from the Jewish colony at Elephantine*. New Haven, Yale University Press.
- KRATZ, R.G. 2006. "The Second Temple of Jeb and of Jerusalem." En: O. LIPSCHITS y M. OEMING (eds.), *Judah and the Judeans in the Persian Period*. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns, pp. 247–264.
- KRATZ, R.G. 2007. "Temple and Torah: Reflections on the Legal Status of the Pentateuch between Elephantine and Qumran." En: G.N. KNOPPERS y B.M. LEVINSON (eds.), *The Pentateuch as Torah*. Winona Lake, Ind., pp. 77–103.
- LÜDDECKENS, E. 1960. *Ägyptische Eheverträge*. Wiesbaden, Harrassowitz.
- MILLER, P. 2000. *The Religion of Ancient Israel*. Louisville, Westminster John Knox Press.
- PESTMAN, P.W. 1961. *Marriage and Matrimonial Property in Ancient Egypt*. Leiden, Brill.
- PORTEN, B. 1961. "The Structure and Orientation of the Jewish Temple at Elephantine—A Revised Plan of the Jewish District." En: *Journal of the American Oriental Society* 81, pp. 38–42.
- PORTEN, B. 1968. *Archives From Elephantine; The Life of an Ancient Jewish Military Colony*. Berkeley, University of California Press.
- PORTEN, B. 1969. "The Religion of the Jews of Elephantine in Light of the Hermopolis Papyri." En: *Journal of Near Eastern Studies* 28, pp. 116–121.

- PORTEN, B. 1984. "The Jews in Egypt" en *Cambridge History of Judaism*. Cambridge, Cambridge University Press. Vol. 1, pp. 372–400.
- PORTEN, B. 1997. "Egyptian Aramaic Texts". En: E.M. MEYERS (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*. Oxford, Oxford University Press, vol. 2 pp. 213–219. Appendix 1: "Egyptian Aramaic Texts," pp. 393–410.
- PORTEN, B. (in consultation with G. VITTMANN). 2002. "Egyptian Names in Aramaic Texts." En: K. RYHOLT (ed.), *Acts of the Seventh International Conference of Demotic Studies Copenhagen 23–27 August 1999*. Copenhagen, Museum Tusulanum Press, C.N.I. Publications 27, pp. 283–327.
- PORTEN, B. 2003a. "Elephantine and the Bible." En: L.H. SCHIFFMAN (ed.), *Semitic Papyrology in Context: A Climate of Creativity Papers from a New York University Conference Marking the Retirement of Baruch A. Levine*. Leiden & Boston, Brill, pp. 51–84.
- PORTEN, B. 2003b. "Elephantine." En: R. WESTBROOK (ed.), *A History of Ancient Near Eastern Law*. Vol. II, Leiden, Brill, pp. 863–881.
- PORTEN, B. (ed.) 2011. *The Elephantine Papyri in English Three Millennia of Cross-Cultural Continuity and Change*. Second Revised Edition. Atlanta, Society of Biblical Literature.
- PORTEN, B. y J. GREENFIELD. 1974. *Jews of Elephantine and Arameans of Syene*. Jerusalem, Hebrew University.
- PORTEN, B. y H.Z. SZUBIN. 1982a. "Exchange of Inherited Property at Elephantine (Cowley 1)." En: *Journal of the American Oriental Society* 102, pp. 651–654.
- PORTEN, B. y H.Z. SZUBIN. 1982b. "'Abandoned Property' in Elephantine: A New Interpretation of Kraeling 3." En: *Journal of Near Eastern Studies* 41, pp. 123–131.
- PORTEN, B. y H.Z. SZUBIN. 1985. "Hereditary Leases in Aramaic Letters." En: *Bibliotheca Orientalis* 42, pp. 283–288.
- PORTEN, B. y H.Z. SZUBIN. 1987a. "A Dowry Addendum: Kraeling 10." En: *Journal of the American Oriental Society* 107, pp. 231–238.
- PORTEN, B. y H.Z. SZUBIN. 1987b. "Litigants in the Elephantine Contracts: The Development of Legal Terminology." En: *Maarav* 4, pp. 45–67.
- PORTEN, B. y H.Z. SZUBIN. 1987b. "An Aramaic Deed of Bequest (Kraeling 9)." En: N. WALDMAM (ed.), *Community and Culture: Essays in Jewish*

*Studies in Honor of the Ninetieth Anniversary of the Founding of Gratz College*. Philadelphia, Gratz College, pp. 179–192.

- PORTEN, B. y H.Z. SZUBIN. 1995. “The Status of the Handmaiden Tamet: A New Interpretation of Kraeling 2 (*TAD* B3.3).” En: *Israel Law Review* 29, pp. 43–64.
- PORTEN, B. y A. YARDENI. 1986–1999. *Textbook of Aramaic Documents from Ancient Egypt*. 4 Vols. Jerusalén, The Hebrew University.
- PRITSCH, E. 1912. “Jüdische Rechtsurkunden aus Ägypten.” En: *Zeitschrift für vergleichende Rechtswissenschaft* 27, pp. 7–70.
- RABINOWITZ, J.J. 1954. “Some Notes on an Aramaic Contract from the dead Sea Region”. En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 135, pp. 15–16.
- RABINOWITZ, J.J. 1955. “A Legal Formula in the Susa Tablets in an Egyptian Document of the Twelfth Dynasty, in the Aramaic Papyri, and in the Book of Daniel.” En: *Biblica* 36, pp. 74–77.
- RABINOWITZ, J.J. 1956. *Jewish Law. Its influence on the Development of Legal Institutions*. New York, Bloch.
- RABINOWITZ, J.J. 1957a. “A Legal Formula in Egyptian, Egyptian-Aramaic and Murabba’at Documents.” En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 145, pp. 33–34.
- RABINOWITZ, J.J. 1957b. “Demotic Papyri of the Ptolemaic Period and Jewish Sources.” En: *Vetus Testamentum* 7, pp. 398–400.
- RABINOWITZ, J.J. 1958. *Studies on Legal History*. Jerusalem, Cohen, R.H. Press.
- RABINOWITZ, J.J. 1961. “Neo-Babylonian Legal Documents and Jewish Law.” En: *Journal of Juristic Papyrology* 13, pp. 131–175.
- ROSENBERG, G. 2004. “The Jewish Temple at Elephantine.” En: *Near Eastern Archaeology* 67, pp. 4–13.
- SACHAU, E. 1911. *Aramäische Papyrus und Ostraka aus einer Jüdischen Militarkolonie zu Elephantine*. Leipzig, J.C. Hinrichs.
- SEGAL, J.B. 1983. *Aramaic Texts from North Saqqâra. With some fragments on Phoenician*. London, Egypt Exploration Society.
- SILVERMAN, M.H. 1985. *Religious Values in the Jewish Proper Names at Elephantine*. Neukirchen, Neukirchener Verlag.



- SPRENGLING, M. 1917. "The Aramaic Papyri of Elephantine in English." En: *American Journal of Theology* 21, pp. 411–52.
- SPRENGLING, M. 1918. "The Aramaic Papyri of Elephantine in English." En: *American Journal of Theology* 22, pp. 349–375.
- SZUBIN, H.Z. y B. PORTEN. 1982. "'Ancestral Estates' in Aramaic Contracts: The Legal Significance of the Term *mhhzn*." En: *Journal of the Royal Asiatic Society* (1982), 3–9.
- SZUBIN, H.Z. y B. PORTEN. 1983a. "Testamentary Succession at Elephantine." En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 252, pp. 35–46.
- SZUBIN, H.Z. y B. PORTEN. 1983b. "Litigation Concerning Abandoned Property at Elephantine (Kraeling 1)." En: *Journal of Near Eastern Studies* 42, pp. 279–284.
- SZUBIN, H.Z. y B. PORTEN. 1987. "Royal Grants in Egypt: A New Interpretation of Driver 2." En: *Journal of Near Eastern Studies* 46, pp. 39–48.
- SZUBIN, H.Z. y B. PORTEN. 1988. "A Life Estate of Usufruct: A New Interpretation of Kraeling 6." En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 269, pp. 29–45.
- SZUBIN, H.Z. y B. PORTEN. 1992. "An Aramaic Joint Venture Agreement: A New Interpretation of the Bauer-Meissner Papyrus." En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 288, pp. 67–84.
- SZUBIN, H.Z. y B. PORTEN. 2001. "The Status of a Repudiated Spouse. A New Interpretation of Kraeling 7 (*TAD* B3.8)." En: *Israel Law Review* 35, pp. 46–78.
- STERN, G. 2000. "The Babylonian Calendar at Elephantine." En: *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 130, pp. 159–171.
- TOORN, K. VAN DER. 1996. *Family Religion in Babylonia, Syria and Israel. Continuity and Change on the Forms of Religious Life*. Leiden, Brill.
- TOORN, K. VAN DER. 1992. "Anat-Yahu, Some Other Deities, and the Jews of Elephantine." En: *Numen* 39, pp. 80–101.
- VERGER, A. 1964. "Note sul diritto dei papiri aramaici di Elefantina." En: *Oriens Antiquus* 3, pp. 47–89.
- VERGER, A. 1964b. "L'amministrazione della giustizia nei papiri aramaici di Elefantina." En: *Rendiconti della Accademia Nazionale dei Lincei*, serie VIII, Vol. XIX, pp. 75–94.

- VERGER, A. 1964c. "Intorno a P. Brooklyn 8." En: *Rendiconti della Accademia Nazionale dei Lincei* serie VIII, Vol. XIX, pp. 294–315.
- VERGER, A. 1965. *Ricerche giuridiche sui papiri aramaici di Elefantina*. Roma, Istituto di studi del Vicino Oriente.
- VINCENT, A. 1937. *Le Religion des judéo-araméens d'Élephantine*. Paris, Paul Geuthner.
- VITTMANN, G. 2003. *Ägypten und die Fremden im ersten vorchristlichen Jahrtausend*. Mainz, Philipp von Zabern Verlag.
- VOLTERRA, E. 1956. "Osservazione sul divorzio nei documenti aramaici." En: *Studi orientalistici in onore di Giorgio Levi della Vida*. Vol. II. Roma, Istituto per l'Oriente. pp. 586–600.
- VOLTERRA, E. 1957. "Le affrancazioni di schiavi nei documenti aramaici del V secolo a.C." En: *Rivista degli Studi Orientali (Scritti in onore di Giuseppe Furlani)* 32, pp. 675–96.
- WESTENHOLZ, A. 1976. "The Earliest Akkadian Religion." En: *Orientalia* 45, pp. 215–216.
- WINNICKI, J.K. 2009. *Late Egypt and Her Neighbours. Foreign Population on Egypt in the First Millennium BC*. Warsaw, JJP Supplement XII.
- YARON, R. 1957. "Aramaic Marriage Contracts from Elephantine." En: *Journal of Semitic Studies* 3, pp. 1–39.
- YARON, R. 1957b. "The Schema of the Aramaic Legal Documents." En: *Journal of Semitic Studies* 2, pp. 33–61.
- YARON, R. 1958. "Aramaic marriage contracts from Elephantine." En: *Journal of Semitic Studies* 3, pp. 1–39.
- YARON, R. 1958b. "Identities in the Brooklyn Museum Aramaic Papyri." En: *Biblica* 39, pp. 344–354.
- YARON, R. 1958c. "On Defension Clauses of Some Oriental Deeds of Sale and Lease, from Mesopotamia and Egypt." En: *Bibliotheca Orientalis* 15, pp. 15–22.
- YARON, R. 1959. "Jewish Law and Other Legal Systems of Antiquity." En: *Journal of Semitic Studies* 4, pp. 308–331.
- YARON, R. 1960. "Aramaic Deeds of Conveyance." En: *Biblica* 41, pp. 247–74 y pp. 379–394.
- YARON, R. 1960b. "Aramaic Marriage Contracts: Corrigenda and Addenda." En: *Journal of Semitic Studies* 5, pp. 66–70.

YARON, R. 1961. *Introduction to the Law of the Aramaic Papyri*. Oxford, Oxford University Press.

ZEVIT, Z. 2001. *The Religions of Ancient Israel. A Synthesis of Parallaxic Approaches*. London-New York, Continuum.

# LO PATRONAL, LO ESTATAL Y LO PARENTAL EN LA AUTOBIOGRAFÍA DE ANKHTIFI DE MO'ALLA

MARCELO CAMPAGNO

*mcampagno@ciudad.com.ar*

*Universidad de Buenos Aires*

*CONICET*

*Buenos Aires, Argentina*

## **Summary: Patronage, State, and Kinship in the Autobiography of Ankhtifi of Mo'alla**

Among the Alicia Daneri's major academic contributions, a study on the First Intermediate Period (*Las Dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto*, 1992) is noteworthy. The autobiography of Ankhtifi of Mo'alla is considered in that work, within the context of an analysis of the political and socio-economic crisis pointed out by many researchers as the distinctive feature of the time. Later, Jan Assmann (*The mind of Egypt*, 2002 [1996]) has dealt with the same autobiography, to highlight the emergence of a new type of social actor during that period, interpreted in terms of patronage. True, that political scene in crisis allows us to perceive a social logic linked to patronage practices. However, patronage is not alone: the logics of the State and kinship are still of great importance for the organization of Egyptian society. The purpose of this article is to reconsider the autobiography of Ankhtifi in an attempt to discern the specific scope of patronage, the State and kinship in the text, which in turn allows us to propose a broader reflection on the characteristics of the social and political organization in the Nile Valley during the First Intermediate Period.

**Keywords:** Ankhtifi — First Intermediate Period — Patronage — State — Kinship

## **Resumen: Lo patronal, lo estatal y lo parental en la Autobiografía de Ankhtifi de Mo'alla**

Entre las principales contribuciones académicas de Alicia Daneri, sobresale un estudio monográfico sobre el Primer Período Intermedio (*Las Dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto*, 1992). Allí, la Autobiografía de Ankhtifi de Mo'alla es considerada en el marco de un análisis de la crisis política y socioeconómica que la historiografía ha señalado como el rasgo distintivo de la época. Posteriormente, Jan

Assmann (*The mind of Egypt*, 2002 [1996]) ha abordado esa misma autobiografía, para destacar la emergencia de un nuevo tipo de actor social durante tal período, interpretado en clave de patronazgo. Ciertamente, aquella escena política en crisis facilita la percepción de una lógica social ligada a las prácticas patronales. Sin embargo, tal cosa no implica que otras grandes lógicas de organización social como aquellas que corresponden al ámbito estatal y al del parentesco no continúen gravitando con fuerza. El propósito de este artículo es el de reconsiderar la Autobiografía de Ankhtifi en un intento por vislumbrar el alcance específico de lo patronal, lo estatal y lo parental en el texto, lo que a su vez permite una reflexión más amplia sobre las características de la organización social y política en el valle del Nilo durante el Primer Período Intermedio.

**Palabras clave:** Ankhtifi — Primer Período Intermedio — Patronazgo — Estado — Parentesco

## CRISIS

Tradicionalmente, la egiptología ha interpretado la época que sigue a los últimos reinados de los reyes de la Dinastía VI bajo el signo de la negatividad. En efecto, la propia rotulación del período como algo “intermedio” de por sí señala las preferencias de los egiptólogos respecto de ciertas épocas como más “plenas” que otras. Una lectura ingenuamente abusiva de los posteriores textos literarios del Reino Medio—en los que se describía una época pretérita caracterizada por un caos que sólo había podido ser superado por los monarcas tebanos—proponía que tal período “intermedio” había sido el escenario para una verdadera revolución social. Otras lecturas de textos tanto del propio período—entre ellos, la autobiografía de Ankhtifi—como posteriores condujeron a aseveraciones nunca del todo demostradas acerca de hambrunas sin precedentes e invasiones de extranjeros como rasgo distintivo de la época<sup>1</sup>. Ahora bien, si todos los indicadores de una grave crisis social durante el período

<sup>1</sup> Considérese, a modo de ejemplo, la descripción del período que proponen Drioton y Vandier (1964 [1952]: 183): “La invasión extranjera y la guerra civil se abatieron sobre Egipto [...] La situación de Egipto, en esa época, era trágica. El pueblo aprovechaba la anarquía existente para cumplir lo que se ha denominado «la revolución social». Los nobles fueron desposeídos por la plebe; el terror reinaba en todas partes, ninguna persona osaba emprender iniciativas, los campesinos no cultivaban la tierra y era inútil que el Nilo cumpliera sus crecidas, pues nadie trabajaba y el hambre se agregaba a los males precedentes”. En esta perspectiva, Wilson (1988 [1951]: 160) consideraba el período bajo el rótulo “la primera enfermedad”. Semejantes caracterizaciones no dejan de ser algo curiosas incluso bajo los cánones historiográficos de la época:

do resultan cuanto menos sospechosos, hay un sentido específico—más propiamente político—en el que es posible caracterizar al Primer Período intermedio como un tiempo de crisis. Se trata de la crisis del dispositivo político estatal centralizado en la corte real, que había cobrado forma cerca de ocho siglos atrás, en los umbrales de la Dinastía I, con la unificación política del territorio comprendido entre la primera catarata del Nilo y el mar Mediterráneo. Si bien, al rotularlo en términos de “feudalismo”<sup>2</sup>, la egiptología tradicional tendería a perder de vista la especificidad de tal proceso, lo cierto es que la crisis del dispositivo estatal central—tanto de su potencia de intervención como de los modos de su simbolización—daría lugar a la autonomización política de ciertos núcleos regionales, y a una serie de conflictos entre algunos de estos núcleos, que se extendería hasta la estabilización de un nuevo escenario centralizado a partir de los reyes tebanos de la Dinastía XI<sup>3</sup>.

En ese contexto se inscribe la autobiografía de Ankhtifi de Mo‘alla, jefe del nomo III del Alto Egipto c. 2150 a.C., probablemente a comienzos de la Dinastía IX de Heracleópolis<sup>4</sup>. Las inscripciones de Ankhtifi se hallan entre los textos del Primer Período Intermedio que han dado lugar a mayor cantidad de interpretaciones y sobreinterpretaciones acerca de la índole de la época.

en referencia a esos “desórdenes de carácter revolucionario”, Vercoutter (1986 [1965]: 256) acotaba que “desgraciadamente esos acontecimientos se conocen por un único texto [las Lamentaciones de Ipuwer] y, en buena crítica histórica, estaría justificado no tenerlo en cuenta si los hechos que narra no fuesen de una importancia capital para la historia del Primer Período Intermedio”.

<sup>2</sup> Cf. entre otros, las consideraciones de Moret 1927; Kees 1932; Pirenne 2002 [1961]. Pirenne es particularmente enfático en la traspolación de la escena medieval europea al Antiguo Egipto, en donde el contexto rural controlado por señores feudales del Alto Egipto se opondría al escenario dinámico proporcionado por las ciudades del delta. A modo de ejemplo: “Al final de la dinastía VI, el imperio ya no existía. Como antes de la unificación, el Alto Egipto volvió al feudalismo, mientras que en el Delta el régimen señorial crecía como una marea alrededor de las ciudades, a las que ahogaba con su sistema de economía cerrada” (2002 [1961]: 30). Al respecto, cf. el análisis de Daneri (1992b: 36–41).

<sup>3</sup> Por cierto, al señalar el carácter principalmente político de la crisis, no se sugiere que los cambios que tienen lugar durante el Primer Período Intermedio acontezcan únicamente en el ámbito de las prácticas políticas sino que sólo en este ámbito puede determinarse un contexto de *crisis*. Sobre las características del período según perspectivas egiptológicas más recientes, cf. Daneri 1992a; Franke 2001: 526–532; Seidlmayer 2001: 118–147; Moreno García 2004: 271–300; 2009: 181–208.

<sup>4</sup> Cf. Vandier 1950 (publicación de la tumba y textos). Otras traducciones del texto: Schenkel 1965: 45–57; Lichtheim 1973: 85–86; 1988: 24–26. Cf. también Spanel 1984: 87–94; Willems 1990: 27–54; Doret 1994: 79–86; Goedicke 1998: 29–41, Coulon 1997: 129–132; Moreno 2009–10: 177–192.

Entre los más relevantes de los últimos tiempos, uno de los análisis que sobresale es el realizado por Jan Assmann. El autor señala que la autobiografía del jefe del nomo hieracompolitano deja ver un cambio en la estructura social que tendría lugar durante el período, caracterizado por “la emergencia de un nuevo actor social: el patrón”<sup>5</sup>. La lectura de tales textos en clave de patronazgo resulta significativa, pues permite notar que el espacio que la lógica patronal tuvo en el valle del Nilo es mayor al que generalmente le han atribuido los especialistas, si se compara con el que ocupa en los análisis de otras sociedades del mundo antiguo.

Ahora bien, las referencias a la lógica del patronazgo en los textos autobiográficos del Primer Período Intermedio habilita la pregunta acerca del modo en que esa lógica se inserta en los contextos regulados por otras dos grandes lógicas de organización social, a saber, las que corresponden al ámbito estatal y al parental<sup>6</sup>. En efecto, son numerosas las líneas de inferencias textuales y arqueológicas que permiten advertir el carácter decisivo del Estado y del parentesco en las formas de estructuración social que tienen lugar en el valle del Nilo en las épocas previas. Desde su emergencia en la segunda mitad del IV milenio a.C., la lógica estatal implica la instalación del monopolio legítimo de la coerción como parámetro central para toda una serie de prácticas, incluyendo la toma y la transmisión de decisiones políticas, así como la extracción de tributo. En cuanto al parentesco, puede inferirse su capacidad de articulación en el marco de los ámbitos aldeanos desde tiempos pre-estatales y en la articulación interna de las élites, una vez que emerge el Estado. Y de hecho, las lógicas del parentesco y del Estado encuentran una diversidad de puntos de articulación entre sí. Si nos situamos en la época que antecede al Primer Período Intermedio, el Reino Antiguo, es posible notar en los *hq3w* (jefes) aldeanos uno de esos puntos de acople, en tanto intermediarios que son a la vez parientes en relación con el orden comunal y último eslabón de la cadena de mandos respecto del orden estatal. De modo similar, puede verse en la frecuente consagración de funcionarios de Estado como *z3w nsw* (hijos del rey), una práctica que apunta a la promoción de ciertos agentes estatales

<sup>5</sup> Assmann 2002 [1996]: 50. El análisis de la autobiografía de Ankhthfi corresponde a las pp. 94–105. La cuestión del patronazgo en el Primer Período Intermedio ha sido posteriormente abordada por Franke 2006: 159–185; y marginalmente por Morenz 2009–10: 184.

<sup>6</sup> Esas mismas referencias habilitan otra pregunta. La aparición de indicaciones sobre patronazgo en los textos del Primer Período Intermedio, ¿implica un cambio en la estructura social, como sostiene Assmann, o en los modos en que es reconocido en los textos? La cuestión será abordada en otra parte (Campagno, en preparación).

por la vía de su parentalización respecto del monarca<sup>7</sup>.

En este marco, la importancia que los textos autobiográficos del Primer Período Intermedio atribuyen a la lógica del patronazgo, ¿implica un retroceso en la gravitación de las otras dos lógicas? Si estas últimas persisten, ¿de qué modo lo hacen? ¿Cómo se articulan unas con otras? Veamos cómo se aprecian estos asuntos en las inscripciones de Ankhtifi.

## LO PATRONAL

El análisis de Assmann sobre la autobiografía de Ankhtifi de Mo‘alla es indudablemente agudo: esas inscripciones constituyen uno de los mejores testimonios para la caracterización de un tipo de actor social que diverge marcadamente respecto de las formas predominantes en las inscripciones del Reino Antiguo, que puede ser definido en términos de patronazgo. En efecto, en contraste con las autobiografías funerarias de los altos funcionarios del Reino Antiguo, en las que se enfatiza fuertemente el vínculo de subordinación respecto del monarca<sup>8</sup>, la inscripción de Ankhtifi destaca su capacidad autónoma de acción y ensalza su figura no ya por haber gozado del favor real sino por cualidades propias tales como la bravura, la sabiduría y la generosidad. Se trata de cualidades que lo asocian no tanto con una autoridad superior sino más bien con aquellos que de él dependen. Consideremos un ejemplo de cómo describe el nomarca su propia potencia:

*“Yo soy el comienzo y el fin de la gente; quien encontraba qué decir cuando hacía falta, al frente de la tierra, debido a mi profunda determinación; de palabra hábil y corazón firme en el día de la unidad de*

<sup>7</sup> La importancia de las lógicas del parentesco y del Estado en el Antiguo Egipto han sido consideradas en Campagno 2006: 15–50. La relación de ambas lógicas con la del patronazgo ha sido indicada en Campagno 2009a: 7–24. Acerca de los jefes aldeanos, cf. Moreno García 2004: 89–91. Acerca de los “hijos del rey”, cf. Baud 1999: 170–188. Para una imagen clara de la importancia de lo estatal y lo parental a fines del Reino Antiguo, cf. Moreno García 2005: 215–228.

<sup>8</sup> Las inscripciones funerarias de los oficiales del Reino Antiguo, en efecto, tienden a destacar los logros alcanzados en función de los cargos desempeñados en el aparato de Estado. Asimismo, tienden a enfatizar que la razón de esos logros se asocia al aprecio que el propio rey tenía del desempeño del funcionario. Cf. un corpus actualizado de estas autobiografías en Strudwick 2005: 261–379. Acerca del contraste entre las autobiografías del Reino Antiguo y del Primer Período Intermedio, cf. Coulon 1997: 120–122.



*los nomos. Yo soy un héroe sin igual, uno que hablaba libremente cuando la élite (pʿt) callaba, en el día en que el miedo se extendía y el Alto Egipto se quedaba en silencio” (Inscr. 3)<sup>9</sup>.*

Esa fuerza autónoma de Ankhtifi aparece, en varias ocasiones, orientada hacia la protección del necesitado:

*“Yo di pan al hambriento, ropas al desnudo, unguento a quien no tenía, sandalias al descalzo; di mujer a quien no la tenía. Yo hice vivir a (las ciudades de) Hefat y Hormer [...] Nunca permití que hubieran muertos de hambre en este nomo” (Inscr. 10). “Yo rescaté al débil del poderoso, escuché la palabra de la viuda” (Inscr. 13).*

Ahora bien, esas acciones de protección, de las que Ankhtifi se jacta a lo largo de su autobiografía, no son sin contrapartida. Como conviene a los lazos de reciprocidad asimétrica que caracterizan a las prácticas de patronazgo, los beneficios materiales que el patrón obtiene para su cliente implican que éste debe retribuir con la lealtad hacia su patrón<sup>10</sup>. No es casual que en repetidas ocasiones en las que Ankhtifi refiere a sus tropas, destaca particularmente su confiabilidad (*d3mw n mḥ-ib*: tropas confiables, lit., de corazón pleno). Por lo demás, si están claros los beneficios que Ankhtifi ofrece a sus protegidos, igualmente lo está el riesgo que corren aquellos que no los retribuyen con lealtad:

*“En cuanto a cada uno sobre los que puse mi mano, nunca les pasó algo (malo), debido al secreto de mi corazón y la excelencia de mis planes; pero en cuanto a todo ignorante y todo miserable que se puso contra mí, recibió de acuerdo con lo que dio” (Inscr. 4). “En cuanto al que escuchó mi consejo, nunca le pasó algo (malo); el que me escuchó, dio gracias al dios; el que no me escuchó, lo lamentó” (Inscr. 13).*

Así pues, la potencia de Ankhtifi—expresada tanto en términos de fuerza como de sabiduría y riqueza—, parece investirlo con las atribuciones propias de un patrón. Su capacidad de subordinar no se manifiesta en el marco del ejercicio legítimo de la coerción—es decir, en su condición de funcionario— sino en el intercambio asimétrico que se entabla con sus subordinados, en

<sup>9</sup> Todas las traducciones son propias, a partir de la versión jeroglífica de Vandier 1950.

<sup>10</sup> Acerca del carácter recíprocaro pero asimétrico de los vínculos de patronazgo, cf. Boissevain 1966: 18; Powell 1970: 412; Eisenstadt y Roniger 1984: 251–263; Gellner *et al.* 1986 [1977]: 13; Pfoh 2006: 171; Campagno 2009b: 348–349.

donde la protección equivale a la lealtad, y donde la sustracción al pacto no constituye un acto de rebelión sino más bien de traición. Todas estas apreciaciones tienden a confirmar lo observado por Assmann en cuanto al cambio en la “semántica cultural” que ocurriría con el final del Reino Antiguo, a través del cual se asistiría al paso “del funcionario al patrón”. Sin embargo, más allá de la importancia de la lógica del patronazgo en la autobiografía de Ankhtifi, una segunda lectura de esas inscripciones deja ver que hay espacio para la gravitación de otras lógicas sociales.

## LO ESTATAL

En efecto, en sus inscripciones, Ankhtifi no es solamente un patrón. Ciertamente, más allá de la considerable autonomía que sus acciones trasuntan a lo largo de su autobiografía, está claro que Ankhtifi nunca asume por sí mismo las prerrogativas del rey y se afirma en su condición de nomarca, es decir, de la mayor jerarquía a la escala local, pero subordinada respecto de la jerarquía estatal de más alcance. Pero, ¿existe alguna mención en la autobiografía a ese poder estatal? Como se apuntaba más arriba, si en algo el Primer Período Intermedio constituye un período de crisis, esa crisis es en referencia al poder estatal central, tal como éste se presentaba a lo largo del Reino Antiguo. De hecho, las acciones autónomas que, en sus inscripciones, refieren tanto Ankhtifi como otros nomarcas contemporáneos, suelen ser referidas como una de las principales pruebas de tal crisis de lo estatal. Sin embargo, si el repliegue es innegable, hay algo de la estatalidad del Reino Antiguo que aparece, de diversos modos, en la autobiografía de Ankhtifi.

En primer lugar, en una decena de ocasiones (Inscr. 1, 5 [2 veces], 6, 7, 10, 11, 13, 15, 16.3), las referencias a las acciones que Ankhtifi ha llevado a cabo durante su vida vienen precedidas de la mención de su titulación, la cual da cuenta de los diversos cargos que ha detentado en su vida. Veamos, a modo de ejemplo, la primera de ellas:

*“El miembro de la élite (r-p<sup>t</sup>), gobernante (h3ty-9), tesorero del rey del Bajo Egipto, compañero único, sacerdote lector, jefe del ejército, jefe de intérpretes, jefe de las regiones montañosas, gran jefe de los nomos de Edfu y de Hieracópolis, Ankhtifi” (Inscr. 1).*

Así, no hay duda de que Ankhtifi se presenta a sí mismo mediante un protocolo compatible con el utilizado por los altos funcionarios del Reino Antiguo, enfatizando su pertenencia al dispositivo estatal. Es cierto que estos títulos conviven ahora con otras referencias en las que Ankhtifi se autocalifica de “bravo” (*nht*) y de “héroe” (*t3y*), lo que destaca su posición autónoma de patrón. Pero no es menos cierto que son copiosas las referencias a un tipo de títulos que sólo cobran sentido en el marco de la lógica estatal. Por cierto, podría pensarse que esos títulos, o algunos de ellos, pudieran haber perdido su sentido primario y que, en tiempos de Ankhtifi, sólo implicasen una calificación “honorífica”. Pero en tal caso, la argumentación sólo se desplaza un paso: en efecto, si no se tratara de cargos efectivamente ejercidos, el sistema de referencias honoríficas habría seguido operando según los criterios de exaltación propios del Reino Antiguo, en los que lo decisivo era la inserción en el dispositivo social presidido por el rey-dios.

Precisamente, en segundo lugar, el rey-dios no se halla totalmente ausente en el escenario que plantea Ankhtifi. Una breve inscripción asociada a una de las pinturas murales de la tumba señala:

*“Horus trae el Nilo (= la inundación) para su hijo Neferirkare”*  
(Inscr. 16.18).

Es cierto que se trata de una inscripción marginal en el conjunto mortuario. Pero es muy significativa, en más de un sentido. Por un lado, con independencia de las discusiones acerca de su identidad específica<sup>11</sup>, la mención a un rey Neferirkare es decisiva porque implica que Ankhtifi reconoce que la monarquía existe por fuera del nomo hieracopolitano que él dirige. Por otro lado, el hecho de que la única mención al rey remita al contexto divino y a la consecución de la inundación, sugiere, como apunta Stephan Seidlmayer, que el monarca es mencionado “en su rol sagrado como mediador entre la sociedad humana y las fuerzas de la naturaleza”<sup>12</sup>. ¿Podría interpretarse esta referencia como un reconocimiento del carácter sagrado pero no necesariamente estatal del rey? Posiblemente. Seidlmayer señala, en este punto, que el rol político del rey “había sido asumido por otras autoridades”<sup>13</sup>. ¿Qué autoridades? Si se relee la inscripción, es Horus quien garantiza la inundación para el rey. Otra de las inscripciones de la autobiografía también pone en el centro de la escena a la misma divinidad, pero en un plano mucho más político:

<sup>11</sup> Al respecto, cf. Vandier 1950: 35–40; Spanel 1984: 87–94; Daneri 1992a: 70.

<sup>12</sup> Seidlmayer 2001: 131.

<sup>13</sup> Seidlmayer 2001: 131.

*“Horus me trajo al nomo de Edfu por vida, prosperidad y salud, para restablecerlo [...] Horus deseaba restablecerlo, y me trajo a mí para restablecerlo”* (Inscr. 2).

Ankhtifi describe entonces el estado de abandono en el que halló a su nomo vecino, y cómo obró para recuperar el orden allí. Lo que interesa destacar aquí es que el nomarca de Hieracópolis interviene en Edfu no por su propia cuenta sino por orden de Horus, en calidad de autoridad política. Podría especularse aquí acerca de la importancia de Horus en estos nomos sureños, o acerca de la caracterización del rey como un personaje sagrado que no ejerce el poder político, pero lo importante es el hecho de que las prácticas de la realeza —tanto cósmicas como políticas— aparecen como ejercidas desde fuera. La potencia de Ankhtifi, que el nomarca remarca a lo largo de su autobiografía, no niega la existencia de otro poder, que rige en una escala más amplia, y al que Ankhtifi acude como instancia que legitima su posición y su accionar.

## LO PARENTAL

Más allá de las referencias a la lógica estatal, las inscripciones en la tumba de Ankhtifi también disponen de cierto espacio para la gravitación de otra lógica de organización social, la del parentesco, que es dominante en los contextos no estatales, pero también se halla presente en los escenarios sociales articulados por lo estatal. Esto se hace particularmente evidente en varias escenas descriptas en las pinturas murales, así como en algunas de las breves inscripciones que las acompañan. En una escena de navegación, Ankhtifi es flanqueado por cuatro personajes masculinos de menor tamaño, que lo asisten en la tarea. De uno de ellos se preserva su nombre y relación con el nomarca: se trata de su hijo Idy. Probablemente, los otros tres personajes también sean hijos de Ankhtifi. En otras tres escenas, que describen prácticas de caza, de pesca y el banquete funerario, el nomarca es acompañado de su esposa Nebi, cuyo nombre se preserva en dos casos. Finalmente, varias hijas de Ankhtifi lo acompañan en las escenas de caza y en el banquete funerario, de las cuales se identifican por nombre Nebi, Iret (?) y Abkau (Inscr. 16.6, 16.7, 16.13, 16.20). Tanto la esposa como el hijo y las hijas identificadas llevan el epíteto “su amado (*mry.f*)” o “su amada (*mrt.f*)”. En el único caso en que el texto se extiende sobre las acciones de estos parientes, se trata de las danzas que celebran sus hijas, y allí se lee: *“ellas hacen lo que ama Hathor en favor de*

*Ankhtifi*” (Inscr. 16.6)<sup>14</sup>. De este modo, las relaciones de afecto y ayuda mutua que caracterizan a las prácticas parentales<sup>15</sup> se advierten en el entorno inmediato de Ankhtifi, lo que destaca el papel central del parentesco en la trama interna de las élites estatales en el Antiguo Egipto.

Pero más allá de esta caracterización de la familia de Ankhtifi, la lógica del parentesco parece extenderse hacia dominios más amplios. Cuando Ankhtifi pondera su accionar para afrontar una dramática carestía que, al parecer, había azotado al Alto Egipto en tiempo de su gobierno, el nomarca indica:

*“El Alto Egipto entero moría de hambre, cada hombre se comía a sus niños [...] Nunca permití que sucediera que alguien muriera de hambre en este nomo [...] No se encuentra nada similar (que haya sido hecho) por mis padres y ancestros”* (Inscr. 10).

La descripción es doblemente interesante a los fines de determinar la importancia de la lógica del parentesco. Por un lado, para referir a la crisis del modo más dramático, Ankhtifi indica que, faltos de otros alimentos, los hombres llegan al punto de comerse a sus propios hijos. No hace falta discutir acerca de la veracidad de la referencia: lo decisivo es que la forma de caracterizar la carestía recurre a una imagen que violenta del modo más trágico los parámetros inherentes al parentesco. Derrotando a la devastadora hambruna, el nomarca repone también la vigencia plena de las normas parentales. Y por otro lado, al calificar su respuesta ante la crisis, Ankhtifi nuevamente recurre al contexto parental: si su accionar ha sido superador respecto de cuanto se hubiera hecho en el pasado, ese accionar se pondera no respecto del pasado en general sino de aquello que ha sido hecho por sus ascendientes. Así, en ambas situaciones, el parentesco aparece como un horizonte de contrastación para realzar los logros del nomarca hieracompolitano.

## LÓGICAS CONEXAS

De este modo, no todo parece ser patronazgo en la autobiografía de Ankhtifi. Si bien la lógica patronal marca el eje principal de los hechos referido por el nomarca, hay pasajes de las inscripciones que habilitan un considerable espacio para las lógicas del Estado y del parentesco. Ahora bien, más allá de los

<sup>14</sup> Sobre el análisis de estas escenas, cf. Vandier 1950: 13–18. Cf. Morenz 2009–10: 185–187.

<sup>15</sup> Cf., por ejemplo, Fortes 1969, especialmente el Cap. XII, “Kinship and the Axiom of Amity”. Sobre las relaciones entre reciprocidad y parentesco, cf. Sahlins 1983 [1974], Cap. 2.

pasajes que se han considerado hasta aquí, hay otros que quizás son aún más interesantes, pues en ellos se manifiestan puntos de acople, de articulación entre estas lógicas que hasta aquí hemos considerado de modo separado.

En la inscripción que venimos de analizar, se advertía que, en determinados pasajes, el parentesco aparecía como horizonte de contrastación para las acciones de Ankhtifi. Desde el punto de vista del papel central del patronazgo en estos textos, tal situación no resulta sorprendente, en la medida en que las prácticas de patronazgo suelen expresarse a través de cierta terminología parental (es la idea del patrón como “padre” de sus clientes)<sup>16</sup>. Sin embargo, hay contextos en los que la posición del patrón puede trascender lo que sería esperable desde un punto de vista parental. En referencia a las acciones que lleva a cabo para restablecer el orden en Edfu, el nomarca señala:

*“Yo hice que un hombre abrazara a aquél que había matado a su padre o a aquél que había matado a su hermano” (Inscr. 2).*

Puede apreciarse, en esta afirmación, que los actos de Ankhtifi van más allá de lo esperable según la lógica parental. En efecto, la consideración del nomarca evidentemente refiere al hecho de que su intervención ha logrado la pacificación en el vecino nomo. Sin embargo, en la apreciación que de tal hecho realiza Ankhtifi, lo que se impide es la mecánica propia de la justicia parental. Si alguien ha matado a un individuo, la justicia retaliatoria propia de los dispositivos parentales indica que sus parientes cercanos deben ejercer la vendetta sobre el agresor<sup>17</sup>. Si un padre o un hermano se ven privados de ese derecho, el resultado puede implicar la paz, pero también la interrupción de los procedimientos que operan según los criterios parentales. Lo que interesa destacar aquí es que, si las prácticas patronales pueden expresarse en conexión con un horizonte de contrastación parental, el tipo específico de con-

<sup>16</sup> Al respecto, cf. Eisenstadt y Roniger 1984: 269–282. Para contextos antiguos, cf. Schloen 2001: 255; Pfoh 2009: 136–137. La referencia al nomo de Edfu en el que interviene Ankhtifi como *pr Hww*, “casa de Khuu” (Inscr. 2) también podría reflejar esta articulación. Como nota Assmann (2002 [1996]: 443), Khuu no es el nomarca en tiempos de Ankhtifi sino el fundador de la familia gobernante en Edfu. En este sentido, la percepción del nomo en términos de una casa familiar sugiere la importancia del parentesco pero también la del patronazgo, en la medida en que puede entenderse la “casa” en términos de un *household*, es decir, de un tipo de organización no sólo integrada por parientes sino también por miembros dependientes, ligados a través de relaciones de clientelismo. Al respecto, cf. Maisels 1987: 334, 354; 1990: 166.

<sup>17</sup> Sobre la vendetta, cf. Evans-Pritchard 1977 [1940]: 168–190; Roberts 1979: 118–121; Radcliffe-Brown 1986 [1969]: 244–245.

xión puede variar ampliamente: en virtud de su capacidad de imposición, el patrón puede reponer los criterios parentales donde éstos han sido violentados (los hombres que se comen a sus hijos) o detenerlos allí donde se encuentran operativos (la vendetta como respuesta a un asesinato).

Por lo demás, otro pasaje de la autobiografía de Ankhtifi permite ver un notable acople entre las dinámicas del patronazgo, del Estado y del parentesco:

*“Yo hice que viniera el consejo (qnbt) del gobernador del Sud que reside en el nomo tinita para pedir la palabra de (mi padre), el gobernante, jefe de sacerdotes, gran jefe del nomo de Hieracópolis, Hetep. No se encuentra que esto fuera hecho por otros nomarcas que han existido en este nomo. (Yo lo he hecho) gracias a mis planes excelentes, gracias a mis palabras perdurables”* (Inscr. 5).

¿Qué implican estas gestiones que Ankhtifi lleva a cabo en Abidos, sede del gobernador del sur, en tiempos en que el nomo III es regido por su padre Hetep? En primer lugar, que existía para la época algún dispositivo estatal en el Alto Egipto. Con independencia de cuál habría sido su poderío efectivo, o qué relación específica mantenía con el rey Neferirkare, lo cierto es que Ankhtifi indica que hay una instancia política fuera de su propio nomo a la que debía recurrirse en ciertas circunstancias. Ahora bien, en segundo lugar, el modo en que Ankhtifi obtiene la visita de los miembros del consejo tinita a su nomo no parece ser el efecto de un procedimiento propiamente estatal. El nomarca se vanagloria de lo que ha logrado gracias a sus planes y sus palabras, es decir, a su propia iniciativa. Puede pensarse aquí, en efecto, en otro tipo de prácticas: las que permiten acceder al dispositivo estatal no mediante los protocolos específicamente administrativos sino a través de las influencias y los “atajos”. Esas formas de gravitar en el Estado se rigen por principios un tanto distantes de los que vinculan ámbitos institucionales de distinta jerarquía y mucho más próximos a los de las relaciones interpersonales como las que caracterizan a las prácticas de patronazgo<sup>18</sup>. Y en tercer lugar, el favor que logra Ankhtifi involucra una visita de la quenebet a su padre, el nomarca. Así, todo indica que, antes de Ankhtifi, es su padre quien había ejercido el gobierno del nomo. Pero además, una de las inscripciones ligadas a las representaciones murales refiere a “*su hijo amado, el gobernante del nomo de*

<sup>18</sup> Según Eisenstadt y Roniger (1984: 233), uno de los elementos de los que depende la fortaleza de los patrones es el de “las conexiones políticas exitosas y el subsecuente control que consiguen sobre los órganos del Estado y los recursos derivados de ellos”.

*Hieracópolis en su totalidad, Idy*” (Inscr. 16.20), de modo que a la muerte de Ankhtifi, la dirección del nomo parece haber recaído sobre su propio hijo. Esta doble sucesión de padre a hijo en el ejercicio de un alto cargo estatal indudablemente corresponde a una tendencia firme al menos desde la Dinastía VI y no resulta demasiado sorprendente. Sin embargo, no deja de ser notable el modo en que, en semejante continuidad en el cargo, se acoplan lo parental y lo estatal. Del mismo modo que sucede en los ordenamientos dinásticos, la sucesión de padre a hijo en un cargo estatal implica que la ocupación de tal cargo se rige por un criterio explícitamente parental.

## BALANCE

Al definir los últimos siglos del III milenio a.C, en términos de un período “intermedio”, la egiptología tradicional sentó las bases para una persistente interpretación acerca de tal época como una dramática discontinuidad entre dos períodos “plenos”. En esa línea, se sobreentiende que, a lo largo de la Antigüedad, ha existido una suerte de Egipto “esencial”: a pesar de los períodos de interrupción, la esencia volvía a emerger una y otra vez. Si ya no debería haber lugar para semejantes lecturas metafísicas, es posible en todo caso comprender por qué se hacía equivaler a los períodos del Reino Antiguo, Medio y Nuevo: todos ellos constituyen épocas caracterizadas por una fuerte dinámica estatal central, en las que todo el territorio comprendido entre la primera catarata del Nilo y el Mar Mediterráneo se hallaba políticamente integrado e identificado como egipcio. Ese territorio se hallaba en todas esas épocas bajo el dominio de poderosos monarcas divinos, quienes presidían un aparato estatal suficientemente capaz de garantizar la extracción de excedentes a la mayoría campesina, la construcción de obras monumentales y la intervención—variable en cada una de esas épocas—en las regiones situadas más allá de esos límites.

Ahora bien, las razones de esas continuidades no se hallan ciertamente en las “esencias” sino más bien en la continuidad de ciertas lógicas sociales. Si, por lo que aquí interesa, el Reino Medio se asemeja en varios aspectos al Reino Antiguo, esto se debe básicamente a que el Primer Período Intermedio no interrumpió las principales lógicas que definían la organización social. Una de tales lógicas, la del patronazgo, aparece con más fuerza, a caballo de la crisis del poder estatal central. Pero, aunque en una escala de alcance regional, la lógica estatal también ha permanecido a lo largo del período como una dinámica de articulación social general. Y la lógica del parentesco parece también mantener su potencial estructurante de los lazos sociales. Si las diná-



micas sociales del Reino Medio se nutren de estas lógicas, es porque éstas continuaron operando a lo largo de los períodos. La autobiografía de Ankhtifi de Mo‘alla, en este sentido, es un buen testimonio de los modos en que esas lógicas han convivido en su época. Nomarca, patrón, padre, hijo, Ankhtifi es todo eso según la lógica que en cada situación lo interpela.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J. 2002 [1996]. *The mind of Egypt. History and meaning in the time of the pharaohs*. Cambridge MA and London, Harvard University Press.
- BAUD, M. 1999. *Famille royale et pouvoir sous l’Ancien Empire égyptien*. Le Caire, Institut Français d’Archeologie Orientale.
- BOISSEVAIN, J. 1966. “Patronage in Sicily”. En: *Man* (n.s.) 1, pp. 18–33.
- CAMPAGNO, M. 2006. “De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: Lógica de parentesco, lógica de Estado”. En: M. CAMPAGNO (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el antiguo Egipto*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires / Ediciones del Signo, pp. 15–50.
- CAMPAGNO, M. 2009a. “Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas: A modo de introducción”. En: M. CAMPAGNO (ed.), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 7–24.
- CAMPAGNO, M. 2009b. “Tres modos de existencia política: jefatura, patronazgo y Estado”. En: M. CAMPAGNO (ed.), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 341–351.
- CAMPAGNO, M., en preparación. “Del patronazgo y otras lógicas de organización social en el valle del Nilo durante el III milenio a.C.”. Buenos Aires.
- COULON, L. 1997. “Véracité et rhétorique dans les autobiographies égyptiennes de la Première Période Intermediaire”. En: *Bulletin de l’Institut Français d’Archeologie Orientale* 97, pp. 109–138.
- DANERI DE RODRIGO, A. 1992a. *Las Dinastías VII-VIII y el período heracleopoitano en Egipto. Problemas de reconstrucción histórica de una época de crisis*, Colección Estudios 3. Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

- DANERI DE RODRIGO, A. 1992b. "Historia e historiografía: El Primer Período Intermedio en Egipto". En: *Revista de Estudios de Egiptología* 3, pp. 35–44.
- DORET, E. 1994. "Ankhtifi and the Description of His Tomb at Mo'alla". En: D. SILVERMAN (ed.), *For His Ka: Essays Offered in the Memory of Klaus Baer*, Studies in Ancient Oriental Civilization 55. Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago Press, 79–86.
- DRIOTON, E. y VANDIER, J. 1964 [1952]. *Historia de Egipto*. Buenos Aires, Eudeba.
- EISENSTADT, S.N. y RONIGER, L. 1984. *Patrons, Clients and Friends. Interpersonal Relations and the Structure of Trust in Society*. Cambridge, Cambridge University Press.
- EVANS-PRITCHARD, E. 1977 [1940]. *Los Nuer*. Barcelona, Anagrama.
- FORTES, M. 1969. *Kinship and the Social Order*. London, Routledge & Kegan Paul.
- FRANKE, D. 2001. "First Intermediate Period". En: D.B. REDFORD (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, vol I. Oxford. Oxford University Press, pp. 526–532.
- FRANKE, D. 2006. "Fürsorge und Patronat in der Ersten Zwischenzeit und im Mittleren Reich". En: *Studien zur Altägyptischen Kultur* 34, pp. 159–185.
- GELLNER, E. y otros 1986 [1977]. *Patrones y clientes*. Gijón, Jucar.
- GOEDICKE, H. 1998. "Ankhtifi's Fight". En: *Chronique d'Égypte* 73, pp. 29–41.
- KEES, H. 1932. "Beiträge zur altägyptischen Provinzialverwaltung und der Geschichte des Feudalismus", I. En: *Nachrichten von der Gessellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Phil.-Hist. Klasse* 2, pp. 85–119.
- LICHTHEIM, M. 1973. *Ancient Egyptian Literature*, Vol. I. Berkeley, University of California Press.
- LICHTHEIM, M. 1988. *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom. A Study and an Anthology*, Orbis Biblicus et Orientalis 84. Freiburg / Göttingen, Univeritätsverlag Freiburg / Vandenhoeck & Ruprecht.
- MAISELS, Ch. 1987. "Models of Social Evolution: Trajectories from the Neolithic to the State". En: *Man* (n.s.) 22, pp. 331–359.
- MAISELS, Ch. 1990. *The Emergence of Civilization. From Hunting and Gathering to Agriculture, Cities, and the State in the Near East*. London, Routledge.

- MORENO GARCÍA, J.C. 2004. *Egipto en el Imperio Antiguo (2650–2150 antes de Cristo)*. Barcelona, Bellaterra.
- MORENO GARCÍA, J.C. 2005. “Élites provinciales, transformations sociales et idéologie à la fin de l’Ancien Empire et à la Première Période Intermédiaire”. En: C. BERGER EL-NAGGAR y L. PANTALACCI (eds.), *Des Néferkarê aux Montouhotep. Travaux archéologiques en cours sur la fin de la VIe dynastie et la Première Période Intermédiaire*, Travaux de la Maison de l’Orient 40. Lyon, Maison de l’Orient, pp. 215–228.
- MORENO GARCÍA, J.C. 2009. “El Primer Período Intermedio”. En: J.M. PARRA (ed.), *El Antiguo Egipto*. Madrid, Marcial Pons, pp. 181–208.
- MORENZ, L.D. 2009–10. “Power and Status. Ankhthifi the Hero, founder of a New Residence? ”. En: *Cahier de Recherches de l’Institut de Papyrologie et d’Égyptologie de Lille* 28, pp. 177–192.
- MORET, A. 1927 [1926]. *El Nilo y la civilización egipcia*. Barcelona, Cervantes.
- PFOH, E. 2006. “Reyes y “parientes” en la época de El Amarna en Palestina”. En: M. CAMPAGNO (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el antiguo Egipto*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires / Ediciones del Signo, pp. 167–188.
- PFOH, E. 2009. “De tribus, Estados y relaciones de patronazgo: ¿Qué es Israel en la Edad del Hierro II?”. En: M. CAMPAGNO (ed.), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 123–146.
- PIRENNE, J. 2002 [1961]. *Historia del Antiguo Egipto*. Barcelona, Océano.
- POWELL, M. 1970. “Peasant Society and Clientelistic Politics”. En: *The American Political Science Review* 64, pp. 411–425.
- RADCLIFFE-BROWN, A. 1986 [1969]. *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, Planeta-De Agostini.
- ROBERTS, S. 1979. *Order, and Dispute. An Introduction of Legal Anthropology*. Oxford, Martin Robertson.
- SAHLINS, M. 1983 [1974]. *Economía en la edad de piedra*. Madrid, Akal.
- SCHENKEL, W. 1965. *Memphis — Herakleopolis — Theben. Die epigraphischen Zeugnisse der 7.–11. Dynastie Ägyptens*, Ägyptologische Abhandlungen 12. Wiesbaden, Otto Harrassowitz.

- SCHLOEN, J.D. 2001. *The House of the Father as Fact and Symbol: Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*, Studies in the Archaeology and History of the Levant 2. Winona Lake, Eisenbrauns.
- SEIDLMAYER, S. 2000. "The First Intermediate Period (c. 2160–2055 bc)". En: I. SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford, Oxford University Press, pp. 118–147.
- SPANEL, D. 1984. "The Date of Ankhtifi of Mo'alla". En: *Göttingen Miszellen* 78, pp. 87–94.
- STRUDWICK, N. 2005. *Texts from the Pyramid Age*, Writings of the Ancient World 16. Atlanta, Society of Biblical Literature.
- VANDIER, J. 1950. *Mo'alla. La tombe d'Ankhtifi et la tombe de Sebekhotep*, Bibliothèque d'Étude 18. Le Caire, Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale.
- VERCOUTTER, J. 1986 [1965]. "El fin del Imperio Antiguo y el Primer Período Intemedio". En: E. CASSIN, J. BOTTÉRO y J. VERCOUTTER (eds.), *Los Imperios del Antiguo Oriente I. Del Paleolítico a la mitad del Segundo Milenio*. México, Siglo XXI, pp. 249–270.
- WILLEMS, H. 1990. "Crime, Cult and Capital Punishment (Mo'alla Inscription 8)". En: *Journal of Egyptian Archaeology* 76, pp. 27–54.
- WILSON, J. 1988 [1951]. *La cultura egipcia*. México, Fondo de Cultura Económica.

# THE COMPARATIVE FUNCTION OF אֱלֹהִים IN 2 SAM 21 AND THE UNITY OF THE PHILISTINE WAR TALES<sup>1</sup>

MARGARET E. COHEN

*mec243@psu.edu*

*The Pennsylvania State University*

*Pennsylvania, USA*

## **Summary: The Comparative Function of אֱלֹהִים in MT 2 Sam 21**

2 Sam 21:22 contains several linguistic elements which present grammatical difficulty. Investigation of these peculiarities reveals a rare, comparative function of the plural demonstrative pronoun, אֱלֹהִים. This comparative function, the repetition of particular syntax, and the symmetry of both linguistic and thematic elements demonstrate the intricate and purposeful relationships between the three locations of Philistine war tales in 2 Sam 5, 21 and 23. These relationships argue against the common understanding that the material in 2 Sam 21–24 is “haphazard” and part of a miscellaneous appendix. The function of the pronoun אֱלֹהִים in 2 Sam 21:22 also provides a critical literary tool for the author to contrast the successes of the protectors of the Davidic line with the defeats of those enemies who oppose it. Such a tool furthers one of the fundamental themes of the Samuel tradition, that of the decline of the House of Saul and the concurrent rise of the House of David.

**Keywords:** 2 Sam 21–24 – אֱלֹהִים – Philistine – David – Raphah – Paronomasia

## **Resumen: La función comparativa de אֱלֹהִים en MT 2 Sam 21**

En 2 Sam 21:22 hay diversos elementos lingüísticos con dificultades gramaticales. La investigación de estas peculiaridades hizo evidente una rara función comparativa del pronombre demostrativo plural אֱלֹהִים. Es decir, que esta función comparativa, junto con la repetición de una sintaxis particular y la simetría de elementos lingüísticos y

<sup>1</sup> I am happy to have this opportunity to honor Alicia and hope that with retirement comes a well-deserved break from sitting on her tiny stool amid endless pottery mats. I previously presented a version of this article at the 2008 Eastern Great Lakes Biblical Society annual meeting. I am grateful for both the suggestions of my colleagues there, as well as the generous advice of Gary Knoppers.

temáticos demostrarían relaciones confusas, aunque decididas, entre las tres ubicaciones de los relatos de las guerras filisteas en 2 Sam 5, 21 y 23. Sin embargo, este tipo de relaciones se contradicen con el modo en el que suele interpretarse el material 2 Sam 21–24, que las considera como un hecho “accidental” y como parte de un desenlace de confusión. Por su parte, la función del pronombre אלה en 2 Sam 21: 22 también provee una herramienta literaria crítica para que el autor pueda contrastar la victoria de los protectores de la línea davídica con la derrota de aquellos enemigos que se le opusieron. Esta herramienta, también, permite ampliar uno de los temas fundamentales de la tradición de Samuel, como es la declinación de la Casa de Saúl y el concurrente ascenso de la Casa de David.

**Palabras Clave:** 2 Sam 21–24 – אלה – Filisteo – David – Raphah – Paronomasia

## INTRODUCTION

The second book of Samuel contains three locations in which tales of battle between the Philistines and David’s forces are recounted. These tales exist in the main narrative, in 2 Sam 5, but also in what is frequently called the “appendix,” 2 Sam 21–24. Though the sophisticated literary quality of 2 Samuel is widely acknowledged, the final chapters of the book contain an admittedly diverse collection of materials which, in the eyes of many interpreters, seem to be “accumulated in random fashion.”<sup>2</sup> The narratives, poems, and lists which make up this “appendix” are described alternatively as: derived from an ancient archive but not fully integrated into the main David story;<sup>3</sup> meant to be located within the main narrative of 2 Samuel, but have been dislodged and collected at the end;<sup>4</sup> intentionally situated as part of a theological commentary on the main David story;<sup>5</sup> compiled and ordered by a single editor;<sup>6</sup> the left-overs of a compiler who, not knowing where else to put them, created chapters 21–24;<sup>7</sup> a collection of additions which gradually accumulated late in the compositional history of the narrative;<sup>8</sup> a “third wave” of David

<sup>2</sup> On the narrative complexity, see, for example, Jackson 1965; Gunn 1976; Conroy 1978; Gunn 1991. On the final chapters, see McCarter 1984: 19.

<sup>3</sup> McCarter 1984: 451.

<sup>4</sup> Budde already attempted to place components of the “appendix” into their appropriate original locations in the David story. Budde 1890: 256–261 and also Budde 1902: 304, at least with Philistines of 2 Sam 21.

<sup>5</sup> Childs 1979: 275; Brueggemann, 1988.

<sup>6</sup> Stoebe 1994: 38.

<sup>7</sup> Smith 1899: 373.

traditions which presents a critical and less glorious picture than do the accounts of his rise to power and his “middle years.”<sup>9</sup>

One of these “miscellaneous” passages which receives much scholarly attention, 2 Sam 21:15–22, recounts a series of anecdotes in which David’s men are said to have killed four particular enemies, who are each noted to have a relationship to “the Raphah in Gath” (2 Sam 21:15–21). This sequence of duels is summarized in 2 Sam 21: 22: אֶת-אַרְבַּעַת אֱלֹה יָלְדוּ לְהַרְפָּה בְּגַת וַיִּפְּלוּ בִיד-דָּוִד וּבִיד עֲבָדָיו. The four of these were descended from the Raphah in Gath, and they fell by the hand of David and by the hand of his men.

Several linguistic elements in 2 Sam 21: 22 are peculiar: the introduction of the subject with אֱלֹה, the unusual use of the demonstrative אֱלֹה as a *nomen rectum*, the complex structure of syntagm concerning lineage, and the expression יְלִידֵי הַרְפָּה. In particular, the rare use of the plural demonstrative pronoun brings attention to the structural complexity. I argue here that the syntactic chain of construct noun + plural demonstrative pronoun is used to convey an emphatic comparison with an earlier statement. Because this usage requires a referent for its comparative function, 2 Sam 21: 22 demands review of the preceding narrative. The identification of 2 Sam 5: 14 as the specific referent can be made on the bases of parallel syntactic and thematic elements.

Tracing these elements supports the argument for literary continuity in the Philistine war tales found throughout 2 Samuel (5:17–25, 21:15–22, 23:8–22).<sup>10</sup> The assertion that the material in 2 Sam 21 and 23 shares a structural and literary continuity with the earlier narrative stands in contrast to one compositional theory that the Philistine war tales in 2 Sam 21 and 23 have been cut from a separate archival source and strewn throughout the main text and “appendix” (2 Sam 21–24) in a haphazard manner. Both in this assertion and in the types of linguistic and literary elements used, this study follows in the line of Polzin and Auld, who each find certain lexical, grammatical, and thematic continuities between the broader context of the David account and the specific information presented in the “appendix.”<sup>11</sup> To dismiss the final

<sup>8</sup> Noth 1981: 86, n. 3.

<sup>9</sup> Campbell 2005: 185 and 2010: 347–348.

<sup>10</sup> Because these passages contain many personal and geographic names, as well as certain unusual literary details, they are the recipients of a great deal of text-critical scholarship; see McCarter 1984. In this study, I have worked primarily with the final-form Masoretic Text. Many of the elements of narrative structure and composition described here remain valid even with text-critical emendations.

<sup>11</sup> Polzin 1993, see especially 202–214 on 2 Sam 21–24, but *passim* for examples of these

chapters of 2 Samuel as a collection of miscellaneous accounts as yet untreated by an editor ignores the directional clues concerning position, context and meaning which the text, as currently arranged, provides.

## THE COMPARATIVE FUNCTION OF אֵלֶּה

Consideration of two elements of the syntax of 2 Sam 21: 22 provide new evidence for understanding the literary continuity of the Philistine war:

1. The use of אֵת to introduce the first clause.
2. The construct chain אֵלֶּה אֵלֶּה, specifically, אֵלֶּה as *nomen rectum*.

### *The Particle אֵת*

אֵת at the beginning of the verse is anomalous and none has offered a convincing explanation for its presence.<sup>12</sup> For example, while Muraoka holds that אֵת is not used as *nota nominative* marking a grammatical subject (i.e.), he is inclined to acknowledge that this verse gives the impression of a genuine *nota nominative*.<sup>13</sup> Davidson and Joüon and Muraoka are also vague on this verse, also noting that אֵת is not used as a subject marker, but acknowledging that this rule does not take account for the case here (along with the cases of Jer 36.33 and 2 Kg 18:30).<sup>14</sup> Brockelmann is more inclined to concede that the אֵת here marks a subject, but still notes this verse as an unusual and inconclusive case.<sup>15</sup> In sum, grammarians agree that this verse is exceptional and does not adhere to the common usage parameters of אֵת.

continuities. Polzin describes numerous examples of wordplay, number play, paranomasia, irony, literary aestheticism, patterns in similes, ambiguity, and confluences of repeated language and related themes. Auld 2002: 69–81.

<sup>12</sup> For bibliography on the particle, see Waltke and O'Connor 1990: 177–178 and relevant notes. The parallel verse in 1 Chronicles omits the anomalous grammatical element, drawing attention to the author's choice of syntax in 2 Samuel.

אֵת-אַרְבַּעַת אֵלֶּה יֵלְדוּ לְהִרְפָּה בַּגַּת וַיִּלְפְּלוּ בֵּי-דָוִד וּבֵי עֲבָדָיו

אֵל גּוֹלְדוּ לְהִרְפָּא בַּגַּת וַיִּפְּלוּ בֵּי-דָוִד וּבֵי עֲבָדָיו

1 Chronicles omission of “the four of these,” is explained by the fact that the Chronicler does not have four Philistines represented in his anecdotes, having removed what is the first story in 2 Samuel due to its unflattering portrayal of David; Knoppers 2003b: 42; Campbell 2005: 192.

<sup>13</sup> Muraoka 1985: 156–158.

<sup>14</sup> Gibson 1994: §95 Rem.1; Joüon and Muraoka 1991: §128b.

<sup>15</sup> Brockelmann 1961: §66bγ Amm.2.



I suggest here that this תא operates in conjunction with the succeeding construct chain and serves to emphatically mark the subject, “these four,” in contrast with some other earlier referent. The referent of the contrast must be determined from the narrative. The following syntactic discussions provide support for this hypothesis.

### *The Construct Chain* ארבעת אלה

The use of the construct chain ארבעת אלה instead of the expected הארבע האלה, or the like, is peculiar. Excluding its special use with כל,<sup>16</sup> אלה occurs elsewhere as *nomen rectum* only in Exod 21: 11 and 2 Kgs 6: 20, and, in one of these cases (2 Kgs 6: 20), this syntax is preceded by the particle את. These parallel syntactic formulae explicate its usage in 2 Sam 21: 22.

In 2 Kgs 6, Elisha is able to avoid capture and turn the tables on the Aramaean king’s henchmen with his exceptional power. As the Aramean force surrounds Elisha’s encampment, he prays that his cowering servant will see that Elisha’s power is greater than their enemy: 2 Kgs 6: 17 וירא והנה ההר פקה-נא את-עיניו מלא סוסים ורכב אש סכיבת אלישע: ויתפלל אלישע ויאמר יהוה ויראו ויפקח את-עיניו מלא סוסים ורכב אש סכיבת יהוה ויראו ויפקח את-עיני הנער And Elisha prayed and he said, “Yahweh, open his eyes and let him see,” and Yahweh opened the eyes of the young man and he saw —lo!—the mountain filled with horses and chariotry of fire all around Elisha.

In a second prayer, Elisha asks that the enemy be struck with a blinding light. In their half-blind confusion, Elisha convinces them that the man they seek is elsewhere and agrees to escort them. He leads them to Samaria: 2 Kgs 6: 20 ויראו ויפקח יהוה את-עיניהם ויהי כבאם שמרון ויאמר אלישע יהוה פקה את-עיני-אלה: ויראו והנה בתוך שמרון: ויראו ויפקח יהוה את-עיני-אלה ויראו ויפקח את-עיני-אלה ויראו ויפקח את-עיני-אלה. When they entered Samaria, Elisha said, “Yahweh, open the eyes of *these* (people) and let them see,” and Yahweh opened their eyes and they saw—lo!—that they were inside Samaria.

The syntax, את-עיני-אלה (את + construct noun + plural demonstrative pronoun), in v.20 is used to emphasize that Elisha is now requesting that the eyes of these other men be opened, in contrast to the eyes of his servant whose eyes he previously requested be opened in v.17. This parallelism also reveals the disparity in the outcomes of the two parties involved. The servant of Elisha is demonstrably on the side of the successful, divinely-powered

<sup>16</sup> The use of אלה and כל in the expression “all of these” is a static form acting as a single word. The Masoretes note the close relationship between the two terms by marking almost every occurrence of the chain with a *maqfef*. כל-אלה can be found as the subject of a verb, as in Gen 14:13, a direct object, as in Gen 15: 10, and in non-verbal sentences, as in Gen 25: 4.





## UNIFYING CHARACTERISTICS OF THE PHILISTINE WAR TALES

The unusual grammatical elements enumerated in the previous sections, direct our attention to the structure of the Philistine tales (in 2 Sam 5: 14–22, 21: 15–22 and 23: 8–20) and the intricate textual relationships between each account. Supporting the grammatical connection between 2 Sam 21: 22 and 5: 14 is a constellation of features of the language which are embedded in the larger context of the Philistine tales (and surrounding material) and which comment on the larger thematic message of 2 Samuel.<sup>20</sup>

### *Paronomasia*

Word play is evident in the pericopes introduced by the “born to” syntax described above (2 Sam 5: 14–22 and 21: 15–22), as well as a third pericope of Philistine tales in 2 Sam 23: 8–20 (Table 1). This paronomastic group makes use of the homophonic lexical choices of הרפה/רפאים/חרף. In 2 Sam 5: 18 and 5: 22, the Philistines “spread out” in the Valley of Rephaim (אמק רפאים) as prelude to an encounter with David. The sound of this root is reprised in the 2 Sam 21 tales as the warriors are described as descendants of the Raphah (בילדי הרפה\ילד להרפה) in 21:16-22. This pericope also includes the verbal root ח.ר.פ. in 2 Sam 21:21, furthering the pun. Finally, in the 2 Sam 23 tales, the play on “taunting” or “defying” reappears with the use of the ח.ר.פ. root (2 Sam 23:9) and in 23:13 we again find the Philistines in the Valley of Rephaim. It is possible that these terms and roots are repeated because they are necessary to the plot or are simply details in the author’s historiography. The choice of ח.ר.פ. in the telling of the Philistine war tales, however, is not mandated as a geographic or deific name, and helps to persuade us that there is word play in the lexical choices presented in the three Philistine pericopes.

Arguably, the idols, עזביהם, of 2 Sam 5: 21 and the digits, אצבעת, of 21: 20 may also reflect the wordplay which spans these sets of tales.

<sup>20</sup> See Polzin 1993: 205, where he introduces his section on 2 Sam 22: “The following is a catalogue of the more obvious ways in which David’s song comments on the larger story line—a list of reasons why 2 Sam 21–24 is more than a haphazard appendage to 2 Samuel”. I follow his methodology here by providing a list of elements which support the comparison as well as the continuity between the larger David story and the “appendix.”

### *Structure of Tales*

Table 1 outlines some of the structural features of the three Philistine pericopes which highlight the compositional unity of the tales. Specifically, two sets of six tales can be identified, A and B. Both Unit A and Unit B are introduced with the phrase “these are the names” (2 Sam 5: 14 and 23: 8), and both Units conclude with a use of the plural demonstrative in 2 Sam 21: 22 and 23: 22. There are six Philistine tales in Unit A, between the “born to” announcements of 5: 14 and 21: 22, and there are six tales in Unit B, concerning David’s warriors in 2 Sam 23: 3–22. Whereas the first six tales conclude with the summary verse about the four Philistine warriors of the Raphah in Gath, the second six tales conclude with Benaiah’s exploits and his name among the Three (Warriors).<sup>21</sup>

In addition to the paranomastic elements detailed above, the table depicts the verbal punctuation that permeates the sequence of tales. Each of the tales in Unit A concludes with a form of the verbal root ה.נ.כ. This pattern is augmented in Unit B set of tales with the root ה.ל.ל which serves not only to demonstrate the prowess of the warriors, but also functions paranomastically with David’s tale in 2 Sam 23: 13ff.

The tales of the four Raphah-men in 2 Sam 21 and those of David’s warriors in 2 Sam 23 also share a basic internal structure (not outlined in the table). The tales in 2 Sam 21 open with an introduction to war (e.g. 21: 15), followed by the name of the Philistine hero and his ancestry (e.g. 21: 18), and include an unusual detail about the hero’s prowess (e.g. 21: 19). Rounding out the information in each tale is the name and family of the warrior who killed (always with the verbal root ה.נ.כ.) the Philistine hero. In the first and last tales in 2 Sam 21 the sequence is as described here. In the middle two tales the victor, his family, and his verb of killing precede the name of the Philistine, his ancestry and his prowess. This difference coincides with the fact that David is explicitly mentioned in the first and last tale (2 Sam 21: 15-17 and 21:20-22), and each of these tales is actually about how David *himself* does not vanquish the Philistine opponent. In point of fact, the summary in 2 Sam 21: 22 which states that the four were defeated by David and his men is not quite corroborated by the preceding narrative.

The internal structure of the six tales in 2 Sam 23: 8–22 closely mirrors that of the tales in 2 Sam 21. Most of them open with either the pronoun אלה or the preposition ואחריו as part of an introductory comment (e.g. 23: 8). This is

<sup>21</sup> Or, that he was not placed in the Three, but either way, the verse is about a warrior of David’s force and a numerical detail.

followed by the name and ancestry of each hero (e.g. 23: 9) and a particular detail about his prowess (e.g. 23: 12). Concluding each tale is who (or what) he most victoriously defeated and with what verb, in these cases either the root  $\text{ה.נ.ב.ה}$  or the root  $\text{ח.ל.ל.ל}$ .<sup>22</sup> Both the sequence and the content of these elements in 2 Sam 23 parallel the narrative elements of the Philistine tales in 2 Sam 21. By organizing the substance of these two sets of tales according to the same basic literary outline, the author forces the comparison between the triumphs of David's heroes and the defeats of the Philistine combatants.

### *Repetition of Uncommon Elements*

One structural element found in the Philistine tales from 2 Sam 21 and 23 is the frequent inclusion of a seemingly unusual narrative detail. These inclusions seem to cement one account to another by spanning the entirety of the Philistine tales to recall an account from the earlier material. David longs for a drink  $\text{מבאר בית-לחם}$ ; Benaiah kills the lion  $\text{בתוך הבאר}$ . The appearance of a well functions internally in the 2 Sam 23 tales, but it also has a referent in the 2 Sam 5 Philistine accounts as it recalls the curious etiology of Baal-Perazim. The repetition of the word "water" playing a role in these tales may signal some link between the two, but there is an additional thematic connection. Not only are the Philistines routed at Baal-Perazim, but they also abandon their idols there. Such a symbol of cosmic defeat is contrasted with the piety of David in 2 Sam 23:16 when he pours out his coveted drink of water to Yahweh.

The "stronghold" ( $\text{מצודה}$ ) appears in both 2 Sam 5: 17 and 23: 14. Elsewhere in 2 Sam we hear of the "stronghold of Zion" (5: 7, 9) and a poetic "stronghold" in Yahweh (22: 2), but these two occurrences, in two of the Philistine tale sections, seem to refer to the same location. That these two tales mention the detail of the  $\text{מצודה}$  further illustrates the interconnectedness already indicated with the repetition of the role of water.

Other details preserved in the structure of the Philistine accounts support the overall message of David's victories and the continuity of the composition, even if they are not repeated in multiple tales. Lentils,  $\text{עדשים}$ , are one such noteworthy inclusion. Lentils occur only four times in the entire biblical corpus and twice in 2 Sam.<sup>23</sup> We are obliged, then, to associate this peculiar

<sup>22</sup> Each tale that relates a hero who kills with  $\text{ח.ל.ל.ל}$  also describes an extravagant number of enemies who themselves are not identified.

<sup>23</sup> Lentils appear famously in Gen 25: 34, but also in Ezekiel 4: 9 in a list of foodstuff not dissimilar to the list in 2 Sam 17: 28.

detail of Shammah's tale with the list of provisions given to David's men in 2 Sam 17: 28 by Shobi son of Nahash and Barzillai at Mahanaim. Just as Shammah defends the House of David by defeating Philistines from his lentil patch, so too does Shobi's succor protect David's quest for the throne.

### *The Raphah-in-Gath*

Even the small way in which the "born to" formula varies in 2 Sam 5: 14 and 21: 22 can be understood as supporting the contrast between the success of the House of David and the suppression of its enemies. David's children are the ones born *to him* in Jerusalem (הילדים לו). The repetition of the formula in 21: 22 is very similar and, as we have seen above, communicates the comparison between David's progeny and his enemies'. However in the formula in 21: 22 we do not find a pronominal object suffix on the preposition -ל, but rather the phrase בנת להרפה. McCarter, who understands the warriors of 2 Sam 21 to belong to a cultic association, has suggested that this phrase should be taken as the full name of the deity, the "Gittite Raphah," which he compares with Yahweh-in-Hebron or Yahweh-in-Gibeon.<sup>24</sup> If he is correct, then this adds a further dimension to the level of contrast: the patron deity of David and his allies is superior to the Philistine god, Raphah-in-Gath.

## CONCLUSIONS

The peculiar points of language in 2 Sam 21: 22 and all of the related passages discussed here are textual "irritants" precisely because they challenge our lexical, grammatical and syntactic expectations. In rabbinic literature, the midrashic authors sought out these sorts of textual anomalies as foundational material from their exegetical stories—the "pearls" which they crafted around the bothersome elements. In the case presented here, the textual "irritants" of 2 Sam 21: 22 point to something about the compositional structure of the text. The "pearl" is insight into the literary continuity of the Philistine war tales of 2 Samuel.

<sup>24</sup> McCarter 1984: 451. See also 1 Sam 17: 45 where David explicitly fights his Philistine enemy "in the name of Yahweh Sabbaoth." McCarter follows L'Heureux, 1976: 84. L'Heureux affirms the phrase's sense of group affiliation, and offers a possible Ugaritic connection to hero/deity, Rapha. For additional discussion of the meaning of הרפה\ילדו להרפה see Willeson 1958a and 1958b.

Careful grammatical and contextual examination of the unexpected use of the plural demonstrative pronoun, אלה, revealed its comparative function. Recognition of the function of 2 Sam 21: 22 and its referent in 5: 14 led to the identification of additional textual patterns through a series of narrative units spanning the entirety of the work (in each Philistine tale pericope in chapters 5, 21 and 23). These patterns of certain language, syntax, theme and literary motifs demonstrate a continuity which begins early on in the book and extends well into the so-called miscellany of the concluding chapters. The rare comparative use of אלה in 2 Sam 21: 22 and the constellation of related textual elements plot a course which links together all of the Philistine tales in 2 Sam 5, 21 and 23, as well as a certain amount of immediately related information. This unity of language includes shared specific terminology,<sup>25</sup> common syntactic arrangements, and word play, demonstrating a continual concern throughout the text—the preservation of the Davidic house over and against any of its enemies.

Considering the earnestness of this concern, the fear of the extinguishing of the “lamp of Israel” in 2 Sam 21: 17 is perhaps not as random as some scholars have supposed.<sup>26</sup> Rather, I would suggest that the “lamp of Israel” is strategically placed within a series of supporting materials and it is the evidence of the language throughout these materials that leads to the conclusions above in which the “lamp” remains victoriously lit.<sup>27</sup>

Returning to that original “irritant” in 2 Sam 21:22, we can now see that the “four of these” Raphah-men, engendered in Gath, the Philistine center, stand in contrast to “these,” the children born to David in Jerusalem, his center. The message, of course, is that these Philistine warriors are all killed, defeated by the fighting men loyal to David. The ones “born to David” are safe and spared; the “lamp of Israel” is not extinguished. By extension, the tales celebrate Jerusalem as a fruitful, royal capital, while Gath presumably awaits the same fate as its most famous sons.

<sup>25</sup> The orthography of some of these key terms also shares certain characteristics. Note for example that הילדים in 2 Sam 5: 15 and הגברים of 2 Sam 23: 15 are pointed in an identically defective manner. Similarly, the ילד of 2 Sam 21: 20 and the ילדי of 21: 22 also reflect the same internal defective vowel.

<sup>26</sup> See, for example, Brueggemann 1988: 387, who see the “lamp of Israel” as a “royal slogan suspended without any supportive statement or evidence ...where it appears ludicrous.” Although I am not in agreement with his suggestion that the final chapters of Samuel serve to “deconstruct” the royal ideology set forth by the preceding texts, he does affirm the purposeful arrangement and language of chapters 21–24.

<sup>27</sup> See Polzin 1993: 213–214, where he also argues that this phrase is part of a sweeping and integrated “seriousness of purpose.”



## CITED REFERENCES

- AULD, A.G. 2002. "Bearing the Burden of David's Guilt." In: C. BULTMANN, W. DIETRICH, and C. LEVIN (eds.), *Vergegenwärtigung des Alten Testaments: Beiträge zur biblischen Hermeneutik für Rudolf Smend zum 70. Geburtstag*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 69–81.
- BROCKELMANN, C. 1961. *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen, II: Syntax*. Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung.
- BRUEGGEMANN, W. 1988. "2 Samuel 21: 24: An Appendix of Deconstruction?" In: *Catholic Biblical Quarterly* 50, pp. 383–397.
- BUDDE, K. 1890. *Die Bücher Richter and Samuel, ihre Quellen und ihr Aufbau*. Giessen, Ricker.
- BUDDE, K. 1902. *Die Bücher Samuel*. Kurzer Hand-commentar zum Alten Testament, 8. Tübingen, Mohr.
- CAMPBELL, A.F. 2005. *2 Samuel*. The Forms of the Old Testament Literature, 8. Grand Rapids, William B. Eerdmans.
- CAMPBELL, A.F. 2010. "2 Samuel 21–24: The Enigma Factor." In: A.G. AULD and E. EYNIKEL (eds.), *For and Against David: Story and History in the Books of Samuel*. Leuven, Peeters, pp. 347–358.
- CASSUTO, U. 1967. *A Commentary of the Book of Exodus*. Jerusalem, The Magnes Press.
- CHILDS, B. 1979. *Introduction to the Old Testament as Scripture*. Philadelphia, Fortress Press.
- CONROY, C. 1978. *Absalom Absalom! Narrative and Language in 2 Samuel 13–20*. Analecta Biblica, 81. Rome, Biblical Institute Press.
- DRIVER, S.R. 1913. *Notes on the Hebrew Text and the Topography of the Books of Samuel*. Oxford, Clarendon.
- GIBSON, J.C.L. 1994. *Davidson's Introductory Hebrew Grammar Syntax*. Edinburgh, T&T Clark.
- GUNN, D.M. (ed.). 1991. *Narrative and Novella in Samuel: Studies by Hugo Gressmann and Other Scholars 1906-1923*. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- GUNN, D.M. 1976. "Traditional Composition in the "Succession Narrative"." In: *Vetus Testamentum* 26, pp. 214–229.

- JACKSON, J.J. 1965. "David's Throne: Patterns in the Succession Story." In: *Canadian Journal of Theology* 11, pp. 183–195.
- JOÜON, P. and T. MURAOKA. 1991. *A Grammar of Biblical Hebrew Part Three: Syntax*. Subsidia Biblica 14/II. Rome, Editrice Pontificio Istituto Biblico.
- KNOPPERS, G.N. 2003b. *I Chronicles 20–29*. The Anchor Bible 12a. New York, Doubleday.
- L'HEUREUX, C.E. 1976. "The y<sup>e</sup>lîdê hārāpā'—A Cultic Association of Warriors." In: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 221, pp. 83–85.
- LOCKSHIN, M.I. 1997. *Rashbam's Commentary on Exodus*. Brown Judaic Studies, 310. Atlanta, Scholars Press.
- MCCARTER, Jr., P.K. 1984. *II Samuel*. Anchor Bible 9. New York, Doubleday.
- MURAOKA, T. 1985. *Emphatic Words and Structures in Biblical Hebrew*. Jerusalem, Magnes Press.
- NOTH, M. 1962. *Exodus*. Old Testament Library. Philadelphia, The Westminster Press.
- NOTH, M. 1981. *The Deuteronomistic History*. Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 15. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- POLZIN, R. 1993. *David and the Deuteronomist: A Literary Study of the Deuteronomistic History. Part Three: 2 Samuel*. Bloomington, Ind., Indiana University Press.
- SMITH, H.P. 1899. *The Books of Samuel*. The International Critical Commentary. Edinburgh, T&T Clark.
- STOEBE, H.-J. 1994. *Das zweite Buch Samuelis*. Kommentar zum Alten Testament, 8/2. Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus.
- WALTKE, B.K. and M. O'CONNOR. 1990. *An Introduction to Biblical Hebrew Syntax*. Winona Lake, Ind., Eisenbrauns.
- WILLESSEN, F. 1958a. "The Yālîd in Hebrew Society." In: *Studia Theologica* 12, pp. 192–210.
- WILLESSEN, F. 1958b. "The Philistine Corps of the Scimitar from Gath." In: *Journal of Semitic Studies* 3, pp. 327–335.

	A						B					
	Ch. 5 Pericope			Ch. 21 Pericope			Ch. 23 Pericope					
	1 <sup>st</sup> tale 5:15 ff	2 <sup>nd</sup> tale 5:22 ff	3 <sup>rd</sup> tale 21:15ff	4 <sup>th</sup> tale 21:18	5 <sup>th</sup> tale 21:19	6 <sup>th</sup> tale 21:20 ff	1 <sup>st</sup> tale 23:8	2 <sup>nd</sup> tale 23:9 ff	3 <sup>rd</sup> tale 23:11 ff	4 <sup>th</sup> tale 23:13 ff	5 <sup>th</sup> tale 23:18	6 <sup>th</sup> tale 23:20 ff
<b>Introduction or Conclusion with אלה</b>	ואלה שמות הילדים					את- ארבעת אלה ילדו	אלה שמות הנברים					אלה עשה בניהו
<b>Paronomasia</b>	עמק רפאים	עמק רפאים	בילידי הרפה	בילידי הרפה		ת.ר.פ. הוא ילד להרפה		ת.ר.פ.	עמק רפאים			
<b>Paronomasia</b>	עצביהם					אצבעת						
<b>Verbal Punctuation</b>	נ.ג.ה.	נ.ג.ה.	נ.ג.ה.	נ.ג.ה.	נ.ג.ה.	נ.ג.ה.	ת.ל.ל.	נ.ג.ה.	ת.ל.ל.	ת.ל.ל.	ת.ל.ל.	נ.ג.ה.
<b>Paronomasia</b>							ת.ל.ל.		ת.ל.ל. ל.	ת.ל.ל.		
<b>Repeated Element</b>	המצודה								המצודה			
<b>Repeated Element</b>	מים								מים			
<b>Repeated Element</b>									מבאר בת לחם			בתוך הבאר

Figure 1. Structural details of the three Philistine pericopes

# **EGIPTO BAJO LOS REYES Y JEFES DE ORIGEN LIBIO (TERCER PERÍODO INTERMEDIO): ALGUNAS OBSERVACIONES RESPECTO DE SUS PRÁCTICAS POLÍTICO-CEREMONIALES**

CELESTE MARÍA CRESPO

*celemacrespo@gmail.com*

*Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco*

*Comodoro Rivadavia, Argentina*

## **Summary: Egypt Under the Kings and Chiefs of Libyan Origin: Some Remarks on their Political-Ceremonial Practices**

During the Third Intermediate Period (c. 1069–715 BC) dynasties of Libyan origin governed Egypt, while chiefdoms of the same origin also consolidated centers of regional power in Egyptian territory. The sociopolitical practices exercised by both the local chiefs and the kings of Libyan origin were traditionally conceptualized by the historiography as the “Libyan Anarchy,” i.e. as a synonym for the rupture with the Egyptian practices. Another interpretation suggests that the Libyan lords were already Egyptianized, as a product of their gradual insertion into the Egyptian political structures. In this regard, our aim is to conceptualize those practices introduced by the Libyans through an analysis of the written and iconographic evidence. To this end, in this work we will identify, on the one hand, some political-ceremonial practices performed by the Libyans in their appropriation of the Egyptian kingship, and on the other, some practices implemented by the Libyan local chiefs from their regional centers in the Delta. Certainly, our approach presupposes the existence of ruptures, but also of continuities and unprecedented adjustment processes which, precisely, give historical specificity to that period.

**Keywords:** Libyan rulers – Kingship and chiefdoms – Political and religious adjustments – Third Intermediate Period

## **Resumen: Egipto bajo los reyes y jefes de origen libio (Tercer Período Intermedio): Algunas observaciones respecto de sus prácticas político-ceremoniales**

Durante el Tercer Período Intermedio (c. 1069–715 a.C.) dinastías de origen libio gobernaron Egipto, a la vez que jefaturas de ese origen también consolidaron centros

de poder regional en el territorio egipcio. Tradicionalmente, las prácticas sociopolíticas ejercidas tanto por los jefes locales como por los reyes de origen libio fueron conceptualizadas por la historiografía como la “anarquía libia”, en tanto sinónimo únicamente de ruptura con las propiamente egipcias. Otra interpretación propone que los gobernantes libios ya estaban egipcianizados, producto de su paulatina inserción en las estructuras políticas egipcias. En este sentido, nuestro objetivo consiste en conceptualizar las prácticas introducidas por los libios a partir de una ponderación de las evidencias escritas e iconográficas. A tal fin, en este trabajo identificaremos, por un lado, algunas prácticas político-ceremoniales que sostuvieron los libios en su apropiación de la realeza establecida en Egipto, y por otro, algunas implementadas por los jefes locales libios desde sus centros regionales del Delta. Por cierto, nuestro abordaje presupone la existencia de rupturas, pero también de continuidades y de procesos de acomodación inéditos que, precisamente, le otorgan especificidad histórica a ese período.

**Palabras clave:** Gobernantes libios – Realeza y jefaturas – Acomodamientos políticos y religiosos – Tercer Período Intermedio

## INTRODUCCIÓN

El término “anarquía libia”<sup>1</sup> fue propuesto por Jean Yoyotte para conceptualizar las prácticas de gobierno de los jefes regionales libios y de los reyes de ese origen que gobernaron Egipto durante el Tercer Período Intermedio (c. 1069–715 a.C.), entendido como sinónimo de ruptura con las prácticas tradicionales del orden socio-político egipcio. Sin embargo, la prolongada presencia de los gobernantes libios en las estructuras de poder egipcio mereció diversos análisis, en particular en relación con su adaptación a lo “egipcio”. Entre ellos destacan los estudios de Anthony Leahy, quien abogó por una revisión de los cambios cualitativos que se desarrollaron durante el período en el que los libios gobernaron en Egipto, sosteniendo que la adecuación de estos gobernantes a los cánones egipcios fue sólo de formas. En su opinión, los libios habrían mantenido e introducido cambios que revelarían continuidad con sus particularidades étnicas y, a la vez, mostrarían la no aceptación o asimilación plena al orden egipcio. Leahy ejemplifica tal retención de la identidad étnica en el uso, por parte de los gobernantes, de nombres de origen libio; en las modalidades que adquirieron la disposición de los bienes y las construcciones destinadas a la vida del más allá; y en la política descentralizada del Estado que generó, en su conjunto, no una perturbación, sino alteraciones en las estructuras políticas y ceremoniales egipcias<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Yoyotte 1961: 121–181.

<sup>2</sup> Leahy 1985: 51–62.

Más recientemente, Corey Chimko retomó una explicación que cobró fuerza en tiempos recientes, sostenida en historias generales como la *Cambridge Ancient History*, por la cual “se asume que los gobernantes de ascendencia libia estaban completamente egipcianizados, eran ‘egipcios por nacimiento y educación’”<sup>3</sup>. El autor retoma el análisis de la presencia de gobernantes de origen extranjero en Egipto en distintos periodos de su historia, resaltando las interacciones entre las expresiones culturales egipcias y aquellas particulares de cada grupo extranjero que dominó en Egipto. Si bien acordamos en líneas generales con estos procesos de marcación e interculturalidad entre lo “egipcio” y estos grupos extranjeros, Chimko realiza un análisis sobre los hicsos, los nubios y los persas, excluyendo de forma explícita a los grupos libios, al considerar que estaban altamente egipcianizados y que su ascenso a las estructuras del poder no respondió a una ocupación militar sino que fue un proceso de orden interno. De este modo, Chimko entiende que el traspaso vincular entre los gobernantes de la dinastías XXI a la XXXII no supuso procesos de ruptura sino por el contrario, consensuados<sup>4</sup>.

En el Egipto de los reyes y jefes de origen libio se puede observar una concepción de la autoridad propia del período que se expresa, por un lado, en las tensiones manifiestas a causa de la adopción de títulos de la realeza egipcia por parte de los grupos libios que adscribieron a la práctica estatal y, por el otro, en el progresivo respeto sólo nominal a la autoridad de los reyes de origen libio de la dinastía XXII por parte de las jefaturas del mismo origen de los centros regionales ubicados en el Delta y el Egipto Medio. Así, el gobierno de los libios en Egipto puede diferenciarse en dos escalas territoriales y políticas entre inicios del siglo X a.C. y fines del siglo VIII a.C. Por un lado, se evidencian aquellos que mantuvieron el sistema de jefaturas y conformaron centros de poder regionales en el Delta y en el Egipto Medio y, por el otro, aquellos que, más próximos a las estructuras del Estado egipcio, se coronaron como reyes del Alto y Bajo Egipto, dando origen a las dinastías XXII, XXIII y XXIV, con centros en Tanis, Tebas y Sais respectivamente.

En este sentido, un análisis del plano político permitirá observar las capacidades de gestión de los gobernantes libios para asegurar la continuidad y para contener los posibles conflictos internos, es decir, las tensiones emergentes que pujaban entre la centralidad y la fragmentación territorial. Asimismo, un abordaje desde el plano de ciertas prácticas ceremoniales, permitirá indagar cómo posiblemente estas prácticas estuvieran ligadas a su legitimación tanto

<sup>3</sup> Cita de Ritner 2009b: 2; cf. también Chimko 2003: 23.

<sup>4</sup> Chimko 2003: 50, n. 100.

ante las élites locales como ante las de origen libio, en estrecha relación con los alcances territoriales del poder.

### **OBSERVACIONES A ESCALA ESTATAL: LOS REYES DE ORIGEN LIBIO**

Sheshonq I, primer rey de la dinastía XXII (945–924 a.C.), llevó a cabo una serie de prácticas de gobierno con la intención de cumplimentar las prácticas “esperables” para un rey egipcio. En el plano ceremonial iconográfico, permanecen testimonios del accionar del rey sobre las tierras de Palestina<sup>5</sup>, en los oasis<sup>6</sup>, sus vinculaciones con Estados fuera de Egipto<sup>7</sup>, la donación de bienes a los templos<sup>8</sup>, la celebración de rituales y las construcciones destinadas al dios Amón y a otras deidades egipcias.

Es altamente probable que Sheshonq I haya efectuado estas prácticas como estrategias vinculadas a un pasado próspero, para legitimar su posición política dentro de Egipto. La presencia de Egipto en territorios más allá de sus límites suponía no sólo la obtención de bienes requeridos por la élite estatal —y en gran parte por el sacerdocio para el mantenimiento de los cultos— sino que también implicaban poner en acto una de las cualidades fundamentales del monarca, su condición de líder guerrero, que imponía el orden sobre las fuerzas del caos<sup>9</sup> y lo preservaba de los posibles desórdenes político-territoriales. En nuestra opinión, esta demostración de fuerza militar apuntaría a enunciar que su capacidad guerrera y violenta expresada hacia el exterior,

<sup>5</sup> La campaña del ejército egipcio en tierras palestinas para obtener bienes preciados para el clero de Amón, fue la única acción militar fuera de Egipto que se registró en las fuentes oficiales durante las dinastías libias (Kitchen 1995: 292–301; Ash 1999: 50–63; Na’amann 1992: 79–86). Sus causas remiten a vagas referencias sobre disturbios fronterizos, pero debió resultar central para el gobierno de Sheshonq, a fin de legitimar la nueva línea dinástica y su reconocimiento no como *Gran Jefe Meshwesh* sino como rey del Alto y Bajo Egipto. La realización de esta incursión militar en Palestina implicó la captura del botín, su ofrecimiento a diversos dioses egipcios. Existen registros de las entregas realizadas por Sheshonq I (Blackman 1941: 84–86) y, posteriormente, su registro iconográfico en el Portal Bubastis de Karnak (Ash 1999: 50–56; Ritner 2009b: 193–213).

<sup>6</sup> Kaper 2009: 149–159.

<sup>7</sup> Crespo 2004: 103–108.

<sup>8</sup> Existen registros de las entregas realizadas por Sheshonq I (Blackman 1941: 84–86), por Osorkon I (BAR IV: 363–366; Kitchen 1995: 303–305), por Pimay (Bickel *et al.* 1998: 31–49).

<sup>9</sup> Campagno 2002: 212.

podía revertirse hacia el interior del territorio egipcio contra quienes disputasen o se rebelasen contra su poder<sup>10</sup>.

Pese a un contexto que progresivamente se fue diferenciando de aquel de centralización y unidad territorial que primó en períodos previos, los reyes de origen libio, principalmente los iniciadores de la dinastía XXII, cumplieron una serie de prácticas que arrojan luz sobre las formas de continuidad que prevalecieron bajo sus gobiernos, en particular el compromiso político y ceremonial con los deberes “esperables” de la realeza.

Casi un siglo después de Sheshonq I, una inscripción de Osorkon II (c. 874–850 a.C.), hallada en Tanis, explicita situaciones innovadoras, que terminaron alterando el ordenamiento de las estructuras políticas, y que probablemente estuvieron relacionadas con las problemáticas territoriales y políticas que pusieron en juego las capacidades de gestión de este rey para gobernar un territorio centralizado. La misma constituye una consulta oracular por parte del rey, proveniente del templo de Amón en Tanis<sup>11</sup>. Señala la inscripción:

*[Tú] moldearás a mi descendencia. La simiente que procede de mis miembros (para convertirse en) grandes [governan]tes de Egipto; príncipes herederos; sacerdotes de Amón, rey de los dioses; grandes jefes de los Ma [grandes jefes] de los pueblos extranjeros; sacerdotes de Harsaphes, rey de las Dos Tierras; después que yo (lo) haya ordenado... [...] Tú establecerás a mis hijos en sus [funciones]...[...]. ...[Tú los mandarás] a la cabeza de los ejércitos y ellos volverán a mí e informarán [acerca de]... [los] libios-Pyt que vinieron para destruir (?)...[...]. Tú los expulsarás<sup>12</sup>.*

<sup>10</sup> En este marco se produjo el reconocimiento de los grupos de élite egipcios de Sheshonq como rey del Alto y Bajo Egipto. Los primeros registros históricos de su reinado, que fueron producidos por el clero de Amón en Tebas, lo identificaban como jefe libio, sin cartela real y con el indicativo de extranjero, si bien reconociendo su año de gobierno: “...Año dos, tercer mes de Akhet, día 17 del Gran Jefe de los Ma, Shoshenq (Sheshonq) justificado...” (Kitchen 1995: 288).

<sup>11</sup> Ritner 2009b: 284.

<sup>12</sup> Jacquet Gordon 1960: 17. Esta inscripción se encuentra grabada en el cuerpo de una estatua de granito con las cartelas de Osorkon II. La estatua fue encontrada en el templo de Amón en Tanis, no tiene cabeza y representa la imagen arrodillada del rey. Se encontró mutilada en parte de sus inscripciones, los autores suponen que fue posterior a su coronación y con la intención de recibir la protección del dios a su reinado. Aquí tomamos la traducción de Ritner 2009b: 286.



Esta inscripción presenta un reporte del cuadro de situación bajo su gobierno, que es, a nuestro entender, indicador de los cambios y desordenes político-territoriales acechantes. En el documento el rey apela al dios a fin de contener las posibles situaciones caóticas, y permite identificar las principales cuestiones que inquietaban a la administración central, enunciando los núcleos de tensión que pujaban por un reordenamiento. De este modo, nos introduce en un panorama sociopolítico que será característico del Tercer Período Intermedio, una situación donde por un lado se evidencia una declamación de atributos de poder y alcances territoriales por parte del rey libio y, por el otro y en forma paralela, se visualiza una creciente presencia y tensión de fuerzas centrífugas. De acuerdo a la inscripción, el rey necesita la reafirmación de su poder por sobre los otros “posibles existentes”. Al expresar “... la simiente que procede de mis miembros...” indica que de su persona se desprenden y dependen, en tanto son sus hijos, los principales funcionarios del Estado, e incluso los linajes de los “grandes jefes de los *Ma (Meshwesh)*”, enfatizando la subordinación de éstos al rey. De hecho, la inscripción apela a una rúbrica divina a fin de que los dioses de Egipto garanticen y legitimen el orden y la centralidad emanados de la autoridad del rey por sobre los emergentes poderes en disputa. Así, la figura regia se posicionaría como generador y sostén de todo el andamiaje administrativo del Estado.

Como señalamos anteriormente, los reyes de origen libio fueron perdiendo progresivamente su autoridad centralizada sobre el territorio de Egipto. Como consecuencia de este fenómeno, se produjo el desplazamiento hacia el Delta del centro político y religioso de la realeza libia de la dinastía XXII apelando al favor de los dioses egipcios en sus centros religiosos de Tanis y Menfis<sup>13</sup>. De la política de Sheshonq I para forjar la unidad del país, pasamos a registrar el pedido de Osorkon II ante los dioses previniendo fisuras internas entre los

<sup>13</sup> Progresivamente, con los reyes de origen libio, el dios Amón de Tebas en el Alto Egipto tendrá su contraparte en Amón de Tanis y en Ptah de Menfis. A su vez, el Gran templo de Heliópolis, también en el Bajo Egipto, nucleaba en su recinto el culto a Atum, Ra, Ptah, Toth, Amón, Osiris, Anubis, Wepwawt, Sokar, Hathor, Mut, Sekhmet y Nekhbet. Este último centro, en el transcurso de la Dinastía XXII, adquirió el estatus político-religioso donde se legitimaba y armonizaba la relación entre los reyes de origen libio y los dioses egipcios (Bickel *et al.* 1998: 49). En el mismo sentido, esta tendencia se materializó con el desplazamiento de las inversiones hacia la ampliación y remodelación de los templos del Delta por sobre los de Tebas. Los restos arqueológicos del período libio nos informan sobre la reutilización de bloques, obeliscos y estatuas de anteriores reyes egipcios, a los cuales se les inscribieron las cartelas con los nombres de algunos de origen libio. En el gran templo de Bubastis se encuentran registros iconográficos de la fiesta Sed de Osorkon II (Lange 2009: 203–218).

poderes existentes que luego de su reinado se materializaron. Finalmente, se consolidaron dinastías paralelas de reyes de origen libio en Tanis y Tebas<sup>14</sup> y poderes regionales que, también, rivalizaron y fragmentaron el plano político-territorial.

En cuanto a cuestiones de índole identitaria y procesos de identificación étnica, como ya señalamos, un supuesto inicial se basaba en que los jefes libios que se titularon reyes de Egipto habían profundizado su desmarcación identitaria y cultural libia para sostener una legítima posición en la realeza egipcia y no alterar el vínculo con sus dioses. Sin embargo, la observación de las prácticas ejercidas por estos reyes durante casi dos siglos, permite suponer que se distanciaron tanto de una aculturación plena como de una reivindicación étnica libia.

De hecho, las evidencias arqueológicas de las prácticas de enterramiento de los grupos de élite libios localizados en Heracleópolis<sup>15</sup>—que conformaban una jefatura regional (*Meshwesh*) que dio origen al primer gobernante de la dinastía XXII—manifiestan ciertos cambios con respecto a las prácticas de enterramiento egipcias<sup>16</sup>. Sin embargo, se advierten ciertos rasgos egipcios en esas tumbas. Mari Carmen Pérez Die, en coincidencia con Leahy, sostiene que estos grupos de élite libios tenían una creencia en la vida del más allá, como lo evidencia la colocación en las tumbas de un ajuar propio del ritual funerario egipcio, compuesto por ushabtis, escarabajos, jarras canópicas, jarras de piedra y algunas pocas de fayenza. Pero, a la vez, se observan diferencias con la concepción egipcia de los enterramientos, en tanto no se registran grandes inversiones en construcciones mortuorias, ya que las tumbas se construían dentro de los recintos templarios—como el del dios local Herishef—llegando a disponer de tres o cuatro cámaras. Además, se visualiza la utilización colectiva de las tumbas y su reutilización posterior. Estos elementos hallados en Heracleópolis resultan coincidentes con lo registrado, a inicios del siglo XX, por Pierre Montet en las tumbas reales de la dinastía XXII, que se encontraron en el recinto del templo de Tanis, su capital<sup>17</sup>.

Los objetos de tipo egipcio que aparecen en las tumbas de Heracleópolis presentan inscripciones que permitieron identificar nombres y títulos religiosos, civiles, militares y filiación étnica—según el caso—de sus propietarios.

<sup>14</sup> Aston 2009: 1–27; Broekman 2009: 90–101.

<sup>15</sup> Se han identificado tumbas pertenecientes a hijos de reyes de Osorkon II de la Dinastía XXII, hijos del Gran Sacerdote de Amón en Tebas, a miembros de la élite local con títulos militares e hijos de Grandes Jefes *Meshwesh*.

<sup>16</sup> Pérez Die 2009: 302–326; Leahy 1985: 51–62; Ritner 2009b: 1–10.

<sup>17</sup> Montet 1942, 1952.

A partir de su lectura, Pérez Die establece que las tumbas pertenecerían a miembros de la élite local vinculados con los reyes de Egipto de origen libio, principalmente bajo el gobierno de Osorkon II. Los difuntos portaban títulos de hijos de reyes, hijos de Altos Sacerdotes de Amón en Tebas y otros de tipo militar de alcance regional, o vinculados al sacerdocio del culto local<sup>18</sup>. Otros explicitan su descendencia de los *Meshwesh*.

Por cierto, esta necrópolis presenta indicios de interacción intercultural egipcia y libia que podrían responder a un proceso de emulación de élite<sup>19</sup> que garantizara la legitimidad política, militar y de prestigio de una élite antes sus pares y ante los dioses locales egipcios. Entendemos por emulación de élite la apropiación de rasgos culturales o prácticas de centros poderosos y prestigiosos por parte de élites de menor prestigio, que buscan, a través del vínculo, aumentar su propio estatus y autoridad<sup>20</sup>.

Como desarrollaremos en el próximo apartado, resulta de interés observar cómo en el registro arqueológico y/o iconográfico relativo a los grupos de élite libios, se detectan prácticas de origen egipcio con variantes ligadas a su cultura de origen.

### **OBSERVACIONES A ESCALA REGIONAL: LOS JEFES LIBIOS**

Los jefes libios asentados en los centros regionales ubicados en Mendes, Kom Firin y Sais desarrollaron una serie de prácticas políticas y religiosas en los espacios generados por el retroceso de las dinastías XXII y XXIII, las que dejaron intersticios vulnerables para su protagonismo activo. El acceso y la manipulación de estos espacios—la escritura, la iconografía, el ceremonial religioso, el poder militar y territorial—fueron las estrategias que ampliaron y consolidaron el proceso de afirmación de los jefes libios en los centros regionales.

En este contexto, las estelas de donación<sup>21</sup> se revelan como la evidencia más relevante que produjeron estos jefes, una vez asentados y consolidados en las

<sup>18</sup> Pérez Die a través de las inscripciones reconstruye e identifica los ocupantes originales de las tumbas, observa con posterioridad que estas mismas tumbas fueron reutilizadas en forma colectiva hasta fines del Tercer Período Intermedio.

<sup>19</sup> Higginbotham 1996: 154–169; Flammini 2010: 154–168.

<sup>20</sup> Higginbotham 1996: 155.

<sup>21</sup> Las estelas de donación son piezas de piedra de tipo conmemorativo que daban testimonio de la donación de tierras de un gobernante a un tercero. Este acto se concretaba ante la presencia de ciertos dioses egipcios a fin de garantizar la perpetuidad de la donación en quien la reci-

estructuras de poder. Las mismas describen el acto de donación de tierras por parte de estos jefes libios, explicitando su liderazgo y pertenencia a un determinado grupo, fundamentalmente la adscripción a su identidad *Meshwesh* o *Libu*, según correspondiera.

En estos documentos<sup>22</sup> se observa un proceso de articulación de diacríticos egipcios y libios. Los títulos que refieren al liderazgo, como *Jefes Meshwesh* o *Jefes Libu*, y la portación de los emblemas de prestigio de tales jefes, particularmente la(s) pluma(s) de avestruz, se incorporaron a los formatos ceremoniales e iconográficos egipcios. Este proceso de articulación, plasmado en las estelas, posiblemente haya tendido a legitimar el protagonismo libio en la nueva distribución de poder a través de su participación e interacción en el universo simbólico, ceremonial y religioso egipcio pero sin dejar de afirmar una pertenencia identitaria no egipcia.

Como señalamos, los jefes libios adscribieron a su identidad *Meshwesh* o *Libu* y así lo expresaron en sus títulos y en su iconografía en correspondencia con las formas en que las fuentes egipcias los identificaban durante el Reino Nuevo<sup>23</sup>. En la etapa en que los jefes libios conformaron poderes regionales

bía. Las estelas de donación presentan en la parte superior una escena que ilustra sobre el acto de entrega y a continuación el texto que relata este acontecimiento. Estas estelas de donación se utilizaron con anterioridad en la historia egipcia, si bien durante el Tercer Período Intermedio la proliferación de estelas hace pensar que la incorporación de esta práctica por los jefes libios en Egipto fue parte de las prácticas culturales articuladas en el amplio conjunto de relaciones interétnicas entre jefes libios y Egipto.

<sup>22</sup> La estela de Sheshonq (Blackman 1941: 83–95), la estela de Brooklyn 67118 (Kitchen 1969–1970: 59–67), la estela de Roudamun (Berlandini 1978: 147–163), la estela de Ibtou (Yoyotte 1961: 151–159) y la estela de Atenas (El-Sayed 1975: 37–53). Por su contenido, por su procedencia de diversos centros regionales bajo jefes tanto *Meshwesh* como *Libu* y por su continuidad temporal entre los siglos X al VIII a.C., nos resultaron las más significativas para establecer enlaces y comparaciones entre ellas.

<sup>23</sup> Bates 1914 [1970] presenta una escena de la tumba de Seti I, donde se observa a jefes libios *rebu* o *libu* vistiendo los atributos de prestigio: plumas de avestruz, tatuajes y las largas capas con diseños variados. Las largas capas abiertas—derivadas del antiguo uso de las pieles de animales—de paños con diseños variados, tenían un hombro descubierto, estando sujetas sólo en la parte superior, dejando entrever el estuche fálico y/o la falda o kilt ceñido a la cintura. Las plumas de avestruz en la cabeza eran el signo por excelencia que identificaba a los jefes venidos del oeste. Los tatuajes en brazos, abdomen y piernas también representaban signos de jerarquía entre sus jefes. En las fuentes predomina la caracterización de los jefes libios siguiendo la marcación de ornamentos identitarios de los *rebu* o *libu*. Recordemos que con posterioridad, de este nombre se derivó el actual Libios. El registro iconográfico de la batalla del año 5 de Merneptah, identifica y registra el frustrado desempeño del jefe *rebu Merveye*, hijo de *Ded* (BAR III: 246–247). Los jefes *meshwesh* se distinguen de los *rebu*, en las fuentes, por el uso

en Egipto, se autotitularon *Jefes o Grandes Jefes de los Ma (Meshwesh)* y *Jefes o Grandes Jefes de los Libu* junto a otros títulos de tipo egipcio<sup>24</sup>.

A su vez, la ornamentación física y los títulos de los jefes se presentaban diferenciados según diacríticos étnicos. En el caso de los jefes *Libu*, por la falda larga y la pluma vertical sobre la cabeza y, los *Meshwesh* por la falda corta y la pluma horizontal. Sus títulos eran similares en cuanto a su proclamación como *Jefes* de estos grupos étnicos, reconociendo su filiación a un anterior *Gran Jefe* respectivamente. Otra forma de marcación de diacríticos correspondía al enunciado sobre los alcances del poder militar y religioso en un territorio dado, según el área regional de ocupación en el Delta. La marcación del diacrítico de territorialidad forma parte de las incorporaciones de los jefes libios en su vida sedentaria en tierras egipcias. Anexionaban su poder a un centro regional: Mendes, Sais, Kom Firin entre otros y a la figura del dios egipcio local como garante de la prosperidad y la autoridad del jefe libio en ese territorio. Sus títulos sumaron progresivamente distintas propiedades de títulos de identificación étnica a otros de tipo militar, territorial y religioso<sup>25</sup>.

En otras palabras, los jefes regionales libios—tanto *Meshwesh* como *Libu*—buscaron apropiarse, en el plano de las representaciones, de aquellos elementos que en el imaginario egipcio ya señalaban la identidad de los grupos del

de los cabellos largos, que caían sobre pecho y espalda y, por el uso del cinturón ancho del que pendía el estuche fálico. En el enfrentamiento con el ejército egipcio en el año 11 de Ramsés III, junto con la ornamentación, las inscripciones identifican al jefe *meshwesh*: “*Meshesher*; hijo de *Keper*” (Wreszinsky 1988: lám. 62c, 136, 139, 184a). Escenas de la “muerte ritual del enemigo” de Ramsés II también establecen esta distinción entre jefes de grupos *libu* y *meshwesh* (Wreszinsky 1988: 182 y 184a).

<sup>24</sup> Estela de Rudamun, (Berlandini 1978: 153–54 y lám. XLIX); Estela de Ibtu (Yoyotte 1961: 152 y lám. I).

<sup>25</sup> Los jefes libios se titularon *Jefes o Grandes Jefes de los Ma* (derivado de los *Meshwesh*) o *Jefes o Grandes Jefes de los Libu* según la región de asentamiento y pertenencia étnica. En la Estela de Rudamun (738 a.C. apróx., Berlandini 1978), procedente de Kom Firin, territorio de las jefaturas de los grupos *Libu* y en la *Estela de Ibtu* (730 a.C. apróx., Yoyotte 1961), los jefes libios llevan dos plumas sobre su cabeza, la vertical que identifica a los *Libu* y la horizontal a los *Meshwesh* (o *Ma*). Esta expresión iconográfica supone el dominio sobre ambos grupos étnicos y también la lenta recentralización de la autoridad bajo un jefe libio en el Delta. A su vez, en la *estela de Ibtu* el jefe libio Tefnakht, gobernante en Sais, porta las dos plumas, los títulos militares “Gran Jefe, comandante, Gran Jefe de los Libu”, su nombramiento como Sacerdote de los principales dioses egipcios del oeste del Delta “...profeta de Neith, de Uadjyt (Edjo?), de la Dama de Imu...”. Tefnakht también enuncia, en esta estela, otra forma de marcación territorial de su autoridad “...soberano de las Provincias de Occidente...”. Esta sumatoria de poderes, desde lo étnico, lo militar y lo religioso, finalmente se expresa en la estela como “...señor de toda la tierra entera...”. Kahn 2009: 139–148.

oeste; los jefes libios los recrearon y articularon pero sin alterar el vínculo con los centros religiosos egipcios que les otorgaban legitimidad y estabilidad a sus centros de poder.

Asimismo, en estas estelas de donación se observan indicios que nos hacen pensar, al igual que sostuvimos para el caso de las tumbas de Heracleópolis, la existencia de un proceso de emulación de élite desarrollado por los jefes regionales libios ubicados en esa zona, a través de la incorporación de parte del ceremonial egipcio—y a la vez manteniendo marcas identitarias libias—con miras a establecer un vínculo directo con las divinidades egipcias. Este conjunto de prácticas adoptadas puede leerse, a su vez, como una práctica de marcación de prestigio que los distinguiera de otras jefaturas libias y de los reyes libios establecidos en Tanis y en Tebas. El concepto emulación de élite encierra esa articulación selectiva de referentes identitarios—libios y egipcios—que llevan adelante los jefes y que arroja, nuevamente, indicadores para contrastar la postura de Chimko de una completa egipcianización de los gobernantes de origen libio. La apropiación de un capital simbólico por parte de los jefes libios estaría expresada en su capacidad de resaltar determinados diacríticos en lugar de otros y de recrear aquéllos que establecieran el doble juego de identificación y diferenciación. La marca de ciertos emblemas de poder como las plumas de avestruz en la cabeza, los títulos que proclamaban su autoridad étnica, militar y su pertenencia directa a una línea de parentesco de líderes antecesores se conjugó con la incorporación del signo escrito, la tenencia en mano del símbolo de la donación (el jeroglífico para “campo o tierra”) y su directa interacción con los dioses egipcios. Las estelas escenifican la reelaboración de los emblemas de poder, que a modo de símbolos de referencia, señalaban su apropiación con significados simbólico-culturales comprendidos tanto por libios como por egipcios<sup>26</sup> pero, ahora, monopolizados por los jefes libios regionales bajo el juego permanente de pertenecer a ambos universos de sentido.

De esta manera, entendemos que los jefes regionales libios utilizaron las estelas de donación como una práctica estratégica para perpetuar un orden establecido, no ya a través de los reyes, sino por medio de su interacción directa con las deidades egipcias que les proporcionaban la legitimidad en modo directo. Otro indicio que suma en este sentido es la progresiva desapa-

<sup>26</sup> Bunster 2000: 86 considera “que los emblemas de poder no son producidos exclusivamente por la élite, muchas veces tienen una raigambre mítica imposible de separar de la visión común del universo que comparte todo un pueblo”.

rición de la representación de la figura o de las cartelas del rey en el acto de la donación<sup>27</sup>.

En resumen, las estelas de donación indican que en el plano político se manifiesta una adopción de roles y atributos regios por parte de los jefes libios, ante la presencia sólo relativa de un rey y, en el plano religioso, el establecimiento de una relación directa con las deidades egipcias de sus respectivos centros regionales a fin de garantizar la aprobación y continuidad de los beneficios por ellos establecidos a terceros.

De esta manera, durante el Tercer Período Intermedio, el plano religioso se tornó en un espacio de disputa y reconocimiento de poderes, a través del cual los jefes libios dispusieron de un capital simbólico para ingresar y ser reconocidos en Egipto. En cada escala de observación, la estatal y la regional, el plano político y el religioso se entrecruzan en la necesidad de establecer las esferas de influencia y las capacidades de gestión de los libios que detentaban el poder, ante la tendencia generalizada a desprenderse poderes paralelos en el Delta, en Tebas, en Heracleópolis, en Hermópolis y luego en Nubia.

## CONCLUSIÓN

En síntesis, consideramos que el planteo que sostiene que los gobernantes libios estaban completamente egipcianizados puede ser revisado, en tanto se evidencia una tensión intercultural permanente entre ser reconocidos como legítimos gobernantes en Egipto y sostener una identidad libia que los distinguía de lo egipcio.

Si bien el acceso progresivo de los jefes libios a las estructuras de poder otrora sostenidas por la realeza egipcia tuvo lugar a través de su inserción en sus estructuras políticas y militares<sup>28</sup>, el registro documental presenta diversas expresiones de identificación étnica por parte de esos jefes libios que no fue abandonada durante el lapso en que ejercieron el poder en territorio egipcio. Este hecho se evidencia con mayor fuerza en los centros que permanecieron bajo las jefaturas libias. Por un lado, se observa, como práctica distintiva del

<sup>27</sup> Estela de Rudamun (Berlandini 1978: 153–154, lám. XLIX); Estela de Ibtu (Yoyotte 1961: 152, lám. I).

<sup>28</sup> Las relaciones entre los jefes libios y los reyes egipcios se entretrejieron a través del nombramiento de libios en cargos militares, de la organización de milicias al servicio del rey, de la entrega de tierras y, en una serie de alianzas matrimoniales entre hijos e hijas de los jefes libios y de los últimos reyes egipcios de la dinastía XXI. Estas relaciones fueron las vías para la consolidación de los jefes libios en las estructuras del Estado egipcio en un contexto de transición hacia un Estado egipcio debilitado. Crespo 2004: 103–108.

período, la explícita permanencia de una dualidad entre la persistencia de marcas que adscriben a una identidad libia y, en simultáneo, la búsqueda del reconocimiento y la legitimidad por medio de la interacción con los dioses egipcios: por otro, se evidencia el reordenamiento de los poderes políticos, donde conviven en forma creciente realezas y jefaturas de origen libio, con la continuidad del universo simbólico egipcio, como espacio de disputa y legitimación del orden establecido.

De esta manera, las evidencias indican que tanto los reyes de origen libio como los jefes libios con autoridad de alcance regional, efectuaron procesos de resignificación de prácticas egipcias, que pueden leerse como procesos de emulación de élite tendientes a fortalecer sus propias estrategias de legitimidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D. 1999. *Temples of the Last Pharaohs*. Oxford, Oxford University Press.
- ASH, P. 1999. *David, Salomon and Egypt. A Reassessment*. Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 297. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- ASTON, D. 2009. “Takeloth II, A King of the Herakleopolitan/Theban Twenty-Third Dynasty Revisited: The Chronology of Dynasties 22 and 23”. En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>th</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 1–28.
- BATES, O. 1970 [1914]. *The Eastern Libyans: An Essay*. London, Frank Cass.
- BERLANDINI, J. 1978. “Un stèle de donation du dynaste libyen Roudamon”. En: *Bulletin de l’Institut Français d’Archéologie Orientale* 78, pp. 147–164.
- BICKEL, S., M. GABOLDE y P. TALLET. 1998. “Des annals héliopolitaines de la Troisième Période intermédiaire”. En: *Bulletin de l’Institut Français d’Archéologie Orientale* 98, pp. 31–49.
- BLACKMAN, A. 1941. “The stela of Shoshenk, Great Chief of the Meshwesh”. En: *Journal of Egyptian Archaeology* 27, pp. 83–95.
- BUNSTER, C. 2000. “Fundamentos teóricos y metodológicos para el estudio de los atributos del poder en los Andes. Siglos XVI y XVII”. En: *Memoria Americana* 9, pp. 79–90.
- BREASTED, J. 1988 [1906]. *Ancient Records of Egypt*. London, HMM.



- CAMPAGNO, M. 2002. *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del estado en el antiguo Egipto*. Aula Ægyptiaca-Studia 3. Barcelona, Aula Ægyptiaca.
- CAMPAGNO, M. (ed.). 2009. *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”.
- CERVELLÓ AUTUORI, J. 1996. *Egipto y África. Origen de la civilización y monarquías faraónicas en su contexto africano*. Aula Orientalis Supplementa 13. Barcelona, AUSA.
- CHIMKO, C. 2003. “Foreign Pharaohs: Self-Legitimization and Indigenous Reaction in Art and Literature”. En: *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 30, pp. 15–57.
- CRESPO, C. 2004. “Observaciones sobre la presencia de los grupos libios en Egipto durante el Tercer Período Intermedio.” En: A. DANERI y M. CAMPAGNO (eds.), *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, pp. 97–110.
- CRESPO, C. 2007. “Constructores de identidad: Jefes libios en el Antiguo Egipto. Procesos identitarios en relación a un orden hegemónico”. En: *Fuentes e interdisciplina. Actas de las II Jornadas Multidisciplinarias*. Buenos Aires, CONICET, pp. 295–306.
- EL-SAYED, R. 1976. *Documents relatifs à Sais et ses divinités*. Le Caire, Institut Français d’Archéologie Orientale du Caire.
- FLAMMINI, R. 2010. “Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: The Egyptianized Dynasty of Byblos”. En: *Tel Aviv* 37, pp. 154–168.
- GARDINER, A. 1941–1952. *The Wilbour Papyrus*. Oxford, Oxford University Press.
- GRIMAL, N. 1981. *La stèle triomphale de Pi(‘ankh)y au musée du Caire. Études sur la propagande royale égyptienne I*. Le Caire, Institut Français d’Archéologie Orientale du Caire.
- HIGGINBOTHAM, C. 1996. “Elite Emulation and Egyptian Governance in Ramesside Canaan”. En: *Tel Aviv* 23, pp. 154–169.
- KAHN, D. 2009. “The Transition from Libyan to Nubian Rule in Egypt: Revisiting the Reign of Tefnakht”. En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE

- y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>th</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 139–148.
- KAHN, D. 2006. “Tefnakht’s ‘Letter of Submission’ to Piankhy”. En: *Beiträge zur Sudanforschung* 9, pp. 45–61.
- KAHN, D. 2008. “Piankhy’s Instructions to His Army in Kush and their Realization”. En: M. COGAN y D. KHAN (eds.), *Treasures and Camel’s Humps: Historical and Literary Studies Presented to Israel Eph’al*. Jerusalem, The Hebrew University, Magnes Press, pp. 121–134.
- KAPER, O. 2009. “Epigraphic Evidence from the Dakhleh Oasis in the Libyan Period”. En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>th</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 149–159.
- JACQUET GORDON, H. 1960. “The inscriptions on the Philadelphia-Cairo Statue of Osorkon II”. En: *Journal of Egyptian Archeology* 46, pp. 12–23.
- KITCHEN, K. 1969–1970. “Two Donation Stelae in the Brooklyn Museum”. En: *Journal of the American Research Center in Egypt* 8, pp. 59–67.
- KITCHEN, K. 1995 [1986]. *The Third Intermediate Period in Egypt (1100–650 BC)*. Warminster, Aris & Phillips.
- LANGE, E. 2009. “The Sed-Festival Reliefs of Osorkon II at Bubastis: New Investigations”. En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>th</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 203–218.
- LEAHY, A. 1985. “The Libyan Period in Egypt. An Essay in Interpretation.” En: *Libyan Studies* 16, pp. 51–62.
- MONTET, P. 1942. *Tanis: douze années de fouilles dans une capitale oubliée du Delta égyptien*. Paris, Payot.
- MONTET, P. 1952. *Les énigmes de Tanis*. Paris, Payot.
- MORKOT, R. 2000. *The Black Pharaohs. Egypt’s Nubian Rulers*. London, The Rubicon Press.

- NA'AMAN, N. 1992. "Israel, Edom and Egypt in the 10<sup>th</sup> century BCE". En: *Tel Aviv* 19, pp. 79–86.
- OSING, J. 1979. "Libyen, Libyer". En: W. HELCK y E. OTTO (eds.), *Lexicon der Ägyptologie*, vol. III. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 1017–1034.
- PÉREZ DIE, M. 2009. "The Third Intermediate Period Necropolis at Herakleopolis Magna". En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>th</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 302–326.
- RITNER, R. 2009a. "Fragmentation and Re-integration in the Third Intermediate Period". En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>th</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 327–340.
- RITNER, R. 2009b. *The Libyan Anarchy. Inscriptions from Egypt's Third Intermediate Period*. Atlanta, Society of Biblical Literature.
- SAGRILLO, T. 2009. "The Geographic Origins of the 'Bubastite' Dynasty and Possible Locations for the Royal Residence and Burial Place of Shoshenq". En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21<sup>th</sup>–24<sup>th</sup> Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 341–359.
- VERNUS, P. 1975. "Inscriptions de la Troisième Période Intermédiaire, 1". En: *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 75, pp. 13–26.
- YOYOTTE, J. 1961. "Les principautés du Delta au temps de l'anarchie libyenne". En: *Mélanges Maspero*. Vol. I, 4. Le Caire, Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, pp. 121–181.
- YOYOTTE, J. 1960. "Le talisman de la victoire d'Osorkon". En: *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 31, pp. 13–21.

**DE LA TEORÍA AL ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS-MUNDO:  
CONSIDERACIONES SOBRE LA INTERACCION ENTRE EGIPTO,  
KERMA Y BIBLOS (C. 1985–1640 A.C.)\***

ROXANA FLAMMINI

*r.flammini@conicet.gov.ar*

*Pontificia Universidad Católica Argentina*

*CONICET*

*Buenos Aires, Argentina*

**Summary: From World-Systems Theory to World-Systems Analysis: Considerations on the Interaction among Egypt, Kerma and Byblos (c. 1985–1640 B.C.)**

This paper explores the possibility of analyzing the relationships among different societies located in northeast Africa and the Levant through World-Systems analysis c. 1985–1640 BC.

**Keywords:** World-systems – Northeast Africa – Levant – Interaction levels – Borders

**Resumen: De la teoría al análisis de los sistemas-mundo: consideraciones sobre la interacción entre Egipto, Kerma y Biblos (c. 1985–1640 a.C.)**

Este trabajo aborda la posibilidad de analizar las relaciones entre diferentes sociedades del noreste de África y el Levante a través del análisis de los sistemas-mundo c. 1985–1640 a.C.

**Palabras clave:** Sistemas-mundo – Noreste africano – Levante – Planos de interacción – Fronteras

\* Dedico este trabajo a Alicia con todo mi aprecio y en reconocimiento por lo que ella representa como académica y persona de bien.

## I. INTRODUCCIÓN

Uno de los temas a los que Alicia Daneri dedicó especial atención durante parte de su prolongada carrera académica es el vinculado a los intercambios de bienes entre las sociedades que habitaban la cuenca mediterránea durante el I milenio a.C. Tales trabajos se basaron, fundamentalmente, en análisis elaborados a partir de los datos provistos por las campañas arqueológicas llevadas a cabo en Tell er-Rub<sup>a</sup> (Mendes), sitio localizado en el Delta oriental, de las cuales participó durante varios años<sup>1</sup>. Aquí retomaremos el tema de los intercambios de bienes y sus incidencias en otros planos de interacción como base para proponer una lectura de tales interacciones desde el análisis de los sistemas-mundo, centrándonos en el eje trazado por el Nilo y su extensión sobre el Levante c. 1985–1640 a.C., es decir, durante el lapso en que Egipto fue gobernado por las dinastías XII y XIII.

Gran parte de los numerosos trabajos sobre la historia de las sociedades del denominado “Cercano Oriente Antiguo” suelen habitualmente hacer referencia, precisamente, a los vínculos establecidos entre ellas y al impacto local de tales relaciones. En este sentido, existe consenso académico en atribuir el origen de tales contactos a la necesidad de intercambiar bienes “de prestigio”<sup>2</sup>. Este tipo de bienes suele definirse habitualmente como bienes escasos en el sector de la demanda, que a la vez poseen un alto valor concentrado en un volumen pequeño lo cual facilita su transporte a través de largas distancias<sup>3</sup>. Los principales representantes de esta categoría de bienes eran los metales preciosos y ciertas materias primas como maderas de calidad—ébano, cedro y otras coníferas—piedras semipreciosas, piedras como el travertino o el gneiss de anortosita, plumas de aves exóticas, pieles de animales; y bienes manufacturados, como por ejemplo vinos, aceites, ungüentos, joyas, cerámicas, amuletos, armas, sarcófagos y estatuas. Además, se los suele oponer por definición a las mercancías (o *materias primas* entendidas como categoría de bienes), a las cuales se las considera como bienes abundantes en el sector de la demanda, y de poco valor en relación a su volumen (por ejemplo, granos).

Ahora bien, estas caracterizaciones en cierto modo desvían la atención de la dimensión social que tales bienes poseían<sup>4</sup>, ya que su obtención, posesión,

<sup>1</sup> Excavaciones de la Pennsylvania State University, dirigidas por Donald B. Redford, cf. principalmente Daneri Rodrigo 2001: 127–147; 2009: 57–58; aceptado.

<sup>2</sup> Sherratt y Sherratt 1991: 354 y ss, esp. 366; Beaujard 2011: 8.

<sup>3</sup> Sherratt y Sherratt 1991: 358.

<sup>4</sup> Clastres 1981: 146.

acopio y eventual distribución, son aspectos que suelen estar fuertemente ligados a la diferenciación social de las élites. Así, eran bienes que complementaban tal proceso de diferenciación que se basaba, también, en otras prerrogativas adquiridas, como la herencia y/o la pertenencia a una determinada línea de parentesco. Como señalaba ya a principios del siglo XX Georges Simmel, el valor de un bien no constituye una propiedad inherente de los objetos, sino que es un juicio realizado sobre ellos por sujetos<sup>5</sup>, con lo cual esos bienes poseían un significado social y sufrían transformaciones valorativas, ya que eran indicadores de las relaciones sociales de un grupo tanto a nivel externo como interno<sup>6</sup>.

De esta manera, es factible que no todo bien considerado “de prestigio” por una sociedad necesariamente debiera serlo por otra, aunque, de hecho, podemos verificar la existencia de ciertos bienes que compartían la cualidad prestigiosa en diversas sociedades. Este es un aspecto de los bienes de prestigio que queremos subrayar especialmente, puesto que estaban en la base de las interacciones que aquí analizaremos. Ahora bien, no sólo el rol social que estos bienes detentaban permite conferirles atributos que permeaban los vínculos intersocietarios sino que, además, junto con ellos circulaban personas e ideas, multiplicándose los planos de interacción.

## II. UN MARCO TEÓRICO PARA EL ESTUDIO DE LAS INTERACCIONES SOCIALES: CENTROS Y PERIFERIAS EN EL MUNDO ANTIGUO

### a) *La Teoría de los Sistemas-Mundo (TSM)*

Con frecuencia se observa que las interacciones entre diferentes sociedades suelen estar centralizadas en el análisis de una sociedad determinada *en su relación* con otras, pero sólo en ocasiones se visualiza que sean las interacciones *per se* el tema central de estudio<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Simmel 1978 [1907]: 73; Appadurai 2003 [1986]: 1. Marcel Mauss (1954 [1925]: 10) también recalcó esta propiedad de los bienes de prestigio al mencionar que estaban imbuidos de una “*materia espiritual (...) parte de la naturaleza y sustancia de uno*” (la traducción me pertenece).

<sup>6</sup> En palabras de Simmel (1978 [1907]: 100): “*la dificultad de adquisición, el sacrificio ofrecido a cambio, es el único elemento constitutivo del valor; del cual la escasez es solamente la manifestación externa, su objetivación en la forma de cantidad*” (la traducción me pertenece).

<sup>7</sup> Flammini 2011: 205–217.

Una perspectiva que amplía los abordajes habituales a este tipo de problemáticas parte de la aplicación de las categorías generadas a partir del par conceptual centro-periferia, utilizado por Immanuel Wallerstein para explicar el surgimiento, la consolidación y las interrelaciones del capitalismo en occidente en la era moderna y la conformación de lo que denominó el *moderno sistema mundial*.

La teoría de Wallerstein (de aquí en adelante TSM, teoría del sistema-mundo) fue publicada a partir de 1974 en los tres tomos titulados *El Moderno Sistema Mundial*, y de hecho estaba centrada en el análisis de lo que el autor dio en llamar el “sistema-mundo capitalista”. Por cierto, Wallerstein no prestó demasiada atención a la posible existencia de otros sistemas-mundo fuera de aquél, aunque más tarde hizo hincapié en la búsqueda de posibilidades de aplicación de sus categorías a otras dinámicas históricas<sup>8</sup>. De hecho, en su obra original sostiene la existencia de dos tipos de sistemas-mundo: los *imperios-mundo*, definidos a partir de la existencia de un único sistema político controlando un área y *economías-mundo*, donde es la economía el agente de vinculación<sup>9</sup>. Para Wallerstein, antes de la era moderna, las economías-mundo eran sumamente inestables y, o bien se convertían en imperios-mundo, o bien se desintegraban, mientras que la economía-mundo contemporánea llevaba—para el momento de la edición de su trabajo—quinientos años de existencia y aún no se había convertido en un “imperio-mundo”<sup>10</sup>.

En aquel trabajo seminal, Wallerstein analizaba los vínculos establecidos entre un centro desarrollado, superior y generador de productos manufacturados (i.e. el área europea) y las periferias bajo su control, caracterizadas como subdesarrolladas, inferiores y productoras de materias primas (i.e. las colo-

<sup>8</sup> Véase Wallerstein 2003 [1974]: “Introducción” y Cap. I del Vol. I, “Preludio Medieval”. Si bien en este trabajo el autor se dedicó al análisis de la economía-mundo contemporánea sin interesarse en las conformaciones previas al 1500 d.C., para 1991 sostenía una posición diferente en tanto señalaba textualmente que una tarea a futuro era elaborar “*sistemas-mundo diferentes de la economía-mundo capitalista*”. Cf. Wallerstein 1998 [1991]: 291 (el subrayado me pertenece). Estas ideas de Wallerstein dieron cabida a la conformación del *Instituto para la Investigación sobre Sistemas-Mundo* (IROWS por sus siglas en inglés) de la Universidad de California en Riverside. Entre sus objetivos, se hace mención a la prosecución de investigaciones comparativas en la aparición y desaparición de las civilizaciones, procesos de globalización a largo plazo y cambio climático [<http://www.irows.ucr.edu>]. Para aproximaciones desde esta perspectiva, cf. Chase-Dunn *et al.* 2003; Chase-Dunn y Manning 2002.

<sup>9</sup> Wallerstein 2003 [1974], I: 490.

<sup>10</sup> Wallerstein, 2003 [1974], I, 491. Cf. también Wallerstein 2004. Para análisis actuales sobre la teoría de Wallerstein y la globalización, cf. Robinson 2011.

nias). En esa explicación, la relación entre ambos polos se caracterizaba por ser asimétrica, en particular en el ámbito tecnológico. De este modo, el centro actuaba sobre las periferias de modo tal que obtenía de ellas materias primas a bajo costo, las manufacturaba y las volvía a vender a esas mismas periferias a un costo superior, quedándose para sí con el margen de beneficio, configurando una división del trabajo que es central en la estructuración de la TSM. La situación asimétrica beneficiosa para el centro se mantuvo estable en la dinámica temporal, a pesar de los movimientos independentistas que tuvieron lugar en las distintas colonias. De esta manera, para la TSM los centros pueden definirse como aquellas áreas que poseían habilidades tecnológicas y procesos de producción más desarrollados, formas de organización del trabajo y fuertes aparatos ideológicos de Estado para defender sus intereses, en tanto las periferias carecerían de esos atributos y cubrirían la demanda externa de materias primas<sup>11</sup>.

### ***b) Críticas a la Teoría de los Sistemas-Mundo (TSM): el Análisis de Sistemas-Mundo (ASM)***

Por cierto, algunas consideraciones iniciales expresadas en el trabajo de Wallerstein fueron profundamente revisadas. Efectivamente, la TSM recibió múltiples adhesiones y rechazos desde su presentación en 1974. La obra fue sumamente influenciada por el legado braudeliano y el marxista, y las críticas llegaron desde ambos lados, acusando a Wallerstein de “demasiado marxista” o de “marxista demasiado heterodoxo”, o de “demasiado braudeliano” o de “braudeliano poco ortodoxo”<sup>12</sup>. También se hizo hincapié en el marcado sesgo eurocéntrico y evolucionista que posee el modelo, ya que consideraba que los centros “avanzados” y “tecnológicamente superiores” dominaban y transformaban las periferias “atrasadas” y “primitivas”<sup>13</sup>.

Una de las críticas más agudas, la de Jane Schneider, apuntó a la existencia de una concepción diferente acerca de la génesis de la economía-mundo capitalista: para Wallerstein, era una situación radicalmente nueva, y dividió la historia en un “antes” (donde tuvieron lugar los “imperios-mundo”) y un “después” (donde apareció la “economía-mundo” capitalista). En cambio, Schneider adscribe a la idea de una continuidad de largo alcance entre las “economías-mundo” precapitalista y capitalista y destaca que la transición

<sup>11</sup> Rowlands 1987: 4.

<sup>12</sup> Aguirre Rojas 2003: 32.

<sup>13</sup> Rowlands 1987: 8; Stein 2002: 903–916.



entre una y otra fue producto de la disolución de una economía-mundo medieval europeo-mediterránea unificada. Además, considera que la no aplicación de los conceptos centro y periferia a las economías premodernas por parte de Wallerstein en *El Moderno Sistema Mundial* estaba vinculado con su modo de concebir el intercambio de bienes de prestigio, ya que lo opuso al de mercancías<sup>14</sup>.

De hecho, Wallerstein entendía que el intercambio de bienes de prestigio no constituía un “sistema”, al concebirlo como una transacción donde cada parte exportaba a la otra lo que en su propio sistema estaba socialmente definido como de poco valor, y tomaba lo que consideraba que valía mucho, pero sin que una parte adquiriese beneficios a expensas de la otra, con lo cual esa transacción carecía de la fuerza necesaria para conformar la economía-mundo capitalista. Así, el carácter sistémico lo poseía el intercambio de mercancías, entendidas como bienes de escaso valor en relación con su volumen, ya que las periferias productoras de materias primas eran explotadas por el centro manufacturero y tecnológicamente más avanzado<sup>15</sup>. El rol del intercambio de bienes de prestigio destacado por Schneider fue retomado por Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall al proponer las diferentes redes y fronteras de los sistemas-mundo<sup>16</sup>. Por cierto, ya señalamos la dificultad para establecer un límite claro entre lo que constituye o no un bien de prestigio, puesto que se trata de una condición valorativa otorgada a un bien por una determinada sociedad de modo consensuado. Sin embargo, Schneider va más allá, y lo expresa de este modo:

*la idea de que uno debería conceptualmente oponer bienes de prestigio a bienes esenciales es central al moderno sistema-mundo. Difícil de mantener consistentemente, pienso que tiene importancia en la confusa aproximación del libro (El Moderno Sistema Mundial) al cambio social precapitalista. Wallerstein, sin embargo, no está solo al insistir en esto. Es más, la oposición implícita parece estar estrechamente relacionada con otros dualismos que están profundamente insertos en el pensamiento social occidental: espíritu y materia, mente y cuerpo, trabajo y juego<sup>17</sup>.*

<sup>14</sup> Schneider 1977: 20–29; cf. Rowlands 1987: 6 y ss. Véase apartado I de este trabajo.

<sup>15</sup> Wallerstein 2003 [1974] I: 59.

<sup>16</sup> Chase-Dunn y Hall 1993: 859.

<sup>17</sup> Schneider 1977: 20–29.

Estas típicas oposiciones categóricas tan caras al pensamiento occidental no hacen más que dificultar la posibilidad de pensar explicaciones alternativas, como integrar variables excluyentes en apariencia: reiteramos, a riesgo de ser redundantes, que la oposición categórica bienes de prestigio/materias primas (entendidas como mercancías) no sería operativa en tanto la diferenciación entre unos y otras pasaría por el valor que una sociedad suele otorgarle a un determinado bien<sup>18</sup>.

Otras críticas a la TSM apuntan al rol decisivo y unidireccional que se le otorgó al centro sobre las periferias. Así, se destacó el rol activo que las periferias poseen en todo proceso relativo a la dinámica de los sistemas-mundo<sup>19</sup>. Ahora bien, una de las críticas más recientes y centrales provino de Gil Stein quien directamente desestimó la utilidad de la TSM al detectar que sus hipótesis centrales (control centralizado del centro; regulación del intercambio desigual a su favor; determinación del carácter de la periferia por el intercambio de larga distancia) no se cumplían en ciertas instancias<sup>20</sup>. Pero como bien indican Nick Kardulias y Thomas Hall, estas críticas son válidas para la enunciación original de la TSM pero no para las nuevas directrices sobre la dinámica centro-periferia que se han venido discutiendo en los últimos treinta y cinco años<sup>21</sup>, aunque por cierto, algunas de estas aproximaciones tampoco están exentas de críticas y ajustes<sup>22</sup>.

Por ejemplo, en la TSM se hacía mención a ciertos ámbitos denominados *semiperiferias*, definidas como elementos estructurales necesarios en una economía mundo, ubicándolas entre centros y periferias y calificándolas como “puntos de recopilación de informaciones vitales, a menudo políticamente impopulares”<sup>23</sup>, que actuaban como receptoras de presiones políticas efectuadas desde las áreas periféricas—que de otro modo llegarían directamente al centro—y caracterizándolas como entidades independientes del centro y de la periferia. Por su parte, Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall trataron de buscar definiciones más precisas para esa categoría. De este modo, llegaron a considerarlas como ámbitos que, además de estar ubicados geográ-

<sup>18</sup> Por ejemplo, en el análisis que Larsen realiza de las elaboradas redes de intercambio del denominado comercio paleoasiático, pocos de los bienes que circulaban por ellas satisfacían necesidades de orden biológico o necesidades utilitarias (cf. Larsen 1987: 55). Sobre este tema véase también Orlin 1970; Veenhof 1972; Liverani 1995 [1991]: 283–298.

<sup>19</sup> Kardulias y Hall 2008.

<sup>20</sup> Stein 2002.

<sup>21</sup> Kardulias y Hall 2008.

<sup>22</sup> Wallerstein 2004: 134–160.

<sup>23</sup> Wallerstein 2003 [1974] I: 493.

ficamente entre centros y periferias, poseían formas mixtas de organización —tanto del centro como de la periferia—; actuaban como mediadoras en las actividades entre uno y otra y sus aspectos institucionales revestían formas intermedias de las halladas en centros y periferias<sup>24</sup>. Más adelante volveremos sobre este punto.

Una de las críticas más recientes es la formulada por Philip Kohl. Su análisis procura detectar las limitaciones y deficiencias del modelo, rescatar lo que es útil y señalar lo que necesita ser sustituido o complementado<sup>25</sup>. Las deficiencias detectadas son de orden estético, epistemológico y cualitativo; mientras que, según el autor, una de sus fortalezas reside en que el modelo teórico se focaliza en una unidad de análisis relevante, un área donde los cambios que se producen en una parte inciden en el todo (i.e. un sistema-mundo), idea con la que concordamos plenamente<sup>26</sup>.

En síntesis, la TSM fue y es objeto de críticas pero consideramos que fue el puntapié inicial para efectuar análisis de las relaciones sociales en diferentes planos de interacción, y que hoy día son los esfuerzos que desde el campo académico se vienen realizando en lo que se conoce como Análisis de los Sistemas Mundo (ASM), los que efectivamente discuten y delinear los conceptos que permiten interpretar esas relaciones entre sociedades de la antigüedad como sistemas-mundo<sup>27</sup>. De todos modos, queda mucho por precisar y avanzar, particularmente en las definiciones de las herramientas conceptuales y en la necesidad de efectuar análisis que estén profundamente sustentados en la evidencia disponible.

### III. PRECISIONES CONCEPTUALES

#### *a) El sistema-mundo nilótico-levantino*

Como ya señalamos, una perspectiva desde los sistemas-mundo amplía el campo de análisis puesto que “la unidad fundamental de desarrollo histórico no es una única sociedad, sino todo el contexto intersocial en que cada sociedad individual existe”<sup>28</sup>. Desde esta perspectiva, un sistema-mundo es una red de relaciones donde diferentes sociedades interactúan. Puede desgranarse en

<sup>24</sup> Chase-Dunn y Hall 1991: 21.

<sup>25</sup> Kohl 2011: 79.

<sup>26</sup> Kohl 2011: 83.

<sup>27</sup> Hall, Kardulias y Chase-Dunn 2011: 233-279.

<sup>28</sup> Chase-Dunn y Hall 1993: 851.

sus componentes el concepto de sistema-mundo, entendiendo por *sistema* una compleja red de relaciones donde los eventos que tienen lugar en uno de los componentes del sistema producen efectos de importancia en los otros, y *mundo* entendido como un ámbito autocontenido y no como una estructura global<sup>29</sup>. Por lo demás, si bien coincidimos en un nivel básico con estas definiciones, consideramos que la cualidad sistémica tiene lugar en una red de relaciones intersocietarias (un sistema-mundo) cuando se cumplen las siguientes condiciones: a) que los vínculos sean directos, es decir, que no se detecten terceros intermediarios en la relación; b) regulares, en tanto la misma se desarrolle en un lapso de tiempo prolongado, en otras palabras, que no sea puntual o esporádica; y c) recíprocos, es decir, que haya un “ida y vuelta” en la relación, ya sea de bienes, de personas, de prácticas de diverso orden o de otros elementos culturales<sup>30</sup>.

Ahora bien, aunque existen aproximaciones a las problemáticas del Cercano Oriente Antiguo que aplican la perspectiva de los sistemas-mundo, las redes africanas no recibieron la misma atención que las mesopotámicas, levantinas o egeas. Menos aún existen intentos relevantes en este sentido desde el campo específico de la egiptología, salvo la puntual intervención de Jocelyn Boor, algunas aproximaciones por parte de Christopher Chase-Dunn y otras que nosotros efectuamos<sup>31</sup>.

Por cierto, las relaciones de Egipto con otras sociedades tuvieron lugar desde tiempos predinásticos. La evidencia material demuestra que las élites altoegipcias de Nagada, Hieracómpolis y Abidos y las ubicadas en Buto en el norte, mantuvieron estrechas relaciones con los grupos sociales nubios y cananeos respectivamente<sup>32</sup>. De este modo, es altamente posible que la red de relaciones (que probablemente constituyera un sistema-mundo) que abarcaba el noreste de África y Asia occidental se hubiera comenzado a delinear en esos tiempos tempranos.

Por cierto, en los trabajos que abordan el estudio de las redes de África nor-oriental, suele hacerse referencia a la existencia de un sistema-mundo al que habitualmente se lo denomina “egipcio”, siguiendo el apelativo de su centro más relevante<sup>33</sup>. Sin embargo, un análisis más profundo de las ideas que descansan detrás de esta denominación muestra la imprecisión que posee. El anti-

<sup>29</sup> Kardulias y Hall 2008: 574.

<sup>30</sup> Chase-Dunn y Jorgenson 2001; Flammini 2011: 207.

<sup>31</sup> Boor 2003: 146–153; Flammini 2008.

<sup>32</sup> Bard 2003; Wenke 1991.

<sup>33</sup> Cline 2000; Allen 2005; Chase-Dunn *et al.* 2003.

guo Egipto bien pudo haber actuado como “centro” de las redes norafricanas con extensión sobre el Levante durante tiempos prolongados, pero siempre limitados. Más aún, en diferentes situaciones históricas, difícilmente pueda ser definido como centro de ese sistema-mundo al que le da nombre<sup>34</sup>: durante el Segundo Período Intermedio (c. 1800–1530 a.C.) existe la posibilidad de que la “centralidad” se haya desplazado a las ciudades bajo dominación extranjera—como Avaris, aunque es una hipótesis a trabajar—a la vez que la existencia de un Estado es altamente discutible. Asimismo, durante la mayor parte del I milenio a.C., Egipto se transformó en periferia de centros localizados muy lejos de África.

Como cualquier denominación basada en entidades socio-políticas carece del suficiente espectro temporal para incluir diferentes situaciones históricas o modificaciones en la categorización de los elementos de la relación, propondremos una designación diferente para este sistema, basada en una consideración de los aspectos geográficos que permita un uso más extendido.

Sin dudas, el eje principal de los contactos sociales y económicos del nor-este africano era el río Nilo. Con su origen en el corazón del continente, este eje alcanzaba el Levante a través de rutas marítimas y terrestres que partían desde el Delta oriental. Naturalmente, no sólo este eje nilótico conectaba diversas regiones geográficas, sino diferentes sociedades en una extensa red de relaciones: así, asiáticos, nubios, egipcios, libios y más tarde cretenses y otros grupos sociales del Mediterráneo oriental se vieron inmersos en ella. Ello implica que una nueva definición debería tener en cuenta la importancia del Nilo como eje de interrelación. De este modo, un *sistema-mundo nilótico-levantino* puede ser delineado por lo menos hasta la mitad del II milenio a.C., cuando la expulsión de los Hicsos hizo que los egipcios tomaran las redes de intercambios que éstos habían generado y se incorporaran nuevas regiones. Esta nueva definición permite, por ejemplo, desplazar la centralidad de Egipto a otros ámbitos, evitando la contradicción de denominar *egipcio* a un sistema-mundo en el cual “Egipto” no jugaba el rol central<sup>35</sup>.

Además de estas precisiones, consideramos necesario ahondar en otras cuestiones para poder establecer las características del par conceptual centro-periferia en su aplicación a procesos sociales diferentes de los que dieron lugar a su enunciación original. En otras palabras, debemos emprender una re-semantización de esas categorías para volverlas operativas a nuestra situa-

<sup>34</sup> Wilkinson 1991.

<sup>35</sup> Flammini 2011: 205–217.

ción<sup>36</sup>. En este sentido, y a tono con la línea crítica del ASM, cabe preguntarse hasta qué punto son operativas las definiciones *originales* de los conceptos *centro*, *semiperiferia* y *periferia*, para una explicación de las interacciones durante parte de la primera mitad del II milenio a.C. en el Cercano Oriente antiguo en general, y específicamente en nuestro campo de intervención, vale decir, en las interacciones que tuvieron lugar sobre el eje nilótico-levantino. Para avanzar sobre este punto, en primer lugar consideramos necesario especificar qué entendemos por *fronteras* de un sistema-mundo.

### ***b. Fronteras en el sistema-mundo nilótico-levantino***

En los ámbitos académicos suelen discutirse diferentes propuestas en torno a los límites o fronteras de los sistemas-mundo. Así, las posibilidades alternativas de existencia de un sistema-mundo con múltiples áreas centro o de un sistema-mundo con un centro localizado en Egipto que entró en contacto con el sistema-mundo mesopotámico después de 1500 a.C., para conformar lo que se suele denominar “sistema-mundo Central”, fue un tema que mereció una prolongada discusión<sup>37</sup>. De hecho, una pista para discernir este punto es la consideración del carácter de los vínculos, es decir, si se dan de forma directa o indirecta. Por un lado, algunos autores consideran que la debilidad de los lazos entre Mesopotamia y Egipto con anterioridad al 1500 a.C. hace que la existencia de un único sistema-mundo con múltiples áreas-centro sea difícil de aceptar<sup>38</sup>. Por el otro, hay quienes sostienen que toda interacción indirecta es de importancia sistémica, lo que hace posible sostener la existencia de un único sistema-mundo global<sup>39</sup>. Posiblemente, como mencionamos, la clave para hallar una resolución a estas cuestiones resida en establecer un acuerdo en relación con la delimitación de las fronteras de los sistemas-mundo, un tema que también mereció mucha atención<sup>40</sup>. En este sentido, los aportes más

<sup>36</sup> Chase-Dunn y Hall también sostienen la propiedad de ajustar las variables expuestas por Wallerstein originalmente, en particular el alcance del concepto de “sistema-mundo”. Cf. Chase-Dunn y Hall, 1991, s/p. En trabajos más recientes sobre el antiguo Egipto y Mesopotamia, se visualiza una búsqueda de sincronización en los ciclos de “surgimiento” y “caída”; y cierto énfasis en la centralidad de cuestiones climáticas y geopolíticas en desmedro de explicaciones socioculturales. Cf. Chase-Dunn y Manning 2002; Chase-Dunn *et al.* 2003.

<sup>37</sup> Entre otros, Kohl 1987; Wilkinson 1991.

<sup>38</sup> Beaujard 2005: 416.

<sup>39</sup> Cf. Gunder Frank y Gills 1996; en relación con las variaciones en el alcance histórico de este sistema-mundo “global”, cf. Hall 2004.

<sup>40</sup> Cf. Chase-Dunn and Hall 1993; Sherratt 1994; Allen 1997; Cline 2000; Chase-Dunn *et al.* 2002, 2003; Hall 2004; Beaujard 2005.

relevantes fueron realizados por Chase-Dunn y Hall, quienes sostienen la conformación de cuatro conjuntos de redes de interacción que delimitan fronteras: a) redes de bienes de subsistencia (o mercancías); b) redes político-militares; c) redes de bienes de prestigio y d) redes de información. Las redes de bienes de subsistencia poseerían un alcance espacial más limitado que las político-militares; éstas que las de bienes de prestigio y éstas que las de información. En este diagrama, las redes de mayor alcance contienen en sí a las más pequeñas<sup>41</sup>. Sin embargo, la conformación precisa de los conjuntos de redes de interacción suele ser difícil de demostrar por la falta, en ocasiones, de evidencia que permita establecer sus alcances y dimensiones.

De este modo, consideramos que es factible delimitar el alcance—las fronteras—de un sistema-mundo por el de sus vínculos sistémicos (es decir, la comprobación por medio de evidencia concreta de relaciones directas, regulares y recíprocas). Todas estas consideraciones permitirían suponer que una hipotética periferia ( $x$ ) directamente ligada a un centro ( $X$ ), a su vez podría actuar como centro ( $xY$ ) respecto de otro ámbito catalogado como su periferia ( $y$ ) sin que se definan relaciones sistémicas entre el centro  $X$  y la periferia  $y$ . De este modo, y siempre y cuando se mantuvieran las relaciones directas, recíprocas y asimétricas que permitan la catalogación de esos ámbitos como centros y periferias, se podría sostener la existencia de varios sistemas-mundo imbricados en el Cercano Oriente antiguo, aunque tales cuestiones ameritan un pormenorizado estudio que excede el alcance de este trabajo.

Sin embargo, aquí queda expuesta—en mayor medida por su ausencia más que por su consideración—la propiedad de aplicación de una de las categorías planteadas por Wallerstein en la TSM y retomada y modificada por Chase-Dunn y Hall en el ASM: la de *semiperiferia*. Ya hemos mencionado más arriba la definición dada por la TSM como los aportes realizados desde el ASM. Sin embargo, Wallerstein no la analizó en profundidad en su trabajo inicial, y Chase-Dunn y Hall la consideran, al menos, una categoría *controvertida*<sup>42</sup>. En este trabajo hemos desechado su uso ya que el concepto mismo posee un carácter transicional (¿debería considerarse como un estadio transitivo hacia la periferia o hacia el centro?) y además las evidencias disponibles no permiten articular el uso de tal categoría para la situación histórica que aquí analizamos. En esta situación específica—habría que evaluar qué sucede en otras—sí se detectan áreas específicas del centro—los ámbitos fronterizos—que si bien están operativamente contenidas en él reciben un tratamiento dife-

<sup>41</sup> Chase-Dunn y Hall 1993: 859; aportes retomados recientemente por Kardulias y Hall 2008.

<sup>42</sup> Chase-Dunn y Hall 1993: 862.

rente por parte de ese mismo centro que las contiene. Por su función, las denominaremos *áreas vinculantes*, y si bien cumplen con algunas de las características enunciadas por Chase-Dunn y Hall en su definición de semiperiferia (están espacialmente localizadas entre el centro y la periferia; ejercen actividades de mediación entre centros y periferias) con otras no (carecen formas de organización mixtas, del centro y de la periferia), y son ámbitos—como ya indicamos—que se encuentran bajo la jurisdicción y control del centro, siendo paso obligado en la circulación de bienes y personas.

Ahora bien, la adopción de prácticas de un ámbito por otro (o de una sociedad por otra) puede darse en uno o varios planos de interacción, pero lo que resalta, entonces, es la *asimetría* en el vínculo, dado que el centro se definiría por ser el ámbito generador de las prácticas que son adoptadas por otros (las periferias). En este aspecto mantenemos una característica que el mismo Wallerstein sostuvo para sus centros y periferias, salvando las distancias conceptuales: la existencia de asimetría en el vínculo.

De este modo, el análisis se constituye en *situacional* por cuanto las características enunciadas para los centros y periferias corresponden al análisis de esos ámbitos en una coyuntura histórica específica. Asimismo, la configuración de un sistema-mundo suele ser también *variable* y *heterogénea* con lo cual la calificación de ciertos ámbitos como centros y periferias está en estrecha relación con el alcance específico del análisis. Es *variable*, por cuanto más allá de la permanencia del sistema-mundo (aún en etapas de expansión, retracción o disrupción) los roles ejercidos por los actores suelen fluctuar en diferentes coyunturas históricas; y *heterogénea*, por las diferencias cualitativas y cuantitativas en las relaciones entre las diferentes periferias y el centro en una situación histórica específica. De este modo queda expuesto, también, el carácter *situacional* del análisis.

### ***c) Planos y tipos de interacción en el sistema-mundo nilótico-levantino***

Entre otras cuestiones, Chase-Dunn y Hall introdujeron otras revisiones a la TSM, definiendo dos tipos de relaciones centro-periferia. En primer lugar, mencionan una *diferenciación* centro-periferia—“donde sociedades en distintos niveles de complejidad y de densidad de población interactúan unas con otras en un sistema-mundo”—y en segundo lugar, establecen una *jerarquía* centro-periferia—donde tendría lugar “la dominación política, económica o ideológica entre diferentes sociedades”<sup>43</sup>—. Pero esta definición bipolar de

<sup>43</sup> Chase-Dunn y Hall 1991: 19.



las interrelaciones sociales—interacción con o sin dominación/explotación—tiende a excluir otros escenarios posibles. Nosotros consideramos que las relaciones sistémicas tienen lugar en diferentes planos de interacción que se pueden diferenciar para su análisis (económico, social, político, ideológico) y que, a su vez, tales planos adquieren diferentes modalidades de interacción que pueden ser o bien de carácter simétrico o asimétrico. La modalidad *simétrica* es aquella en la que no se detecta un estatus diferenciado entre los participantes de la relación; mientras que la *asimétrica* sí lo posee. Vale aclarar que tal relación asimétrica puede estar relacionada o no con prácticas coercitivas o de dominación a largo plazo.

Es así que a partir del reconocimiento de modalidades asimétricas en relaciones sistémicas sería posible delimitar centros y periferias de un sistema-mundo en una coyuntura histórica específica. De hecho, los planos de interacción actúan de modo simultáneo y con diferente incidencia, por lo tanto, para visualizar la dinámica de las relaciones es preciso considerar otras variables. Así, consideramos entonces que el concepto de *heterarquía* es útil a la hora de delimitar la naturaleza de tales vínculos. *Heterarquía* puede definirse como una dinámica de relación donde “cada elemento está o bien no clasificado en relación con otros elementos o *posee el potencial para ser clasificado en cierto número de diferentes maneras*”<sup>44</sup>. Esta definición permite plantear una relación entre las entidades sociopolíticas involucradas, en múltiples planos de interacción. Durante la primera mitad del II milenio a.C., los participantes del sistema-mundo nilótico-levantino lo hacían básicamente a través de actividades ligadas al intercambio que eran beneficiosas para todos ellos (la red de intercambio de bienes de prestigio), sin que se diera dominación política o militar o explotación económica por parte del centro sobre las periferias.

Estas relaciones, sin embargo, también presentan un fuerte sesgo asimétrico en otros planos de interacción. Esta última diferenciación merece una consideración subsidiaria, ya que podría interpretarse esa relación asimétrica como una relación jerárquica. Sin embargo, caben algunas aclaraciones. En primer lugar, coincidimos en este punto con Dmitri Bondarenko, Leonid Grinin y Andrey Korotayev en que la segunda versión de la definición de heterarquía de Carole Crumley es más relevante para el estudio social<sup>45</sup>. Sin embargo, cuando poseemos un sistema de elementos que “posee el potencial de ser clasificado en un número de diferentes maneras” parece imposible hablar de

<sup>44</sup> Crumley 1987: 158; 1995: 3. El énfasis me pertenece.

<sup>45</sup> Bondarenko, Grinin y Korotayev 2002: 56.

ausencia de jerarquía. Sin embargo, los modos heterárquicos de interacción pueden o no estar relacionados con modos jerárquicos. De hecho, el concepto de heterarquía “*admite la existencia de jerarquías en sistemas diferentes pero imbricados y reconoce, por ejemplo, la posibilidad de jerarquías internas en sistemas de estructuras heterárquicas diferenciados y conectados horizontalmente*”<sup>46</sup>. En este sentido, el sistema-mundo nilótico-levantino puede ser considerado como un sistema de jerarquías ordenado heterárquicamente, al menos durante el período analizado aquí. Por esta razón, sostenemos que las entidades sociopolíticas involucradas en el sistema nilótico-levantino estaban relacionados *horizontalmente*—o *simétricamente*—a través de la red de intercambios de bienes de prestigio—claramente beneficiosa para todas ellas—sin que tuvieran lugar relaciones de dominación o explotación. Sin embargo, se pueden identificar otros planos de interacción donde la *asimetría* se torna evidente.

Las evidencias que remiten al establecimiento de relaciones entre Egipto, Kerma y ciertas localidades levantinas en el período aquí analizado, consiguen que el tipo más relevante de interacción se daba a causa del intercambio de bienes de prestigio. Desde o a través del Levante, arribaban a Egipto metales preciosos, materias primas y algunos productos manufacturados: plata, bronce, cobre, plantas aromáticas y medicinales, madera de cedro, resinas, aceite de moringa, de oliva y artefactos de bronce. Desde o a través de la Alta Nubia llegaban a Egipto principalmente metales preciosos y materias primas (ébano, incienso, marfil, pieles de animales, todos bienes mencionados en la Inscripción de Menfis de Amenemhat II, o hallados en el Tesoro de Tôd<sup>47</sup>). Egipto producía bienes manufacturados con esas materias primas y metales, como por ejemplo ungüentos, joyas, textiles y recipientes cerámicos. Desafortunadamente, gran parte de estos objetos no son perdurables en el registro arqueológico.

Sin embargo, más allá de las particularidades de los bienes, es remarcable señalar que el sistema no sólo sobrevivió a través del tiempo sino que además continuó expandiéndose, incrementando no sólo la cantidad de bienes involucrados en el intercambio sino el número de participantes envueltos en él a lo largo del tiempo. También se observa una división regional del trabajo en estas relaciones, y esta diferenciación ayuda a delinear el rol que cada parte

<sup>46</sup> Meyers 2006: 250.

<sup>47</sup> Inscripción de Menfis de Amenemhat II, también llamada Inscripción de Mit Rahina, cf. Altenmüller and Moussa 1991; Marcus 2007; para el Tesoro de Tôd, cf. Bisson de la Roque 1953.

ejecutaba en el sistema, al menos para el período considerado aquí. Como señalamos más arriba, Egipto producía principalmente productos manufacturados—un rasgo comúnmente atribuido a los “centros”—mientras Kerma y las localidades levantinas proveían principalmente materias primas al sistema—un rasgo atribuible a las “periferias”—. De todos modos, debemos hacer hincapié en el hecho de que el comercio no era el único modo que asumían los intercambios de bienes: los gobernantes extranjeros solían enviar al rey egipcio “presentes” como aquellos enumerados en la Inscripción de Menfis, mientras que recibían a cambio objetos que usualmente aparecen en sus tumbas, muestra de una relación recíproca y “amistosa”, como lo demuestran, por ejemplo, los objetos egipcios hallados en las tumbas de los gobernantes de Biblos<sup>48</sup>.

En cuanto al análisis de las relaciones entre Egipto y el Levante, la definición de las mismas fue cambiando con el transcurso del tiempo, de un modelo de dominación ejercido por el centro<sup>49</sup> a otro donde solamente existían “relaciones amistosas basadas en los intercambios”<sup>50</sup>. Esta última interpretación está siendo reexaminada hoy en base a los datos provistos por la Inscripción de Menfis y por los hallazgos arqueológicos efectuados en la costa levantina<sup>51</sup>.

De hecho, en relación con el sistema-mundo nilótico-levantino en el período analizado aquí, debemos admitir que la evidencia tanto textual como material, no avala ningún tipo de dominación política, económica o militar del centro sobre las periferias. Por cierto, existen referencias a acciones punitivas o a intervenciones militares específicas por parte de Egipto en el Levante, pero en modo alguno reflejan un control de largo alcance ni sistemático sobre esos territorios. La Inscripción de Menfis también señala la captura de mano de obra asiática, bienes y materias primas a través de expediciones punitivas, mientras que la recientemente publicada Inscripción de Khnumhotep se refiere a un incidente entre los gobernantes de Biblos y de Ullaza. La intervención del rey egipcio por pedido del gobernante de Biblos primero, y del de Ullaza después, es un dato de relevancia, pero no es posible inferir una descripción ajustada de las relaciones, debido en gran parte al estado fragmentario de la inscripción. Sin embargo, no hay pistas en los fragmentos conservados que permitan visualizar alguna clase de control por parte de Egipto sobre esas entidades levantinas. Por ejemplo, en uno de los fragmentos recuperados, se

<sup>48</sup> Montet 1928a: 610–611.

<sup>49</sup> Giveon 1987.

<sup>50</sup> Liverani 1995: 316.

<sup>51</sup> Marcus 2007.

menciona que el gobernante de Biblos le permite a los egipcios amarrar sus barcos en el puerto de la ciudad<sup>52</sup>.

En cuanto a los vínculos con Nubia, existen ciertas evidencias, como las estelas de Semna<sup>53</sup>, que hacen alarde del rol del rey (y del Estado) en relación con la destrucción de los extranjeros/enemigos de Egipto. Sin embargo, estos documentos poseen un sesgo especial, al tratarse de monumentos ubicados en territorios específicos con la finalidad de delimitar las fronteras del Estado egipcio, y reflejan la obtención de un objetivo tanto político como ideológico. En este sentido, también eran objetos que permitían “contener” las fuerzas caóticas habitualmente asimiladas a lo extranjero. Por lo tanto, las descripciones de triunfos rotundos sobre el “enemigo extranjero” que suelen contener no siempre deben ser tomadas literalmente, especialmente si tenemos en cuenta que los egipcios antiguos no concebían la existencia de “hechos históricos”, al menos como los concebimos nosotros. Por lo tanto, este tipo de acciones deben ser contextualizadas, y la información que proveen esas evidencias debe ser evaluada contrastándola con la provista por otras. Ciertamente, la información provista por las evidencias materiales y textuales prueba que el Estado egipcio no ejerció ni coerción política ni económica sobre Kerma en el período analizado aquí.

De este modo, las relaciones centro-periferia en el sistema-mundo nilótico-levantino pueden ser caracterizadas en otros términos, y el concepto ya mencionado de heterarquía se aviene mejor para describir esas vinculaciones. Por cierto, permite concebir relaciones sistémicas actuando en múltiples planos de interacción y en diferentes modalidades. Y en la situación específica del sistema-mundo nilótico-levantino, en el período analizado aquí, las partes integrantes interactuaban básicamente a través de actividades de intercambio de bienes de prestigio que eran provechosas para todos ellos, sin ningún tipo de dominación política o militar o de explotación económica ejercida por lo que podríamos denominar el “centro” sobre las “periferias” del sistema. Esta misma diferenciación deviene entonces de la asimetría que sí se hace presente en otro plano de interacción. Precisamente, las élites de las sociedades interactuantes no poseían el mismo estatus social de prestigio: el rey egipcio era reconocido como un gran rey entre los gobernantes y jefes de las sociedades del Cercano Oriente Antiguo durante la primera mitad del II milenio a.C. Tanto las élites de Kerma como la de Biblos adoptaron rasgos culturales egip-

<sup>52</sup> Allen 2008: 34.

<sup>53</sup> Berlin Museum 1157 y 14753, del año 16 y 8 del reinado de Sesostri III (dinastía XII), respectivamente, cf. Lichtheim 1973: 119–121; Loeben 2001.

cios con fines netamente locales, mientras que la élite egipcia no adoptó rasgos provenientes de élites extranjeras. Así, esta diferenciación en estatus, esta asimetría, es crucial en la caracterización de Egipto como centro, y de Kerma y Biblos como periferias del sistema-mundo nilótico-levantino durante el período considerado aquí. Sin embargo, tampoco podemos considerar la relación Egipto/Biblos en paralelo con la relación Egipto/Kerma. Aún cuando ambas son pasibles de ser consideradas relaciones centro-periferia, es posible establecer diferencias y a ello hacemos referencia al mencionar la *heterogeneidad* en la configuración de un sistema-mundo en una situación histórica específica.

#### IV. INTERACCIÓN EN EL SISTEMA-MUNDO NILÓTICO-LEVANTINO

##### a) *Egipto y Kerma*

Kerma era la mayor entidad socio-política de la Alta Nubia durante el período en análisis, y sostenía relaciones sistémicas con Egipto. No existe hasta el momento otro sitio donde la influencia egipcia y los vestigios materiales aparezcan tan claramente ligados a las esferas económica y social, en particular a la élite local. Por cierto, esto no significa que Kerma sólo intercambiara bienes con Egipto, sino que, además, lo hacía con sociedades ubicadas más al sur, como el Grupo Gash que ocupaba la región de Kassala (Mahal Teglinos)<sup>54</sup>. Estas sociedades estaban integradas en una amplia red de relaciones basadas en el intercambio que probablemente conectaban el sur de Arabia, el golfo Pérsico y el Océano Índico<sup>55</sup>, pero se hallaban fuera del rango de influencia directa de Egipto en este período aunque algunas prácticas egipcias, como el sellado, se evidencian en estos grupos. Es probable que esta práctica haya llegado a través de los contactos que poseían con Kerma, la cual habría sido adoptada a través de sus contactos con las fortalezas egipcias localizadas en la Baja Nubia<sup>56</sup>. Es entonces posible considerar a estas sociedades como partícipes de los “márgenes” del sistema-mundo nilótico-levantino, utilizando la terminología de Andrew Sherratt<sup>57</sup>. En nuestros términos, se hallaban más allá de las fronteras del sistema-mundo en cuestión, ya que no presentaban relaciones directas, recíprocas y regulares con el centro. Sus relaciones estaban estableci-

<sup>54</sup> Fattovich 1995: 191–200.

<sup>55</sup> Fattovich 1996: 15–21.

<sup>56</sup> Smith 1998: 224.

<sup>57</sup> Sherratt 1994.

das con Kerma y otras sociedades africanas meridionales, y posiblemente interactuaban en un sistema-mundo que estaba imbricado con el nilótico-levantino, pero estas hipótesis deben ser contrastadas con la evidencia y merecen mayores análisis que los que podemos realizar en esta aproximación.

Ahora bien, volviendo al Estado egipcio, éste había desarrollado un extremadamente complejo sistema de sellos y contrasellos para controlar y ordenar las actividades de intercambio llevadas a cabo en la Baja Nubia, y una importante cantidad de evidencia fue hallada en las fortalezas de Kubban, Semna, Kumma, Mirgissa, Uronarti y Askut<sup>58</sup>. El interés egipcio por las actividades de intercambio se evidencia no sólo por los cientos de impresiones de sello halladas en las fortalezas<sup>59</sup>, sino también por las referencias explícitas en las estelas de frontera localizadas en Semna<sup>60</sup>, en los Despachos de Semna<sup>61</sup> y en las inscripciones halladas a la altura de la Segunda Catarata que mencionan individuos relacionados con actividades de navegación e intercambio<sup>62</sup>.

Las evidencias que se hallaron en Kerma en relación con Egipto son vestigios relacionados con el sistema de sellos en una zona cercana al antiguo puerto y la entrada a la ciudad<sup>63</sup>—con probabilidad ligados a actividades de intercambio—y sellos y cerámica egipcia en la necrópolis, considerados como bienes de prestigio por la élite local. Estos objetos prueban que Kerma adoptó prácticas y elementos culturales originarios de Egipto, probablemente materializados a través de sus contactos con las fortalezas ubicadas en la Baja Nubia. Con respecto a la cerámica egipcia, es muy factible que los recipientes, además de ser considerados ellos mismos bienes de prestigio, originariamente hayan acarreado otro bien—posiblemente algún aceite o unguento aromático—y que mantuvieran esa condición luego de que su contenido desapareciera. O que ambos—recipiente y contenido—hayan poseído la cualidad prestigiosa que los hacía bienes de prestigio. Todo ello es evidencia de la existencia de una importante red de intercambios entre Egipto y Kerma y el uso de objetos provenientes de Egipto como bienes de prestigio, probablemente para reforzar necesidades de las élites locales. Recientemente Janine Bourriau demostró, a través del análisis de pastas de la cerámica egipcia proveniente de

<sup>58</sup> Kemp 1986; Anderson 1999; Smith 2004.

<sup>59</sup> Gratien 1994.

<sup>60</sup> Lichtheim 1973: 118–120; Loeben 2001.

<sup>61</sup> Smither 1945.

<sup>62</sup> Žába 1974.

<sup>63</sup> Bonnet (2001: 31) indica que halló fragmentos de sellos e impresiones, así como arcilla lista para ser utilizada en forma de pequeñas esferas, cilindros o rollos, almacenada en pozos poco profundos.

Kerma, que hasta mediados de la dinastía XII existía una proporción mayor de cerámica egipcia proveniente del Alto Egipto, pero que esta situación revirtió a una proporción mayor de cerámica proveniente del Delta desde la tardía dinastía XII (cuando se estableció la frontera en Semna) y la XIII. Para el fin de esta última dinastía, cuando emerge la crisis del Estado egipcio en mayor medida, vuelve a aparecer nuevamente sólo cerámica proveniente del Alto Egipto<sup>64</sup>. De todos modos, aunque hay evidencias claras de la existencia de relaciones sistémicas entre Egipto y Kerma, es dificultoso establecer el inicio de las mismas, debido a la naturaleza de la evidencia. Todo lo que podemos afirmar es que los contactos tuvieron lugar durante el período considerado aquí de modo regular.

En síntesis, Egipto y Kerma participaban de una red de intercambios durante el período considerado aquí, constituida principalmente por bienes de prestigio, y las élites de ambas sociedades se beneficiaron de este intercambio. La evidencia hallada en Kerma sugiere que ciertas prácticas relativas a los intercambios—el sellado—fueron adoptadas de Egipto, lo que probablemente sea indicador de la existencia de una lógica común del intercambio—que favorecía a todos los socios involucrados en ella—mientras que el hallazgo de cerámica egipcia y otros sellados en la necrópolis local apunta a su uso como bienes de prestigio, favoreciendo la distinción de jerarquías sociales internas. Este último rasgo demuestra la existencia de asimetría en el plano socio-político de interacción. En conclusión, Kerma puede ser categorizada como periferia del sistema-mundo nilótico-levantino en el período bajo consideración.

### ***b) Egipto y Biblos***

Gran cantidad de objetos provenientes de Egipto se encontraron en varias ciudades del Levante. Entre ellos podemos mencionar estatuas regias, que fueron halladas en Ugarit, Neirab (en las cercanías de Aleppo), Beirut, Qatna, Tell Gezer, Tell Hizzin y Ebla<sup>65</sup>. Precisamente en esta última localidad, en la famosa tumba del gobernante local Immeya—conocida también como “tumba del señor de las cabras”—se encontró un cetro de estilo egipcio. Su origen fue tema de discusión entre los especialistas: mientras Scandone Matthiae sugiere que se trata de un objeto importado desde Egipto y que probablemente perteneciera al rey Hotepibra Sa Aamu Hornedjherytotef de la dinastía XIII, Ryholt considera que es una imitación local inspirada en motivos egipcios<sup>66</sup>. De

<sup>64</sup> Bourriau 2004.

<sup>65</sup> Scandone Matthiae 2000: 187–193.

<sup>66</sup> Scandone Matthiae 1997: 415–427 2003: 487–493; Ryholt 1998: 1–6.

hecho, objetos de marfil egipcianizados también se hallaron en Ebla, entre otros objetos de origen local que poseen elementos de la imaginería regia egipcia.

Ahora bien, es con la ciudad de Biblos que podemos sostener la existencia de relaciones *sistémicas* durante el período considerado aquí. De hecho, es el sitio levantino donde los rasgos culturales relacionados con Egipto no sólo son abundantes, sino únicos, puesto que la élite local portaba ostensiblemente títulos, escritura, lenguaje y creencias religiosas ligadas a Egipto. No hay hasta el momento evidencia en otro sitio del Levante que muestre semejante ostentación de rasgos egipcios. La asimetría en la relación entre ambas entidades se sostiene en evidencia textual, material e iconográfica. Específicamente, los vestigios que vinculan a las dinastías XII y XIII y la élite biblita están ligados fuertemente con el rey Amenemhat III y sus sucesores. Por cierto, escarabajos y cerámica (jarras de agua) egipcia, datadas en la dinastía XII, fueron halladas en las tumbas de los gobernantes de Biblos. Pierre Montet halló en el sarcófago de piedra de Abishemu I (tumba I) un recipiente para ungüentos de oro y obsidiana, inscripto con el nombre del rey Amenemhat III<sup>67</sup>.

Más recientemente, los restos de madera hallados dentro del sarcófago fueron identificados como parte de un ataúd de estilo egipcio<sup>68</sup>. Esta tumba se conectaba directamente con otra, probablemente perteneciente al hijo y sucesor de Abishemu, Ipshemuabi. Montet reporta el hallazgo, en esta última tumba, de una pequeña cajita, del mismo material que el recipiente de la tumba I, con el nombre de Amenemhat IV, junto con una cimitarra de oro y bronce hecha localmente, con una inscripción sobre la hoja escrita en jeroglíficos egipcios y en lengua egipcia, donde el nombre del dueño del arma, Ipshemuabi, es precedido por el título egipcio *hati-a*, “alto funcionario”. En la tumba IV, perteneciente a Iantin, se halló un fragmento de recipiente de alabastro que posee una inscripción que bien pudo formar parte de una fórmula de ofrendas<sup>69</sup>. Allí, el título de “alto funcionario” aparece precedido por el también egipcio *iri-pat* “miembro de la élite” y seguido por un título probablemente local, el de *heqa heqau* “jefe de jefes”. Iantin también aparece representado en un bajorrelieve hallado en el denominado templo egipcio de Biblos, sentado frente a la fragmentaria cartela de, probablemente, el rey egipcio Neferhotep I<sup>70</sup>. La imagen se vincula a una inscripción también escrita

<sup>67</sup> Montet 1928b.

<sup>68</sup> Schiestl 2007.

<sup>69</sup> Montet 1928a: 787.

<sup>70</sup> Ryholt 1997.



en jeroglíficos y en lengua egipcia, que hace mención a Iantin como “alto funcionario” e hijo de un individuo que portaba el mismo título, reforzando la hipótesis relativa a la existencia de una línea sucesoria local<sup>71</sup>.

Otras evidencias apuntan a la contemporaneidad de Iantin con Zimrilim de Mari, quien aparece mencionado en los archivos de esa ciudad del Éufrates medio como *lugal* de Biblos, y con el cual Zimrilim sostuvo vínculos de intercambio<sup>72</sup>. Si esto es así, se demuestra que Iantin actuaba de modo independiente, como también lo asevera el hecho de que estos gobernantes escribieran sus nombres dentro de cartelas, un atributo exclusivo de los reyes egipcios en el período analizado aquí. En cuanto a la duración de los vínculos, un sello hallado en Biblos, perteneciente a Ibaw, sugiere que las relaciones con Egipto aún se hallaban vigentes en el reinado de Sobekhotep IV<sup>73</sup>. Es relevante mencionar que el título de “alto funcionario” aparece sólo en las evidencias provenientes de Biblos, pero no en los textos egipcios, donde los gobernantes extranjeros son habitualmente denominados *heqa* (“jefe”). Por lo tanto, es altamente probable que no sólo el uso de títulos egipcios sino la ostentación de otros rasgos culturales de ese origen por parte de los gobernantes de Biblos hayan estado vinculados con cuestiones relativas a situaciones de índole local, dirigidas a realzar su posición frente a otros gobernantes levantinos que podrían considerar sus competidores, en un sistema local de relaciones entre élites basado, probablemente, en la práctica del patronazgo<sup>74</sup>.

En conclusión, la evidencia material hallada en Biblos prueba que la relación con el estado egipcio se estableció tardíamente en el Reino Medio (a partir del reinado de Amenemhat III, c. 1853-1808 a.C.), aunque pudieron existir vínculos previos, como lo refleja la Inscripción de Khnumhotep<sup>75</sup>. Sin embargo, las evidencias nos permiten inferir que los contactos fueron regulares, aun cuando no podamos determinar la frecuencia de los mismos. De esta manera, podemos definir a Biblos como la periferia septentrional del sistema-mundo nilótico-levantino desde la tardía dinastía XII y durante la XIII.

<sup>71</sup> Montet 1928b: figs. 8–9.

<sup>72</sup> Kitchen 1967

<sup>73</sup> Ryholt 1997: 89–90.

<sup>74</sup> Sobre la cuestión de las relaciones de patronazgo en el Levante durante el Bronce Medio, cf. Flammini 2010.

<sup>75</sup> Allen 2008: 34.

## V. CONCLUSIONES

A partir del reconocimiento de los bienes de prestigio como diferenciadores sociales y la necesidad que las élites tenían de ellos, propusimos adentrarnos en el análisis de las interacciones existentes entre las sociedades que se vinculaban a través de su intercambio en una aproximación que revalorizara el estudio de los vínculos *per se*. Así, propusimos una revisión de los conceptos propuestos por la teoría original de Immanuel Wallerstein (TSM) sobre las relaciones intersociales en la sociedad capitalista, que tuvo y tiene tantos defensores como detractores. Consideramos que un uso detallado y cuidadosamente adaptado de varios de sus principales conceptos posee mayores ventajas que desventajas para la comprensión de las modalidades de interacción entre las sociedades antiguas. Un beneficio adicional es su explícita focalización en un amplio sistema de relaciones, que permite la consideración de diversos planos y tipos de interacción. En este trabajo nos concentramos en la situación de un sistema-mundo delimitado entre el noreste de África y la costa levantina durante parte de la primera mitad del II milenio a.C. El análisis se centró en una coyuntura histórica específica y se basó en la información provista por la evidencia disponible. Desde este punto de partida, se definieron las relaciones sistémicas como directas, regulares y recíprocas, que permitieron visualizar diferentes y solapados planos de interacción (económico, social, político) y definir tipos de interacción (simétrica, asimétrica). Durante el período considerado aquí, las relaciones sistémicas se evidencian entre Egipto y dos ámbitos bien definidos: Kerma y Biblos. No se evidencian prácticas coercitivas sistemáticas en las relaciones entre estas entidades.

Pudimos visualizar dos planos diferentes de interacción: uno, basado en el intercambio de bienes de prestigio, y caracterizado por el establecimiento de relaciones simétricas. Se pudo establecer una diferenciación en relación con la clase de bienes que cada parte constituyente proveía al sistema, teniendo en cuenta que todas ellas se beneficiaban del vínculo establecido. Un segundo plano de interacción, caracterizado por elementos socio-políticos, muestra un fuerte vínculo de tipo asimétrico, y es el que permite diferenciar entre centros y periferias, puesto que algunas prácticas o rasgos culturales son adoptados por una de las partes (probablemente en razón de necesidades locales) sin que se evidencie una situación inversa semejante.

La posibilidad de detectar estos diferentes planos de interacción nos permitió concebir un ordenamiento heterárquico del sistema-mundo. En este sentido, cada una de las sociedades intervinientes en el sistema poseían un ordenamiento interno jerárquico, pero sus interacciones podían ser ordenadas

heterárquicamente a través del establecimiento de relaciones simétricas y asimétricas en distintos planos de interacción. Más aún, la evidencia permite delinear diferencias en cada situación. Por una parte, en la relación establecida entre Egipto y Kerma, las evidencias prueban la existencia no solamente de una lógica compartida de los intercambios sino el uso de objetos egipcios como marcadores de status social, ambos probablemente vinculados a necesidades locales: el primero, para obtener beneficios económicos en el intercambio con Egipto a través del compartir una lógica común referente a los intercambios, y el segundo, para reforzar las jerarquías sociales en la sociedad kermita. Por otro lado, en cuanto a la relación de la élite de Biblos con Egipto, la élite biblita adoptó ciertos títulos de la administración egipcia, la lengua, el sistema de escritura y aspectos de las creencias religiosas para, con probabilidad, reforzar o mejorar su posición en relación con otros gobernantes levantinos que pudieran considerar como competidores.

Por cierto, esta breve aproximación al ordenamiento de este sistema-mundo durante parte de la primera mitad del II milenio a.C. está lejos de constituir un completo análisis, pero consideramos que una aproximación en las líneas seguidas por el ASM y los planteos más críticos, abre nuevos caminos para comprender estas antiguas redes de relaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROJAS, C.A. 2003. *Crítica del Sistema Mundo Capitalista*. México, Era.
- ALLEN, J. P. 2008. "The Historical Inscription of Khnumhotep at Dahshur: Preliminary Report". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 352, pp. 29–39.
- ALLEN, M. 1997. *Contested Peripheries. Philistia in the Neo-Assyrian World-System*. PhD Dissertation. Los Angeles, University of California/Ann Arbor, University Microfilms.
- ALLEN, M. 2005. "Power is in the Details. Administrative Technology and the Growth of Ancient Near Eastern Cores". En: C. CHASE-DUNN y E.N. ANDERSON (eds), *The Historical Evolution of World-Systems (Evolutionary Processes in World Politics)*. New York, Palgrave Macmillan, pp. 75–91.
- ALTENMÜLLER, H. y A. MOUSSA, 1991. "Die Inschrift Amenemhet II. aus dem Ptah- Tempel von Memphis. Ein Vorbericht". En: *Studien zur Altägyptischen Kultur* 18, pp. 1–48.

- ANDERSON, W. 1999. *The Significance of Middle Nubian C-Group Mortuary Variability, ca. 2200 B.C. to ca. 1500 B.C.* Vol. I. Montreal, McGill University.
- APPADURAI, A. (ed.), 2003 [1986]. *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective.* Cambridge, Cambridge University Press.
- BARD, K. 2003. “The Emergence of the Egyptian State (c. 3200–2686 BC)”. En: I. SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt.* Oxford, Oxford University Press, pp. 57–82.
- BEAUJARD, P. 2005. “The Indian Ocean in Eurasian and African World Systems before the Sixteenth Century”. En: *Journal of World History* 16(4), pp. 411–465.
- BEAUJARD, P. 2011. “Evolutions and Temporal Delimitations of Bronze Age World-System in Western Asia and the Mediterranean.” En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds.), *Interweaving Worlds. Systemic Interactions in Eurasia, 7<sup>th</sup> to the 1<sup>st</sup> Millennia BC.* Oxford, Oxbow, pp. 7–26.
- BISSON DE LA ROQUE, F. 1953. *Le Trésor de Tôd.* Documents de Fouilles 11. Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale.
- BONDARENKO, D., L. GRININ y A. KOROTAYEV. 2002. “Alternative Pathways of Social Evolution”. En: *Social Evolution & History* 1(1), pp. 54–79.
- BONNET, CH. 2001. “Les empreintes de sceaux et les sceaux de Kerma: localisation des découvertes”. En: *Cahier de Recherches de l’Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 22, pp. 27–31.
- BOOR, J. 2003. “World-Systems Theory and the Old Kingdom: a Test Case”. En: HAWASS, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists* Vol. 2. Cairo-New York, The American University in Cairo Press, pp. 146–153.
- BOURRIAU, J. 2004. “Egyptian Pottery Found in Kerma Ancien, Kerma Moyen and Kerma Classique Graves at Kerma”. En: T. KENDALL (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21–26, 1998, Boston, Massachusetts.* Boston, MA, Department of African-American Studies, Northeastern University, pp. 3–13.
- CHASE-DUNN, C., A. ÁLVAREZ y D. PASCUTI. 2002. “World-Systems in the Biogeosphere: Three Thousand Years of Urbanization, Empire Formation and Climate Change”. *Papers Irows* 11. Riverside, California, Institute

for Research of World-Systems (IROWS), University of California at Riverside.

- CHASE-DUNN, C., D. PASCIUTI, A. ÁLVAREZ y T. HALL. 2003. "The Ancient Mesopotamian and Egyptian World Systems", *Papers Irows* 14. Riverside, California, Institute for Research of World-Systems (IROWS), University of California at Riverside. En Internet: <http://www.irows.ucr.edu/papers/irows14/irows14.htm>, s/n.
- CHASE-DUNN, C. y S. MANNING. 2002. "City systems and World-Systems: Four Millennia of City Growth and Decline". En: Institute for Research on World-Systems (IROWS) Working Paper # 7 (forthcoming in *Cross Cultural Research*).
- CHASE-DUNN, C. y T. HALL. 1991. "Conceptualizing Core/Periphery Hierarchies for Comparative Study". En: C. CHASE-DUNN y T. HALL (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*, Boulder, Co, Westview Press. En Internet: <http://www.irows.ucr.edu/cd/books/c-p/cprel.htm>, pp. 5–44.
- CHASE-DUNN, C. y A. JORGENSON. 2001. "Regions and Interaction Networks: A World- System Perspective". *Papers Irows* 22. Riverside, California, Institute for Research of World-Systems (IROWS), University of California at Riverside.
- CHASE-DUNN, C. y T. HALL. 1993. "Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypotheses", en *Social Forces* 71(4), pp. 851–886.
- CLASTRES, P. 1981. *Investigaciones en Antropología Política*, Barcelona, Gedisa.
- CLINE, E. 2000. "'Contested Peripheries' in World Systems Theory: Megiddo and the Jezreel Valley as a Test Case". En: *Journal of World-Systems Research* VI/ 1, pp. 7–16.
- CRUMLEY, C. 1987. "A Dialectical Critique of Hierarchy". En: T. Patterson y C. Gailey (eds.), *Power Relations and State Formation*. Washington, DC, American Anthropological Association, pp. 155–169.
- CRUMLEY, C. 1995. "Heterarchy and the Analysis of Complex Societies". En: R. EHRENREICH, C. CRUMLEY y J. LEVY (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6. Arlington, VA, American Anthropological Association, pp. 1–6.

- DANERI RODRIGO, A. 2001. “Las relaciones comerciales de Egipto en el primer milenio. Los intercambios con el área griega”. En: A. DANERI RODRIGO (ed.), *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I milenio a.C.)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 127–147.
- DANERI RODRIGO, A. 2009. “Two Late Roman Amphorae from Mendes”. En: D.B. REDFORD (ed.), *Delta Reports. Research in Lower Egypt*, Oxford, Oxbow Books, pp. 57–58.
- DANERI RODRIGO, A. aceptado. “Pottery from Merenptah’s Foundation Deposits at Mendes”. En: D.B. REDFORD (ed.), *Delta Reports. Research in Lower Egypt* Vol. II.
- ERIKSEN, TH. H. 1995. *Small Places, Large Issues. An Introduction to Social and Cultural Anthropology*. London, Pluto Press.
- FATTOVICH, R. 1995. “The Gash Group. A Complex Society in the Lowlands to the East of the Nile”. En: *Cahier de Recherches de l’Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 17(1), pp. 191–200.
- FATTOVICH, R. 1996. “Punt: the Archaeological Perspective”. En: *Beiträge zur Sudanforschung* 6, pp. 15–29.
- FLAMMINI, R. 2008. “Ancient Core-Periphery Interactions: Lower Nubia during Middle Kingdom Egypt (ca. 2050–1640 BC). En: *Journal of World Systems Research* XIV/1, pp. 50–74.
- FLAMMINI, R. 2010. “Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: The Egyptianized Dynasty of Byblos”. En: *Tel Aviv* 37/2, pp. 154–168.
- FLAMMINI, R. 2011. “Northeast Africa and the Levant in Connection: a World-Systems Perspective on Interregional Relationships in the Early Second Millennium BC”. En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET. *Interweaving Worlds. Systemic Interactions in Eurasia, 7<sup>th</sup> to 1<sup>st</sup> Millennia BC*, Oxford, Oxbow, pp. 205–217.
- FOUCAULT, M., 1995 [1983], “El sujeto y el poder”. En: O. Terán (Comp.), *Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, pp. 165–189.
- FRANK, A. G. y B. GILLS. 1996. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?* New York/London, Routledge.
- FRANK, A.G. y B. GILLS. 1996. *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*. New York/London, Routledge.

- GIVEON, R. 1987. "The Impact of Egypt on Canaan in the Middle Bronze Age". En: A. RAINEY (ed.), *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*. Tel Aviv, Tel Aviv University, pp. 23–40.
- GRATIEN, B. 1994. "Départements et Institutions dans les forteresses nubiennes au Moyen Empire". En: C. BERGER y N. GRIMAL (eds.), *Hommages à Jean Leclant Vol. 2, «Nubie, Sudan, Ethiopie,»* Bibliothèque d'Étude 106(2). Cairo, Institut Français d'Archéologie Orientale, pp. 185–197.
- GRAZIANO, L., 1975. *A Conceptual Framework for the Study of Clientelism*. Western Societies Program, Occasional Papers No. 2, New York, Cornell University.
- HALL, T. 2004. *Intersocietal Encounters: Lessons and Questions from a World-Systems Perspective*. Archaeological Institute of America Annual Meetings, San Francisco, California, January 3<sup>rd</sup>, s/n.
- HALL, T; KARDULIAS, P.N. y C. CHASE-DUNN, 2011. "World-Systems Analysis and Archaeology: Continuing the Dialogue", en *Journal of Archaeological Research* 19, pp. 233-279.
- HOLLADAY, J. 1997. "The Eastern Nile Delta during the Hyksos and Pre-Hyksos Periods: Toward a Systemic/Socioeconomic Understanding". En: E. OREN. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*. Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, pp. 183–252.
- KARDULIAS, N.P. y T. HALL. 2008. "Archaeology and World-Systems Analysis". En: *World Archaeology* 40 (4), pp. 572–583.
- KEMP, B. J. 1986. "Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the archaeology of administration)". En: *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 113, pp. 120–136.
- KITCHEN, K. 1967. "Byblos, Egypt and Mari in the Early Second Millennium BC". En: *Orientalia* 36, pp. 39–54.
- KOHL, P. 1987. "The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World-System: a view from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East". En: M. ROWLANDS, M. LARSEN y K. KRISTIANSEN, *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 13–24.

- KOHL, P. 2011. "World-Systems and Modelling Macro-Historical Processes in Later Prehistory: An Examination of Old and a Search for New Perspectives". En: T. WILKINSON, S. SHERRATT y J. BENNET (eds), *Interweaving Worlds. Systemic Interactions in Eurasia, 7<sup>th</sup> to the 1<sup>st</sup> Millennium BC*. Oxford, Oxbow, pp. 77–86.
- LARSEN, M.T. 1987. "Commercial networks in the Ancient Near East". En: M. ROWLANDS, M.T. LARSEN y K. KRISTIANSEN. *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 47–56.
- LICHTHEIM, M. 1973. *Ancient Egyptian Literature: a Book of Readings* Vol. I. Berkeley, CA, University of California Press.
- LIVERANI, M. 1995 [1991]. *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad, Economía*. Barcelona, Crítica.
- LOEBEN, C.E. 2001. "Bemerkungen zur sogenannten "Kleinen Semna-Stele" (Berlin 14753). En: C.B. ARNST, I. HAFEMANN, y A. LOHWASSER (eds.), *Begegnungen: Antike Kulturen im Niltal, Festgabe für Erika Endesfelder, Karl-Heinz Priese, Walter Friedrich Reineke, Steffen Wenig*, Leipzig, Helmar Wodtke und Katharina Stegbauer, pp. 273–284.
- MARCUS, E., 2007. "Amenemhet II and the Sea: Maritime Aspects of the Mit Rahina (Memphis) Inscription". En: *Ägypten und Levante XVII*, pp. 137–190.
- MAUSS, M. 1954 [1925]. *The Gift. Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*. London, Cohen & West.
- MEYERS, C. 2006. "Hierarchy or Heterarchy? Archaeology and the Theorizing of Israelite Society". En: S. GITIN, J. E. WRIGHT y J. P. DESSEL (eds.), *Confronting the Past. Archaeological and Historical Essays of Ancient Israel in Honor of William G. Dever*. Winona Lake, IN, Eisenbrauns, pp. 245–254.
- MILLER, D. y C. TILLEY. 1984. "Ideology, Power and Prehistory: an Introduction". En: D. MILLAR, y C. TILLEY (eds.), *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1–15.
- MONTET, P. 1928. *Byblos et l'Égypte: quatre campagnes de fouilles à Gebeil, 1921, 1922, 1923, 1924*. 2 vols., Paris, P. Geuthner.
- ORLIN, P. 1970. *Assyrian Colonies in Cappadocia*. The Hague, Mouton.
- REDFORD, D. 1986. *Pharaonic King-List, Annals and Day-Books: A Contribution to the Study of the Egyptian Sense of History*. Society for the Study of Egyptian Antiquities Publication IV. Ontario, Benben.



- ROBINSON, W. 2011. "Globalization and the sociology of Immanuel Wallerstein: A Critical Appraisal". En: *International Sociology* 26(6), pp. 723–745.
- ROWLANDS, M. 1987. "Centre and periphery: a review of a concept". En: M. ROWLANDS, M.T. LARSEN y K. KRISTIANSEN, *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1–11.
- RYHOLT, K.S.B. 1997. *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period, c. 1800–1550 B.C.* Copenhagen, Museum Tusulanum Press.
- RYHOLT, K.S.B. 1998. "Hotepibre, a Supposed Asiatic King in Egypt with Relations to Ebla". En: *Bulletin of the American School of Oriental Research* 311, pp. 1–6.
- SCANDONE MATTHIAE, G. 1997. "The Relations between Ebla and Egypt". En: E. OREN (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*. Philadelphia, PA, University of Pennsylvania Museum, pp. 415–427.
- SCANDONE MATTHIAE, G. 2000. "Art et Politique: les Images de Pharaon à l'étranger". En: *Ägypten und Levante* X, pp. 187–193.
- SCANDONE MATTHIAE, G. 2003. "Les rapports entre Ebla et l'Égypte à l'Ancien et au Moyen Empire". En: Z. HAWASS (ed.), *Egyptology at the Dawn of Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists* Vol. I. Cairo-NewYork, The American University in Cairo Press, pp. 487–493.
- SCHIESTL, R. 2007. "The Coffin from Tomb I at Byblos". En: *Ägypten und Levante* 17, pp. 265–271.
- SCHNEIDER, J. 1977. "Was There a Pre-capitalist World-System?". En: *Peasant Studies* 6, pp. 20–29.
- SCHNEIDER, J., 1991 [1977], "Was There a Precapitalist World-System?". En: C. CHASE-DUNN y T. HALL. (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*. Boulder, Westview Press, pp. 45–66.
- SEILER, A. 2010. "The Second Intermediate Period in Thebes: Regionalism in Pottery development and its cultural implications". En: M. MARÉE (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth –Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*, Orientalia Lovaniensia Analecta 192, Leuven, Peeters, pp. 39–54.

- SHERRATT, A. 1994. "Core, Periphery and Margin: Perspectives on the Bronze Age". En: C. MATHERS y S. STODDART (eds.), *Development and Decline in the Mediterranean Bronze Age*. Sheffield Archaeological Monographs 8. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 335–345.
- SHERRATT, A. y SHERRATT, S., 1991, "From Luxuries to Commodities. The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems". En: N.H. GALE (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers presented at the Conference Held at Rewley House, Oxford, in December 1989*. Studies in Mediterranean Archaeology 90, Jonsered, Paul Åstrom Förlag, pp. 351–386.
- SIMMEL, G., 1978 [1907]. *The Philosophy of Money*. London, Routledge.
- SMITH, S. T. 1998. "The Transmission of an Administrative Sealing System from Lower Nubia to Kerma". En: *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 19, pp. 219–230.
- SMITH, S. T. 2004. "Sealing practice at Askut and the Nubian fortresses: implications for Middle Kingdom scarab chronology and historical synchronisms". En: M. BIETAK y E. CZERNY (eds.), *Scarabs of the second millennium BC from Egypt, Nubia, Crete and the Levant: chronological and historical implications. Papers of a Symposium, Vienna, 10th–13th of January 2002*. Contributions to the Chronology of the Eastern Mediterranean 8. Vienna, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 203–219.
- SMITH, S.T., 1995. *Askut in Nubia*. London & New York, Kegan Paul International.
- SMITH, S.T., 2003. *Wretched Kush. Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*. London, Routledge.
- SMITHER, P. 1945. "The Semnah Despatches". En: *Journal of Egyptian Archaeology* 31, pp. 3–10.
- STEIN, G. 2002. "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction". En: *American Anthropologist* 104 (3), pp. 903–916.
- STEIN, G. 2002. "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction: Archeology Division Distinguished Lecture AAA Annual Meeting, Philadelphia, December 5, 1998". En: *American Anthropologist*, New Series Vol. 104, No. 3, pp. 903–916.

- VEENHOF, K. 1972. *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*. Leiden, Brill.
- WADDELL, W.G. 1940. *Manetho*. The Loeb Classical Library 350, Cambridge, William Heinemann & Harvard University Press.
- WALLERSTEIN, I. 1998 [1991]. *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. 2003 [1974]. *El Moderno Sistema Mundial*. 3 vols., México, Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, I. 2004. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.
- WENKE, R. 1991. “The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence”. En: *Journal of World Prehistory* 5, pp. 279–329.
- WILKINSON, D. 1991. “Cores, Peripheries and Civilizations”. En: C. CHASE-DUNN y T. HALL (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*. Boulder, CO, Westview, pp. 113–166.
- ŽABA, Z. 1974. *The Rock Inscriptions of Lower Nubia*, Czech Institute of Egyptology, Publication I. Prague, Charles University of Prague.

# **RAMESSIDE, LATE NUBIAN AND CHRISTIAN POTTERY FROM SERRA WEST IN THE MUSEUM OF NATURAL HISTORY, LA PLATA**

PERLA FUSCALDO

*perla.fuscaldo@gmail.com*

CONICET

*Buenos Aires, Argentina*

## **Summary: Ramesside, Late Nubian and Christian Pottery from Serra West in the Museum of Natural History, La Plata**

The Museum of Natural History, La Plata, Argentina, houses a ceramic collection from the Egyptian settlement and the church of Aksha, and the Meroitic and X-Group cultures from Nubian tombs at Serra West, on the west bank of the Nile in Lower Nubia. It has been originated from the division after the excavations made by the Franco-Argentine Archaeological Expedition in Sudan between 1961 and 1963, as part of the UNESCO campaigns to save the Nubian monuments.

**Keywords:** Lower Nubia – Serra West – Ramesside pottery – Christian pottery – Meroitic pottery – X-Group pottery

## **Resumen: Cerámica ramésida, nubia tardía y cristiana proveniente de Serra Oeste, en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata**

El Museo de Ciencias Naturales de La Plata, Argentina, posee una colección de piezas cerámicas provenientes del asentamiento egipcio y de la iglesia de Aksha, y de las tumbas nubias de Serra Oeste, sobre la margen izquierda del Nilo en la Baja Nubia, que pertenecen a las culturas meroítica y del Grupo X. Esta colección es producto del reparto después de las excavaciones realizadas por la Expedición Franco-Argentina en Sudán entre 1961 y 1963, como parte de las campañas de la UNESCO para salvar los monumentos de Nubia.

**Palabras clave:** Baja Nubia – Serra Oeste – Cerámica ramésida – Cerámica cristiana – Cerámica meroítica – Cerámica del Grupo X

## I. INTRODUCTION

The Museum of Natural History in La Plata,<sup>1</sup> Argentina, houses a collection of pottery from Aksha and of objects—ceramics and finds—from Meroitic and Noubadian X-Group tombs at Serra West. This collection has been originated from the division after the excavations made by the Franco-Argentine Archaeological Expedition in the district of Serra West, Sudan, on the west bank of the Nile in Lower Nubia (Fig. 1), between 1961 and 1963, under the co-direction of Jean Vercoutter (France) and Abraham Rosenvasser (Argentina), as part of the UNESCO campaigns to save the Nubian monuments.<sup>2</sup>

The Ramesside vessels were found in the temple complex of Ramesses II at Aksha. The pottery sherds from the Christianized Noubadian culture come from the church,<sup>3</sup> built inside the courtyard of the temple, and from the surrounding buildings, dated to the Classic Christian period (950–1100 A.D.). The Meroitic and X-Group objects belong to the funerary equipment from two cemeteries with burials of both cultures, **AXS**<sup>4</sup> in the central part of the concession, and **MSA**<sup>5</sup> in the southern one, both sites near the village of Serra West. Other objects come from the Meroitic cemetery **AM**,<sup>6</sup> around the village of Aksha in the northern part of the concession (Fig. 2).<sup>7</sup> The Meroitic pottery belongs mainly to the 1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> century A.D. The X-Group pottery is from the 2<sup>nd</sup> phase of this culture, *Middle Noubadian X-Group*, dated to the 5<sup>th</sup> century, except a jar from the 3<sup>rd</sup> phase, *Late Noubadian X-Group* (late 5<sup>th</sup>–6<sup>th</sup> century A.D.).<sup>8</sup>

<sup>1</sup> “Museo de Ciencias Naturales”, Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> The collection includes reliefs and inscriptions from the settlement of Aksha (Rosenvasser 1972 and 1980; Fuscaldo 1990a, 1990b, 1990c, 1990d, 1991a, 1991b, 1991/1992; Daneri de Rodrigo 1988, 1993 and 1994), the funerary equipment from A and C-Group tombs from Serra West (Fuscaldo 1998 and Fuscaldo 2010), and most of the ceramics from a Eighteenth Dynasty tomb at Beidir (Fuscaldo 2002 and 2010).

<sup>3</sup> de Contenson 1967.

<sup>4</sup> SAS 24-I-3, excavated by Pedro Krapovickas (Rosenvasser 1964a, 100–101).

<sup>5</sup> SAS 24-M-12, excavated by Alberto Rex González.

<sup>6</sup> SAS 24-I-20, excavated by André Vila (Vila 1967).

<sup>7</sup> A vessel, No. 9 (MLP-Ar-70215), comes from a Meroitic burial in the Egyptian tomb at Beidir (see note 2).

<sup>8</sup> The Meroitic culture developed in Nubia from the formative age of the Twenty-fifth Dynasty. It was a continuator of the southern pharaonic monumental civilization in two regions: Napata and Meroe. The Meroitic phase developed from the early 3<sup>rd</sup> century B.C., when the royal cemetery was transferred from Napata (in the 4<sup>th</sup> cataract region) to Meroe in the Butana

For the study of the Meroitic and X-Group pottery, and the Egyptian pottery from these Nubian contexts, I adopted the classification of wares and types and the chronology used by Bruce Beyer Williams for the archaeological material from Qustul and Ballana;<sup>9</sup> for the Christian pottery those of William Y. Adams.<sup>10</sup> A complete description of the ceramic material is presented in the **Catalogue** of each period.<sup>11</sup>

With this article all the material from the Nubian campaigns in the Museum was published.

## II. RAMESSIDE POTTERY FROM THE TEMPLE COMPLEX OF AKSHA

### *Commentary*

Five are the vessels from the Ramesside period, four of them table ware (two bowls, a beer jar and a funnel-necked jar) and a bread mould (Fig. 3). The fabric, shapes of the table ware and the shaping technique (modelled in a tall stemmed simple wheel) are characteristic of this period. The fabric is Nile silt clay tempered with sand for the jars (Nile E in the Vienna system), and with sand and straw for the bowls (a sandy Nile B<sub>2</sub> fabric in the Vienna system or

region, to the beginning of the 4<sup>th</sup> century A.D., contemporary to the Ptolemies of Egypt and the Romans. The Egyptian language and writing were replaced by a native Nubian language and writing not yet deciphered. From the middle of the 3<sup>rd</sup> century A.D. to the beginning of the 4<sup>th</sup> century A.D. new peoples appeared in the Nubian Nile Valley, coming from the Kordofan area. They were the Nobae, who carried the so-called Noubadian X-Group culture, or Ballana culture. In between, in the middle and late 4<sup>th</sup> century A.D., Lower Nubia (Dodekaschoinos and the area south of it) was occupied by the Beja (or Blemmyes), a culture from the Eastern desert at Atbai. When the Noubadian culture is Christianized around the middle of the 7<sup>th</sup> century, three kingdoms are found since that time: Nobadia (with *Faras* as capital), Makuria (*Old Dongola*) and Alwa (*Soba*) (Fig. 1b). Under the influence of Constantinople, some bishops under the control of the monophysite Patriarch of Alexandria, were founded in Nubia. In the same century, the Byzantine emperor Justinian closed the Egyptian temple of Philae, the only still open at that time.

<sup>9</sup> Williams 1991a and 1991b.

<sup>10</sup> Adams 1986.

<sup>11</sup> The references to the objects are mentioned in the commentary, catalogue and drawings, by an order number (No.). In the catalogue, the pottery is first arranged by origin, and then by ware groups; inside the boxes, there are included ware, fabric, shaping technique, shaping of the base, firing index and hardness; the code MLP-Ar- followed by a five-digit number belongs to the inventory of the Museum of La Plata, section of Archaeology.

Nile E<sub>4</sub>). The *bowls* are round-bottomed, of unrestricted shape, with a rimmed rim (**No. 1**) or a direct rim (**No. 2**), uncoated exterior and smoothed red-slipped interior or slipped on both surfaces, and undulated exterior walls. The *beer jar* (**No. 3**) has a vertical direct rim forming a spout and a flat base with finger-prints inside. The *funnel-necked jar* (**No. 4**) has a flat base cut off the wheel with a string that can still be seen. Both jars are unslipped with the surface smoothed.

The *bread mould*<sup>12</sup> (**No. 5**) was made of a sandy Nile B<sub>2</sub> fabric, it means tempered with sand and straw, and modelled by hand and with a nipple base. It is 6 cm of maximum diameter, 16.5 cm high in the part preserved and 0.8 cm of wall thickness. The rim was no preserved.

### *Catalogue of Egyptian pottery from the Ramesside temple complex*<sup>13</sup>

#### *1. General household ware*

**No. 1: bowl** (Fig. 3), MLP-Ar-70190{1/2009}

unslipped/RS	Nile E <sub>4</sub>	W <sub>2</sub>	W	ox	2
--------------	---------------------	----------------	---	----	---

Complete section; fragmentary; rim:  $\frac{3}{4}$ ; base: 1/1. Unrestricted shape; trimmed rim; round base. Rd: 21.7–22.5 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 6.6–6.8 cm. VI: 331. Surface colour: 5YR 6/3 light reddish brown outside; 10R 5/8 red slip, inside. Break: 5YR 5/6 yellowish red. Sand and straw tempered. Made in parts; undulated exterior walls. Smoothed. Eroded.

**No. 2: bowl** (Fig. 3), MLP-Ar-70219{2/2009}

RS	Nile E <sub>4</sub>	W <sub>2</sub>	W	ox	2
----	---------------------	----------------	---	----	---

Complete section; fragmentary; rim and base: 1/1. Unrestricted shape; direct rim and round base; deformed. Rd: 23.2–23.8 cm; Wd: 0.75 cm; H<sub>1</sub>: 4.5–7.6 cm. VI: 313. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 5/4 reddish brown core; 2.5YR 6/6 light red oxidation zones. Sand and straw tempered. Made in parts; undulated exterior walls; scraping marks inside. Smoothed. Smoked outside.

**No. 3: beer jar** (Fig. 3), MLP-Ar-70060{1/2006}

unslipped smoothed	Nile E	W <sub>2</sub>	W	ox	2
--------------------	--------	----------------	---	----	---

<sup>12</sup> About the scanty remains of mud-brick Egyptian buildings, all around the temple there was a thick layer (50 to 70 cm thick) of ash and “broken moulds or crucibles of rough pottery. Over 2.000 of these objects have been recorded” (Vercoutter 1963: 134).

<sup>13</sup> There are no other references.

Complete section; fragmentary. Vertical direct rim forming a spout; flat base. Rd: 9.8 x 12.5 cm; Nd: 12.5 cm; Md: 14 cm; Bd: 5.5–7 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 17 cm; H<sub>2</sub>: 11 cm. VI: 82. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown. Break: 5YR 6/6 reddish yellow break. Sand tempered. Made in parts; undulated walls; throwing lines on the exterior and interior; finger-prints inside. Smoothed. Rim and base: salt incrustated.

**No. 4: funnel-necked jar** (Fig. 3), MLP-Ar-70082 {2/2006}

unslipped smoothed	Nile E	W <sub>2</sub>	cut off the wheel	ox	2
--------------------	--------	----------------	-------------------	----	---

Complete section; fragmentary. Vertical direct rim and flat base. Rd: 9 cm; Nd: 7.8 cm; Md: 8.5 cm; Bd: 6 cm; Wd: 0.65 cm; H<sub>1</sub>: 15.5 cm; H<sub>2</sub>: 6 cm; H<sub>3</sub>: 5.5 cm. VI: 58. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow, partially smoked (5YR 3/1 very dark grey). Break: —. Sand tempered. Made in parts; throwing lines on the exterior and interior; base cut off the wheel with a string that can still be seen. Smoothed.

## 2. Pottery with specific functions

**No. 5: bread mould** (Fig. 3), MLP-Ar-70083 {3/2006}

unslipped	Nile B <sub>2</sub> sandy	Ha <sub>1</sub>	Ha	ox	2
-----------	---------------------------	-----------------	----	----	---

Incomplete section; fragmentary; no rim preserved. Md: 6 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 16.5 cm. Surface colour: 5YR 6/3 reddish yellow, and some areas 7.5YR 6/2 pinkish white (over fired). Break: —. Straw and sand tempered. Nipple base; scraping marks inside.

## II. MEROITIC POTTERY

### *Commentary*

The pottery from the Meroitic period<sup>14</sup> includes 59 vessels, 29 are Nubian (49.15 %) and 30 Egyptian (50.84 %). The Nubian pottery of this period comes from two different traditions: Kushite (19 vessels; 65.51 %) and Sudanese-Saharan (10 vessels; 34.48 %).

The *Nubian pottery of Kushite tradition* consist of Fine/ordinary ware (3 vessels; 15.79 %), Kushite wheel-made ware (6 vessels; 31.58 %), Storage

<sup>14</sup> For the study of the pottery I used the classification and the chronology of Williams 1985 and 1991a.



jars (1 jar; 5.26 %), Kushite wheel-made utility ware (2 vessels; 10.53 %) and Hand-made ordinary ware (7; 36.84 %).

Three vessels belong to the *Fine/ordinary ware*, two cups (Nos. 6–7, Fig. 4) made of clay from the Nubian sandstone, and a *jar* (No. 8, Fig. 4), probably of alluvial clay, all of them wheel-made. The *jar* has a medium-size globular-baggy body, a round base and a complex painted decoration on the shoulder on red and brown. The surface was red slipped polished with medium lustre.<sup>15</sup> The *cups* (Nos. 6 and 7, Fig. 4) are tall and cylindrical-sided with flat bases. No. 6 has very thin side walls, “egg-shell” ware, 0.25 cm thick, with the surface polished with low lustre. No. 7 is decorated with a red painted rim-band that spread on the body, and two black painted parallel lines, and smoothed.

The *Kushite wheel-made ware* is represented by six jars (Nos. 9–14, Figs. 4–5), made of alluvial clay, straw or chaff tempered, except No. 13 (Fig. 4) mixed with clay from the Nubian sandstone. The *jars* have piriform or ovoid shapes, large cylindrical necks or relatively tall necks with an angular shoulder, round bases and vertical direct rims or everted articulated exterior rims. The rim size is between 6 and 11 cm, the maximum diameter from 20 to 25 cm, the height 28.5 to 38 cm, and the index between 58 and 75. The surface is red slipped, polished or smoothed. They are undecorated, or painted in dark grey, weak red or dark reddish grey with horizontal bands, or with a complex decoration (reserve garland with crosshatched stem and bands below), such as No. 13 (Fig. 4).

A *jar* belongs to the *Storage jar ware*, No. 15 (Fig. 5), with a prominent shoulder, bag-shaped and a round base. It was wheel-made, of clay of the Nubian sandstone. The maximum diameter is 22.5 cm, the height 28 cm and the rim 9.5 cm, with a vessel index of 80. The surface is unslipped and smoothed.<sup>16</sup>

The *Kushite wheel-made utility ware* is represented by a bowl and a cup.<sup>17</sup> No. 16 (Fig. 5) is a *deep bowl* with a ring base and undulated walls inside, which comes from the Meroitic occupation of the Egyptian tomb at Beidir,<sup>18</sup> No. 17 (Fig. 5), a *cup* made of clay of the Nubian sandstone, straw and sand tempered, with an inverted direct rim and a flat base cut off the wheel with a string. It was throwing in parts, and the ridges are visible outside and inside. Both surfaces were smoothed.

<sup>15</sup> Type group Fig. 6, f (Williams 1991a).

<sup>16</sup> Type group Fig. 14, b (Williams 1991a).

<sup>17</sup> Type group Fig. 15, c (Williams 1991a).

<sup>18</sup> Fuscaldo 2002.

The *Hand-made ordinary ware* comprises cups (Nos. 18–20, Fig. 5) and jars (Nos. 21–24, Fig. 5), all of them made of alluvial clay, straw or chaff tempered. The *cups* have baggy or ovoid bodies, round bases and vertical or slightly inverted direct rims and round lips. The rim size is from 5.8 to 7 cm, the height between 11.5 and 13 cm, and the vessel index 76 to 78. The surface has as weak-red slip vertically burnished. The *jars* have ovoid or large baggy bodies, round bases, slightly inverted or vertical direct rims with rounded lips. The rim diameter is between 9 and 12 cm, the maximum diameter from 17 to 24.5 cm, the height 19 to 32 cm, the wall thickness from 0.7 to 1 cm, and the vessel index 77 to 86. The surface is mostly burnished on the red or reddish-brown slip, with high to medium lustre. Some of them have an incised decoration with a pattern of undulated or wave lines and dots on the neck.

To the *Nubian pottery from Sudanese-Saharan tradition* (dark-faced polished incised-impressed) belongs a bowl (No. 25, Fig. 6), a cup (No. 26, Fig. 6) and eight jars (Nos. 27–34, Fig. 6). All the vessels are hand-made in alluvial clay, dung, chaff, or sand and dung tempered. *Jars* are the most frequent shape. They have globular bodies, vertical direct rims and round bases. The rim diameter is between 7.2 and 10 cm, the maximum diameter from 14 to 27 cm, the height 13.5 to 34 cm, the wall thickness from 0.6 to 1.1 cm, and the vessel index 74 to 99. The exterior surface has a black, very dark grey, reddish-brown or pinkish-grey slip, horizontal or vertically burnished, or polished with high, medium or low lustre. The interior is combed or scraped. The decoration, on the rim and the upper part of the body, is incised or impressed with a toothed wheel. The design patterns are geometric: incised zigzag bands filled with impressed dots, triangles and inverted triangles filled with oblique lines of dots, or oblique, zigzag, cross and V-shaped lines. Exceptionally the jars are undecorated (No. 28), and only one has the base flattened (No. 28). The *bowl* (No. 25, Fig. 6) has a hemispherical shape, a vertical direct rim, round lip, and a flattened round base, and the *cup* (No. 26, Fig. 6) a vertical direct rim and a flat base. The surface treatment of the bowl is polished with medium lustre on a light reddish brown slip, and that of the cup vertically and horizontally burnished with high lustre on a reddish black slip.<sup>19</sup>

The *Egyptian pottery* belongs to four different wares: *Fine/ordinary* (24 vessels; 80 %), *Utility I* (cooking pots and jars; 4 vessels; 13.33 %), *Utility II* (chaff-tempered jars; 1 pot; 3.33 %) and *Amphorae* (1 pot; 3.33 %). The clay used for the Egyptian pottery is mainly from the Nubian sandstone at Aswan

<sup>19</sup> Type group Fig. 17, a (Williams 1991a).

white kaolin, except Nos. 36, 41–42, 44–45, 47, 51, 56, 58, 59–63, made of the same clay mixed with alluvial one, and Nos. 52 and 65 of marl clay probably from Upper Egypt.

The *Fine/ordinary ware* includes twelve cups, a juglet, three jugs, an amphoriskon, two pitchers and five jars. The *cup* is the most frequent shape (Nos. 35–46, Fig. 7). Seven of them are made of clay from the Nubian sandstone at Aswan and five of this clay mixed with alluvial. All of them have ring bases, raised or lowered in the middle, except one that has a disc base (No. 46). The rim diameter is between 9 and 11 cm, the base 3.7 to 5.8 cm, the height 5.8 to 10.5 cm, and the index from 112 to 175. They have no decoration (Nos. 35, 38, 45 and 46), painted decoration with a vine leaves motive (Nos. 36, 37, 41–43) or are only slipped on the upper part (Nos. 39–40, 44). The surface is red slipped, smoothed or polished.

The *juglet* (No. 47, Fig. 8) has a tapered cylindrical shape, handleless, a compound rim and a ring base. It is made of mixed clay, with the surface red-slipped polished and a splash decoration on the neck and body.<sup>20</sup>

The three *jugs* -or *lekythoi*, Nos. 48–50 (Fig. 8), made of clay from the Nubian sandstone at Aswan, with the surface red-slipped polished, have globular shapes with ring bases lowered in the middle, a pitcher rim, and only one handle applied from the rim to the shoulder. The body is 10.5 to 19 cm wide and 13.5 to 19 cm high.<sup>21</sup> The *amphoriskon* (No. 51, Fig. 8) was made of the same clay that the jugs but mixed with alluvial clay and straw tempered; it has an ovoid shape, a tall neck and a ring base of 13.5 cm. It is 29.5 cm wide and 40 cm high.

The *pitchers* or jugs for carrying liquids were made of marl clay (No. 52, Fig. 8) or of clay from the Nubian sandstone at Aswan (No. 53, Fig. 8). No. 52 is 16.5 cm of maximum diameter and 21 cm high,<sup>22</sup> and No. 53<sup>23</sup> 18.5 cm and 29.5 cm, respectively.

Five are the *jars* of this ware (Nos. 54–58, Fig. 8-9), only one complete, No. 54, with a compound rim, a ring base and two handles applied from the neck to the shoulder; the others are fragmentary or sherds. They are made of clay from the Nubian sandstone at Aswan, except Nos. 56 and 58 of a mixed clay-marl and alluvial; the surface is red slipped, polished or smoothed. All of them have painted decoration, black parallel lines on the rim, neck and body (Nos.

<sup>20</sup> Type group Fig. 22, o; shape: E1, Q 82–1 (Williams 1991a).

<sup>21</sup> Aswan Graeco-Roman Red Ware; Ware Group A1, Ware R30, Form M9 (Adams 1982).

<sup>22</sup> Type group Fig. 27, j (Williams 1991a).

<sup>23</sup> Type group Fig. 28, a (Williams 1991a).

54 and 55), rim ticks that spread on part of the neck (No. 56) or a reserve garland with crosshatched stems and bands below (No. 58),<sup>24</sup> and a red flower and grey undulated lines (No. 57). This one belongs to the Phase III B.

The *Utility ware I* is represented by four vessels, three cooking pots (No. 59–61, Fig. 9) and a jar (No. 62, Fig. 9). The *cooking pots* (Nos. 59–61, Fig. 9) are open broad pots with a globular shape, round bases, and two handles used to pass a string and hang them on the fire. The rim diameter is between 10 and 12.5 cm, the maximum diameter 19 to 23 cm, the height 19 to 23 cm, and the index between 100 and 123. They are made of clay from the Nubian sandstone at Aswan or mixed with alluvial, sand and chaff tempered; the surface is unslipped or red slipped polished with low lustre.<sup>25</sup> The *jar* No. 62 (Fig. 9) has a globular type and a round base, 28.5 cm high, made of mixed clay with the surface slightly ribbed.

Only a vessel, the *spouted jar* No. 63 (Fig. 9) belongs to the *Utility ware II* (that includes chaff-tempered jars). It has a piriform shape, 22 cm of maximum diameter, a ring base of 9 cm, two handles and 32 cm high. The handles are applied below the rim to the shoulder. It was made of clay from the Nubian sandstone at Aswan, mixed with alluvial clay and tempered with chaff. The slip is pink, vertically burnished. A dark grey band framed by a line is painted on the shoulder.<sup>26</sup>

Two vessels are fragments of *Amphorae*, Nos. 64–65 (Fig. 10), for the transportation of commodities and reused in the funerary equipment. No. 64 has a maximum diameter of more than 26 cm, and is red slipped polished with low lustre; No. 65, a maximum diameter of 30 cm, with uncoated surface and ribbed decoration, and a nipple base.

All of them are from the Phases II A-II B, dated to the 1<sup>st</sup>–2<sup>nd</sup> Century A.D., except the storage jar No. 15 and probably the Egyptian jar No. 57, from the Phase III B, to the 3<sup>rd</sup> Century A.D. The bowl No. 16, from the Meroitic occupation of the tomb at Beidir, could be dated to the period between 100 and 400 A.D.

A *Menkheperre scaraboid* (70294) made of faience, 1.95 by 1.94 by 0.45 cm, was found in the *tomb XXXVIII* from the *AM* cemetery.

<sup>24</sup> For this decoration, see Williams 1991a, Fig. 31, a.

<sup>25</sup> Type group Fig. 37, f (Williams 1991a).

<sup>26</sup> Shape Q 493–2 (Williams 1991a).

**CATALOGUE OF MEROITIC POTTERY**  
*A. Nubian pottery*

**1. Pottery of Kushite tradition**

**I. Fine/ordinary ware**

**No. 6: cup** (Fig. 4), MLP-Ar-70197{57/2009}

RP	clay of the Nubian sandstone	W	cut off the wheel	ox	3
----	------------------------------	---	-------------------	----	---

Complete section; fragmentary (rim, body); mended. Tall cup, cylindrical side, angle to base, flat base (G2); everted direct rim. Fine/ordinary ware; “egg-shell” ware. Rd: 7.3 cm; Md: 8.5 cm; Bd: 3.5 cm; Wd: 0.25 cm; H<sub>1</sub>: 10 cm; H<sub>2</sub>: 5.5 cm. VI: 73. Surface colour: 10R 5/8 red slip. Break: 5YR 7/6 reddish yellow. Clay of the Nubian sandstone, straw tempered. Made in parts; base cut off the wheel with a string; very thin side walls. Polished, low lustre.<sup>27</sup> *AM, XI; No. 317. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 7: cup** (Fig. 4), MLP-Ar-70180{80/2009}

RP	clay of the Nubian sandstone	W	cut off the wheel	ox	3
----	------------------------------	---	-------------------	----	---

Complete section; fragmentary body; mended. Tall cup, cylindrical side, angle to base; flat base; vertical direct rim. Fine/ordinary ware. Rd: 8 cm; Bd: 4–4.5 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 9–9.5 cm. VI: 84. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 6/8 light red. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone. Made in parts; base cut off the wheel with a string; grooves inside; partially slipped. A painted rim band (10R 5/6 red) that spread on the body, and 2 parallel lines, 1–2 mm wide, 10R 4/2 weak red. Smoothed.<sup>28</sup> *AM, LXIII; No. 432. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 8: jar** (Fig. 4), MLP-Ar-70066{25/2009}

RP	alluvial clay?	W	W	—	3
----	----------------	---	---	---	---

Complete section; fragmentary; rim: 7/8; mended. Medium size, globular-baggy body, short, vertical neck; lower body wider, neck medium to narrow; vertical direct rim; round base. Fine/ordinary ware. Rd: 8.40 cm; Nd: 8.50 cm; Md: 18.5 cm; Wd: 0.40 cm; H<sub>1</sub>: 16–16.3 cm; H<sub>2</sub>: 7–7.5 cm; H<sub>3</sub>: 1.8 cm. VI: 113. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 2.5YR 5/8 red. Break: —. Alluvial clay? Made in parts; throwing lines inside. Painted round

<sup>27</sup> Type group Fig. 4, n (Williams 1991a).

<sup>28</sup> Type group Fig. 4, t (Williams 1991a).

beads, one large (10R 5/6 red) and one small (5YR 3/2 dark reddish brown) alternatively at the neck base, below a dark reddish brown band; oblique lines (5YR 6/4 light reddish brown and 3/2) filling triangles, framed by a 5YR 6/4 horizontal line; round beads (red framed by a brown circle) with strings below. Polished, medium lustre. *AM, XII; No. 325. Meroitic period, Phase II A-II B.*

## II. Wheel-made ware

**No. 9: jar** (Fig. 4), MLP-Ar-70205 {78/2009}

RS	alluvial clay	W	W	ox	3
----	---------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary (body and base); mended. Medium size jar, piriform; everted articulated exterior rim, round lip. Wheel-made ware. Rd: 9.8 cm; Nd: 9 cm; Md: 24–25 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 34.5 cm; H<sub>2</sub>: 18 cm. VI: 72. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 10R 5/4 weak red. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Alluvial clay, straw tempered. Made in parts; sharp throwing lines inside. Painted horizontal bands on the rim, neck, upper and lower body (2.5YR 3/1 dark reddish grey). Smoothed.<sup>29</sup> *AM, L; No. 419. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 10: jar** (Fig. 4), MLP-Ar-70263 {77/2009}

RS	alluvial clay	W	W	ox	3
----	---------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary (rim, base, body); mended. Large cylindrical neck, round base; vertical direct rim, flattened lip. Wheel-made ware. Rd: 11 cm; Nd: 11 cm; Md: 23 cm; Wd: 0.9 cm; H<sub>1</sub>: 34 cm; H<sub>2</sub>: 15 cm; H<sub>3</sub>: 7 cm. VI: 68. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Alluvial clay, straw tempered. Deep ridges inside; made in parts. 2 horizontally painted bands on the rim and 2 on the upper shoulder (10R 4/2–4/3 weak red). Smoothed.<sup>30</sup> *AM, LXXXVII; No. 460. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 11: jar** (Fig. 4), MLP-Ar-70113 {49/2009}

RS	alluvial clay	W	W	—	2
----	---------------	---	---	---	---

Complete section; fragmentary; rim: 3/4. Large cylindrical neck; round base; vertical direct rim, round lip. Wheel-made ware. Rd: 8.8 cm; Nd: 8.3 cm; Md: 22 cm; Wd: 0.75 cm; H<sub>1</sub>: 38 cm; H<sub>2</sub>: 16–17 cm; H<sub>3</sub>: 10 cm. VI: 58. Surface

<sup>29</sup> Type group Fig. 10, b (Williams 1991a).

<sup>30</sup> Type group Fig. 11, d; shape: E2. Q 573–11 (Williams 1991a).

colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: —. Alluvial clay, chaff tempered. Made in parts. 2 parallel painted bands, 5 mm wide on the shoulder; and 10 mm wide, on the neck, 10R 3/1 dark reddish grey. Smoothed.<sup>31</sup> *AM, XXI; No. 355. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 12: jar** (Fig. 4), MLP-Ar-70107{42/2009}

RP	alluvial clay	W	W	ox	2
----	---------------	---	---	----	---

Nearly complete; no rim preserved. Globular type; straight neck, relatively tall; round base. Wheel-made ware. Rd: —; Nd: 10 cm; Md: 21.5 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 28.5 + x cm; H<sub>2</sub>: 12 cm; H<sub>3</sub>: 7 + x cm. VI: 75. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Alluvial clay, straw tempered. Made in parts; grooves inside on the shoulder. Red painted decoration especially on the neck as a red coat on wide areas. Polished, low lustre.<sup>32</sup> *AM, XII; No. 324. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 13: jar** (Fig. 4), MLP-Ar-70216{82/2009}

RS	mixed clay	W	—	ox	3
----	------------	---	---	----	---

Incomplete (no base preserved); mended. Relatively tall neck; angular shoulder; [round base]; everted direct rim, compound lip. Wheel-made ware. Rd: 11 cm; Nd: 8 cm; Md: 22 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 30 + x cm; H<sub>2</sub>: x + 14 cm. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip: 10R 5/4 weak red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Alluvial clay mixed with clay from the Nubian sandstone, with some straw as temper. Made in parts; throwing lines inside. Painted complex decoration, reserve garland with crosshatched stem and bands below (10R 4/1–3/1 dark reddish grey). Smoothed.<sup>33</sup> *AM, L; No. 416. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 14: jar** (Fig. 5), MLP-Ar-70110{38/2009}

RS	alluvial clay	W	W	ox	2
----	---------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary; rim: 7/8. Ovoid jar, everted rim; round base. Wheel-made ware. Rd: 6 cm; Nd: 5.7 cm; Md: 20 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 27 cm; H<sub>2</sub>: 14 cm; H<sub>3</sub>: 4 cm. VI: 74. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 4/6 red. Break: 2.5YR 5/8 red. Alluvial clay, chaff tempered. Made in parts; sharp throwing lines inside. Smoothed.<sup>34</sup> *AXS, XL. Meroitic period, Phase II A-II B.*

<sup>31</sup> Type group Fig. 11, d (Williams 1991a).

<sup>32</sup> Type group Fig. 12, c-d (Williams 1991a).

<sup>33</sup> Type group similar to Fig. 12, d-e (Williams 1991a).

<sup>34</sup> Type group Fig. 13, b (Williams 1991a).

### III. Storage jars

#### No. 15: storage jar (Fig. 5), MLP-Ar-70106{39/2006}

unslipped smoothed	[clay of the Nubian sandstone]	W	W	—	3
--------------------	--------------------------------	---	---	---	---

Complete. Jar with prominent shoulder; medium large, bagged shape, neck profile concave, rim unmodeled; round base. Storage jars. Rd: 9.5 cm; Nd: 9 cm; Md: 22.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 28 cm; H<sub>2</sub>: 16 cm; H<sub>3</sub>: 2 cm. VI: 80. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown. Break: —. [Clay of the Nubian sandstone]. Made in parts. Smoothed. *AXS, XIII. Meroitic period, Phases III B.*

### IV. Wheel-made utility ware

#### No. 16: deep bowl (Fig. 5), MLP-Ar-70215{19/2009}

RS	alluvial clay	W	W	—	2–3
----	---------------	---	---	---	-----

Complete. Ring base (R<sub>2</sub>); slightly everted direct rim. Wheel-made ware. Rd: 16 cm; Bd: 6.5 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 9.8 cm. VI: 163. Surface colour: 10R 4/4 weak red slip. Break: —. Alluvial clay, sand and straw tempered. Made in parts; undulated walls inside. Smoothed. *Tomb of Beidir (IV (02) 4/3); No. B 29. Meroitic period, 100–400 A.D.*

#### No. 17: cup (Fig. 5), MLP-Ar-70193{88/2009}

unslipped smoothed	[clay of the Nubian sandstone]	W	cut off the wheel	—	3
--------------------	--------------------------------	---	-------------------	---	---

Complete. Low, convex cup with flat base; inverted direct rim. Wheel-made utility ware. Rd: 10.5 cm; Bd: 4 cm; Wd: 0.45 cm; H<sub>1</sub>: 5.7–6 cm. VI: 175. Surface colour: 5YR 4/3 reddish brown-10YR 8/1 white (over fired). Break: —. Clay of the Nubian sandstone, straw and sand tempered? Made in parts; base cut off the wheel with a string; ridges outside and inside. Smoothed outside and inside. *AM, LXXV (5); No. 449. Meroitic period, Phase II A-II B.*

### V. Hand-made ordinary ware

#### No. 18: cup (Fig. 5), MLP-Ar-70217{24/2010}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	—	2–3
----	---------------	-----------------	----	---	-----

Complete. Round base; vertical direct rim, rounded lip. Hand-made ordinary ware. Rd: 6 cm; Md: 10 cm; Wd: 0.55 cm; H<sub>1</sub>: 12.8 cm; H<sub>2</sub>: 2.8–6 cm. VI: 78. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 10R 4/4–5/4 weak red. Break: —. Alluvial clay, straw tempered. Scraping marks inside, below the rim; deformed. Vertically burnished. *AM, LXXX; No. 453. Meroitic period, Phase II A-II B.*



**No. 19: cup** (Fig. 5), MLP-Ar-70218{26/2010}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	Ox	2-3
----	---------------	-----------------	----	----	-----

Complete section; incomplete body. Round base; vertical direct rim, round lip. Hand-made ordinary ware. Rd: 7 cm; Md: 9 cm; Wd: 0.75 cm; H<sub>1</sub>: 11.5–11.8 cm; H<sub>2</sub>: 5 cm. VI: 76. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 10R 4/4–5/3 weak red. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Alluvial clay, straw tempered. Scraping marks inside, below the rim; black spotted. Vertically burnished. *AM, XV; No. 332. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 20: cup** (Fig. 5), MLP-Ar-70236{25/2010}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	Ox	2-3
----	---------------	-----------------	----	----	-----

Complete section; incomplete rim and body; mended. Baggy-shaped; slightly inverted direct rim, rounded lip; round base. Hand-made ordinary ware. Rd: 5.8 cm; Md: 10 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 13 cm; H<sub>2</sub>: 5 cm. VI: 77. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 10R 5/4 weak red. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Alluvial clay, straw tempered. Scraping marks inside, below the rim. Vertically burnished. *AM, XV; No. 334. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 21: jar** (Fig. 5), MLP-Ar-70108{88/1995}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	Ox	2
----	---------------	-----------------	----	----	---

Complete. Ovoid body; vertical direct rim, round lip; round base. Hand-made ordinary ware. Rd: 9 cm; Nd: 8 cm; Md: 24.5 cm; Wd: 1 cm; H<sub>1</sub>: 32 cm; H<sub>2</sub>: 12 cm; H<sub>3</sub>: 4.5 cm. VI: 77. Surface colour: 7.5YR 6/4 light brown; slip: 10R 5/8 red. Break: grey core, thin oxidation zones at both surfaces. Alluvial clay, straw tempered. Black spotted; finger prints inside, on the neck; burnish marks outside. Burnished. *AXS, IX; No. 23. Meroitic period, 100–300 A.D.*

**No. 22: jar** (Fig. 5), MLP-Ar-70338{82/1995}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	—	Re	1-2
----	---------------	-----------------	---	----	-----

Rim sherd. Large baggy jar with slightly incurved rim; base: no preserved. Hand-made ordinary ware. Rd: 12 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 2.5 + x cm. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: black section. Alluvial clay, straw tempered. A thick slip. Incised pattern of wave lines below the rim; burnished, medium lustre. *[AM]. Meroitic period, 100–300 A.D.*

**No. 23: jar** (Fig. 5), MLP-Ar-70097{89/1995}

B(rown)P	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	—	2
----------	---------------	-----------------	----	---	---

Complete; mended. Large baggy jar with slightly incurved rim; round base. Hand-made ordinary ware. Rd: 10 cm; Md: 23 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 28 cm; H<sub>2</sub>: 13 cm. VI: 82. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 2.5YR 4/4 reddish brown. Break: —. Alluvial clay, chaff tempered. Scraping marks inside. 3 parallel incised, undulated lines on the neck, and 3 wave lines above the major point. Burnished, low lustre; uneven on the base. *AM, XII; No. 322. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 24: jar** (Fig. 5), MLP-Ar-70061 {85/1995}

unsipped smoothed	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	—	1–2
-------------------	---------------	-----------------	----	---	-----

Complete section; fragmentary; mended. Large baggy jar with slightly incurved rim; round base. Hand-made ordinary ware. Rd: 9 cm; Md: 17 cm; Wd: 1 cm; H<sub>1</sub>: 19–19.7 cm; H<sub>2</sub>: 8 cm. VI: 86. Surface colour: 7.5YR 6/4 light brown. Break: —. Alluvial clay, chaff tempered. Conspicuous scraping marks on the base, inside. 3 incised wave lines and dots on the neck. Smoothed. *AM, XXVIII; No. 358. Meroitic period, Phase II A-II B.*

## 2. Pottery of Sudanese-Saharan tradition

**No. 25: bowl** (Fig. 6), MLP-Ar-70253 {67/2009}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	Ox	2–3
----	---------------	-----------------	----	----	-----

Complete section; fragmentary (body); mended. Hemispherical bowl; vertical direct rim, round lip; round base, flattened. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Rd: 8–9 cm; Md: 10 cm; Bd: 6 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 9.5 cm; H<sub>2</sub>: 6 cm. VI: 105. Surface colour: 5YR 6/3 light reddish brown. Break: 5YR 4/1 dark grey. Alluvial clay, straw tempered. Scraping marks outside and inside; mottle surface. Polished, medium lustre. *AM, XVII; No. 349. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 26: cup** (Fig. 6), MLP-Ar-70199 {82/1995}

BP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	—	2
----	---------------	-----------------	----	---	---

Complete. Flat base; vertical direct rim. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Rd: 9.5 cm; Bd: 3.5 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 9–9.7 cm VI: 98. Surface colour: 7.5YR 5/4 brown; slip: 2.5YR 2.5/1 reddish black. Break: —. Alluvial clay, straw tempered. Deformed. Vertically and horizontally burnished, high lustre. *AM, LXII; No. 427. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 27: jar** (Fig. 6), MLP-Ar-70058{84/1995}

BP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	Re	2
----	---------------	-----------------	----	----	---

Complete section; fragmentary; mended. Globular jar, straight neck; vertical direct rim; round base. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Rd: 7.2 cm; Nd: 9 cm; Md: 15.8 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 16 cm; H<sub>2</sub>: 7.5 cm; H<sub>3</sub>: 3.6 cm. VI: 99. Surface colour: 7.5YR 5/4 brown; slip: 7.5YR 2.5/1 black. Break: greyish brown. Alluvial clay, dung and sand tempered. Conspicuous scraping marks inside; finger prints inside, on the neck. Geometric pattern of dots, formed by triangles and inverted triangles filled with oblique lines of dots, on the body; a band of oblique lines at the base of the neck; impression made by a toothed wheel. Horizontally burnished on the body; vertically on the neck; medium lustre.<sup>35</sup> *AM, LII; No. 422. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 28: jar** (Fig. 6), MLP-Ar-70207{86/1995}

BP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	re	2
----	---------------	-----------------	----	----	---

Incomplete; no neck and rim preserved. Globular jar; round base, flattened. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Nd: 7.5 cm; Md: 16 cm; Bd: 4 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 12.5 + x cm; H<sub>2</sub>: 7 cm. Surface colour: 7.5YR 6/4 light brown; slip: 3/1 very dark grey. Break: greyish brown. Alluvial clay, dung tempered. Conspicuous burnish mark outside. Burnished, high lustre; matte on the base.<sup>36</sup> *AM, XXXI; No. 363. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 29: jar** (Fig. 6), MLP-Ar-70111{79/2009}

P	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	red	2-3
---	---------------	-----------------	----	-----	-----

Complete section; fragmentary (body); mended. Broad ovoid jar, tall neck; vertical direct rim, flattened; round base. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Rd: 10 cm; Md: 27 cm; Wd: 0.9 cm; H<sub>1</sub>: 34 cm; H<sub>2</sub>: 15 cm. VI: 79. Surface: 5YR 6/3 light reddish brown - 4/2 dark reddish grey. Break: dark grey. Alluvial clay, chaff tempered. Repaired in antiquity. Incised pattern of oblique, zigzag, cross and V-shaped lines, on the rim, neck and body; oblique lines on the rim (milled rim). Polished, low lustre.<sup>37</sup> *AM, LXXXI; No. 455. Meroitic period, Phase II A-II B.*

<sup>35</sup> Type group Fig. 18, a (Williams 1991a).

<sup>36</sup> Type group Fig. 18, b (Williams 1991a).

<sup>37</sup> Type group Fig. 18, c (Williams 1991a).

**No. 30: jar** (Fig. 6), MLP-Ar-70098{80/1995}

B(rown)P	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	—	2
----------	---------------	-----------------	----	---	---

Complete; deformed. Broad ovoid jar, tall neck; slightly everted direct rim, flattened lip; round base. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Rd: 9.2 cm; Md: 18.8 cm; Wd: 1.1 cm; H<sub>1</sub>: 25 cm; H<sub>2</sub>: 10 cm. VI: 75. Surface colour: 7.5YR 6/4 light brown (outside); 5YR 5/6 yellowish red and 10YR 8/2 white on the neck (inside); slip: 5YR 3/4 dark reddish brown. Break: —. Alluvial clay, dung tempered. Deformed. Geometric pattern of dots on the body (a band of cross lines framed by a horizontal line); below lozenges; oblique lines on the rim (rim ticks) and below; a vertical band of oblique lines framed by a vertical. Impression made by a toothed wheel. Burnished, low lustre.<sup>38</sup> *AM, XVI; No. 341. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 31: jar** (Fig. 6), MLP-Ar-70224{66/2009}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	—	re	2–3
----	---------------	-----------------	---	----	-----

Rim, neck and shoulder fragment. Broad ovoid jar, tall neck; vertical direct rim, round lip. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Rd: 8.5 cm; Nd: 8.5 cm; Md: 23 + x cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 13.5 + x cm. Surface colour: 5YR 4/4 reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 4/2 dark reddish grey. Alluvial clay, chaff tempered. Combed inside. Pattern of lozenges filled with dots on the shoulder, impressed by a toothed wheel. Polished, low lustre.<sup>39</sup> [*AM*]. *Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 32: jar** (Fig. 6), MLP-Ar-70200{69/2009}

unsipped smoothed	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	—	Re	2–3
-------------------	---------------	-----------------	---	----	-----

Rim and body fragment. Baggy jar with sinuous profile; vertical direct rim, round lip. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Rd: 8 cm; Md: 14 + x cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 16 + x cm. Surface colour: 7.5YR 6/2 pinkish grey. Break: 7.5YR 4/1 dark grey core; 6/2 pinkish grey outside and inside. Alluvial clay, chaff tempered. Scraping marks inside. Incised lines forming rectangles, and filling triangles and inverted triangles framed by a horizontal lines, on the upper part of the body and neck. Smoothed.<sup>40</sup> *AM, XXXVIII. Meroitic period, Phase II A-II B.*

<sup>38</sup> Type group Fig. 18, e (Williams 1991a).

<sup>39</sup> Type group Fig. 18, e (Williams 1991a).

<sup>40</sup> Type group Fig. 18, f (Williams 1991a).

**No. 33: jar** (Fig. 6), MLP-Ar-70096{83/1995}

BP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	re	2
----	---------------	-----------------	----	----	---

Complete section; fragmentary; mended. Baggy-jar with sinuous profile; vertical direct rim; round base. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Rd: 8–8.2 cm; Md: 17.4 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 23–23.4 cm; H<sub>2</sub>: 9 cm. VI: 74. Surface colour: 7.5YR 5/4 brown; slip: 7.5YR 4/2 dark brown. Break: greyish brown. Alluvial clay, dung tempered. Finger prints inside. Pattern of oblique, zigzag and cross lines framed by a horizontal line, from the rim until the middle part of the body; impression made by a toothed wheel. Vertically burnished.<sup>41</sup> *AM, LXXXI; No. 454. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 34: jar** (Fig. 6), MLP-Ar-70370{17/2010}

P	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	—	re	2–3
---	---------------	-----------------	---	----	-----

Body sherd. Pottery of Sudanese-Saharan tradition. Wd: 0.7 cm. Surface colour: 10R 2.5/1 reddish black. Break: 10R 2.5/1 reddish black. Alluvial clay. Incised zigzag bands filled with impressed dots. Polished, medium lustre. *AM. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**B. Imported Egyptian pottery****I. Fine/ordinary ware****No. 35: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70251{3/2009}

RP	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	—	ox	3
----	---	---	---	----	---

Incomplete (rim and body: 1/4). Broad, convex cup, [ring base]; inverted direct rim, round lip. Fine/ordinary ware. Rd: 11 cm; Md: 14 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 7.5 + x cm; H<sub>2</sub>: x + 3 cm. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 7/6 light red. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Made in parts; ridges inside. Polished inside, on the rim (horizontally and oblique), and outside, low lustre (eroded).<sup>42</sup> *From: — . Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 36: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70204{81/2009}

RS	mixed clay	W	W made	ox	2–3
----	------------	---	--------	----	-----

Complete; fragmentary rim. Broad, convex, very clear ring base (R<sub>3</sub>); vertical direct rim. Fine/ordinary ware. Rd: 10.5–10.8 cm; Md: 11.5–11.8 cm; Bd: 5.5

<sup>41</sup> Type group Fig. 18, f (Williams 1991a).

<sup>42</sup> Type group Fig. 22, b; shape: B, B 140–4 (Williams 1991a).

cm; Wd: 0.45 cm; H<sub>1</sub>: 10–10.5 cm; H<sub>2</sub>: 5 cm. VI: 112. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Clay of the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin) mixed with alluvial. Made in parts; sharp throwing lines on the lower part of the body. Painted vine leaves motive (10R 3/1 dark reddish grey). Smoothed.<sup>43</sup> *AM, XXXVI; No. 370. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 37: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70079 {10/2009}

RS	mixed clay	W	W made	Ox	3
----	------------	---	--------	----	---

Complete; fragmentary rim. Side curved inward to tall base; vertical direct rim; R<sub>2</sub> base. Fine/ordinary ware. Rd: 10 cm; Md: 10.5 cm; Bd: 3.8 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 5.8–6 cm; H<sub>2</sub>: 4–4.5 cm. VI: 175. Surface colour: 2.5YR 7/4 light reddish brown; slip: 10R 6/8 light red. Break: —. Clay from Nubian sandstone at Aswan (white kaolin) mixed with alluvial clay. Made in parts. Painted vine leaves motive (10R 2.5/1 reddish black). Polished, low lustre.<sup>44</sup> *AM, XVI; No. 337. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 38: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70211 {94/2009}

RS	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	W made	Ox	3
----	---	---	--------	----	---

Complete section; fragmentary; mended. Broad, convex sided, slightly curved; tall upper side, carinated to lower side, low ring; vertical direct rim; R<sub>3</sub> base. Fine/ordinary ware. Rd: 9.5 cm; Md: 10.5 cm; Bd: 5.5–5.8 cm; Wd: 0.45 cm; H<sub>1</sub>: 8.8–9 cm; H<sub>2</sub>: 5.5 cm. VI: 117. Surface colour: 2.5YR 7/4 light reddish brown; slip outside and inside (mostly no preserved): 10R 6/6 light red. Break: 2.5YR 7/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Made in parts. Smoothed.<sup>45</sup> *AM, VIII; No. 310. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 39: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70070 {15/2009}

RP	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	W made	—	3
----	---	---	--------	---	---

Complete section; fragmentary; rim: 7/8; mended. Broad, convex cup, slightly curved, tall upper side, slightly carinated to lower side, low base (R<sub>3</sub>); vertical direct rim, slightly inverted. Fine/ordinary ware. Rd: 9.5 cm; Md: 10.5 cm; Bd: 5.4 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 8.5–9 cm. VI: 117. Surface colour: 2.5YR 6/8 light red; slip (partially): 10R 6/6 light red. Break: —. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Made in parts. Slipped on the upper part.

<sup>43</sup> Type group Fig. 22, c (Williams 1991a).

<sup>44</sup> Type group Fig. 22, d (Williams 1991a).

<sup>45</sup> Type group Fig. 22, g (Williams 1991a).

Polished; low lustre.<sup>46</sup> *AM, LX; No. 425. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 40: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70069{8/2009}

RP	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	W made	ox	3
----	---	---	--------	----	---

Complete section; fragmentary rim. Broad, convex cup, slightly curved, tall upper side, slightly carinated to lower side, low base (R<sub>3</sub>); vertical direct rim. Fine/ordinary ware. Rd: 10.5 cm; Md: 11.2 cm; Bd: 5.8 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 9 cm; H<sub>2</sub>: 5 cm. VI: 124. Surface colour: 5YR 6/6 light red; slip: 10R 6/8 light red. Break: 2.5YR 7/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Made in parts. Slipped on the upper part. Polished, low lustre.<sup>47</sup> *AM, XXXVIII (E.); No. 378. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 41: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70256{60/2009}

red slipped	mixed clay	W	W made	ox	2-3
-------------	------------	---	--------	----	-----

Complete section; fragmentary (rim and body); mended. Broad, slightly curved, tall upper side, carinated to lower side, low base (R<sub>3</sub>); slightly inverted direct rim. Fine/ordinary ware. Rd: 9.5 cm; Md: 10.5 cm; Bd: 5.5 cm; Wd: 0.55 cm; H<sub>1</sub>: 8.5 cm; H<sub>2</sub>: 5 cm. VI: 124. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay; straw tempered. Made in parts. Painted vine leaves motive (2.5YR 4/2 weak red). Eroded surface.<sup>48</sup> *AM, XIII; No. 327. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 42: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70255{62/2009}

RS	mixed clay	W	W made	ox	2-3
----	------------	---	--------	----	-----

Complete section; fragmentary (rim and body: 1/2); mended. Broad, slightly curved, tall upper side, carinated to lower side, low base (R<sub>3</sub>); vertical direct rim. Fine/ordinary ware. Rd: 9 cm; Md: 10 cm; Bd: 5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 7.5 cm; H<sub>2</sub>: 4.5 cm. VI: 133. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Break: 2.5YR 6/6 light red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay; straw tempered. Made in parts. Painted vine leaves motive (2.5YR 4/2 weak red). Smoothed.<sup>49</sup> *AM, XXXVI; No. 370. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

<sup>46</sup> Type group Fig. 22, g (Williams 1991a).

<sup>47</sup> Type group Fig. 22, g (Williams 1991a).

<sup>48</sup> Type group Fig. 22, g (Williams 1991a).

<sup>49</sup> Type group Fig. 22, g (Williams 1991a).

**No. 43: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70077{11/2009}

RP	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	W made	ox	3
----	---	---	--------	----	---

Complete; mended. Broad, convex cup, slightly curved, tall upper side, slightly carinated to lower side; direct rim; R<sub>2</sub> base. Fine/ordinary ware. Rd: 10 cm; Md: 11 cm; Bd: 5.2 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 8.5–9 cm; H<sub>2</sub>: 2.6 cm. VI: 122. Surface colour: 2.5YR 5/6 red; slip: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 5/6 red. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Made in parts. Painted vine leaves motive (10R 2.5/1 reddish black). Polished, low lustre.<sup>50</sup> *AM, XVII; No. 280. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 44: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70071{14/2009}

RP	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	W made	—	3
----	---	---	--------	---	---

Complete. Broad, slightly convex upper side, slightly carinated to sloping lower side, low base (R<sub>3</sub>); vertical direct rim, slightly inverted. Fine/ordinary ware. Rd: 11 cm; Md: 12 cm; Bd: 5.6 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 8.5–9 cm; H<sub>2</sub>: 6.5 cm. VI: 133. Surface colour: 5YR 7/4 pink; slip: 10R 4/6 red -5/2–5/4 weak red (unslipped on the lower part). Break: —. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Made in parts; grooves inside. Slipped on the upper part. Polished, low lustre.<sup>51</sup> *AM, V; No. 301. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 45: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70237{27/2010}

RS	mixed clay	W	W made	ox	3
----	------------	---	--------	----	---

Complete section; incomplete base (3/4 preserved); mended. Slightly inverted direct rim, rounded lip; R<sub>3</sub> base. Fine/ordinary ware. Rd: 9.5 cm; Md: 10.5 cm; Bd: 5.5 cm; Wd: 0.45 cm; H<sub>1</sub>: 8.5 cm; H<sub>2</sub>: 5 cm. VI: 124. Surface colour: 5YR 7/4 pink; slip: 10R 5/3–5/4 weak red. Break: 5YR 7/4 pink. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin) mixed with alluvial clay. Made in parts; base and lower part without slip. Smoothed.<sup>52</sup> *AM, XXXIX; No. 399. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

<sup>50</sup> Type group Fig. 22, g (Williams 1991a).

<sup>51</sup> Type group Fig. 22, i (Williams 1991a).

<sup>52</sup> Similar to Type group Fig. 22, i (Williams 1991a).



**No. 46: cup** (Fig. 7), MLP-Ar-70089{63/2009}

red slipped	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	cut off the heel	—	3
-------------	---	---	------------------	---	---

Complete; mended. Tapered convex side, disc base, vertical rim; moderate-tall, rim very low; bend above mid point; everted direct rim, rounded lip. Fine/ordinary ware. Rd: 9 cm; Md: 10.2 cm; Bd: 3.7 cm; Wd: 0.45 cm; H<sub>1</sub>: 8 cm; H<sub>2</sub>: 5 cm. VI: 127. Surface colour: 2.5YR 7/4 light reddish brown; 10R 6/4 pale red. Break: —. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Made in parts; base cut off the wheel with a string. Eroded surface. *AM, XXXVII; No. 372. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 47: juglet** (Fig. 8), MLP-Ar-70068{7/2009}

RP	mixed clay	W	W	—	3
----	------------	---	---	---	---

Complete; eroded rim. Tapered cylindrical, handleless; compound rim; R<sub>3</sub> base. Fine/ordinary ware. Rd: 3.8 cm; Nd: 2.1 cm; Md: 8 cm; Bd: 6 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 13.5 cm; H<sub>2</sub>: 3.5 cm; H<sub>3</sub>: 3.6 cm. VI: 59. Surface colour: 2.5YR 7/4 light reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: —. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin) mixed with alluvial clay. Deformed. Splash decoration, 10R 2.5/1 reddish black. Polished, low lustre. *MSA, I (9); No. 7. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 48: jug (lekythos)** (Fig. 8), MLP-Ar-70057{13/2009}

RP	clay from Nubian sandstone at Aswan	W + Ha <sub>2</sub>	W made	—	3
----	-------------------------------------	---------------------	--------	---	---

Complete. Jug, globular profile, pitcher, compound rim, sharp ridges on the body; ring base (R<sub>3</sub>). Fine/ordinary ware. Rd: 3 x 3.4 cm; Nd: 2.1 cm; Md: 15 cm; Bd: 7.5–8 cm; Wd: 0.50 cm; H<sub>1</sub>: 19 cm; H<sub>2</sub>: 8.50 cm; H<sub>3</sub>: 4.50 cm; H<sub>4</sub>: 1.5 cm; Hd: 1.5 x 1.0 cm. VI: 79. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: —. Clay from Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Throwing lines inside; handle applied from the rim to the shoulder; sharp ridges outside. Polished, low lustre. *AM, XXXIX (W); No. 398. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 49: jug (lekythos)** (Fig. 8), MLP-Ar-70078{9/2009}

RP	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	W	—	3
----	---	---	---	---	---

Complete. Jug, ovoid profile, pitcher rim, ridge below, ring base (R<sub>3</sub>). Fine/ordinary ware. Rd: 3.5 x 2.5 cm; Nd: 1.8 cm; Md: 10.5 cm; Bd: 5 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 13.5 cm; H<sub>2</sub>: 6.5 cm; H<sub>3</sub>: 3.4 cm; Hd: 1.3 x 1 cm. VI: 78. Surface colour: 2.5YR 5/8 red; slip: 10R 5/4–5/6 weak red-red. Break: —. Clay from Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Applied handle;

smoked. Polished, medium lustre. *AM, II; No. 295. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 50: jug (lekythos)** (Fig. 8), MLP-Ar-70085 {23/2010}

RP	clay from the Nubian sandstone at Aswan	W	W made	ox	3
----	---	---	--------	----	---

Incomplete; rim, neck and handle are lacking. Globular jug; R<sub>3</sub> base. Fine/ordinary ware. Md: 14 cm; Bd: 6.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 12.5 + x cm; H<sub>2</sub>: 7.5 cm; H<sub>4</sub>: 1.5 cm. Surface colour: 2.5YR 4/6 red; slip: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 4/6 red. Clay from Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Made in parts; throwing lines outside; handle applied from the [rim] to the shoulder. Polished, low lustre. *MSA. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 51: amphoriskon** (Fig. 8), MLP-Ar-70116 {50/2009}

RS	mixed clay	W + Ha <sub>2</sub>	W made	—	3
----	------------	---------------------	--------	---	---

Complete; deformed. Ovoid shape; tall neck; vertical articulated exterior rim, round lip; vertical handleless, oval section; ring base (R<sub>3</sub>). Fine/ordinary ware. Rd: 11.8–12.2 cm; Nd: 10 cm; Md: 29.5 cm; Bd: 13.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 40 cm; H<sub>2</sub>: 15 cm; H<sub>3</sub>: 11.5 cm; H<sub>4</sub>: 2 cm; Hd: 3 x 1.5 cm. VI: 74. Surface colour: 5YR 7/4 pink. Break: —. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin) mixed with alluvial clay; straw tempered. Made in parts; 2 handles applied from the neck to the shoulder. Eroded surface. *AM, XC; No. 465. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 52: pitcher** (Fig. 8), MLP-Ar-70054 {22/2009}

R	marl clay	W + Ha <sub>2</sub>	W made	—	3
---	-----------	---------------------	--------	---	---

Complete. Pitcher, tall, convex profile, sharply articulated neck, everted rim, with a small spout pulled down and a drip rib below above the handle joint; relatively long neck, taper more pronounced; ring base (R<sub>3</sub>). Fine/ordinary ware. Rd: 11 x 10.5 cm; Nd: 8.5 cm; Md: 16.5 cm; Bd: 10.8 cm; Wd: 1.1 cm; H<sub>1</sub>: 21 cm; H<sub>2</sub>: 4.30–5 cm; H<sub>3</sub>: 8.5 cm; H<sub>4</sub>: 1.5 cm; Hd: 2.3 x 1.7 cm. VI: 79. Surface colour: 2.5YR 5/6 red. Break: 2.5YR 5/6 red. Marl clay. Made in parts; handle applied from the rim to the shoulder; grooves inside on the body; throwing lines inside. Polished, low lustre. *AM, X (2); No. 315. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 53: pitcher** (Fig. 8), MLP-Ar-70092{83/2009}

unslipped smoothed	clay from Nubian sandstone at Aswan	W	W made	ox	3
--------------------	-------------------------------------	---	--------	----	---

Complete body; no handles preserved, only swelling of them. Pitcher, tall, convex profile, sharply articulated neck, everted rim, with a small spout pulled down and a drip rib below above the handle joint; ledge at shoulder; R<sub>3</sub> base. Fine/ordinary ware. Rd: 10.8 x 9.6 cm; Nd: 8.4 cm; Md: 18.5 cm; Bd: 11 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 29.5 cm; H<sub>2</sub>: 6.5 cm; H<sub>3</sub>: 8.8 cm; H<sub>4</sub>: 1.5 cm. VI: 63. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown. Break: —. Clay from Nubian sandstone at Aswan (white kaolin), sand tempered. Made in parts; grooves inside. Smoothed. *AM, II; No. 293. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 54: jar** (Fig. 8), MLP-Ar-70056{2/2009}

RP	clay from Nubian sandstone at Aswan	W + Ha <sub>2</sub>	W made	—	3
----	-------------------------------------	---------------------	--------	---	---

Complete. Globular type, two handles; compound rim; R<sub>3</sub> base. Fine/ordinary ware. Rd: 9.3–9.5 cm; Nd: 8.5 cm; Md: 18 cm; Bd: 8.5 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 18.5 cm; H<sub>2</sub>: 7.5–8 cm; H<sub>3</sub>: 5.5 cm; Hd: 2.3 x 1.5 cm. VI: 97. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: —. Clay from Nubian sandstone at Aswan (white kaolin), sand tempered. Made in parts; handles applied from the neck to the shoulder. 2 parallel painted lines (5YR 3/1 very dark grey). Polished, low lustre. *AM, LXXII; No. 446. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 55: jar** (Fig. 9), MLP-Ar-70249{55/2009}

RP	clay from Nubian sandstone at Aswan	W + Ha <sub>2</sub>	—	ox	3
----	-------------------------------------	---------------------	---	----	---

Rim, neck and a handle (oval section); everted direct rim, trimmed lip. Fine/ordinary ware. Rd: 7 cm; Nd: 4.7 cm; Wd: 0.3 cm; H<sub>1</sub>: 4.5 + x cm; Hd: 1 x 0.7 cm. Surface colour: 5YR 7/4 pink; slip: 10R 6/6 light red. Break: 5YR 7/4 pink. Fabric: clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Handle applied from the neck [to the shoulder]; a fragment of one handle, the swelling of the other. A painted band, 5YR 4/1 dark grey, on the rim; a line on the neck. Polished, low lustre. *AM, LXVI. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 56: jar** (Fig. 9), MLP-Ar-70214{1/2009}

RS	mixed clay	W	—	ox	3
----	------------	---	---	----	---

Rim fragment, one handle preserved. Everted articulated exterior rim, flattened lip. Fine/ordinary ware. Rd: 12 cm; Nd: 11 cm; Md: 15 + x cm; Wd: 0.5 cm;

H<sub>1</sub>: 3.5 + x cm; H<sub>3</sub>: 2.5 cm; Hd: 1.4 x 0.8 cm. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Marl clay mixed with alluvial clay. Fine ridges inside. Painted rim ticks (10R 3/1 dark reddish grey). Smoothed. *From: —. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 57: jar** (Fig. 9), MLP-Ar-70321 {18/2010}

RP	clay from Nubian sandstone at Aswan	W	—	ox	3
----	-------------------------------------	---	---	----	---

Body sherd. Fine/ordinary ware. Md: 22 + x cm; Wd: 0.45 cm; H<sub>1</sub>: 8 + x cm. Surface colour: 5YR 7/4 pink; slip: 5YR 7/6 reddish yellow. Break: 5YR 7/4 pink. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Throwing lines inside. A painted flower (5YR 6/2 pinkish red and 10R 5/8 red) and undulated lines (5YR 6/4 light reddish brown). Polished, low lustre. *AM, XLV; No. 171. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase III B.*

**No. 58: jar** (Fig. 9), MLP-Ar-70350 {91/2009}

RS	mixed clay	W	—	ox	3
----	------------	---	---	----	---

Rim fragment. Everted articulated exterior rim, round lip. Fine/ordinary ware. Rd: 16 cm; Nd: 15 cm; Md: 20 + x cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 6 + x cm; H<sub>3</sub>: 3.5 cm. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 6/4 pale red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Marl clay mixed with alluvial clay. Fine ridges inside. Painted reserve garland with crosshatched stems and bands below (not preserved), 5YR 5/1 grey - 4/1 dark grey. Smoothed. *AM, IV (1). Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

## II. Utility ware I (cooking pots, jars and jugs)

**No. 59: cooking pot** (Fig. 9), MLP-Ar-70115 {33/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	W	ox	2-3
--------------------	------------	---	---	----	-----

Complete; incomplete rim. Open broad pot, round base, 2 handles; globular, relatively large; vertical direct rim, a groove inside. Utility ware I. Rd: 11.5 cm; Nd: 11 cm; Md: 19 cm; Wd: 0.55 cm; H<sub>1</sub>: 15.5 cm; H<sub>2</sub>: 8 cm; Hd: 1.2 x 0.85 cm. VI: 123. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown- 5/4 reddish brown. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Clay from the Nubian sandstone at Aswan with kaolin, mixed with alluvial clay; sand and some straw tempered. Made in parts; handle applied from the rim to the shoulder. Smoothed. *AM, L; No. 418. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 60: cooking pot** (Fig. 9), MLP-Ar-70102{47/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	W	ox	3
--------------------	------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary; rim: 3/4. Open broad pot, round base, 2 handles (only one preserved); globular, relatively large; everted articulated exterior rim, trimmed lip with a groove inside. Utility ware I. Rd: 12.5 cm; Md: 23 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 21 cm; H<sub>2</sub>: 10 cm; H<sub>3</sub>: 2.8 cm; Hd: 1.5 x 1.3 cm. VI: 110. Surface colour: 5YR 6/6 light reddish yellow; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone at Aswan with kaolin, mixed with alluvial clay; sand and some straw tempered. Made in parts; handle applied from the rim to the shoulder. Smoothed. *AM, LXIII; No. 436. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 61: cooking pot** (Fig. 9), MLP-Ar-70090{28/2009}

RP	mixed clay	W	W	ox	2-3
----	------------	---	---	----	-----

Complete; fragmentary rim. Open broad pot, round base, 2 handles; globular, relatively large; everted articulated exterior rim, trimmed lip. Utility ware I. Rd: 10 cm; Md: 20.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 20.5 cm; H<sub>2</sub>: 10 cm; Hd: 1.3 x 0.8 cm. VI: 100. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin), mixed with alluvial clay; sand and some straw tempered. Made in parts; handles applied from the rim to the shoulder. Polished, low lustre. *AM, XV; No. 331. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 62: jar** (Fig. 9), MLP-Ar-70059{41/2010}

unslipped smoothed	mixed clay	W	W	ox	3
--------------------	------------	---	---	----	---

Complete. Globular type; everted articulated exterior rim; slightly flattened rim; round base. Utility ware I. Rd: 9.4 cm; Nd: 7.4 cm; Md: 20.5 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 28.5 cm; H<sub>2</sub>: 16 cm; H<sub>3</sub>: 2.5 cm. VI: 72. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown-5/4 reddish brown. Break: 2.5YR 6/4 reddish brown. Marl clay mixed with alluvial. Throwing lines inside; deformed. Slightly ribbed; smoothed. *MSA or AXS. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**III. Utility pottery II (chaff-tempered jars and jugs)****No. 63: small amphora/spouted jar** (Fig. 9), MLP-Ar-70332{61/2009}

RP	mixed clay	W + Ha <sub>2</sub>	W made	ox	3
----	------------	---------------------	--------	----	---

Complete section, fragmentary (body, rim, shoulder); mended. Piriform shape, spouted; ring base medium-height, two handles; compound rim, flattened lip; R<sub>3</sub> base. Utility ware II. Rd: 8 cm; Nd: 6 cm; Md: 22 cm; Bd: 9 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 32 cm; H<sub>2</sub>: 16 cm; H<sub>3</sub>: 4.5 cm; Hd: 2 x 1.4 cm. VI: 69. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip: 5YR 8/3 pink. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin), mixed with alluvial clay; chaff tempered. Made in parts; handles applied below the rim to the shoulder. A painted band framed by a line, on the shoulder (5YR 4/2 dark grey). Vertically burnished. *AM, L; No. 14. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**IV. Amphorae****No. 64: amphora** (Fig. 10), MLP-Ar-70322{22/2010}

RP	clay from Nubian sandstone at Aswan	W	—	ox	3
----	-------------------------------------	---	---	----	---

Body sherds (4 fragments). Md: 26 + x cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 22 + x cm. Surface colour: 5YR 7/4 pink; slip: 10R 6/6 light red. Break: 5YR 7/4 pink. Clay from the Nubian sandstone at Aswan (white kaolin). Fine ridges inside. Polished, low lustre. *AM, IV. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

**No. 65 : amphora** (Fig. 10), MLP-Ar-70261{19/2010}

unslipped smoothed	marl clay	W	W + Ha <sub>2</sub>	ox	3
--------------------	-----------	---	---------------------	----	---

Base and body fragments (4). Nipple base. Amphorae. Md: 30 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 30 + x cm. Surface colour: 7.5YR 7/4 pink. Break: 7.5YR 7/4 pink. Marl clay of Upper Egypt, similar to Marl A<sub>4</sub> of the New Kingdom. Nipple base formed with the fingers; ridges inside; made in parts. Ribbed surface. Smoothed. *From: —. Romano-Egyptian. Meroitic period, Phase II A-II B.*

#### IV. NOUBADIAN X-GROUP POTTERY

##### *Commentary*

The pottery from the Noubadian X-Group period<sup>53</sup> includes 50 vessels, 45 are Nubian (90 %) and 5 Egyptian (10 %). The *Nubian pottery* consists of Noubadian X-Group wheel-made ware (38 vessels, 84.44 %), Noubadian X-Group hand-made ware (5 jars; 11.11 %) and Pottery of Coptic Period Egyptian tradition (2 *aqdās*; 4.44 %).

*Noubadian X-Group wheel-made ware* consists of Ordinary ware (36 vessels; 94.74 %) and Storage jars (2 vessels; 5.26 %).

The *ordinary ware* includes a bowl (1; 2.78 %), cups (3; 8.33 %), goblets (16; 44.44 %), bottle-jars (15; 41.67 %) and a jar (1; 2.78 %). The clay used to make this ware is from the Nubian sandstone mixed with alluvial one, mainly straw tempered, except **Nos. 69** and **91** that was tempered with chaff. **No. 101** was made of alluvial clay tempered with straw.

The *bowl* (**No. 66**, Fig. 11) has a ledge rim and a ring base. The rim has an applied decoration of three groups of three bottoms each one and then smoothed on the red slip. The *cups* present different shapes. **No. 67** (Fig. 11) is convex with a round base, flattened, 9 cm of rim, 11 cm of maximum diameter and 8.5 cm high, with painted decoration below the rim, in red and pink, with a pattern of three groups of two blob-beads each one. The surface is red slipped, on both sides, and smoothed.<sup>54</sup> **No. 68** (Fig. 11) is also a convex cup, but with the rim (13 cm of diameter) at the same size as maximum diameter, and a flat base. The surface was red slipped and smoothed. The base was cut with a string whose marks are still seen. A splash decoration in pinkish white was made on the body and a pink band on the rim.<sup>55</sup> **No. 69** (Fig. 11) has the same shape than No. 68, but the base was smoothed after been cut off the wheel. The surface was polished with low lustre.<sup>56</sup>

The *goblets* **Nos. 70 to 78** has a nearly biconical shape, an inverted rim and a ring base (raised or lowered in the middle), with small variation such as Nos. 76–78 which are calyciform and tall. They are finely ribbed on the lower body, decorated with a groove at the major point, or with different patterns painted with a brush below the rim. **No. 70** (Fig. 11) is decorated with a pattern

<sup>53</sup> For the study of the pottery I used the classification and the chronology of Williams 1991b.

<sup>54</sup> Type group Fig. 8, b (Williams 1991b).

<sup>55</sup> Type group Fig. 8, d (Williams 1991b).

<sup>56</sup> Type group Fig. 8, d (Williams 1991b).

of four groups of three vertical, parallel lines, painted in light red and weak red. The lower part of the body is finely ribbed.<sup>57</sup> **Nos. 71–73** (Figs. 11–12) are decorated with a groove at the major point, and the last two goblets are slipped polished on the upper part.<sup>58</sup> **Nos. 74 and 75** (Fig. 12) have a groove at the major point, and above a bichrome decoration, pale red-pink-pale red, of horizontal, undulated bands and vertical, parallel bands, painted on a red slipped smoothed.<sup>59</sup> **Nos. 76 and 77** (Fig. 12) have a painted decoration above the groove made at the major point. The first one presents a monochrome pattern of three groups of three vertical, parallel lines from the rim to the groove, in pink; the second of two undulated bands, in weak red.<sup>60</sup> The surface was red slipped and smoothed or polished with low lustre. **No. 78** (Fig. 12) presents a monochrome pattern of four groups of three blob-beads painted in pinkish white, on the red slipped polished surface.<sup>61</sup> This group of goblets was classified by Adams as Classic X-Group Red Ware.

The goblets **Nos. 79 to 85** (Fig. 12) are tapered convex sided, with a vertical direct rim and a flat, disc or ring base, except **No. 85**<sup>62</sup> which has a rib rim and **No. 80** a vertical articulated exterior rim, folded lip.<sup>63</sup> **Nos. 82 to 84**<sup>64</sup> are convex lower sided and **No. 85** biconical. The height is between 7 and 8 cm, except No. 85 and 84 that are moderate tall (9 to 10 cm high). The surface is red slipped smoothed, except No. 82 that is polished, Nos. 84 and 85 that have no slip, and No. 79<sup>65</sup> finely ribbed and then smoothed.

The jars **Nos. 86 to 100** are *bottle-jars* with round bases. All of them are dated to the early 5<sup>th</sup>, late 5<sup>th</sup>–6<sup>th</sup> century A.D., except No. 100 that is later, from the 3<sup>rd</sup> phase of the X-Group culture.

**No. 86** (Fig. 13) is a medium-necked bottle-jar, barrel-shaped; taller narrow neck, compound rim barrel-shaped bottle-jar with a compound rim of 4–5 cm of diameter and neck of 5.5 cm long. It is 26.5 cm high, 20 cm wide at the major point. The decoration is simple, a horizontally painted band on the shoulder, black-pink-black, on the red-slipped polished surface.

The *bottle-jars* **Nos. 87 to 90** (Fig. 13) are medium-necked and globular-baggy, with a neck of medium width, flared and of concave profile, and a

<sup>57</sup> Type group Fig. 7, a) (Williams 1991b).

<sup>58</sup> Type group Fig. 7, a) (Williams 1991b).

<sup>59</sup> Type group Fig. 7, b) (Williams 1991b).

<sup>60</sup> Type group Fig. 7, k) (Williams 1991b).

<sup>61</sup> Type group Fig. 7, l) (Williams 1991b).

<sup>62</sup> Type group Fig. 7, w) (Williams 1991b).

<sup>63</sup> Type group Fig. 7, r) (Williams 1991b).

<sup>64</sup> Type group Fig. 7, v) (Williams 1991b).

<sup>65</sup> Type group Fig. 7, o) (Williams 1991b).



round base. The everted rims are direct or compound.<sup>66</sup> The rim diameter is around 9 cm, the neck between 7.2 and 9 cm, the diameter at the major point is around 23 cm, the height from 29 to 32.5 cm, and the index of 69 to 79. **No. 87** has painted decoration with a pattern of three groups of three blob-beads in very dark grey colour, and three groups of other three in pink, made on a red slip, smoothed. **No. 88** has a ribbed neck and a splash decoration in weak red and pink on the shoulder, on a smoothed red slip. **Nos. 89** and **90** have no decoration, the first one presents a surface red slipped and polished, and the second only smoothed without slip.

**No. 91** (Fig. 13) is a medium-necked and barrel-shaped bottle-jar, with a taller medium-narrow neck, 7.1 cm of diameter and 5.8 cm long, and an everted direct rim. Grooves were made on the shoulder, on the red slip, polished with low lustre.<sup>67</sup> **No. 92** (Fig. 13) is a globular-baggy, medium-necked bottle-jar. It has a narrow, short neck (5.5 cm wide and 2.4 cm long), 36 cm high and 29 cm of diameter at the major point, with a splash decoration in dark reddish grey and pinkish white.<sup>68</sup> **Nos. 93** and **94** are baggy bottle-necked jars with a compound rim. The first one (Fig. 14) has narrow short-medium neck (3.3 cm wide and 5.2 cm long) and grooves on the shoulder, with the surface red-slipped polished.<sup>69</sup> The second (Fig. 14) has a narrow-medium neck (3.6 cm wide and 6.5 cm long), ribbed, with the surface red slipped smoothed.<sup>70</sup> **No. 95** (Fig. 14) is also baggy but the neck and rim were not preserved.

Three bottle-necked jars, of Noba background (**Nos. 96–98**; Fig. 14), are barrel-shaped. The neck is cylindrical and tall (5.7 to 6.4 cm), with a diameter between 3.2 and 4.5 cm; the rim is compound,<sup>71</sup> with ribs at the neck-base.<sup>72</sup> All of them have a painted decoration in the Classic X-Group style, with a pattern of four or five groups of three blob-beads on the body, in pink, and the first and the third have also rim-ticks.<sup>73</sup> **No. 99** (Fig. 14) has the same shape but the neck is narrow, short-medium (4.2 by 6 cm), the round base was flattened and was decorated with grooves on the body.

**No. 100** (Fig. 14) is a globular-baggy bottle-jar, with a compound rim and a narrow neck. The diameter at the rim is 3.8–4 cm and at the major point of

<sup>66</sup> Type group Fig. 13, g (Williams 1991b).

<sup>67</sup> Classic X-Group Red Ware; form W23 (Adams 1982).

<sup>68</sup> Type group Fig. 13, h (Williams 1991b).

<sup>69</sup> Type group Fig. 14, b (Williams 1991b).

<sup>70</sup> Type group Fig. 14, c (Williams 1991b).

<sup>71</sup> Type group Fig. 14, g (Williams 1991b).

<sup>72</sup> Nos. 95 and 97.

<sup>73</sup> Classic X-Group Red Ware; form W38; decoration NIIA (Adams 1982).

14.5 cm; it is 16.5 cm high and with a neck of 4.5 cm long. It has been decorated in the late X-Group style, with seven grooves on the shoulder and two at the neck-base, and a painted pattern of bands, circles and ribbons in white-pink colour. The surface was red slipped and polished with medium lustre. A similar jar was classified by Adams as Transitional Red Ware,<sup>74</sup> and dated to the 3<sup>rd</sup> phase of this culture or *Late Noubadian X-Group*, in the late 5<sup>th</sup> to the late 6<sup>th</sup> century A.D.

**No. 101** (Fig. 15) is a bag-shaped jar with everted articulated exterior rim, round lip, with a pinkish white slip, polished with medium lustre. No base preserved.

The *X-Group storage jars* include 2 vessels (**Nos. 102–103**, Fig.15), made of clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial one, limestone or chaff tempered. The first jar has a bag-shaped body, 30 cm of maximum diameter and 40 cm high, smoothed on the unslipped surface.<sup>75</sup> The second one has a globular body, 23.5 cm of maximum diameter and 28 cm high, ribbed and then smoothed.

Five *jars* belong to the *Noubadian X-Group hand-made ware* and ware made of alluvial clay tempered with chaff, sand, or chaff and sand. One of them, **No. 104** (Fig.15), is a squat, globular jar with a compound rim, a round base, a splash decoration on all the body in reddish brown painted on the pink slip, and then polished with low lustre.<sup>76</sup> **Nos. 105** and **106** (Fig. 15) are large bag-shaped jars with a straight neck-rim and a round base, a maximum diameter between 24 and 28 cm, a height from 29 to 37.5 cm, and index between 75 and 83.<sup>77</sup> **Nos. 107** and **108** (Fig. 15) are large globular jars with vertical direct rims, round lips, and round bases. The last one has an incised decoration on the neck, with a pattern of five horizontal and four vertical circles; the surface was burnished after the decoration.

The *pottery of Coptic Period Egyptian tradition* is represented by only a shape, the qadus, the sinking container attached to the saqiya to irrigate the fields. The two *aqdās* (**Nos. 109–110**, Fig. 16) were made of alluvial clay tempered with straw, shaped in parts, with sharp throwing lines inside and ribbed exterior surface. Both are tall, with a knob-base hollowed inside and everted articulated exterior rim, round or folded lip, a rim diameter between 13 and 13.5 cm, a maximum diameter from 21 to 22 cm, a height 38–38.5 cm and an index of 55 to 57.

<sup>74</sup> This example has a taller neck (Adams 1982).

<sup>75</sup> Type group Fig. 14, e (Williams 1991b).

<sup>76</sup> Type group Fig. 20, a (Williams 1991b).

<sup>77</sup> Type group Fig. 20, b and f (Williams 1991b).

The *Egyptian pottery* belongs to two different wares, Fine/ordinary ware (3 vessels; 60 %) and Utility ware (2 amphorae; 40 %). The shapes are closed, juglets, jugs and amphorae, all of them used as containers to transport commodities from Egypt; the clay is marl.

The *Fine/ordinary ware* includes two juglets and a jug. The *juglet No. 111* (Fig. 16) has a broad piriform shape (12.5 cm of maximum diameter) and a ring base; the rim, neck and handle were not preserved. An incised decoration covers the shoulder. The surface is red slipped polished with low lustre.<sup>78</sup> The other *juglet (No. 112, Fig. 16)* is a miniature one, used as an oil bottle, which preserves the complete section. It has a compound rim and a broad flat base.<sup>79</sup> Although this shape is found between 350 and 550 A.D., for the other vessel recovered in the same tomb<sup>80</sup> this juglet is dated to the X-Group period. The *jug (No. 113, Fig. 16)* is a lekythos of globular shape and a ring base, with the rim and handle no preserved. The surface is red slipped smoothed. This shape is found in Egypt during the Roman/Coptic period, between 100 and 500 A.D., but this example is dated to the X-Group period for the other ceramics from the same tomb.<sup>81</sup>

The *Utility ware* is represented by two *amphorae (Nos. 114–115, Fig. 16)* of slender type and knob base, made of the same fabric, marl clay with limestone particles and black grits. The vessels have no rims preserved. Their maximum diameter is between 22.5 and 23.5 cm and the height is more than 57 and 61 cm, respectively, and the surface sharply ribbed. The handles of oval section (No. 114) are applied from the neck to the shoulder.

The X-Group pottery is from the 2<sup>nd</sup> phase of this culture, *Middle Noubadian X-Group*, dated to the 5<sup>th</sup> Century, except a jar<sup>82</sup> from the 3<sup>rd</sup> phase, *Late Noubadian X-Group*, to the late 5<sup>th</sup>–6<sup>th</sup> century A.D.

An interesting object is **70247**, an *archer's ring*, found in *MSA, tomb V*. It was made of wood, 4–3 cm of diameter and 3.1 cm high. The archer's rings are found quite frequent in tombs of this period, being an emblem taken from the Meroitic kingship usually made of stone.

<sup>78</sup> Type group Fig. 22, e (Williams 1991b).

<sup>79</sup> Type group Fig. 23, b (Williams 1991b).

<sup>80</sup> No. 71 (MLP-Ar-70179).

<sup>81</sup> Nos. 66 (MLP-Ar-70238), 73 (70065), 74 (70183), 75 (70182) and 92 (70186).

<sup>82</sup> No. 100 (MLP-Ar-70257).

## CATALOGUE OF X-GROUP POTTERY

*A. Nubian pottery***1. Noubadian X-Group wheel-made ware****I. X-Group ordinary ware****No. 66: bowl** (Fig. 11), MLP-Ar-70238 {45/2009}

RS	mixed clay?	W	W made	—	3
----	-------------	---	--------	---	---

Complete; mended. Ring base (R<sub>3</sub>); everted articulated exterior rim. X-Group ordinary ware. Rd: 13–13.8 cm; Bd: 4.6 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 4.8–5 cm. VI: 276. Surface colour: 10R 5/6 red slip. Break: —. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay? Made in parts. Applied decoration: 3 groups of 3 bottoms on the rim. Smoothed. *MSA, I (5); No. 11. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 67: cup** (Fig. 11), MLP-Ar-70248 {71/2009}

RS	mixed clay	W	W	ox	3
----	------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary (rim and shoulder); mended. Convex cup, round base, flattened; slightly inverted direct rim, round lip. X-Group ordinary ware. Rd: 9 cm; Md: 11 cm; Bd: 7 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 8.5 cm; H<sub>2</sub>: 3.5 cm. VI: 106. Surface colour: 2.5YR 5/6 red; slip outside and inside 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 5/6 red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; fine ridges inside. 3 groups of 2 painted blob-beads 2.5YR 4/2 weak red, and 3 groups of 2 blob-beads 5YR 8/3 pink, below the rim. Smoothed. *MSA, XIII (2); No. 21. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 68: cup** (Fig. 11), MLP-Ar-70091 {86/2009}

RS	mixed clay	W	cut off the wheel	ox	2–3
----	------------	---	-------------------	----	-----

Complete section; fragmentary; rim: 7/8. Convex cup, rim at the same size as maximum diameter, tapered to base; slightly everted direct rim; flat base. X-Group ordinary ware. Rd: 13 cm; Bd: 5 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 8.5 cm; H<sub>2</sub>: 7 cm. VI: 153. Surface colour: 2.5YR 5/4 reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 5/4 reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; base cut off the wheel with a string. Painted splash decoration on the body (2.5YR 8/2 pinkish white) and a rim band (2.5YR 8/3 pink). Well smoothed. *MSA, IV (1); No. 12. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 69: cup** (Fig. 11), MLP-Ar-70188{44/2009}

P	mixed clay	W	cut off the wheel	ox	2
---	------------	---	-------------------	----	---

Complete section; fragmentary; rim: 7/8. Convex cup, rim at the same size as maximum diameter, tapered to base; vertical direct rim, round lip; flat base. X-Group ordinary ware. Rd: 12.5–13 cm; Bd: 5.5 cm; Wd: 0.65 cm; H<sub>1</sub>: 8.5–8.8 cm. VI: 148. Surface colour: 5YR 6/3 light reddish brown. Break: 5YR 6/3 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, chaff tempered. Made in parts; based cut off the wheel with a string and then smoothed. A grooved on the body. Polished, low lustre. *AXS, V. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 70: goblet** (Fig. 11), MLP-Ar-70179{93/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	W made	ox	3
--------------------	------------	---	--------	----	---

Complete section; fragmentary rim; mended. Nearly biconical, ring base (R<sub>2</sub>). X-Group ordinary ware. Rd: 12.5 cm; Md: 13 cm; Bd: 5–5.1 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 8.5–9 cm; H<sub>2</sub>: 6.5–7 cm; H<sub>4</sub>: 1.5 cm. VI: 144. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Pattern of 4 groups of 3 vertical, parallel painted lines (2.5YR 7/6 light red and 4/2 weak red) on the rim zone; finely ribbed on the lower part of the body. Smoothed. *MSA, XVII (1); No. 36. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 71: goblet** (Fig. 11), MLP-Ar-70258{2/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	W made	ox	2–3
--------------------	------------	---	--------	----	-----

Complete section; fragmentary (body); mended. Nearly biconical, ring base (R<sub>2</sub>). X-Group ordinary ware. Rd: 12 cm; Md: 12.5 cm; Bd: 6.5 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 8.8 cm; H<sub>2</sub>: 6.5 cm. VI: 136. Surface colour: 2.5YR 5/8 red. Break: 2.5YR 5/8 red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; ridges outside. A groove at the major point. Smoothed (eroded). *MSA, VIII (3); No. 16. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 72: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70084{31/2009}

RP	mixed clay	W <sub>2</sub>	W made	ox	3
----	------------	----------------	--------	----	---

Complete section; fragmentary; rim: 3/4. Nearly biconical, ring base (R<sub>3</sub>). X-Group ordinary ware. Rd: 11 cm; Md: 12 cm; Bd: 6 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 7.5 cm; H<sub>2</sub>: 5 cm. VI: 160. Surface colour: 2.5YR 5/6 red; slip: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 5/6 red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; slipped on the upper part. A groove at the

major point. Polished, low lustre. *AXS, X; No. 30. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 73: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70065 {16/2009}

RP	mixed clay	W	W made	—	3
----	------------	---	--------	---	---

Complete. Nearly biconical, ring base (R<sub>3</sub>). X-Group ordinary ware. Rd: 11.8 cm; Md: 12.8 cm; Bd: 6–6.2 cm; Wd: 0.65 cm; H<sub>1</sub>: 7–8 cm; H<sub>2</sub>: 5.5–6.5 cm. VI: 160. Surface colour: 5YR 7/4 pink. Break: —. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in two parts; deformed; throwing lines inside; slipped on the upper part. A groove at the major point. Polished, low lustre. *MSA, I (4); No. 10. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 74: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70183 {53/2009}

RS	mixed clay	W	W made	ox	2–3
----	------------	---	--------	----	-----

Complete section; fragmentary (rim and shoulder); mended. Nearly biconical, ring base (R<sub>3</sub>). X-Group ordinary ware. Rd: 11.5 cm; Md: 12.5 cm; Bd: 5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 10 cm; H<sub>2</sub>: 6.5 cm. VI: 125. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. A groove at the major point; 3 groups of undulated painted bands, separated by 4 groups of 3 vertical bands, 10R 6/3 pale red -5YR 8/3 pink - 10R 6/3. Smoothed. *MSA, I (3); No. 8. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 75: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70182 {54/2009}

RS	mixed clay	W	W made	ox	2–3
----	------------	---	--------	----	-----

Complete section; fragmentary (rim and shoulder); mended. Nearly biconical, ring base (R<sub>3</sub>). X-Group ordinary ware. Rd: 11.5 cm; Md: 12.5 cm; Bd: 5.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 10.2 cm; H<sub>2</sub>: 6 cm. VI: 123. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. A groove at the major point; 2 groups of 2 undulated painted bands and a group of 3, separated by 3 groups of 3 vertical bands, 10R 6/3 pale red -5YR 8/3 pink - 10R 6/3. Smoothed. *MSA, I (2); No. 6. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 76: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70260 {58/2009}

RS	mixed clay	W	W made	ox	2–3
----	------------	---	--------	----	-----

Complete section; fragmentary (body); mended. Nearly biconical, ring base (R<sub>3</sub>); calyciform and tall. X-Group ordinary ware. Rd: 9 cm; Md: 11.5 cm;

Bd: 5.2 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 13 cm; H<sub>2</sub>: 8.5 cm VI: 88. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. 3 groups of 3 vertical, parallel painted lines (5YR 7/4 pink) from the rim to a groove at the major point. Smoothed. *From: —. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 77: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70087{85/2009}

RP	mixed clay	W	W made	ox	2-3
----	------------	---	--------	----	-----

Complete. Nearly biconical, ring base (R<sub>3</sub>); calyciform and tall. X-Group ordinary ware. Rd: 9-9-5 cm; Md: 11.5 cm; Fd: 5.8 cm; Wd: 0.55 cm; H<sub>1</sub>: 12.5-13 cm; H<sub>2</sub>: 8 cm. VI: 88. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. 2 undulated painted bands (2.5YR 5/2 weak red). Polished, low lustre. *AXS, XLVII (1); No. 82. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 78: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70252{70/2009}

RP	mixed clay	W	W made	ox	3
----	------------	---	--------	----	---

Complete section; fragmentary (rim and body); mended. Nearly biconical, ring base (R<sub>3</sub>); calyciform and tall. X-Group ordinary ware. Rd: 9 cm; Md: 11 cm; Bd: 5.8 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 12.5 cm; H<sub>2</sub>: 7.5 cm. VI: 88. Surface colour: 10R 5/4 weak red lip. Break: 2.5YR 6/6 light red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; ridges inside. A groove at the major point; pattern of 4 groups of 3 painted blob-beads below the rim (5YR 8/2 pinkish white). Polished, low lustre. *AXS, XLVII (5); No. 84. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 79: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70254{59/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	cut off the wheel	ox	2-3
--------------------	------------	---	-------------------	----	-----

Complete section; fragmentary (rim and shoulder); mended. Flat base; vertical direct rim. X-Group ordinary ware. Rd: 10 cm; Md: 11.8 cm; Bd: 4.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 8.5 cm; H<sub>2</sub>: 6.5 cm. VI: 139. Surface colour: 2.5YR 5/6 red. Break: 2.5YR 5/6 red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; base cut off the wheel with a string; finely ribbed body. Smoothed. *MSA, XVI; No. 25. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 80: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70220{74/2009}

RS	mixed clay	W	cut off the wheel	ox	3
----	------------	---	-------------------	----	---

Complete section; fragmentary (rim and shoulder); mended. Tapered convex side, disc base, vertical articulated exterior rim, folded lip. X-Group ordinary war. Rd: 9.5 cm; Md: 11.5 cm; Bd: 4 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 8.5 cm; H<sub>2</sub>: 6 cm. VI: 135. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip outside and inside: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; base cut off the wheel and then smoothed. Smoothed. *MSA, II; No. 2. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 81: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70250{73/2009}

RS	outside and inside	mixed clide	W	W made	ox	3
----	--------------------	-------------	---	--------	----	---

Complete section; fragmentary (rim and body); mended. Tapered convex side, ring base (R<sub>2</sub>), vertical rim. X-Group ordinary ware. Rd: 8 cm; Md: 10 cm; Bd: 4.5 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 8.5 cm; H<sub>2</sub>: 6 cm. VI: 118. Surface colour: 10R 5/6 red slip outside and inside. Break: 5YR 5/6 yellowish red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; ridges inside. Smoothed.<sup>83</sup> *AXS, XXXII (4); No. 54. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 82: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70369{72/2009}

RP	mixed clay	W	cut off the wheel	ox	3
----	------------	---	-------------------	----	---

Complete section; fragmentary (rim and body); mended. Tapered convex side, disc base, vertical rim, convex lower side. X-Group ordinary ware. Rd: 8.5 cm; Md: 11 cm; Bd: 4.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 8 cm; H<sub>2</sub>: 5.5 cm. VI: 137. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; base cut off the wheel with a string and then smoothed. Polished, low lustre. *MSA, XIV (3); No. 24. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 83: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70259{75/2009}

RS	mixed clay	W	W made	ox	3
----	------------	---	--------	----	---

Complete section; fragmentary (rim and body); mended. Tapered convex side, ring base (R<sub>2</sub>), vertical rim, convex lower side. X-Group ordinary ware.

<sup>83</sup> Type group Fig. 7, s (Williams 1991b).



Rd: 7.5 cm; Md: 10 cm; Bd: 4 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 7.5 cm; H<sub>2</sub>: 5.5 cm. VI: 133. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Smoothed. *AXS, XXXVII (4); No. 72. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 84: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70239 {56/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	cut off the wheel	ox	2
--------------------	------------	---	-------------------	----	---

Complete section; fragmentary (rim, shoulder and body); mended. Tapered convex side, flat base, vertical rim; convex lower side. X-Group ordinary ware. Rd: 8 cm; Md: 10 cm; Bd: 4.5 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 8.5–9 cm; H<sub>2</sub>: 5.5 cm. VI: 111. Surface colour: 2.5YR 5/4 reddish brown. Break: 2.5YR 6/6 light red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; base cut off the wheel with a string; deformed. Smoothed. *AXS, XXXVII (3); No. 73. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 85: goblet** (Fig. 12), MLP-Ar-70181 {87/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	W made	ox	2–3
--------------------	------------	---	--------	----	-----

Complete section; fragmentary; rim: 1/8. Tapered convex side, ring base (R<sub>2</sub>), rib rim; biconical. X-Group ordinary ware. Rd: 7–7.3 cm; Md: 9.5 cm; Bd: 4.5 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 10 cm; H<sub>2</sub>: 6.5–7 cm. VI: 95. Surface colour: 2.5YR 5/8 red. Break: 2.5YR 5/4 reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; fine ridges inside. Smoothed. *AXS, XXXIV. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 86: bottle-jar** (Fig. 13), MLP-Ar-70053 {21/2009}

RP	mixed clay	W	W	ox	2–3
----	------------	---	---	----	-----

Complete. Medium-necked bottle-jar, barrel-shaped; taller narrow neck, compound rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 4.5 cm; Nd: 3.6–4.5 cm; Md: 20 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 26.5 cm; H<sub>2</sub>: 10 cm; H<sub>3</sub>: 5.5 cm. VI: 75. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip: 10R 4/6 red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. A horizontally painted band on the shoulder, black-pink-black (5YR 2.5/1 black and 5YR 8/4 pink). Polished, low lustre. *AXS, XXIV (1); No. 56. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 87: bottle-jar** (Fig. 13), MLP-Ar-70233 {20/2009}

RS	mixed clay	W	W	ox	2–3
----	------------	---	---	----	-----

Complete section; fragmentary (rim); mended. Medium-necked, globular-

baggy; flared neck of medium width and concave profile; direct rim, round lip; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 9 cm; Nd: 8 cm; Md: 22.5 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 32.5 cm; H<sub>2</sub>: 15.5 cm; H<sub>3</sub>: 5.5 cm. VI: 69. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip: 10R 5/4 weak red -5/6 red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. 3 groups of 3 painted blob-beads very dark grey (7.5YR 3/1), and 3 groups of 3 blob-beads pink (7.5YR 8/3–8/4). Smoothed. *MSA, VI (1); No. 13. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 88: bottle-jar** (Fig. 13), MLP-Ar-70234 {90/2009}

RS	mixed clay	W	W	ox	2–3
----	------------	---	---	----	-----

Complete section; fragmentary (rim, body and base); mended. Medium-necked, globular-baggy; flared neck of medium width and concave profile; direct rim, round lip; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 9.8 cm; Nd: 9 cm; Md: 23.8 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 31.8 cm; H<sub>2</sub>: 18 cm; H<sub>3</sub>: 4.5 cm. VI: 75. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 10R 4/6 -5/6 red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; deformed. Ribbed neck; splash decoration on the shoulder, alternatively 10R 4/2 weak red and 5YR 8/3 pink. Smoothed. *MSA, XIII (1); No. 20. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 89: bottle-jar** (Fig. 13), MLP-Ar-70222 {5/2009}

RP	mixed clay	W	W	ox	2–3
----	------------	---	---	----	-----

Complete section; fragmentary (body); mended. Medium-necked, globular-baggy; flared neck of medium width and concave profile; compound rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 9.5 cm; Nd: 8 cm; Md: 23 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 29 cm; H<sub>2</sub>: 14 cm; H<sub>3</sub>: 4.4 cm. VI: 79. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Polished; medium lustre. *MSA, VIII (1); No. 14. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 90: bottle-jar** (Fig. 13), MLP-Ar-70101 {29/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	W	ox	2–3
--------------------	------------	---	---	----	-----

Complete section; fragmentary; rim and neck: 1/2. Medium-necked, globular-baggy; flared neck of medium width and concave profile; direct rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 9 cm; Nd: 7.2 cm; Md: 23 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 29 cm; H<sub>2</sub>: 12–12.5 cm; H<sub>3</sub>: 5 cm. VI: 79. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Clay from the Nubian sandstone

mixed with alluvial clay, chaff tempered. Made in parts. Smoothed. *AXS, XXXVII (2); No. 70. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 91: bottle-jar** (Fig. 13), MLP-Ar-70062 {24/2009}

RP	mixed clay	W	W	—	3
----	------------	---	---	---	---

Complete. Medium-necked bottle-jar, barrel-shaped, taller medium-narrow neck, flared; everted direct rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 9 cm; Nd: 7.1 cm; Md: 21 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 29.5 cm; H<sub>2</sub>: 11–11.5 cm; H<sub>3</sub>: 5.8 cm. VI: 71. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 6/4 weak red. Break: —. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; grooves on the shoulder. Polished, low lustre. *AXS, L; No. 88. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 92: bottle-jar** (Fig. 13), MLP-Ar-70186 {84/2009}

RS	mixed clay	W	W	ox	3
----	------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary; mended. Medium-necked bottle-jar, globular-baggy, narrow short neck; everted direct rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 7 cm; Nd: 5.5 cm; Md: 29 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 36 cm; H<sub>2</sub>: 16.5 cm; H<sub>3</sub>: 2.4 cm. VI: 72. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Splash decoration on the neck (2.5YR 3/1 dark reddish grey and 8/2 pinkish white); smoothed. *MSA, I (5); No. 1. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 93: bottle-jar** (Fig. 14), MLP-Ar-70088 {27/2009}

RP	mixed clay	W	W	ox	2–3
----	------------	---	---	----	-----

Complete section; fragmentary; rim: 3/4. Bottle-necked jar, baggy, narrow short-medium neck; compound rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 5 cm; Nd: 3.3 cm; Md: 19 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 27 cm; H<sub>2</sub>: 10.5 cm; H<sub>3</sub>: 5.2 cm. VI: 70. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Fabric: clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Grooves on the shoulder; polished, low lustre. *AXS, XXXIV. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 94: bottle-jar** (Fig. 14), MLP-Ar-70241 {52/2009}

RS	mixed clay	W	W	ox	3
----	------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary (body); mended. Baggy, narrow-medium neck; compound rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 4.5 cm; Nd: 3.6 cm; Md: 19 cm; Wd: —; H<sub>1</sub>: 28 cm; H<sub>2</sub>: 12 cm; H<sub>3</sub>: 6.5 cm. VI: 68.

Surface colour: 5YR 5/6–5/8 yellowish red. Break: 5YR 5/6 yellowish red. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Ribbed neck. Smoothed. *AXS, XXXIII; No. 63. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 95: bottle-jar** (Fig. 14), MLP-Ar-70099 {40/2009}

RS	mixed clay	W	W	ox	2
----	------------	---	---	----	---

Incomplete; no rim preserved. Bottle-necked jar, baggy; round base. X-Group ordinary ware. Nd: 3.8 cm; Md: 17 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 21.5 + x cm; H<sub>2</sub>: 9 cm; H<sub>3</sub>: 2 + x cm. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 5/2 reddish grey core; 5/4 reddish brown oxidation zones. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Smoothed. *AXS, XLVII (2). Middle Noubadian X-Group.*

**No. 96: bottle-jar** (Fig. 14), MLP-Ar-70093 {89/2009}

RS	mixed clay	W <sub>2</sub>	W	ox	2–3
----	------------	----------------	---	----	-----

Complete section; fragmentary; rim: 1/4. Bottle-necked jar of Noba background; barrel-shaped, tall cylindrical neck, relatively narrow, compound rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 4.5 cm; Nd: 3.2 cm; Md: 20 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 27 cm; H<sub>2</sub>: 10 cm; H<sub>3</sub>: 6.4 cm. VI: 74. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/4 weak red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Ribs at the neck-base; 4 groups of 3 painted blob-beads on the body, and rim-ticks (5YR 8/3 pink). Smoothed. *MSA, XIV (2); No. 23. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 97: bottle-jar** (Fig. 14), MLP-Ar-70105 {41/2009}

RS	mixed clay	W	W	ox	2
----	------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary (rim). Bottle-necked jar of Noba background; barrel-shaped, tall cylindrical neck, medium-narrow, compound rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 4.5 cm; Nd: 4.5 cm; Md: 19 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 26 cm; H<sub>2</sub>: 10 cm; H<sub>3</sub>: 5.7 cm. VI: 73. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. 5 groups of 3 painted blob-beads on the body (5YR 8/2 pinkish white-8/3 pink). Smoothed. *AXS, XXXVII (1); No. 71. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 98: bottle-jar** (Fig. 14), MLP-Ar-70104{92/2009}

RS	mixed clay	W	W	ox	2-3
----	------------	---	---	----	-----

Complete section; fragmentary; rim: 3/4. Bottle-necked jar of Noba background; barrel-shaped, tall cylindrical neck, relatively narrow, compound rim; round base. X-Group ordinary ware. Rd: 5 cm; Nd: 3.6 cm; Md: 19 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 25 cm; H<sub>2</sub>: 9.5-10 cm; H<sub>3</sub>: 5.8 cm. VI: 76. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 5/4 weak red. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Ribs at the neck-base; 5 groups of 3 painted blob-beads on the body and rim-ticks (5YR 8/3 pink). Smoothed. *MSA, XIV (1); No. 22. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 99: bottle-jar** (Fig.14 ), MLP-Ar-70055{17/2009}

RP	mixed clay	W	W	—	3
----	------------	---	---	---	---

Complete. Bottle-necked jar, barrel-shaped, narrow short-medium neck; complex rim, round base. X-Group ordinary ware. Rd: 5.8 cm; Nd: 4.2 cm; Md: 21 cm; Wd: 0.9 cm; H<sub>1</sub>: 29.5 cm; H<sub>2</sub>: 13 cm; H<sub>3</sub>: 6 cm. VI: 71. Surface colour: 2.5YR 5/6 red; slip: 10R 5/6 red. Break: —. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay. Made in parts; round base flattened. Grooves on the body. Polished, low lustre. *AXS, XLIX. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 100: bottle-jar** (Fig. 14), MLP-Ar-70257{4/2009}

RP	alluvial clay	W	M	re	3
----	---------------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary (body); mended. Globular-baggy; compound rim, round base. Transitional Red Ware. Rd: 3.8-4 cm; Nd: 3 cm; Md: 14.5 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 16.5 cm; H<sub>2</sub>: 6.5 cm; H<sub>3</sub>: 4.5 cm. VI: 88. Surface colour: 5YR 6/5 light reddish brown; slip: 5YR 5/4 reddish brown. Break: 5YR 5/1 grey. Alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Painted bands, circles and ribbons (5YR 8/1 white - 8/3 pink); 7 grooves on the shoulder and 2 at the neck-base. Polished, medium lustre. *MSA, X; No. 18. Late Noubadian X-Group.*

**No. 101: jar** (Fig. 15), MLP-Ar-70240{76/2009}

WP	mixed clay	W	—	ox	3
----	------------	---	---	----	---

Rim and body fragmentary; mended. Bag-shaped jar; everted articulated exterior rim, round lip. X-Group ordinary ware. Rd: 5.8 cm; Nd: 5.5 cm; Md: 14.5 cm; Bd: —; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 16.5 + x cm; H<sub>2</sub>: x + 7.5 cm; H<sub>3</sub>: 1.7 cm.

Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 5YR 8/2 pinkish white. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts; throwing lines inside and outside. Polished, medium lustre. *AXS, V. Middle Noubadian X-Group.*

## II. X-Group storage jars

**No. 102: storage jar** (Fig. 15), MLP-Ar-70231 {36/2009}

unslipped smoothed	mixed clay	W	W	ox	3
--------------------	------------	---	---	----	---

Complete; fragmentary rim. Large bagged-shaped jar, neck profile concave, everted direct rim, round lip; round flattened base. X-Group storage jars. Rd: 9.5 cm; Nd: 8 cm; Md: 30 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 40 cm; H<sub>2</sub>: 19 cm; H<sub>3</sub>: 2.5 cm. VI: 75. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown. Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, with limestone particles and black grits. Made in parts. Smoothed. *MSA, II (1); No. 10. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 103: storage jar** (Fig. 15), MLP-Ar-70242 {64/2009}

WS	mixed clay	W	W	—	3
----	------------	---	---	---	---

Complete. Globular jar; everted articulated exterior rim, round lip; round base. X-Group storage jars. Rd: 8 cm; Nd: 7 cm; Md: 23.5 cm; Wd: —; H<sub>1</sub>: 28 cm; H<sub>2</sub>: 15 cm; H<sub>3</sub>: 3 cm. VI: 84. Surface colour: 7.5YR 7/4 pink -6/4 light brown. Break: —. Clay from the Nubian sandstone mixed with alluvial clay, straw tempered. Made in parts. Ribbed surface; smoothed. *From: —. Middle Noubadian X-Group.*

## 2. Noubadian X-Group hand-made ware

**No. 104: jar** (Fig. 15), MLP-Ar-70063 {87/1995}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	ox	2
----	---------------	-----------------	----	----	---

Complete section; fragmentary. Globular jar, squat; compound rim, round base. X-Group hand-made ware. Rd: 7 cm inside, 11 cm outside; Md: 15.5 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 13–13.6 cm; H<sub>2</sub>: 6 cm. VI: 114. Surface colour: 5YR 5/4 reddish brown; slip: 7/4 pink. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Alluvial clay, chaff tempered. Splash decoration painted on all the body (horizontal and vertical), 2.5YR 4/4 reddish brown. Polished, low lustre. *AXS, XXIV; No. 53. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 105: jar** (Fig. 15), MLP-Ar-70114{48/2009 and 89/1995}

uneven/red slipped	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	ox	3
--------------------	---------------	-----------------	----	----	---

Complete section; fragmentary. Large bag-shaped jar with a straight neck-rim; round base. X-Group hand-made ware. Rd: 8.2 cm; Md: 24 cm; Wd: 1.8 cm; H<sub>1</sub>: 29 cm; H<sub>2</sub>: 10 cm. VI: 83. Surface colour: 5YR 4/4 reddish brown; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Alluvial clay, chaff and sand tempered. Made in three parts. Uneven surface and remains of slip. *AXS, VI. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 106: jar** (Fig. 15), MLP-Ar-70244{18/2009}

uneven	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	re	2
--------	---------------	-----------------	----	----	---

Complete section; fragmentary (base and body); mended. Large bag-shaped jar with a straight neck-rim; round base. X-Group hand-made ware. Rd: 9.5 cm; Md: 28 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 37.5 cm; H<sub>2</sub>: 15.5 cm. VI: 75. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown - 5/4 reddish brown. Break: 5YR 6/1 grey. Alluvial clay, chaff tempered. Uneven surface outside and inside; finger prints inside, on the rim and neck. *AXS, I.*

**No. 107: jar** (Fig. 15), MLP-Ar-70094{30/2009}

uneven	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	Ox	2
--------	---------------	-----------------	----	----	---

Complete; rim slightly broken. Large globular jar; vertical direct rim, round lip; round base. X-Group hand-made ware. Rd: 9 cm; Nd: 10 cm; Md: 27 cm; Wd: 1 cm; H<sub>1</sub>: 27 cm; H<sub>2</sub>: 11 cm; H<sub>3</sub>: 5 cm. VI: 100. Surface colour: 5YR 5/3 reddish brown. Break: 5YR 5/3 reddish brown. Alluvial clay, chaff tempered. Finger prints on the rim, outside and inside. Uneven surface. *MSA, XIX (9); No. 39. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 108: jar** (Fig. 15), MLP-Ar-70095 {88/1995}

RP	alluvial clay	Ha <sub>1</sub>	Ha	re	2
----	---------------	-----------------	----	----	---

Complete. Large globular jar; vertical direct rim, round lip; round base. X-Group hand-made ware. Rd: 9.9 cm; Md: 28.6 cm; Wd: 1.5 cm; H<sub>1</sub>: 30 cm; H<sub>2</sub>: 16 cm. VI: 96. Surface colour: 7.5YR 6/4 light brown; slip: 10R 4/8 red. Break: grey core, thin oxidation zones at both surfaces. Alluvial clay, sand tempered. Black spotted; burnish marks outside. 5 horizontally and 4 vertically incised circles. Burnished. *AXS, II (B). Middle Noubadian X-Group.*

### 3. Pottery of Coptic Period Egyptian tradition

**No. 109: qadus** (Fig. 16), MLP-Ar-70109{37bis/2009}

unslipped smoothed	alluvial clay	W	Ha	ox	2
--------------------	---------------	---	----	----	---

Complete section; fragmentary; rim: 1/2. Tall, knob-base hollowed inside; everted articulated exterior rim, round lip. Brown utility ware. Rd: 13.5 cm; Md: 21 cm; Fd: 4.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 38 cm; H<sub>2</sub>: 11 cm; H<sub>4</sub>: 3 cm. VI: 55. Surface colour: 5YR 5/2 reddish grey-6/3 light reddish brown. Break: 2.5YR 5/8 red. Alluvial clay, straw tempered. Made in parts; sharp throwing lines inside. Ribbed surface; smoothed. *AXS, V. Middle Noubadian X-Group.*

**No. 110: qadus** (Fig. 16), MLP-Ar-70086{37/2009}

unslipped smoothed	alluvial clay	W	Ha	ox	2-3
--------------------	---------------	---	----	----	-----

Complete; rim partially broken. Tall, knob-base hollowed inside; everted articulated exterior rim, folded lip. Brown utility ware. Rd: 13 cm; Md: 22 cm; Fd: 4.9 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 38.5 cm; H<sub>2</sub>: 15-16 cm; H<sub>4</sub>: 3 cm. VI: 57. Surface colour: 5YR 6/3 light reddish brown. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Alluvial clay, straw tempered. Made in parts; sharp throwing lines inside. Slightly ribbed; smoothed. *AXS, XVIII; No. 2. Middle Noubadian X-Group.*

### *B. Imported pottery*

#### **1. Egyptian pottery**

#### **I. Fine/ordinary ware**

**No. 111: juglet** (Fig. 16), MLP-Ar-70064{12/2009}

RP	marl clay	W	W made	ox	3
----	-----------	---	--------	----	---

Incomplete; rim, neck and handle no preserved. Broad, ring base (R<sub>3</sub>), pyriform, constriction above base. Fine/ordinary ware. Nd: 2.3 cm; Md: 12.5 cm; Bd: 5.7 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 14.8 + x cm; H<sub>2</sub>: 10 cm; H<sub>4</sub>: 2 cm; Hd: 1.8 x 1.3 cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 6/6 light red. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Marl clay. Throwing lines outside and inside; partially smoked, handle applied from the [neck] to the shoulder; swelling of the handle. Incised wave line framing a straight line with dots on the shoulder. Polished, low lustre. *AXS, XLIV; No. 79. Coptic Egypt, 400-600 A.D.; X-Group Period.*



**No. 112: oil bottle/miniature juglet** (Fig. 16), MLP-Ar-70185 {51/2009}

RP	marl clay	W	W	ox	3
----	-----------	---	---	----	---

Complete section; fragmentary (rim, body shoulder); mended. Compound rim; wide, flat base. Fine/ordinary ware. Rd: 2.2 cm; Nd: 2.2 cm; Md: 9 cm; Bd: 8 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 9 cm; H<sub>2</sub>: 3.5 cm; H<sub>3</sub>: 2.6 cm. VI: 100. Surface colour: 10R 6/8 light red slip. Break: 10R 6/8 light red. Marl clay, very fine. Made in parts. Polished, low lustre. *MSA, XVII (4); No. 42. Coptic Egypt, 350–550 A.D.; X-Group period.*

**No. 113: jug (lekythos)** (Fig. 16), MLP-Ar-70067 {28/2010}

RS	marl clay	W	W made	ox	3
----	-----------	---	--------	----	---

Incomplete (no rim preserved); swelling of the handle (oval section). Globular type; R<sub>3</sub> base. Fine/ordinary ware. Md: 9.3 cm; Bd: 4.8 cm; Wd: —; H<sub>1</sub>: 9.8 + x cm; H<sub>2</sub>: 6.5 cm. Surface colour: 10R 6/8 light red slip. Break: 10R 6/8 light red. Marl clay. Made in parts. Smoothed. *MSA, I; No. 12. Romano-Coptic Egyptian, 100–500 A.D.; X-Group period.*

**II-III. Utility ware****No. 114: amphora** (Fig. 16), MLP-Ar-70232 {34/2009}

unslipped smoothed	marl clay	W	Ha	ox	3
--------------------	-----------	---	----	----	---

Incomplete; no rim preserved. Slender type; knob base. Nd: 7 cm; Md: 23.5 cm; Fd: 3.0 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 61 + x cm; H<sub>2</sub>: 39 cm; H<sub>3</sub>: 7.5 cm; H<sub>4</sub>: 8.5 cm; Hd: 3.4 x 2.7 cm. Surface colour: 5YR 6/3 light reddish brown. Break: —. Marl clay, limestone particles and black grits. Made in parts; applied handle from the rim to the shoulder. Sharply ribbed; smoothed. *AXS, XV; No. 42. Coptic Egypt, 400–600 A.D.; X-Group period (see 70103).*

**No. 115: amphora** (Fig. 16), MLP-Ar-70103 {32/2009}

unslipped smoothed	marl clay	W	Ha	ox	3
--------------------	-----------	---	----	----	---

Nearly complete; no rim or handles preserved. Slender type; knob base. Nd: 7.5 cm; Md: 22.5 cm; Fd: 4 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 57 + x cm; H<sub>2</sub>: 33–34 cm; H<sub>3</sub>: 6.5 + x cm; H<sub>4</sub>: 5 cm. Surface colour: 7.5YR 6/3 light brown. Break: 7.5YR 6/4 light brown. Marl clay, limestone particles and black grits. Made in parts; 2 handles applied from the rim to the shoulder; swelling of the handle. Sharply ribbed; smoothed. *AXS, XV; No. 43. Coptic Egypt, 400–600 A.D.; X-Group period (see 70232).*

## V. CHRISTIAN POTTERY

### *Commentary*

The Christian pottery includes sherds or fragments of twenty-three vessels, an oil lamp and a nearly complete juglet. The lamp (No. 116) belongs to the *Early Christian Matte Red Ware* (4 %), and the others to different wares: *Classic Christian Fine Red Ware* (10 vessels, 40 %), *Classic Christian Fine White Ware* (4 vessels, 16 %), *Classic Christian Polished Yellow Ware* (7 vessels, 28 %), and *Christian Red Utility Ware* (3 vessels, 12 %), being the *Classic Christian Fine Red Ware* the most abundant. These wares are from the Classic Christian period (950–1100 A.D.), and all of them were made of mixed clay, Nile clay mixed with fine marl clay, and sand tempered. The lamp belongs to the Early Christian one, but as the ware can be found until 975 A.D., for the pottery context could also be dated to the beginning of the Classic period.

The oil lamp (**No. 116**, Fig. 17) has an open-saucer shape with a round base, made of Nile clay tempered with straw. The surface is red slipped smoothed, with a red line on the rim and three bands from the rim to the holes.

The *Classic Christian Fine Red Ware* is represented mainly by open shapes (five bowls and two plates), and only three are closed (jars). They have painted decoration on a polished red slip (**Nos. 118–119, 121–126**), except **No. 117** with plain surface, and **No. 120** (Figs. 17–18) with Christian emblems, a bichrome cross inside and an incised cross outside. The designs are geometric and the colour black or bichrome. **No. 122** (Fig. 17) has a black ledge-band, **No. 123** a bichrome ledge-band and a radial pattern inside, **No. 124** a framing band style G<sup>54</sup> and **No. 126** has a bichrome curvilinear design framed by rectilinear lines, decoration style G<sup>85</sup> (Fig. 18).

Two bowls, one of them with a foot, a jar and a juglet belong to the *Classic Christian Fine White Ware*. The slip is mainly white or very pale brown, and also paled red or reddish yellow. **No. 127** (Fig. 18) is a footed bowl with a bichrome, elaborated continuous frieze of curvilinear design, framed by two rectilinear lines and a fragment of a six-pointed star as emblem centerpiece inside. The wall is 0.4 cm thick and it is found between 850 and 1000 A.D. The jar **No. 129** (Fig. 18) has a shape and decoration similar to No. 126, but the ware is different, the slip is very pale brown. The juglet **No. 130** (Fig. 17) has some limestone particles in the groundmass and some straw used as temper.

<sup>84</sup> Adams 1962.

<sup>85</sup> Adams 1962.

The *Classic Christian Polished Yellow Ware* is represented mainly by bowls (Nos. 131–136, (Figs. 18–19) and only a jar (No. 137). The slip is very pale brown, but in some of them is reddish yellow or pinkish white. No. 131 has a bichrome decoration, a panelled wall frieze of curvilinear design framed by rectilinear lines and radial pattern with a cross, outside. Nos. 134 and 135 has a simple decoration; No. 132 has Christian emblems and No. 133 the lower part of a Coptic inscription, both used as ostraca (Fig. 18). No. 137, the only jar in this ware, has a reddish brown contoured wall freeze on the shoulder.

The storage jars (Nos. 138–149, Fig. 19) were classified as *Christian Red Utility Ware*, made of mixed clay (Nile clay and marl) and chaff tempered, and red-slipped smoothed surface. They are dated by Adams in the Classic period I-II, between 850 and 1050 A.D. Nos. 138 and 139 are the sherds from the storage jars body, of 40 cm of maximum diameter, the first one with an impressed geometric design on the shoulder filled with white paint, and the second with an incised Coptic inscription made before firing [...] *o sh* [...]. No. 140, a smaller storage jar, has incised zigzag lines framed by a groove, finger prints on the rim, and an incised Coptic inscription *Shenouti* made before firing.

## CATALOGUE OF CHRISTIAN POTTERY

### A. Nubian pottery

#### 1. Nubian wheel-made wares

##### 1. Early Christian Matte Red Ware

No. 116: oil lamp (Fig. 17), MLP-Ar-70243 {65/2009}

RS	Nile clay	W +Ha <sub>2</sub>	ox	3
----	-----------	--------------------	----	---

Complete section; fragmentary. Everted direct rim, round lip; round base. Early Christian Matte Red Ware. Rd: 13.7 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 3.2 cm. Surface colour: 7.5YR 7/3–7/4 pink; slip: 10R 7/6 light red. Break: —. Straw tempered. Open saucer with a bowl inside and a lop handle on the exterior rim; a large fuel hole and three small wick holes close to each other in the inner bowl; a applied on the rim; no sooty marks. Painted line on the rim; 3 bands from the rim to the holes (10R 4/6 red). Smoothed.<sup>86</sup> *Early Christian period (650–850 A.D.) and beginning of Classic Christian period I (until 975 A.D.)*.

<sup>86</sup> Ware Group N III, Ware R3, Fabric N III, Form class P (lamp) 19 (Adams 1986).

## 2. Classic Christian Fine Red Ware

**No. 117: bowl** (Fig. 17), MLP-Ar-70361 {20/2010}

RP	mixed clay	W	ox	3-4
----	------------	---	----	-----

Rim fragment, 1/8; everted direct rim, round lip. Classic Christian Fine Red Ware. Rd: 20 cm; Wd: 0.65 cm;  $H_1$ : 5 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red-5/6 red; slip: 10R 5/6 red. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Polished, low lustre outside, medium lustre inside.<sup>87</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950–1100 A.D.)*.

**No. 118: bowl** (Fig. 17), MLP-Ar-70368 {30/2010}

RP	mixed clay	W	ox	4
----	------------	---	----	---

Rim sherd, 1/32; everted direct rim, round lip. Classic Christian Fine Red Ware. Rd: 25 cm; Wd: 0.65 cm;  $H_1$ : 3.5 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red slip. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Bichrome painted decoration inside: a circle, 10R 2.5/1 reddish black outside and 5/8 red inside. Polished, high lustre.<sup>88</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950–1100 A.D.)*.

**No. 119: bowl** (Fig. 17), MLP-Ar-70365 {29bis/2010}

RP	mixed clay	W	ox	4
----	------------	---	----	---

Rim sherd, 1/32; [ring base]. Everted direct rim, round lip. Classic Christian Fine Red Ware. Rd: 26 cm; Wd: 0.65 cm;  $H_1$ : 3 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10R 4/8 red. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Painted, curvilinear design with rectilinear frame of 2 horizontal, parallel lines (10R 5/1 reddish grey - 4/1 dark reddish grey), outside. Polished, high lustre outside and inside.<sup>89</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950–1100 A.D.)*.

**No. 120: bowl** (Fig. 17), MLP-Ar-70367 {29/2010}

RP	mixed clay	W	ox	3-4
----	------------	---	----	-----

Body sherd. Classic Christian Red Ware. Wd: 0.7 cm;  $H_1$ : 4.5 + x cm. Surface colour: 10R 4/6 red slip outside; 10R 5/6 red slip inside. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered;

<sup>87</sup> Ware Group N IV, Ware R7 (former Ware 7), Form: bowl (Adams 1986).

<sup>88</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form: bowl (Adams 1986).

<sup>89</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form: footed bowl D22? (Adams 1986).

limestone particles. Christian emblems: a bichrome cross inside (5YR 4/2 dark reddish grey and 3/1 very dark grey), and an incised cross outside (ostrakon). Polished, medium lustre.<sup>90</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950–1100 A.D.)*.

**No. 121: footed bowl** (Fig. 17), MLP-Ar-70351 {5/2010}

RP	mixed clay	W	ox	4
----	------------	---	----	---

Body fragment; carinated. Classic Christian Fine Red Ware. Md: 32 cm; Wd: 0.95 cm; H<sub>1</sub>: 3.5 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip outside and inside: 10R 5/8 red. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Painted geometric design framed by horizontal lines (2.5YR 2.5/1 black), inside. Polished outside and inside, high lustre.<sup>91</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950–1100 A.D.)*.

**No. 122: plate** (Fig. 17), MLP-Ar-70330{13/2010}

unslipped/RP	mixed clay	W	ox	3–4
--------------	------------	---	----	-----

Rim sherd, 1/8. Ledge-rim bowl; [ring base]. Classic Christian Fine Red Ware. Rd: 26 cm; Wd: 0.85; H<sub>1</sub>: 4 + x cm. Surface colour: 5YR 7/4 pink; slip inside: 10R 5/6 red. Break: 2.5YR 6/6 light red. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered; limestone particles. Painted ledge band: geometric design framed by two lines (10R 2.5/1 reddish black) on the rim. Polished, low lustre.<sup>92</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950–1100 A.D.)*.

**No. 123: plate** (Fig. 18), MLP-Ar-70329{14/2010}

RP	mixed clay	W	ox	3–4
----	------------	---	----	-----

Rim fragment, 1/4. Ledge-rim bowl; [ring base]. Classic Christian Red Ware. Rd: 31 cm; Wd: 1.05 cm; H<sub>1</sub>: 5.5 + x cm. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip outside and inside: 10R 6/6 light red. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Painted suspended wall frieze on the rim, and a triangle (a radial pattern?) (5YR 4/2 dark reddish grey and 5/6 yellowish red), inside. Polished, low lustre. Remarks: partially smoked.<sup>93</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950–1100 A.D.)*.

<sup>90</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form: bowl (Adams 1986).

<sup>91</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form: footed bowl (Adams 1986).

<sup>92</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form E11 (Adams 1986).

<sup>93</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form E11 (Adams 1986).

**No. 124: jar** (Fig. 18), MLP-Ar-70246{16/2010}

RP	mixed clay	W	ox	3-4
----	------------	---	----	-----

Rim and body fragment, 1/4; vertical direct rim, round lip. Classic Christian Fine Red Ware. Rd: 11 cm; Md: 16 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 11.5 + x cm; H<sub>2</sub>: 2.5 cm. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip: 7.5YR 6/6 reddish yellow outside; 8/2 pinkish white inside. Break: 2.5YR 6/6 light red. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Painted framing band on the neck, 10R 3/2 dusky red- 3/1 dark reddish grey. Polished, medium lustre.<sup>94</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950-1100 A.D.)*.

**No. 125: jar** (Fig. 18), MLP-Ar-70352 {6/2010}

RP	mixed clay	W	ox	4
----	------------	---	----	---

Body fragment; [ring base]. Classic Christian Red Ware. Md: ca. 22 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 3 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip 10R 5/8 red. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Painted lozenges with undulated lines framed by 3 horizontal lines (2.5YR 2.5/1 black), outside.<sup>95</sup> Polished, high lustre. *Classic Christian period I and beginning of II (950-1100 A.D.)*.

**No. 126: jar** (Fig. 18), MLP-Ar-70353 {2/2010}

RP	mixed clay	W	ox	4
----	------------	---	----	---

Body fragment, 1/4; [ring base]. Classic Christian Fine Red Ware. Md: 18 cm; Wd: 0.65 cm; H<sub>1</sub>: 8.8 + x cm. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip outside: 5YR 5/4 reddish brown. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Partially smoked. Bichrome curvilinear design framed by rectilinear lines (2.5YR 2.5/1 reddish black and 7.5YR 5/6 strong brown). Polished, high lustre.<sup>96</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (950-1100 A.D.)*.

**3. Classic Christian Fine White Ware****No. 127: footed bowl** (Fig. 18), MLP-Ar-70356{15/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3-4
----	------------	---	----	-----

Rim fragment, 1/4; carinated; vertical direct rim, round lip. Classic Christian Fine White Ware. Rd: 14 cm; Wd: 0.4 cm; H<sub>1</sub>: 3 + x cm. Surface colour:

<sup>94</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form F17 (Adams 1986).

<sup>95</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form: vase (Adams 1986).

<sup>96</sup> Ware Group N IV, Ware R7, Form F10, F12 or F14, vase (Adams 1986).

10YR 8/1 white slip outside; 10R 7/4 pale red slip inside. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Painted elaborated continuous frieze of curvilinear design, framed by two rectilinear lines and a fragment of a six-pointed star as emblem centerpiece (10R 4/1 dark reddish grey and 6/6 light red), inside. Polished, medium lustre.<sup>97</sup> *Classic Christian period I (850–1000 A.D.)*.

**No. 128: bowl** (Fig. 18), MLP-Ar-70358{10/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3–4
----	------------	---	----	-----

Base fragment, 1/1; flat base. Classic Christian Fine White Ware. Bd: 3.5 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 0.5 cm. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip outside and inside: 10YR 8/1 white. Break: 2.5YR 6/4 light red. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Ridges inside; no decoration preserved on the fragment. Polished, low lustre.<sup>98</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

**No. 129: jar** (Fig. 18), MLP-Ar-70354{1/2010}

WP	mixed clay	W	ox	4
----	------------	---	----	---

Body fragment, 1/8; carinated. Classic Christian Fine White Ware. Md: 23 cm; Wd: 0.85 cm; H<sub>1</sub>: 10 + x cm. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip outside and inside: 10YR 6/2 very pale brown. Break: 5YR 5/4 reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered; some limestone particles. Elaborated painted decoración outside (7.5YR 5/6 strong brown), not well preserved. Polished outside, high lustre.<sup>99</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

**No. 130: juglet** (Fig. 17), MLP-Ar-70081{4–5/2006}

WP	mixed clay	W	ox	3
----	------------	---	----	---

Incomplete; no base preserved; mended. Everted articulated exterior rim, rounded lip; [ring base]. Classic Christian Fine White Ware. Rd: 5.5 x 4 cm; Nd: 3.6 x 2.9 cm; Md: 11.8 x 9.5 cm; Wd: 0.8 cm; H<sub>1</sub>: 15.5 + x cm; H<sub>2</sub>: x + 4.8 cm; H<sub>3</sub>: 3.4 cm; Hd: 1.5 x 1.4 cm. Surface colour: 5YR 6/6 reddish yellow; slip: 5YR 7/6 reddish yellow. Break: 5YR 6/6 reddish yellow. Nile clay mixed with fine marl clay; some limestone particles; straw (few) tempered.

<sup>97</sup> Ware Group N IV, Ware W5 (formerly Ware 15), Form probably D 23, Decoration style N IV A; interior program: centrepiece + a frieze below the rim; fine delineation (Adams 1986).

<sup>98</sup> Ware Group N IV, Ware W5, Form: footed bowl (Adams 1986).

<sup>99</sup> Ware Group N IV, Ware W5, Form F12 (Adams 1986).

Pinched body on both sides; handle attached from the rim to the shoulder (broken), with a spur; a groove below the rim. Polished, low lustre.<sup>100</sup> *Classic Christian period I (850–1000 A.D.)*.

#### 4. Classic Christian Polished Yellow Ware

**No. 131: bowl** (Fig. 18), MLP-Ar-70362 {3/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3–4
----	------------	---	----	-----

Rim fragment, 1/8; everted direct rim, round lip. Classic Christian Polished Yellow Ware. Rd: 16 cm; Wd: 0.45 cm; H<sub>1</sub>: 5 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip outside and inside: 10YR 8/2–8/3 very pale brown. Break: 2.5YR 5/6 red. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Bichrome, panelled wall frieze of curvilinear design framed by rectilinear lines and radial pattern with a cross (5YR 5/8 yellowish red and 3/3 dark reddish brown), outside. Polished, low lustre.<sup>101</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

**No. 132: bowl** (Fig. 18), MLP-Ar-70363 {4/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3
----	------------	---	----	---

Rim sherd, 5/32; inverted direct rim, round lip. Classic Christian Polished Yellow Ware. Rd: 11 cm; Wd: 0.65 cm; H<sub>1</sub>: 4.5 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip outside and inside: 10YR 8/2–8/3 very pale brown. Break: 2.5YR 5/6 red. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. 2 grooves below the rim, outside. Christian emblems (ostrakon). Polished, low lustre. *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

**No. 133: bowl** (Fig. 18), MLP-Ar-70366 {10/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3–4
----	------------	---	----	-----

Body sherd. Classic Christian Polished Yellow Ware. Md: ca. 22 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 3.5 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip: 10YR 8/2 very pale brown. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Lower part of a Coptic inscription (ostrakon). Polished, medium lustre.<sup>102</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

<sup>100</sup> Ware Group N III, Ware 2 (formerly Ware 12), Adams 1986.

<sup>101</sup> Ware Group N IV, Ware W10 (formerly Ware 16a), Form: bowl, Decoration style N IV A (Adams 1986).

<sup>102</sup> Ware Group N IV, Ware W10, Form: bowl (Adams 1986).



**No. 134: footed bowl** (Fig. 19), MLP-Ar-70359{7/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3-4
----	------------	---	----	-----

Rim sherd, 1/4; [ring base]; vertical direct rim, round lip. Classic Christian Polished Yellow Ware. Rd: 22 cm; Wd: 0.5 cm; H<sub>1</sub>: 3.5 + x cm. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown; slip: 7.5YR 7/6 reddish yellow (outside) and 8/2 pinkish white (inside). Break: 5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Two horizontally painted lines (5YR 4/4 reddish brown and 5/8 yellowish red), outside. Polished outside and inside, low lustre.<sup>103</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

**No. 135: footed bowl** (Fig. 19), MLP-Ar-70360{8/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3-4
----	------------	---	----	-----

Rim fragment, 1/4; [ring base]; vertical direct rim, round lip. Classic Christian Polished Yellow Ware. Rd: 14 cm; Wd: 0.45 cm; H<sub>1</sub>: 4 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/6 light red; slip outside and inside: 10YR 8/2 very pale brown. Break: 2.5YR 6/6 light red. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Painted geometric decoration (5YR 4/4 reddish brown and 5/8 yellowish red), outside and inside. Polished outside and inside, medium lustre.<sup>104</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

**No. 136: bowl** (Fig. 19), MLP-Ar-70262{33/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3-4
----	------------	---	----	-----

Body sherd. Classic Christian Polished Yellow Ware. Md: ca.25 cm; Wd: 0.6 cm; H<sub>1</sub>: 2.8 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip outside and inside: 10R 8/3 very pale brown. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. 2 horizontally and parallel painted bands; 6 oblicuous bands; 2.5YR 5/8 red. Polished, low lustre outside; medium inside.<sup>105</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

**No. 137: jar** (Fig. 19), MLP-Ar-70357{9/2010}

WP	mixed clay	W	ox	3-4
----	------------	---	----	-----

Rim (1/8) and body sherd. Everted articulated exterior rim, round lip. Classic Christian Polished Yellow Ware. Rd: 12 cm; Md: 15 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 6

<sup>103</sup> Ware Group N IV, Ware W10, Form D24, Decoration style N IV B (Adams 1986).

<sup>104</sup> Ware Group N IV, Ware W10, Form D24, Decoration style N IV B (Adams 1986).

<sup>105</sup> Ware Group N IV, Ware W10, Form: bowl, Decoration style N IV B (Adams 1986).

+ x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown; slip outside and inside: 10YR 8/2 very pale brown; plain painted outside on the slip: 5YR 7/6 reddish yellow. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with fine marl clay; sand tempered. Ridges inside. Painted contoured wall freeze (5YR 4/3 reddish brown), on the shoulder. Polished, low lustre.<sup>106</sup> *Classic Christian period I and beginning of II (850–1100 A.D.)*.

## 5. Christian Red Utility Ware

**No. 138: storage jar** (Fig. 19), MLP-Ar-70355 {12/2010}

RS	mixed clay	W	re	3
----	------------	---	----	---

Body sherd. Md: ca. 40 cm; Wd: 0.9 cm; H<sub>1</sub>: 5 + x cm. Surface colour: 2.5YR 5/4 reddish brown slip. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown outside; 5/2 weak red inside. Nile clay mixed with marl; chaff tempered. Impressed geometric design on the shoulder, filled with white painting. Smoothed.<sup>107</sup> *Classic Christian period I-II (850–1050 A.D.)*.

**No. 139: storage jar** (Fig. 19), MLP-Ar-70331 {11/2010}

RS	mixed clay	W	ox	3
----	------------	---	----	---

Body sherd. Md: 40 cm; Wd: 0.7 cm; H<sub>1</sub>: 6.8 + x cm. Surface colour: 2.5YR 6/4 light reddish brown-5/4 reddish brown slip outside; 2.5YR 8/2 pinkish white inside. Break: 2.5YR 6/4 light reddish brown. Nile clay mixed with marl; chaff tempered. 7 grooves on the shoulder; incised Coptic inscription made before firing: [...] ω υ [...] . Smoothed.<sup>108</sup> *Classic Christian period I-II (850–1050 A.D.)*.

**No. 140: storage jar**<sup>109</sup> (Fig. 19), MLP-Ar-70364 {11bis/2010}

RS	mixed clay	W	re	3
----	------------	---	----	---

Rim fragment; mended; rim: 3/8. Rd: 12 cm; Md: 28 + x cm; Wd: 0.85 cm; H<sub>1</sub>: 8 + x cm. Surface colour: 5YR 6/4 light reddish brown slip. Break: 5YR 6/1 grey core; 5YR 6/4 light reddish brown outside, 7.5YR 5/1 grey inside. Nile clay mixed with marl; chaff tempered. Throwing lines inside. Incised zigzag lines framed by a groove; finger prints on the rim; incised Coptic inscription made before firing: ϯHNOYTI (*Shenouti*). Smoothed.<sup>110</sup> *Classic Christian period I-II (850–1050 A.D.)*.

<sup>106</sup> Ware Group N IV, Ware W10, Form probably F24, Decoration style N IV A (Adams 1986).

<sup>107</sup> Ware Group NU, Ware U5 (Adams 1986).

<sup>108</sup> Ware Group NU, Ware U5 (Adams 1986).

<sup>109</sup> It was found during the excavation of the N.E. corner of the Egyptian sanctuary.

<sup>110</sup> Ware Group NU, Ware U5 (Adams 1986).

### List of Abbreviations used in the Catalogue

B(rown)P	brown polished ware
BP	black polished ware
Ha	hand-made base
Ha <sub>1</sub>	hand-made shaping technique
P	polished ware
RP	red-slipped polished ware
RS	red-slipped smoothed ware
unslipped/RS	unslipped exterior, red-slipped smoothed interior
W	made in the wheel
Ha <sub>2</sub>	partially hand-made
W made	base finished in the wheel
W <sub>2</sub>	shaping in a tall stemmed simple wheel (New Kingdom)
WP	white polished ware

### BIBLIOGRAPHY

- ABDALLA, A.M., W.Y. ADAMS, C.V. HAYNES, F. HINTZE, L.P. KIRWAN, N.B. MILLET and P.L. SHINNIE. 1982. "Discussion: The X-Group". In: *Meroitic Studies (AEB 82.1322)*, pp. 205–210.
- ADAMS, W.Y. 1962. "An Introductory Classification of Christian Nubian Pottery". In: *Kush. Journal of the Sudan Antiquities Service* 10, pp. 245–288.
- ADAMS, W.Y. 1963. "Medieval Nubia: Another Golden Age". In: *Expedition* 35, No. 2, pp. 28–39.
- ADAMS, W.Y. 1964a. "An Introductory Classification of Meroitic Pottery". In: *Kush. Journal of the Sudan Antiquities Service* 12, pp. 126–173.
- ADAMS, W.Y. 1964b. "Sudan Antiquities Service Excavations in Nubia: Fourth Season, 1962–1963". In: *Kush. Journal of the Sudan Antiquities Service* 12, pp. 216–250.
- ADAMS, W.Y. 1967–1968. "Progress Report on Nubian Pottery I. The Native Wares". In: *Kush. Journal of the Sudan Antiquities Service* 15, pp. 1–50.
- ADAMS, W.Y. 1977. *Nubia: Corridor to Africa*. London, Faber and Faber Limited.
- ADAMS, W.Y. 1982. "Comments on Nubian Pottery Collections at Stavanger". In: T. SÄVE SÖDERBERGH (ed.), *Late Nubian Cemeteries*. The

- Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Publications 6. Uppsala, Scandinavian University Books, pp. 24–27.
- ADAMS, W.Y. 1986. *Ceramic Industries of Medieval Nubia*. Archeological Survey of Sudanese Nubia Vol 1. Lexington, Memoirs of the UNESCO.
- ADAMS, W.Y. 2004. “The Meroitic Wares of Lower Nubia in Retrospect”. In: *10<sup>th</sup> International Conference for Meroitic Studies, Paris, September 2004*. Arkamani. *Sudan Electronic Journal of Archaeology and Anthropology*. In: <http://web.archive.org/web/20070927235131>  
[http://www.arkamani.org/arkamani-library/meroitic\\_conference\\_paris/Adams1.htm](http://www.arkamani.org/arkamani-library/meroitic_conference_paris/Adams1.htm)
- BALLET, P., F. MAHMOUD, M. VICHY and M. PICON. 1991. “Artisanats de la céramique dans l’Égypte Romaine Tardive et Byzantine. Prospections d’Ateliers de Potiers de Minia à Assouan”. In: *Cahiers de la Céramique Égyptienne* 2. Lille, Publications de l’Institut Français d’Archéologie Orientale, pp. 129–152.
- BARNARD, H. 2006. “Eastern Desert Ware: Fine Pottery from an Arid Wasteland”. In: *Egyptian Archaeology* 28, pp. 29–30.
- BARNARD, H. 2007. “Additional Remarks on Blemmyes, Beja and Eastern Desert Ware”. In: *Ägypten und Levante* 17, pp. 23–32.
- BARNARD, H. 2008. *Eastern Desert Ware: Traces of the Inhabitants of the Eastern Desert in Egypt and Sudan during the 4<sup>th</sup>–6<sup>th</sup> Centuries CE*. British Archaeological Reports 1824. Oxford, Archaeopress.
- BARNARD, H., A.N. DOOLEY and K.F. FAULL. 2006. “New Data on the Eastern Desert Ware from Sayala (Lower Nubia) in the Kunsthistorisches Museum, Vienna”. In: *Ägypten und Levante* 15, pp. 49–64.
- DE CONTENSON, H. 1967. *Aksha I. La basilique chrétienne d’Aksha*. Paris, Klincksieck.
- DANERI DE RODRIGO, A. 1988. “Further Notes on the War Reliefs at Aksha”. In: *Journal of the Society for the Studies of Egyptian Archaeology* 18, pp. 99–105.
- DANERI DE RODRIGO, A. 1993. “Aksha (Serra West): Las escenas de coronación de Ramsés II”. In: *Revista de Estudios de Egiptología* 4, pp. 7–32.
- DANERI DE RODRIGO, A. 1994. “Aksha (Serra West). El templo de Ramsés II; las inscripciones de los pilares del patio”. In: *Revista de Estudios de Egiptología* 5, pp. 25–50.

- DIMAND, M.S. 1924. "A New Coptic Vase in the Metropolitan Museum of Art, New York". In: *The Burlington Magazine for Connoisseurs* 45/261, pp. 269–272.
- FUSCALDO, P. 1990a. "Aksha (Serra West): The Stela of Nakht". In: *Göttinger Miscellen* 119, pp. 19–36.
- FUSCALDO, P. 1990b. "Aksha (Serra West): Two Officials Related to Isis' Cult". In: J. SLIWA (ed.), *Studies in Ancient Art and Civilization* 1, pp. 15–20.
- FUSCALDO, P. 1990c. "Reliefs and Inscriptions from Aksha". In: *Recherches Archéologiques de 1989. Communications aux Séances Scientifiques. Institut d'Archéologie de l'Université Cracovia*, pp. 81–88.
- FUSCALDO, P. 1990d. "Dos jambas con inscripciones de época ramésida". In: *Aula Orientalis* 8/2, pp. 207–212.
- FUSCALDO, P. 1991a. "Aksha (Serra West): Las inscripciones en las puertas de los depósitos del templo". In: *Revista de Estudios de Egiptología* 2, pp. 5–10.
- FUSCALDO, P. 1991b. "Aksha (Serra West): Fragmentos con escenas e inscripciones en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata". In: *Revista de Estudios de Egiptología* 2, pp. 11–15.
- FUSCALDO, P. 1991/1992. "Aksha (Serra West): A Lintel and Two Fragmentary Lintels on the Deification of Ramesses II". In: *Bulletin of Egyptological Seminar* 11, pp. 23–32.
- FUSCALDO, P. 1998. "Pottery from the Nubian Tombs (A and C-Groups) at Serra West in La Plata Museum of Natural Sciences, Argentina". In: C. J. EYRE (ed.), *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*. Orientalia Lovaniensia Analecta 82. Leuven, Peeters, pp. 409–417.
- FUSCALDO, P. 2002. "The 18<sup>th</sup> Dynasty Pottery from a Tomb at Beidir, Serra West, in La Plata Museum of Natural Sciences". In: M. EL-DAMATY and M. TRAD (eds.), *Egyptian Museum Collection around the World*. Studies for the Centennial of the Egyptian Museum Vol. 1. Cairo, The Supreme Council of Antiquities, pp. 421–430.
- FUSCALDO, P. 2010. "The Pottery from A and C-Group Tombs at Serra West in the Museum of Natural History, La Plata". In: *Antiguo Oriente* 8. Buenos Aires, pp. 23–73.

- FUSCALDO, P. in press. "Aksha antes y después del salvataje de los monumentos nubios". In: *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, Tomo XLIV.
- GARDBERG, C.J. 1970. *Late Nubian Sites, Churches and Settlements*. The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia 7. Stockholm, Läromedelsförlagen-Scandinavian U. Books.
- GROSSMANN, P. 1985. "Christian Nubia and its Churches." In: *The Nubian Museum*. Aswan. In internet: <http://www.numibia.net/nubia/christian.htm>
- JACQUET-GORDON, H. and C. BONNET. 1971–1972. "Tombs of the Tanqasi Culture at Tabo". In: *Journal of the American Research Center in Egypt* 9, pp. 77–83.
- LEMIEZ, M.M. and M. WINIARSKA-KABACIÅSKA. 2006. "Meroitic and Post-Meroitic Archer's Rings Again. Some Remarks on Phraseology and Functional Analysis of Objects from Collection of the Poznan Archaeological Museum." In: *Polish Egyptological Journal*. In: <http://www.egyptnj.com/>
- ROSENVASSER, A. 1964. "Preliminary Report on the Excavations at Askha by the Franco Argentine Archaeological Expedition, 1962–63". In: *Kush. Journal of the Sudan Antiquities Service* 12, pp. 96–101.
- ROSENVASSER, A. 1972. "The Stela Aksha 505 and the Cult of Ramesses II as a God in the Army". In: *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 1, pp. 95–114.
- ROSENVASSER, A. 1980. "Aksha: otra versión de la 'estela de Kuban'". In: *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 5, pp. 7–28.
- SCHNEIDER, H.D. 1975. "The Pottery". In: P. VAN MOORSEL, J. JACQUET, H. D. SCHNEIDER and F. VAN VEEN (eds.), *The Central Church of Abdallah Nirqi*. Leiden, E. J. Brill, pp. 37–53.
- SHINNIE, P.L. 1954. *Medieval Nubia*. Khartoum, Sudan Antiquities Service.
- VERCOUTTER, J. 1963. "Preliminary Report on the Excavations at Askha by the Franco-Argentine Archaeological Expedition, September 1961–January 1962, with 'Addenda concerning Inscriptions mentioned in this Report' by A. ROSENVASSER". In: *Kush. Journal of the Sudan Antiquities Service* 11, pp. 131–140.
- VILA, A. 1967. *Aksha II. Le cimetière méroïtique d'Aksha*. Paris, Klincksieck.

- WILLIAMS, B.B. 1985. "A Chronology of Meroitic Occupation below the Fourth Cataract". In: *Journal of the American Research Center in Egypt* 22, pp. 149–195.
- WILLIAMS, B.B. 1991a. *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Part 8: Meroitic Remains from Qustul Cemetery Q, Ballana Cemetery B and a Ballana Settlement*. The Oriental Institute Nubian Expedition VIII. Parts I–II. Chicago, University of Chicago Press.
- WILLIAMS, B.B. 1991b. *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier, Part 9: Noubadian X-Group Remains from Royal Complexes in Cemeteries Q and 219 and from Private Cemeteries Q, R, V, and W, B, J and M at Qustul and Ballana*. The Oriental Institute Nubian Expedition IX. Chicago, University of Chicago Press.
- WILLIAMS, B.B. 1997–1998. "A Prospectus for Exploring the Historical Essence of Ancient Nubia". In: *Ankh. Revue d’Égyptologie et des Civilisations africaines* 6–7, pp. 91–119.
- ZURAWSKI, B. 1992. "Magia et Ceramica: Magic and Ceramics in Christian Nubia". In: *Archaeologia Polona* 30, pp. 87–107.

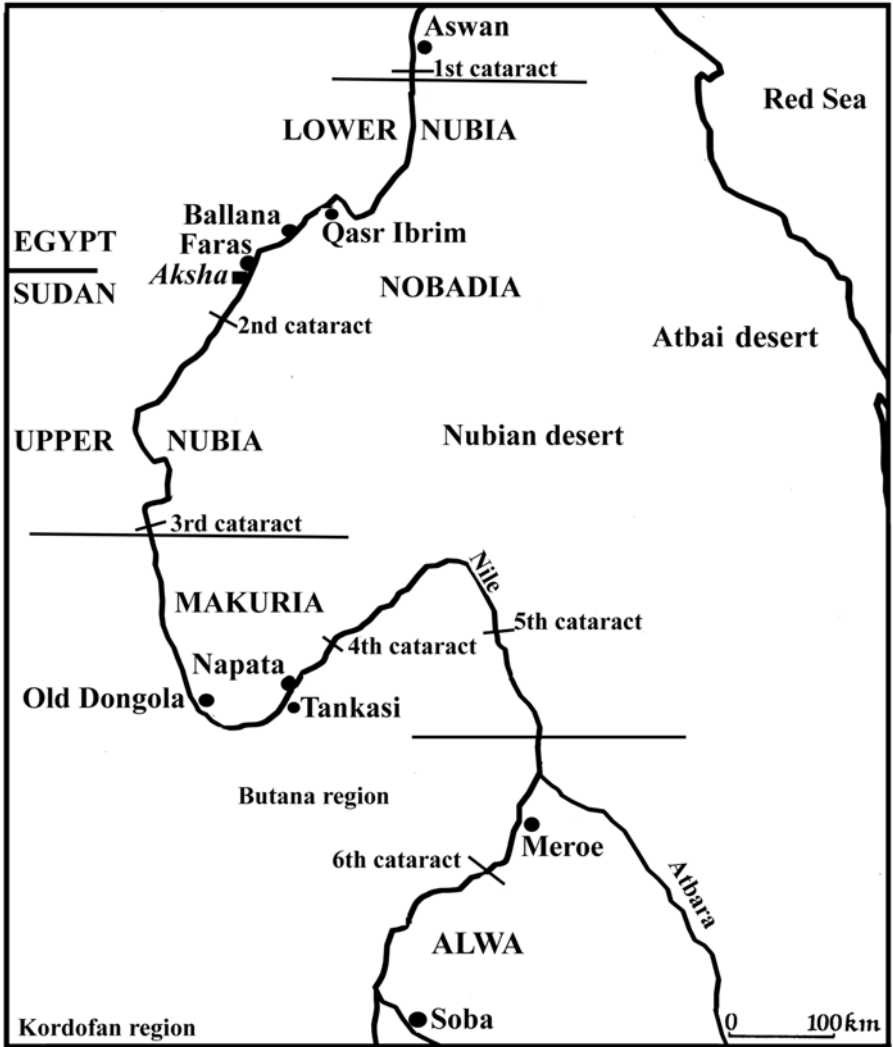


Figure 1



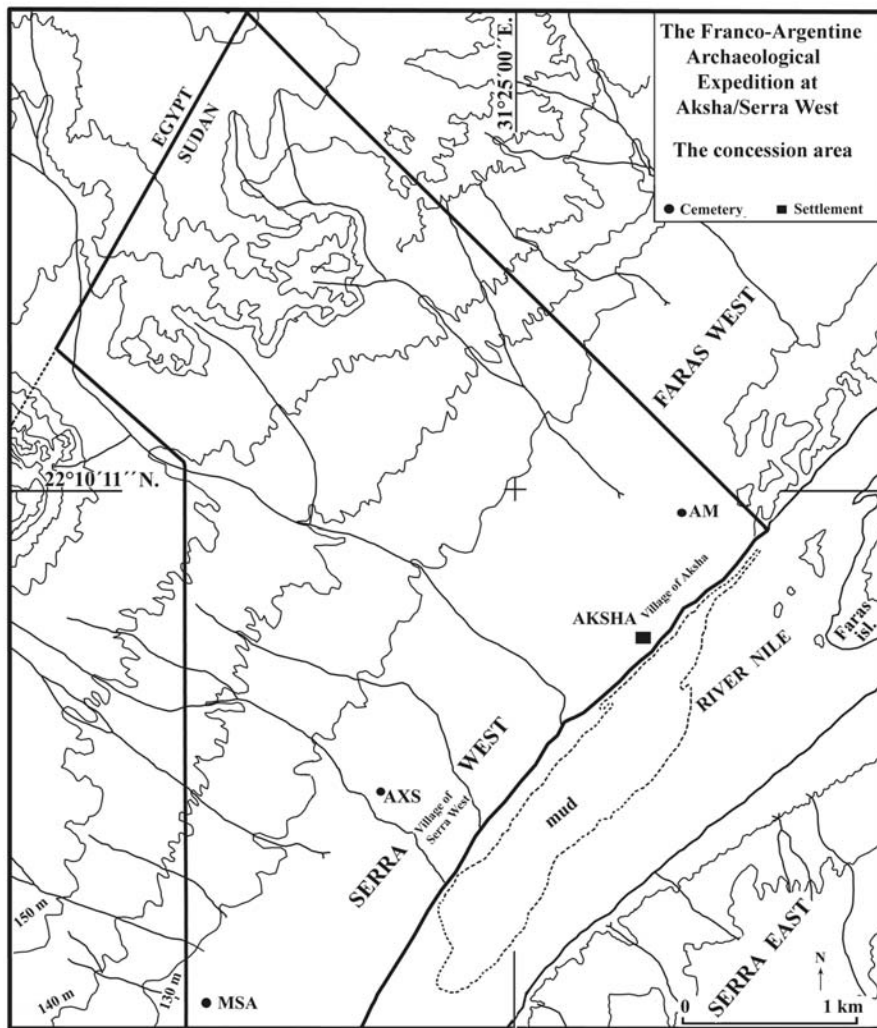
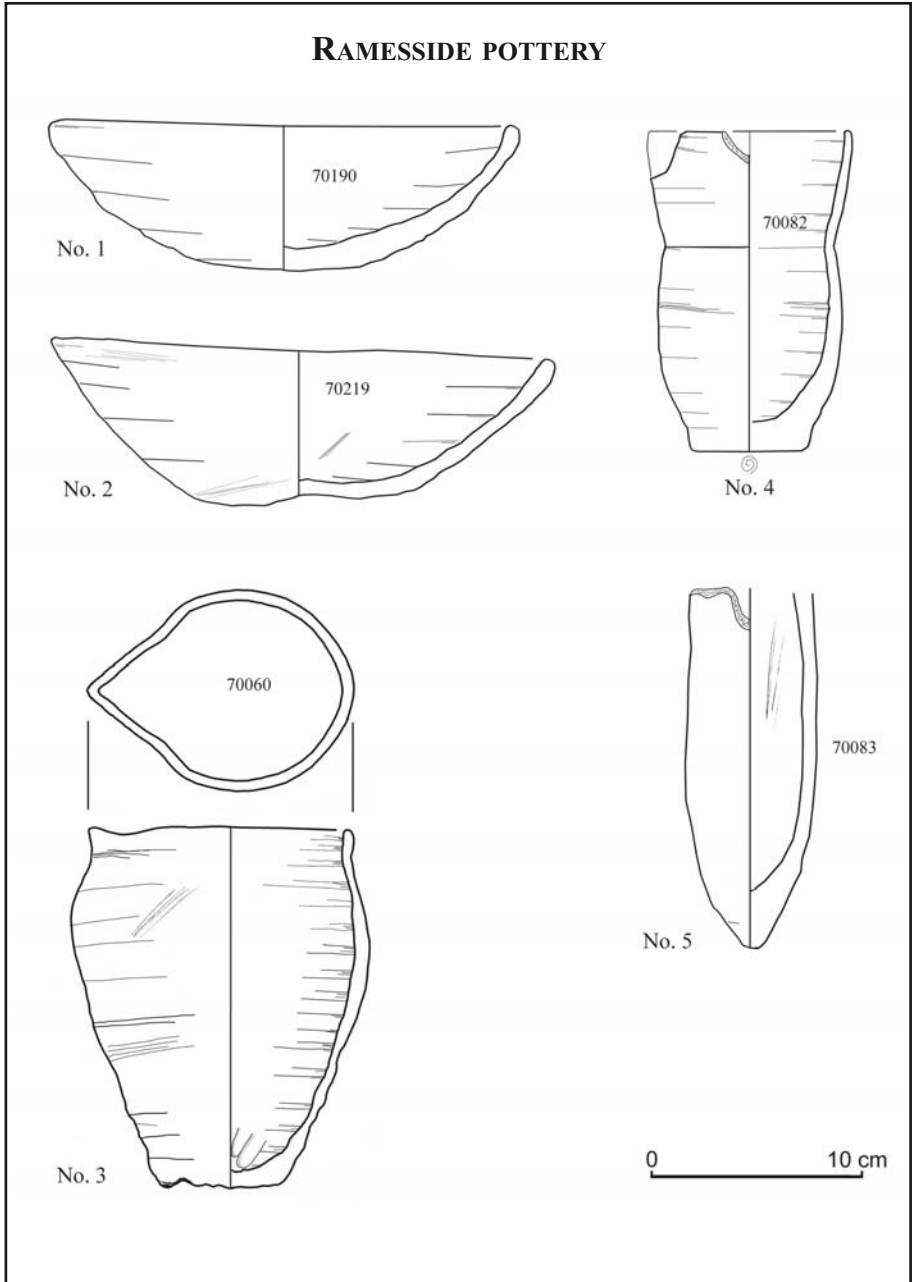


Figure 2



**Figure 3**

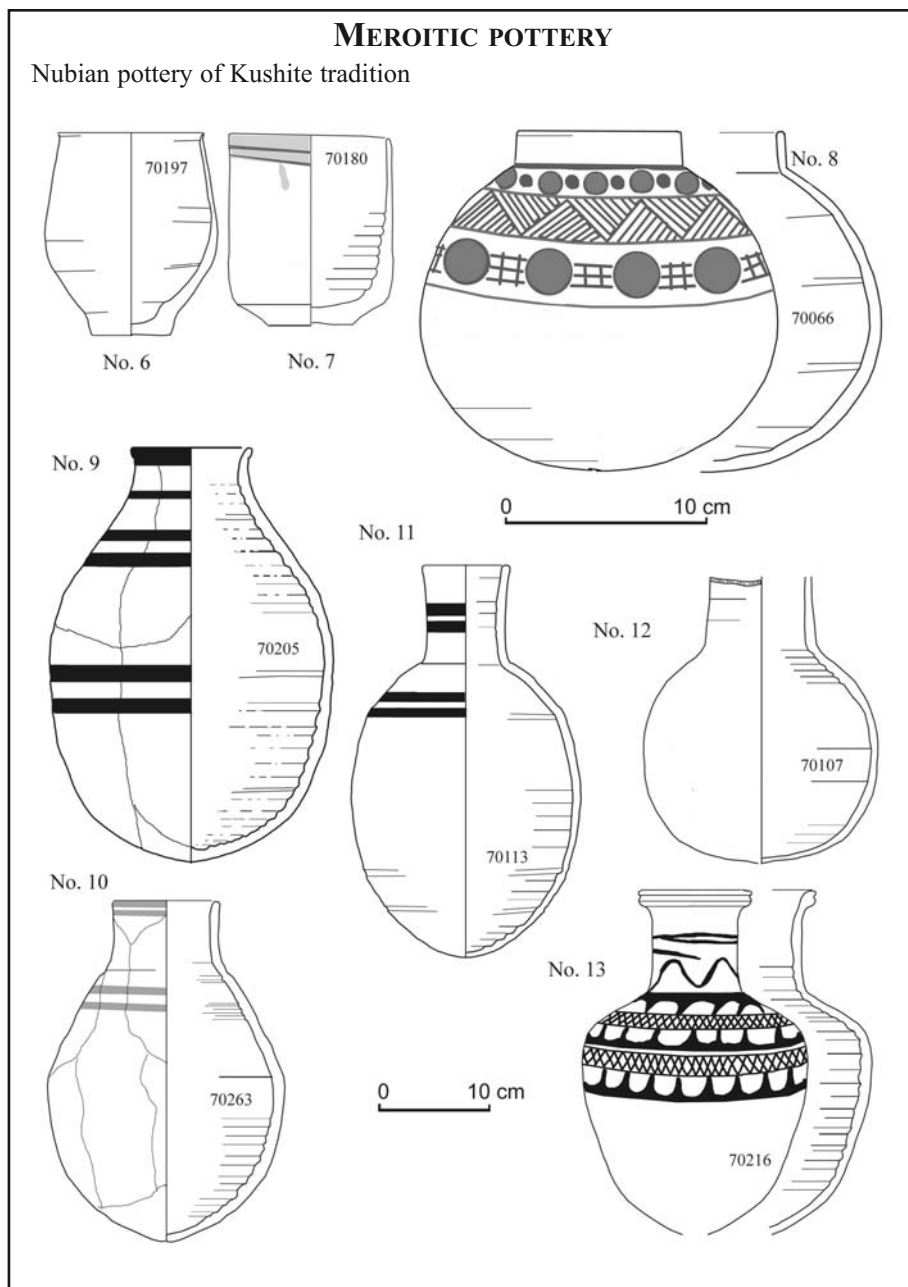


Figure 4

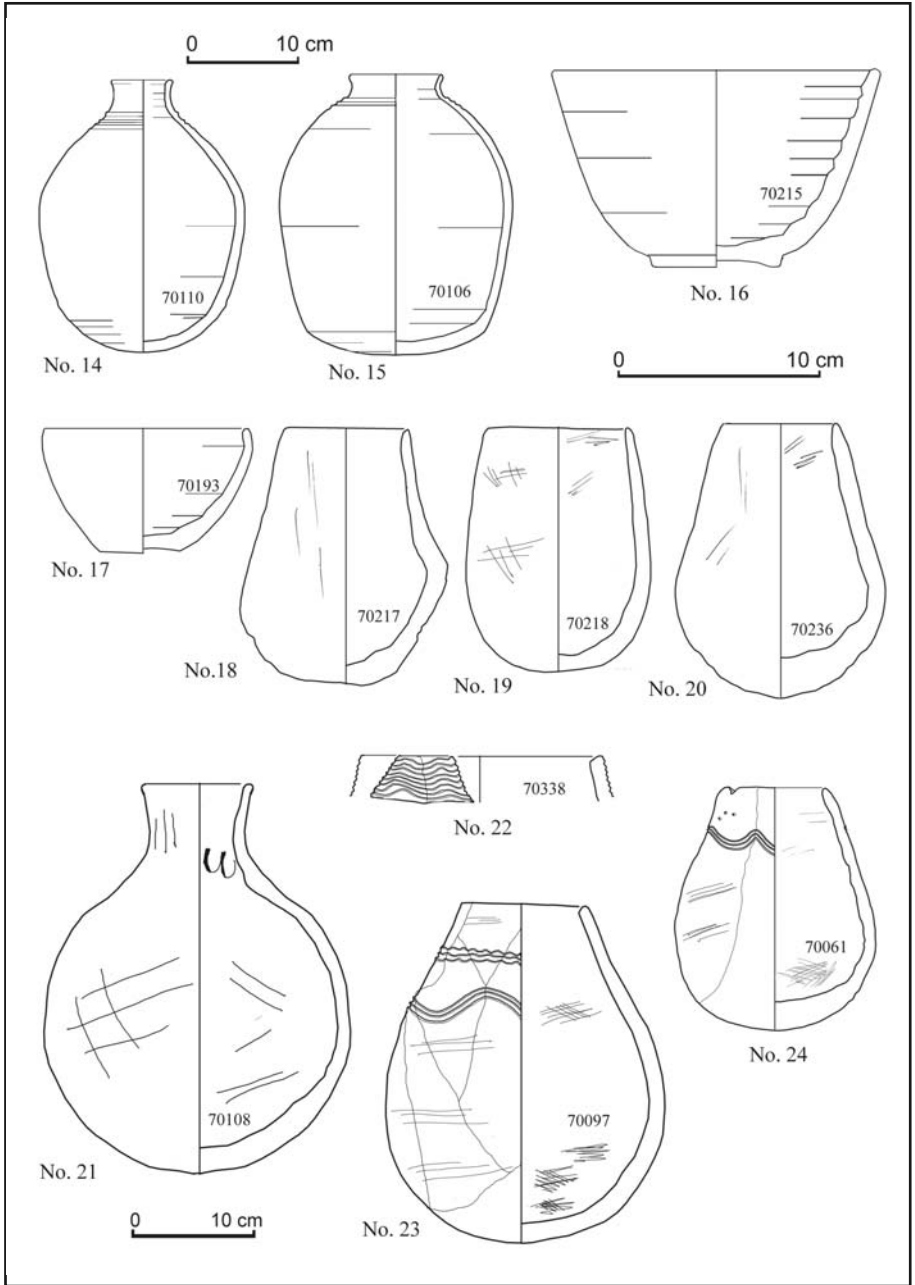


Figure 5

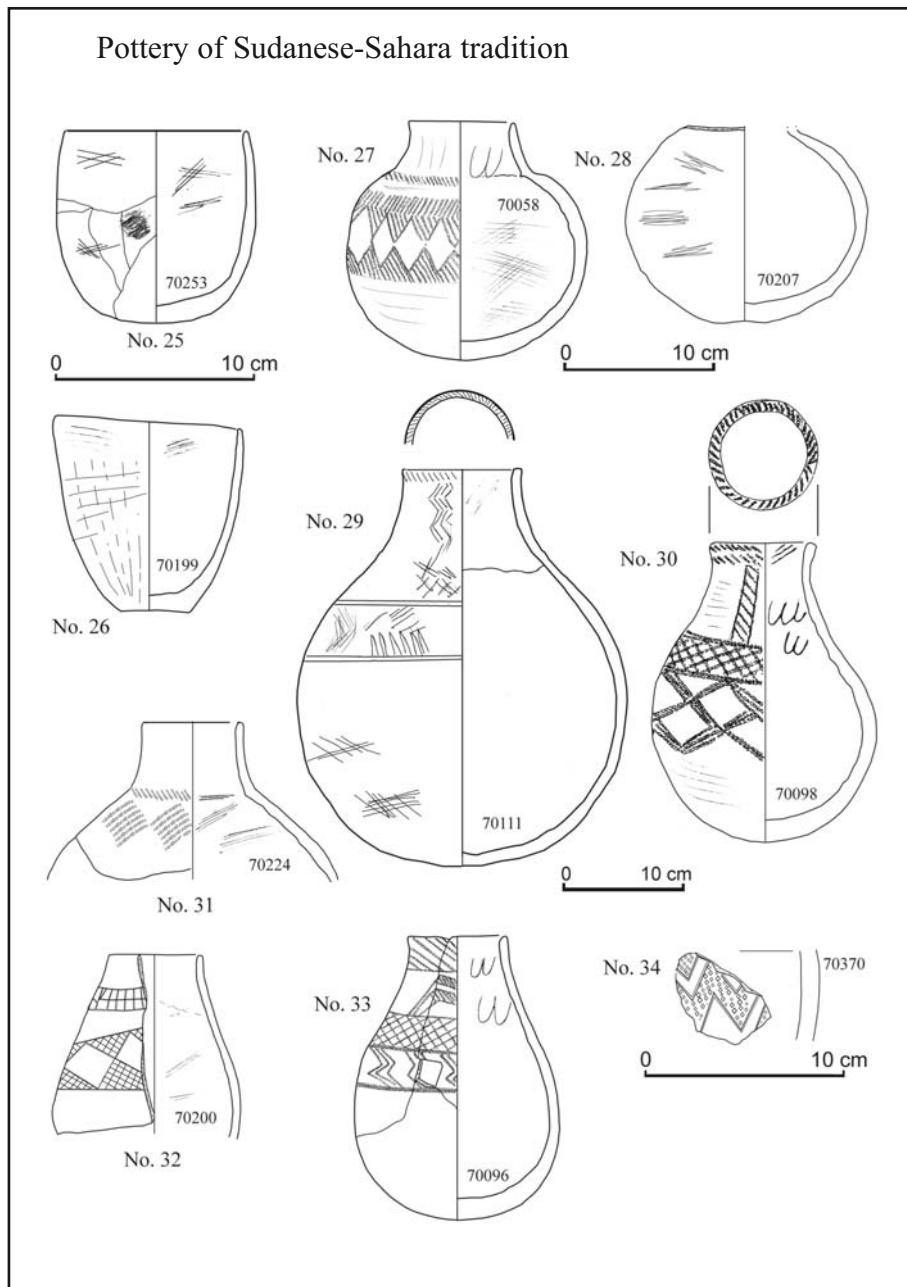


Figure 6

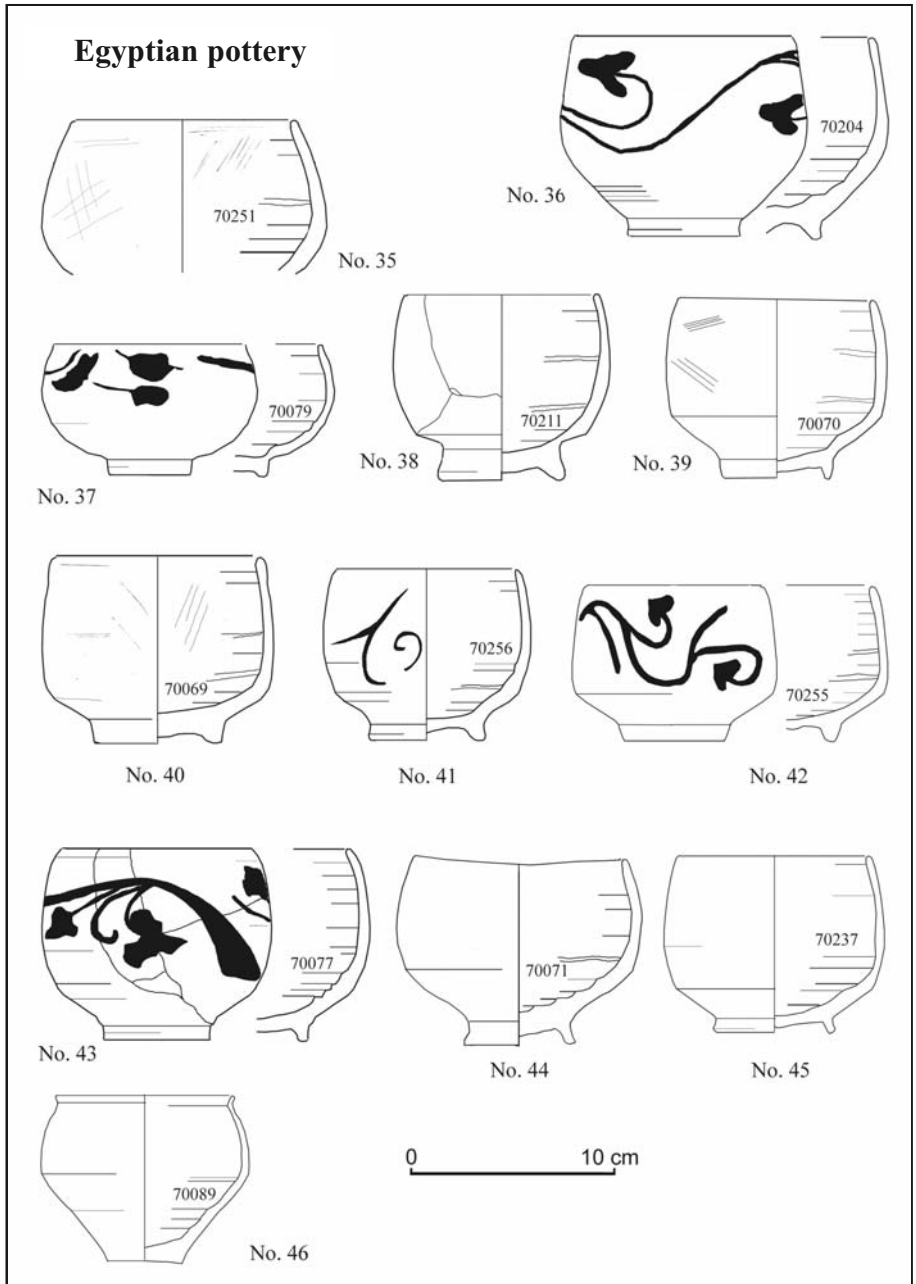


Figure 7

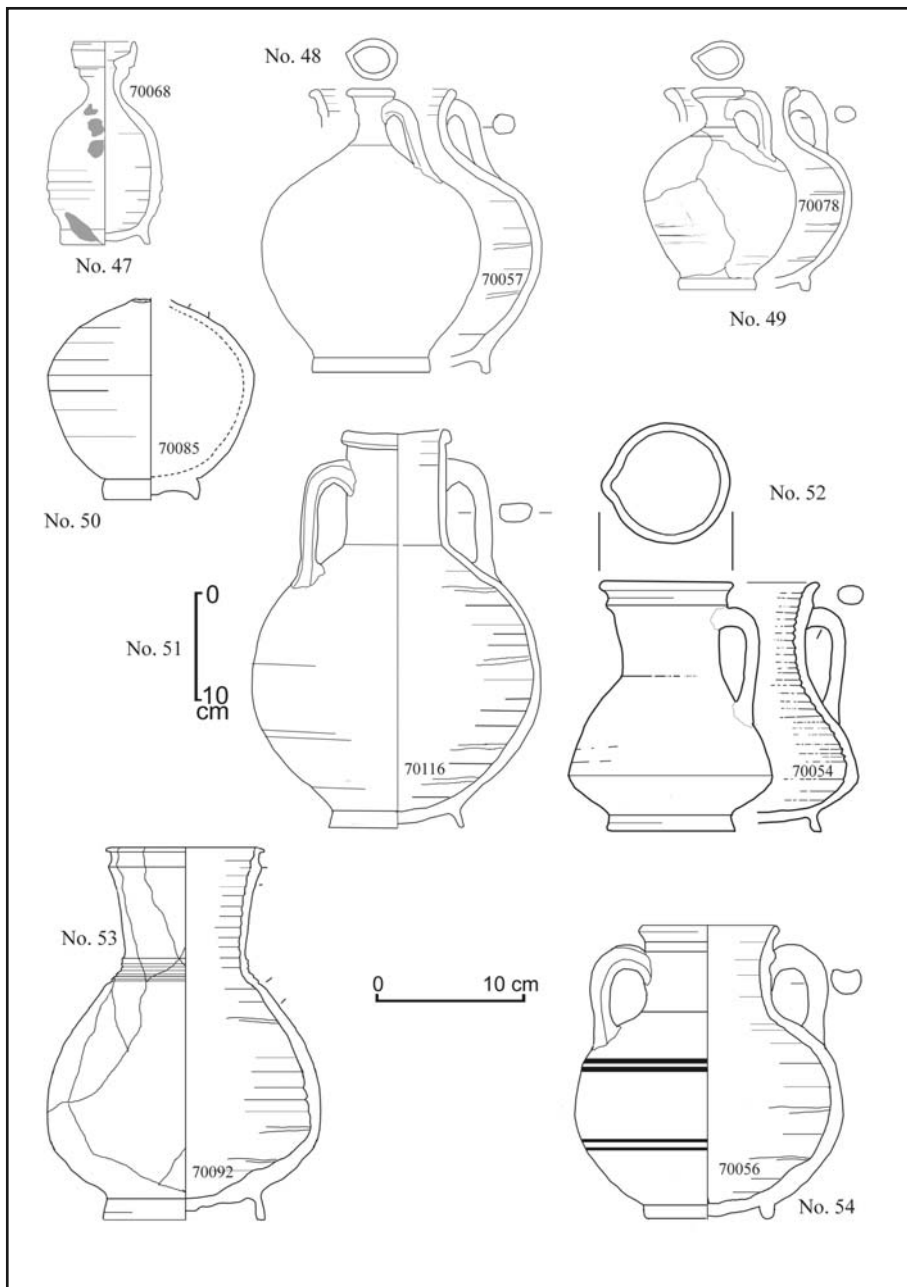


Figure 8

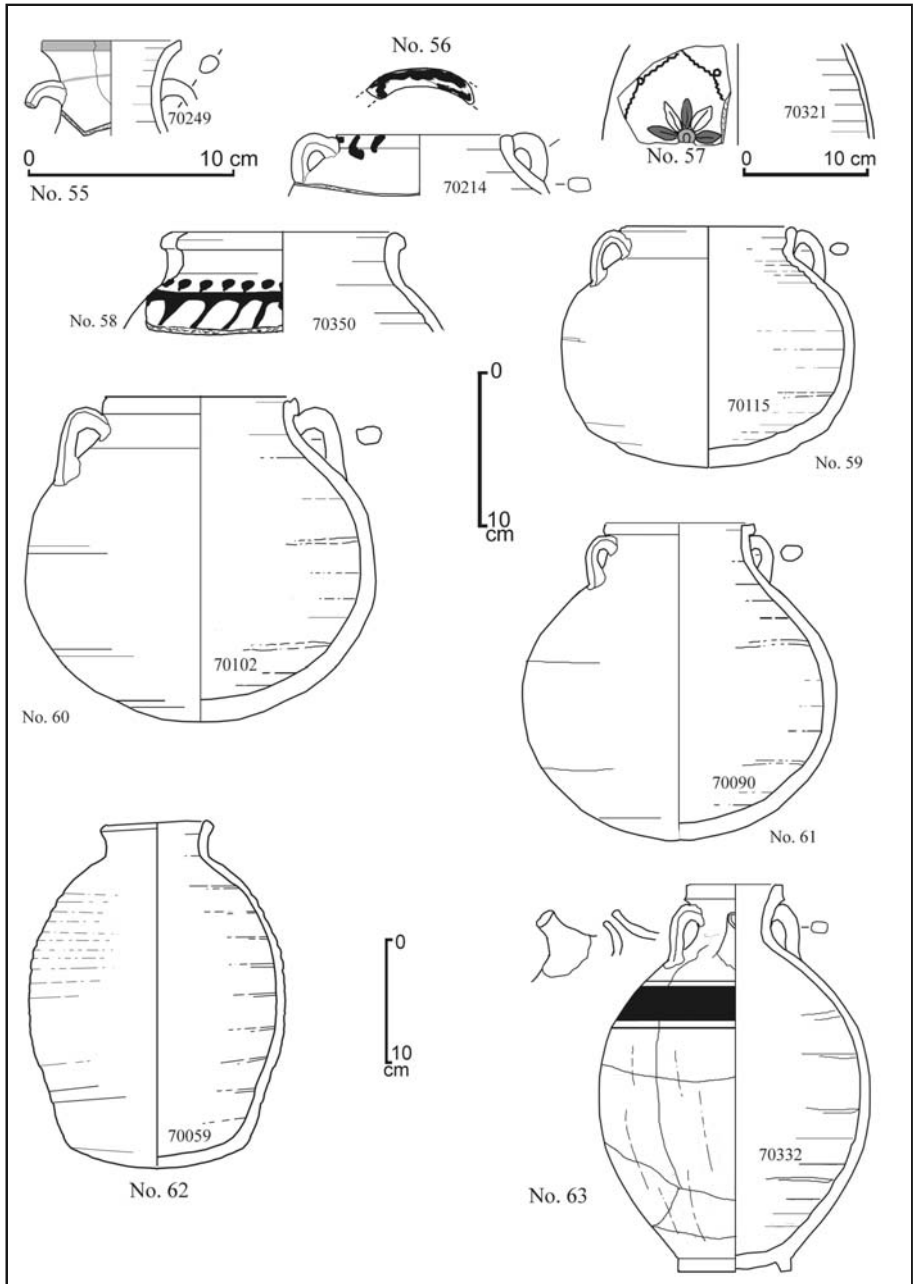


Figure 9



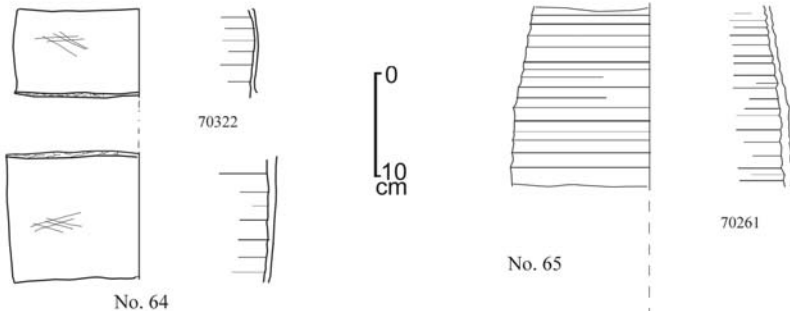


Figure 10

X-GROUP POTTERY

Noubadian X-Group wheel-made ware

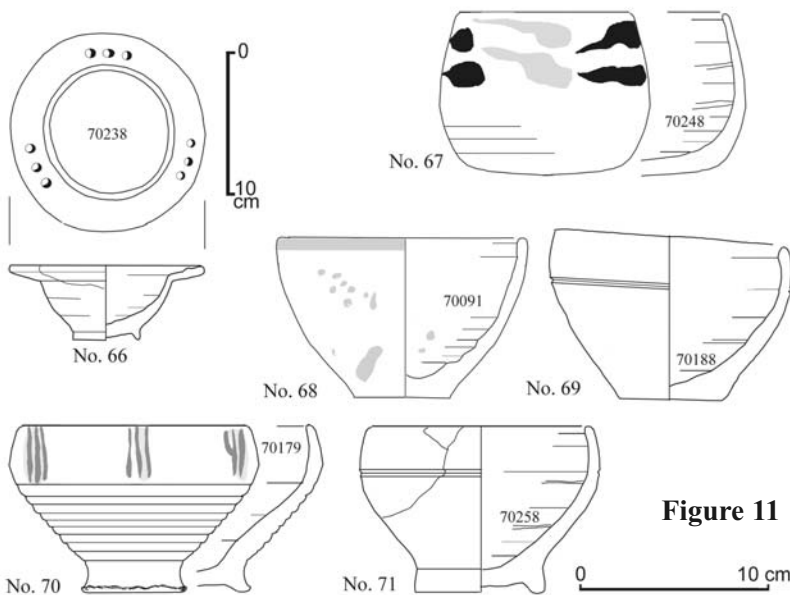


Figure 11

Figures 10 & 11

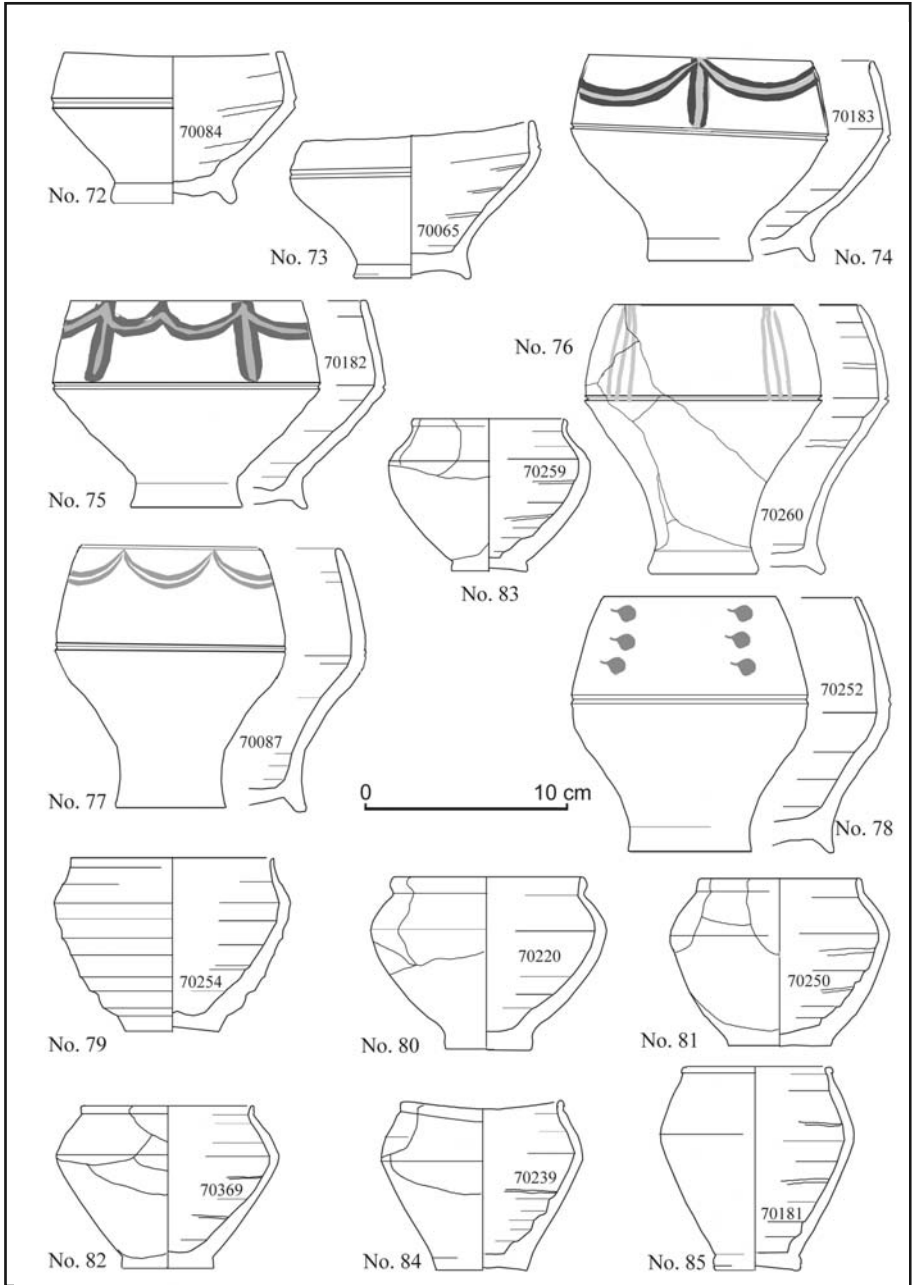


Figure 12

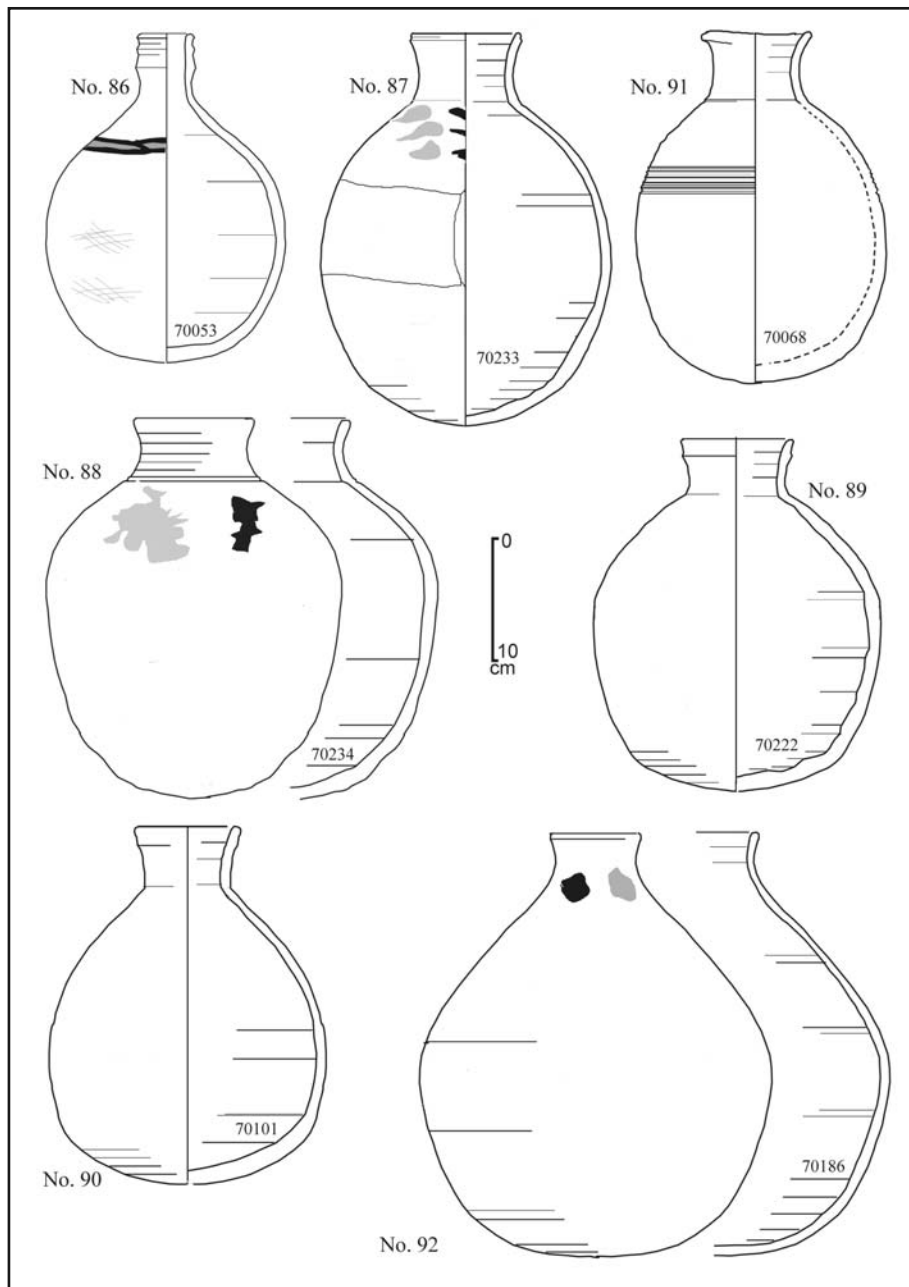


Figure 13

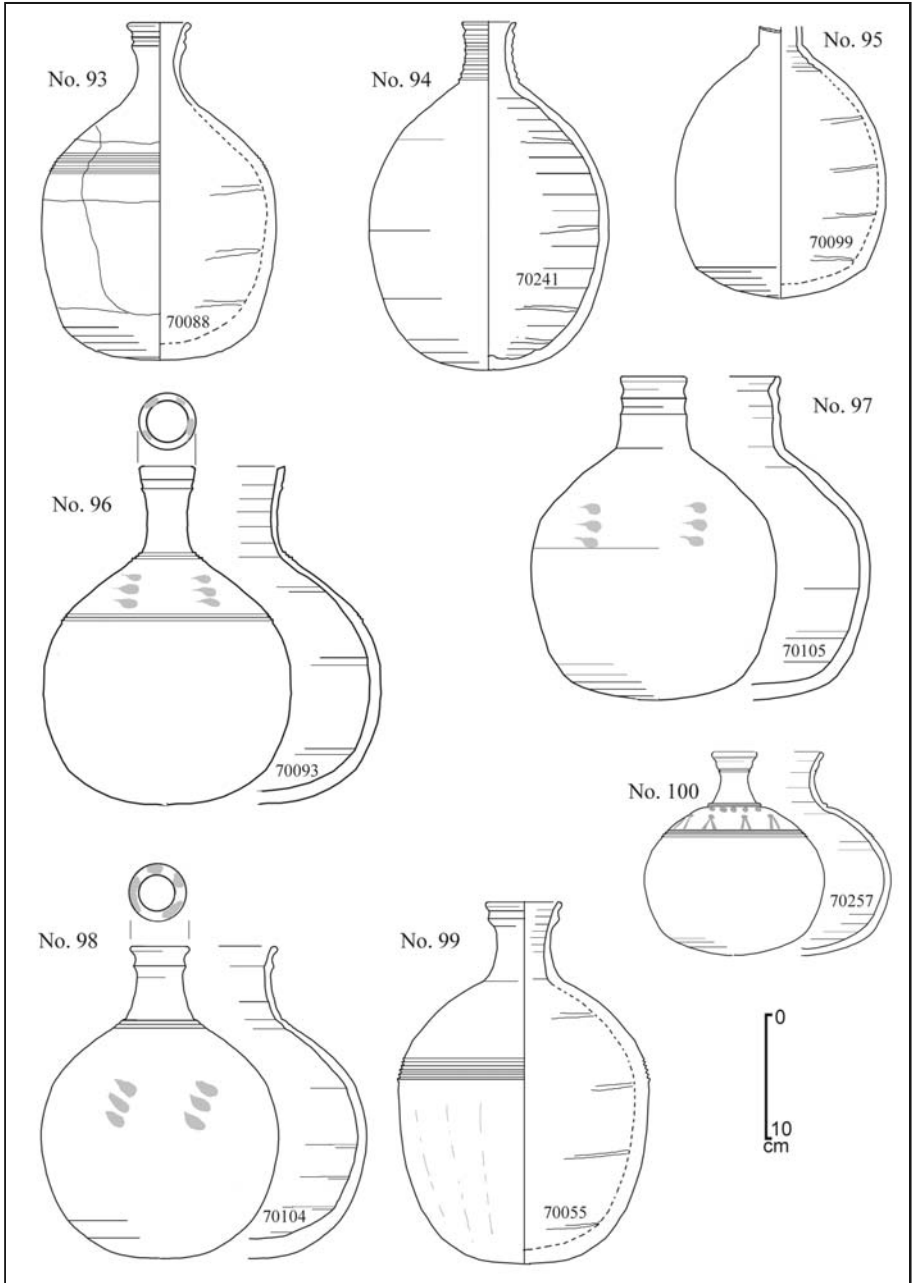


Figure 14

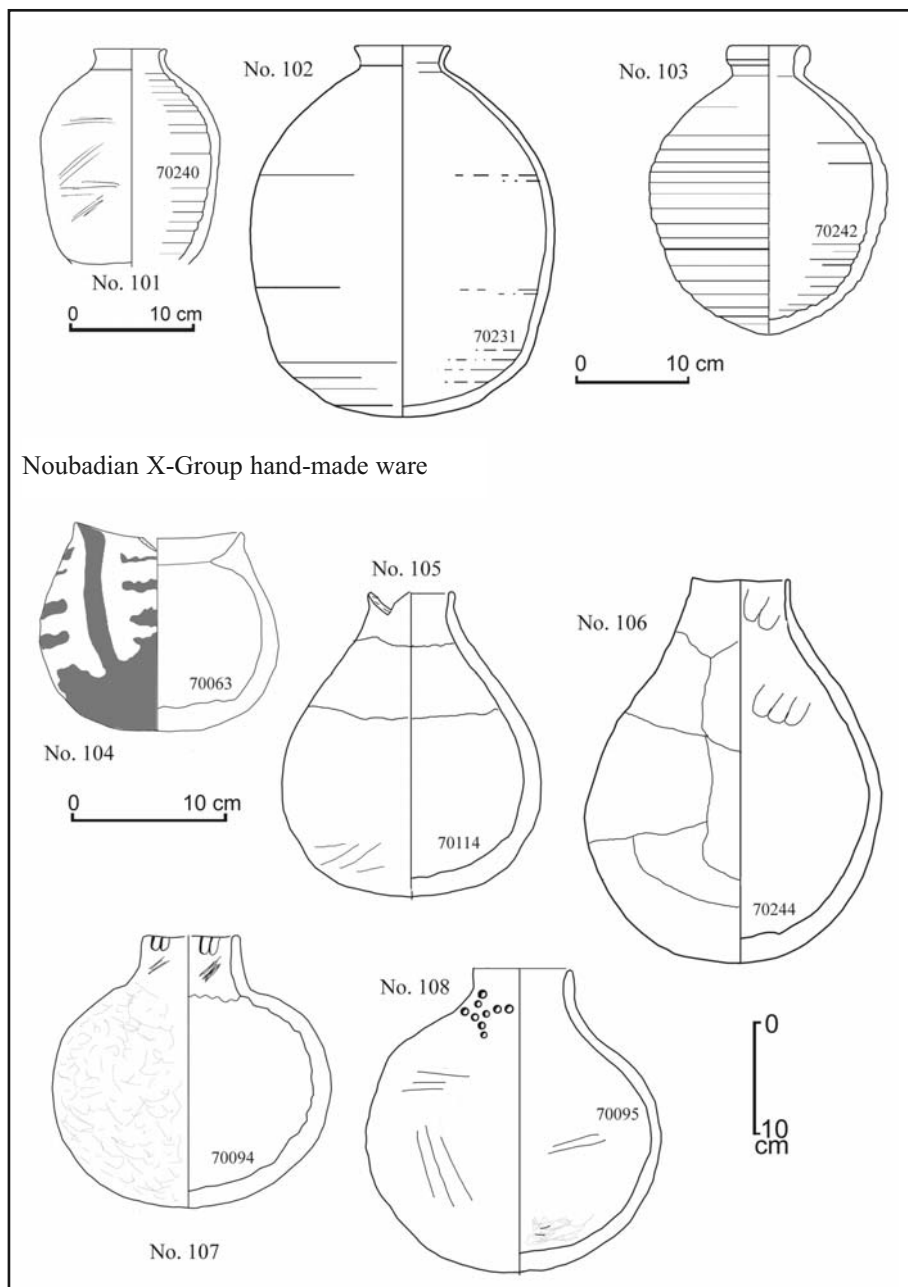


Figure 15

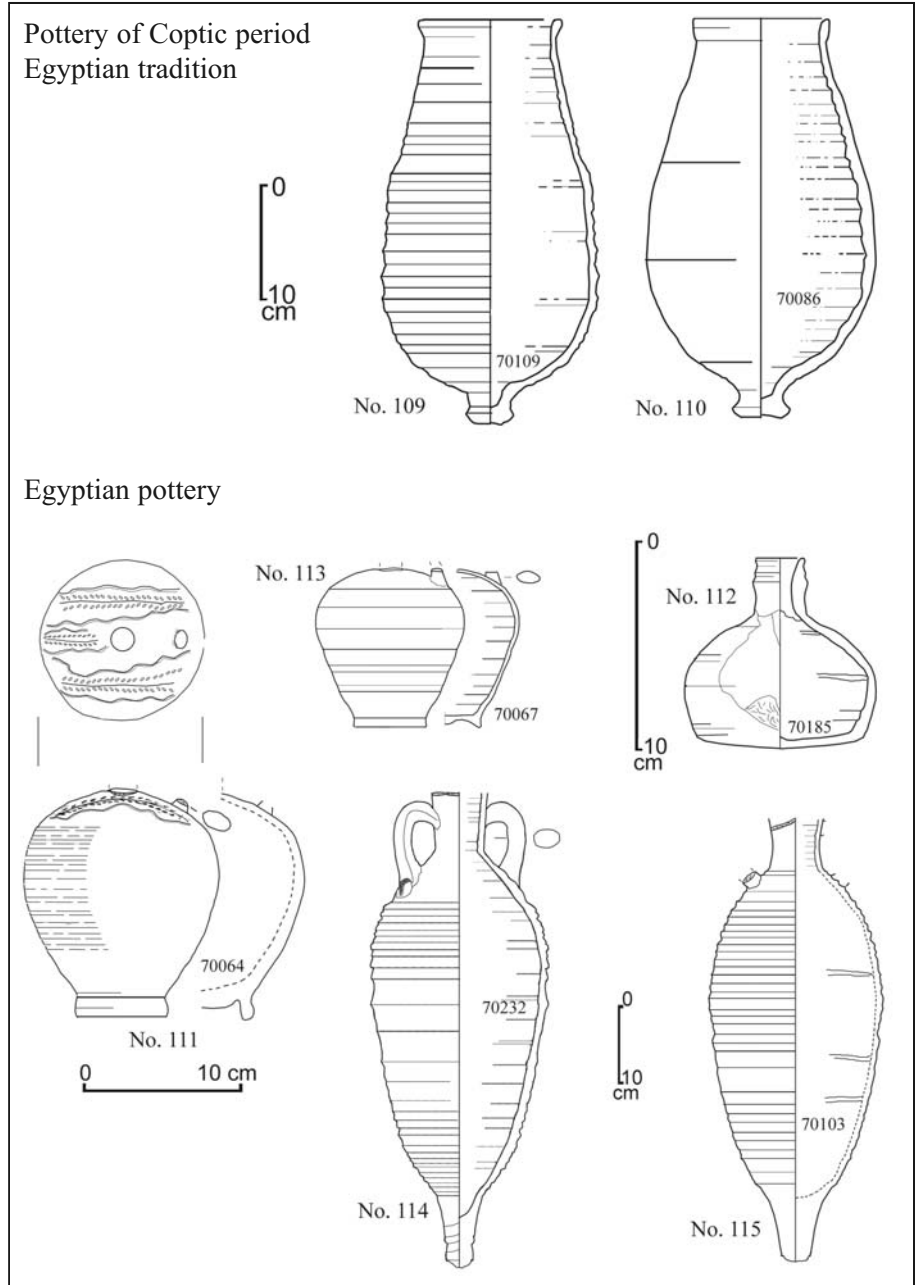


Figure 16

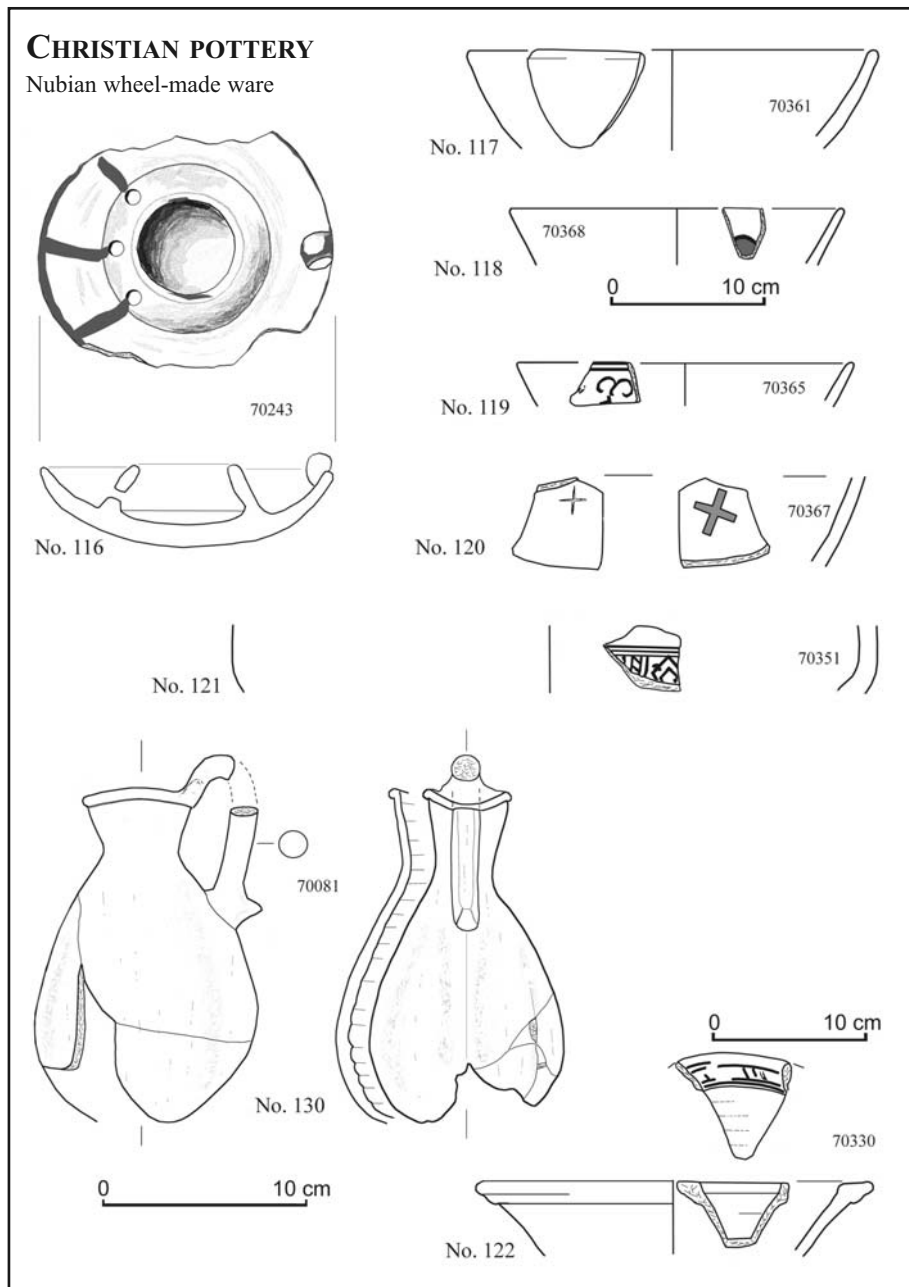


Figure 17

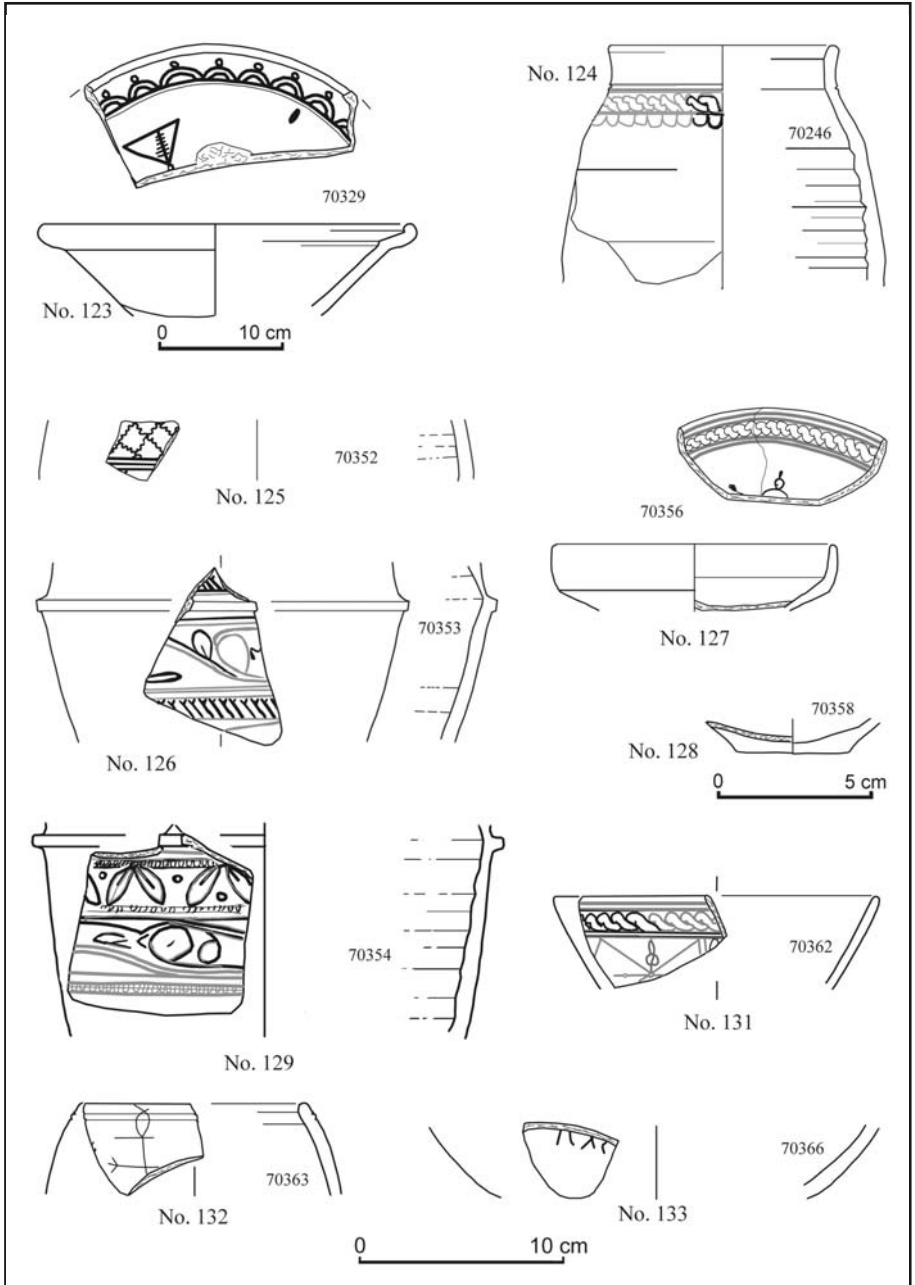


Figure 18



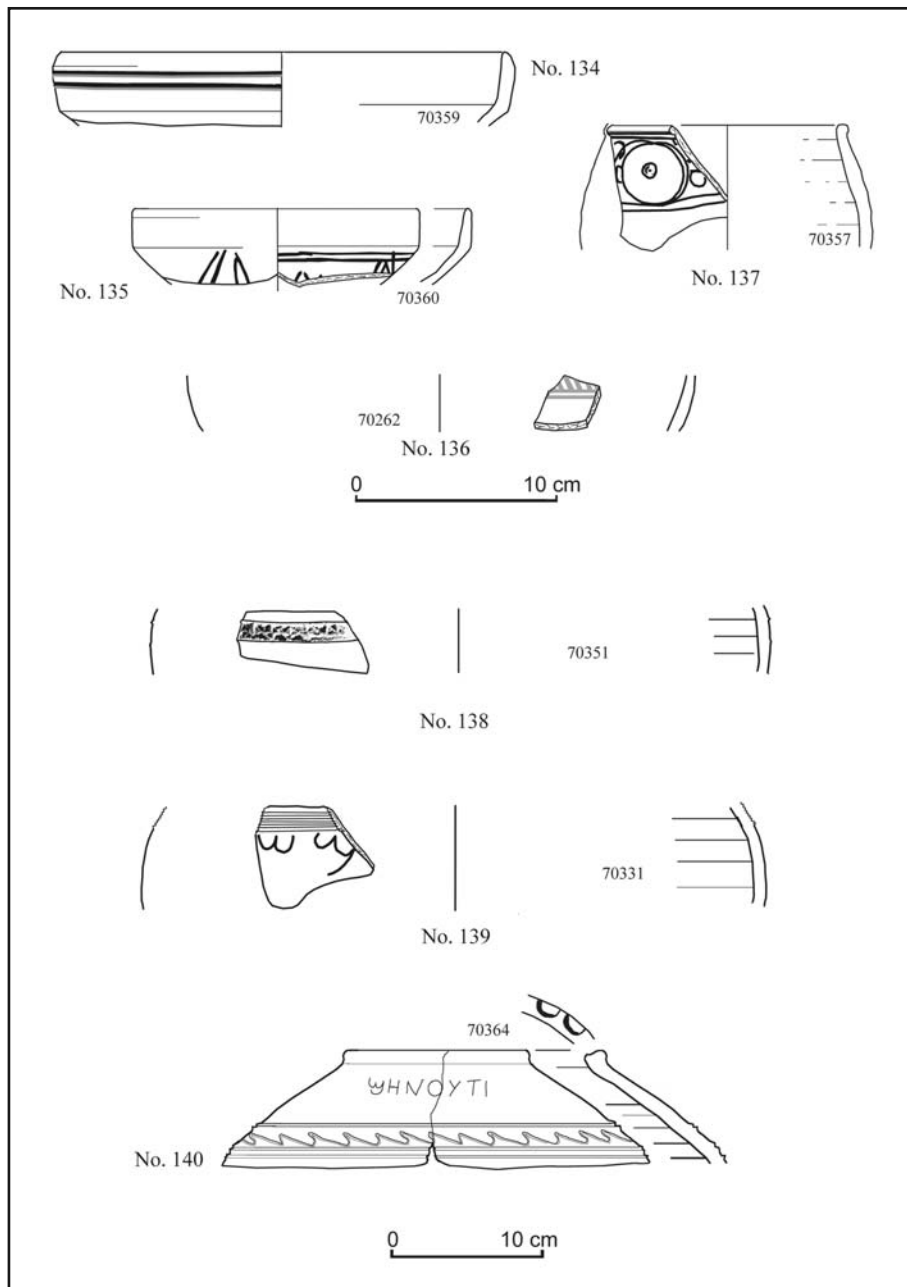


Figure 19

# UNA MIRADA A EGIPTO DESDE LA BIBLIA HEBRAICA

MERCEDES L. GARCÍA BACHMANN

*mgarciab@isedet.edu.ar*

*Instituto Universitario Isedet*

*Buenos Aires, Argentina*

## **Summary: Looking at Egypt from the Hebraic Bible**

What images of Egypt do we find in the Hebrew Bible, besides that of the exodus? Biblical texts look at their neighbour Egypt as a land of refuge (from hunger or from persecution). Being grand and strong, however, Egypt is also a provider of military machinery. It can become a false source of security for a people who should only trust in Yahweh. Wisdom literature is more benevolent. A more positive image of Egypt's richness is indirectly brought by the description, in Proverbs 7, of a luxurious bed to which a shameless woman invites her lover.

**Keywords:** (Book of) Proverbs – Strange woman – Feminist reading

## **Resumen: Una mirada a Egipto desde la Biblia Hebraica**

¿Qué imágenes de Egipto encontramos en la Biblia Hebrea, además del éxodo? Los textos bíblicos miran a su vecina Egipto como país de refugio (del hambre o la persecución). Pero por ser grande y fuerte, Egipto es también proveedor de armamento militar. Puede tornarse una falsa seguridad para un pueblo que debe confiar solo en Yavé. La literatura sapiencial es más benévola. En la descripción de la cama lujosa a la que una mujer descarada atrae a su amante, Proverbios 7 ofrece un homenaje indirecto a la riqueza egipcia.

**Palabras clave:** (Libro de) Proverbios – Mujer extraña – Lectura feminista

Es una gran alegría y un privilegio para mí la invitación a colaborar en este libro. Alicia Daneri me incorporó al Instituto de Historia Antigua Oriental cuando recién comenzaba mi carrera docente. Conservo hacia Alicia no sólo la gratitud de quien siente que han confiado en ella, sino sobre todo, mi admiración por una persona íntegra.

Dicho esto, debo confesar también que mi cariño por Alicia ha resultado una especie de trampa, pues me ha tentado a arriesgarme a reflexionar entre gente de una disciplina que no domino en absoluto. No soy egiptóloga, soy biblista. Y para colmo, me especializo en la Biblia Hebraica (o Antiguo Testamento), en la cual Egipto es un motivo importante... ¡como lugar de opresión!<sup>1</sup> Así que, antes de revolver el avispero escribiendo un artículo acerca de la opresión egipcia sobre los empobrecidos israelitas como homenaje a una egiptóloga, me pregunté qué textos bíblicos dicen algo positivo sobre este gran país.

### EGIPTO: ¿ALGO MÁS QUE “CASA DE ESCLAVITUD”?

Una búsqueda en una concordancia del término מצרים *mišrayim*, Egipto, revela varios motivos literarios. Uno de ellos y no menor es, por supuesto, el de la memoria del éxodo bajo el liderazgo de Moisés, narrado en Éxodo 12–15 y al cual se alude en numerosos textos, tanto de la Torá como de otras secciones (Números 33; Deuteronomio 4; 1 Sam 12:8; 2 Reyes 21:15; Jer 23:7 y otros)<sup>2</sup>.

Sin embargo, dado que esta no era la tierra que Dios les había prometido ni de donde los había llamado originalmente, se desprende que los Israelitas salieron de Egipto porque alguna vez habían *entrado* a Egipto; una verdad que, de tan obvia, se suele olvidar. Así, varios textos de la Torá hacen bajar a Egipto a algunas de sus figuras fundantes para pedir refugio. No solamente bajaron Abraham y su familia (Génesis 12:10–20), sino también los “hijos de Jacob” cuando el hambre que se hacía sentir en Canaán aun no había empobrecido a los egipcios (Génesis 42–47). También algunas figuras políticas importantes, como quien sería el primer rey de Israel tras la muerte de Salomón, Jeroboam, buscaron refugio político en el país vecino, Egipto<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Y no sólo eso: la visión bíblica sobre Egipto (y sobre otros pueblos) es ideológica y teológica. Esto no es malo en sí mismo, pero es importante recordarlo, pues su presentación de sus vecinos (y a veces ocupantes) no es la que podemos encontrar en las fuentes egipcias.

<sup>2</sup> Torá (también llamada la Ley o el Pentateuco) es la primera porción de la Biblia, formada por Génesis-Deuteronomio. No solo contiene los mitos fundantes de tres religiones (especialmente en Génesis), sino también códigos legales importantes y la narrativa de la vivencia de Israel desde el desierto a la Tierra prometida. Éxodo 12 narra la última de las plagas que Dios infringiera a Faraón y toda la población egipcia, la de la muerte de los primogénitos de toda familia humana y animal; y Exodo 13–15 la salida de Egipto gracias a la mano poderosa de YHWH.

<sup>3</sup> Otros como el profeta Jeremías terminó su vida en Egipto al ser llevado contra su voluntad tras la derrota y el exilio impuestos por Babilonia y el asesinato del gobernador dejado por esta, Godolías (Jeremías 39–40).

Pero hay más. Reiner Kessler ha hecho un análisis muy interesante sobre este tema, clasificando los textos según tres discursos: el político de los profetas, el del éxodo y el sapiencial<sup>4</sup>. Considerando el espacio disponible, a continuación haré un brevísimo paso por algunos textos, agrupándolos por tema y exponiendo algunas de sus características, para concentrarme a continuación en un texto que Kessler no ha trabajado<sup>5</sup>.

## PRIMERO LOS ORÍGENES

Quizás el relato de los orígenes que la Biblia atribuye al país de Egipto no sea el elemento más excitante de un análisis de motivos literarios y teológicos. Sin embargo, nos dice algo, no sobre Egipto, sino sobre Israel, sus preocupaciones y pasiones. La primera mención de Egipto está en Gén 10:6, donde después del diluvio los tres hijos de Noé se esparcen por el mundo y con sus esposas (anónimas) repueblan la tierra. De Sem saldrán los pueblos semitas, incluido Israel mismo; de Jafet no sabemos mucho (algunos suponen una alusión a los pueblos filisteos, dado un territorio en común (v. 27: “habitará en las tiendas de Sem”). Y los pueblos africanos (Egipto, Etiopía y Libia) con los cananeos trazan su genealogía, según este esquema, a Cam, el segundo hijo. Según Brueggemann, que Egipto y Canaán aparezcan como hermanos de un mismo padre refleja un tiempo en que Egipto dominaba políticamente sobre Palestina. “El principio básico de organización [de estas listas] no es racial, étnico, lingüístico o territorial, sino político. Refleja redes de relaciones de un determinado momento”<sup>6</sup>.

Según Gén 9: 20–27 Cam/Canaán recibió una maldición de su padre por haberlo visto desnudo en su embriaguez<sup>7</sup>. Sin embargo, aunque narrativa-

<sup>4</sup> Kessler 2005: 878–884. Whybray ha trabajado por años sobre las estructuras en Proverbios. En sus libros *Wisdom in Proverbs* (1965) y *The Composition of the Book of Proverbs* (1994: 11–61) propone 10 discursos que han sido editados posteriormente por dos grupos diferentes; ver especialmente del primero, las pp. 33–52.

<sup>5</sup> El nombre propio aparece más de 600 veces, por lo cual es imposible tomar cada texto. Agradezco a Reiner Kessler el envío de su artículo que de otra manera me hubiera sido inaccesible.

<sup>6</sup> Brueggemann (1982: 91–92) indica, acertadamente, que “[e]l principio básico de organización no es racial, étnico, lingüístico o territorial, sino político. Refleja redes de relaciones de un determinado momento.” Asimismo, hay mención de algunos faraones en los libros históricos; pero no deseo entrar en este tema pues nos desviaría mucho del tema que aquí tratamos.

<sup>7</sup> Detrás de un motivo tan críptico parece haber una alusión a una relación sexual. La expresión “ver la desnudez” aparece en Lev 20:11, en el contexto de las prohibiciones contra determinadas relaciones sexuales.

mente esta maldición ya está presente cuando leemos el capítulo 10, aquí no se la menciona. De hecho, la enumeración de los pueblos en esta lista de naciones es neutra, excepto quizás por la alusión a las naciones poderosas surgidas de Nimrod, un cazador vigoroso frente a YHWH (Hebr. לִפְנֵי יְהוָה *lipnê YHWH*), entre las que se cuentan varias de las potencias que subyugaran a Israel en distintos momentos de su historia (Asiria, Babilonia). Aun este dato es muy sobrio en este mapamundi<sup>8</sup>. Tenemos, pues, un reconocimiento, sesgado más que explicitado, de que Israel está rodeada de naciones poderosas y temibles, capaces de levantar imperios que van contra la voluntad de YHWH<sup>9</sup>.

### LOS ORÁCULOS ACERCA DE LOS PUEBLOS EXTRANJEROS

Los oráculos acerca de los pueblos extranjeros ofrecen un material muy valioso en este tema. Aparecen en varios libros proféticos y ocupan una porción considerable de texto, por ej., Isaías 13–23; Jeremías 48–51; Ezequiel 29–32; Amós 1–2. Estas naciones, vecinas poderosas de Israel, tienen una función importante en el juicio y castigo que YHWH emprende contra su propio pueblo. Egipto, Asiria, Babilonia, son el brazo divino y, por lo tanto, Israel hace mal en intentar escaparse o acortar el horror (véase, por ej., Isa 10: 5–7). Asiria, como las demás naciones, termina por excederse en su poder y crueldad, de modo que YHWH se ve obligado a castigarlas o mejor dicho, a hundirlas<sup>10</sup>. Así surge una lectura de la historia donde el pueblo elegido, aunque insignificante frente a las potencias que lo rodean, puede consolarse en las pérdidas, tomar coraje en las luchas y encontrarle un sentido a la histo-

<sup>8</sup> Si consideramos los orígenes de Israel y sus vecinas más allá de las menciones explícitas que la Biblia hace, encontramos todavía un dato más. En el segundo relato de la creación, antes aun de que hubiera lluvia y seres humanos para labrar la tierra, había ya una vertiente que traía aguas subterráneas y regaba toda la tierra (Gén 2: 13). Y uno de sus cuatro brazos rodeaba toda la tierra de Cus. Si, como suponemos muchos/as teólogos/as, la vertiente surgía de Jerusalén, centro político y religioso judío, en orden a rodear a Cus (Etiopía), el Guijón tendría que haber pasado a lo largo de Egipto, al menos por su frontera.

<sup>9</sup> El término *lipnê YHWH* significa literalmente “ante/hacia/para el rostro de” YHWH y puede traducirse con el sentido de “en su presencia” o “haciéndole frente”.

<sup>10</sup> También otras naciones menores, como Tiro y Sidón (Isaías 23), Moab, Amón, Edom, Damasco, las tribus árabes y Elam (Jeremías 48–49) aparecen en diversos oráculos.

<sup>11</sup> A primera vista, esta es una visión teológica que pocas personas de nuestro mundo occidental aceptarían. Sin embargo, en el trasfondo de muchas afirmaciones fundamentalistas de hoy (de cualquiera de las religiones surgidas del común padre Abraham) está la certeza de que su ansia

ria<sup>11</sup>. Más tarde estos oráculos fueron releídos desde una visión más universalista del Dios de Israel, pasando de poderes castigadores o conquistadores a ser parte de un plan salvífico universal (e.g., Isa 19: 19–25). Sin embargo, como ha demostrado Kessler en el artículo citado, tanto el discurso político (profético) como el del éxodo usan el motivo de Egipto para hablar a Israel y desde Israel, desde un etnocentrismo que no dialoga con el “Egipto real”.

### EGIPTO, PAÍS SABIO, RICO Y PODEROSO

Llegamos a los textos de corte sapiencial, en los cuales Egipto es, entre otros atributos, país rico y poderoso tanto en lo administrativo como en lo económico y militar. Pero, aun más importante, es un país sabio, es el padre de quien el mismo Israel aprendió<sup>12</sup>. Un texto que liga a Egipto con un oráculo contra una nación es Isa 31:1–3. Y aunque la referencia es a Egipto, la nación contra la que se pronuncia el juicio divino es Judá, que no se vuelve a su Dios ante la invasión asiria, sino que busca ayuda militar en su vecina sureña:<sup>13</sup>

*<sup>1</sup>¡Ay de los que bajan a Egipto para pedir ayuda, y buscan apoyo en los caballos!*

*Ellos confían en los carros, porque son numerosos,  
y en los jinetes, porque son muy fuertes,  
pero no miran al Santo de Israel  
ni consultan al Señor.*

*<sup>2</sup>Sin embargo, él también es sabio:  
hace venir la desgracia y no revoca su palabra,  
se levanta contra la casa de los malvados  
y contra la ayuda de los malhechores.*

*<sup>3</sup>Los egipcios son hombres y no dioses,  
sus caballos son carne y no espíritu.*

de poder, su venganza o su superioridad armamentista son apoyadas y hasta promovidas por su Dios. Claro que falta el reverso, el examen de la propia responsabilidad en su derrota... ni que hablar de una crítica a esta ideología belicista.

<sup>12</sup> Véase el estudio de Nili Shupak (1993), en el cual evalúa y compara el lenguaje propio de la sabiduría tanto en la literatura egipcia como en la bíblica. Véanse también los artículos de Bernd Schipper (2010 y 2011).

<sup>13</sup> Así lo interpreta Wong (1996: 395–397), después de examinar varias hipótesis sobre la posible causa de esta oposición isaiana a la política judea pro-egipcia.

*Cuando el Señor extienda su mano,  
tropezará el que ayuda,  
y caerá el que es ayudado,  
y todos juntos desaparecerán<sup>14</sup>.*

Un elemento que hace este texto particularmente interesante para nuestro estudio es la comparación, en el v. 2, entre la sabiduría egipcia y la divina: “También él (el Santo de Israel, YHWH) es sabio”. Aquí la sabiduría está relacionada con la potencia militar, con la capacidad de responder al pedido de auxilio de un aliado o vasallo fiel y posiblemente también con la capacidad organizativa y estratégica. Sin embargo, Judá tendrá que darse cuenta que ni el auxiliador ni el auxiliado podrán contra el poder de Asiria<sup>15</sup>, porque es el instrumento de YHWH; es de notar en particular el uso de la expresión “son hombres y no dioses” en el mismo v.3, que con solo tres palabras en hebreo, אדם ולא אלה (‘*ādām wě lō’ ’ēl* en masc. sing. y usando los genéricos “Adam” y “Divinidad”) marcan el abismo infinito entre ambas realidades, entre la verdad y las pretensiones<sup>16</sup>.

Pero deseo quedarme en lo que realmente me interesa, que es la conexión entre Egipto y la sabiduría desde la perspectiva bíblica. En ese sentido, este oráculo puede unirse a aquellos textos que, en su afán de exaltar a un personaje humano o a YHWH en su calidad de sabios, reconocen por elevación la sabiduría egipcia; decir “Salomón era más sabio que un burro” no hubiera producido ningún efecto. La comparación busca exaltar al personaje elegido por encima de la nación o persona más sabia, no más necia. Así, implícitamente, tenemos aquí un reconocimiento a Egipto como una nación muy sabia (aunque su sabiduría no sea nada comparada con la de YHWH). Es la misma estrategia utilizada en la historia de la visita de la Reina de Sabá a Salomón, para acreditar la sabiduría del hijo de David que accediera al trono a pesar de no ser—ni con mucho—el favorito ni el primogénito:

<sup>14</sup> Versión de *El Libro del Pueblo de Dios*.

<sup>15</sup> Hbr. עֵזֶר y עֲזֹרָה, ‘*ōzēr* y ‘*āzur*. Quizás haya aquí un recurso a la paronomasia entre el participio pasivo עֲזֹרָה ‘*āzur* y el nombre propio “Asiria”, אַשּׁוּר, ‘*aššûr*.

<sup>16</sup> Esta expresión aparece solamente en el oráculo de Ezequiel 28 contra Tiro. Allí la acusación no es a Judá sino al príncipe de Tiro por creerse divino: “has equiparado tu corazón al corazón de Dios (o los Dioses), v.6; sin embargo, “eres humano, no divino” (v. 2, 9).

*La reina de Sabá oyó hablar de la fama de Salomón y fue a ponerlo a prueba, proponiéndole unos enigmas. ... <sup>3</sup>Salomón respondió a todas sus preguntas: no hubo para el rey ninguna cuestión tan oscura que no se la pudiera explicar. Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón ... dijo al rey: “¡Realmente era verdad lo que había oído decir en mi país acerca de ti y de tu sabiduría! Yo no lo quería creer, sin venir antes a verlo con mis propios ojos. Pero ahora compruebo que no me habían contado ni siquiera la mitad: tu sabiduría y tus riquezas superan la fama que llegó a mis oídos. (1 Re 10:1–8)<sup>17</sup>.*

Si una de las características más apreciadas de la sabiduría es la de saber manejarse en la vida, intentando prever el futuro y siendo sustento y no carga para la comunidad, entonces no es tan extraño que vaya unida a la riqueza, al menos como ideal (sin embargo, Prov 8: 10 aconseja: “Recibid mi instrucción y no la plata, conocimiento antes que el oro escogido”). Claro que en el caso de Salomón estamos ante un personaje extraordinario, a quien su Dios mismo le ofrece (1 Re 3: 4–15) sabiduría además de riquezas y gloria (¡no necesitaba pedir la vida de los enemigos porque ya los había eliminado!) y cuya esposa principal, la única individualizada de entre las muchas que tomó, es “la hija del Faraón” (1 Re 3: 1). La relación entre Salomón, Egipto y la sabiduría no podría ser más cercana.

Así llegamos a un texto en el cual este triángulo Salomón-Egipto-sabiduría está presente pero configurado de otra manera. Se trata de una alusión a los tejidos egipcios en Proverbios 7: 16. La relación entre este libro y Salomón es muy tenue, a menos que aceptemos como cierto históricamente su título general, “Los proverbios de Salomón, el hijo de David, el rey de Israel” (1: 1). Sin embargo, hermenéuticamente no es un dato menor el que todo este libro, con su preocupación por distinguir sabiduría de necedad y por inculcar a los “hijos” el amor a la primera y el rechazo a la tontería, esté puesto bajo el patronazgo de este rey. Un rey que, como vimos, se emparentó con la casa del Faraón aun antes de recibir el don de la sabiduría divina.

<sup>17</sup> Versión de *El libro del Pueblo de Dios*. Ignacio Chuecas Saldías (2006) llama la atención al papel de varias mujeres certificando la sabiduría salomónica al comienzo y al final de su ciclo. Las mujeres que se disputan el hijo vivo en el capítulo 3 le abren la posibilidad de mostrar su habilidad para juzgar; la reina de Sabá confirma con sus propias palabras en especial su habilidad para resolver cualquier enigma.



## CAMA LUJ(URI)OSA

El capítulo 7 es uno de los diez discursos que componen Proverbios 1 al 9. Estos están en primera persona y se dirigen a su “hijo” (en un solo caso en pl.), de modo que no sabemos si quien habla se identificaría como maestro (“hijo” sería un discípulo en una relación más institucionalizada) o como padre o madre a nivel de educación familiar<sup>18</sup>. Tampoco sabemos si ese “hijo mío” incluía también a hijas o discípulas o no. Entre sus características literarias y teológicas está la de no invocar la autoridad divina para sustentar su propia autoridad; esta proviene de su propia experiencia y observación y de una retórica claramente orientada a inspirar obediencia<sup>19</sup>. Hay numerosos estudios de Proverbios capítulos 1–9 y 31, en especial por su uso de imágenes femeninas para impartir su enseñanza: la Señora Sabiduría contrapuesta a la Señora Necedad; la presencia de la Sabiduría junto a Dios antes de la creación del mundo (Prov 8: 22–31); la madre de Lemuel, quien le deja varias enseñanzas; la mujer de valor en el poema acróstico que cierra el libro (31: 10–31); y la/s mujer/es llamada/s “extranjera”, “extraña”, “esposa de un hombre”, “malvada” y “tonta” a lo largo de los capítulos 1–9<sup>20</sup>.

Estudiando la retórica de estos capítulos, Gale Yee muestra cómo el mensaje está estructurado de tal modo que no solo adjetivaciones como “malvada” o “vestida como una p...”, sino los diferentes discursos en sí, producen sentido, intentando alejar al “hijo” de las malas elecciones:

<sup>18</sup> Tampoco se ha logrado un consenso acerca de la existencia y características (organización, grado de burocratización, contacto con o copiado de las escuelas egipcias y mesopotámicas, etc.) de escuelas preparatorias de sabios y letrados (¿sabias y/o letradas también?) en las cortes de Israel y Judá durante la monarquía.

<sup>19</sup> Whybray 1965: 11–61.

<sup>20</sup> No hay consenso sobre si todas son referencias a una misma mujer o si se refieren a diversas situaciones; véase, por ejemplo, las opciones opuestas de Yee (1995 a: 112) tomando los atributos de la sabiduría en 2: 10–12 para verlos como una unidad; y la de Marbury (2007: 169), reconociendo que la estructuración de 1–9 lleva a dicha lectura uniformante, pero a la par priorizando la resistencia de las unidades independientes a tal lectura. Parte de la dificultad estriba en que no hay uniformidad en los usos ni en los paralelismos; parte, en que no es claro hasta dónde las construcciones a lo largo de los distintos capítulos deben ser leídas como una unidad.

	Prov. 1.11–14	Discurso de los pecadores	A
	Prov. 1.22–33	Discurso de la Sabiduría	B
		*Advertencia contra la <i>'iššâ zārâ</i> –2.16–19*	
I	Prov. 4.4–9	Discurso del padre del padre	B'
		*Advertencia contra la <i>zārâ</i> –5.1-11, 15–23*	
	Prov. 5.12–14	Discurso del hijo	A'
		*Advertencia contra la <i>'ēšet rā'</i> –6.23–35*	
	Prov. 7.14–20	Discurso de la <i>'iššâ zārâ</i>	A
	Prov. 8.4–36	Discurso de la Sabiduría	B
II	Prov. 9.5–6	Discurso de la Sabiduría	B'
	Prov. 9.16–17	Discurso de la <i>'ēšet k<sup>e</sup>sīlūt</i>	A' <sup>21</sup>

Visto desde esta estructura, nuestro texto se inserta en el eje A-A', formado por cuatro discursos, todos ejemplos negativos. Cabe preguntarse, entonces, si la mención de Egipto (“colchas recamadas con lino de Egipto”, versión Reina Valera 1995) debe ser vista, en este contexto, como un comentario negativo sobre Egipto mismo o solo sobre la mujer que las pronuncia. El texto a considerar dice lo siguiente:

*<sup>14</sup>“Tenía pendientes sacrificios de comunión, hoy cumplí mis votos;<sup>15</sup> por eso salí a encontrarte, ansiosa por verte, y te hallé.<sup>16</sup> He cubierto mi lecho con mantas de telas multicolores, cobertores de hilo de Egipto;<sup>17</sup> he perfumado mi cama con mirra, áloes y canela.<sup>18</sup> ¡Ven! Embriaguémonos de amor hasta la mañana, solacémonos en las delicias del placer.<sup>19</sup> Porque el hombre no está en su casa, se ha ido a un largo viaje,<sup>20</sup> se ha llevado en la mano la bolsa del dinero y volverá a su casa para la luna llena”<sup>22</sup>.*

Estas palabras están puestas en boca de una mujer caracterizada en los versículos anteriores como “vestida como prostituta”, “astuta de corazón”, “alborotadora y rebelde” y que no se queda en casa, sino que “está unas veces en la calle, otras en las plazas” acechando: ¡nada halagüeño, realmente! El final del capítulo es aun peor: conduce a sus víctimas al Abismo, es la entrada a la muerte.

<sup>21</sup> Yee 1995a: 113. Más en general, véase también Yee (1995b) y Fontaine (1995) sobre la producción socio-literaria post-exílica de la mujer extraña.

<sup>22</sup> Traducción propia.

Sus propias palabras no nos llegan directo: el suyo es un discurso femenino, engañoso y peligroso, dentro de otro discurso, pretendidamente confiable, del maestro, el padre o la madre. Varios autores han notado cómo el hecho que el discurso de la mujer extraña esté rodeado por los de la maestra (o maestro) la convierten en alguien apartada y, a la vez, de desconfiar<sup>23</sup>. La voz del “narrador”, autoritativa, en 1ª persona, puede ser tanto la de un varón como la de una mujer: nada en su presentación nos da una pauta definitiva al respecto. Pero el hecho de que quien enseña en este discurso narre lo que vio habiéndose asomado a una ventana nos hace inclinarnos por una voz femenina<sup>24</sup>. Una ventana desde la que se ve la calle es un espacio habitacional asociado con mujeres que miran hacia abajo, al mundo de los varones, según afirma una estudiosa<sup>25</sup>. Así, lo que probablemente tengamos sea la voz de una mujer citada y caricaturizada, si no distorsionada, por otra mujer<sup>26</sup>. Probablemente; porque también puede ser un discurso masculino el que envuelve el de la mujer extraña.

De todas maneras, las palabras citadas son en sí lo suficientemente ambiguas como para haber dado lugar a múltiples interpretaciones<sup>27</sup>. Por una

<sup>23</sup> Jones 2003: 69, citando a Plöger (1984: 75–76) y a Perdue (2000: 134).

<sup>24</sup> Brenner y van Dijk-Hemmes 1993 han propuesto salir de la cuestión, a menudo irresoluble, de si un texto es de autoría femenina o masculina. Ellas proponen encontrar dentro de un texto discursos (texturas) femeninos o masculinos (voces “F” o “M”). Heijerman 1995 por otra parte, elude la opción mostrando que hay por lo menos tres maneras de leer este discurso, a saber: de la madre acerca de una rival (la mujer es temida, sea que le saque al hijo o sea mala influencia para la hija ... o para ella misma); del varón (el padre) buscando un chivo expiatorio (esta mujer es despreciada en comparación con la mujer de valor del capítulo 31) y finalmente, el discurso de la mujer pasando necesidades financieras, que debe recurrir a la prostitución o al amante (lo primero y lo último que menciona son asuntos que requieren de ella dinero).

<sup>25</sup> “Von ihrem angestammten Platz, ihrer Domäne im Inneren des Hauses, schauen die Frauen aus dem Fenster auf die Welt der Männer und sehen, was diese vollbracht haben. ... Auch in Sprüche 7,6 steht eine nicht identifizierbare Frau am Fenster und beobachtet das Treiben in der Stadt.” Nótese que, a partir de este motivo, Kauz (2009: 15–16), identifica la voz en 1ª persona como la de una maestra o madre.

<sup>26</sup> A menudo se escucha la afirmación de que “las mujeres son las peores enemigas de otras mujeres”. Sacando el tono defensivo que siempre acompaña dicha afirmación y sin negar que esto es solo parte de la verdad (porque ¿quiénes son los peores enemigos de los varones?), no es de extrañar que así sea. El sistema patriarcal funciona gracias a una combinación de factores, entre ellos la complicidad—y cuando ésta no es posible, la coerción—de la mayoría de sus propias víctimas.

<sup>27</sup> Por ejemplo, sus primeras palabras no tienen verbo, de modo que expresa literalmente “sobre mí sacrificios de paz/comunión”; de ahí mi intento de evitar una conjugación en el pasado (favorita de la mayoría de traducciones) con “tenía pendientes (¿hasta ahora?)”. Por otro lado, en el v. 19 ella alude a la ausencia de un varón. He preferido traducirlas literalmente, “no está

parte, hay quienes la consideran una adúltera aprovechando la ausencia del esposo. Por otra parte, hay quienes la ven como una trabajadora sexual, una prostituta. Pero la contraposición entre la casa de ella en los v. 8 y 11 y sus palabras (muy raras, אִין הַאִישׁ בְּבֵיתוֹ, *'ên hā 'iš bēbētô*) sobre la casa de él (v. 19–20) “quitarían todo sentido de cohabitación y posiblemente indicarían residencias separadas”<sup>28</sup>. ¿Se trata de su amado/amante a quien espera en la calle y le sale al encuentro, como la Sulamita busca a su amado en las calles (Cantar de los Cantares 3)? ¿O se trata del primer desprevenido que se deja atrapar por la “busca” en la calle? ¿O se trata, como propuso hace ya años un biblista, de una mujer que ante la ausencia prolongada de su marido (con el dinero) había quedado en situación de prostitución para poder obtener los medios para cumplir los votos hechos<sup>29</sup>?

Su invitación incluye una cama lujosa, perfumada con mirra, áloes y canela, cubierta con tejidos finos, preparada para una noche entera de placer ... ¿o es amor? Las raíces utilizadas, דוֹד *dôd* y אֶהָב *'āhab*, forman un campo semántico muy amplio, desde el amor erótico en el Cantar hasta la fidelidad política del pueblo subyugado a su opresor. En fin, es poco lo que sabemos de esta mujer. Pero por otro lado, el misterio que la rodea es—al menos para mí—aun más sugerente que su actitud provocativa en la calle.

Siendo ruidosa, provocativa, descarada y el camino seguro al Abismo, ¿quién querría ser como ella? Y mucho más importante, ¿quién querría verse envuelto con una mujer así, que solo lleva a la muerte (v. 26–27)? pero ¿si nadie lo considerara una opción no haría falta hacer tanto hincapié en lo peligrosa que es<sup>30</sup>! Evidentemente, al autor le preocupaba esta posibilidad, por cualesquiera razones<sup>31</sup>.

el varón en su casa” (אִין הַאִישׁ בְּבֵיתוֹ, *'ên hā 'iš bēbētô*) aunque la mayoría interprete que se trata de su esposo. (Marbury 2007: 168–170) ha notado que solo conectando esta alusión con la de Prov 6: 24–29, donde se habla de la mujer casada (y con la suposición de que la mujer extraña es a la vez adúltera y prostituta), se puede traducir de ese modo. Además, la construcción hebrea (muy rara) habla siempre de *su* casa, la de él, tanto en este versículo como en el siguiente, cuando habla de su tardío regreso; los comentarios no explican por qué ella no hablaría de su propia casa (mencionada en el v.11) que se así se trata de su esposo.

<sup>28</sup> Marbury 2007: 171.

<sup>29</sup> van der Toorn 1989: 193–205.

<sup>30</sup> Heijerman (1995: 104–105) propone varias lecturas posibles. En una de ellas, esta “extraña” es rival de la madre (la voz que habla en 1ª persona) no solo como trampa para los hijos, sino como posibilidad de libertad para las hijas (y aun para ella misma, en sus más secretas fantasías); así, el mensaje sería “¡Cuidado hijas! A no ser como esta mujer...”.

<sup>31</sup>Marbury (2007) lee el capítulo a la luz de la política persa, donde convenía a la comunidad judía controlar a “sus” mujeres; así, la misma advertencia contra la mujer extraña estaría diri-

De todos modos, para ir cerrando retomo la pregunta levantada antes de mirar el texto en detalle. La mención de los “cobertores recamados con lino de Egipto” ¿debe ser vista, en este contexto, como un comentario negativo sobre Egipto mismo o solo sobre la mujer que las pronuncia? Con tan pocos datos sobre esta mujer, me parece excesivo arriesgar una respuesta definitiva. Pero nada parece indicar que la sospecha recaiga también sobre Egipto y sus productos finos. Al menos, yo no detecto una crítica hacia un lujo (como sería un cobertor importado de lino) por el lujo en sí mismo; al contrario, se trata de un artículo apreciado, que sale de lo ordinario. De hecho, una de las características de la Sabiduría (personificada como una mujer de valía en Prov 31: 10–31) es la previsión; así, la mujer de valía y su familia se pueden reír del invierno porque tienen mantas abrigadas (quizás también lujosas, teñidas de púrpura, vs. 21–24)<sup>32</sup>. Es cierto que los cobertores de lino de la mujer caricaturizada en el cap. 7 no tienen propósitos utilitarios sino histriónicos. Aun así, yo no podría afirmar que la crítica del sabio o la sabia a la *femme fatal* de Proverbios 7 se funde en el hecho de que el producto lleva una etiqueta de “Hecho a mano en Egipto”.

Un argumento adicional para quitarle peso a la posible crítica a Egipto en este texto, es el hecho de que, como hemos visto en los textos estudiados más arriba (y como demuestra Kessler en su estudio sobre la función literaria de Egipto en la Biblia), la preocupación de estos textos no es con Egipto por sí mismo, sino con Israel y sus relaciones. Relaciones con los pueblos vecinos pero por sobre todo, relaciones entre sus propios clanes y grupos. Relaciones de género entre varones y mujeres. Relaciones personales y comunitarias con su Salvador. Y en esta preocupación, el lino fino de Egipto es apenas una excusa para hablar de sus propios temas. Con perdón de las y los egiptólogos/os.

gida tanto al discípulo díscolo como a la comunidad toda: “¡Cuidado con nuestras mujeres fuera de casa!” Harold Washington (1994) ha estudiado este motivo literario a la luz de la preocupación de la élite retornante del exilio por recuperar el control de la tierra en Yehud.

<sup>32</sup> En el v. 21 el Texto Masorético lee שָׁנִים *šānīm*, que la mayoría interpreta como derivado del sust. שָׁנִי *šānī* “escarlata”. Sin embargo, también es posible leer שְׁנַיִם *šēnayim*, “dos, doble”. Esta lectura requiere alterar solamente la vocalización, no el texto consonántico. Véase García Bachmann (2004: 120–125); cf. Brockmüller (2004: 148–155) quien prefiere traducir como “carmesí” sobre la base de la diferenciación con el blanco de la nieve y como elemento indicativo del status social y la capacidad de quien/es lo lleva/n.

**BIBLIOGRAFÍA**

- BRENNER, A y F. VAN DIJK-HEMMES. 1993. *On Gendering Texts: Female and Male Voices in the Hebrew Bible*. Biblical Interpretation Series 1, Leiden, Brill.
- BROCKMÖLLER, K. 2004. “Eine Frau der Stärke – Wer findet sie?” Exegetische Analysen und intertextuelle Lektüren zu Spr 31,10-31. Bonner Biblische Beiträge 147. Berlin, Philo.
- BRUEGGEMANN, W. 1982. *Genesis. Interpretation*. Louisville, John Knox.
- CHUECAS SALDIAS, I. 2006. “Prostitutas, reinas y extranjeras: mujeres en el ciclo salomónico (1 Reyes 1–11).” *Teol. vida* [online]. vol. 47, n.2–3 [citado 23–11–2011], pp. 322–338.
- FONTAINE, C. R. 1995. “The Social Roles of Women in the World of Wisdom.” En: A. BRENNER (ed.), *A Feminist Companion to Wisdom Literature*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 24–49.
- GARCÍA BACHMANN, M. L. 2004. “‘Mujer de valor...’ (Prov 31:10–31). Elementos para una antropología bíblica desde el género”. En: V.R. AZCUY (ed.), *En la encrucijada del género. Conversaciones entre teología y disciplinas*. Proyecto 45, año 16; Centro de Estudios Saleciano de Buenos Aires, pp. 119–132.
- HEIJERMAN, M. 1995. “Who Would Blame Her? The ‘Strange’ Woman of Proverbs 7.” En: A. BRENNER (ed.), *A Feminist Companion to Wisdom Literature*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 100–109.
- JONES, S.C. 2003. “Wisdom’s Pedagogy: A Comparison of Proverbs VII and 4Q184.” En: *Vetus Testamentum* 53, pp. 65–80.
- KAUZ, S. 2009. “Frauenräume im Alten Testament am Beispiel der Siedlung”. En: *lectio difficilior* 2, pp. 1–31.
- KESSLER, R. 2005. “The Threefold Image of Egypt in the Hebrew Bible.” *Scriptura* 90, pp. 878–884.
- LEVORATTI, A.J. y A.B. TRUSSO (eds.). 1990. *El Libro del Pueblo de Dios, La Biblia*. Madrid/Buenos Aires, Paulinas.
- MARBURY, H.R. 2007. “The Strange Woman in Persian Yehud: A Reading of Proverbs 7.” En: J.L. BERQUIST (ed.), *Approaching Yehud: New Approaches to the Study of the Persian Period*. Atlanta, Society of Biblical Literature, pp. 167–182.
- PERDUE, L. 2000. *Proverbs*, Louisville, Interpretation.

- PLÖGER, O. 1954. *Sprüche Salomos*. Biblischer Kommentar Altes Testament XVII/2–4, Neukirchen-Vluy.
- SCHIPPER, B.U. 2010. “Egypt and the Kingdom of Judah under Josiah and Jehoiakim.” *Tel Aviv* Vol. 37, No. 2, pp. 200–226.
- SCHIPPER, B.U. 2011. “Egyptian Imperialism after the New Kingdom. The 26<sup>th</sup> Dynasty and the Southern Levant.” En: S. BAR, D. KAHN y J.J. SHIRLEY (eds.), *Egypt, Canaan and Israel: History, Imperialism, Ideology and Literature. Proceedings of a Conference at the University of Haifa, 3-7 May 2009*. Leiden y Boston, Brill, pp. 268–290.
- SHUPAK, N. 1993. *Where can Wisdom be found? The Sage’s Language in the Bible and in Ancient Egyptian Literature*. Orbis Biblicus et Orientalis 130. Fribourg y Göttingen, University Press Fribourg y Vandenhoeck & Ruprecht.
- VAN DER TOORN, K. 1989. “Female Prostitution in Payment of Vows in Ancient Israel”. En: *Journal of Biblical Literature* 108, pp. 193–205.
- WASHINGTON, H. C. 1994. “The Strange Woman (נכרִיָּה / אִשָּׁה זָרָה) of Proverbs 1–9 and Post-Exilic Judaeon Society”. En: T. C. ESKENAZI y K. H. RICHARDS (eds.), *Second Temple Studies 2, Temple and Community in the Persian Period*. JSOT Supplement Series, 175. Sheffield, JSOT Press, pp. 217–242. Re-impreso en: A. BRENNER (ed.), *A Feminist Companion to Wisdom Literature*. Sheffield, Sheffield Academic Press, 1995) pp. 157–184.
- WHYBRAY, R. 1965. *Wisdom in Proverbs*. Londres, SCM Press Ltd.
- WHYBRAY, R. 1994. *The Composition of the Book of Proverbs*. The Journal for the Study of the Old Testament Supplement 168. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- WONG, G.C.I. 1996. “Isaiah’s Opposition to Egypt in Isaiah XXXI 1-3.” En: *Vetus Testamentum* 46 (3), pp. 392–401.
- YEE, G.A. 1995a. “‘I Have Perfumed My Bed with Myrrh’: The Foreign Woman (’iššâ zārâ) in Proverbs 1-9.” En: A. BRENNER (ed.), *A Feminist Companion to Wisdom Literature*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 110–126.
- YEE, G.A. 1995b. “The Socio-Literary Production of the ‘Foreign Woman’ in Proverbs.” En: A. BRENNER (ed.), *A Feminist Companion to Wisdom Literature*. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 127–130.

# EL ESCARABAJO DE NEFERTITI Y EL BARCO NAUFRAGADO EN ULUBURUN

GRACIELA GESTOSO SINGER

*ggestoso@gmail.com*  
*Senior Researcher – Egyptology*  
*Unesco World Heritage Centre*  
*Holon, Israel*

## **Summary: The scarab of Nefertiti and the Uluburun shipwreck**

This paper analyzes the scarab of Nefertiti found in the cargo of the Uluburun shipwreck and its relationship with the network of exchanges and diplomatic relations in the Eastern Mediterranean. I dedicate this article to Dr. Alicia Daneri, my teacher and mentor.

**Keywords:** Uluburun – Nefertiti – Exchange – Diplomacy

## **Resumen: El escarabajo de Nefertiti y el barco naufragado en Uluburun**

Este trabajo analiza el escarabajo de Nefertiti, hallado en la carga del barco naufragado en Uluburun, y su relación con el sistema de intercambios y las relaciones diplomáticas en el Mediterráneo Oriental. Dedico este trabajo a la Dra. Alicia Daneri, mi profesora y mentora.

**Palabras claves:** Uluburun – Nefertiti – Intercambio – Diplomacia

## **I. EL BARCO NAUFRAGADO EN ULUBURUN**

En el ca. 1300 a.C., un barco mercante, de origen levantino, probablemente sirio, naufragó en las cercanías de la ciudad de Kas, en la provincia de Antalya, en la costa meridional de Turquía<sup>1</sup>. En 1982, un buzo turco halló el barco, que fue rescatado en once campañas consecutivas desde 1984 hasta 1994 por George Bass del Instituto de Arqueología Náutica en Texas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Smith 1985: 2–5.

<sup>2</sup> Bass *et al.* 1984: 271–279; 1985a: 3; 1985b: 211–212; 1986a: 269–296; 1986b: 215–216;



En los '80, Bass<sup>3</sup> dató el hundimiento del barco al final del Heládico Tardío III A o en los comienzos del Heládico Tardío III B (ca. 1350–1320 a.C.). Kuniholm<sup>4</sup> realizó estudios de la leña almacenada a bordo, que han permitido una datación más precisa para el último viaje de este barco en el 1318 ó 1316 a.C. La datación de parte del material transportado en la embarcación se corresponde con la de la leña almacenada a bordo. Por ejemplo, la cerámica micénica (del Heládico Tardío III A 2)<sup>5</sup> fue hallada también en los niveles de destrucción de Mileto por el rey heteo Mursilis II, unos años antes del llamado “Eclipse de Mursilis” (ca. 1312 a.C.)<sup>6</sup>. Nuevos estudios dendrocronológicos de leña fresca transportada en su último viaje sugieren que el barco naufragó en el 1306 ó 1300 a.C.<sup>7</sup> Bietak y Keenan<sup>8</sup> prefieren basarse en la datación de ciertos objetos hallados a bordo, como el escarabajo de oro de Nefertiti y la cerámica micénica. Weinstein<sup>9</sup> ha analizado el escarabajo de Nefertiti y afirma que la datación podría estipularse entre los años 1376–1358 a.C. (cronología alta) y 1339–1317 a.C. (cronología baja) según la cronología adoptada<sup>10</sup>.

En lo que hace a la ruta utilizada, Bass<sup>11</sup> sostiene que el barco habría partido de algún puerto en la costa siria y utilizado una ruta que siguió el sentido contrario al de las agujas del reloj: desde la costa sirio-palestina hacia la isla de Chipre con destino final a Creta y la Grecia micénica, para luego regresar vía Egipto hacia el Levante. Cline<sup>12</sup> afirma que la posición del casco, los bienes hallados a bordo y la escasez de cerámica micénica de alta calidad, muy apreciada y valorada en la corte egipcia, explicarían que el barco habría partido desde algún puerto levantino hacia el Egeo. En 2001, Pulak<sup>13</sup> confirmó que el barco partió de la costa siria con dirección a un puerto determinado en el Egeo. Sherratt y Bachhuber<sup>14</sup> sostienen que los centros de destino podrían

1990a: 4–10; Pulak *et al.* 1985: 18–24; 1988: 1–37; 1989: 4–11; 1990: 8–13; 1991: 4–10; Pulak & Bass 1992: 62–67; 1993: 4–12; 1994: 8–16.

<sup>3</sup> Bass *et al.* 1989: 12, 24–25, 29.

<sup>4</sup> Kuniholm *et al.* 1996: 782.

<sup>5</sup> A bordo del barco fueron halladas dieciocho jarras estribo micénicas.

<sup>6</sup> Bachhuber 2006: 347.

<sup>7</sup> Manning *et al.* 2001; Pulak 1996: 12–13; 2000a: 16–21; 2000b: 247; 2002: 615–636.

<sup>8</sup> Bietak 2004: 221–222; Keenan 2006.

<sup>9</sup> Weinstein 1989: 27.

<sup>10</sup> Pulak 1994: 15.

<sup>11</sup> Bass 1986a: 296.

<sup>12</sup> Cline 1994: 100.

<sup>13</sup> Pulak 1997: 252, 255–256; 2001: 13, 49; 2005: 95, fig. 52.

<sup>14</sup> Sherratt 2001: 220–221; Bachhuber 2006: 357–359.

haber sido Ialysos (en Rodas) y Kommos o Cnossos (en Creta). Por un lado, Ialysos fue un puerto de escala frecuente en las rutas de intercambio de la época, como lo demuestran los objetos levantinos hallados en este sitio de la isla de Rodas. Por otra parte, Cnossos (centro principal) y Kommos (centro subsidiario del anterior) habrían estado en estrecha relación en el ingreso y la distribución de los bienes de intercambio. Se puede afirmar que los lingotes de metales y bienes de prestigio (vasijas de fayenza, vasijas de cerámica fina, cilindro-sellos, escarabajos y joyas) habrían sido destinados a la elite del palacio de Cnossos, mientras que otro tipo de artefactos (cerámica chipriota) fueron descargados en Ialysos y Kommos. Cline<sup>15</sup> considera que Micenas, y no sólo Cnossos, Kommos e Ialysos fueron “puntos de entrada” específicos, desde los cuales los bienes fueron redistribuidos hacia otros centros del Egeo.

Creemos que el barco partió de Minet el-Beida, el puerto de Ugarit, ya que fue uno de los “enclaves” más importantes del Levante, y controló una gran parte de los intercambios de bienes en el Mediterráneo Oriental<sup>16</sup>. En Ugarit convergieron la mayor parte de los bienes procedentes de Egipto, Siria, Palestina, Asia Menor, Chipre, el mundo egeo y Mesopotamia. Sus socios costeros fueron los puertos de Biblos, Sidón, Tiro, Akko y los del norte de Egipto. Otras ciudades puerto utilizadas en las rutas de intercambio de larga distancia de la época fueron Tel Nami, Tell Abu Hawam, Enkomi, Ialysos, Kommos y Marsa Matruh<sup>17</sup>. Hacia el 1400-1300 a.C., dos centros de importancia (Hatti y Egipto) se valieron de las ventajas económicas y estratégicas del “enclave” de Ugarit, quien supo controlar los precios y el intercambio de asnos (medio de transporte), metales (medio de intercambio o pago) y grano (medio de subsistencia).

Los hallazgos en la costa siria (en Minet el-Beida), en la isla de Chipre (en Kitión, Hala Sultan Tekke, Kalavassos y Maroni), en la costa Licia (en Uluburun y Cabo Gelidonya), en la isla de Creta (en Khania, Kommos, Zakro, Palaikastro y Gournia) y en la isla de Cerdeña (en Nuraghe-Antigori) indican el desarrollo de rutas y contactos específicos desde la costa levantina hasta la península itálica, relacionados con la producción y distribución de lingotes de cobre de determinado peso, forma y medidas, que sugieren la existencia de una “unidad común de intercambio” en el Mediterráneo hacia el 1300 a.C.<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Cline 1994: 86–87; Cline y Yasur-Landau 2007: 132–136.

<sup>16</sup> Gestoso Singer 2008: 31–32.

<sup>17</sup> Sherratt 1991: 372.

<sup>18</sup> Becker 1980: 100; Muhly 1987; Sherratt 2000: 83–84; Singer 2006: 256–257.

La nacionalidad del barco aún no ha podido ser confirmada. En el sitio se han encontrado artefactos de diversos orígenes: egipcio, cananeo, micénico, chipriota, coseo y asirio. Bass<sup>19</sup> ha destacado el papel de los marinos cananeos y sirios en el intercambio de metales en el Mediterráneo Oriental. Una estatuilla femenina de bronce, y en parte enchapada en oro, de origen cananeo, habría sido la diosa protectora de la embarcación. La mayor parte de las posesiones personales y productos a bordo, tales como herramientas, instrumentos, estatuillas, anclas, pesas de balanzas y lámparas de aceite, parece indicar que la tripulación y el barco son de origen levantino (cananeo o sirio)<sup>20</sup>.

Pulak<sup>21</sup> ha sostenido un origen micénico para parte de la tripulación del barco. La presencia de, al menos, dos micénicos a bordo estaría demostrada por el hallazgo de un par de sellos de forma lenticular, un par de espadas y pectorales con incrustaciones en cuentas de vidrio, puntas de lanza, cuchillos curvos, navajas, cinceles y cuentas de ámbar, todos de estilo micénico<sup>22</sup>. Se han hallado más de dos docenas de piezas de cerámica micénica de alta calidad. Bachhuber<sup>23</sup> ha cuestionado la denominación de “micénicos” para estos tripulantes o sus objetos personales, basándose en el hecho que este tipo de artefactos fueron manufacturados y usados en Creta, Grecia y el resto del área egea. Un broche de bronce, puntas de lanza y una cabeza de maza o cetro ceremonial de piedra, cuyo más estrecho paralelo (en bronce) fue hallado en Rumania, sugieren cierta conexión entre la embarcación, parte de la tripulación y las regiones al norte de Grecia continental<sup>24</sup>.

Estudios posteriores<sup>25</sup> han sostenido la existencia de una tripulación mixta, de diversos orígenes. Las pesas halladas en el barco indicarían la presencia de mercaderes cananeos o sirios<sup>26</sup>. Pulak<sup>27</sup> ha afirmado que los micénicos a bordo no fueron mercaderes, sino funcionarios o enviados especiales encargados de escoltar la carga desde la costa levantina hacia algún puerto en el Egeo. Objetos personales revelarían además la presencia de, al menos, un tripulante de Rumania o Bulgaria.

<sup>19</sup> Bass 1987: 716–717.

<sup>20</sup> Pulak 2001: 14, 49.

<sup>21</sup> Pulak 1988: 37.

<sup>22</sup> Pulak 2000b: 247–248; 2001: 49; Cline y Yasur-Landau 2007: 129.

<sup>23</sup> Bachhuber 2006: 353.

<sup>24</sup> Pulak 1997: 254–256.

<sup>25</sup> Knapp 1985: 244; Morris 1992: 104.

<sup>26</sup> Pulak 2001: 45.

<sup>27</sup> Pulak 2000b: 264; 2001: 14, 47, 49.

En el sitio del naufragio se han hallado objetos procedentes de Siria-Palestina, Chipre, Egipto, Mesopotamia, la península itálica y el Egeo<sup>28</sup>. Se encontraron lingotes de metales (cobre y estaño)<sup>29</sup>, balanzas, pesas<sup>30</sup> y trozos de metal<sup>31</sup>, lingotes de vidrio<sup>32</sup>, vigas de ébano<sup>33</sup>, jarras cananeas con resina (de Terebinto)<sup>34</sup>, frutos<sup>35</sup>, sésamo y especia<sup>36</sup>, marfil<sup>37</sup>, ámbar<sup>38</sup>, huevos de

<sup>28</sup> Bass *et al.* 1984: 271–279; Bass 1991: 69–82; 1997: 153–170; Pulak 2001: 13–60; Yalçin *et al.* 2005.

<sup>29</sup> Fueron encontrados: a) 354 (ca. 10 toneladas) lingotes de cobre, cuya forma se asemeja a la de un cuero de buey seco y extendido (“oxhide-shape”) (Sherratt 2000: 82; Pulak 2005: 58–59), de un peso estándar de 24 kg. (Pulak 2001: 18) y de origen chipriota (Gale y Stos-Gale 1986: 81–82); b) 121 lingotes pequeños, en forma de disco plano-convexo (“bun-shape”) de 6,2 kg, y c) 40 lingotes de estaño, de 27 a 29 kg, con un porcentaje muy reducido de plomo, en forma de disco y de cuero de buey (Hauptmann *et al.* 2002: 1–30).

<sup>30</sup> Se hallaron fragmentos de tres balanzas y 149 pesas de balanza de bronce, plomo y piedras (como diorita, esteatita y caliza) (Pulak 2005: 87).

<sup>31</sup> Fueron encontrados a bordo trozos de metal (“lump”) y trozos extraídos deliberadamente de objetos de oro y plata (“scrap”), que habrían sido usados como “medio de intercambio” o “pagos” (“bullion”). Véase Sherratt 2000: 87; Bass 1967: 82; 1973: 29 (Cabo Gelidonya); Pulak 2001: 24 (Uluburun); Singer 2006: 256–257; Hauptmann *et al.* 2002: 19.

<sup>32</sup> 175 lingotes de vidrio (1 a 3 kg) en forma de cono truncado, en color azul cobalto (o lapis-lázuli) (de Egipto), turquesa, púrpura y ámbar (de Mesopotamia y Siria-Palestina) (Pulak 2001: 25–29; 2005: 68–69).

<sup>33</sup> Doce vigas de ébano (*Dalbergia melanoxylon*), seguramente destinadas a la elaboración de muebles (mesas, sillas, cofres, tronos y camas) (Pulak 2001: 30–32; 2005: 71–72, fig. 23).

<sup>34</sup> Las jarras cananeas (unas 150) halladas a bordo habrían transportado una tonelada de resina de terebinto (*Pistacia Atlantica*), probablemente de la región del Mar Muerto (Pulak 2001: 34; 2005: 73–77), según estudios realizados en los '90 por los Hairfields (1990: 41a–45a; Mills y White 1989: 37–44). La resina de terebinto habrían sido transportada hacia el Egeo para la elaboración de aceites perfumados y ungüentos (Shelmerdine 1985: 152; Haldane 1990: 55; 1991: 11; 1993: 348–360).

<sup>35</sup> Se hallaron a bordo semillas, flores y fragmentos de cáscara de granada, cáscaras de almendras, semillas de higos, carozos de oliva, frutos de roble y semillas de cártamo (*Carthamus tinctoria*), que fueron empleados en la elaboración de resinas aromáticas (Ward 2003: 529–541; Haldane 1990: 55; Sherratt y Sherratt 1991: 359; Knapp 1991: 41).

<sup>36</sup> Como coriandro, azafrán, comino, cardamomo, menta, salvia y juncia (Pulak 2005: 77). Semillas de coriandro (*Coriandrum sativum*) fueron empleadas como astringente en la elaboración de aceites perfumados (elaborados con aceite de oliva) (Ventris y Chadwick 1956: 221–230; Shelmerdine 1985).

<sup>37</sup> El barco transportó, al menos, un colmillo de elefante y catorce dientes (ocho incisivos y seis caninos) de hipopótamo, usados en la elaboración de muebles, incrustaciones, placas y vasijas pequeñas (Bass 1986a: 282–285; Pulak 2005: 77–78; Caubet y Poplin 1987: 273–306; 1992: 91–100). Entre las joyas se destacan dos recipientes para cosméticos en forma de pato, probablemente de origen sirio-palestino (Caubet y Poplin 1992: 83, fig. 37), y una trompeta tallada de un diente incisivo de hipopótamo en forma de cuerno de carnero (Pulak 2001: 38).

<sup>38</sup> Las 41 cuentas de collar de ámbar halladas en el barco procederían de la región del Báltico (Bachhuber 2006: 352, n. 90; Hughes-Brock 1985: 257–267; 1993: 219–229).

avestruz<sup>39</sup>, caparazones de tortuga<sup>40</sup>, y opércula de conchas de múrice (*murex*)<sup>41</sup>, cilindro-sellos mesopotámicos, cerámica (egipcia, chipriota, micénica y cananea)<sup>42</sup>, cuencos de fayenza y calderos de metal<sup>43</sup>, herramientas y armas de bronce (cananeas, de la península itálica y de otras regiones europeas, en la actual Rumania o Bulgaria)<sup>44</sup>, dos dípticos<sup>45</sup>, y piezas de joyería cananeas<sup>46</sup> y egipcias<sup>47</sup>.

<sup>39</sup> Se hallaron tres huevos de avestruz (*struthio camelus*), que fueron probablemente usados como recipientes. Éstos pudieron haber sido obtenidos en África o el Levante (Conwell 1987: 29; Pulak 2005: 78–79, fig. 29; Phillips 2009).

<sup>40</sup> Se utilizaron en la elaboración de instrumentos musicales (Pulak 2000b: 247).

<sup>41</sup> El múrice (*Murex Brandaris* y *Murex Trunculus*) fue muy empleado para la extracción de tinturas en el Egeo y el Levante (Knapp 1991: 27, 43–44; Pulak 2001: 44–45) y fue un posible ingrediente en la elaboración de incienso y medicinas (Pulak 2005: 73).

<sup>42</sup> Diez jarras grandes (*pithoi*) (140 cm), de origen chipriota, a bordo contenían cerámica fina chipriota, frutos de granado y de olivo (Pulak 2005: 79–81). Los cuencos de “base anular” II (*Ring Base ware* II) y de “engobe blanco” II (*White Slip ware* II) chipriotas, transportados en una de estas jarras (KW 251), habrían sido frecuentemente intercambiados por los mercaderes de diversos estados, a juzgar por la gran cantidad de cuencos de este tipo encontrados en el Levante (Ugarit), Egipto, centro de la Anatolia heta, en Creta (Kommos), en los palacios micénicos en Grecia, y en las islas de Sicilia (Cannatello) y Cerdeña (Antigori) (Pulak 2001: 40–41; 2005: 80). También se hallaron lámparas de aceite (Sherratt 2000: 84).

<sup>43</sup> Se hallaron cuatro cuencos para beber de fayenza (en forma de cabeza de carnero y de mujer), un cáliz de oro, calderos de bronce y cobre y un juego completo de estaño (plato, taza y pocillo con doble asa) (Sherratt 2000: 84).

<sup>44</sup> El armamento encontrado a bordo consiste en seis puntas de lanza (dos de ellas de origen europeo, italiano o alpino, del tipo Bouzek, A2 o B3) (Bouzek 1985: 137), puntas de flecha, dagas y cuatro espadas (una de origen italiano (Thapsos-Pertosa), una cananea y dos micénicas) de bronce (Pulak 2001: 45–46; 2005: 86), y una cabeza de maza o cetro ceremonial de piedra (posiblemente de origen rumano o búlgaro) (Pulak 1997: 253–254, fig. 22). Se han hallado mazas del mismo estilo en Pobit Kamāk (Bulgaria) y en Drajna (Rumania) (Pulak 2005: 93–94, fig. 51). Se ha hallado un broche de bronce con cabeza globular, probablemente del nordeste de Italia o noroeste de los Balcanes. Se ha podido reconstruir un juego completo de herramientas de bronce, cuyo estilo se asemejaría al equipo de un carpintero de barcos: lezna, punzón, taladros, cincel, hacha, azuela y sierra. Redes de plomo, líneas de plomadas, agujas para reparar redes, anzuelos, arpones y un tridente de bronce formaron parte del equipo de pescadores (Pulak 2000b: 247).

<sup>45</sup> Son tablas para escribas de madera, cada una consistente en un par de placas de madera, unidas con una bisagra de marfil y con un ligero hundimiento como para ser cubierta con una superficie de cera lista para escribir (Bass 1990b: 169; Pendleton y Warnock 1990: 255–260; Warnock y Pendleton 1991: 107–110; Symington 1991: 111–123; Payton 1991: 99–106; Pulak 2005: 92, fig. 48). Estas tablas podían ser usadas en cada ocasión, quitando la capa de cera usada y agregando una nueva. Éstas habrían sido utilizadas en el registro cotidiano relacionado con la carga y descarga de bienes en cada puerto (Bachhuber 2006: 354).

<sup>46</sup> Entre ellas brazaletes y colgantes de oro (Pulak 2001: 43–44; 2005: 66–67).

<sup>47</sup> Como un escarabajo de oro con la cartela de la reina egipcia Nefertiti (Pulak 1994: 15; 2005:

## II. EL ESCARABAJO DE NEFERTITI

Entre las piezas más valiosas se halló un escarabajo de oro con la cartela de la reina egipcia Nefertiti (KW 772)<sup>48</sup> Se cree que es el único escarabajo de oro conocido de la reina. Es un escarabajo de pequeñas dimensiones: 1,4 cm de largo, 1 cm de ancho y 0.5 cm de espesor (fig. 1)<sup>49</sup>.

La inscripción contiene la forma extensa del nombre de la reina: “*Nefernefruatén Nefertiti (nfr-nfrw-itn nfrt-iiti)*” (“*Hermosas son las bellezas de Aton; La bella ha llegado*”), condensada en sólo tres líneas, en lugar de las usuales cuatro líneas. En este caso, se coloca primero el nombre del dios Aton (*itn*), luego *nefer-nefru* (“*hermosas son las bellezas*”) y finalmente el nombre *Nefertiti* (“*la bella ha llegado*”). El nombre *Nefernefruatén* puede ser hallado en inscripciones<sup>50</sup> datadas entre los años 5 y 12 del reinado de Akhenaton<sup>51</sup>, y “*Nefernefruatén, la Gobernante*”, en objetos del año 3 del reinado de Tutankhamón<sup>52</sup>. La titulación completa usada por Nefertiti es:

*Princesa Heredera, Grande en Favores, Señora de Encantos, Fructífera en Amor, Señora del Alto y Bajo Egipto, Gran Esposa real, Amada del rey (Akhenaton), Señora de todas las Mujeres, Señora de los Dos Países, Neferneferuatén Nefertiti, que viva eternamente.*<sup>53</sup>

También utilizó los epítetos: “la voz que los egipcios (lit. la gente) se alegraban en escuchar” y “la que alegra a Aton con su dulce voz”, usados seguramente en sus apariciones públicas durante ceremonias oficiales. Samson sostiene que, después del año 12 del reinado de Akhenaton, el nombre de *Nefertiti* desaparece de las escenas ceremoniales, ya que la reina cambia sus nombres y epíte-

67, fig. 19). Cientos de cuentas de vidrio, ágata, cornalina, cuarzo, fayenza, huevos de avestruz y ámbar fueron encontradas en el sitio (Pulak 2001: 43–44; 2005: 82).

<sup>48</sup> Bass *et al.* 1989: 29; Weinstein 1989: 17–18, figs. 29–30; Pulak 1994: 15; 2005: 67, fig. 19.

<sup>49</sup> Weinstein 1989: 18, fig. 30.

<sup>50</sup> cf. Davies 1905: lám. 13 (Akenaton y Nefertiti en la ceremonia de recepción del tributo extranjero del año 12, Tumba de Huy).

<sup>51</sup> Redford 1984: 188.

<sup>52</sup> Como por ejemplo, un par de adornos de oro hallados en la tumba de Tutankhamón (Weinstein 1989: 27).

<sup>53</sup> Samson 1985: 12–13, 62.

tos: “Ankhkheperure, Amada de Aton; Nefernefruaten, la Gobernante”, presentándose evidentemente como un “Rey”. Estos nombres habrían sido usados hasta, al menos, el año 3 del reinado de Tutankhamón, a juzgar por los adornos de oro hallados en su tumba, mencionados anteriormente<sup>54</sup>.

Otro aspecto a destacar en el escarabajo, hallado en el barco naufragado en Uluburun, es la inversión (en espejo) del primer jeroglífico (la pluma, *i*) en el nombre del dios Aton (*itn*), a fin de enfrentar el determinativo de la reina sentada con una flor en la mano, en el nombre de Nefertiti, al final de la inscripción<sup>55</sup>. Tawfik<sup>56</sup> ha estudiado este aspecto peculiar de la inversión de ciertos jeroglíficos en los nombres y afirma que no se ha encontrado un caso similar en los nombres de las hijas de Nefertiti, en el de otras princesas de la época de El Amarna o en el nombre de Semenkare. En el caso del nombre de Nefertiti, este hecho nos permite afirmar que la posición de uno de los jeroglíficos en el nombre del dios Aton, enfrentando al determinativo de la reina sentada, reflejaría el prestigio y poder adquirido por esta reina en la corte egipcia. Sabemos que Nefertiti fue representada en la escena iconográfica tradicional de la “muerte ritual del enemigo” por el faraón, aunque en este caso este ritual está ejecutado por la misma reina, quien lleva la vestimenta típica de un faraón<sup>57</sup>. En uno de los talatat usados en Karnak, en una escena del Festival Sed, la reina ocupa un palanquín, con los símbolos de la realeza y de un gobernante, idéntico al de Akhenaton<sup>58</sup>.

Los escarabajos de oro son muy raros en la época de El Amarna. Sólo se sabe de la existencia de un escarabajo de oro, perteneciente al rey Akhenaton<sup>59</sup>. En cambio, durante esta época, abundaron los anillos de oro, usados por diversos miembros de la corte y altos funcionarios, como sellos oficiales y símbolos de poder. Se conocen cuatro anillos de oro con el nombre completo de Nefertiti, actualmente en los museos de París<sup>60</sup>, Cairo<sup>61</sup>, Edimburgo<sup>62</sup> y Birmingham<sup>63</sup>.

<sup>54</sup> Samson 1985: 95; Weinstein 1989: 27–28.

<sup>55</sup> Weinstein 1989: 18, fig. 30. Véase también un caso similar en la inscripción en la Tumba de Apy (Samson 1985: 62).

<sup>56</sup> Tawfik 1973: 82-86; 1975: 162; 1981: 470.

<sup>57</sup> Samson 1985: 25, fig. 7.

<sup>58</sup> Samson 1985: 24, fig. 6.

<sup>59</sup> Nueva York, Museo Metropolitano de Arte, 26.7.201. 3:1 (Weinstein 1989: 19, n. 89, fig. 31).

<sup>60</sup> Museo del Louvre, E 7688 (Petrie 1889: 43, N° 1332; Newberry 1908: 168, lám. 31.30).

<sup>61</sup> Museo Egipcio del Cairo, 36804 (Vernier 1927: N° 52191).

<sup>62</sup> Museo Real de Escocia, 1883.49.1 (Martin 1974: 77, 105, lám. 50.274).

<sup>63</sup> Museo de la ciudad de Birmingham y Galería de Arte, 547, 35-39 (Weinstein 1989: 19, n. 88).

Los análisis realizados en el escarabajo hallado en Uluburun prueban un considerable grado de desgaste por su uso, hecho que nos permite especular que se trató de: 1) un regalo de considerable prestigio para algún gobernante del Egeo, enviado muchos años después de la muerte de Nefertiti; 2) una pieza de joyería adquirida y usada por uno de los mercaderes a bordo de este barco naufragado; o 3) parte de un “tesoro” (“hoard”) o conjunto de trozos de metales y de objetos de oro y plata (“scrap hoard”), comúnmente usados como “medio de intercambio o pagos” (“bullion”), acumulado por uno de los mercaderes a bordo.

En las campañas de 1985 y 1986 se hallaron en las áreas M-11, M-14 y L-11, todas aledañas, cinco pequeñas piezas egipcias con inscripciones: un escarabajo de un estilo típico de la dinastía XV (aunque considerado una copia tardía) (KW 338), una placa rectangular de piedra del Imperio Nuevo (KW 481), un fragmento de un anillo de oro (KW 603), un escarabajo probablemente de la dinastía XV (KW 904), y un anillo de plata con el nombre del rey Ay (KW 650)<sup>64</sup>.

El escarabajo de Nefertiti fue hallado en el área M-11 (una de las cuadrículas en que fue dividida el área del naufragio), junto a un conjunto de herramientas (herramientas pequeñas de bronce, pesas de plomo para redes de pescadores y balanzas y pesas de piedra), armas (puntas de flecha de bronce), piezas de joyería (cuentas de collar de cuarzo y fayenza, un escarabajo (KW 338), una placa de piedra (KW 481), cuatro colgantes de oro de estilo levantino (KW 703, 756, 757 y 892), y dos cilindro-sellos del Cercano Oriente (KW 714 y 881)), fragmentos extraídos deliberadamente de objetos de plata y oro (fragmentos de un anillo (KW 603), de cuatro discos (KW 551 y 956), y de una barra o disco (KW 928)), y trozos de metal (como oro, cobre y estaño); éstos últimos usados comúnmente como formas de “pago” en los intercambios de bienes de la época<sup>65</sup>.

El contexto en que fueron halladas muchas de estas piezas, el desgaste de ciertos objetos (el escarabajo de Nefertiti y los anillos de plata (KW 650) y oro (KW 603), la ruptura o partición deliberada de ciertos objetos (el anillo de oro cortado en dos mitades con una herramienta (KW 603)), y la datación de los objetos hallados en esa área (la mayor parte de ellos datados a fines de la dinastía XVIII), nos permiten afirmar que consistieron en objetos de metal, fragmentos de objetos de oro y plata, y trozos de metal destinados: 1) a su fundición y reciclaje en la elaboración de otros objetos de metal por un joyero

<sup>64</sup> Weinstein 1989: 20.

<sup>65</sup> Weinstein 1989: 20, 22–23; Gestoso Singer 2005: 200–201, 205; 2010: 5–8.



a bordo, o un artesano en el puerto egeo de destino, o 2) a su uso como “medio de intercambio” o “pago” en las transacciones de un mercader a bordo.

Podemos concluir que el escarabajo de Nefertiti, ya muy desgastado por el uso de muchos años, pareciera haber sido parte de un “tesoro” de un joyero y/o mercader a bordo<sup>66</sup>. En este caso, el valor del mismo radicaría solamente en el valor de su peso en oro. Esto permite afirmar que el escarabajo de la reina llegó a bordo mucho tiempo después de la muerte de Akhenaton (ca. 1333 a.C.), de su propia muerte (ca. 1330 a.C., año 3 del reinado de Tutankhamón), del abandono de Akhetaton (El Amarna) o del traslado de la capital a Tebas, ya que durante el reinado de su esposo, éste habría sido un objeto de mucho valor y prestigio como para formar parte de un “tesoro” o conjunto de trozos de metales y de objetos de oro y plata (“scrap hoard”) pertenecientes a uno de los mercaderes a bordo.

Weinstein<sup>67</sup> sostiene que el escarabajo de Nefertiti puede ser datado entre los años 1376–1358 a.C. (cronología alta) ó 1339–1317 a.C. (cronología baja). Creemos que el escarabajo perteneció a los últimos años del reinado de Akhenaton (ca. 1351–1333 a.C.) (años 15 a 17, ca. 1335–1333 a.C.), cuando se advierte un cambio en la titulación de Nefertiti y su mayor participación en ceremonias oficiales, años antes de la muerte de su esposo y de su retiro a una residencia privada (Palacio Norte) en el sector septentrional de El Amarna. No podemos precisar en qué momento el escarabajo llegó a manos de uno de los mercaderes a bordo del barco naufragado en Uluburun, pero podemos estimar que el naufragio se produjo aproximadamente entre los años 1330–1300 a.C.

### III. CONCLUSIONES

La carga del barco consiste —principalmente— en materias primas (lingotes de metales, vigas de madera y resina) y productos manufacturados (cerámica, joyas y armamento). Parte de estos bienes habría sido destinada a un centro principal (a la elite de palacio) en Grecia continental, mientras que el resto de la carga habría sido redistribuida hacia otros centros del Egeo. Una carga de lingotes de cobre (de 10 toneladas) y de resina (de una tonelada) de considerable magnitud habría sido parte de un transacción comercial interestatal (a cargo de mercaderes estatales). Esto explicaría dos hechos: 1) la existencia de

<sup>66</sup> Pulak (2001: 24) sostiene que los trozos de metal y partes extraídas de objetos de oro y plata fueron hallados juntos en el barco hundido y que seguramente habrían estado destinados a la elaboración de nuevos objetos de oro y plata por artesanos del Egeo.

<sup>67</sup> Weinstein 1989: 27.

una tripulación mixta (sirios o cananeos y, al menos, un rumano o búlgaro), y 2) la presencia de enviados reales o mercaderes micénicos (o del Egeo) a bordo, quienes habrían controlado la carga hasta su puerto de destino.

La carga del barco es la prueba material de cientos de cartas enviadas entre las cortes de grandes reyes, que intercambiaron los bienes más anhelados por el prestigio que brindaban: lingotes de cobre, estaño y vidrio; joyas de oro y plata; colmillos de elefante e hipopótamo; vigas de ébano, y jarras grandes y pequeñas para el transporte de resinas y aceites aromáticos.

El análisis detallado de los bienes hallados a bordo del barco refleja un “microcosmos” del “sistema de intercambios de larga distancia” vigente en el Mediterráneo y de los diferentes medios de intercambio o “pagos” (como lingotes de cobre pequeños, fragmentos de metal en bruto y trozos extraídos de objetos de oro y plata) y sistemas de pesas usados por los mercaderes en sus transacciones hacia el 1300 a.C. Este sistema habría estado integrado por una compleja red de intercambios interestatales desde las zonas más remotas alcanzadas por los estados de Mesopotamia hasta más allá del mundo egeo.

En este contexto histórico y arqueológico, creemos que el escarabajo de oro de Nefertiti formó parte de un “tesoro” privado o conjunto de trozos de metales y de objetos de oro y plata, usados como “medio de intercambio” o “pagos” por uno de los mercaderes a bordo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BACHHUBER, CH. 2006. “Aegean Interest on the Uluburun Ship”. En: *American Journal of Archaeology* 110, pp. 345–363.
- BASS, G. 1967. *Cape Gelidonya: A Bronze Age Shipwreck*. Philadelphia, American Philosophical Society.
- BASS, G. 1973. “Cape Gelidonya and Bronze Age Maritime Trade”. En: H.A. HOFFNER (ed.), *Orient and Occident, Festschrift Cyprus Gordon*. Kevelaer, Butzon y Bercker, pp. 29–38.
- BASS, G. 1985a. “Bronze Age Shipwreck”. En: *National Geographic* 167, p. 3.
- BASS, G. 1985b. “Ulu Burun (Kas)”. En: *Anatolian Studies* 35, pp. 211–212.
- BASS, G. 1986a. “A Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun (Kas): 1984 Campaign”. En: *American Journal of Archaeology*, pp. 269–296.
- BASS, G. 1986b. “Ulu Burun (Kas)-The Second Season”. En: *Anatolian Studies* 36, pp. 215–216.

- BASS, G. 1987. "Oldest Known Shipwreck Reveals Splendors of the Bronze Age". En: *National Geographic Magazine* 172, pp. 692–733.
- BASS, G. 1990a. "Nautical Archaeology and Biblical Archaeology". En: *Biblical Archaeologist* 53, pp. 4–10.
- BASS, G. 1990b. "A Bronze-Age Writing-Diptych from the Sea off Lycia". En: *Kadmos. Zeitschrift für vor-und frügriechische Epigrafik* 29, p. 169.
- BASS, G. 1991. "Evidence of Trade from Bronze Age Shipwrecks". En: N.H. GALE (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean*. Studies in Mediterranean Archaeology 90. Jonsered, Paul Åström Förlag, pp. 69–82.
- BASS, G. 1997. "Prolegomena to a Study of Maritime Traffic in Raw Materials to the Aegean during the Fourteenth and Thirteenth Centuries B.C." En: R. LAFFINEUR y P.P. BETANCOURT (eds.), *TEXNH: Craftsmen, Craftswomen and Craftsmanship in the Aegean Bronze Age. Proceedings of the 6<sup>th</sup> International Aegean Conference, Philadelphia, Temple University, 18–21 April 1996*. *Aegaeum* 16. Liège/Austin, Université de Liège/University of Texas, pp. 153–170.
- BASS, G., C. PULAK, D. COLLON y J. WEINSTEIN. 1989. "The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun: 1986 Campaign". En: *American Journal of Archaeology* 93 (1), pp. 1–29.
- BASS, G., D.A. FREY y C. PULAK. 1984. "A Late Bronze Age Shipwreck at Kas, Turkey". En: *International Journal of Nautical Archaeology* 13, pp. 271–279.
- BECKER, M.J. 1980. "Sardinia and the Mediterranean Copper Trade: Political Development and Colonialism in the Bronze Age (1)". En: *Anthropology* 4, pp. 91–117.
- BIETAK, M. 2004. "Review of Sturt W. Manning, *A Test of Time*. Oxford, 1999". En: *Bibliotheca Orientalis* LXI, pp. 200–222.
- BOUZEK, J. 1985. *The Aegean, Anatolia and Europe: Cultural Interrelations in the Second Millennium B.C.* Studies in Mediterranean Archaeology 29. Göteborg, Paul Åström Förlag.
- CAUBET, A. y F. POPLIN. 1992. "La place des ivoires d'Ugarit dans la production du Proche Orient Ancien". En: J.L. FITTON (ed.), *Ivory in Greece and the Eastern Mediterranean from the Bronze Age to the Hellenistic Period*. British Museum Occasional Papers 85. London, Department of Greek and Roman Antiquities, pp. 91–100.

- CAUBET, A. y F. POPLIN. 1987. "Les objets de matières dures animales: étude du matériau". En: M. YON (ed.), *Le Centre de la Ville: 38e-44e Campagnes (1978-1984)*. Ras Shamra-Ougarit III. Paris, Editions Recherche sur les Civilisations, pp. 273–306.
- CLINE, E. 1994. *Sailing the Wine-Dark Sea. International Trade and the Late Bronze Age Aegean*. BAR International Series 591. Oxford, Tempus Reparatum.
- CLINE, E. y YASUR-LANDAU, A. 2007. "Musings from a Distant Shore: The Nature and Destination of the Uluburun Ship and Its Cargo". En: *Tel Aviv* 34 (2), pp. 125–141.
- CONWELL, D. 1987. "Ostrich Eggs and Libyans". En: *Expedition* 29, pp. 25–34.
- DAVIES, N. DE G. 1905. *The Rock Tomb of El Amarna III. The Tombs of Huya y Ahmes. Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 15 Memoir. London, The Egypt Exploration Fund.
- GALE, N.H. y Z.A. STOS-GALE. 1986. "Oxhide Copper Ingots in Crete and Cyprus and the Bronze Age Metals Trade". En: *The Annual of the British School at Athens* 81, pp. 81–100.
- GESTOSO SINGER, G. 2005. "Some Economical Terms in the Amarna Letters". En: *Cahiers Caribéens d'Égyptologie* 7/8, pp. 197–205.
- GESTOSO SINGER, G. 2008. "El barco naufragado en Ulu Burun y el intercambio de bienes en el Mediterráneo Oriental". En: *Davar Logos* 7, No. 1, pp. 19–32.
- GESTOSO SINGER, G. 2010. "El uso de 'pagos' en los sistemas de intercambio en el Levante". En: *Davar Logos* 9, No. 1, pp. 1–8.
- HAIRFIELD, H.H. Jr. y E.M. HAIRFIELD. 1990. "Identification of a Late Bronze Age Resin". En: *Analytical Chemistry: Analytical Approach* 62, pp. 41–45.
- HALDANE, CH.W. 1990. "Shipwrecked Plant Remains". En: *Biblical Archaeologist* 53, pp. 55–60.
- HALDANE, CH.W. 1991. "Organic Goods from the Ulu Burun Wreck". En: *Institute of Nautical Archaeology Newsletter* 18, 4, p. 11.
- HALDANE, CH.W. 1993. "Direct Evidence for Organic Cargoes in the Late Bronze Age". En: J. OATES (ed.), *Ancient Trade: New Perspectives. World Archaeology* 24. London, Routledge, pp. 348–360.
- HAUPTMANN, A., R. MADDIN y M. PRANGE. 2002. "On the Structure and Composition of Copper and Tin Ingots Excavated from the Shipwreck of Uluburun". En: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 328, pp. 1–30.

- HUGHES-BROCK, H. 1985. "Amber and the Mycenaeans". En: *Journal of Baltic Studies* 16, pp. 257–267.
- HUGHES-BROCK, H. 1993. "Amber in the Aegean in the Late Bronze Age: Some Problems and Perspectives". En: C.W. BECK y J. BOUZEK (eds.), *Amber in Archaeology*. Prague, Czech Academy of Sciences, pp. 219–229.
- KEENAN, D.J. 2006. *Anatolian Tree-Ring Studies are Untrustworthy*. London, The Limehouse Cut.
- KNAPP, B. 1985. "Alasiya, Caphtor/Keftiu, and Eastern Mediterranean Trade: Recent Studies in Cypriote Archaeology and History". En: *Journal of Field Archaeology* 12, pp. 231–250.
- KNAPP, B. 1991. "Spice, Drugs, Grain and Grog: Organic Goods in Bronze Age East Mediterranean Trade". En: N. GALE (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Studies in Mediterranean Archaeology* 90. Jonsered, Paul Åström Förlag, pp. 21–68.
- KUNIHOLM P.I., B. KROMER, S.W. MANNING, M.W. NEWTON, C.E. LATINI y M.J. BRUCE. 1996. "Anatolian Tree Rings and the Absolute Chronology of the Eastern Mediterranean 2220-718 BC". En: *Nature* 381, pp. 780–783.
- MANNING, S., B. KROMER, P.I. KUNIHOLM y M.W. NEWTON. 2001. "Anatolian Tree Rings and a New Chronology for the East Mediterranean Bronze-Iron Ages". En: *Science* 294, pp. 2532–2535.
- MARTIN, G.T. 1974. *The Royal Tomb at El-Amarna I: The Objects*. London, Egypt Exploration Society.
- MILLS, J.S. y R. WHITE. 1989. "The Identity of the Resins from the Late Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun (Kas)". En: *Archaeometry* 31, pp. 37–44.
- MORRIS, S. 1992. *Daidalos and the Origins of Greek Art*. Princeton, Princeton University Press.
- MUHLI, J. 1987. "Copper and Tin Ingots and the Bronze Age Metals Trade". En: *Acts for the Sixth International Colloquium on Aegean Prehistory*. Athens, The Ministry of Culture.
- NEWBERRY, P.E. 1908. *Scarabs*. London, Constable.
- PAYTON, R. 1991. "The Ulu Burun Writing-Board Set". En: *Anatolian Studies* 41, pp. 99–106.
- PENDLETON, M. y P. WARNOCK. 1990. "Scanning Electron Microscope Aided Wood Identification of a Bronze Age Wooden Diptych". En: *International Association of Wood Anatomists Bulletin New Series* 11, pp. 255–260.
- PETRIE, W.M. F. 1889. *Historical Scarabs*. London, Nutt.

- PHILLIPS, J. 2009. "Ostrich Eggshell". En: W. WENDRICH (ed.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Los Angeles, University of California. <http://escholarship.org/uc/item/0tm87064>, pp. 1–5.
- PULAK, C. 1988. "The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun, Turkey: 1985 Campaign". En: *American Journal of Archaeology* 92, pp. 1–37.
- PULAK, C. 1989. "Ulu Burun: 1989 Excavation Campaign". En: *Institute of Nautical Archaeology Newsletter* 16, pp. 4–11.
- PULAK, C. 1990. "Ulu Burun: 1990 Excavation Campaign". En: *Institute of Nautical Archaeology Newsletter* 17, pp. 8–13.
- PULAK, C. 1991. "The Late Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun, 1991 Field Season: Ingot Summer". En: *Institute of Nautical Archaeology Newsletter* 18, pp. 4–10.
- PULAK, C. 1993. "The Shipwreck at Uluburun: 1993 Excavation Campaign". En: *Institute of Nautical Archaeology Quarterly* 20, pp. 4–12.
- PULAK, C. 1994. "1994 Excavation at Uluburun: The Final Campaign". En: *Institute of Nautical Archaeology Quarterly* 21, pp. 8–16.
- PULAK, C. 1996. "Dendrochronological Dating of the Uluburun Ship". En: *Institute of Nautical Archaeology Quarterly* 23, pp. 12–13.
- PULAK, C. 1997. "The Uluburun Shipwreck". En: S. SWINY, R. HOHLFELDER y H.W. SWINY (eds.), *Res Maritimae: Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity, Proceedings of the Second International Symposium "Cities on the Sea", Nicosia, Cyprus, October 18-24, 1994*. Annual of American Schools of Oriental Research 4. Atlanta, Scholars Press, pp. 233–262.
- PULAK, C. 2000a. "A Hull Construction of the Late Bronze Age Shipwreck at Uluburun". En: *Institute of Nautical Archaeology Quarterly* 26, pp. 16–21.
- PULAK, C. 2000b. "The Balance Weights from the Late Bronze Age Shipwreck at Uluburun". En: C.F.E. PARE (ed.), *Metals Make the World Go Round. The Supply and Circulation of Metals in Bronze Age Europe, Proceedings of A Conference Held at the University of Birmingham in June 1997*. Oxford, Oxbow Books, pp. 247–266.
- PULAK, C. 2001. "The Cargo of the Uluburun Ship and Evidence for Trade with the Aegean and Beyond". En: L. BONFANTE y V. KARAGEORGHIS (eds.), *Italy and Cyprus in Antiquity, 1500-450 BCE*. Nicosia, Cyprus Antiquities, pp. 13–60.

- PULAK, C. 2002. "The Uluburun Hull Remains". En: H.E. TZALAS (ed.), *Tropis VII. Proceedings of the 7<sup>th</sup> International Symposium on Ship Construction in Antiquity (27 August - 31 August, Pylos)*. Athens, The Pierides Foundation of Cyprus and Greece, pp. 615–636.
- PULAK, C. 2005. "Das Schiffswrack von Uluburun". En: Ü. YALÇIN, C. PULAK y R. SLOTTA, *Das Schiff von Welthandel vor 3000 Jahren. Katalog der Ausstellung des Deutschen Bergbau-Museums Bochum vom 15. Juli 2005 bis 16. Juli 2006*. Bochum, Deutsches Bergbau-Museum Bochum, pp. 55–102.
- PULAK, C. y D.A. FREY. 1985. "The Search for a Bronze Age Shipwreck". En: *Archaeology* 38, pp. 18–24.
- PULAK, C. y G. BASS. 1992. "The Shipwreck at Ulu Burun, Turkey: 1991 Excavation Season". En: D.H. KEITH y T.L. CARRELL (eds.), *Underwater Archaeology. Proceedings from the Society for Historical Archaeology Conference, Kingston, Jamaica 1992*. Tucson, Society for Historical Archaeology, pp. 62–67.
- REDFORD, D. 1984. *Akhenaten, the Heretic King*. Princeton, Princeton University Press.
- SAMSON, J. 1985. *Nefertiti and Cleopatra. Queen-monarchs of Ancient Egypt*. London, The Rubicon Press.
- SHELMERDINE, C. 1985. *The Perfume Industry of Mycenaean Pylos*. Göteborg, Paul Åström Förlag.
- SHERRATT, A.G. y S. SHERRATT. 1991. "From Luxuries to Commodities: the Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems". En: N.H. GALE (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean*. Studies in Mediterranean Archaeology 90. Jonsered, Paul Åström Förlag, pp. 351–386.
- SHERRATT, S. 2000. "Circulation of Metals and the End of the Bronze Age in the Eastern Mediterranean". En: C.F.E. PARE (ed.), *Metals Make the World Go Round. The Supply and Circulation of Metals in Bronze Age Europe, Proceedings of a Conference Held at the University of Birmingham in June 1997*. Oxford, Oxbow Books, pp. 82–98.
- SHERRATT, S. 2001. "Potemkin Palaces and Route-based Economies". En: S. VOUTSAKI y J. KILLEN (eds.), *Economy and Politics in the Mycenaean Palace States: Proceedings of a Conference Held on 1–3 July 1999 in the Faculty of Classics, Cambridge*. Cambridge, Cambridge Philological Society, pp. 214–254.

- SINGER, I. 2006. "Ships Bound for Lukka: A New Interpretation of the Companion Letters RS 94.2530 and RS 94.2523". En: *Altorientalische Forschungen* 33, pp. 242–262.
- SMITH, K.C. 1985. "A Remarkable Discovery: The Bronze Age Shipwreck at Kas". En: *Institute of Nautical Archaeology Newsletter* 12, pp. 2–5.
- SYMINGTON, D. 1991. "Late Bronze Age Writing-Boards and Their Uses: Textual Evidence from Anatolia and Syria". En: *Anatolian Studies* 41, pp. 111–123.
- TAWFIK, S. 1973. "Aton Studies I. Aton before the Reign of Akhenaton". En: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* 29, pp. 77–86.
- TAWFIK, S. 1975. "Aton Studies 3. Back Again to Nefer-nefru-Aton". En: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* 31, pp. 159–168.
- TAWFIK, S. 1981. "Aton Studies 6. Was Nefer-nefruaten the Immediate Successor of Akhenaten?" En: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* 37, pp. 469–473.
- VENTRIS, M. y J. CHADWICK. 1956. *Documents in Mycenaean Greek*. Cambridge, Cambridge University Press.
- VERNIER, É. 1927. *Bijoux et orfèvreries, Catalogue general des antiquités égyptiennes du Musée du Caire, N. 52001-53855*. Worchester, Yare Egyptology.
- WARD, C. 2003. "A Pomegranates in Eastern Mediterranean Contexts during the Late Bronze Age". En: *World Archaeology* 34, pp. 529–541.
- WARNOCK, P. y M. PENDLETON. 1991. "The Wood of the Ulu Burun Diptych". En: *Anatolian Studies* 41, pp. 107–110.
- WEINSTEIN, J. 1989. "The Gold Scarab of Nefertiti from Ulu Burun: Its Implications for Egyptian History and Egyptian-Aegean Relations". En: *American Journal of Archaeology* 93 (1), pp. 17–29.
- YALÇIN, Ü., C. PULAK y R. SLOTTA (eds.). 2005. *Das Schiff von Welthandel vor 3000 Jahren. Katalog der Ausstellung des Deutschen Bergbau-Museums Bochum vom 15. Juli 2005 bis 16. Juli 2006*. Bochum, Deutsches Bergbau-Museum Bochum.





**Figura 1.** Escarabajo de Nefertiti - KW 772 (escala 7:1)  
(Weinstein 1989: 18, fig. 30)

# THE POTTERY ASSEMBLAGE OF JERUSALEM'S NEO-BABYLONIAN DESTRUCTION LEVEL: A REVIEW AND DISCUSSION\*

JUAN MANUEL TEBES

*jmtebes@hotmail.com*

*Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie,  
CNRS - Université de Paris I Panthéon-Sorbonne -  
Université de Paris Ouest Nanterre La Défense  
Nanterre, Île-de-France, France*

## **Summary: The Pottery Assemblage of Jerusalem's Neo-Babylonian Destruction Level: A Review and Discussion**

This paper studies the pottery of Jerusalem corresponding to the very Late Iron II (mid 7th to early 6th centuries BCE) that is scattered throughout the modern-day excavation reports. A typology of five functional groups and twenty-five taxonomic subgroups is built, based on pottery retrieved from clear loci that represent the Neo-Babylonian destruction level or shortly before. I will focus attention on the chronology of each pottery type, and how they can be related to parallels in other contemporary sites. The analysis of the resultant pottery types and their distribution in the city confirms that Jerusalem passed through an era of political and economic centralization, urban expansion and industrial development, albeit with few connections with the contemporary interregional trade networks.

**Keywords:** Jerusalem – Late Iron Age – Pottery – Neo-Babylonian Destruction

**Resumen: El conjunto cerámico del estrato de destrucción neo-babilónico de Jerusalén: Una revisión y discusión**

Este artículo estudia la cerámica de Jerusalén de finales de la Edad del Hierro II (mediados del siglo VII a principios del VI a.C.), a partir de los reportes de las excavaciones modernas. Se construirá una tipología de 5 grupos funcionales y 25 subgru-

\* I dedicate this article to Alicia Daneri Rodrigo, who was my Lic. and PhD advisor at the Universidad de Buenos Aires, and has been my friend for many years. Alicia represents the kind of scholar that the Argentinean ANE academic community is desperately in need of: erudite, good teacher, incisive counselor and, most importantly, good person.

pos taxonómicos, basados en las cerámicas encontradas en loci claros que representan el nivel de la destrucción neo-babilónica, o poco antes de ésta. Me enfocaré en la cronología de cada tipo cerámico, y cómo éstos pueden relacionarse con paralelos en otros sitios contemporáneos. El análisis de los tipos cerámicos resultantes y de su distribución en la ciudad confirma que Jerusalén experimentó una era de centralización política y económica, expansión urbana y desarrollo industrial, aunque de escasas conexiones con las redes comerciales interregionales contemporáneas.

**Palabras clave:** Jerusalén – Edad del Hierro tardío – Cerámica – Destrucción neo-babilónica

## INTRODUCTION

Decades have passed since the beginning of the modern excavations in Jerusalem directed by K. Kenyon, N. Avigad, Y. Shiloh and B. Mazar/E. Mazar; however, the publication of the final reports has only been a matter of the last ten years. More importantly, there is a lack of a unified, coherent picture that combines the different pottery typologies of Late Iron Jerusalem. Even though these studies provide with parallels from other ceramic typologies of the city, no attempt has ever been made to present these typologies in one cohesive picture. Different factors such as the small area involved, the time length between the publication of the pottery reports, the diverse systems of classification employed, the very complex stratigraphy of Jerusalem, and even the existence of alternative archaeological sites that may provide more solid pottery typologies (Lachish, Megiddo), made a unified pottery typology of Jerusalem very difficult to accomplish. Accordingly, I believe it is now time of a reassessment of the evidence. This article's main objective is to study the pottery of the city of Jerusalem corresponding to the very Late Iron Age II (mid 7th to early 6th centuries BCE), i.e. the pottery roughly contemporary to the period just before the fall and destruction of the city by the Neo-Babylonians in July/August 586 BCE.<sup>1</sup> To examine this topic it is necessary to investigate two main research questions:

What were the most significant pottery types that were used in the Iron Age city during the last period of its existence? In order to construct a typology as precise as possible in terms of chronology, the methodological step is taken to use only pottery retrieved from clear loci that represent the Neo-

<sup>1</sup> See, most recently, Lipschits (2005: 72–84), with literature.

Babylonian destruction or shortly before. The significance of this ceramic assemblage cannot be overstated: this is one of the few cases in the archaeology of the Iron Age in which there is a clear destruction layer dated by contemporary sources and that consequently dates both the local material assemblage and pottery parallels in other sites. As is well known, the key site for the chronology of Iron Age Palestine is Lachish, but even the chronology of this site has its problems.<sup>2</sup> Therefore, a solid typology of the pottery found in the Neo-Babylonian destruction layer of Jerusalem may provide a parallel guideline for dating contemporary settlements in the region. I will integrate all modern studies of Late Iron pottery of Jerusalem to date, combining the different excavated areas into one homogeneous pottery assemblage.

Secondly, what knowledge can be gained through the analysis of the pottery concerning the social, political and economic structures of the city? In looking to unravel the continuities and discontinuities between the 10th-to-8th and the 7th–6th century BCE city, I will determine the chronological history of this typology's pottery types. For purposes of chronological accuracy I also aim at determining the type-fossils for the very Late Iron Age in Judah. Lastly, I will use the different functional pottery types, as well as the archaeological contexts in which they were found, to assess conclusions with respect to the city's urban expansion, economic specialization, political status, diffusion of literacy, cultic activities, relationship with the broader Judaeian material culture and interregional contacts.

The paper is divided into four main parts. In the first part, I will review and compare existing typologies developed by those scholars who excavated Jerusalem since the 1960s. In the second part I define the specific loci with evidences of the Neo-Babylonian destruction. Against this background, I then develop a typology of these wares, focusing on both their functional and taxonomic aspects. In the third part I investigate the chronology of the pottery types I created, putting emphasis on their development vis-à-vis the history of the Iron Age strata of the southern Levant. In the fourth and last part I will study the political and socioeconomic background in which the local pottery was made and used.

<sup>2</sup> James 2007.

## PREVIOUS TYPOLOGIES

Several difficulties arise when trying to construct a typology of the pottery of Late Iron Age Jerusalem. First and foremost, there is the manifest fact that the city was object of many excavations in the past, digs that sometimes employed different systems of pottery classifications. Whereas modern archaeological research in Jerusalem began as early as 1838 with the explorations of E. Robinson in Hezekiah's tunnel, methodical typologies for the local pottery assemblage only appeared with the excavations carried out since the 1960s, which only began reaching the stage of final publication in the 1980s. Hence this investigation will only make focus on these later digs. Needless to say, the use of different pottery typologies is a reality with nearly every excavation, and in Jerusalem this is exacerbated by the fact that three of the final reports were only published after the death of the director of the excavation—Kenyon, Avigad and Shiloh—so the methodology of classification developed by the final editors (who usually were the area supervisors) sometimes is not the same from that originally devised by the director.

It is possible to divide the published pottery typologies into two main groups. One line of research concentrates efforts in gaining understanding about the manufacture of ancient vessels and particularly about the procedure followed by ancient potters in producing their ceramics. Their main concerns are both the functional and morphological aspects of pottery technology. This is the procedure followed by Franken<sup>3</sup> and Eshel.<sup>4</sup> Other scholars pay more attention to chronological issues, especially changes in the taxonomy of the ancient vessels over time. They construct typologies based on one classification, based on morphology and secondarily on function. Tushingam,<sup>5</sup> Mazar and Mazar,<sup>6</sup> De Groot and Ariel,<sup>7</sup> De Groot *et al.*<sup>8</sup> and Yezerski<sup>9</sup> belong to this group. In this respect, they are more in line with the traditional studies of the Syro-Palestinian archaeology, with their main focus on the chronological problems of the Iron Age. For that reason they concentrated efforts on examining the taxonomic aspects of pottery, the stratigraphic context in which they were found and parallels in contemporary sites.

<sup>3</sup> Franken 1990d.

<sup>4</sup> Eshel 1995.

<sup>5</sup> Tushingam 1985.

<sup>6</sup> Mazar and Mazar 1989.

<sup>7</sup> De Groot and Ariel 2000.

<sup>8</sup> De Groot *et al.* 2003.

<sup>9</sup> Yezerski 2006.

### *Kenyon's Excavations (1961–1967)*

K. Kenyon directed one of the first major archaeological excavations in the South-East Hill,<sup>10</sup> a low elongated hill located south of the Temple Mount outside the city walls, and in the Armenian Garden, in the southwestern part of the Old City (for Jerusalem's excavation areas, see Figure 1). The modern occupation in most of Jerusalem led to several dispersed excavation areas throughout the city. Due to the death of Kenyon in 1978, the final reports were left to the dig's area supervisors. Not only does this mean that we have different reports from the different areas, but also that the presentation of the pottery as well as the system of classification differs from one report to the other. Published reports include those from the Armenian Garden,<sup>11</sup> South-East Hill<sup>12</sup> and cave deposits in the South-East Hill.<sup>13</sup>

Kenyon's assistant A.D. Tushingham directed excavations in the *Armenian Garden* (Area L) and discovered substantial evidence of quarrying during the Late Iron Age. Due to the limited evidences of human settlement found here, he concluded that occupation in the area was ephemeral.<sup>14</sup> Tushingham did not develop a system of classification for the quarry's pottery, but rather catalogued the pottery into a wide range of groups, following the terminology proposed by an earlier work of J.S. Holladay.<sup>15</sup> Tushingham found pottery associated with the quarry fill and dated it to the very late Judaeen kingdom, most likely just before the Neo-Babylonian siege. Although it is stratigraphically divided into an early (IA.a = Iron Age quarry) and a late phase (IA.b = Iron Age wash), it seems that both phases were contemporary. Some Iron Age pottery was also recovered in later phases (IA.c = Early Jewish period; IA.d = Late Jewish to Medieval period) and was classified according to the same methodology.

H.J. Franken and M.L. Steiner published the results of the excavations directed by Kenyon in the *South-East Hill*.<sup>16</sup> The presentation of the Iron Age pottery, studied by Franken, encountered enormous methodological problems.

<sup>10</sup> In referring to the names of the areas that were excavated in this neighborhood, I decided to use the names originally used by the archaeologists. So, I will make reference to the "South-East Hill" when dealing with Kenyon's excavations, and to the "City of David" when mentioning Shiloh's excavations, even though both areas overlapped.

<sup>11</sup> Tushingham 1985.

<sup>12</sup> Franken and Steiner 1990a.

<sup>13</sup> Eshel and Prag 1995.

<sup>14</sup> Tushingham 1985: 9–16.

<sup>15</sup> Holladay 1976.

<sup>16</sup> Franken and Steiner 1990a; Steiner 2001a.

Kenyon originally used the classification system she had developed after her experience at Jericho. Basically, this “Jerusalem system”, as Franken named it, consisted of a classification of pottery types according to rim shapes. Kenyon “distinguished between groups of shapes resembling each other closely and then she devised a description of the variety of shapes occurring within each group”.<sup>17</sup> Franken went to great pains to separate the groups and to note wherever possible which shapes were different. Furthermore, the problem with this system, as Franken rapidly found out, is that it was ever expanding, that is to say, it developed new shape groups or subgroups as long as seemingly new shapes occurred. A related difficulty, moreover, resided on the registration phase: the registrar, when in front of sherds that could be attributed to more than one subclass, had to choose either to create a new “subclass” or to classify it inside a type knowing that it could also go somewhere else.<sup>18</sup> These and further problems led Franken to develop his own classification system. He created a system in which all vessels from each phase were divided into twelve main groups defined by two main elements: usage and method of construction.<sup>19</sup> In Franken’s typology, some classes may include just one shape whereas others may comprise more than one. Also, more distinctions could be made according to fabric, diameters, slips and burnishings.<sup>20</sup> One shortcoming of Franken’s study is that, concerned as he was with building a new system of classification, he did not provide pottery parallels from other sites. Rather, Franken chose to plot the proportional variation of each pottery type throughout all the strata. Another important caveat to note is that Franken examined pottery as if vessels were produced in one limited, frozen period of time, and as if there were no changes over time in their morphology. In this sense, this is an almost ahistorical approximation. No wonder Franken consciously chose not to study parallels from other sites, which reduces to a great extent the usefulness of the system he devised.<sup>21</sup>

I. Eshel and K. Prag published the findings of two Late Iron Age caves in the South-East Hill, *Cave I* and *Cave II*.<sup>22</sup> Eshel studied the local pottery in two parts, one concentrated on the functional characteristics<sup>23</sup> and other on the

<sup>17</sup> Franken 1990a: 61.

<sup>18</sup> *Ibid.*: 61–66.

<sup>19</sup> Franken 1990b: 67.

<sup>20</sup> Franken 1990c; 1990d.

<sup>21</sup> To be fair, it seems that Franken’s work was methodologically very much limited because of the nature of the evidence at his disposal. During the excavations in Jerusalem, Kenyon only collected rim sherds (Franken 1990a: 61), and this was the only evidence available to Franken.

<sup>22</sup> Eshel and Prag 1995.

<sup>23</sup> Eshel 1995: 18–26.

morphological classification.<sup>24</sup> The study on function was based on an earlier quantitative work of T. McClellan<sup>25</sup> on Late Bronze and Iron Age pottery groups in Palestine. The result, comprehensive in scope and impressive in presentation, was a classification into nine pre-determined functional types. All pottery remains were quantitatively classified according to this system. In the second part, Eshel undertook the taxonomic study. To maintain congruence with the functional classification, he arranged the resulting 188 morphological types inside the functional classes. Eshel's description followed W.M.F. Petrie's<sup>26</sup> and R. Amiran's<sup>27</sup> methods, moving from open to closed forms.<sup>28</sup>

### *Avigad's Excavations in the Jewish Quarter (1969–1982)*

N. Avigad excavated a total of 26 areas in the Jewish Quarter (in the Old City's southwestern part), listed with Latin letters from A to Z, which were dispersed over the whole quarter. A continuous settlement history was uncovered from the Iron Age II to the Ottoman period. Following Avigad's death, the results of the excavations were published by the area supervisors.<sup>29</sup> A. De Groot, H. Geva and I. Yezerki published the Iron Age II pottery from Areas A, W and X-2,<sup>30</sup> whereas Yezerki published the wares from Area E.<sup>31</sup> Because of disturbances due to later construction activities—especially during the Roman and Byzantine periods—almost no complete Iron Age vessels were found in the Jewish Quarter. De Groot, Geva and Yezerki classified the pottery on functional groups that were subsequently divided into morphological subgroups. Yezerki followed the same classification system with slight modifications for Area E. These two studies have their merits but also some disadvantages. They examine only Iron Age pottery, and while they provide lots of parallels from other Iron Age sites, no comparisons with later pottery (either from Jerusalem or elsewhere) are shown. Another point is that in both studies vessels were examined by types but plates were arranged by context (i.e., area and loci). Although this presentation may cause in principle some confusion for those comparing text and plates, the shallow stratigraphy of the Iron Age level in the Jewish Quarter prevents any misunderstanding.

<sup>24</sup> *Ibid.*: 27–64.

<sup>25</sup> McClellan 1975.

<sup>26</sup> Petrie 1921.

<sup>27</sup> Amiran 1970.

<sup>28</sup> Eshel 1995: 27–64.

<sup>29</sup> Geva 2000; 2003a; 2006a.

<sup>30</sup> De Groot *et al.* 2003.

<sup>31</sup> Yezerki 2006.



### ***Shiloh's Excavations in the City of David (1978–1985)***

Y. Shiloh led excavations in the City of David which partially overlapped with the earlier excavations directed by Kenyon, confirming the long history of occupation in the area, with archaeological evidence from the Chalcolithic to the Medieval period. Mirroring Kenyon's digs, the archaeological research directed by Shiloh was scattered over different parts of the elongated hill, particularly concentrating on its eastern side. Shiloh himself published the first report of the excavations,<sup>32</sup> whereas the area supervisors produced the succeeding ones following Shiloh's death.<sup>33</sup> Unfortunately only the ceramic finds from two of the four areas excavated in the City of David have been published. These are Areas B and D1, published by area supervisors De Groot and D.T. Ariel.<sup>34</sup> The pottery that is of interest for us belongs to Stratum 10 (early 6th century BCE). De Groot and Ariel examined the vessels according to strata, and inside each stratum according to groups defined by function and subgroups defined by taxonomy and surface treatment. The plates were arranged according to area and strata. Most of the vessel types followed the classification of the Kenyon excavations.<sup>35</sup> The procedure followed by De Groot and Ariel permits studying the development of all the pottery types throughout the local strata. They also provide many parallels from other sites. However, the fact that very few complete vessels were uncovered *in situ* makes them of limited utility for determining an absolute chronology. This drawback was partially solved by Shiloh's short preliminary report of the pottery and bullae found at the "House of the Bullae" (Area G) in a context sealed by the Neo-Babylonian destruction.<sup>36</sup> However, the limited number of vessels did not allow for a comprehensive typology.

### ***B. Mazar's (1976–1977) and E. Mazar's (1986–1987) Excavations in Ophel***

B. Mazar and E. Mazar excavated three main areas in Ophel, south of the Temple Mount, with additional excavations in non-stratified loci in the eastern slope of the Western Hill and in Locus 15013. Only Areas C and D provided good contexts of Iron Age pottery.<sup>37</sup> Given that Ophel is the closest area to the Temple Mount that has so far been excavated, a key concern for the

<sup>32</sup> Shiloh 1984.

<sup>33</sup> Ariel 1990; 2000a; 2000b; Ariel and De Groot 1996; De Groot and Ariel 1992.

<sup>34</sup> De Groot and Ariel 2000.

<sup>35</sup> Franken 1990d; Eshel 1995: 18–64.

<sup>36</sup> Shiloh 1986.

<sup>37</sup> Mazar and Mazar 1989.

archaeologists was to extend our understanding on questions of chronology, particularly the periods of use of the buildings during the Iron Age. It is therefore with this main aim in mind that pottery types were presented as assemblages in context (i.e. loci). While this methodology has much to commend, one possible shortcoming is that, if not supplemented with an additional study of the pottery typology (which Mazar and Mazar did not) it is difficult to interpret the pottery evidence as a whole. Hence we are left with detailed descriptions of the different pottery types for each good locus but these are not related with the types from other loci.<sup>38</sup>

## THE JERUSALEM POTTERY

### *Key Loci*

Since one of my goals is to address the chronological aspects of the Late Iron II pottery, I will focus special attention on well-dated loci of the 7th–early 6th centuries BCE, avoiding as much as possible vessels found out of context or in uncertain stratigraphical assemblages. The best marker for the end of the

<sup>38</sup> Since 1995, R. Reich and E. Shukron have been carrying out excavations in the eastern slope of the *City of David*, near the areas where Kenyon and Shiloh previously dug. They discovered a well-preserved segment of a wall to the south of the Gihon spring and a line of domestic buildings that continued the neighborhood found by Shiloh. The pottery found at this location, which has not yet been published, was dated to the 8th century BCE (Reich and Shukron 2003: 211–212). A second excavated spot was an immense rock cutting at the Gihon spring, called a “pool” in the preliminary report. Here, again, the pottery that was retrieved belongs to the late 9th or early 8th centuries BCE (Reich, Shukron and Lernau 2008: 139–140; De Groot and Fadida 2011). Given that the preliminary reports did not mention findings of pottery from the end of the Iron Age, this material assemblage cannot be used in this paper’s typology.

In 2005 E. Mazar resumed excavations in the northern part of the *City of David*. She claims that a monumental building (the so-called “Large Monumental Structure”) was constructed in this area in the 10th century BCE, to be later destroyed in 586 BCE. Notwithstanding the controversies surrounding the date of the construction of this building, no destruction layer was found and few Late Iron sherds were retrieved in the area (Mazar 2008: 56, 58, 67; 2009: 47, 66). None of these ceramics have been published yet.

D. Ben-Ami and Y. Tchekhanovets’ excavations in the *Giv’ati Parking Lot* across the street west of the village of Silwan (2007) are the most recent archaeological researches on Iron Age levels in Jerusalem. They claim to have found Iron II remains, but so far no pottery has been published (Ben-Ami and Tchekhanovets 2008).

Iron Age II is the Neo-Babylonian destruction level—dated to 586 BCE—and the abandonment of areas in the face of the advance of Nebuchadnezzar’s army shortly before. As I will show below, evidence of the catastrophic events of 588–586 BCE is scattered throughout Jerusalem, and these remains constitute the *terminus ante quem* of the Late Iron II pottery assemblage lying under it.

### *Armenian Garden*

During the Late Iron II period this area was used as a quarry, so most of the local pottery comes from fills without clear archaeological contexts. However, there seems to be some good deposits with pottery, all attributed to the earliest level, Phase IA.a, which Tushingham listed extensively:<sup>39</sup>

- (1) Square XV: Below the Iron Age floor, those loci that are sealed by this floor or are extensions of the sealed loci (L. 457.18,19,23,25,28,30, 30a,31b; 463.39,41,43,46–48,51);
- (2) Square I: Fill of the quarry cut in bedrock in the southeast corner of the square, and below or containing the Square’s ovens (L. 13.34a,57,62);
- (3) Square XII: Fill above bedrock associated with Wall 343 (L. 160.37);
- (4) Squares VII–VIII: Fill associated with Wall 401 (L. 608.22; 711.24,28–29,41–42; 713.28,41–42);
- (5) Square XIV: Fill rising above bedrock below Wall 205 (L. 357.3–9) and additional loci on bedrock (L. 371.19,42);
- (6) Square XI: Loci on bedrock on either sides of Wall 351 (L. 58.48).

Tushingham considers, in my opinion correctly, that activity in this area stopped in the eve of the Neo-Babylonian advance in 588 BCE. Archaeology cannot provide an exact date within this timeframe for the start of the quarrying, but Tushingham points out that the evidence of the extraction of the local stone resources points more to one large-scale effort in a short time than to a long process of quarrying, maybe not going further back than 25 years before 587 BCE.<sup>40</sup> Therefore, I consider the pottery assemblage found in the Phase IA.a deposits as a good representative of the pottery of the late 7th–early 6th centuries BCE. I will completely exclude from this analysis Late Iron II pottery coming from the succeeding post-occupation wash (IA.b) and later fills (IA.c–d).

<sup>39</sup> Tushingham 1985: 16–17, see the loci number in Appendix I, 235.

<sup>40</sup> *Ibid.*: 20; an opinion not shared by Geva 2003b: 508.

### *South-East Hill*

Excavations in the South-East Hill were divided into several areas that have been published over a long period of time: Franken and Steiner published the results of the so-called Lower Squares;<sup>41</sup> Steiner published the results of Trench I, Upper Squares and Square A/XXIV;<sup>42</sup> and Eshel and Prag those remains found in Caves I and II.<sup>43</sup>

In the “Lower Squares” area the last phase corresponding to the Late Iron II period seems to be Phase 8, a water-laid deposit lying on the pavement street outside the town wall (the pavement itself is attributed to the preceding Phase 7). A large number of crushed potsherds were found in this fill, pottery that was probably brought by water that washed down the street. This pottery would have been used during the 7th century BCE until the final destruction of Phase 8. Over this deposit Steiner noted that “a big tumble of large stones and hard-packed earth was found, which must represent the collapse of the city wall”. These remains, attributed to Phase 9, were dated to the Neo-Babylonian destruction. In this layer not enough pottery was found to provide a glimpse of the repertoire.<sup>44</sup> Hence the pottery from Phase 8 is theoretically representative of the Jerusalem pottery from the 7th to the early 6th centuries BCE. Unfortunately, the methodology employed by Franken, providing the numerical proportions of each pottery type in each phase but not giving the loci number for each of his figures,<sup>45</sup> makes this assemblage of little help for the present study.

In the “Upper Squares” area, the very Late Iron II period corresponds to Phase B7, while the succeeding Phase B8 consists of destruction debris from 587 BCE onwards. Unfortunately, Kenyon discarded most of the pottery and the little that was saved was mixed with later material. Only pottery from the uppermost floor of Area 4 was not mixed with other material,<sup>46</sup> yet there are no pottery plates available for this area.<sup>47</sup> This same phenomenon occurs in the Trench I area. Phase T5 represents the 7th–6th centuries BCE and the posterior Phase T6 constitutes destruction debris dated to 586 BCE and beyond. The pottery on the floors, unfortunately, was very mixed with other later

<sup>41</sup> Franken and Steiner 1990a.

<sup>42</sup> Steiner 2001a.

<sup>43</sup> Eshel and Prag 1995.

<sup>44</sup> Steiner 1990: 57; cf. Steiner 2001a: 92.

<sup>45</sup> Franken 1990d.

<sup>46</sup> Steiner 2001a: 57.

<sup>47</sup> *Ibid.*: 60.

material.<sup>48</sup> More positive results can be gained from Square A/XXIV, where the Phase A2, dated to the 7th–6th centuries BCE, was again covered by destruction debris dated to 586 BCE and later (Phase A3). During Phase A2, a large building was standing in this area (Building VII), and floors of this structure were covered by a large number of pottery fragments. A thick layer of debris (Phase A3) dated to 586 BCE and later was deposited over these floors.<sup>49</sup> Thus the pottery found in this building (Areas 28–31) constitutes a good representative assemblage of the pottery of the very Late Iron II Jerusalem, and it will be used in this typology.<sup>50</sup>

Since the neighboring Caves I and II were used from the late 8th century on and had been blocked by the mid 7th century BCE,<sup>51</sup> they are not, except for the presence of parallels, of my immediate concern.

### *Jewish Quarter*

The Jewish Quarter represents an entirely new neighborhood founded in the Late Iron Age. The remains of this period were found in three main areas: Areas A (Strata 7, 8 and 9), W (Strata 6 and 7) and X–2 (Strata 8–9), layers lying directly on bedrock and representing occupation from the 8th century to 586 BCE.<sup>52</sup> Evidence of the destruction of the city is found only in Area W, Stratum 6, in a burnt layer upon a paved floor (L. 3090) north of the remains of the “Israelite Tower” (Wall 4006–Wall 4030). In this burnt layer archaeologists found one arrowhead of the Irano-Scythian type, an artifact that was not used in the region before the mid 7th century BCE. This layer was covered by the remains of the stone collapse of the neighboring tower (L. 3085). L. 3111 is an extension of L. 3090 and can be considered to have ended in the same conflagration.<sup>53</sup> It is not completely clear when the paved floor was constructed, although the archaeologists agree that this happened somewhere in the 7th century BCE. The date of the floor’s construction, coupled with the Neo-Babylonian destruction level, strongly suggests that the pottery found in these layers can be safely dated to the late 7th–early 6th centuries BCE, and so this is the pottery I will treat in the typology.

Very similar wares were found in Area E,<sup>54</sup> but they come from mixed earth fills from Stratum 6 (8th–early 6th centuries BCE) and Stratum 4 (1st century

<sup>48</sup> *Ibid.*: 81.

<sup>49</sup> *Ibid.*: 94–101.

<sup>50</sup> Listed in *ibid.*: Figs. 6.52; 6.56.

<sup>51</sup> Eshel and Prag 1995: 17.

<sup>52</sup> Geva 2000; 2003a.

<sup>53</sup> De Groot *et al.* 2003: 2–3; Geva and Avigad 2000: 155.

<sup>54</sup> Yezerski 2006.

BCE).<sup>55</sup> Since no evidence of the 586 BCE conflagration was found, the pottery from this area is of no concern for the present typology.

### *City of David*

During the course of Shiloh's excavations, evidence of the Neo-Babylonian destruction was found in several areas (Areas D2, E1–3 and G). Unfortunately, except for Area G, there is no published pottery. In their study of the pottery of the extramural Areas B and D1, De Groot and Ariel<sup>56</sup> presented meager remains (only six vessels) associated with the last Iron Age layer, Stratum 10. Although clearly belonging to the early 6th century BCE, all of these wares derive from unclear stratigraphical contexts (one of the openings to the Siloam Channel).<sup>57</sup> This ceramic assemblage, consequently, is of no help for the study.

Before his death in 1987, Shiloh was able to provide a preliminary report on the findings from the "House of the Bullae" in Area G, publishing a corpus of pottery that is clearly dated by the Neo-Babylonian destruction level that covered it.<sup>58</sup> The "House of the Bullae" (L. 967) was attributed to Stratum 10, a layer in which three main phases can be discerned: the first two—Stratum 10C and 10B—only involved slight modifications in some walls, whereas the last one—Stratum 10A—is comprised of collapsed walls and debris accumulated after the Neo-Babylonian destruction. The pottery assemblage coming from these three phases is essentially homogeneous.<sup>59</sup> The famous 51 bullae were found inside this structure (Stratum 10B). Yet for my purposes the main focus of study is the House's vessels, which lay completely sealed by the destruction layer and thus provide a clear early 6th century BCE assemblage. Shiloh published about 25 pottery vessels of L. 967,<sup>60</sup> and I will incorporate most of them in the typology.

### *Ophel*

Good stratigraphical contexts for Late Iron II pottery were found also in the Ophel excavations. Most of the 7th to late 6th century BCE pottery comes from a structure defined as a gatehouse (Building C, Area C). The southern room of the building (L. 23041) was very rich in pottery finds, which were

<sup>55</sup> Geva 2006b: 11, 14.

<sup>56</sup> De Groot and Ariel 2000.

<sup>57</sup> *Ibid.*: 98.

<sup>58</sup> Shiloh 1986.

<sup>59</sup> Shiloh 1984: 18–19.

<sup>60</sup> Shiloh 1986: Pl. 6.

sealed by large and medium-size fallen stones, result of the 586 BCE events. Few sections of floors have been preserved, and particularly two phases of floors can be seen in the southern room. The pottery corpus of the structure is very homogeneous, and most of the vessels are attributed to the last occupation level of the room.<sup>61</sup> It can be safely assumed that this assemblage accurately represents the pottery existent in the building during the 7th to early 6th centuries BCE, and therefore I will add it to the data base.<sup>62</sup> Excavations also uncovered Building D, a structure dated from the 9th to the early 8th centuries BCE, as well as a system of cisterns, pools and other installations in the eastern slope of the Western Hill, although because of destruction and secondary use they were filled with objects from very different periods.<sup>63</sup> The pottery found in these contexts is therefore not useful for typological purposes.

### ***Origin and method of manufacture***

Both petrographic studies and Neutron Activation Analyses have been used for studying the origin and manufacture method of the pottery of Jerusalem.

Franken undertook a visual study of the clay of which the South-East Hill pottery was made.<sup>64</sup> He discovered that three main types of clays can be distinguished. Unfortunately Franken did not indicate which pottery types were produced with each clay group. Clay A is a silty, calcareous clay containing large numbers of non-plastic materials such as microfossils, iron and quartz. The large number of non-plastic silty inclusions caused the pottery to have a rough break after firing. This was the clay type most used by the Jerusalem potters at the end of the Iron Age (87 % of the total clay types<sup>65</sup>) and their sources were probably near the city. Clay B is a clay that naturally contains carbonates, and that after firing reached a smooth break very different from the rough break of Clay A. Clay B was also frequently used by the potters of Jerusalem and its wide distribution suggests that its source was in the local area (29 % of the clay used at the end of the Late Iron Age<sup>66</sup>). Clay C is silty and free of carbonates and microfossils, but with occasional lime grains. Therefore it had very good plastic qualities and so it was used for throwing pots. It was relatively little used locally and the clay source probably was not

<sup>61</sup> Mazar and Mazar 1989: 14–19, 59.

<sup>62</sup> Listed in *ibid.*: Pls. 2–8.

<sup>63</sup> *Ibid.*: 29–57.

<sup>64</sup> Franken 1990c; 2005: 65–87.

<sup>65</sup> Franken 2005: Table 6.2.

<sup>66</sup> *Ibid.*: Table 6.2.

located in the Jerusalem area. Lastly, Clay D was the result of the mixing of Clays A and B to improve the quality of the pottery.<sup>67</sup> The large quantities of non-plastic impurities that these clays naturally contained reduced their plasticity and so prevented them from being used with a fast wheel using the throwing method. Pottery from Jerusalem, further, shows no evidence of a centrifugal force—a main feature of pots produced with fast wheel—, rather, they seem to have been manufactured with the traditional slow turning.<sup>68</sup>

The large number of figurines (this study's JER 25 type) found in the City of David has been the object of petrographic examinations. These demonstrated that the clay of the pottery matched the composition of the *terra rossa* soil of the Soreq Valley, in the Jerusalem region.<sup>69</sup> Since the figurines unearthed in the Jewish Quarter share with them the same fabric, they can also be safely attributed the same origin.<sup>70</sup> The City of David's collection of figurines has been studied by NAA as well, examinations that showed that the material of manufacture corresponds to the Motza clay formation, hence confirming that the place of manufacture was in the area of Jerusalem.<sup>71</sup>

More information can be gained by NAA carried out on handles with rosette stamps, present in some of the JER 19 type ovoid pithoi. Mommsen *et al.*<sup>72</sup> studied with NAA some rosette impressions, which led to the interesting conclusion that all specimens were manufactured outside Jerusalem, probably in the Shephelah region.<sup>73</sup> More unexpected results were given by the analysis of the clay of a jar handle with rosette impressions found in Kenyon's excavation in the South-East Hill. Franken found that the temper used in this handle matches that found in post-Iron Age imported pottery from Cyprus and the Aegean, thus contradicting the assumption that all rosette impressions should be considered an homogeneous corpus.<sup>74</sup>

The Jerusalem pottery of the Late Iron II period, as was characteristic of most contemporary pottery types in Palestine, was red slipped and wheel-burnished. Painted decoration was very rare and only done in very specific pottery types (e.g. pilgrim flasks<sup>75</sup>).

<sup>67</sup> Franken 1990c: 77–84.

<sup>68</sup> *Ibid.*: 90.

<sup>69</sup> Goren *et al.* 1996.

<sup>70</sup> Yezerski and Geva 2003.

<sup>71</sup> Yellin 1996.

<sup>72</sup> Mommsen *et al.* 1984.

<sup>73</sup> *Ibid.*: 113; cf. also Yellin and Cahill 2003.

<sup>74</sup> Franken in Steiner 2001a: 98–99.

<sup>75</sup> Cf. Franken 2005: 73.



## Typological study

I suggest that, based on functional considerations, the Late Iron pottery of Jerusalem can be divided into five types: (1) Table wares; (2) Cooking wares; (3) Containers; (4) Varia; (5) Figurines. Inside these functional groups, twenty-five taxonomic subgroups can be distinguished. I provide a charter with the synchronization between this typology and past classifications (Table 1). Also, one representative example for each pottery type is provided in Figs. 2–9/Table 2. For parallels in other sites, see Table 3.

### (1) Table wares

*JER 1: Saucers with straight sides:* These shallow saucers or plates have straight walls, and are found in large quantities and different shapes in Jerusalem.

They can be divided into several subtypes, based on the differences in their rims. This ware type is characteristic of 8th–6th century BCE sites in Judah.

*JER 1a: Saucers with simple rounded rim (Fig. 2):* These are shallow saucers with straight sides and simple rounded rim, appearing in the Armenian Garden<sup>76</sup> and Ophel.<sup>77</sup> Most of them are unburnished, and in some cases a matt paint or wash takes the place of burnish. Only one specimen is wheel-burnished inside and on the rim.<sup>78</sup> This form goes back to the 8th century BCE, being found already in the City of David, Stratum 12<sup>79</sup> and in Cave II<sup>80</sup> and Cave I.<sup>81</sup> Parallels in other sites include Lachish III,<sup>82</sup> Arad X–VI<sup>83</sup> and Tel ‘Ira VII.<sup>84</sup>

*JER 1b: Saucers with squared rim (Fig. 2):* This is a form similar to JER 1a but with a cut rim. Most of the vessels are covered with a red burnished slip inside and outside. They are quite usual in Jerusalem, occurring in the Jewish Quarter,<sup>85</sup> the Armenian Garden<sup>86</sup> and Ophel.<sup>87</sup> In Jerusalem this form goes back to the 8th century BCE, as seen in examples from the City of David,

<sup>76</sup> Tushingham 1985: Fig. 1: 6,10 (L. 457.30a),14,17 (L. 457.23).

<sup>77</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 7: 25 (L. 23041).

<sup>78</sup> Tushingham 1985: Fig. 1: 6.

<sup>79</sup> De Groot and Ariel 2000: Figs. 19: 19; 23: 12.

<sup>80</sup> Eshel 1995: Fig. 1: 15–18, 25–28.

<sup>81</sup> *Ibid.*: Fig. 9: 7–8, 10–12, 21.

<sup>82</sup> Aharoni 1975: Pl. 44: 11.

<sup>83</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 10: B 1.

<sup>84</sup> Freud 1999: Fig. 6.89: 2.

<sup>85</sup> De Groot et al. 2003: Pl. 1.12: 32 (L. 3090).

<sup>86</sup> Tushingham 1985: Fig. 1: 1 (L. 457.23).

<sup>87</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 3-7 (L. 23041).

Stratum 12,<sup>88</sup> Cave II<sup>89</sup> and Cave I.<sup>90</sup> Similar examples can be found in Lachish III,<sup>91</sup> Arad X–VIII,<sup>92</sup> Tell ‘Eitun II<sup>93</sup> and Beersheba II.<sup>94</sup>

*JER 1c: Saucers with down-turned rim (Fig. 2):* This is a saucer type with different sizes but with a characteristic thickened, rounded “down-turned” rim. Most of the examples have a red slip or burnish inside and over the rim. It appears in the context of the 587 BCE conflagration at the Armenian Garden<sup>95</sup> and Ophel.<sup>96</sup> Earlier parallels in Jerusalem go back to the 8th century BCE in Cave II<sup>97</sup> and Cave I.<sup>98</sup> Parallels in Ramat Rachel VA,<sup>99</sup> Lachish II<sup>100</sup> and Tel Masos–Area G.<sup>101</sup>

*JER 2: Saucers with wide, grooved, ledged rim (Fig. 2):* JER 2 is a shallow saucer or plate with a characteristic wide, grooved and ledged rim. Most of the existing samples have a red burnish inside and on the rim. It is found in the Armenian Garden<sup>102</sup> and Ophel.<sup>103</sup> The only unburnished saucer possesses a band of brown paint on the interior of the rim.<sup>104</sup> According to De Groot, Geva and Yezerki, this form is rare in Judaeon sites, but finds parallels in Phoenician examples of the late 8th century BCE.<sup>105</sup>

*JER 3: Small bowls with everted body (Fig. 2):* A bowl type with everted body and thin walls—known as “rice bowls” by Tushingham<sup>106</sup> and “wine cups” by Franken<sup>107</sup>—with either straight or rounded walls. It is found in the 586 BCE destruction level at Ophel.<sup>108</sup> They are found in 7th–early 6th centuries BCE contexts, such as Ramat Rachel VA,<sup>109</sup> Tel ‘Ira VI<sup>110</sup> and Arad X–VIII.<sup>111</sup>

<sup>88</sup> De Groot and Ariel 2000: Figs. 16: 10; 17: 1–2; 19: 11,20; 20: 1; 21: 9; 23: 13.

<sup>89</sup> Eshel 1995: Fig. 1: 1–2,5,20.

<sup>90</sup> *Ibid.*: Fig. 9: 13–15,18.

<sup>91</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.3: 12.

<sup>92</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 10: B 3.

<sup>93</sup> Zimhoni 1997: Fig. 4.3: 7.

<sup>94</sup> Aharoni 1973: Pl. 66: 9 = Singer-Avitz 1999: Fig. 2: 1.

<sup>95</sup> Tushingham 1985: Pl. 1: 2 (L. 463.51),4 (L. 463.41),7 (L. 457.30a),8 (L. 463.41).

<sup>96</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 1–2 (L. 23041).

<sup>97</sup> Eshel 1995: Fig. 1: 1,3–4,7.

<sup>98</sup> *Ibid.*: Fig. 9: 1–2,4.

<sup>99</sup> Aharoni 1962: Fig. 28: 11,12; 1964: Fig. 16: 6,15,20.

<sup>100</sup> Aharoni 1975: 49: 3.

<sup>101</sup> Fritz and Kempinski 1983: Pl. 163: 4.

<sup>102</sup> Tushingham 1985: Pl. 1: 12 (L. 457.19).

<sup>103</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 9–14 (L. 23041).

<sup>104</sup> Tushingham 1985: Pl. 1: 12.

<sup>105</sup> De Groot *et al.* 2003: 6–7.

<sup>106</sup> Tushingham 1985: 17, following Holladay 1976: 284.

<sup>107</sup> Franken 1990d: 99–100, Class 1.

<sup>108</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 39 (L. 23041).

<sup>109</sup> Aharoni 1962: Pl. 11: 5–9; 1964: Pl. 17: 53–56.

<sup>110</sup> Freud 1999: Fig. 6.16: 4.

<sup>111</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 10: B 20.

Therefore, this form can be safely considered a type-fossil for the end of the Late Iron Age in Judah. Earlier antecedents of this form<sup>112</sup> with a carination at the lower part of the body have been unearthed in 8th century BCE levels, such as in the City of David, Stratum 12,<sup>113</sup> and Caves I and II.<sup>114</sup>

*JER 4: Folded-rim bowls:* As in other ceramic assemblages of 8th–6th century BCE Judah, bowls with folded or thickened rims comprise a significant part of the Jerusalem pottery corpus. In the city they occur in two subtypes, small and medium sized.

*JER 4a: Small size folded-rim bowls (Fig. 2):* JER 4a bowls are characterized by their thin walls and folded rim, the latter usually smoothed into the wall. An additional feature can be two handles. They are conspicuously found in Jerusalem: Ophel,<sup>115</sup> the City of David<sup>116</sup> and the South-Eastern Hill.<sup>117</sup> A most important feature in most of them is their high-quality red wheel burnish, which is spread on the inside, over the rim and the exterior, and gives the vessels a lustrous surface. As De Groot *et al.*<sup>118</sup> have pointed out, “this type does not appear earlier than the mid 7th century BCE and is very common in the late Iron Age Judean assemblages”, such as Ramat Rachel VA,<sup>119</sup> En Gedi V,<sup>120</sup> Lachish II,<sup>121</sup> Tel Masos–Area G<sup>122</sup> and Arad VII–VI.<sup>123</sup> I wish to suggest that this form is a type-fossil for mid-7th to early 6th century BCE archaeological contexts in Judah.

*JER 4b: Medium size folded-rim bowls (Fig. 2):* This is a medium-size version of JER 4a. It occurs in the Armenian Garden.<sup>124</sup> One sample exhibits a potter’s

<sup>112</sup> “Early type” of De Groot *et al.* 2003: 5; “Low carinated small deep bowls” of Eshel 1995: 28–29, 37–38.

<sup>113</sup> De Groot and Ariel 2000: Figs. 16: 1–2, 8–9; 17: 4–5; 18: 4, 11, 21, 30; 19: 9–10; 20: 2–3, 12; 21: 2; 22: 17–18.

<sup>114</sup> Eshel 1995: Figs. 2: 10–25; 10: 14–33.

<sup>115</sup> Mazar and Mazar 1989: Pls. 2: 20, 22–23, 25–26 (L. 23041).

<sup>116</sup> Shiloh 1986: Pl. 6: 6–8 (L. 967).

<sup>117</sup> Steiner 2001a: Fig. 6.52: 5 (Area 28).

<sup>118</sup> De Groot *et al.* 2003: 6.

<sup>119</sup> Aharoni 1964: Figs. 16: 36–60; 17: 1–48.

<sup>120</sup> Mazar *et al.* 1966: Figs. 8: 1–4; 14: 1–2, 4–5, 7.

<sup>121</sup> Aharoni 1975: Pls. 47: 1–4, 11–17; 48: 11; 49: 1; 50: 2.

<sup>122</sup> Fritz and Kempinski 1983: Pl. 163: 6–7, 14.

<sup>123</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 10: B 23.

<sup>124</sup> Tushingham 1985: Figs. 1: 31 (L. 457.19); 2: 1 (L. 457.19), 2 (L. 463.51), 4 (L. 463.41), 5 (L. 457.23), 6 (L. 457.25).

mark (×) on the base.<sup>125</sup> Parallels exist at the City of David, Cave II,<sup>126</sup> Cave I<sup>127</sup> and Lachish Strata IV<sup>128</sup> and III.<sup>129</sup>

*JER 5: Bowls with everted ledged rim:* Two subtypes of this form occur at Late Iron Jerusalem, with slight differences in their rims.

*JER 5a: Bowls with simple everted ledged rim (Fig. 2):* With bowl type JER 4, this is the most common bowl form in 8th–6th century BCE Judah. It is comprised of small to medium size bowls with everted walls, thickened ledged rims and a carination below the rim. Bases are of the flat or ring type. The burnished slip is usually reddish-brown covering the interior and part of the exterior of the vessel. This bowl type occurs in the Armenian Garden<sup>130</sup> and Ophel.<sup>131</sup> Parallels can be found in Gezer VIA,<sup>132</sup> Lachish IV–III,<sup>133</sup> Tell ‘Eitun II–I<sup>134</sup> and Arad XII–VIII.<sup>135</sup>

*JER 5b: Bowls with everted ledged, grooved rim (Fig. 2):* This is a group of medium and small size carinated bowls with a slight depression on their ledge rim. All bear a burnish inside and on the rim. Found in Ophel<sup>136</sup> and the City of David.<sup>137</sup> No parallels available.

*JER 6: Small carinated or rounded bowls with everted rim (Fig. 2):* The hallmark of these bowls is their rounded or carinated body and plain, everted rim. They show red slip inside and on the exterior, and burnish inside. They occur in small-size and medium-size examples. Bowls of this type appear in Ophel<sup>138</sup> and probably the Jewish Quarter.<sup>139</sup> These bowls have a long history, appearing as early as the 10th century BCE and still used in the very Late Iron Age. They have parallels in Cave II<sup>140</sup> and in the City of David, Stratum 12.<sup>141</sup> This

<sup>125</sup> *Ibid.*: Fig. 1: 31.

<sup>126</sup> Eshel 1995: Fig. 4: 10–15.

<sup>127</sup> *Ibid.*: Figs. 14; 15.

<sup>128</sup> Aharoni 1975: Pl. 44: 4.

<sup>129</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.3: 16–22.

<sup>130</sup> Tushingham 1985: Figs. 1: 30 (L. 463.41); 4: 23 (L. 457.18).

<sup>131</sup> Mazar and Mazar 1989: Pls. 2: 29–30; 7: 14–16 (L. 23041).

<sup>132</sup> Gitin 1990: Pl. 20: 19.

<sup>133</sup> Aharoni 1975: Pl. 52: B200; Zimhoni 2004a: Fig. 25.52.

<sup>134</sup> Zimhoni 1997: Figs. 4.1: 3–6; 4.3: 1–3; 4.4: 2.

<sup>135</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 10: B 8.

<sup>136</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 31–35 (L. 23041).

<sup>137</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 5 (L. 967).

<sup>138</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 7: 12,13 (L. 23041).

<sup>139</sup> De Groot *et al.* 2003: Fig. 1.12: 33 (L. 3090).

<sup>140</sup> Eshel 1995: Fig. 2: 1–9.

<sup>141</sup> De Groot and Ariel 2000: Fig. 8: 23.

type can also be found in sites like Lachish IV–III,<sup>142</sup> Gezer VIA,<sup>143</sup> Tell ‘Eitun I<sup>144</sup> and Arad X–VII.<sup>145</sup>

*JER 7: Medium-large size folded-rim bowls (Fig. 3):* These are bowls with a medium to large size. Franken identified them as “large storage bowls”<sup>146</sup> and De Groot and Ariel<sup>147</sup> classified the larger types as “kraters”. Some of them possess an outcurving inflection in the rim, to which two or four handles are attached, such as those found in the Armenian Garden<sup>148</sup> and Ophel.<sup>149</sup> This form frequently appears smoothed or wheel burnished. Some of these bowls are decorated with rope decoration<sup>150</sup> and incisions<sup>151</sup> below the carination. Typologically related to the JER 4 folded-rim bowls, this type is common in 8th–7th century BCE Judaeon sites, appearing chronologically earlier than type JER 4a and becoming less frequent in the early 6th century BCE. JER 7 bowls are common in the 8th century BCE contexts of the City of David, Stratum 12<sup>152</sup> and Cave I.<sup>153</sup> It is also attested in sites like Gezer VIA,<sup>154</sup> Lachish III,<sup>155</sup> En-Gedi V,<sup>156</sup> Tel ‘Ira VI,<sup>157</sup> Beersheba II<sup>158</sup> and Arad X–IV.<sup>159</sup>

*JER 8: Deep closed kraters with high trumpet base (Fig. 3):* This is a closed krater with deep body, tall, everted neck and thickened, diagonally cut rim. A high trumpet base is a main feature of this krater that differentiates it from other similar krater types. Two kraters of this type have been found in the “House of the Bullae” in the City of David. They are red slipped and burnished on the exterior.<sup>160</sup> No exact parallel could be found for these vessels. There exist kraters with a similar tall, everted neck and diagonally cut rim, although with more globular body and ring base. They appear in sites of the late 8th to early

<sup>142</sup> Zimhoni 1997: Figs. 3.20; 5.4: 8–9, 11–12.

<sup>143</sup> Gitin 1990: Pl. 20: 13–14, 16–17.

<sup>144</sup> Zimhoni 1997: Figs. 4.4: 1; 4.5: 1.

<sup>145</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 10: B 16.

<sup>146</sup> Franken 1990d: 116–119.

<sup>147</sup> De Groot and Ariel 2000: 95.

<sup>148</sup> Tushingham 1985: Figs. 2: 17 (L. 457.19), 18 (L. 457.23); 3: 6 (L. 457.19).

<sup>149</sup> Mazar and Mazar 1989: Pls. 3: 1–3; 6: 1–2 (L. 23041).

<sup>150</sup> *Ibid.*: Pl. 3: 1–2.

<sup>151</sup> *Ibid.*: Pl. 3: 2, 3.

<sup>152</sup> De Groot and Ariel 2000: Figs. 16: 6; 17: 8–9; 18: 7.

<sup>153</sup> Eshel 1995: Fig. 16: 1–10.

<sup>154</sup> Gitin 1990: Pls. 20: 20–21; 21: 5–9.

<sup>155</sup> Zimhoni 2004b: Figs. 26.3: 25; 26.31: 3–4; 26.42: 3.

<sup>156</sup> Mazar *et al.* 1966: Fig. 16: 6.

<sup>157</sup> Freud 1999: Fig. 6.99: 3; 6.104: 4.

<sup>158</sup> Aharoni 1973: Pls. 60: 74–76; 64: 8; 67: 5; 68: 14; 69: 13–14; 72: 12–13; 73: 16; Singer-Avitz 1999: Fig. 2: 5.

<sup>159</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 12: B 43.

<sup>160</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 2–3 (Locus 967).

6th centuries BCE, such as Lachish II,<sup>161</sup> En Gedi V,<sup>162</sup> Tel 'Ira VI<sup>163</sup> and Arad VII–VI.<sup>164</sup> No mention of this krater type exists<sup>165</sup> in the Jerusalem archaeological reports.

*JER 9: Ridge-neck jugs with trefoil mouth (Fig. 4):* A jug with a high, narrow neck composed of an upper part attached inside the lower part. It possesses a characteristic trefoil mouth. Some examples present a handle attached to the rim. They are typically covered with hand-burnish on the neck and a dense burnish on the body. Two examples found in Ophel.<sup>166</sup> Parallels are found in several 7th–6th century BCE sites such as En Gedi V,<sup>167</sup> Arad VII–VI<sup>168</sup> and Tel 'Ira VI.<sup>169</sup> They are clearly a type-fossil marking the very late Iron Age in Judah.

*JER 10: Dipper juglets with elongated cylindrical body (Fig. 4):* The main features of this dipper juglet are the elongated cylindrical body, a high cylindrical neck, a plain and slightly everted rim, and a rounded base. A handle protrudes from the rim to the shoulder. One sample found at the Armenian Garden exhibits white slip on the exterior, vertically burnished up to neck.<sup>170</sup> This type of dipper juglet appears in Judaeen sites since the 8th century BCE, such as in the City of David, Stratum 12,<sup>171</sup> Lachish III,<sup>172</sup> Arad X–VII<sup>173</sup> and Beersheba II.<sup>174</sup>

*JER 11: Juglets with cylindrical body and pointed base (Fig. 4):* This juglet type bears a cylindrical body, straight or everted rim and a pointed base. A slight depression on the shoulder can appear too. It is found in the City of David<sup>175</sup> and Ophel.<sup>176</sup> Similar juglets exist in 7th and early 6th century BCE contexts, such as Tel 'Ira VII–VI<sup>177</sup> and Arad VII–VI,<sup>178</sup> which indicates they are type-fossils indicative of the end of the Iron Age.

<sup>161</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.50: 2.

<sup>162</sup> Mazar *et al.* 1966: Fig. 15: 12.

<sup>163</sup> Freud 1999: Fig. 6.101: 3.

<sup>164</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 13: B 47.

<sup>165</sup> Other than Shiloh 1986.

<sup>166</sup> Mazar and Mazar 1989: Pls. 3: 7; 8: 3 (L. 23041).

<sup>167</sup> Mazar *et al.* 1966: Fig. 9: 11.

<sup>168</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 19: J 5.

<sup>169</sup> Freud 1999: Figs. 6.62: 13; 6.100: 21–23.

<sup>170</sup> Tushingham 1985: Fig. 4:15 (L. 457.19).

<sup>171</sup> De Groot and Ariel 2000: Fig. 27: 11.

<sup>172</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.4: 13–14.

<sup>173</sup> Singer Avitz 2002: Fig. 21: JD 1.

<sup>174</sup> Aharoni 1973: Pl. 62: 114–118; Singer-Avitz 1999: Fig. 3: 11.

<sup>175</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 11 (L. 967).

<sup>176</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 7 (L. 23041).

<sup>177</sup> Freud 1999: Figs. 6.53: 2; 6.44.

<sup>178</sup> Herzog *et al.* 1984: Figs. 25: 13; 29: 9.

*JER 12: Decanters:* The Judaeen area produced its distinctive form of decanter.

These vessel types have carinated body, narrow ridged neck and ribbon handle from the ridge in the neck to the shoulder. Pink-orange or red slip; most of them are red burnished, vertically and/or horizontally. Locally manufactured Judaeen-type decanters have been also found in several sites in Egypt, such as Tell el-Maskhuta, Tell Tebilla and Tell Qedwa.<sup>179</sup> There exist two versions, small-size and medium-size.

*JER 12a: Small-size decanters (Fig. 4):* These small-size decanters have an elongated body and a carination near the base. Few decanters of this type have been found in the City of David.<sup>180</sup> Similar decanters appear in Judaeen sites of the 7th and early 6th centuries BCE such as Lachish II,<sup>181</sup> Arad VII–VI,<sup>182</sup> Tel Masos–Area G<sup>183</sup> and Tel ‘Ira VI.<sup>184</sup> Their presence indicates archaeological contexts of the Late Iron Age.

*JER 12b: Medium-size decanters (Fig. 4):* These are medium-size decanters of the same type. Found in the Armenian Garden<sup>185</sup> and the City of David.<sup>186</sup> They are characteristic of Judaeen sites from the late 8th to the early 6th centuries BCE like En Gedi V,<sup>187</sup> Lachish II,<sup>188</sup> Beersheba II,<sup>189</sup> Arad VII–VI,<sup>190</sup> Tel ‘Ira VII–VI<sup>191</sup> and Tel Masos–Area G.<sup>192</sup>

## (2) *Cooking wares*

### *Cooking pots:*

I classify the Jerusalem cooking pots into two main groups, open and closed. It is significant to note that several cooking pot sherds from the South-Eastern Hill<sup>193</sup> and from Ophel<sup>194</sup> were incised. These sherds are very small as to be classified into one type.

<sup>179</sup> Holladay 2004.

<sup>180</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 12–14 (L. 967).

<sup>181</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.52: 1–7.

<sup>182</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 21: J 16.

<sup>183</sup> Fritz and Kempinski 1983: Pl. 165: 16–18.

<sup>184</sup> Freud 1999: Fig. 6.91: 10.

<sup>185</sup> Tushingham 1985: Fig. 2: 10 (L. 463.48), 12 (L. 58.48).

<sup>186</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 4 (L. 967).

<sup>187</sup> Mazar *et al.* 1966: Fig. 20: 1–5.

<sup>188</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.52: 8.

<sup>189</sup> Singer-Avitz 1999: Fig. 2: 10.

<sup>190</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 20: J 14.

<sup>191</sup> Freud 1999: Fig. 6.45: 1–4.

<sup>192</sup> Fritz and Kempinski 1983: Pl. 165: 16.

<sup>193</sup> Steiner 2001a: Fig. 6.52: 4 (Area 28).

<sup>194</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 16, 17 (L. 23041).

*Open cooking pots:*

*JER 13: Cooking pots with wide mouth and short neck:* There are three subtypes of this form.

*JER 13a: Cooking pots with thickened ridge rim (Fig. 5):* The distinctive feature of this form is its thickened ridge rim. One example was found in Ophel.<sup>195</sup> This form appears since the 8th century BCE, as for example in Cave I,<sup>196</sup> Lachish III<sup>197</sup> and Gezer VIA.<sup>198</sup>

*JER 13b: Cooking pots with thin grooved rim (Fig. 5):* A form with different sizes, and occasionally with handles. It possesses a thin grooved rim, probably used to accommodate a lid on the inner surface. Two examples found in the Armenian Garden.<sup>199</sup> Parallels come from strata dated as early as the 8th century BCE, such as Stratum 12 in the City of David,<sup>200</sup> Lachish III,<sup>201</sup> Arad X–VIII,<sup>202</sup> Beersheba II<sup>203</sup> and Aroer III.<sup>204</sup>

*JER 13c: Cooking pots with neckless or very short neck (Fig. 5):* In this form, the thickened rim sometimes possesses a ridge with one horizontal groove. Cooking pots of this type have been found in Ophel.<sup>205</sup> Parallels in Lachish V–IV,<sup>206</sup> Beersheba IV<sup>207</sup> and Tel 'Ira VIII.<sup>208</sup>

*Closed cooking pots:*

*JER 14: Closed cooking pots with globular body (Fig. 5):* A cooking pot type with globular body, and narrow, everted high neck. It shows a single protruding ridge on the upper part of the neck. Ribbon-shaped handles protrude from the rim extending to the shoulder. Found in the City of David.<sup>209</sup> It appears in late 7th century BCE sites in southern Judah, like En-Gedi V<sup>210</sup> and Tel 'Ira VI.<sup>211</sup> It is a type-fossil of Late Iron archaeological contexts.

<sup>195</sup> *Ibid.*: Pl. 6: 5 (L. 23041).

<sup>196</sup> Eshel 1995: Fig. 18: 1–8.

<sup>197</sup> Zimhoni 1997: Fig. 5.6: 2.

<sup>198</sup> Gitin 1990: Pl. 22: 2–3.

<sup>199</sup> Tushingham 1985: Fig. 4: 3,6 (L. 463.48).

<sup>200</sup> De Groot and Ariel 2000: Figs. 16: 19–20; 19: 27; 25: 15–16.

<sup>201</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.4: 8.

<sup>202</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 14: CP 3.

<sup>203</sup> Singer-Avitz 1999: Fig. 2: 6.

<sup>204</sup> Biran and Cohen 1981: Fig. 7: 5.

<sup>205</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 6: 6–7 (L. 23041).

<sup>206</sup> Zimhoni 1997: Figs. 3: 38; 3,41.

<sup>207</sup> Aharoni 1973: Fig. 55: 11.

<sup>208</sup> Freud 1999: Figs. 6.58: 6; 6.65: 2.

<sup>209</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 16 (L. 967).

<sup>210</sup> Mazar *et al.* 1966: Fig. 17: 1–5.

<sup>211</sup> Freud 1999: Fig. 6.91: 4–5.



### (3) Containers

*JER 15: Ovoid storage jars:* Three types of the characteristic Judaeen storage jar were found in the Neo-Babylonian destruction level of Jerusalem.

*JER 15a: Storage jars with outcurving neck and tickened rim (Fig. 6):* Storage jar with cylindrical body, rounded base, outcurving rim and thickened rim. It was found in the Armenian Garden.<sup>212</sup> JER 15a is a type that appears in Judaeen strata since the late 9th century BCE such as Arad X–VIII,<sup>213</sup> Gezer VA,<sup>214</sup> and Beersheba II.<sup>215</sup>

*JER 15b: Ovoid storage jars with erect neck (Fig. 6):* A storage jar with large ovoid-shaped body, thick walls, erect or slightly inverted short neck and plain rim. Found in the Armenian Garden.<sup>216</sup> Parallels appear in Judaeen sites since the late 9th century BCE such as in Gezer VIA,<sup>217</sup> Tell ‘Eitun I<sup>218</sup> and Arad X–VIII.<sup>219</sup>

*JER 15c: Storage jars with short neck and thickened rim (Fig. 6):* A type of storage jar with short neck and thickened rim, in different sizes. Found in the Armenian Garden<sup>220</sup> and Ophel.<sup>221</sup> Similar vessels can be found in Judaeen sites since the late 8th century BCE such as Gezer VA,<sup>222</sup> Beersheba III–II<sup>223</sup> and Tel ‘Ira VII.<sup>224</sup>

*JER 16: Storage jars with narrow, outcurving neck (Fig. 7):* An oval-shaped storage jar with a narrow, outcurving neck. The handles are attached at the widest part of the shoulder. One storage jar of this type was found in the “House of the Bullae”.<sup>225</sup> Similar storage jars bear rosette stamps on their handles, even from Jerusalem.<sup>226</sup> In an important study, S. Gitin<sup>227</sup> contended that the history of the Judaeen ovoid store jars started in the 9th/8th centuries BCE and that they were the predecessors of the *lmlk* jars. He classified these storage jars into six morphological types that spanned from the 9th to the first quarter

<sup>212</sup> Tushingham 1985: Fig. 3: 23 (L. 457.19).

<sup>213</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 16: SJ 5.

<sup>214</sup> Gitin 1990: Pl. 26: 16.

<sup>215</sup> Aharoni 1973: Pl. 57: 5.

<sup>216</sup> Tushingham 1985: Fig. 3: 19 (L. 457.31b).

<sup>217</sup> Gitin 1990: Pl. 16: 1.

<sup>218</sup> Zimhoni 1997: Fig. 4.4: 4.

<sup>219</sup> Singer Avitz 2002: Fig. 16: SJ 1.

<sup>220</sup> Tushingham 1985: Fig. 3: 18 (L. 457.19), buff surface.

<sup>221</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 6: 11 (L. 23041).

<sup>222</sup> Gitin 1990: Pl. 26: 6–8.

<sup>223</sup> Aharoni 1973: Pls. 56: 18; 58: 29.

<sup>224</sup> Freud 1999: Fig. 6.88: 21.

<sup>225</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 20 (L. 967).

<sup>226</sup> Gitin 2006: 519.

<sup>227</sup> *Ibid.*

of the 6th century BCE. Form JER 16 belongs to Gitin's SJO 5 type, which "represents the final typological development of the SJO [Oval-shape Storage Jar]; unlike Types SJO 1–4, it is currently attested only during the relatively short period of the second half of the 7th through the 7th/6th century".<sup>228</sup> Parallels in Arad VII<sup>229</sup> and Tel 'Ira VI.<sup>230</sup> No mention of this storage-jar type exists<sup>231</sup> in the Jerusalem archaeological reports.

*JER 17: Bag-shaped storage jars:* Two subtypes of this form are present in Jerusalem, one large-sized and one medium-sized. I suggest they are type-fossils indicating archaeological contexts of the end of the Iron Age.

*JER 17a: Large bag-shaped storage jars (Fig. 7):* This type comprises large storage jars with bag shape, erect or slightly everted neck and a thickened everted rim. The sloping shoulder descends into a carination to which two loop handles are attached. Large white grits are present in the surface. Present in Ophel;<sup>232</sup> one example presents an incision above the handle.<sup>233</sup> This type appears in Judaean sites of the 7th and 6th centuries BCE such as Ramat Rachel VA,<sup>234</sup> En Gedi V,<sup>235</sup> Arad VII–VI,<sup>236</sup> Aroer II,<sup>237</sup> Tel 'Ira VI<sup>238</sup> and Tel Masos–Area G.<sup>239</sup>

*JER 17b: Medium bag-shaped storage jars (Fig. 7):* This is a smaller and finer version of JER 17a. It is covered with a thin cream slip; wheel and/or hand burnishings (some of them decorative) on exterior, horizontally or vertically. Found in Ophel<sup>240</sup> and the City of David.<sup>241</sup> It appears in early 6th century BCE Judaean sites like Tel Masos–Area G,<sup>242</sup> Arad VI<sup>243</sup> and Tel 'Ira VI.<sup>244</sup>

*JER 18: Holemouth jars:* Holemouth jars can be divided into three subtypes based on the features of their rims.

<sup>228</sup> *Ibid.*: 518–519.

<sup>229</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 16: SJ 3.

<sup>230</sup> Freud 1999: Figs. 6.92: 23 (with rosette stamp seal impression); 6.104: 12.

<sup>231</sup> Other than Shiloh 1986.

<sup>232</sup> Mazar and Mazar 1989: Pls. 4: 1–4; 5: 1–4 (L. 23041).

<sup>233</sup> *Ibid.*: Pl. 5: 1.

<sup>234</sup> Aharoni 1964: Fig. 19: 5–6.

<sup>235</sup> Mazar et al. 1966: Fig. 22: 3–4.

<sup>236</sup> Singer Avitz 2002: Fig. 17: SJ 7.

<sup>237</sup> Biran and Cohen 1981: Fig. 5: 1.

<sup>238</sup> Freud 1999: Figs. 6.93: 7; 6.98: 7; 6.101: 6; 6.106: 11.

<sup>239</sup> Fritz and Kempinski 1983: Fig. 166: 14.

<sup>240</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 6: 10 (L. 23041).

<sup>241</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 1 (L. 967).

<sup>242</sup> Fritz and Kempinski 1983: Pl. 166: 14.

<sup>243</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 18: SJ 14.

<sup>244</sup> Freud 1999: Fig. 6.61: 15; 6.62: 19; 6.67: 21,23; 6.91: 13; 6.94: 14; 6.98: 8; 6.105: 6.

*JER 18a: Holemouth jars with plain inverted rim (Fig. 7):* These jars have straight or slightly rounded shoulders, as two vessels found in the City of David.<sup>245</sup> They are common in Judaeen sites since the second half of the 8th to the early 6th century BCE, such as Gezer VA,<sup>246</sup> Lachish III,<sup>247</sup> Tel 'Ira VII,<sup>248</sup> Arad X–VIII<sup>249</sup> and En Gedi V.<sup>250</sup>

*JER 18b: Holemouth jars with thick flat, ledged rim (Fig. 8):* The main feature of this form is its thick flat, ledged rim. Holemouth jars of this type were found in the Armenian Garden.<sup>251</sup> This type is found in Judaeen sites from the 8th to the early 6th centuries BCE: it appears in Stratum 12 in the City of David<sup>252</sup> as well as in Tell 'Eitun II–I,<sup>253</sup> Arad X–IX<sup>254</sup> and En Gedi V.<sup>255</sup>

*JER 18c: Holemouth jars with inverted thickened rim (Fig. 8):* The rim of this holemouth jar is inverted thickened, and sometimes possesses one or more channels; the base is ring-shaped. Examples found in the Armenian Garden;<sup>256</sup> traces of a potter's mark (×) outside one of the vessels.<sup>257</sup> Parallels can be found in Judaeen sites from the 9th to the early 6th centuries BCE such as Gezer VIA–VA,<sup>258</sup> Lachish IV,<sup>259</sup> Tell 'Eitun II–I,<sup>260</sup> Beersheba IV and II,<sup>261</sup> Arad IX–VIII,<sup>262</sup> Tel 'Ira VII–VI,<sup>263</sup> Aroer III<sup>264</sup> and En Gedi V.<sup>265</sup>

*JER 19: Ovoid pithoi with folded rim (Fig. 8):* This pithos type varies in size; it normally does not possess neck. Some of them portray one or two grooves below the rim. They are found in several locations in Jerusalem: the Armenian

<sup>245</sup> Shiloh 1986: Fig. 6: 17,19 (L. 967).

<sup>246</sup> Gitin 1990: Pl. 26: 23.

<sup>247</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.5: 13.

<sup>248</sup> Freud 1999: Fig. 6.59: 19.

<sup>249</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 18: SJ 16.

<sup>250</sup> Yezereski 2006: 87.

<sup>251</sup> Tushingham 1985: Pl. 3: 9 (L. 457.19),10 (L. 457.30a).

<sup>252</sup> De Groot and Ariel 2000: Fig. 26: 2–6,8–9,12.

<sup>253</sup> Zimhoni 1997: Figs. 4.2: 4; 4.8: 8.

<sup>254</sup> Herzog *et al.* 1984: Figs. 13: 4; 19: 4.

<sup>255</sup> Yezereski 2006: 87.

<sup>256</sup> Tushingham 1985: Fig. 3: 13 (L. 457.19),15 (L. 457.30).

<sup>257</sup> *Ibid.*: Fig. 3: 15.

<sup>258</sup> Gitin 1990: Pls. 18: 2; 26: 29–30.

<sup>259</sup> Zimhoni 1997: Fig. 3.54: 6.

<sup>260</sup> *Ibid.*: Figs. 4.2: 9; 4.7: 9–11.

<sup>261</sup> Aharoni 1973: Pls. 55: 20; 58: 33–36.

<sup>262</sup> Herzog *et al.* 1984: Figs. 19: 3; 22: 21.

<sup>263</sup> Freud 1999: Fig. 6.75: 2.

<sup>264</sup> Biran and Cohen 1981: Fig. 8: 3.

<sup>265</sup> Yezereski 2006: 87.

Garden,<sup>266</sup> Ophel<sup>267</sup> and the South-Eastern Hill.<sup>268</sup> It is found in Judaeen sites of the 8th–early 6th centuries BCE such as the City of David, Stratum 12,<sup>269</sup> Tel 'Ira VII<sup>270</sup> and Horvat Teiman (Kuntillet 'Ajrud).<sup>271</sup> Some of the handles of these pithoi present rosette stamps. As already seen above, Neutron Activation Analyses carried out on rosette impression samples traced their origin to the Shephelah.<sup>272</sup>

#### (4) *Varia*

*JER 20: Lamps with disc base:* There is a distinctive tradition of lamps for this period. They can be divided into two types according to the thickness of their bases: JER 20a, a low disc base type, is chronologically earlier than JER 20b, a thick disc base type.

*JER 20a: Lamps with low disc base (Fig. 8):* This is the earliest type, presenting a low disc base. It is present in Ophel.<sup>273</sup> They are common since the 8th century BCE and seem to have extended until the early 6th century BCE. In Jerusalem they appear already in Caves I and II,<sup>274</sup> in the City of David, Stratum 12,<sup>275</sup> as well as in other Judaeen settlements such as Lachish IV–III,<sup>276</sup> En Gedi V,<sup>277</sup> Beersheba III–II<sup>278</sup> and Arad X–VIII.<sup>279</sup>

*JER 20b: Lamps with high, thick disc base (Fig. 8):* This type is but a late development of JER 20a, with a coarsely made high, thick and stepped disc base. Found in the Armenian Garden<sup>280</sup> and Ophel.<sup>281</sup> One of the most distinctive type-fossils of the Late Iron Age, it occurs in 7th and early 6th century BCE Judaeen sites, such as Ramat Rachel VA,<sup>282</sup> Lachish II,<sup>283</sup> Tel Masos–Area G<sup>284</sup> and Arad VII–VI.<sup>285</sup>

<sup>266</sup> Tushingham 1985: Fig. 3: 16 (L. 463.41).

<sup>267</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 6: 13–17 (L. 23041).

<sup>268</sup> Steiner 2001a: Fig. 6.52: 7 (Area 28).

<sup>269</sup> De Groot and Ariel 2000: Fig. 26: 11.

<sup>270</sup> Kletter 1999a.

<sup>271</sup> Ayalon 1995: Fig. 8.

<sup>272</sup> Mommsen *et al.* 1984: 113; Yellin and Cahill 2003.

<sup>273</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 3: 4–6 (L. 23041).

<sup>274</sup> Eshel 1995: Figs. 8: 11–16; 32: 5–12.

<sup>275</sup> De Groot and Ariel 2000: Figs. 18: 31; 19: 2, 18.

<sup>276</sup> Zimhoni 2004b: Fig. 26.5: 6–8.

<sup>277</sup> Mazar *et al.* 1966: Pl. 23: 3–4.

<sup>278</sup> Aharoni 1973: Pls. 56: 5–7; 63: 133–136.

<sup>279</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 23: L 1.

<sup>280</sup> Tushingham 1985: Fig. 4: 18 (L. 457.19), base finished by hand.

<sup>281</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 13 (L. 23041).

<sup>282</sup> Aharoni 1962: Fig. 28: 50.

<sup>283</sup> Aharoni 1975: Pl. 48.2–4.

<sup>284</sup> Fritz and Kempinski 1983: Pl. 166: 16–19.

<sup>285</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 23: L 2.

*JER 21: Cup and saucer lamps (Fig. 9):* Cup and saucer lamps with red, brown and orange slip were found in Ophel<sup>286</sup> and the Armenian Garden.<sup>287</sup> Parallels exist in Lachish III–II<sup>288</sup> and Arad VII.<sup>289</sup>

*JER 22: Vessel stands (Fig. 9):* Type JER 22 comprises medium to large size vessel stands, with concave body and a flat surface in the base and the top. Vessel stands were found in the City of David<sup>290</sup> and Ophel.<sup>291</sup> Parallels are common in 8th–early 6th century BCE strata such as Lachish III<sup>292</sup> and Beersheba II.<sup>293</sup>

*JER 23: Cult stands (Fig. 9):* Cult stands “comprised of a bowl upon a high cylindrical foot with a wide ring base”; they are normally painted with black, white and red bands, sometimes red or buff slipped.<sup>294</sup> Three unpainted stands, probable of cultic nature, were found in Ophel.<sup>295</sup> Parallels range from the 8th to the early 6th centuries BCE, such as Cave 1 in Jerusalem,<sup>296</sup> Horvat Qitmit<sup>297</sup> and Tel ‘Ira VI.<sup>298</sup>

*JER 24: Rattles (Fig. 9):* Rattles are devices for making noise, comprised of a small cylindrical vessel closed on both sides with small stones inside. One rattle was found in the Armenian Garden.<sup>299</sup> Parallels are found since the 8th century BCE, as for example in Cave I in Jerusalem<sup>300</sup> and Tell ‘Ira VI.<sup>301</sup>

## (5) *Figurines*

*JER 25: Figurines:* Jerusalem has the largest number of (mostly broken parts of) clay figurines in Palestine, yet many of the specimens that belong to the Late Iron period have not been found *in situ*. Two main forms can be identified among them: anthropomorphic figurines (JER 25a) and animal (mostly horse-shaped) figurines (JER 25b). An estimated 1,300 figurines from the City of David are known, although almost half of them come from loci not dated to the Iron II.<sup>302</sup> Petrographic examinations on figurines found in the City of

<sup>286</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 3: 8 (L. 23041).

<sup>287</sup> Tushingham 1985: Fig. 1: 33 (L. 457.23).

<sup>288</sup> Tufnell 1953: Pl. 81: 116.

<sup>289</sup> Singer-Avitz 2002: Fig. 11: B 33.

<sup>290</sup> Shiloh 1986: Pl. 6: 18,21–22 (L. 967).

<sup>291</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 9–12 (L. 23041).

<sup>292</sup> Aharoni 1975: Pl. 45: 7.

<sup>293</sup> Aharoni 1973: Pl. 63: 131.

<sup>294</sup> De Groot *et al.* 2003: 14–15.

<sup>295</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 9–11 (L. 23041).

<sup>296</sup> Eshel 1995: Pl. 31: 12.

<sup>297</sup> Freud and Beit-Arieh 1995: Figs. 4.4: 6; 4.9: 46; 4.16: 23.

<sup>298</sup> Freud 1999: Fig. 6.97: 2–3.

<sup>299</sup> Tushingham 1985: Fig. 2: 22 (L. 457.30a).

<sup>300</sup> Eshel 1995: Pl. 31: 7,8.

<sup>301</sup> Freud 1999: Fig. 6.98: 12.

<sup>302</sup> Gilbert-Peretz 1996.

David showed that their clay was taken from sources of *terra rossa* soil of the Soreq Valley, in the Jerusalem area,<sup>303</sup> and figurines from the Jewish Quarter share with them the same fabric.<sup>304</sup> These studies are supplemented by NAA on samples of figurines from the City of David whose material composition was traced to the Motza clay formation.<sup>305</sup> Most figurines were in use during the 8th–7th centuries BCE,<sup>306</sup> and copious parallels from earlier contexts in Jerusalem<sup>307</sup> and other Palestinian sites of different Iron Age periods exist, although the area of distribution seems to be restricted to the borders of the kingdom of Judah.

*JER 25a: Anthropomorphic figurines (Fig. 9):* One fragment of a clay animal leg was found in the Jewish Quarter.<sup>308</sup>

*JER 25b: Animal figurines (Fig. 9):* Among those animal figurines that can be attributed good loci are two small fragments unearthed in the Armenian Garden<sup>309</sup> and two figurines from Ophel.<sup>310</sup> There are traces of paint in some of them.

## CHRONOLOGY

Chronologically, the pottery under study forms a clear, well defined corpus. The largest part of the types had a long history of development that went back to the 8th century and, in some cases, even to the 10th–9th centuries BCE, whereas only almost a dozen existed for a short time before being deposited in the assemblages I study (see Table 3). A perusal of the typology shows the following pattern of pottery use:

- (1) Types that had a clearly long period of use when they were deposited in the Neo-Babylonian destruction contexts: JER 1, JER 2, JER 4b, JER 5a, JER 6, JER 7, JER 8, JER 10, JER 12b, JER 13, JER 15, JER 18, JER 19, JER 20a, JER 21, JER 22, JER 23, JER 24 and JER 25;
- (2) Types that have only parallels in mid 7th to early 6th century BCE contexts: JER 3, JER 4a, JER 9, JER 11, JER 12a, JER 14, JER 16, JER 17 and JER 20b. I wish to suggest that the ceramics in this group can be safely considered as diagnostic types of the Judaeen pottery in the very Late Iron II period.

<sup>303</sup> Goren *et al.* 1996.

<sup>304</sup> Yezerski and Geva 2003.

<sup>305</sup> Yellin 1996.

<sup>306</sup> Kletter 1999b: 29.

<sup>307</sup> Cave I: Eshel 1995: Fig. 32: 17–18; cf. Holland 1995.

<sup>308</sup> Yezerski and Geva 2003: Catalogue, F220 (L. 3090); no figure available.

<sup>309</sup> Tushingham 1985: 18, Fig. 4: 13 (L. 457.23), 14 (L. 457.25).

<sup>310</sup> Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 19–20 (L. 23041); cf. Nadelman 1989.

Another archaeological pattern that is worth examining is the evolution of ceramic types and subtypes through the archaeological strata. In some cases it is possible to trace changes in the vessel's shape and technological features which, coupled with parallels from other sites, may provide helpful hints on chronological issues. The development of pottery types can be seen in the Jerusalem pottery assemblage itself and (if parallels are available) in other sets of ceramic material. Particularly, several types present parallels in Jerusalem since at least the 8th century BCE (cf. the cases of JER 1, JER 4b, JER 6, JER 7, JER 10, JER 13a, JER 13b, JER 18b, JER 19, JER 20a, JER 23, JER 24 and JER 25). At first sight this suggests a gradual evolution, with both changes and continuities, in the local ceramic assemblage for the last two centuries before the Neo-Babylonian destruction. It is impossible to exactly measure the rate of change in the local vessels, because the picture given by the archaeological data is partial at best. Given the limited exposure of the archaeological levels of Iron Age Jerusalem, the number of vessels found is unevenly distributed in each stratum. Furthermore, the nature of the contexts of discovery may have an impact in the material assemblage too. One of the most important assemblages of Iron Age II Jerusalem are Caves I and II, excavated by Kenyon in the South-Eastern Hill and published exemplarily by Eshel.<sup>311</sup> Even though the data recovered in these contexts is very useful, one wonders how compatible is the cultural material found in these caves and that found in later residential and administrative areas.

In spite of these methodological problems, in some cases it is possible to examine the development of similar types and subtypes through the strata and thereby gain some understanding on the chronology. This is especially the case of subtypes that show a sequential development. Lamp subtypes JER 20a and JER 20b constitute an excellent example: while JER 20a appears from 8th century BCE contexts on, JER 20b only showed up in the 7th and early 6th centuries BCE. In the case of Jerusalem it is worthwhile to trace the evolution of these two subtypes: while the earlier JER 20a type is already found in Caves I–II and Stratum 12 in the City of David, JER 20b only appears in contexts of the end of the Iron Age. A similar picture emerges from the analysis of the folded-rim bowls. Medium and large size subtypes JER 4b and JER 7 are characteristic in archaeological contexts since the 8th century BCE; later on a smaller version, JER 4a, appeared around the mid-7th century. Notice that these pottery developments are perceptible in the same site, therefore offering a unique key for dating other archaeological contexts here and elsewhere.

<sup>311</sup> Eshel 1995.

I have compared the pottery corpus with several sites, especially settlements located inside the limits of Judah. Sites with a complex stratigraphy going back to the preceding centuries and beyond provide both contemporary and earlier parallels for the pottery. The campaign of Neo-Assyrian king Sennacherib in 701 BCE is rightly viewed as a pivotal event in the history of Judah, an event that left significant marks in the stratigraphy of many local sites, particularly those located in the kingdom's western part. However, Jerusalem escaped this destruction.<sup>312</sup> The Neo-Assyrian destruction level is important in that several pottery types stopped being found in subsequent archaeological levels, and therefore have a potentially high significance for chronology. A key site is Lachish, with Level III ending in 701 BCE, and the succeeding Level II ending in 587/586 BCE.<sup>313</sup> Gezer also provided parallels from Stratum VIA, from the mid 8th century to 733 BCE, and Stratum VA, dated to the 7th century until ca. 630–ca. 587–586 BCE.<sup>314</sup> Ramat Rachel, Stratum VB, is attributed to the 8th century BCE, followed by Stratum VA, dated to the 7th century BCE and ending in 587/586 BCE.<sup>315</sup> There exist other sites that had a shorter period of existence in the Iron Age and therefore a more horizontal stratigraphy, dated from the late 7th century BCE to the time of the Neo-Babylonian destruction. Among these sites, most of them located in the northern Negev, I have used ceramic parallels from Tel Masos (Area G),<sup>316</sup> Aroer<sup>317</sup> and En Gedi on the Dead Sea shore.<sup>318</sup> Given that these sites were established in the 7th century BCE, their pottery assemblages are rarely mixed with earlier types hence constituting exceptional parallels for the pottery under study.

<sup>312</sup> Na'aman 1979.

<sup>313</sup> Zimhoni 1997; 2004a; 2004b. For the traces of the Neo-Babylonian destruction in Judah, see most recently Dever 2009: 31\*–32\*.

<sup>314</sup> Gitin 1990.

<sup>315</sup> Aharoni 1962; 1964.

<sup>316</sup> Fritz and Kempinski 1983.

<sup>317</sup> Biran and Cohen 1981.

<sup>318</sup> Mazar *et al.* 1966.



## LATE IRON II JERUSALEM IN THE LIGHT OF ITS POTTERY ASSEMBLAGE

### *Urban expansion*

Pottery distribution does point to the urban development of the city in the Late Iron Age. For the first time in history, the inhabitants of Jerusalem began to settle in zones outside the ancient nucleus of the City of David, where the elite and official quarters stood, now extending to the erstwhile empty or agricultural areas in Ophel and the modern Jewish Quarter—a total area of ca. 60 hectares.

In the area of the City of David there is evidence of the expansion of the urban settlement downhill towards the east. The domestic installations and caves founded in the eastern slope in the 8th century BCE, unearthed by Kenyon<sup>319</sup> and Shiloh,<sup>320</sup> are considered to be the easternmost quarter of the City of David. A review of the earliest pottery types discovered in this area indicates parallels with forms from Lachish III.<sup>321</sup> A new neighborhood was founded sometime during the 9th or 8th century BCE in the Ophel area. Evidences of public buildings and towers were discovered in this area by the Mazars,<sup>322</sup> who dated the earliest pottery type to the 9th century BCE.<sup>323</sup> These structures were completely abandoned in the early 6th century BCE, most likely due to the Neo-Babylonian advance and devastation. The area of the Armenian Garden seems to have been used as a quarry, probably since the early 7th or even the late 8th century BCE, and abandoned shortly before the advance of the invading Neo-Babylonians.<sup>324</sup> As already noted by the excavators, the earliest pottery types in the Jewish Quarter are wheel-burnished and morphologically similar to those found in Lachish III.<sup>325</sup>

Some evidence retrieved from the City of David and the Jewish Quarter may point to a decrease of settlement in the 7th century BCE. In the City of David, Shiloh's excavations found a residential area (Areas D and E) part of

<sup>319</sup> Steiner 2001a: 114; Franken and Steiner 1990b: 125.

<sup>320</sup> Shiloh 1984: 28.

<sup>321</sup> The finds in the City of David's eastern slope are supplemented by the long-known Late Iron Age cave burials in Silwan (Ussishkin 1993).

<sup>322</sup> Mazar and Mazar 1989.

<sup>323</sup> Although A. Killebrew argues that the initial occupation of this area could not possibly antedate the extramural settlement in other parts of the city, and therefore lowers the foundation of the buildings in Ophel to the 8th century BCE (Killebrew 2003: 336).

<sup>324</sup> Tushingham 1985: 19.

<sup>325</sup> Geva 2003c: 195 n. 24.

which (in Area E2) Shiloh thought was extramural. When more recently Reich and Shukron dug in an area south of Shiloh's excavations, they exposed more houses and segments of a city wall on the lowermost part of the eastern slope running parallel to the wall discovered by Kenyon and Shiloh, demonstrating that this neighborhood was in fact located inside the city walls.<sup>326</sup> Pottery found by both excavations find parallels in Lachish III and therefore the remains of the houses were dated to the 8th century BCE. Since no pottery from the 7th–6th centuries BCE was reported, Reich and Shukron claimed that the area was abandoned before the end of the 7th century.<sup>327</sup> In the Jewish Quarter, according to De Groot, Geva and Yezerki, the 7th century pottery is less represented than that of the 8th century BCE, which would suggest a decline in the local urban settlement. They particularly focus attention on the absence of cooking pots with thin, out-turned, grooved rim typical of the 7th century BCE.<sup>328</sup> Our survey appears to confirm this reconstruction, because in the Jewish Quarter only very limited evidence of the Neo-Babylonian destruction, and pottery dated by it, was found (Area W). However, even if it is granted that contraction in size and population occurred in this area during the 7th century, there is no question that the neighborhood was used for defensive purposes until the last days of the Iron Age city. This is hinted by the remains of collapsed stones from a tower and arrows scattered throughout the destruction layer.

### ***Industrial specialization***

Most of the pottery types I have reviewed are domestic in nature and consist of table wares (mostly bowls and saucers) and cooking wares (particularly cooking pots). This is consistent with the fact that most architectural structures associated with this pottery corpus were households. However, the large quantity of containers and industrial installations attests that the economy of Jerusalem was heavily oriented towards the importation of agricultural products, particularly grain and oil, from the Judean rural hinterland.

The involvement of the State in these activities can be seen reflected in the fragments of holemouth jars with rosette impressions found in the City of David. The discovery of large container types such as the relatively large numbers of bag-shaped storage jars (JER 17a) discovered in the Ophel area strongly suggests the presence of industrial or redistributive installations in

<sup>326</sup> Reich and Shukron 2003: 211.

<sup>327</sup> *Ibid.*

<sup>328</sup> De Groot *et al.* 2003: 16.

the surroundings that have not yet been discovered. Jewish Quarter, Area A, provided likely architectural remains of one industrial installation (L. 116) probably used for processing or storing liquids, as the presence of fragments of holemouth jars in an adjacent room suggests.<sup>329</sup> Similarly, in City of David, Building VII (Square A/XXIV), archaeologists found several large fragments of JER 19 type ovoid pithoi, an imported (wine) jar with rosette impressions and other several rosette-handled jars, plus large quantities of loomweights (in Areas 28 and 29), thus pointing to the presence of a house inhabited by a craftsman or trader with interregional connections.<sup>330</sup> Another noteworthy finding was made by Kenyon in the South-East Hill, although without significant ceramics related to it: a bronze workshop with stone implements, pieces of bronze and iron, and stone weights.<sup>331</sup> Beneath the workshop's floors were found three ostraca mentioning jars of grain and oil.<sup>332</sup>

### ***Political and economic centralization***

The epigraphic evidence found in the city, in the form of stamped impressions and incisions on vessels, attests the dominant position (but not the monopoly) that the Judean State had in the redistribution and processing of agricultural products. Generally speaking, in the archaeological assemblage under study there are two types of vessels that stand above the predominantly domestic nature of the local pottery assemblage. These are the storage jars with royal impressions on their handles, in the form of “private” seal impressions and rosette impressions. The principal agent managing this two-way flow of products between Jerusalem and the rural areas was the Palace, who supplied with provisions to officials appointed by the crown or soldiers stationed in the various parts of the kingdom.<sup>333</sup> “Private” impressions carry names of private people, probably State officials or traders, of which there is at least one example in the Jerusalem assemblage.<sup>334</sup> There is consensus that the jars with rosette

<sup>329</sup> Geva 2003b: 509–510.

<sup>330</sup> Steiner 2001a: 94–101.

<sup>331</sup> Steiner 2001b: 284; Scott 1985.

<sup>332</sup> Lemaire 1978.

<sup>333</sup> McNutt 1999: 158.

<sup>334</sup> A seal impression belonging to a woman: Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 18 [L. 23041]; Nadelman 1989: 131. Lipschits *et al.*, who date all “private” impressions to pre-701 BCE times, do not accept the late 7th–early 6th century BCE date proposed by Nadelman (Lipschits, Sergi and Koch 2010: 23, n. 41; also Ussishkin 2011: 236–237). However, the clear late 6th century loci in which it was found clearly indicates that this seal impression, even if manufactured one century earlier, was still being used at that time.

stamps (chronologically later than the oval jars with *mlk* impressions, of which they are a posterior development<sup>335</sup>) dated to shortly before 587/6 BCE<sup>336</sup> or, according to others, extended as early as the mid-7th century BCE.<sup>337</sup> This type of impressions has been found in good numbers in Jerusalem, but very few in well-dated loci. Rosette impressions found in the Jewish Quarter are either unpublished or come from later fills,<sup>338</sup> and therefore their use for deducing their chronological range is very limited. More valuable for chronological purposes are rosette stamps in JER 16 storage jars, JER 19 pitthoi, and those found by Kenyon in Building VII (Square A/XXIV).<sup>339</sup> Broadly speaking, they can be safely attributed to the 7th century BCE based on parallels from other sites. Both *mlk* and rosette impressions have been regarded for long time as indicators of the centralization of power in Jerusalem during the last part of the Iron II period.<sup>340</sup> Both types of vessels with stamped impressions were manufactured—according to NAA I reviewed<sup>341</sup>—in the Shepelah area. This indicates that the center that traditionally manufactured vessels for the State administration, probably Lachish, resumed activities after the Neo-Assyrian devastation of 701 BCE and continued supplying storage jars to Jerusalem for another century.

Less research has been done on potsherds and handles with potter's incisions. They most probably belong to the body of storage jars (e.g. JER 15b, JER 17a, JER 18c) and body or handles of cooking pots.<sup>342</sup> Some of these signs, in this assemblage and others, resemble Hebrew letters, although written in a very rough manner, and there has been some debate as to whether these "letters" denote a form of writing. If these are really Hebrew letters, they were made to convey some meaning, and so they should be considered a form of writing, even if sketchy. They may have been written as a way for identifying the owner of the produce the vessels contained, or even as a means of

<sup>335</sup> Jar with *mlk* impressions are characteristic of the late 8th century BCE and stopped being produced in 701 BCE (they are not found any more in Lachish after the destruction of Stratum III; Na'aman 1979; Ussishkin 2011) or in the mid-7th century BCE (Lipschits, Sergi and Koch 2010; 2011). As expected, *mlk* impressions were not found in the Jerusalem assemblage under study, thus confirming that its pottery does not go back before the mid 7th century BCE.

<sup>336</sup> Ussishkin 2011: 237.

<sup>337</sup> Lipschits, Sergi and Koch 2010: 8.

<sup>338</sup> Cahill 2003.

<sup>339</sup> Steiner 2001a: Figs. 6.52: 1 (Area 28); 6.56: 1–2,6 (Area 29).

<sup>340</sup> Kletter 1999b: 37; Lipschits, Sergi and Koch 2010.

<sup>341</sup> Mommsen *et al.* 1984; Yellin and Cahill 2003.

<sup>342</sup> Ophel: Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 16,17 (L. 23041); South-Eastern Hill: Steiner 2001a: Fig. 6.52: 4 (Area 28).

quantifying the payment of taxes. Barkay notes that the context of discovery of pithoi with this kind of incisions in Tel ‘Ira (public storage houses) is particularly relevant inasmuch they were probably used in an administrative context “related in some way to the administrative or religious functions of Jerusalem”.<sup>343</sup> The original context of deposition of these incised potsherds in the Jewish Quarter is unfortunately not known, but the fact that all specimens of this type found outside Jerusalem seem to have been manufactured in the capital or its vicinity gives an idea about the high degree of centralization that Judah achieved in the last century of its existence.

### *Literacy*

The extent of the development of literacy has been generally paralleled to the development of State institutions in Israel, which acquired their fullest form during the late Judaeen monarchy.<sup>344</sup> To be sure, all types of inscriptions in pottery I have shown—official and rosette impressions, and incised sherds—point to the diffusion of literacy in society, at least in groups of the population that were somehow related to the bureaucratic affairs of the State. This is in particular evidence of a network of distribution of vessels with public or royal commodities from Jerusalem to the peripheries of the kingdom, managed by State officials who had some minimum degree of literacy. Literacy was also probably linked to other private groups, most importantly local merchant guilds, and there is no reason to force the evidence to see the hand of the State’s intervention everywhere. This is consistent with the findings in what is known as the “House of the Bullae”. Although Shiloh<sup>345</sup> viewed the House as a State archive, the numerous cooking and table wares found in the site seem to indicate that it was, rather, a domestic household.

### *Cultic activities*

That Jerusalem ranked high in terms of cultic significance can be seen in the hundreds of cultic vessels found in the city and its vicinity. A pottery type that deserves attention is JER 23, the cultic vessels. It has been suggested that the concentration of cultic wares in Area W, Stratum 6, in the Jewish Quarter area points to the existence of a gate with a cult installation.<sup>346</sup> The “cup and saucer”

<sup>343</sup> Barkay 2003: 52; *contra* Kletter 1999a. A. Maeir has recently also supported a public cultic praxis related to the incised handle cooking pots (Maeir 2010).

<sup>344</sup> Schniedewind 2004.

<sup>345</sup> Shiloh 1986.

<sup>346</sup> De Groot *et al.* 2003: 16.

lamps (JER 21) found in the city, despite being attributed a cultic significance,<sup>347</sup> are not concentrated in any area in particular. As already indicated, cooking pots with incisions have been related to public cultic practices, particularly the distribution of foodstuff to priests or sanctuaries in Jerusalem or other sites in Judah.<sup>348</sup> More attention has received from JER 25, the hundreds of anthropomorphic and zoomorphic figurines discovered in Jerusalem, making this site the quantitative and geographical center of the distribution of the Judaeen figurines.

In spite of the concentration of cultic pottery in Jerusalem, there is no indication that the beliefs and rituals associated with them had any connection with the Judaeen State and its main religious institution, the Temple of Jerusalem. Cultic vessels and particularly figurines were found everywhere the archaeologists dug, and there were not concentrations around any particular spot, as if were the case of rites rigidly controlled by one institution. Clearly, the cultic activities manifested by these vessels were performed privately by the local inhabitants and not by official priests. Also, no evidence of monotheism exists, all the more so when the “pillar” anthropomorphic figurines have been associated with the cult of the goddess Asherah. A recently published sherd of an Iron II jug found in Ophel in the 1920s and incised with two figures, one masculine and one feminine, interpreted as Yahweh and Asherah,<sup>349</sup> cannot but support this line of interpretation.

### *Judaeen material culture*

Geographically, the pottery forms I have studied find their closest parallels in sites of the Judaeen highlands, the Shephelah and the northern Negev. That the pottery corpus of Jerusalem shares many features with the pottery of these sites demonstrates the existence of close contacts with the communities living there. Different factors, such as an unified political structure, kinship relationships and trade may explain these similarities. Given the close association between the pottery types of the different Judaeen settlements a question arises as to whether it would be possible to identify a typical “Judaeen” pottery assemblage during the 7th and early 6th centuries BCE. Since the pottery types share many morphological features with pottery from other areas, recognizing specific vessel types as traits of a typical Judaeen material culture is a very difficult task. Only in cases where we have epigraphic references

<sup>347</sup> Uziel and Gadot 2010.

<sup>348</sup> Maier 2010.

<sup>349</sup> Gilmour 2009.

to the vessel's function, or when the pottery type shows a strong cultic or ritual significance, can a specific Judaeen trait be assumed. This is the case, for example, with JER 12, a Judaeen type of decanter that has been identified as a trait indicating the presence of Judaeen population in non-Judaeen regions, particularly in Egypt.<sup>350</sup>

The case for a "typical" Judaeen cultural assemblage can be strengthened by reference to the distribution of two particular types of material items: rosette stamp impressions and JER 25 type figurines. Kletter's study is key to comprehend what there is behind the distribution of both kinds of artifacts. His statistical analysis of the geographical location of every finding of rosette impressions and pillar figurines shows that 96 % of the human-shaped figurines, 98 % of the horse and rider figurines and 96 % of the rosette impressions originated in areas belonging to the kingdom of Judah.<sup>351</sup> Even though different patterns of distribution can account for the distribution of these items, their high concentration inside the Judaeen area is a consistent proof that these artifacts can be securely considered as indicators of a "Judaeen" material culture.

### *Trade*

A significant feature of the pottery assemblage of Jerusalem is the extreme dearth of imported vessels, that is to say, vessels not manufactured in Judah and transported to the city by trade, suggesting that the commercial factor played a little role in the city's growth. Very little of the pottery types present in Jerusalem pertains directly to the long-distance trade networks of the Late Iron period. Although some earlier types can be paralleled with Edomite and Phoenician forms,<sup>352</sup> these are isolated examples that stress the poverty of the imports in the local corpus. Yet some recent reassessments of the evidence seem to have gradually changed this picture. The rather unexpected detection that one jar handle with rosette stamp—found in Building VII in the extramural quarter of the City of David—was imported from Cyprus or the Aegean (probably containing wine<sup>353</sup>) demonstrates that connections with the Eastern Mediterranean were existent. Additionally, the presence in the neighboring Shiloh's Areas G and E1 of three ostraca incised with south Arabian names—Hallal, Hali and Dad—confirms relationships with the Arabian

<sup>350</sup> Holladay 2004.

<sup>351</sup> Kletter 1999b: 40.

<sup>352</sup> City of David, Stratum 12: De Groot and Ariel 2000: 97.

<sup>353</sup> Cf. Franken in Steiner 2001a: 98–199.

Peninsula.<sup>354</sup> There has been some debate as to whether these finds attest the presence of people of Arabian origin in Jerusalem during this time.<sup>355</sup>

The above considerations lead to the conclusion that the good fortunes of Jerusalem should be attributed to political factors rather than to trade. Jerusalem never ceased to be a primarily administrative city to become a commercial hub. To be clear, while Jerusalem was at the center of the *local* redistributive networks of the kingdom of Judah, networks that were mostly in the hands of the Palace and Temple's officials who also profited privately with it, the city was not an international center of trade. By trade I understand the medium and long-distance commerce in high-bulk commodities such as grain, oil and non-precious metals, trade that in most cases leaves considerable pottery traits. What Jerusalem did import were luxury items whose traits very often do not survive in the form of broken vessels. Most imported non-ceramic items brought to the city were luxury goods demanded and consumed by the political and religious elite or procured for payment of tribute to Assyria.<sup>356</sup> The political expansion of the Judaeen elite, the king and its family, the king's officials and the Temple's high priests, brought about a concomitant increase in the consumption of luxury items. Findings of expensive, low-bulk objects such as wood furniture, shells and scarabs were concentrated in Jerusalem's elite quarters, the City of David and Ophel. Therefore, these items, coupled with the absence of imported pottery indicating movements of more bulky commodities, should not be taken as evidence of the city's ranking in the trade network of the period, but rather as materializations of the demand of the Palace and the Temple for such items.

## CONCLUSION

This paper analyzed old and recent studies on the pottery of Jerusalem dated to the very Late Iron Age, that is to say, from the mid 7th to the early 6th centuries BCE. It drew particularly on material from the excavations directed by Kenyon, Shiloh, Avigad and the Mazars. The first part of the study was devoted to review the pottery typologies presented in these reports. In the second part, I left aside criticism on other's typologies in order to construct

<sup>354</sup> Shiloh 1987.

<sup>355</sup> Cf. Sass 1990; Stern 2001: 297. For the non-ceramic evidence attesting trade in Jerusalem, see Tebes 2010.

<sup>356</sup> Hopkins 1996: 137–138.



mine. Provided that only pottery from the last times of the Judaeen kingdom was needed, I only selected pottery coming from loci sealed by the Neo-Babylonian destruction level of 586 BCE or deserted soon earlier. This procedural step, needless to say, ruled a large pottery corpus out of the study, but on the other hand it dramatically increased its heuristic value in assuring that no earlier or later pottery types would appear. Secondly, I constructed the pottery typology based on two main factors: function and morphology. Five large groups based on function were distinguished, on the assumption that a functional type classification is the closest we can get to the ancient potters' mind. Twenty-five smaller groups based on taxonomy were constructed, types that also give us clues about function, but more importantly about chronology. In the third part, it was concluded that the pottery corpus under examination has precedents in the previous centuries, going back in most cases as early as the 8th century, and in others to the 10th–9th centuries BCE. The fourth part of this study focused attention on the social, political and economic background in which the pottery types were used. Specific types of pottery shed light into the central importance that Jerusalem achieved in the 7th century BCE in the political, social, and ideological arenas. Jerusalem revolved, above all, around a Palace redistributive economy, and most other activities were to a large or minor extent related to it.

## FIGURES

**Figure 1.** Archaeological excavations in Jerusalem: 1. South-Eastern Hill/City of David; 2. Ophel; 3. Jewish Quarter; 4. Armenian Quarter. Adapted from Shiloh 1984: Fig. 1. Courtesy of the Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.

**Figure 2.** JER 1–6 types. Figs. JER 1a–c, 4b, 5a: Courtesy of the Royal Ontario Museum; JER 2–4a, 5b, 6: Courtesy of Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem; JER 4b (parallel): Courtesy of the Institute of Archaeology, Tel Aviv University.

**Figure 3.** JER 7–8 types. Figs. JER 7: Courtesy of Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem; JER 8: Courtesy of the Israel Exploration Society.

**Figure 4.** JER 9–12 types. Figs. JER 9 with parallel: Courtesy of the Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem; JER 10, 12b: Courtesy of the Royal Ontario Museum; JER 10 (parallel), 11, 12a, 12b (parallel): Courtesy of the Israel Exploration Society.

**Figure 5.** JER 13–14 types. Figs. JER 13a, 13c (with parallel): Courtesy of the Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem; JER 13a (parallel):

Courtesy of the British Academy; JER 13b (parallel): Courtesy of the American Schools of Oriental Research; JER 14: Courtesy of the Israel Exploration Society.

**Figure 6.** JER 15 types. Figs. JER 15a–c: Courtesy of the Royal Ontario Museum; 15a–c (parallels): Courtesy of the Institute of Archaeology, Tel Aviv University.

**Figure 7.** JER16–18a types. Figs. JER 16a, 17b, 18a: Courtesy of the Israel Exploration Society; JER 17a: Courtesy of the Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.

**Figure 8.** JER 18b–20 types. Figs. JER 18b, 18c: Courtesy of the Royal Ontario Museum; JER 18b (parallel): Courtesy of the British Academy; JER 18c (parallel): Courtesy of the Institute of Archaeology, Tel Aviv University; JER 19: Courtesy of Continuum Books; JER 20a, 20b: Courtesy of the Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem; JER 20b (parallel): Courtesy of Continuum Books.

**Figure 9.** JER 21–25 types. Figs. JER 21, JER 23, 25b: Courtesy of the Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem; JER 22, JER 25a (parallel): Courtesy of the Israel Exploration Society; JER 24: Courtesy of the Royal Ontario Museum; JER 25b (parallel): Courtesy of the American Schools of Oriental Research.

## ACKNOWLEDGMENTS

This article was initially written during my studies at the Pennsylvania State University under the direction of Ann E. Killebrew. My stay at Penn State was possible thanks to a Fulbright Fellowship. The paper was thoroughly revised and updated during my tenure as Fellow in the CONICET (Argentine National Research Council, 2010–2011). I would like to thank Prof. Killebrew, Gonzalo Rubio, Kenneth Hirth and Oded Lipschits for reading previous versions of this paper. However, I bear responsibility for the interpretations and errors that might arise in the article. Lastly, my thanks to the American Schools of Oriental Research, Raz Kletter and Zeev Herzog; British Academy; Continuum Books and Thomas L. Thompson; Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem; Institute of Archaeology, Tel Aviv University; Israel Exploration Society; and Royal Ontario Museum for granting me permission to publish the pottery figures.

**BIBLIOGRAPHY**

- AHARONI, Y. 1962. *Excavations at Ramat Raḥel, Season 1959 and 1960*. Rome, Università Degli Studi, Centro Di Studi Semitici.
- AHARONI, Y. 1964. *Excavations at Ramat Raḥel, Season 1961 and 1962*. Rome, Università Degli Studi, Centro Di Studi Semitici.
- AHARONI, Y. (ed.) 1973. *Beer-sheba I: Excavations at Tel Beer-sheba, 1969-1971 Seasons*. Publications of the Institute of Archaeology of Tel Aviv University 2. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University.
- AHARONI, Y. 1975. *Investigations at Lachish: The Sanctuary and the Residency (Lachish V)*. Publications of the Institute of Archaeology, 4. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University.
- AMIRAN, R. 1970. *Ancient Pottery of the Holy Land. From its Beginnings in the Neolithic Period to the End of the Iron Age*. 1st. ed. in Hebrew: 1963. New Brunswick, Rutgers University Press.
- ARIEL, D.T. (ed.) 1990. *Excavations at the City of David 1978-1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. II, Imported Stamped Amphora Handles, Coins, Worked Bone and Ivory, and Glass*. Qedem 30. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.
- ARIEL, D.T. (ed.) 2000a. *Excavations at the City of David 1978-1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. V, Extramural Areas*. Qedem 40. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.
- ARIEL, D.T. (ed.) 2000b. *Excavations in the City of David 1978-1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. VI: Inscriptions*. Qedem 41. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.
- ARIEL, D.T. and A. DE GROOT. 1996. *Excavations at the City of David 1978-1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. IV, Various Reports*. Qedem 35. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.
- AYALON, E. 1995. "The Iron Age II Pottery Assemblage from Ḥorvat Teiman (Kuntillet 'Ajrud)." In: *Tel Aviv* 22, pp. 141-212.
- BARKAY, G. 2003. "Iron Age II Incised Potsherds and Potters' Marks". In: H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969-1982, Vol. II, The Finds from Areas A, W and X-2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 50-62.

- BEN-AMI, D. and Y. TCHEKHANOVETS. 2008. "Jerusalem, Giv'ati Parking Lot." In: *Excavations and Surveys in Israel* 120.  
[http://www.hadashot-esi.org.il/report\\_detail\\_eng.asp?id=873&mag\\_id=114](http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.asp?id=873&mag_id=114)
- BIRAN, A., and R. COHEN. 1981. "Aroer in the Negev". In: *Eretz Israel* 15, pp. 84\*, 250–273.
- CAHILL, J.M. 2003. "Rosette Stamp Seal Impressions". In: H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. II, The Finds from Areas A, W and X–2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 85–98.
- DE GROOT, A. and D.T. ARIEL. 1992. *Excavations at the City of David 1978–1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. III, Stratigraphical, Environmental, and Other Reports*. Qedem 33. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.
- DE GROOT, A. and D.T. ARIEL. 2000. "Ceramic Report". In: D.T. ARIEL (ed.), *Excavations at the City of David 1978–1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. V, Extramural Areas*. Qedem 40. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem, pp. 91–154.
- DE GROOT, A. and A. FADIDA. 2011. "The Pottery Assemblage from the Rock-Cut Pool near the Gihon Spring". In: *Tel Aviv* 38, pp. 158–166.
- DE GROOT, A., H. GEVA and I. YEZERSKI. 2003. "Iron Age II Pottery". In: H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. II, The Finds from Areas A, W and X–2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 1–49.
- DEVER, W.G. 2009. "Archaeology and the Fall of Judah". In: *Eretz-Israel* 29, pp. 29\*–35\*.
- ESHEL, I. 1995. "Two Pottery Groups from Kenyon's Excavations on the Eastern Slope of Ancient Jerusalem". In: I. ESHEL and K. PRAG (eds.), *Excavations by K.M. Kenyon in Jerusalem 1961–1967, Vol. IV, The Iron Age Cave Deposits on the South-east Hill and Isolated Burial Deposits and Cemeteries Elsewhere*. British Academy Monographs in Archaeology 6. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 1–157.
- ESHEL, I. and K. PRAG (eds.) 1995. *Excavations by K.M. Kenyon in Jerusalem 1961–1967, Vol. IV, The Iron Age Cave Deposits on the South-east Hill and Isolated Burial Deposits and Cemeteries Elsewhere*. British Academy Monographs in Archaeology 6. Oxford, Oxford University

Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem.

- FRANKEN, H.J. 1990a. "The Typological System used by the Expedition—the 'Jerusalem System'". In: H.J. FRANKEN and M.L. STEINER, *Excavations in Jerusalem 1961–1967, Vol. II, The Iron Age Extramural Quarter on the South-East Hill*. British Academy Monographs in Archaeology 2. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 61–66.
- FRANKEN, H.J. 1990b. "The Scope of the Present Study". In: H.J. FRANKEN and M.L. STEINER, *Excavations in Jerusalem 1961–1967, Vol. II, The Iron Age Extramural Quarter on the South-East Hill*. British Academy Monographs in Archaeology 2. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 67–75.
- FRANKEN, H.J. 1990c. "The Wares and Manufacture of Pottery". In: H.J. FRANKEN and M.L. STEINER, *Excavations in Jerusalem 1961–1967, Vol. II, The Iron Age Extramural Quarter on the South-East Hill*. British Academy Monographs in Archaeology 2. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 77–97.
- FRANKEN, H.J. 1990d. "The Twelve Pottery Classes". In: H.J. FRANKEN and M.L. STEINER, *Excavations in Jerusalem 1961–1967, Vol. II, The Iron Age Extramural Quarter on the South-East Hill*. British Academy Monographs in Archaeology 2. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 99–121.
- FRANKEN, H.J. 2005. *A History of Pottery and Potters in Ancient Jerusalem: Excavations by K.M. Kenyon in Jerusalem 1961–1967*. London, Equinox.
- FRANKEN, H.J. and M.L. STEINER. 1990a. *Excavations in Jerusalem 1961–1967, Vol. II, The Iron Age Extramural Quarter on the South-East Hill*. British Academy Monographs in Archaeology 2. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem.
- FRANKEN, H.J. and M.L. STEINER. 1990b. "Conclusions". In H.J. FRANKEN and M.L. STEINER, *Excavations in Jerusalem 1961–1967, Vol. II, The Iron Age Extramural Quarter on the South-East Hill*. British Academy

Monographs in Archaeology 2. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 123–131.

- FREUD, L. 1999. "Iron Age". In: I. BEIT-ARIEH (ed.), *Tel 'Ira: A Stronghold in the Biblical Negev*. Tel Aviv University–Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology Monograph Series No. 15. Jerusalem, Emery and Claire Publications in Archaeology of the Institute of Archaeology, Tel Aviv University, pp. 189–289.
- FREUD, L., and I. BEIT-ARIEH. 1995. "Pottery". In: I. BEIT-ARIEH (ed.), *Horvat Qitmit: An Edomite Shrine in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology 11. Tel Aviv, Tel Aviv University, pp. 209–257.
- FRITZ, V. and A. KEMPINSKI. 1983. *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Hirbet el-Mšāš (Têl Māsōs) 1972–1975*. Vol. 2: *Tafelband*. Wiesbaden, Harrasowitz.
- GEVA, H. (ed.) 2000. *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. I, Architecture and Stratigraphy: Areas A, W and X-2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- GEVA, H. (ed.) 2003a. *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. II, The Finds from Areas A, W and X-2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- GEVA, H. 2003b. "Summary and Discussion of Findings from Areas A, W and X-2". In: H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. II, The Finds from Areas A, W and X-2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 501–552.
- GEVA, H. 2003c. "Western Jerusalem at the End of the First Temple Period in Light of the Excavations in the Jewish Quarter". In: A.C. VAUGHN and A.E. KILLEBREW (eds.), *Jerusalem in Bible and Archaeology. The First Temple Period*. Society of Biblical Literature Symposium Series 18. Leiden, Brill, pp. 183–208.
- GEVA, H. (ed.) 2006a. *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. III, Area E and Other Studies*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- GEVA, H. 2006b. "Stratigraphy and Architecture". In H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman*

- Avigad, 1969–1982, Vol. III, Area E and Other Studies*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 1–78.
- GEVA, H. and N. AVIGAD, 2000. “Area W—Stratigraphy and Architecture”. In H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. I, Architecture and Stratigraphy: Areas A, W and X–2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 131–197.
- GILBERT-PERETZ, D. 1996. “Ceramic Figurines”. In D.T. ARIEL and A. DE GROOT (eds.), *Excavations at the City of David 1978–1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. IV, Various Reports*. Qedem 35. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem, pp. 29–84.
- GILMOUR, G. 2009. “An Iron Age II Pictorial Inscription from Jerusalem Illustrating Yahweh and Asherah”. In: *Palestine Exploration Quarterly* 141/2, pp. 87–103.
- GITIN, S. 1990. *Gezer III: A Ceramic Typology of the Late Iron II, Persian and Hellenistic Periods at Tell Gezer*. Annual of the Nelson Glueck School of Biblical Archaeology 3. Jerusalem, Hebrew Union College.
- GITIN, S. 2006. “The *lmlk* Jar-Form Redefined: A New Class of Iron Age II Oval-Shaped Storage Jar”. In: A.M. MAEIR and P. DE MIROSCHEJJI (eds.), “*I Will Speak the Riddles of Ancient Times*”: *Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of His Sixtieth Birthday, Volume 2*. Winona Lake, IN, Eisenbrauns, pp. 505–524.
- GOREN, Y., E. KAMAISKI and R. KLETTER. 1996. “The Technology and Provenience of the Figurines from the City of David: Petrographic Analysis”. In: D.T. ARIEL and A. DE GROOT (eds.), *Excavations at the City of David 1978–1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. IV, Various Reports*. Qedem 35. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem, pp. 87–89.
- HERZOG, Z., M. AHARONI, A.F. RAINEY and S. MOSHKOVITZ. 1984. “The Israelite Fortress at Arad”. In: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 254, pp. 1–34.
- HOLLADAY, J.S. 1976. “Of Sherds and Strata: Contributions Toward an Understanding of the Archaeology of the Divided Monarchy”. In: F.M. CROSS, W.E. LEMKE and P.D. MILLER (eds.), *Magnalia Dei: The Mighty Acts of God. Essays on the Bible and Archaeology in Memory of G. Ernest Wright*. Garden City, NY, Doubleday, pp. 253–293.

- HOLLADAY, J.S. 2004. "Judeans (and Phoenicians) in Egypt in the Late Seventh to Sixth Centuries B.C." In: G.N. KNOPPERS and A. HIRSCH (eds.), *Egypt, Israel, and the Ancient Mediterranean World. Studies in Honor of Donald B. Redford*. Probleme der Ägyptologie 20. Leiden, Brill, pp. 405–437.
- HOLLAND, T.A. 1995. "A Study of Palestinian Iron Age Baked Clay Figurines, with Special Reference to Jerusalem: Cave I". In: I. ESHEL and K. PRAG (eds.), *Excavations by K.M. Kenyon in Jerusalem 1961–1967, Vol. IV, The Iron Age Cave Deposits on the South-east Hill and Isolated Burial Deposits and Cemeteries Elsewhere*. British Academy Monographs in Archaeology 6. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 159–189.
- HOPKINS, D.C. 1996. "Bare Bones: Putting Flesh on the Economics of Ancient Israel". In: V. FRITZ and P.R. DAVIES (eds.), *The Origins of the Ancient Israelite States*. JSOT Supplement Series 228. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 121–139.
- JAMES, P. 2007. Review of Ussishkin, D. 2004. *The Renewed Excavations at Lachish (1973–1994)*. In: *Palestine Exploration Quarterly* 139/3, pp. 213–217.
- KILLEBREW, A.E. 2003. "Biblical Jerusalem: An Archaeological Assessment". In: A.C. VAUGHN and A.E. KILLEBREW (eds.), *Jerusalem in Bible and Archaeology. The First Temple Period*. Society of Biblical Literature Symposium Series 18. Leiden, Brill, pp. 329–345.
- KLETTNER, R. 1999a. "Late Iron Age Pithoi with Potter's Marks". In: I. BEIT-ARIEH (ed.), *Tel 'Ira: A Stronghold in the Biblical Negev*. Monograph Series of the Institute of Archaeology 15. Tel Aviv, Tel Aviv University, pp. 350–359.
- KLETTNER, R. 1999b. "Material Remains of Late Iron Age Judah in Relation to Its Political Borders". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 314, pp. 19–54.
- LEMAIRE, A. 1978. "Les Ostraca Paléo-Hébreux des Fouilles de l'Ophel". In: *Levant* 10, pp. 156–161.
- LIPSCHITS, O. 2005. *The Fall and Rise of Jerusalem. Judah under Babylonian Rule*. Winona Lake, IN, Eisenbrauns.
- LIPSCHITS, O., O. SERGI, and I. KOCH. 2010. "Royal Judahite Jar Handles: Reconsidering the Chronology of the *lmlk* Stamp Impressions." In: *Tel Aviv* 37, pp. 3–32.



- LIPSCHITS, O., O. SERGI, and I. KOCH. 2011. "Judahite Stamped and Incised Jar Handles: A Tool for Studying the History of Late Monarchic Judah." In: *Tel Aviv* 38, pp. 5–41.
- MACKENZIE, D. 1912–1913. *Excavations at Ain Shems (Beth Shemesh)*. Annual of the Palestine Exploration Fund 2: 1–100.
- MAEIR, A. 2010. "'And brought in the offerings and the tithes and the dedicated things faithfully' (2 Chron. 31:12): On the Meaning and Function of the Late Iron Age Judahite 'Incised Handle Cooking Pots'". In: *Journal of the American Oriental Society* 130/1, pp. 43–62.
- MAZAR, B., T. DOTHAN and I. DUNAYEVSKY. 1966. "En-Gedi, the First and Second Seasons of Excavation, 1961–1962". In: *'Atiqot* V.
- MAZAR, E. 2008. *Preliminary Report on The City of David Excavations 2005 at the Visitors Center Area*. Jerusalem & New York, Shalem.
- MAZAR, E. 2009. *The Palace of King David: Excavations at the Summit of the City of David: Preliminary Report of Seasons 2005–2007*. Jerusalem & New York, Shoham.
- MAZAR, E. and B. MAZAR. 1989. *Excavations in the South of the Temple Mount: The Ophel of Biblical Jerusalem*. Qedem 29. Institute of Archaeology, the Hebrew University of Jerusalem.
- MCCLELLAN, T. 1975. *Quantitative Studies in the Iron Age Pottery of Palestine*. Unpublished Ph.D. Dissertation. Philadelphia, University of Pennsylvania.
- MCNUTT, P. 1999. *Reconstructing the Society of Ancient Israel*. Library of Ancient Israel. Louisville, KY, Westminster John Knox Press.
- MOMMSEN, H., I. PERLMAN and J. YELLIN. 1984. "The Provenience of the *lmlk* Jars". In: *Israel Exploration Journal* 34, pp. 89–113.
- NA'AMAN, N. 1979. "Sennacherib's Campaign to Judah and the Date of the *lmlk* Stamps". In: *Vetus Testamentum* 29/1, pp. 61–86.
- NADELMAN, Y. 1989. "Iron Age II Clay Figurine Fragments from the Excavations". In: E. MAZAR and B. MAZAR, *Excavations in the South of the Temple Mount: The Ophel of Biblical Jerusalem*. Qedem 29. Institute of Archaeology, the Hebrew University of Jerusalem, pp. 123–127.
- PETRIE, W.M.F. 1921. *Corpus of Prehistoric Pottery and Palettes*. London, British School of Archaeology in Egypt, University College, Constable & Co., Bernard Quaritch.

- REICH, R., and E. SHUKRON. 2003. "The Urban Development of Jerusalem in the Late Eight Century B.C.E." In: A.C. VAUGHN and A.E. KILLEBREW (eds.) *Jerusalem in Bible and Archaeology. The First Temple Period*. Society of Biblical Literature Symposium Series 18. Leiden, Brill, pp. 209–218.
- REICH, R., E. SHUKRON and O. LERNAU. 2008. "The Iron Age II Finds from the Rock-Cut 'Pool' near the Spring in Jerusalem: A Preliminary Report". In: L.L. GRABBE (ed.), *Israel in Transition: From Late Bronze II to Iron IIA (c. 1250–850 B.C.E.). Volume 1. The Archaeology*. Library of Hebrew Bible/Old Testament Studies 491; European Seminar in Historical Methodology. New York and London, T & T Clark, pp. 138–143.
- SASS, B. 1990. "Arabs and Greeks in Late First Temple Jerusalem". In: *Palestine Exploration Quarterly* 122, pp. 59–61.
- SCHNIEDEWIND, W.M. 2004. *How the Bible Became a Book: The Textualization of Ancient Israel*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SCOTT, R.B.Y. 1985. "Weights from the 1961–1967 Excavations". In: A.D. TUSHINGHAM, *Excavations by Kathleen M. Kenyon in Jerusalem, 1961–1967, Vol. I*. Toronto, Royal Ontario Museum, pp. 197–212.
- SHILOH, Y. 1984. *Excavations at the City of David I, 1978–1982: Interim Report of the First Five Seasons*. Qedem 19. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.
- SHILOH, Y. 1986. "A Group of Hebrew Bullae from the City of David". In: *Israel Exploration Journal* 36, pp. 16–38.
- SHILOH, Y. 1987. "South Arabian Inscriptions from the City of David, Jerusalem". In: *Palestine Exploration Quarterly* 119, pp. 9–18.
- SINGER-AVITZ, L. 1999. "Beersheba—A Gateway Community in Southern Arabian Long-Distance Trade in the Eighth Century B.C.E." In: *Tel Aviv* 26, pp. 1–75.
- SINGER-AVITZ, L. 2002. "Arad: The Iron Age Pottery Assemblages". In: *Tel Aviv* 29, pp. 110–214.
- STEINER, M.L. 1990. "Stratigraphical Analysis, Architecture and Objects of the Phases". In: H.J. FRANKEN and M.L. STEINER, *Excavations in Jerusalem 1961–1967, Vol. II, The Iron Age Extramural Quarter on the South-East Hill*. British Academy Monographs in Archaeology 2. Oxford, Oxford University Press for the British Academy and the British School of Archaeology in Jerusalem, pp. 3–60.

- STEINER, M.L. 2001a. *Excavations by K.M. Kenyon in Jerusalem 1961–1967, Vol. III, The Settlement in the Bronze and Iron Ages*. Copenhagen International Series 9. New York, Sheffield Academic Press.
- STEINER, M.L. 2001b. “Jerusalem in the Tenth and Seventh Centuries BCE: From Administrative Town to Commercial City”. In: A. MAZAR (ed.), *Studies in the Archaeology of the Iron Age in Israel and Jordan*. JSOTSup Series 331. Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 280–288.
- STERN, E. 2001. *Archaeology of the Land of the Bible. Volume II, The Assyrian, Babylonian and Persian Periods 732–332 BCE*. Anchor Bible Reference Library. New York, Doubleday.
- TEBES, J.M. 2010. “Was Jerusalem a Trade Center in the Late Iron Age?” In: *The Bible and Interpretation* (January 2010).  
<http://www.bibleinterp.com/articles/wtc2357913.shtml>
- TUFNELL, O. (ed.) 1953. *Lachish III (Tell ed-Duweir): The Iron Age*. London. The Wellcome-Marston Archaeological Research Expedition to the Near East III. London, Oxford University Press.
- TUSHINGHAM, A.D. 1985. *Excavations by Kathleen M. Kenyon in Jerusalem, 1961–1967, Vol. I*. Toronto, Royal Ontario Museum.
- USSISHKIN, D. 1993. *The Village of Silwan: The Necropolis from the Period of the Judean Kingdom*. Jerusalem, Israel Exploration Society.
- USSISHKIN, D. 2011. “The Dating of the *lmlk* Storage Jars and Its Implications: Rejoinder to Lipschits, Sergi and Koch”. In: *Tel Aviv* 38, pp. 220–240.
- UZIEL, J, and Y. GADOT. 2010. “The ‘Cup-and-Saucer’ Vessel: Function, Chronology, Distribution and Symbolism.” In: *Israel Exploration Journal* 60, pp. 41–57.
- YELLIN, J. 1996. “Chemical Characterization of the City of David Figurines and Inferences about their Origin”. In: D.T. ARIEL and A. DE GROOT (eds.), *Excavations at the City of David 1978–1985 Directed by Yigal Shiloh, Vol. IV, Various Reports*. Qedem 35. Jerusalem, Institute of Archaeology, Hebrew University of Jerusalem, pp. 90–99.
- YELLIN, J. and J.M. CAHILL. 2003. “Provenance of the Rosette Stamp Seal Impressions”. In: H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. II, The Finds from Areas A, W and X–2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 99–106.

- YEZERSKI, I. 2006. "Iron Age II Pottery". In: H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. III, Area E and Other Studies*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 84–93.
- YEZERSKI, I. and H. GEVA. 2003. "Iron Age II Clay Figurines". In: H. GEVA (ed.), *Jewish Quarter Excavations in the Old City of Jerusalem Conducted by Nahman Avigad, 1969–1982, Vol. II, The Finds from Areas A, W and X-2, Final Report*. Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 63–84.
- ZIMHONI, O. 1997. *Studies in the Iron Age Pottery of Israel: Typological, Archaeological and Chronological Aspects*. Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology of Tel Aviv University, Occasional Publications Series 2. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University.
- ZIMHONI, O. 2004a. "The Pottery of Levels V and IV and its Archaeological and Chronological Implications". In: D. USSISHKIN (ed.), *The Renewed Archaeological Excavations at Lachish (1973–1994)*. Monograph Series No. 22. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University, pp. 1643–1788.
- ZIMHONI, O. 2004b. "The Pottery of Levels III and II". In: D. USSISHKIN (ed.), *The Renewed Archaeological Excavations at Lachish (1973–1994)*. Monograph Series No. 22. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University, pp. 1789–1899.

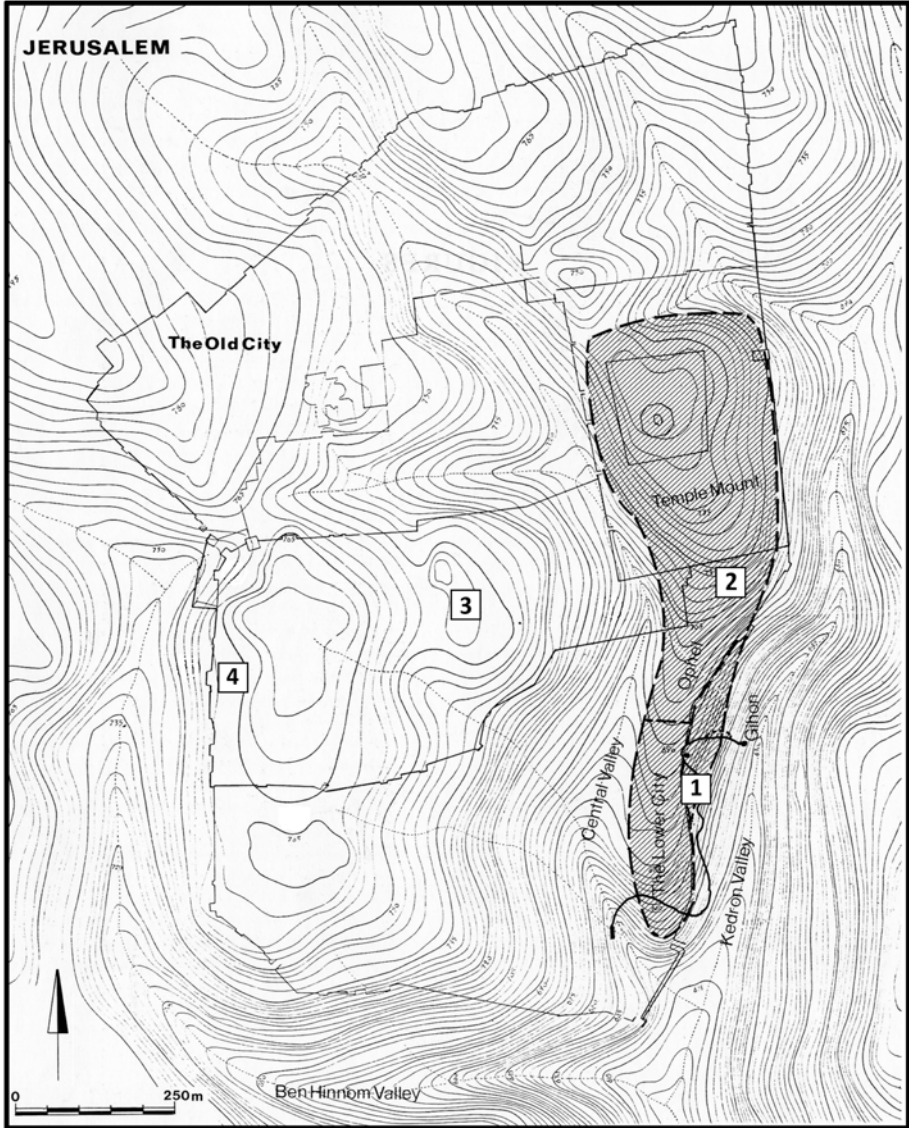


Figure 1

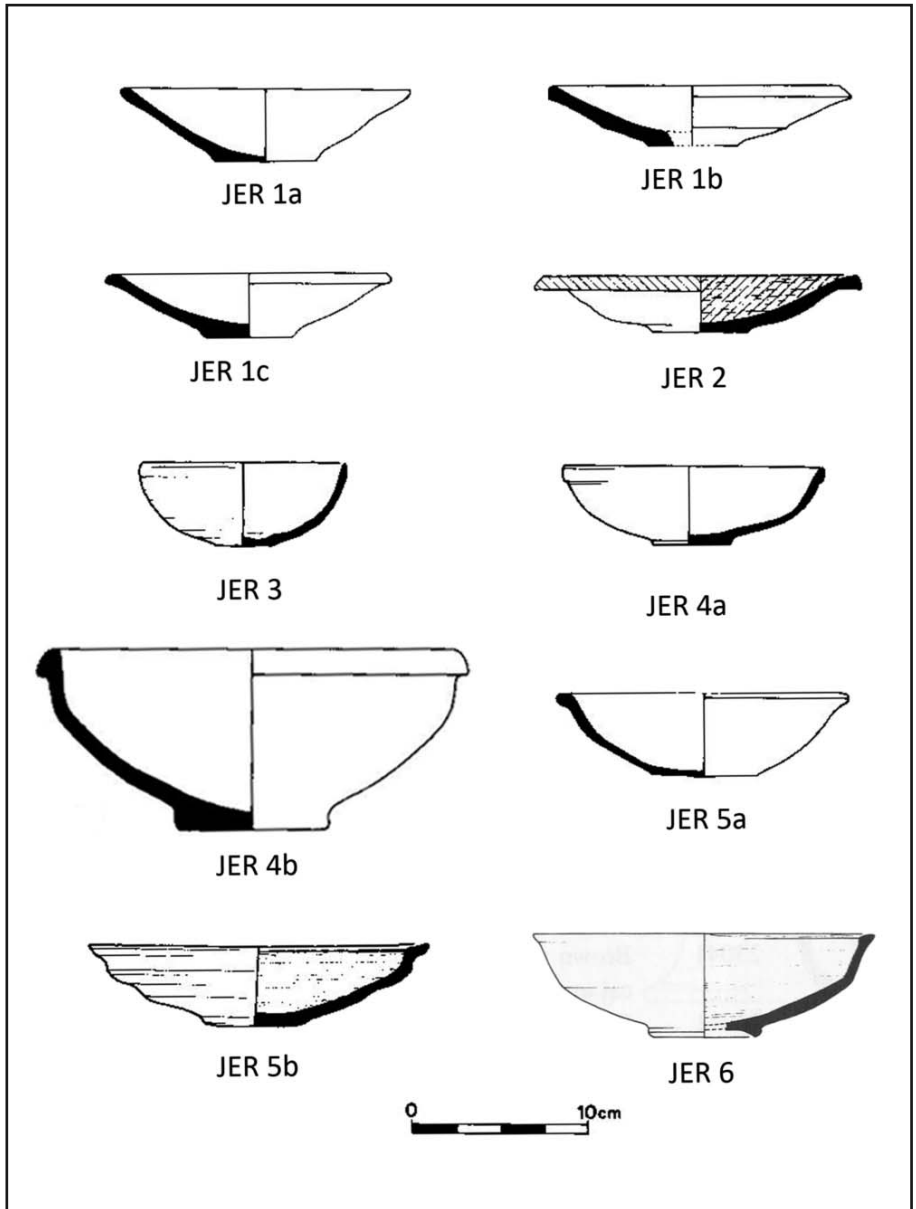


Figure 2

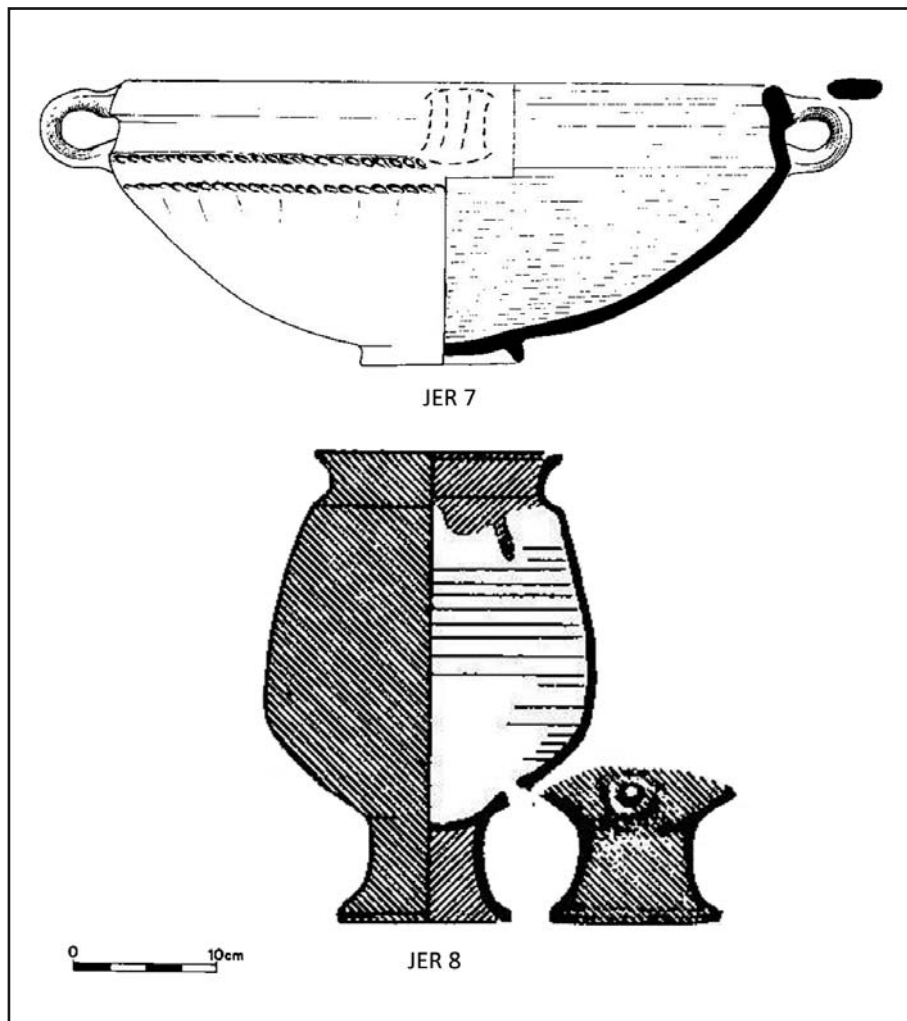


Figure 3

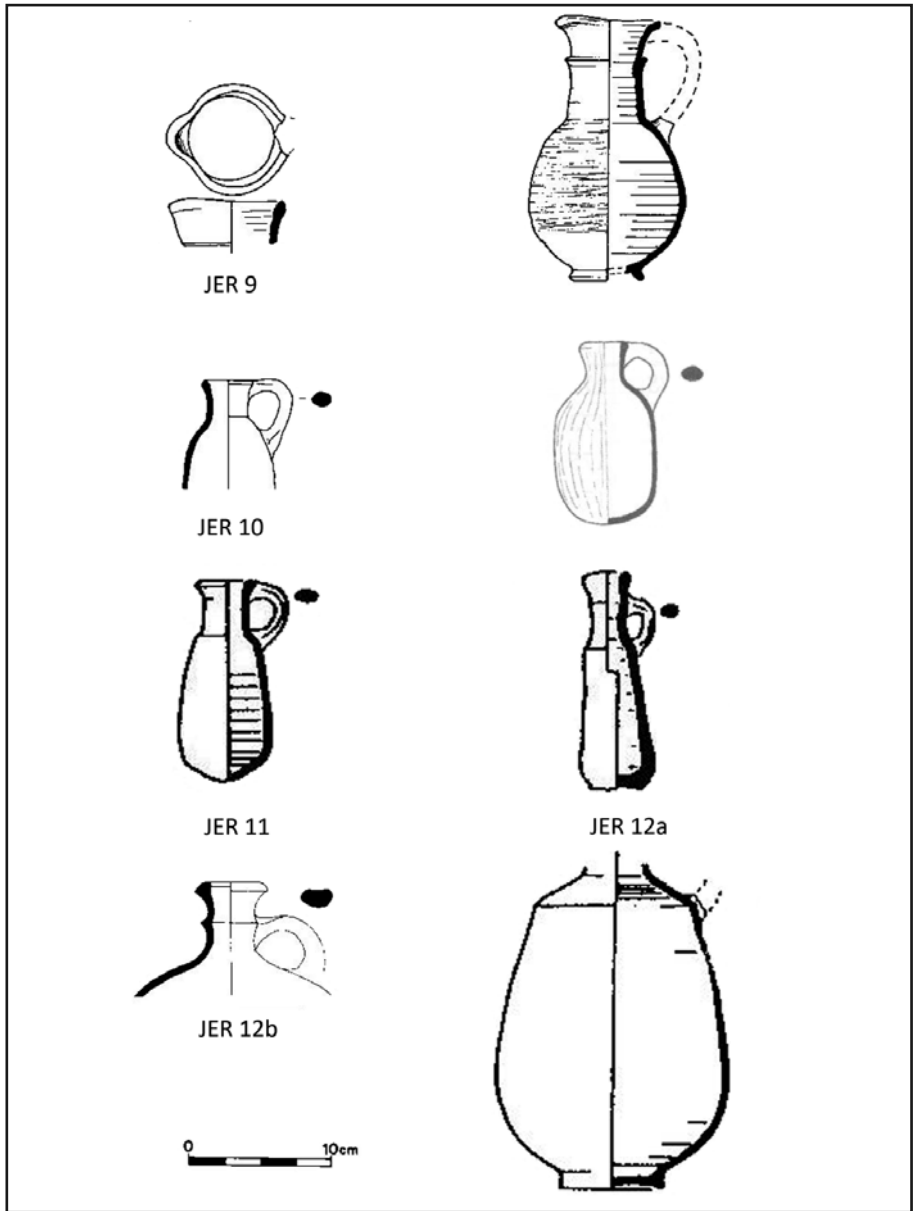


Figure 4



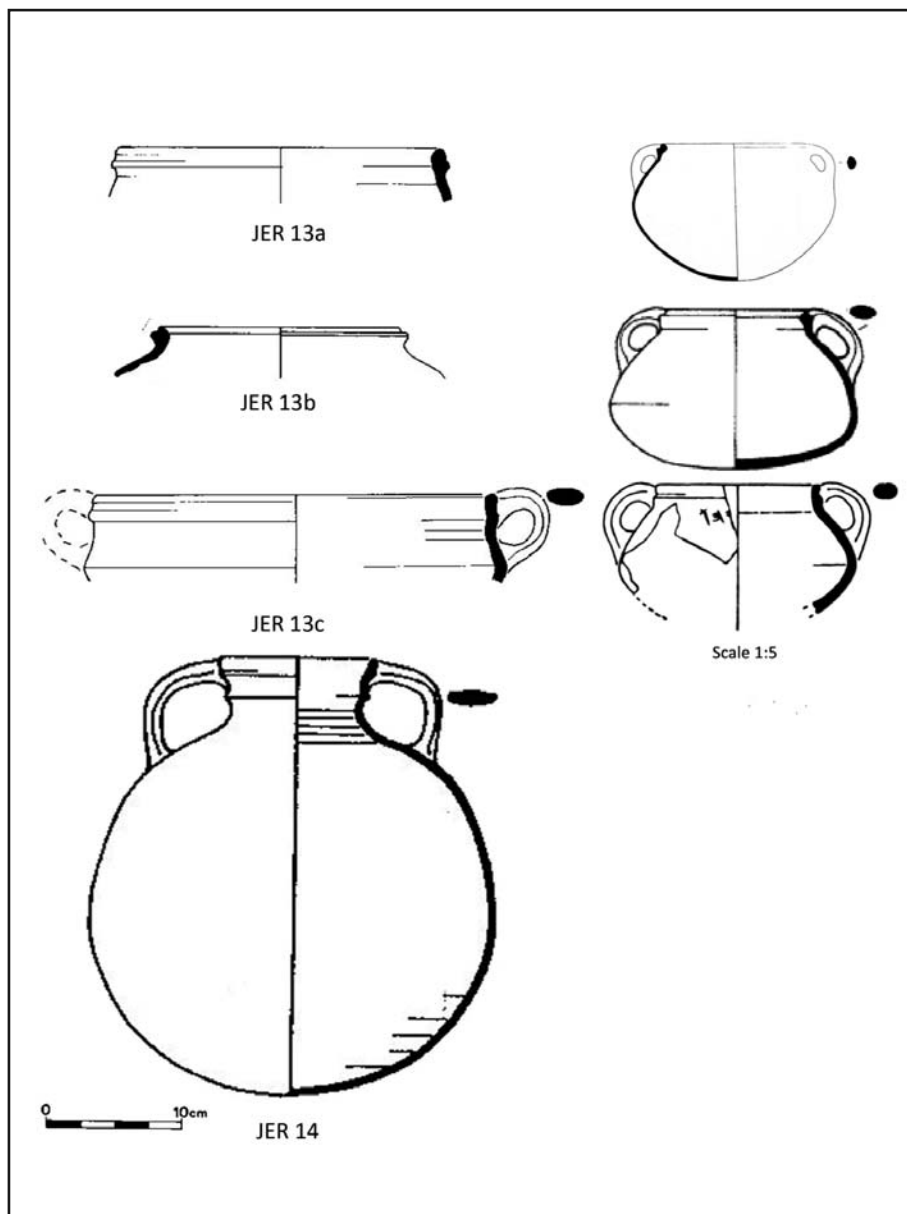


Figure 5

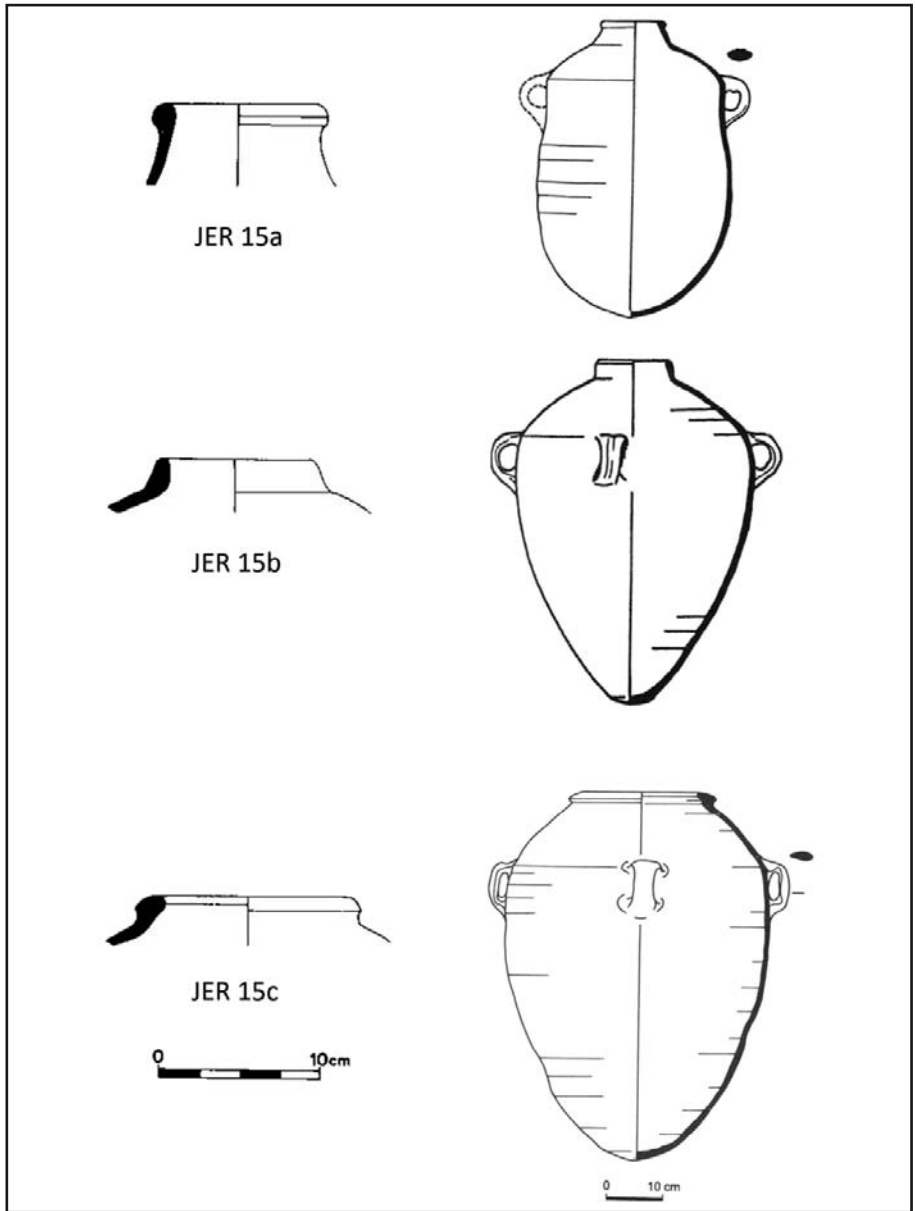


Figure 6

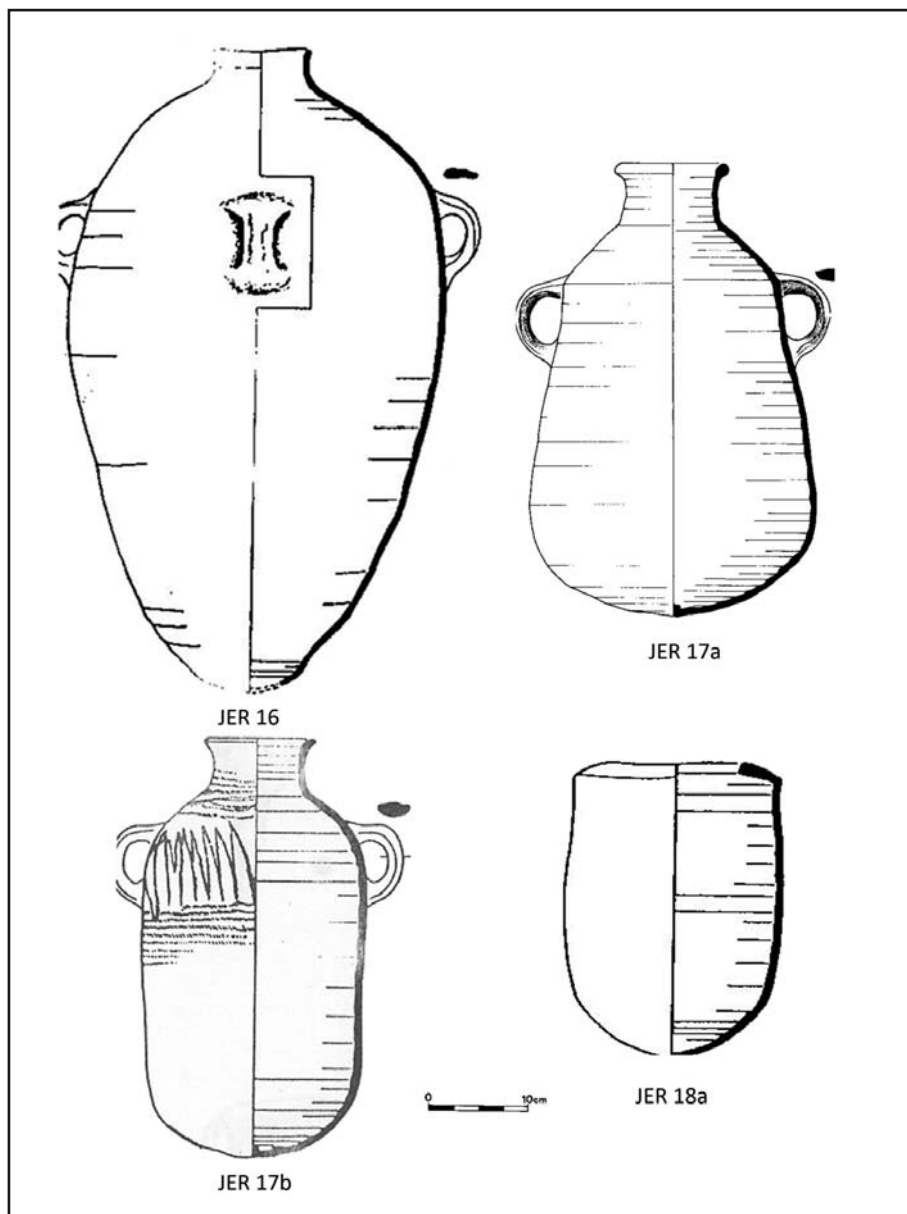


Figure 7

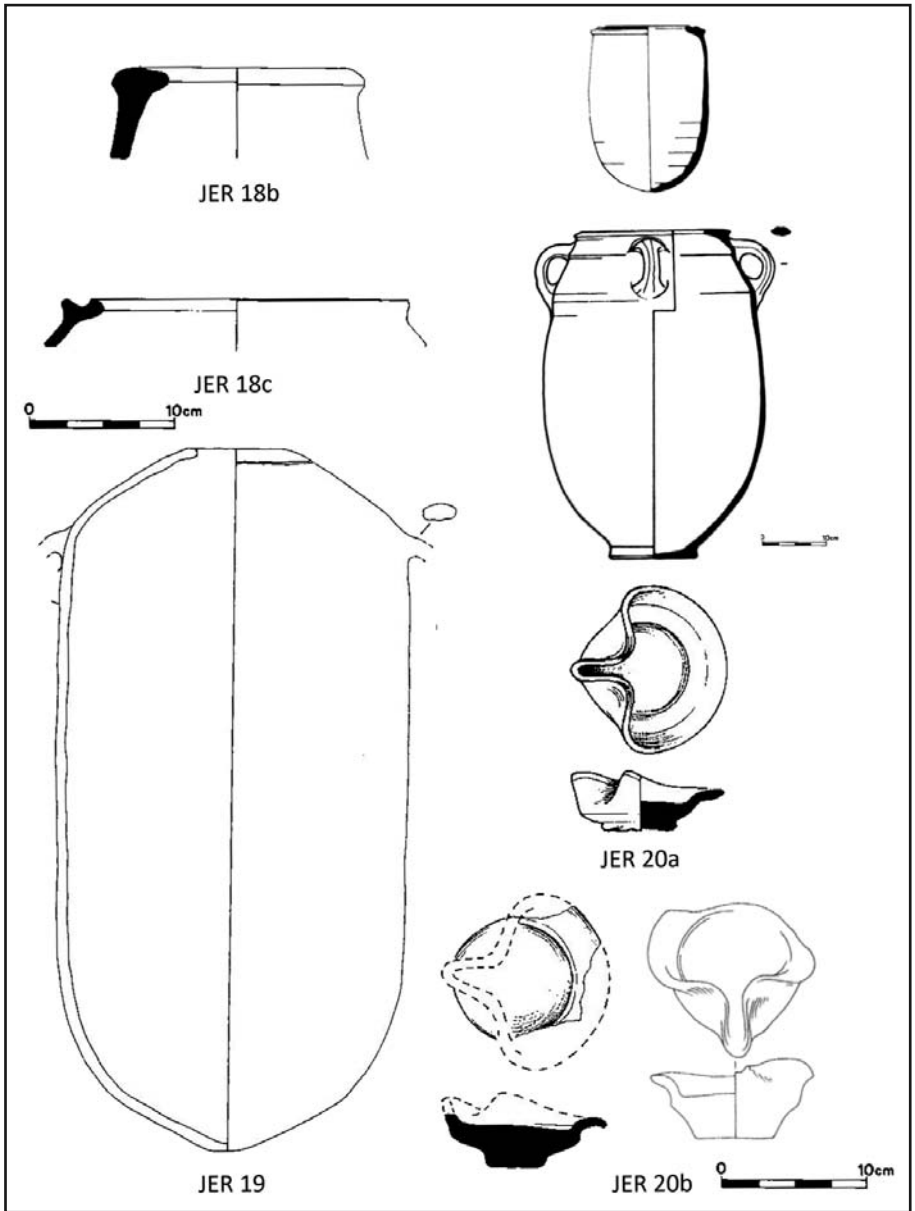
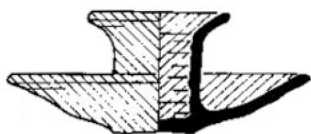
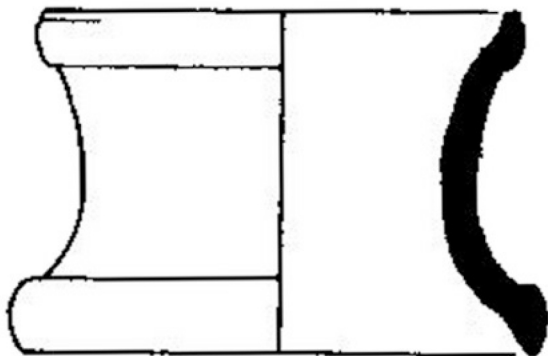


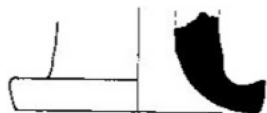
Figure 8



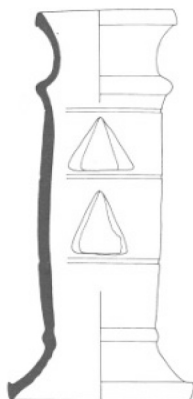
JER 21



JER 22



JER 23



Scale 1:5



JER 24



JER 25a



JER 25b



(no scale provided)

(missing page)

Figure 9

JER Type	Tushingham 1985	Mazar and Mazar 1989	Franken 1990d	Eshel 1995	De Groot and Ariel 2000	De Groot <i>et al.</i> 2003	Yezerksi 2006
1a	Saucers		Class 5, Saucers or plates for serving food	Type 1, Plates	Plates	Bowls Sub-type I	
1b	Saucers	Small bowls, shallow	Class 5, Saucers or plates for serving food	Type 1, Plates	Plates	Bowls Sub-type II	Shallow bowls
1c	Saucers	Small bowls, shallow	Class 5, Saucers or plates for serving food	Type 1, Plates		Bowls Sub-type III	
2	Saucers	Small bowls, shallow				Bowls with wide, grooved, ledged rim	
3	Rice Bowls	Small bowls, carinated	Class 1, Small bowls or wine Cups	Type 1, Bowls		Thin-walled bowls, late type	
4a		Small bowls, folded rim				Folded-rim bowls, Subtype III	Folded-rim bowls, Subtype III
4b	Holladay's "Half moon" rim type					Folded-rim bowls, Subtype I	Folded-rim bowls, Subtype I
5a	Holladay's Curved rim bowls	Small bowls, carinated with everted rim	Class 4, Small bowls			Bowls with everted ledged rims	Bowls with everted ledged rim
5b		Small b., carinated with depression on ledge rim					
6		Bowls	Class 2, Small bowls	Type 1, Bowls		Rounded-carinated bowls	
7	Holladay's Large handled bowls (A)	Large bowls	Class 11, Large storage bowls	Type 1, Bowls	Medium size bowls (kraters?)	Folded-rim bowls, Subtype II	Folded-rim bowls, Subtype II
9		Jugs					
10	Dipper juglets					Dipper juglets, Type A	
11		Juglets					
12a-12b		Decanters				Decanters	
13a			Class 6, cooking pots	Type 4, Cooking-pots		Open cooking pots, Type B	
13b	Cooking pots		Class 6, cooking pots		Open cooking pots	Open cooking pots, Type C	
13c			Class 6, cooking pots			Open cooking pots, Type A	
14	Cooking pots		Class 6, cooking pots			Closed cooking pots, Type B	

Table 1. Synchronization between the JER typology and past classifications

15a	Class 7, jar, jugs and some large storage jars	Storage jars, Type B
15b	Class 7, jar, jugs and some large storage jars	Storage jars, Type D Storage jars with short neck and plain rim
15c	Class 7, jar, jugs and some large storage jars	Storage jars, Type E Storage jars with thickened rim
17a-17b	Bag-shaped storage-jars	
18a	Class 9, Hole-mouth jars	Holemouth storage jars, Type A Holemouth storage jars, Type A
18b	Holladay's Holemouth jars, wide-rimmed	Holemouth storage jars, Type B Holemouth storage jars, Type B
18c	Holladay's Tall crater-store jars	Holemouth storage jars, Type C Holemouth storage jars, Type C
19	Holladay's Neckless jar	Pithoi
20a	Class 3, Lamps	Lamps, Type B Lamps, Type C
20b	Lamps, high-based type	Lamps
21	Cup-and-saucer lamp	Lamps, Type B Lamps, Type C
22	Stands	Stands
23	Type 9, Incense stands	Cult stands
24	Rattles	Rattles
25a-25b	Figurines	Type 9, Figurines

Table 1. (cont.) Synchronization between the JER typology and past classifications

JER Type	Location/ Locus	Description	Origin of the Figure
1a	457.23	Buff ware, very many white grits, firing dull light red at rim and outside. Unburnished	Tushingham 1985: Fig. 1: 14
1b	457.23	Pink-buff ware, many small and medium white grits. Orange slip, spaced wheel-burnished inside and over rim	Tushingham 1985: Fig. 1: 1
1c	13.63	Light red ware, many fine and some medium white grits, buff core. Buff slip outside and on rim, wheel-burnished	Tushingham 1985: Fig. 1: 2
2	23041	Light brown ware and core, small and medium white gray grits, red slip inside and on rim, wheel-burnished inside and on rim	Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 2
3	23041	Light brown ware and core, small and medium white grits	Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 39
4a	23041	Dark brown ware, brown core, small and medium white grits	Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 20
4b	457.19	Red ware, many fine and few medium white grits, buff core. Self-slip inside, over rim, and on exterior almost to base, spaced wheel-burnished inside, over rim and part of exterior. Potter's mark (X) on base	Tushingham 1985: Fig. 1: 31. Complete Parallel: Zimhoni 2004b: Fig. 26.3: 17
5a	457.18	Light orange-buff ware, many fine white grits. Orange wash inside and to rim which has worn off in places	Tushingham 1985: Fig. 4: 23
5b	23041	Red-brown ware, small and medium white grits, wheel-burnished inside and on rim	Mazar and Mazar 1989: Pl. 2: 35
6	23041	Light brown ware, small and medium white and black grits, wheel-burnished inside and on rim	Mazar and Mazar 1989: Pl. 7: 13
7	23041	Brown ware, white grits, wheel-burnished inside, decorated	Mazar and Mazar 1989: Pl. 3: 1
8	967	Red clay, white grits; red slip on exterior; wheel burnishing on exterior (base missing)	Shiloh 1986: Fig. 6: 3
9	23041	Brown ware and core, many small and medium white grits, white slip	Mazar and Mazar 1989: Pl. 8:3. Complete Parallel: <i>ibid.</i> : Pl. 3: 7
10	457.19	Pink ware, many small and medium white grits. White slip on exterior, vertically burnished up to neck	Tushingham 1985: Fig. 4: 15. Complete Parallel: De Groot <i>et al.</i> 2003: Fig. 1.3: 9
11	967	Red to gray clay, white grits	Shiloh 1986: Fig. 6: 11
12a	967	Buff clay, buff core, white grits	Shiloh 1986: Fig. 6: 14
12b	463.48	Coarse, gritty, greyish brown ware, small, medium, and large white and medium brown and grey grits. Possibly self-slip outside, no trace of burnish, inner surface very pitted	Tushingham 1985: Fig. 2: 10. Complete Parallel: Shiloh 1986: Fig. 6: 4
13a	23041	Dark brown ware, gray core, small and medium white grits	Mazar and Mazar 1989: Pl. 6: 5 Complete Parallel: Eshel 1995: Fig. 18: 3
13b	463.48	Reddish brown ware, many small white and dark grey grits	Tushingham 1985: Fig. 4: 3. Complete Parallel: Herzog <i>et al.</i> 1984: Fig. 12: 8
13c	23041	No description provided	Mazar and Mazar 1989: Pl. 6: 6. Complete Parallel: <i>ibid.</i> : Pl. 26: 10

Table 2. References to the pottery figures



14	967	Brown clay, white grits	Shiloh 1986: Fig. 6: 16
15a	457.19	Buff ware, small, medium, and large white and medium dark grey grits, firing to pink and white on surfaces, grey core	Tushingham 1985: Fig. 3: 23, Complete Parallel: Singer-Avitz 2002: Fig. 16: SJ 5
15b	457.31b	Grey ware, many fine white grits, firing to brownish buff on exterior and over rim. Very hard, heavy ware	Tushingham 1985: Fig. 3: 19, Complete Parallel: Singer-Avitz 2002: Fig. 16: SJ 1
15c	457.19	Brownish buff ware, small white and grey grits. Buff surface	Tushingham 1985: Fig. 3: 18, Complete Parallel: Aharoni 1973: Pl. 56: 18
16	967	Pink clay, grey core, white grits	Shiloh 1986: Fig. 6: 20
17a	23041	Brown ware, white grits	Mazar and Mazar 1989: Pl. 4: 1
17b	967	Pink to buff clay, brown to red core, white grits; wheel and hand burnishing on exterior; decorative burnishing between handles	Shiloh 1986: Fig. 6: 1
18a	967	Yellow clay, grey to brown core, white grits	Shiloh 1986: Fig. 6: 19
18b	457.19	Pinkish buff ware, small medium, and large white and dark grey grits	Tushingham 1985: Fig. 3: 9, Complete Parallel: Eshel 1995: Fig. 58: 26
18c	457.30	Gritty grey ware, many small and medium white and a few medium light grey grits, firing to grey inside and to pale pink outside and on rim. Traces of potter's mark (x) outside	Tushingham 1985: Fig. 3: 15, Complete Parallel: Aharoni 1973: Pl. 55: 20
19	Area 28	Buff slip on outside and rim. Height > 1 m.	Stemer 2001a: Fig. 6.5.2: 7
20a	23041	Brown ware, many small and medium white grits	Mazar and Mazar 1989: Pl. 3: 5
20b	23041	Brown ware and core, small and medium white grits	Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 13, Complete Parallel: Steiner 2001a: Fig. 6.36: 3
21	23041	Dark brown ware, many small and medium white grits, red-brown slip all over	Mazar and Mazar 1989: Pl. 3: 8
22	967	Pink clay, grayish core, white grits	Shiloh 1986: Fig. 6: 18
23	23041	Light brown ware, gray core, many small and medium white and gray grits	Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 11, Complete Parallel: Eshel 1995: Fig. 31: 12
24	457.30a	Light red ware, some fine grey grits, orange-red core	Tushingham 1985: Fig. 2: 22
25a			No figure available, Complete Parallel: Yezerksi and Geva 2003: Pl. 3.1: F57
25b	23041	Light brown ware, gray core, many small and medium white and gray grits, hand-made	Mazar and Mazar 1989: Pl. 8: 20, Complete Parallel: Kletter 1999b: Fig. 9: 1, original: Mackenzie 1912-1913: Pl. 54: 3, 55

Table 2. (cont.) References to the pottery figures

Site / JER Type	1a	1b	1c	2	3	4a	4b	5a	5b	6	7	8	9	10	11	12a	12b	13a	13b	
Jer. C. David 12 (8th cent. BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Jer. Cave I (late 8th-mid 7th cent. BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Jer. Cave II (late 8th-mid 7th cent. BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Arad XII (late 10th cent. BCE)								*												
XI (early 9th cent. BCE)								*												
X (late 9th cent. BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
IX (8th cent. BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
VIII (end 8th cent. BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
VII (7th cent. BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
VI (destroyed 605-587/6 BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Aroer III (late 8th cent. BCE)																				*
II (early 7th cent. BCE)																				
I (destroyed 650-587/6 BCE)																				
Beersheba IV (end. 10th-early 9th cent. BCE)																				
III (9th-8th cent. BCE)																				
II (destroyed 701 BCE)	*										*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Ein-Gedi V (7th cent.-587/6 BCE)																				
Gezer VI B (mid 9th cent. BCE)																				
VIA (mid 8th cent.-733 BCE)										*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
VA (ca. 630-ca. 587/6 BCE)																				
Lachish V (10th cent. BCE)																				
IV (9th cent.-ca. 750 BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
III (destroyed 701 BCE)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
II (destroyed 587/6 BCE)																				
R. Rachel VB (8th cent. BCE)																				
VA (ca. 630-ca. 587/6 BCE)																				
T. 'Eitun II (mid 8th cent. BCE)	*																			
I (late 8th cent. BCE)										*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
T. 'Ira VIII (end 10th-8th cent. BCE)																				
VII (end 8th-early 7th cent. BCE)															*	*	*	*	*	*
VI (destroyed 650-587/6 BCE)														*	*	*	*	*	*	*
T. Masos-Area G (end. 587/6 BCE)										*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*

**Table 3.** JER type parallels in contemporary archaeological sites (for other sites, see Dever 2009: 31\*-32\*)

Site / JER Type	13c	14	15a	15b	15c	16	17a	17b	18a	18b	18c	19	20a	20b	21	22	23	24	25a	25b
Jer. C. David 12 (8th cent. BCE)										*		*	*							
Jer. Cave I (late 8th–mid 7th cent. BCE)												*	*				*			
Jer. Cave II (late 8th–mid 7th cent. BCE)												*	*				*			
Arad XII (late 10th cent. BCE)																				
XI (early 9th cent. BCE)			*	*					*	*			*							
X (late 9th cent. BCE)			*	*					*	*			*							
IX (8th cent. BCE)			*	*					*	*			*							
VIII (end 8th cent. BCE)			*	*		*	*	*	*	*			*		*					
VII (7th cent. BCE)					*	*	*	*	*	*			*		*					
VI (destroyed 605–587/6 BCE)					*	*	*	*	*	*			*		*					
Aroer III (late 8th cent. BCE)											*									
II (early 7th cent. BCE)						*														
I (destroyed 650–587/6 BCE)																				
Beersheba IV (end. 10th–early 9th cent. BCE)	*				*					*			*							
III (9th–8th cent. BCE)			*	*						*			*		*		*			
II (destroyed 701 BCE)			*	*						*			*		*		*			
En-Gedi V (7th cent.–587/6 BCE)		*					*		*	*			*		*		*			
Gezer VIB (mid 9th cent. BCE)																				
VIA (mid 8th cent.–733 BCE)			*	*					*	*			*		*		*			
VA ca. 630–ca. 587/6 BCE)			*	*					*	*			*		*		*			
Lachish V (10th cent. BCE)		*											*		*		*			
IV (9th cent.–ca. 750 BCE)		*								*			*		*		*			
III (destroyed 701 BCE)									*	*			*		*		*			
II (destroyed 587/6 BCE)													*		*		*			
R. Rachel VB (8th cent. BCE)																				
VA (ca. 630–ca. 587/6 BCE)							*						*		*		*			
T. 'Eitun II (mid 8th cent. BCE)					*					*			*		*		*			
I (late 8th cent. BCE)										*			*		*		*			
T. 'Ira VIII (end 10th–8th cent. BCE)		*																		
VII (end 8th–early 7th cent. BCE)					*				*	*			*		*		*			
VI (destroyed 650–587/6 BCE)		*			*	*	*	*	*	*			*		*		*		*	*
T. Masos-Area G (end: 587/6 BCE)						*	*	*	*	*			*		*		*		*	*

Table 3 (cont.) JER type parallels in contemporary archaeological sites (for other sites, see Dever 2009: 31\*–32\*)